

Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación

Los jóvenes-adultos *mileuristas* de Barcelona y Roma

Alessandro Gentile

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Facultat d'Economia i Empresa

Departamento de Teoría Sociològica, Filosofia del Dret i Metodologia de les Ciències Socials

Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación

Los jóvenes-adultos *mileuristas* de Barcelona y Roma

Memoria para optar al título de Doctor en Sociología

Doctorando: **Alessandro Gentile** (Instituto de Políticas y Bienes Públicos - CSIC)

Director: **Prof. Luis Moreno** (Instituto de Políticas y Bienes Públicos - CSIC)

Tutora: **Prof. Marisol García** (Universitat de Barcelona)

Barcelona, 2009

“Life is what happens to you while you are busy making other plans” (John Lennon)

In memoria di Maria Borrelli e Antonio Scuccimarra

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis ha representado un hito de cambio para mí, desde todos los puntos de vista.

A lo largo de este camino no he estado nunca sólo. Por eso, estoy feliz de estar en deuda con tantas personas a las cuales va dirigido mi más sincero agradecimiento por haberme motivado y soportado, aguantando mi carácter y aliviando mis pesadillas.

En primer lugar quiero agradecer a mi padre en Roma, que ha sido siempre generoso, presente y cariñoso conmigo, a pesar de la distancia, porque esta misma nos ha unido en una relación más fuerte e intensa que antes.

Un “padre” lo encontré también en España, sin esperármelo. El Prof. Luis Moreno ha ido más allá de su rol institucional de director de tesis, interpretando mis debilidades y mis potencialidades con una confianza que nadie me ha demostrado nunca, guiándome en mis estudios y experiencias de investigación con atención y paciencia, ofreciéndome importantes oportunidades de crecimiento personal y profesional.

Esta tesis no hubiera podido realizarse sin la ayuda de la Prof. Marisol García, que ha sido una referencia fundamental para mí en Barcelona, dedicándome su tutoría en el curso de doctorado de manera puntual, disponible y muy pertinente, y motivándome en los momentos más difíciles.

He realizado mi trabajo de investigación en el marco del programa de becas FPU (*Formación de Profesorado Universitario*) del *Ministerio de Ciencia e Innovación* (ex *Ministerio de Educación y Ciencia*) durante el cuatrienio 2005-2009, que me ha brindado la posibilidad de estudiar en el departamento de *Teoría Sociológica* de la *Universidad de Barcelona* y de trabajar en el *Instituto de Políticas y Bienes Públicos* del CSIC (ex *Unidad de Políticas Comparadas*) donde he tenido la suerte de conocer investigadores de ciencias políticas y sociales con un espesor profesional y humano que no he encontrado en las universidades e institutos que he visitado durante estos años. Muchas gracias también al Prof. Vincenzo Nocifora que ha seguido mi investigación durante la estancia que realicé en 2007 en el Departamento RISMES de la Universidad “La Sapienza” de Roma y ha expresado siempre su interés y confianza por mi trabajo.

Un gran agradecimiento va a todo el personal funcionario y administrativo y compañeros y compañeras de la UPC y del IPP, en particular al Director Luis Sanz y a todos los integrantes del Grupo POSEB, a Javier Moreno, Eloísa Del Pino, Ana Arriba y a todos los becarios que han compartido conmigo esta aventura. Las ayudas de Inés Calzada, Patricio Galella y Juan Fernández y sobre todo de Flor Arias han sido preciosas e inesperadas, me han animado en estos últimos meses y han leído versiones previas de mi tesis dando su contribución decisiva a mi empuje final.

No hubiera podido realizar mi estancia en España sin estar rodeado por amigos que me han hecho sentir en casa y me han soportado en mi esfuerzo de estudio y de trabajo. Nunca podrían ser suficientes las palabras de cariño y de agradecimiento para personas claves en estos años como Eizaguirre, Francesc, Marcello, Marzia, Johnny, Michela, Gae, Nancy, Rossana, Zia Meli, Sanna, Chiara, Minnella, Dorota, Toto, Principe, Drink y Lorenzo, y para todos los que he dejado en Garbatella y San Lorenzo, los que han pasado por San Cosme y San Damián y por *Lavapiedi* hasta el “cruce de las delicias”, y también para los que han compartido conmigo días inolvidables en el Raval, en San Felipe Neri y en Sant Antoni así como en Estocolmo, Londres y Philadelphia.

Un especial agradecimiento va a Analú, que me ha dedicado su tiempo para revisar la última versión de la tesis y desde el principio ha sido más que una compañera de piso, y a mi querida Nuria, por su cariño y por haber aguantado conmigo el agobio de los kilómetros que nos separaban. Finalmente, muchas gracias a todos los que he entrevistado para esta investigación... tanto los expertos y los académicos como todos aquellos *mileuristas* más o menos treintañeros que me han puesto a disposición sus testimonios e historias de vida de forma gratuita y entusiasta.

Pienso fuertemente en toda mi familia en Italia que me ha enseñando el precio del sacrificio y de la perseverancia sin renegar las propias raíces... en los que siempre han estado aunque ya no pertenezcan a este mundo o no estén a mi lado al día de hoy, porque desafortunadamente no han podido, como mi madre, mi abuela y mi tío, o simplemente porque no han querido, como “mi” rusa, que ahora está viviendo la vida que nos habíamos prometido... sin mí.

Alessandro Gentile

ÍNDICE DE LA TESIS

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	VII
La inestabilidad laboral entre flexibilidad y precariedad	VII
Objetivos y perspectiva de análisis.....	X
Contexto de emancipación familista y jóvenes-adultos mileuristas: los casos de estudio ..	XII
De la teoría a la práctica: metodología y técnicas de investigación	XV
La articulación de la tesis	XVII

Primera sección: el marco teórico-analítico

Primer capítulo

INESTABILIDAD LABORAL Y NUEVA CUESTIÓN SOCIAL: TEMAS DE ESTUDIO Y PARADIGMA INTERPRETATIVO	1
1.1 La sociedad salarial keynesiano-fordista.....	2
1.2 Desde el fordismo hasta al post-fordismo	6
1.3 Cambio societario y nueva relación entre Estado y mercado.....	10
1.3.1 Des-regulación y re-mercantilización	10
1.3.2 Elementos destacados de la segunda transición demográfica	14
1.4 Nuevos riesgos sociales y modernidad reflexiva	17
1.5 Los cambios en el mercado de trabajo	22
1.5.1 Inserción laboral y construcción de las carreras.....	22
1.5.2 Flexibilidad y atipicidad: aspectos intrínsecos y extrínsecos del trabajo.....	26
1.5.3 La segmentación del mercado de trabajo post-fordista	30
1.6 Inestabilidad laboral y flexibilidad existencial.....	36
1.7 La inestabilidad laboral en una perspectiva de vulnerabilidad	40
1.8 Las dimensiones constitutivas de la inestabilidad laboral.....	43
1.8.1 Pilar identitario.....	43
1.8.2 Pilar instrumental	45
1.8.3 Pilar institucional.....	48
1.9 Una propuesta de estudio	51

Segundo capítulo

LOS JÓVENES-ADULTOS ENTRE PROCESOS DE EMANCIPACIÓN Y TRAYECTORIAS LABORALES: EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	55
2.1 Aproximación a una pluralidad de definiciones de la “juventud”	56
2.1.1 El enfoque funcionalista.....	59
2.1.2 El enfoque generacionalista	62
2.1.3 El enfoque reproduccionista.....	63
2.2 Los enfoques sobre la nueva condición juvenil	67
2.2.1 La desestructuración del proceso de emancipación	69

2.2.2	Perspectiva biográfica o transicional.....	72
2.3	Mi enfoque de análisis: individualización estructurada y constructivismo.....	75
2.4	El ámbito de estudio: la inestabilidad laboral en el marco del proceso de emancipación.....	78
2.5	Las transiciones profesionales de los jóvenes	81
2.6	Mi categoría de análisis: jóvenes-adultos entre universidad y trabajo.....	85
2.7	Modelo analítico e hipótesis de trabajo.....	89
2.7.1	¿En casa o fuera? El coste-oportunidad entre dependencia y emancipación	90
2.7.2	Formación y trayectorias profesionales: el reto de la coherencia	94
2.7.3	El colchón familiar y la disponibilidad de recursos activables	98

Segunda sección: el contexto de emancipación y los mileuristas

Tercer capítulo

EL CONTEXTO DE EMANCIPACIÓN DEL SUR DE EUROPA EN PERSPECTIVA COMPARADA	104	
3.1	Pilares y ejes estructurales de los contextos de emancipación.....	105
3.2	Los regímenes de Bienestar en el marco de los contextos de emancipación	108
3.3	Modelos familiares y planteamientos de la etapa juvenil	115
3.4	Ayudas públicas y estrategias privadas.....	119
3.4.1	El nexo entre políticas sociales y transición a la vida adulta	121
3.4.2	El desequilibrio generacional en las prestaciones sociales	126
3.4.3	La familia como amortiguador social y red de solidaridad primaria	132
3.5	La permanencia en casa de los jóvenes españoles e italianos	137
3.6	Centralidad y ambigüedad del familismo mediterráneo	141

Cuarto capítulo

EL MARCO DE REFERENCIA SOBRE POLÍTICAS DE JUVENTUD, EMPLEO FLEXIBLE Y EDUCACIÓN SUPERIOR	144	
4.1	Distintas maneras de plantear las políticas de juventud en Europa.....	145
4.1.1	Las directivas comunitarias en temas de juventud.....	148
4.2	La Estrategia Europea para el Empleo (EEE)	152
4.3	Los sistemas ocupacionales y los mercados de trabajo internos.....	156
4.3.1	El caso español: flexibilización y crecimiento.....	159
4.3.2	El caso italiano: desregulación y estancamiento	164
4.4	El Espacio Europeo de la Educación Superior (EEES).....	170
4.5	La prolongación de la etapa formativa.....	174
4.6	España e Italia entre similitudes y diferencias	180

Quinto capítulo

FORMACIÓN, INSERCIÓN LABORAL Y TRANSICIÓN RESIDENCIAL DE LOS JÓVENES-ADULTOS *MILEURISTAS* DE ESPAÑA E ITALIA 183

5.1	La transición de la universidad al trabajo.....	184
5.2	Sobrecualificación y subempleo.....	189
5.2.1	El fenómeno de los JASP (Jóvenes, Aunque Sobradamente Preparados)	193
5.3	La flexibilidad laboral para los titulados superiores	195
5.4	En el umbral del <i>mileurismo</i> : un salario en “transición”	198
5.5	Formas y destinos de la transición residencial	204
5.5.1	El acceso al mercado de la vivienda.....	208
5.6	Las transiciones a la vida adulta de los <i>mileuristas</i> italianos y españoles	213

Tercera sección: el trabajo de campo

Sexto capítulo

INTRODUCCIÓN AL TRABAJO DE CAMPO: ÁMBITO URBANO, UNIDADES DE ANÁLISIS Y TIPOLOGÍAS INTERPRETATIVAS 218

6.1	Los ámbitos urbanos elegidos para el trabajo de campo.....	219
6.1.1	Apuntes sobre Barcelona como contexto de emancipación.....	221
6.1.2	Apuntes sobre Roma como contexto de emancipación.....	227
6.2	La selección de las unidades de análisis.....	233
6.3	La organización de la información recopilada: las tipologías interpretativas	236

Septimo capítulo

LAS REPRESENTACIONES DE LA INESTABILIDAD LABORAL COMO TRAMPOLÍN Y COMO RESISTENCIA 240

7.1	La inestabilidad laboral como “trampolín”	241
7.1.1	Tipologías interpretativas: <i>Ambiciosos</i> (I) y <i>Ventajistas</i> (III).....	241
7.1.2	El eje identitario-institucional: enclasmiento y estilos de vida	243
7.1.3	El eje identitario-instrumental: la rentabilidad antes que nada	249
7.1.4	El eje instrumental-institucional: la familia como “seguro privado”	258
7.1.5	Riesgos y perspectivas	260
7.2	La inestabilidad laboral como “resistencia”	264
7.2.1	Tipologías interpretativas: <i>Resistentes</i> (II) y <i>Confiados</i> (VI)	264
7.2.2	El eje identitario-institucional: condiciones para la mejora social.....	265
7.2.3	El eje identitario-instrumental: la coherencia antes que nada	274
7.2.4	El eje instrumental-institucional: irreversibilidad y sostenibilidad.....	284
7.2.5	Riesgos y perspectivas	288

Octavo capítulo

LAS REPRESENTACIONES DE LA INESTABILIDAD LABORAL COMO ESTANCAMIENTO Y COMO DESAFÍO..... 295

- 8.1 La inestabilidad laboral como “estancamiento” 296
 - 8.1.1 Tipologías interpretativas: *Bloqueados* (IV) y *Suspendidos* (VIII) 296
 - 8.1.2 El eje identitario-institucional: el victimismo de los atrapados 297
 - 8.1.3 El eje identitario-instrumental: el desarrollo de trayectorias fallidas..... 307
 - 8.1.4 El eje instrumental-institucional: cuando no cuadran las cuentas..... 317
 - 8.1.5 Riesgos y perspectivas 322
- 8.2 La inestabilidad laboral como “desafío” 326
 - 8.2.1 Tipologías interpretativas: *Navegantes* (V) y *Equilibristas* (VII)..... 326
 - 8.2.2 El eje identitario-institucional: el individualismo de los atrevidos 327
 - 8.2.3 El eje identitario-instrumental: la flexibilidad como estilo de vida 335
 - 8.2.4 El eje instrumental-institucional: la familiarización de la propia independencia..344
 - 8.2.5 Riesgos y perspectivas 348

CONCLUSIONES..... 352

- Resumen de la investigación 352
- Las representaciones de la inestabilidad laboral..... 355
- Indicaciones para las políticas sociales y futuras líneas de estudio..... 365

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 370

APÉNDICE METODOLÓGICO 397

- AP.1 Los datos seleccionados para describir los contextos de emancipación 397
- AP.2 Búsqueda y contacto con los casos seleccionados para las entrevistas..... 400
- AP.3 La entrevista como técnica de relevación empírica 402
- AP.4 Un guión flexible: los temas tratados en la entrevista..... 403
- AP.5 La realización de la entrevista..... 407
- AP.6 El uso del programa informático *N-VIVO 8.0* para el análisis de datos cualitativos.. 408
- AP.7 Expertos e informantes claves para el análisis de fondo 410
- AP.8 Casillero de entrevistados en Roma y Barcelona 411
- AP.9 Fichas personales de los jóvenes-adultos entrevistados en ROMA 412
- AP.10 Fichas personales de los jóvenes-adultos entrevistados en BARCELONA..... 419

LISTADO DE TABLAS, FIGURAS Y GRÁFICOS:

- Tabla 1 La segmentación del mercado de trabajo post-fordista
- Tabla 2 Las diferencias entre inestabilidad y precariedad
- Tabla 3 Las dimensiones de la precariedad en una perspectiva de vulnerabilidad
- Tabla 4 Modalidades de transición profesional y trayectorias de emancipación
- Tabla 5 Gasto social como porcentaje del PIB (EU-15)
- Tabla 6 Jóvenes hombres que viven en casa de los padres (% por cohorte de edad)
- Tabla 7 Jóvenes mujeres que viven en casa de los padres (% por cohorte de edad)
- Tabla 8 Tasas de ocupación masculina y femenina por nivel de educación alcanzado entre los jóvenes-adultos de España e Italia
- Tabla 9 Tiempo de búsqueda del primer empleo significativo, por país (comparación entre titulación superior y media de los demás niveles educativos, en %)
- Tabla 10 Primer empleo significativo de los jóvenes-adultos (25-34 años) titulados superiores tras acabar los estudios (en % por categoría laboral y género)
- Tabla 11 Salario bruto anual, cuatro años después de acabar la educación universitaria, por sectores productivos y sexo (media aritmética, valores en miles de Euros)
- Tabla 12 Modalidades de salida del hogar paterno para los europeos de 18 a 34 años
- Tabla 13 Tenencia de vivienda de los jóvenes entre 18 y 34 años tras salir del hogar
- Tabla 14 Los jóvenes de la ciudad de Barcelona (v.a. y % sobre población residente)
- Tabla 15 Los jóvenes de la ciudad de Roma (v.a. y % sobre población residente)
- Tabla 16 Casillero con las tipologías interpretativas
- Tabla de resumen A *Ambiciosos y Ventajistas* e inestabilidad laboral como *trampolín*
- Tabla de resumen B *Resistentes y Confiados* e inestabilidad laboral como *resistencia*
- Tabla de resumen C *Bloqueados y Suspendidos* e inestabilidad laboral como *estancamiento*
- Tabla de resumen D *Navegantes y Equilibristas* e inestabilidad laboral como *desafío*
- Tabla 17 (apéndice) Expertos e informantes claves entrevistados en España
- Tabla 18 (apéndice) Expertos e informantes claves entrevistados en Italia
- Tabla 19 (apéndice) Datos sobre las familias de los entrevistados en Roma
- Tabla 20 (apéndice) Datos sobre las familias de los entrevistados en Barcelona
- Figura 1 Espacio teórico donde insertar las representaciones de la inestabilidad laboral
- Figura 2 Los ámbitos del proceso de emancipación que definen mi campo de análisis
- Figura 3 El modelo analítico
- Figura 4 El contexto de emancipación
- Figura 5 Las representaciones de la inestabilidad laboral
- Gráfico 1 Gasto social (como porcentaje del PIB) y edad media de emancipación
- Gráfico 2 Composición de la renta de los jóvenes europeos entre 18 y 34 años
- Gráfico 3 Prestaciones sociales en porcentaje del gasto total para una selección de funciones
- Gráfico 4 Desempleados entre 15 y 30 años que viven en casa de los padres (% por país)
- Gráfico 5 Población con títulos universitarios por grupo de edad (2004)

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La inestabilidad laboral entre flexibilidad y precariedad

En las últimas tres décadas se ha asistido al cambio de los equilibrios entre mercado y sociedad. Al desmantelamiento de los modelos productivos fordistas y de los sistemas de bienestar de la sociedad asalariada, así como se había concebido desde finalizada la segunda guerra mundial hasta las crisis de los años '70, corresponden condiciones de trabajo, de vida y de consumo que se calibran dentro de nuevos escenarios socio-económicos. La flexibilización laboral se enmarca en los paradigmas de matriz post-industrial y post-keynesiano que caracterizan estos escenarios¹. Se trata de una forma de organizar el trabajo para resolver los desafíos lanzados por la globalización y por la liberalización de los mercados.

Las ciencias sociales se han ocupado del impacto de los sistemas laborales flexibles en los procesos productivos y de las nuevas competencias y cualidades de los trabajadores, en paralelo a la extendida reestructuración y terciarización económica en los países occidentales. En los estudios sobre estos temas se ha explotado la flexibilidad “intrínseca”, relativa a las prestaciones y a la gestión eficiente de los recursos humanos, y la flexibilidad “extrínseca”, referida a la reglamentación de los contratos atípicos². Ambas hacen hincapié en la adaptabilidad de la mano de obra a los ciclos de producción. Por eso, se han formulado indicadores específicos para cualificar el nuevo empleo y analizar su difusión en distintos sectores y entre diferentes colectivos de trabajadores, definiendo el significado de trabajo digno y de calidad en los sistemas normativos internacionales³.

Desde un punto de vista sociológico, la flexibilidad ha sido asociada a personas en situaciones laborales incompatibles con la seguridad y con la estabilidad que caracterizaban a la sociedad asalariada (Prieto, 2002; Mutti, 2002). Se asimila, pues, este concepto a la precariedad como producto directo del neoliberalismo y de la globalización (Paugam, 2000; Blossfeld y Mills, 2005) y para describir el malestar de los individuos por tener empleos de baja consistencia en términos de continuidad temporal, satisfacción material, promoción profesional, bienestar personal y protección social (Cano, 2000; Tiddi, 2002).

¹ La utilización del prefijo *post* para definir los cambios y las evoluciones dentro del mundo productivo hegemoniza la topográfica conceptual del debate científico: las definiciones de post-industrial, post-fordismo o post-taylorismo, con referencia al modelo de producción, o también de sociedad post-salarial, para describir el conjunto de las nuevas relaciones socio-económicas ya pueden considerarse de uso común en la literatura sociológica (Rullani y Romano, 1998).

² El término “atípico” define, por diferenciación, a aquellas modalidades de trabajo que no presentan los mismos caracteres del trabajo subordinado estándar propio de la época fordista de pleno empleo (roles jerárquicos, funciones, salarios, tutelas sindicales y derechos sociales) (Supiot, 1999; Kallaberg, 2000). El empleo atípico incluye las formas de trabajo a tiempo parcial, cuya flexibilidad puede organizarse también en contratos fijos, y a tiempo determinado, más comúnmente conocidos como temporales. En mi estudio he tomado en consideración solamente el segundo tipo de empleos atípicos, para subrayar la inestabilidad contractual como intermitencia y discontinuidad del historial ocupacional de un trabajador.

³ Véanse las indicaciones del *International Labour Organization* (ILO, 1993) y de la Comisión Europea (Letourneux, 1998; Goudswaard y Andries, 2002), así como el proyecto de investigación ESOPE (Barbier *et al.*, 2004; Laparra, 2007), los estudios de Recio (2002) Gallie y Paugam (2003) y los planteamientos de Standing (1997), Supiot (1999) y Regini (2000) sobre desregulación laboral en Europa.

En la nueva configuración del mercado de trabajo ha crecido la segmentación, la fragmentación y la individualización de los itinerarios laborales, con el consecuente aumento de nuevas desigualdades. A la tradicional división entre empleados y desempleados se añade la división entre trabajadores fijos (*insiders*, funcionarios y de plantilla) y trabajadores flexibles (*outsiders*, periféricos y marginales), con acceso a derechos, niveles de retribuciones y posibilidades de carrera que se ubican en dos polos contrapuestos, según la forma de estar contratados e involucrados en los sistemas productivos y según los vínculos y oportunidades que cada trabajador tiene a su alcance.

En este escenario se agudiza la transferencia de riesgos desde las empresas hacia los trabajadores (Boltanski y Chiapello, 1999; Negri, 2002), en función de las circunstancias económicas y de los ciclos de las coyunturas productivas y en el marco de una creciente individualización de la relación salarial. Si las fluctuaciones de la demanda imponen modificaciones estructurales, los empleadores realizan ajustes del “factor trabajo” cuyo coste recae sobre los asalariados, en forma de desprotección (salida del sistema de tutelas anexas al empleo) y de ingresos perdidos (o a cargo del sector público asistencial y de las políticas pasivas). El abaratamiento de los salarios y la disminución de los derechos se basan en el menor poder contractual de los trabajadores flexibles (Polavieja, 2003).

Con el concepto de inestabilidad laboral se resumen las externalidades de la flexibilidad y de la atipicidad en términos de discontinuidad, incertidumbre e inseguridad de los trabajadores. Es así que prácticas organizativas de flexibilización contractual y del trabajo volcadas en crear condiciones de rentabilidad para las empresas se traducen en vulnerabilidad social para los individuos (Bilbao, 1999).

Cada uno está llamado a asumir la responsabilidad directa para mantener su bienestar y gestionar las presiones derivadas de esta inestabilidad. Los individuos se exponen a riesgos que ellos mismos no han generado y que antes se amortiguaban al amparo de instituciones de protección e integración social (Furlong y Cartmel, 1997). En el contexto socio-económico precedente, la familia nuclear, el trabajo vitalicio y el Estado de bienestar garantizaban la continuidad laboral, la inserción social y la cohesión ciudadana al tiempo que proveían de un modelo normativo-cultural. Hoy en día, los nuevos riesgos inciden en el debilitamiento de estas instituciones y en los cambios demográficos (envejecimiento de la población, creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo y nueva morfología de los hogares), insistiendo en la “soledad del ciudadano global” (Bauman, 2001) y en el desequilibrio entre mayor libertad y menor seguridad (Beck, 1998), caracterizándose por su mayor volatilidad e imprevisibilidad respecto al pasado (Esping-Andersen, 1999; Taylor-Gooby, 2004).

Los nuevos riesgos sociales y la precariedad no plantean exclusivamente problemas objetivos y estructurales relacionados con la división y organización del trabajo o con los sistemas productivos. Más bien, la formulación de las influencias que estos fenómenos ejercen sobre la sociedad y los individuos depende de los diferentes esquemas sobre qué es aceptable y qué no lo es, qué suponen unos problemas o consecuencias y qué no, y hasta dónde llega la tolerancia de los mismos. Esto sitúa el peso de la precariedad en general, y de la inestabilidad laboral en particular, así como la formulación y representación social de ambos, en la agencia y en los diferentes estándares subjetivos.

De esta manera el enfoque de nuevas investigaciones sobre la relación entre ámbito laboral y ámbito vital se desplaza del mundo del trabajo al espacio privado y existencial. En la actualidad, no todos los nuevos entrantes en el mercado consiguen construir trayectorias profesionales coherentes y duraderas, estabilizar su situación ocupacional y salarial o acumular cotizaciones contributivas para los esquemas públicos de previsión social: estos límites pueden debilitar su bienestar. Por tanto, surge la necesidad de interpretar las consecuencias de la flexibilidad más allá de la mera extensión temporal de los empleos o del tipo de roles y tareas desempeñadas, para investigar su influencia en las perspectivas y calidad de vida de los individuos.

Para abarcar estos temas de estudio, he destacado tres pilares constituidos por seis dimensiones (dos por cada pilar) donde se reflejan las influencias de la inestabilidad laboral en las experiencias personales de los trabajadores atípicos:

- *El pilar instrumental*, en su dimensión material (renta salarial intermitente y limitada capacidad de gasto, consumo y ahorro) y estratégica (incertidumbre en la planificación de proyectos de vida que sean sostenibles a largo plazo);
- *El pilar identitario*, en su dimensión profesional (complicación en el desarrollo de una carrera ordenada y acorde con la propia cualificación formativa) y personal (difícil definición y mantenimiento de un *carácter* -Sennett, 2000- unívoco y estable);
- *El pilar institucional* en su dimensión social (escasa o insuficiente acumulación de derechos derivados del trabajo) y ciudadana (nula representatividad sindical, enclasmiento inadecuado -Tiddi, 2002- y “ciudadanía precaria” -Moreno, 2000-).

Cada dimensión indica el “coste social y humano de la flexibilidad como precariedad vital” (Gallino, 2001). Algunos autores han descrito los efectos de la precariedad dentro de paradigmas explicativos sobre pobreza y exclusión social (Mingione, 1993; Agulló, 2000; Subirats *et al.*, 2002 y Castel, 2003), mientras que otros han planteado el concepto de vulnerabilidad como clave interpretativa de la exposición de los trabajadores a riesgos potenciales y al debilitamiento progresivo de sus condiciones existenciales (Castel; 1997; Ranci, 2002; Borghi, 2002; Negri, 2002; Ceri, 2003). Estas referencias se detienen en la flexibilidad intrínseca (en la prestación de trabajo) y extrínseca (en las características que rigen el contrato de empleo atípico), indicando los aspectos constitutivos de la precariedad laboral. Sin embargo, dejan al margen las implicaciones extra-laborales y las manifestaciones de la precariedad en su forma de flexibilidad existencial.

Los que están insertados en segmentos periféricos del mercado de trabajo se encuentran en un *continuum* entre los riesgos de marginación socio-laboral y oportunidades de definir recorridos laborales polivalentes y plurales, por ejemplo acudiendo a sectores que valoran la innovación y la creatividad, en el marco de la denominada “sociedad del conocimiento” (Gorz, 1988; De Masi, 1993). En este sentido, sobre todo en el discurso político, se matiza la diferencia entre flexibilidad y precariedad, o más bien entre flexibilidad positiva y negativa (Paci, 2005), pero en ningún caso se solventan las ambigüedades que la inestabilidad laboral fomenta con respecto a la desprotección de los trabajadores flexibles (Accornero, 2000).

Si las externalidades negativas de la inestabilidad no permiten al trabajador flexible consolidar su proyecto personal, en una o más de las dimensiones antes mencionadas, él

considerará que su condición es precaria. En cambio, los que no se perciben afectados en sus ámbitos identitarios, instrumentales e institucionales no verán precarizada su vida.

Para profundizar esta distinción es oportuno investigar las manifestaciones de la inestabilidad laboral directamente en las vidas de las personas, es decir, analizando cómo describen los efectos de sus trabajos flexibles y atípicos en sus propias estrategias existenciales.

Objetivos y perspectiva de análisis

El objetivo principal de mi estudio es analizar la situación ocupacional y existencial de un grupo de trabajadores flexibles e interpretar los significados que ellos atribuyen a cada dimensión de su inestabilidad laboral. Me propongo investigar cómo estos trabajadores se enfrentan a los riesgos que conlleva tener un empleo con escasas garantías de estabilidad profesional y salarial y de derechos, y cómo construyen sus trayectorias personales en determinados contextos de referencia.

La adquisición y consolidación del rol laboral se realiza durante la juventud con la transición del sistema educativo al mercado de trabajo, entendida como metáfora más que como construcción teórica o “rito de paso” (Raffe, 2003), y se consolida con la incorporación a un primer empleo estable (Cavalli y Galland, 1995). En los últimos años se observa una prolongada permanencia de los jóvenes en el sistema educativo reglado, según la fluctuación de los ciclos económicos y de acuerdo con el cambio de los requerimientos adscritos al nuevo mercado de trabajo. En paralelo, los que continúan los estudios y aplazan su participación al trabajo aumentan las posiciones intermedias entre la independencia plena y la falta de medios suficientes para emanciparse. El empleo precario es uno de los argumentos más utilizados para explicar las dificultades que los jóvenes enfrentan en su transición a la vida adulta, con la prolongación de su estancia en el hogar y con el consecuente retraso de la edad media de emancipación (Garrido y Requena, 1996; Moreno Mínguez, 2003).

La fragmentación y la reversibilidad representan algunos de los rasgos más destacados de los itinerarios juveniles, sobre todo en España y en Italia, volviendo más borrosas las divisiones entre juventud y adultez (Sgritta, 2001; López Blasco y Du Bois-Reymond, 2003; De Singly, 2005). El proceso de emancipación se entiende como periodo denso de cambios que configuran las condiciones y las trayectorias del joven, en virtud de su capacidad y posibilidad de plantearse itinerarios viables a pesar de las dificultades que encuentre.

En mi investigación presto especial atención a la inestabilidad laboral que viven los jóvenes en sus procesos de autonomía, independencia material y salida del domicilio familiar. Estos elementos resumen el ámbito existencial del joven donde reflejaré los efectos de su inestabilidad laboral. Por eso, con respecto a mi tema de estudio, cabe preguntarse ¿Qué formas asume la inestabilidad laboral en las vidas de los jóvenes? En concreto: ¿Cómo perciben y representan su situación ocupacional flexible y atípica dentro de sus contextos de emancipación? ¿Cómo se manifiesta la precariedad en la definición de su autonomía e independencia? ¿Qué estrategias y actitudes desarrollan para compensar las presiones que la inestabilidad laboral supone para su identidad, su planificación vital y su participación social? ¿Qué necesidades concretas de flexibilidad y de seguridad plantean los jóvenes?

Estas son las preguntas básicas que aborda mi tesis. Contestándolas pretendo avanzar en el conocimiento de la “nueva cuestión social” planteada por Castel (1997) y de la nueva condición juvenil, gracias a la interpretación de la inestabilidad laboral como uno de los elementos centrales en la sociedad del riesgo y en la juventud actual. Asimismo, mi intención es aclarar las diferencias entre *flexibles* y *flexibilizados*, es decir, entre los que aprovechan voluntariamente la inestabilidad laboral para reforzar sus carreras y mejorar su posición social y los que quedan involuntariamente estancados en situaciones laborales inciertas, poco satisfactorias y poco favorables para su bienestar y perspectivas futuras.

Teniendo en cuenta estos objetivos, mis principales tareas son:

- Describir el contexto social, cultural e institucional en el que se enmarcan los procesos de emancipación de un determinado grupo de jóvenes con empleos flexibles a fin de interpretar la construcción social de la precariedad;
- Definir las características socio-demográficas de este grupo de jóvenes (los *mileuristas* de España e Italia) que se exponen a los riesgos planteados por la inestabilidad laboral;
- Analizar los testimonios de sus experiencias de emancipación y de inestabilidad laboral y sintetizar sus representaciones discursivas en modelos interpretativos.

La fenomenología de esta inestabilidad, tal como influye en las condiciones personales y sociales de emancipación de los jóvenes trabajadores flexibles y atípicos y cómo ellos la representan, es el propósito final de esta investigación.

Para cumplir con estas tareas abordo mi estudio desde dos perspectivas. En primer lugar, utilizo un enfoque de individualización estructurada y reflexiva (Giddens, 1990; Beck *et al.*, 1994) para describir la interacción entre agencia (los jóvenes) y estructura (su contexto de emancipación) y explorar los ámbitos en los cuales se plantea la inestabilidad laboral. En segundo lugar, me remito a las indicaciones del constructivismo sociológico (Berger y Luckman, 1997) para interpretar la representación de la realidad social por parte de los actores que interactúan con la misma.

Punto focal de la individualización estructurada es que el trabajador flexible cualifica su condición interpretando la propia situación laboral y los vínculos y oportunidades que esta le proporciona. Dentro del contexto estructural, normativo y socio-cultural de referencia, cada joven orienta y desarrolla su biografía con base en los itinerarios recorridos y en las trayectorias que proyecta, así como en los valores y patrones de comportamiento, en las posiciones sociales -adscritas y adquiridas- y en los capitales culturales, sociales y económicos a su disposición (Bourdieu, 1983).

Los equilibrios dinámicos entre el joven y el contexto de pertenencia son fundamentales para cualificar los fenómenos sociales en los cuales está involucrado. Se trata de mecanismos que articulan la construcción social de la realidad y están referidos tanto a la observación (percepción de la realidad en un plano sensorial), como a la representación (atribución de significado a la realidad) a través del lenguaje y de los discursos particulares y compartidos⁴.

De ahí el carácter constructivo, creativo y autónomo de estos dos momentos que implican al mismo tiempo la valoración de una determinada situación social (la inestabilidad laboral) por

⁴ Según los constructivistas el lenguaje no es una representación de la realidad social, sino lo contrario: la realidad social es una imagen del lenguaje.

parte de los individuos, y los juicios subjetivos acerca de sus condiciones, con respecto a la flexibilidad existencial y, en su caso, a la precariedad vital que están viviendo.

La perspectiva que asumo hace hincapié en estos planos de interacción. Por un lado, investigo la auto-confrontación de los jóvenes con sus expectativas y con sus proyectos, a la hora de otorgar sentido a las influencias de la inestabilidad laboral en su emancipación. Por el otro, estas representaciones orientan, organizan y refuerzan o debilitan sus patrones de conducta y sus estrategias de transición a la vida adulta.

Mi intención es destacar los discursos que ellos utilizan para interpretar las consecuencias de su situación laboral flexible y atípica, concentrándome en sus contenidos y en las condiciones de su constitución, a partir de sus experiencias y estrategias de independencia y autonomía en el marco de un determinado contexto de emancipación.

Contexto de emancipación familista y jóvenes-adultos mileuristas: los casos de estudio

El proceso de emancipación de los jóvenes es un campo de investigación reciente en la sociología española e italiana y en el más amplio ámbito europeo. No existe una definición común del inicio y fin de la juventud: cada sociedad tiende a institucionalizar distintas formas de paso a la vida adulta y a generar imágenes específicas de su población joven (Revilla, 2001). En este sentido, es posible estigmatizar a los jóvenes que no acaban sus transiciones de forma convencional, o interpretar los rasgos distintivos de su etapa vital, contextualizándoles en matrices culturales y socio-históricas (Casal *et al.*, 2006).

En general, hay una prevalencia de estudios cuantitativos y poca teorización respecto al tipo de influencia que las políticas sociales, el mercado de la vivienda, el contexto local, regional o nacional y el mercado de trabajo tienen sobre las transiciones y los estilos de vida de las jóvenes generaciones (Bendit, 2004).

En la actualidad, el alargamiento de los ciclos formativos, la crisis del mercado del trabajo, el debilitamiento de las políticas de bienestar, el difícil acceso al mercado inmobiliario y la solidaridad en las relaciones paternos-filiales son algunos de los elementos más destacados que caracterizan la emancipación de los jóvenes europeos y que les desincentivan a dejar su familia para formar un hogar por cuenta propia (Brannen *et al.*, 2001). Los modelos analíticos más utilizados para explicar este escenario y sus cambios respecto al pasado se centran en perspectivas economicistas y de cálculo racional de coste-oportunidad, en enfoques comparados de corte institucional y culturalista, o también en esquemas que atienden a estrategias familiares de enclasmamiento (Casal, 1996; Gil Calvo, 2002).

Tras haber recopilado las aportaciones procedentes de estos ámbitos de análisis, he diseñado mi investigación del siguiente modo: 1) utilizo un enfoque sincrético para reunir los aspectos más destacados en cada perspectiva y construir el contexto de emancipación de los jóvenes, 2) interpreto su inestabilidad laboral en las dimensiones instrumentales, institucionales e identitarias a través de las cuales ellos definen su situación ocupacional y condición individual. He empleado la perspectiva constructivista para el segundo punto, mientras que para concretizar la individualización estructurada a un nivel empírico de análisis he enfocado mi estudio en los países del sur de Europa.

España e Italia comparten unos rasgos similares con referencia al contexto de emancipación de los jóvenes, distinguiéndose de los demás Estados de la Unión. Estos dos países pertenecen a un régimen de bienestar de tipo familista, con un marcado sesgo generacional en las prestaciones de política social a favor de la población adulta, y con una acentuada subsidiaridad entre el Estado y las familias, basadas en la micro-solidaridad inclusiva y en la provisión de ayudas y servicios para los miembros que las integran.

El familismo es referencia ideológica y axiológica principal, influye en la estabilización de patrones preestablecidos de inserción social a través de la privatización de los riesgos sociales (como “cuestión familiar”) y del pacto intergeneracional en los hogares y en las “familias extensas” (Saraceno y Naldini, 2001; Flaquer, 2004; Moreno, 2006).

Por otra parte, los mercados de trabajo de España e Italia ponen a los jóvenes en posiciones especialmente desfavorables y paradójicas, con respecto:

- a la segmentación laboral, porque están más expuestos a las prácticas de flexibilización del trabajo, con particular intensidad en la atipicidad contractual y el estancamiento prolongado en fases de incertidumbre. Su participación en el mercado no coincide automáticamente con el logro de una ocupación estable y con todo lo que esto puede aportarles en derechos, estabilidad y posibilidad de desarrollar una carrera ordenada;
- a la falta de correspondencia entre su cualificación formal y su encuadramiento laboral, con limitadas posibilidades de promoción profesional y de movilidad social y una paralela sobrecualificación e infravaloración de su capital humano⁵;
- al énfasis en el trabajo como herramienta fundamental para consolidar su autonomía y su independencia en lo que atañe a su reconocimiento social y bienestar, lo que contrasta con el debilitamiento de los itinerarios laborales, la escasa dotación de recursos salariales y la dificultad de planificar trayectorias a largo plazo (Serrano, 1995).

Tales elementos hacen acuciantes las cuestiones relativas a la inestabilidad laboral para los jóvenes españoles e italianos. Sus transiciones quedan a medio camino entre no poder construir itinerarios sostenibles y no querer renunciar a su seguridad en el hogar para lanzarse a destinos inciertos (Requena, 2002). De hecho, estos jóvenes permanecen en la casa paterna más tiempo respecto al pasado y respecto a sus coetáneos europeos, expresando un “síndrome del retraso” típicamente mediterráneo (Sgritta, 2002). En su caso, suelen esperar hasta el momento más conveniente para dejar su familia, preferiblemente sin renunciar al propio bienestar, al cumplimiento de sus expectativas y al mantenimiento o mejora de la calidad de vida que disfrutaban en casa de sus padres (Gil Calvo y Garrido, 2002; Bernardi, 2007).

Las ciencias sociales a menudo acuden a neologismos formulados por los medios de comunicación para “etiquetar” a los jóvenes y caracterizar sus nuevas pautas de emancipación

⁵ Uno de los procesos característicos de la evolución del mercado de trabajo de los jóvenes en estos países ha sido la progresiva degradación de los canales de inserción y contratación. Los adultos han bloqueado el acceso a determinados puestos del sistema productivo y los jóvenes compiten por los puestos menos cualificados a pesar de que cuentan con más recursos que los mayores. La competencia entre los jóvenes por los puestos disponibles, ajustados o no a la educación recibida, termina expulsando del mercado a los menos cualificados, y empuja a algunos de aquellos con un nivel formativo alto hacia puestos que requieren una cualificación más baja (Dolado *et al.*, 2000; Reyneri, 2005; Toharia *et al.*, 2008).

y estilos de vida y consumo⁶. En particular, se destaca la denominación *jóvenes-adultos* (relativa a la cohorte de edad entre 25 y 34 años), afectados por situaciones paradójicas del mercado de trabajo, con consecuente frustración de sus itinerarios y expectativas de integración y de movilidad social, y con implicaciones negativas para el relevo generacional y la formación de nuevos hogares (Santoro, 2004).

Estas problemáticas son propias de los “jóvenes de larga duración” (Santos Ortega, 2003) que, especialmente en España, se conocen como *mileuristas*⁷. Con este término se realiza un retrato sumario del colectivo joven-adulto, superponiendo al concepto de edad una definición económica inmediatamente comparable. Los rasgos socio-demográficos de esta categoría aún no han sido definidos de forma sistemática y exhaustiva⁸. Aún así es posible destacar su alta titulación formativa y dificultad de conciliar sus expectativas de bienestar y de inserción social con su situación laboral y salarial, lo que les provoca desconfianza y pesimismo, presente y futuro.

En mi investigación utilizo esta expresión para identificar una categoría de jóvenes-adultos españoles e italianos, titulados superiores, residentes en entornos urbanos, que proceden de familias de clase media, viven todavía en casa de los padres o se han marchado del hogar desde hace no más que tres años, y que trabajan con contratos temporales y cobrando un salario mensual neto entre los 900 y los 1.100 Euros.

Los que acaban sus estudios académicos retrasan su incorporación al mercado de trabajo y prolongan su estancia en el hogar. En ambos países, los menores de 34 años con títulos superiores registran las más altas tasas de temporalidad, de paro y de subempleo que sus coetáneos europeos. Además sus salarios son netamente inferiores a los percibidos por los jóvenes licenciados de otros países de la Unión, con más inestabilidad laboral e infravaloración de sus competencias.

El ligamen entre titulaciones universitarias y destinos profesionales sigue estableciéndose pero de manera débil y más problemática respecto al pasado (Artiles y Lope, 1999; García-Montalvo y Peiró, 2001). Estos tienen mejores resultados salariales, más estabilización ocupacional y menores riesgos de desempleo de larga duración o de ocupación en sectores marginales de la economía que los demás jóvenes con titulaciones inferiores (Carabaña, 2000). Sin embargo, los títulos de licenciatura se asocian menos al ejercicio de una determinada profesión y no son garantía por sí solos de un proceso automático de inserción

⁶ Esta dinámica se ha desarrollado también a nivel internacional. Piénsese por ejemplo en los *tardo-jóvenes acomodados* españoles (Romero, 2004) o en los *tanguys* en Francia (con referencia a una película del 2001 sobre un treintañero que quiere seguir disfrutando las comodidades que tiene en casa con los padres), en los *twixters* anglosajones que están atrapados (*betwixt, between*) entre la infancia y la edad adulta porque no son independientes económicamente, en los *kidults* o *adultescentes* americanos (con referencia a las modas de los jóvenes-adultos que dependen de sus progenitores) que pertenecen a la *Generación Peter Pan* (Kiley, 1983), y en sus homólogos *kippers* ingleses (*kids in parents pockets eroding retirement savings*), *nesthockers* alemanes (literalmente “ocupadores del nido”), *parasaito shinguru* japoneses (es decir, “solteros parásitos”) y *mammones* (niños de mamá) o *bamboccioni* (vagos y mimados) italianos.

⁷ Esta palabra ha sido acuñada por una estudiante de periodismo de Barcelona, Carolina Alguacil, que en agosto de 2005 escribió una carta al periódico “El País” lamentando la situación laboral de jóvenes como ella, “licenciados, con idiomas, posgrados, máster y cursillos que no ganan más de 1.000 euros al mes. Gastan más de un tercio de su sueldo en alquiler, porque le gusta la ciudad. No ahorran, no tienen casa, no tienen coche, no tienen hijos, viven al día”.

⁸ Una primera aproximación en este sentido ha sido realizada por Porcel (2008) para el caso de Cataluña. Otras descripciones de las características principales de esta categoría se han llevado a cabo en España (Freire, 2006 y 2008; Diego, 2008) y en Italia (Greco, 2005; Mello, 2007) mediante ensayos literarios o reportajes periodísticos.

laboral inmediata, estable y adecuada con la propia formación, incluso después de tres años de acabar la universidad (Teichler, 2004).

Esta situación se produce cuando en España e Italia existe la generación de jóvenes-adultos con más años de estudio que nunca en su historia y que al énfasis sobre educación superior no siempre corresponde un empleo estable y bien remunerado (Cammelli, 2005). De esta manera, en el pasaje entre la universidad y el mercado de trabajo se desatiende la posibilidad de rentabilizar las inversiones formativas que estos jóvenes han realizado: en la actualidad, la extensión y la masificación de los estudios superiores consiguen metas limitadas respecto a la igualdad y a la promoción social de todos los titulados. Los que proceden de familias de clase media se sienten especialmente defraudados por el sistema de enseñanza post-obligatorio respecto a sus expectativas de movilidad social ascendente (Carabaña, 2004).

Todo ello justifica el interés y la plausibilidad de elegir España e Italia y los jóvenes-adultos titulados como contextos y categoría de análisis para investigar la multifacética naturaleza de la inestabilidad. En particular, me voy a ocupar de los casos de los jóvenes-adultos *mileuristas* de Barcelona y de Roma, destacando estos ámbitos urbanos como escenarios en los cuales matizar sus transiciones e itinerarios, laborales y personales.

Teniendo en cuenta las características familistas y estructurales del sur de Europa y los ámbitos problemáticos más destacables en la condición de *mileurista* (temporalidad laboral, sobrecualificación, bajos salarios y desprotección social), las variables a considerar entre distintas representaciones de la inestabilidad laboral por parte de estos jóvenes-adultos son: a) los recursos (materiales, patrimoniales y sociales) que su familia tenga disponibles y que ellos puedan activar a su favor; b) la insistencia en el perseguir una trayectoria profesional coherente con los estudios realizados; y c) las estrategias que desarrollan a partir de su cálculo de coste-oportunidad entre salir o quedarse en casa. Entonces, para valorar su situación de inseguridad y flexibilidad cada joven *mileurista* gestiona la inestabilidad contando con los recursos propios y de su hogar de origen, según su capacidad de decidir autónomamente su porvenir ocupacional y personal, y en razón de sus expectativas y prioridades. A cada uno de estos aspectos corresponde un elemento de su emancipación, con relación a independencia, autonomía y cambio residencial, respectivamente. Alrededor de estos ejes los jóvenes-adultos que he entrevistado han identificado y representado las influencias de la inestabilidad laboral en su proceso de emancipación.

Al compenetrarse flexibilidad laboral y flexibilidad existencial, cada entrevistado construye su representación de la precariedad y aporta conocimiento sobre las dimensiones constitutivas y rasgos definitorios del fenómeno investigado, así como sobre una categoría social emergente en el escenario de la nueva condición juvenil de la cual forma parte.

De la teoría a la práctica: metodología y técnicas de investigación

Mi estudio se articula en dos niveles de análisis, con la utilización de distintas fuentes y técnicas de investigación sociológica.

En primer lugar, he explorado y delimitado los contextos de emancipación de Italia y España describiendo las pautas de transición a la vida adulta de mi categoría de análisis en el marco

de las características institucionales, culturales y estructurales de estos países, desde una perspectiva comparada con las demás realidades europeas. Para cumplir con estas operaciones, he utilizado datos secundarios⁹ sobre las transiciones de los jóvenes-adultos titulados superiores del sistema formativo al mercado de trabajo y del hogar de origen a la emancipación residencial. He recopilado informaciones sobre la prolongación de los ciclos formativos con los estudios universitarios, como también sobre el mercado laboral y de la vivienda, y los aspectos constitutivos de la inestabilidad laboral: sobrecualificación, temporalidad y niveles salariales bajos.

He organizado un rastreo de fuentes estadísticas nacionales e internacionales para describir el contexto de emancipación del sur de Europa y algunas de las características más destacadas de los jóvenes-adultos *mileuristas*¹⁰, con particular detenimiento en cuatro ámbitos:

- Los aspectos intrínsecos y extrínsecos del trabajo;
- La educación superior y la prolongación de los ciclos formativos;
- Juventud, políticas de juventud y transición a la vida adulta;
- Apuntes sobre Barcelona y Roma para el trabajo de campo.

He integrado mi investigación cuantitativa con entrevistas a testigos e informantes clave (expertos, investigadores, responsables administrativos, representantes de asociaciones juveniles y de precarios) sobre el cambio en el mercado de trabajo, precariedad y juventud, en particular respecto a los casos de Barcelona y Roma. Los sujetos a entrevistar se seleccionaron en su condición de miembros de la comunidad científica y ocupan posiciones oficiales destacadas, lo que les hace disponer de una información especialmente útil y actualizada sobre los temas tratados.

En segundo lugar, he seleccionado dos grupos (no estadísticamente representativos) de jóvenes-adultos, uno en Roma y otro en Barcelona, cuyas características se ajustaban al perfil de los *mileuristas*, utilizando la técnica “bola de nieve”. Esta técnica de muestreo implica que los sujetos participantes de un estudio refieren al investigador los nombres de otros individuos, los cuales a su vez refieren a otros que son también incluidos en la muestra, desarrollando una progresión y multiplicidad de contactos.

He realizado un total de 80 entrevistas, 40 en Roma y 40 en Barcelona, entre la primavera de 2007 y el verano de 2008, poco antes de la crisis económica actual. El criterio utilizado para estimar suficiente el número de mis entrevistas ha sido la comprobación de una cierta saturación informativa, ya sea en las ocho tipologías de los casos considerados, y/o en los modelos interpretativos que iba matizando al sistematizar el material empírico recopilado.

Todas las entrevistas han sido semi-estructuradas y en profundidad. La narración de mis participantes se ha articulado en dos momentos principales: a principio de la entrevista he abarcado con ellos algunos aspectos significativos de sus historiales familiares, formativos y laborales, desde un enfoque retrospectivo; posteriormente, he insistido en la relación entre sus

⁹ Han sido útiles las elaboraciones sobre datos longitudinales del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) realizadas por Iacovou y Berthoud (1998 y 2001) Aasve *et al.* (2001 y 2002) y Billari (2004).

¹⁰ He hecho prevalente referencia a comparaciones estadísticas longitudinales desde los años '90 y a datos referidos a los primeros años del 2000, considerando como umbral límite de observación el año 2005 y añadiendo datos actualizados para el caso italiano y español, ya que empecé mi investigación en 2006.

estrategias de emancipación y sus experiencias de trabajo, enfocando la discusión sobre la inestabilidad laboral y sobre sus juicios con respecto a las dimensiones que la componen.

He recogido una gran cantidad de opiniones, comentarios y anécdotas que constituyen los micro-fundamentos de mis interpretaciones. Tras haber transcrito las informaciones más destacadas en cada entrevista y los apuntes de mi diario de campo, los he codificado con el programa software *N-Vivo* para análisis de datos cualitativos, y sintetizado en tipologías interpretativas que me ayudasen a formular interpretaciones del fenómeno en objeto.

Mi método de investigación está basado en la reconstrucción de la realidad a través de las valoraciones e interpretaciones que los individuos dan a la misma, destacando la heterogeneidad más que la uniformidad de los relatos de vida recogidos. Por lo tanto, cada entrevista refleja perspectivas particulares e individuales, que limitan el margen de las generalizaciones posible. De acuerdo con mi objetivo, he adoptado un estilo exploratorio, sin pretender explicar o refutar hipótesis, sino dejándome guiar por las sugerencias que estas me han proporcionado para orientar mi trabajo de campo, poner orden a mi análisis, trazar tipologías concretas y construir modelos interpretativos.

De esta manera, ha sido posible cualificar la inestabilidad laboral en sus dimensiones constitutivas y desentrañar los componentes de sus manifestaciones. Con el análisis de los discursos de mis entrevistados he tenido acceso a representaciones que, sumados con la intencionalidad subjetiva de cada entrevistado, se materializan en la definición de problemas y en la búsqueda de soluciones para los mismos. Sus discursos se producen y se retroalimentan de la realidad social que he descrito en la primera parte del estudio como contexto de emancipación. He conseguido así señalar las dinámicas de interacción entre agencia y estructura, el encaje entre flexibilidad en el empleo y flexibilidad existencial y la utilidad heurística del constructivismo social para interpretar la inestabilidad laboral.

La articulación de la tesis

La tesis se estructura en ocho capítulos que se agrupan en tres secciones diferentes.

La primera consta de dos capítulos y constituye el marco teórico-analítico del estudio.

En el primer capítulo presento el concepto de inestabilidad laboral y el paradigma productivo y socio-económico en el cual se ha desarrollado. Describo la segmentación del mercado de trabajo post-fordista y planteo la distinción entre trabajadores *flexibles* y *flexibilizados*. Luego explico la necesidad de investigar la precariedad como vulnerabilidad, es decir, como exposición a riesgos concretos de debilitamiento de las dimensiones instrumentales, identitarias e institucionales para los trabajadores que pertenecen a segmentos secundarios y periféricos del mercado. Presento, entonces, el espacio teórico en el cual se examinan sus representaciones de la inestabilidad laboral y adelanto mi intención de buscar informaciones sobre jóvenes con empleos atípicos y flexibles.

En el segundo capítulo presento el ámbito de estudio en el que se observan las manifestaciones de la inestabilidad laboral: la transición a la vida adulta. Analizo distintas perspectivas para entender la juventud y explico la oportunidad de compaginar el enfoque de individualización estructurada con el constructivismo sociológico para cumplir con mis

objetivos de estudio. Tras destacar las trayectorias profesionales de “precariedad” y de “aproximación sucesiva” como modalidades emergentes de emancipación (Casal, 1996 y 1999), presento mi categoría de análisis y las hipótesis que he utilizado para ordenar las informaciones recopiladas en las entrevistas, definir las tipologías interpretativas y sintetizar las representaciones de la inestabilidad laboral.

La segunda sección está compuesta por tres capítulos en los cuales me ocupo del contexto de emancipación de España e Italia en perspectiva comparada.

En el tercer capítulo presento el concepto de “contexto de emancipación” y examino el régimen de bienestar del sur de Europa en sus rasgos institucionales, axiológicos y normativos y por los modelos de solidaridad familiar extensa. Asimismo, evidencio el caso de los países mediterráneos con respecto a la creciente dependencia residencial de los jóvenes-adultos, desde principio de los años '90, y hago hincapié en el sesgo generacional de las agendas nacionales de políticas públicas y en las ambigüedades del familismo.

En el cuarto capítulo continúo con la descripción del contexto de emancipación de España e Italia, comparando los dos casos nacionales entre ellos y con respecto al resto de la Unión Europea. En particular, presto atención a las políticas de juventud, en la *Estrategia Europea para el Empleo*, con la cual se asocian parte de la flexibilización y desregulación laboral implementada en estos dos países, y en el *Espacio Europeo de la Educación Superior* para explicar la actual prolongación de los estudios de la cohorte joven-adulta.

Una vez completado el contexto institucional y estructural en el que se insertan los integrantes de mi categoría de análisis y sus representaciones de la inestabilidad laboral, paso a analizar el colectivo *mileurista* en España e Italia. Faltando una definición sociológica clara y definitiva de esta categoría, en el quinto capítulo se presentan aquellas características correspondientes a su formulación originaria, aportando datos sobre sobrecualificación, temporalidad laboral, situación salarial y pautas de emancipación residencial.

El trabajo de campo se presenta en los tres capítulos que componen la tercera y última sección. El sexto es un pequeño capítulo introductorio para definir las características principales de mis unidades de análisis y de los contextos urbanos donde he realizado las entrevistas, Roma y Barcelona. Separo los participantes en mi muestreo en ocho tipologías, según la combinación de las variables enunciadas en mis hipótesis:

- 1 Los *ambiciosos*: en casa, coherentes, con familia de clase medio-alta;
- 2 Los *ventajistas*: en casa, no coherentes, con familia de clase medio-alta;
- 3 Los *resistentes*: en casa, coherente, con familia de clase medio-baja;
- 4 Los *bloqueados*: en casa, no coherentes, con familia de clase medio-baja;
- 5 Los *navegantes*: fuera de casa, coherentes, con familia de clase medio-alta;
- 6 Los *confiados*: fuera de casa, coherentes, con familia de clase medio-baja;
- 7 Los *equilibristas*: fuera de casa, no coherentes, con familia de clase medio-alta;
- 8 Los *suspendidos*: fuera de casa, no coherentes, con familia de clase medio-baja.

El nombre de cada tipología se deriva de algunos aspectos centrales de los historiales de mis entrevistados. Estas no agotan las tipologías posibles y existentes entre los jóvenes-adultos *mileuristas*, pero resultan útiles y más que suficientes para definir los cuatro modelos interpretativos que resumen sus representaciones de la inestabilidad laboral.

Así, en el séptimo capítulo presento la inestabilidad laboral como “trampolín”, descrita por *ambiciosos* y *ventajistas*, y como “resistencia”, descrita por *resistentes* y *confiados*, mientras que en el octavo describo la inestabilidad laboral como “estancamiento”, descrita por *bloqueados* y *suspendidos*, y como “desafío”, descrita por *navegantes* y *equilibristas*.

He empleado un enfoque comparado entre diversas tipologías de entrevistados y diversos modelos interpretativos de la inestabilidad laboral. En cada modelo se evidencian las diferencias entre tipologías y, en unos casos más que en otros, las similitudes y las divergencias entre los puntos de vista de españoles e italianos.

En el último capítulo, a modo de colofón, se recogen las principales conclusiones de esta tesis, a la vez que se exponen algunas implicaciones para las políticas sociales y líneas de investigación para estudios futuros.

Finalmente se añade un apéndice metodológico con breves apuntes sobre la realización del trabajo de campo, los ejes temáticos tratados en la entrevista, las fichas personales de cada entrevistado y la descripción de las aplicaciones del programa *N-Vivo 8.0* empleado para el análisis del material empírico.

Con la presente tesis doctoral, en definitiva, se pretende contribuir al análisis del nexo entre inestabilidad laboral y transición a la vida adulta, cualificándolo como solapamiento entre flexibilidad en el empleo y flexibilidad existencial, en términos de precariedad.

Muchos estudios sobre emancipación y juventud ya han argumentado ampliamente la relación directa entre precariedad laboral y retraso en la salida de casa de los jóvenes-adultos españoles e italianos (por ejemplo, Jurado, 2001; Pisati, 2002; Baizán, 2003; Golsch, 2003; Ranci, 2003; Requena, 2005). Mi estudio presenta una variedad de elementos novedosos en este ámbito, porque cualifico la inestabilidad laboral como fenómeno social al integrar las representaciones que los sujetos afectados del mismo me ofrecen. En concreto, he formulado modelos interpretativos que podrían aplicarse en otras investigaciones sobre inestabilidad laboral y para otras categorías de trabajadores flexibles, tomando en consideración los ajustes analíticos oportunos.

Además, he contribuido al análisis de un colectivo de reciente constitución en las sociedades mediterráneas, presentando a los *mileuristas* como directos protagonistas en las nuevas formas de experimentar y vivir la inestabilidad laboral. Gracias a ellos he podido también caracterizar parte de la nueva condición joven-adulta, con particular referencia a la activación de recursos, al ajuste entre demanda y oferta laboral para los titulados superiores y al establecimiento de sus itinerarios y trayectorias.

Aclarar los significados de la precariedad, como se desprenden de las experiencias de mis entrevistados dentro de un determinado contexto de emancipación, ha sido mi tarea principal. En este sentido, mis aportaciones pueden resultar útiles tanto a los responsables en la elaboración de políticas de juventud como a los que estudian el coste humano y social de la inestabilidad laboral, desde la doble perspectiva de la sociología del trabajo y del curso de vida.

PRIMERA SECCIÓN: EL MARCO TEÓRICO-ANALÍTICO

Primer capítulo

INESTABILIDAD LABORAL Y NUEVA CUESTIÓN SOCIAL:
TEMAS DE ESTUDIO Y PARADIGMA INTERPRETATIVO

Segundo capítulo

JÓVENES-ADULTOS ENTRE PROCESOS DE EMANCIPACIÓN Y
TRAYECTORIAS LABORALES: EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

PRIMER CAPÍTULO

INESTABILIDAD LABORAL Y NUEVA CUESTIÓN SOCIAL: TEMAS DE ESTUDIO Y PARADIGMA INTERPRETATIVO

“Sólo cuando los miembros de la sociedad viven los cambios estructurales como problemáticos para su subsistencia y sienten amenazada su propia identidad social, solamente entonces se puede hablar de crisis”

Jurgen Habermas, *La crisi della razionalità nel capitalismo maturo*, 1999; pag.6

La inestabilidad laboral como precariedad vital es el fenómeno social objeto de mi estudio. Antes de presentar mi propuesta de análisis, voy a describir el contexto socio-económico en el que se ha desarrollado el fenómeno en cuestión y al cual hacen referencia las herramientas conceptuales elegidas para investigarlo. La precariedad que voy a tratar es una característica de la fase actual de cambio social, económico e institucional en los países occidentales que se configuran alrededor del nuevo capitalismo globalizado y terciarizado y en el marco del paradigma post-fordista y post-keynesiano.

El neoliberalismo impulsa una importante reestructuración productiva, caracterizada por la crisis del sector industrial tradicional y el desarrollo del sector de servicios en la “sociedad del conocimiento”, con la relativa redefinición de las jerarquías económicas internacionales y de los equilibrios entre mercado y sociedad civil. Los centros productivos (públicos y privados) se han modificado flexibilizando y optimizando la utilización de la mano de obra disponible.

Gracias a la difusión de nuevas formas contractuales atípicas y flexibles se han conseguido dos resultados principales. En primer lugar, se ha favorecido una más ágil absorción de los desempleados no voluntarios y de larga duración y facilitado el ingreso en el mercado de trabajo de colectivos sociales nuevos (jóvenes con alto nivel de educación formal) o tradicionalmente al margen de la sociedad salarial fordista (mujeres e inmigrantes). En segundo lugar, se ha institucionalizado un doble trato laboral entre la componente central (primaria) del mercado de trabajo, compuesta por aquellos trabajadores ya insertados orgánicamente, y la periférica (secundaria) con una mayor exposición de los trabajadores a las fluctuaciones e intermitencias de los ciclos productivos.

Para caracterizar la componente secundaria del mercado el concepto de flexibilidad se asocia a menudo con el de precariedad, pasando así al lenguaje común ya no simplemente como un concepto técnico (intrínseco al trabajo), o meramente normativo (contractual o extrínseco al trabajo), sino como pre-concepción que se asocia a determinados individuos con una situación laboral y una condición vital incompatibles con la seguridad y estabilidad que caracterizaban a la clase trabajadora en la sociedad salarial. Los cambios en la configuración del mercado laboral (segmentado, inestable y excluyente) han hecho que el trabajo asalariado estándar deje de ser el dispositivo de integración ciudadana y de estabilización biográfica por excelencia, con modificación de las posibilidades de bienestar y de mejora social para las nuevas generaciones de la población activa.

El nuevo escenario socio-económico se caracteriza por el aumento de las tendencias mercantilistas del capitalismo flexible, con la colonización de la esfera pública por parte del sistema económico y de mercado. Es así que se plantean y se generalizan nuevos riesgos.

A nivel micro, la fragmentación laboral se traduce en fragmentación social. La inestabilidad laboral expone a los trabajadores a condiciones de inseguridad existencial en las que se ven reducidos sus derechos y beneficios. Cada uno es responsable de sí mismo en la sociedad y en el mercado frente a las presiones de los riesgos estructurales. A nivel macro, se hace patente la necesidad de conocer las nuevas categorías de riesgo y la calidad de estos nuevos riesgos, para proporcionar adecuadas claves interpretativas a las instituciones del Estado de Bienestar. Mi tarea es investigar lo que el sociólogo Luciano Gallino (2001) ha definido como “el coste humano y social de la precariedad”, analizando de qué manera se estructuran las presiones relativas a situaciones de inestabilidad laboral de los nuevos trabajadores flexibles. Para interpretar este fenómeno he explotado el concepto de vulnerabilidad entendido como debilitamiento de su bienestar al tener empleos inseguros, discontinuos e inconsistentes desde un punto de vista material y profesional.

A la hora de operacionalizar el concepto de vulnerabilidad cabe diferenciarlo de la idea de exclusión, referida a situaciones complejas, muy interrelacionadas entre sí, como la marginalidad social, la grave insuficiencia económica, la privación cultural, la soledad y la estigmatización. La relación entre precariedad y exclusión está mediada por una serie de elementos que condicionan los itinerarios presentes y las trayectorias futuras de los individuos sin necesariamente llegar a la afirmación de tales situaciones.

Es útil enfocar las dinámicas de deriva social a las cuales se exponen los trabajadores con inestabilidad laboral, describiendo cómo desarrollan o previenen su vulnerabilidad, además de cómo la perciben. Ellos no se encuentran en una *situación* concreta de exclusión, sino más bien viven una *condición* de “riesgo potencial”, cuya duración no puede ser medida, prevista o controlada de forma cierta. Su condición de vulnerabilidad conlleva una doble naturaleza, porque oscila entre la gestión y la conciliación de la inseguridad con la propia flexibilidad existencial y la posibilidad (no deseable) de hundirse en situaciones críticas.

Estoy hablando, pues, de un tipo de exposición que afecta al individuo-trabajador en su integridad, poniéndolo entre las oportunidades positivas que pueda sacar de la incertidumbre estructural del mercado y el acercamiento a situaciones de desventaja o malestar.

En ambos casos los efectos de la inestabilidad laboral se descargan sobre su vida como también sobre la sociedad en su conjunto, en la forma de riesgos más contaminantes que en el pasado y con consecuencias de forma e intensidad variables. Las tareas principales del presente estudio son dos: identificar las representaciones subjetivas de estas consecuencias y cualificar las características de los trabajadores flexibles que me proporcionan estas mismas representaciones a partir de sus experiencias directas.

1.1 La sociedad salarial keynesiano-fordista

Tras la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de los '70 (la que el historiador Eric Hobsbawn ha definido “la edad dorada del siglo breve”), el capitalismo fordista y el

orden normativo del Estado de Bienestar caracterizan la organización social y económica de los países occidentales más industrializados. El fordismo es el modelo de producción hegemónico que se desarrolla en las grandes fábricas, organizadas alrededor de la línea de montaje, que operan en mercados estables y de gran escala, con la consecuente reducción de los costes unitarios de producción. La racionalización de las tecnologías disponibles, gracias a la mecanización, intensificación y estandarización de la producción, y la división del trabajo especializado hacen que las empresas no necesiten una mano de obra muy cualificada.

La normalización del empleo asalariado de tipo industrial, es el principio indispensable para la integración social del ciudadano-trabajador, gracias a la creación de un sistema de protección y garantías que le permiten disfrutar de un nivel de vida satisfactorio.

Los pilares fundamentales que reglamentan este sistema son:

- El desarrollo del Estado de Bienestar (*Welfare State*): la creación de una red de garantías sociales y jurídicas y de mecanismos o soportes colectivos a través de los cuales redistribuir los recursos económicos que, funcionando como salarios indirectos, aumentan el nivel de vida de todos los trabajadores. Las titularidades (*entitlements*) para que un individuo se beneficie de estas garantías, corresponden al hecho de que él tenga un empleo regular y a tiempo completo;
- Un pacto de solidaridad social: un consenso institucional para que los representantes de los trabajadores negocien con los empresarios, bajo la supervisión de las burocracias estatales, y se mantenga el crecimiento económico como marco de referencia inalterable¹.

La producción en las grandes industrias (especialmente las manufactureras) y las políticas sociales dignifican el estatuto del trabajo asalariado para sectores importantes de las clases subordinadas, estabilizando el conflicto social tradicional en torno a la propiedad de los medios de producción. El desarrollo del trabajo asalariado fordista consiente el intercambio entre la subordinación formal del trabajador y la garantía de su seguridad social: por un lado los trabajadores aceptan quedar por debajo del control disciplinario de la patronal, y por el otro reciben las titularidades necesarias para vivir en una sociedad con tutelas y derechos de previsión y protección social (Rosanvallon, 1995). A través de estos derechos se confirma la integración ciudadana de todos los trabajadores en la comunidad de pertenencia, en virtud de su participación estable en el mercado de trabajo (Boltanski y Chiapello, 1999).

El pleno empleo es, entonces, el objetivo prioritario de la política económica del Estado², porque la integración social en términos de rol, status y derechos pasa por la inserción laboral: la clase trabajadora se beneficia de esta política porque así consigue superar su inseguridad vital, las clases medias se asientan en sus posiciones y se convierten en el referente ideológico

¹ Según Claus Offe (1992), el éxito del Estado de Bienestar reside en su implícita capacidad de unir los sindicatos y los actores sociales y económicos en un “compromiso histórico”. Los trabajadores llegan a constituir un colectivo relativamente homogéneo, que gana poder en el proceso de concertación porque el Estado reconoce formalmente el papel de los sindicatos en la negociación de los derechos de los trabajadores y en la formación de los planes públicos para proveer a su tutela social.

² Como destaca Luis Enrique Alonso a este respecto: “el pacto keynesiano asocia el concepto de trabajo al de fuente principal de la ciudadanía y, con ello, crea una fuerte estructura de dispositivos jurídicos que no superaban ni anulaban la idea de clase social, pero sí que integraban a estas clases sociales contradictorias en un proceso de codificación del conflicto regulado por normas distributivas y de identificación en el estado social con un mercado definido y defendido por un conjunto de instituciones políticas” (Alonso, 2000: 81).

de los descendientes de las clases propietarias, las cuales siguen manteniendo sus posiciones sociales privilegiadas. Cada uno se identifica con el propio empleo, reconoce su enclasmamiento en términos de identidad, cultura y estilos de vida, en el marco de una cohesión social generalizada (Prieto, 2007).

El derecho y la legislación social institucionalizan el pleno empleo según un tipo convencional de organización del trabajo a jornada completa y de contratación a tiempo indefinido, dentro de una estructura empresarial piramidal, con promoción ligada a la antigüedad profesional y a la experiencia madurada. Es este el paradigma del “empleo para toda la vida”. La vida laboral empieza a una edad temprana, tras un periodo obligatorio de formación, de duración limitada, con un acceso relativamente inmediato y sencillo al mercado, con el desarrollo de un historial ocupacional lineal y continuado dentro de una misma empresa, hasta la edad de la jubilación, tras una intensa vida activa que ocupa gran parte de la existencia de un trabajador (según fuera la esperanza de vida media en los países capitalistas occidentales durante los años '50 y '60).

En los países industrializados el empleo asalariado viene regulado por convenios entre los trabajadores, representados por sindicatos colectivos o de categoría, y los empresarios, con garantía de las tutelas sociales, de la estabilidad ocupacional y de la seguridad de los ingresos (salarios y subsidios). Además, las políticas keynesianas implementan una expansión del gasto público en formación, salud e higiene en el trabajo, a parte de un sistema generoso de jubilaciones, pensiones y prestaciones de desempleo, protegiendo al trabajador frente a todas aquellas incidencias (por ejemplo enfermedad e infortunio) que pueden impedirle trabajar.

El Estado interviene para garantizar un nivel de vida mínimo, incluso para los más desfavorecidos. Su papel institucional es redistributivo porque compensa las desigualdades sociales que el mercado genera, favorece salarios equiparados al coste de la vida y unos premios ligados a los incrementos de la productividad, manteniendo bajos y accesibles los precios de los bienes de consumo. Viene, entonces, favorecido y generalizado el consumo de masa, automáticamente crecen las economías de escala y la producción industrial de bienes y servicios, de forma constante y regular³.

La norma del empleo se halla inscrita en una dinámica de seguridad de “mejora permanente y previsible”, a mediano y largo plazo (Accornero, 2000). Por su parte, el Estado contribuye directamente en el establecimiento del orden social, con la distribución (material y social) del bienestar, aunque sea variando la intensidad de su intervencionismo de un régimen de Bienestar a otro (Gallie y Paugam, 2000) y a condición que se mantenga el proceso de acumulación capitalista.

Gracias a estas medidas, a la explotación de las materias primas y de las tecnologías disponibles y a una perspectiva optimista de progreso, durante la década de los '60 los países occidentales atraviesan una importante fase de prosperidad social, crecimiento económico y expansión capitalista. Los asalariados ven mejorar no solamente sus capacidades de consumo sino también sus posibilidades para el ascenso social, transmitiendo a sus descendientes esta perspectiva de movilidad e invirtiendo en su educación. De hecho, las mismas instituciones

³ La duración comercial y la cantidad poco diferenciada de los productos (típica de la producción fordista) resultan más importantes que su misma calidad (estética o simbólica) para mantener bajos los precios.

fomentan un sistema formativo meritocrático y público⁴: a mayor calificación corresponden empleos mejores y, por ende, más prestigio y bienestar.

La segmentación laboral entre los ocupados se define por un estrato superior compuesto por elites técnicas, directivas y profesionales, y otro inferior, mayoritario, con una mano de obra especializada, de media y media-baja cualificación. Las tareas que desempeñan los miembros de este segundo estrato de trabajo suelen ser repetitivas y monótonas, con escasos contenidos creativos o profesionales. Sin embargo, estas limitaciones vienen compensadas en el imaginario colectivo por el horizonte del “puesto seguro”, que polariza la existencia y las perspectivas de la población trabajadora (Mingione, 1993).

La estabilidad del empleo viene considerada como una condición normalizada para la movilidad profesional ascendente. De esta manera se generan identidades y carreras profesionales prolongadas, basadas en la mejora progresiva del salario y de la actividad productiva, junto con la aspiración a una progresiva reducción del tiempo de trabajo. El hecho de que el empleo asalariado llegue a ser emblemático para todo tipo de trabajo en general, supone la relegación a un rol secundario del trabajo autónomo⁵ y la total negación al trabajo doméstico no remunerado del estatus de empleo convencional (Reyneri, 2005).

Otra importante diferencia dentro de la población activa en la época fordista, está entre los empleados fijos y el denominado “ejército de reserva” constituido por los desempleados. El Estado keynesiano tiene una explícita responsabilidad sobre las causas del paro para mantener el equilibrio social que se ha prefijado, por eso interviene en defensa de los que han perdido el empleo, con subsidios y medidas asistenciales proporcionales (en cuantía y duración) a su experiencia previa como asalariados y cotizadores del sistema de seguridad social.

Las respuestas para quien esté buscando su primer empleo vienen implementadas favoreciendo la demanda de mercado, estimulando la producción y la mayor cantidad de mano de obra ocupada. La pobreza extrema se convierte en un fenómeno residual que afecta a un reducido grupo de trabajadores marginales, que en su mayoría pertenecen a la economía sumergida y resultan beneficiarios de la asistencia pública⁶.

El empleo asalariado es prerrogativa exclusiva de la mitad masculina de la población, es decir de los trabajadores varones y adultos, garantes de la cobertura de las necesidades de los miembros de su familia (mujeres e hijos), los cuales suelen gozar del salario y de las formas

⁴ “La generalización de los niveles educativos medios consagraba no tanto un modelo de adquisición de habilidades técnicas o tecnológicas relativamente simples y semicualificadas en sus exigencias medias (después de los procesos de estandarización y normalización producida por el modelo fordista en la industria y los servicios), cuanto la idea de la formación social como de un dispositivo de socialización productiva obligatorio, previo y separado del proceso de trabajo en sí mismo y, por tanto, discriminante en su suministro de credenciales para los procesos de selección y colocación del personal laboral, como también para posicionarse o ascender en la escala social” (Bourdieu y Passeron, 1977: 67).

⁵ Empleo autónomo: el trabajador vende el producto de su trabajo al cliente (empresa o particular) con un beneficio (su remuneración), es propietario de los medios de producción y organiza discrecionalmente su trabajo.

⁶ A pesar de todo, las desigualdades sociales bajo el capitalismo fordista no vienen eliminadas porque una proporción de la población queda constantemente fuera del trabajo seguro y protegido. La persistencia de la pobreza y su perpetuación a través de las generaciones, incluso en aquellos países donde mayor haya sido la implantación del modelo keynesiano-fordista (Mingione, 1993), la pervivencia de la economía informal y la constatación de que los mayores beneficiarios de las medidas de protección y asistencia pública han sido, desde su implantación, los ciudadanos de rentas medias -lo que Moreno (2000) describe como *Efecto Mateo*- invitan a no considerar la sociedad salarial como una época de bienestar colectivo absoluto o sin contradicciones.

de protección, previsión y seguridad social que el cabeza de familia les provee por el hecho de ser asalariado y único sustentador del hogar (modelo del *male breadwinner*)⁷.

El fundamento de la sociedad civil fordista es la familia nuclear, con acentuada asimetría en los roles de género: las responsabilidades económicas están a cargo de los hombres que trabajan fuera del hogar, traen un salario a casa y lo reparten entre los miembros de su familia; mientras que las responsabilidades reproductoras, las tareas domésticas y el cuidado de los miembros dependientes del hogar (ancianos, niños, enfermos) están a cargo de las mujeres, madres y esposas, que no participan en el mercado de trabajo formal como sus parejas.

Durante casi treinta años el sistema keynesiano-fordista ha sido estable, fuertemente integrado en todas sus componentes (Estado social, empleo asalariado y familia nuclear) porque cada una de ellas ha sido funcional a las demás, contribuyendo al equilibrio institucional y a la cohesión social en el marco de una acumulación capitalista creciente.

Sin embargo, la limitada disponibilidad de materias primas (a causa de la crisis petrolífera del 1973), la inestabilidad de los mercados monetarios y financieros (con la expansión del proceso inflacionario en todo el occidente capitalista) y la saturación de los mercados de los principales bienes de consumo, ralentizan los ritmos de crecimiento y reducen los volúmenes de la oferta sobre los cuales las empresas amortiguan los gastos fijos. Esta situación acaba perjudicando cualquier perspectiva de desarrollo económico para el largo plazo.

El desempleo que se genera en esta fase de cambio alimenta una espiral negativa para el tradicional modelo fordista, con lo cual baja aún más la demanda de bienes y frenan las economías de escala. Sin embargo, el sistema capitalista se reforma, concentrándose en nuevos sectores (alta tecnología) y en aquellas áreas de los países occidentales que se han adecuado mejor al nuevo rumbo económico globalizado. A este *capitalismo flexible* corresponde una notable mitigación del papel regulador del Estado y un cambio radical en la estructura del trabajo y en la vida de los trabajadores (Boltanski y Chiapello, 1999).

1.2 Desde el fordismo hasta al post-fordismo

Los antecedentes de la transición a un nuevo proceso productivo en los países occidentales vienen argumentados con detenimiento en los estudios de la escuela regulacionista (Aglietta, 1979; Coriat, 1982) y de los teóricos de la especialización flexible (Piore y Sabel, 1990). Las contribuciones de estos expertos apuntan básicamente a dos tipos de “rigideces” del modelo fordista que impiden la adaptación de las empresas a los cambios de la vida mercantil y provocan una ralentización de la productividad y una disminución de los beneficios económicos a partir de los años '70:

- *Las rigideces técnico-organizativas*: la tecnología y la organización del trabajo mediante la cadena de montaje y las plantillas fijas de trabajadores son idóneas para mercados amplios

⁷ Este modelo deriva de una cultura familista fuerte (enraizada sobre todo en los países europeos católicos) y se refleja en las biografías de los individuos (Reher, 1998): el éxito personal de la mujer reside en un rol familiar fundado sobre el matrimonio y sobre la construcción de un hogar permanente donde criar y educar a su prole; el éxito personal del varón reside en su continuidad laboral, a partir de un aprendizaje iniciático (formación escolar o titulación académica) y fundado sobre un solo empleo estable vitalicio (oficio manual o vocación profesional) (Flaquer, 1999; Alberdi, 1999; Gil Calvo, 2001).

y estables, pero no se ajustan bien al desarrollo de los nuevos mercados, con mayores y más frecuentes fluctuaciones de la demanda de bienes y servicios. El mercado exige una mayor diversificación de los productos, una mejor adaptabilidad en la cantidad producida y una constante versatilidad de la producción.

- *Las rigideces socio-institucionales*: en la óptica economicista y liberal del mercado de trabajo, el protagonismo de las organizaciones sindicales en las fábricas y el intervencionismo del Estado para fomentar el empleo y ajustar los salarios y las condiciones de trabajo (con normativas para la promoción, la estabilidad y la seguridad de los contratos) constituyen un obstáculo para las estrategias de las empresas, ya que estas no se sienten libres de adaptar los factores productivos a la variabilidad de los mercados.

Durante la década de los '80 se ha producido la llamada *segunda ruptura industrial* (Piore y Sabel, 1990), con cambios fundamentales para romper estas rigideces estructurales, ajustando la oferta con procesos de flexibilización para un mercado más heterogéneo que en el pasado y reconvirtiendo el tejido económico y el mercado de trabajo.

Un conjunto de factores determina el nuevo sistema productivo. La difusión de la innovación tecnológica (la robótica, la automatización, la microelectrónica, la revolución informática y los cambios en los medios de comunicación) influye notablemente en estos procesos, de cara a la búsqueda constante de la eficiencia (Tezanos, 2001b). La competencia económica y comercial se alarga a dimensiones que nunca se habían conocido antes: tanto en el espacio, con la globalización⁸, lo que supone una mayor presión en los mercados a escala regional o local, haciendo insignificantes los confines geográficos de los Estados nacionales; como en el tiempo, en términos de aceleración de los ritmos de rotación y renovación de los factores productivos disponibles (materias primas, recursos financieros, tecnologías y mano de obra). Además, la expansión del mercado apuesta cada vez más por el sector de los servicios, tanto en el ámbito público como en el privado. El fuerte impulso de la terciarización productiva en esta nueva fase capitalista supone una creciente mercantilización de actividades que anteriormente se realizaban en la esfera doméstica y social, desde la organización del ocio hasta los cuidados de las personas⁹.

Estas áreas sustituyen los bienes de consumo de masas de las grandes fábricas en el ciclo económico y comercial. Se plantean así nuevas exigencias productivas que eran menos habituales en el sistema industrial, tales como la diferenciación y la personalización del bien o servicio a la venta, la atención al cliente-consumidor y la puesta en marcha de mejoras y ajustes continuos a la cantidad y a la calidad de la oferta (De Masi, 1993).

⁸ La *globalización* no es sólo interdependencia económica. En sociedades cada vez más informatizadas la revolución en las comunicaciones y la extensión de la tecnología están vinculadas al proceso de internacionalización de los mercados financieros y comerciales, y esto conlleva a un mundo de comunicación electrónica instantánea que reorganiza las instituciones locales, la estructura del trabajo y las pautas fundamentales de la vida cotidiana. Por su parte, los Estados nacionales soberanos pierden su marco normativo y se entremezclan con actores transnacionales y con sus respectivos poderes, orientaciones, identidades y entramados varios (Castells, 1996).

⁹ Es posible desglosar el sector terciario en cuatro grupos: los servicios avanzados (intermediarios financieros, servicios inmobiliarios y servicios a las empresas en general), los servicios colectivos (educación, sanidad, administración pública, etc.), los servicios tradicionales (comercio, hostelería y transportes), los servicios relacionados con el cuidado doméstico y la atención personal (Normann, 1996).

Las nuevas tecnologías, la internacionalización económica, los cambios sectoriales (con predominancia del terciario, donde las actividades de producción y consumo de los servicios son simultáneas) y su creciente diferenciación, juntamente con el aumento del coste del dinero que vuelve aun más gravoso el peso de los *stocks* almacenados, sugieren a las empresas una adecuación a las oscilaciones de mercado a través de la aplicación de métodos organizativos originarios del toyotismo. El mundo occidental importa este modelo de producción desde Japón y lo readapta a sus exigencias: consiste en una modificación del proceso de trabajo en el que se reemplaza la producción masiva y el almacenamiento de los productos homogéneos superfluos (*just in case*) por una producción orientada a las necesidades puntuales, específicas y variables del mercado (*just in time*), con la institución de “círculos de calidad” internos en la empresa para mejorar el encuentro entre oferta y demanda (Bonazzi y Negrelli, 2003).

La reestructuración macroeconómica impulsa la racionalización y la intensificación del proceso productivo: las fábricas fordistas se reconvierten en centros de servicios y dejan el paso a las empresas post-fordistas que compiten en un mercado internacional. La consecuente adaptación a un entorno no predecible y que cambia rápidamente, supone nuevos y notables costes para el sistema social. Todo elemento relativamente inmovilizado y que no puede fluctuar siguiendo el ciclo de los negocios es una rémora para la actividad natural de la empresa (Standing, 1997).

Para mantenerse competitivos en el mercado es necesario controlar los procesos productivos utilizando eficaz y eficientemente los factores que participan en ellos. Por eso, las empresas rediseñan su organización interna (*reengineering*), a través de un desmantelamiento estructural (*downsizing*) y productivo (*lean production*), que prevé la reducción al mínimo del volumen de *outputs* (*zero-stock*) y la eliminación de la mano de obra superflua u obsoleta.

El trabajo viene flexibilizado, con estrategias de deslocalización y de externalización (*outsourcing*) de unas actividades a unidades funcionales, a las cuales se delega la ejecución de porciones o fases específicas del mismo proceso (Piore y Sabel, 1990). Una empresa mayor transfiere una parte del ciclo de producción a otras más pequeñas, altamente especializadas y con entidades jurídicas independientes y modos de trabajo flexibles que se ajustan con la empresa madre¹⁰.

Estas estrategias organizativas suponen la reconfiguración de la tradicional fábrica o empresa de grandes dimensiones, integrada verticalmente y concentrada territorialmente, en un sistema flexible, estructurado por redes interconectadas (*network*) extendidas en el territorio, sujetas a la competencia globalizada y tamaños más reducidos de las organizaciones (Castells, 1996).

El desmoronamiento de la racionalidad del sistema fordista frente a los nuevos desafíos del mercado provoca también la puesta en discusión de los pilares que caracterizan la organización socio-económica tradicional. Se hace cada vez más difícil planificar inversiones rentables a largo plazo, la capacidad de calcular los costes de los ciclos productivos futuros, la posibilidad de proyectar con seguridad una trayectoria positiva de desarrollo, así como la facultad de adaptarse a tareas y objetivos ya pautados (Castillo, 2005).

¹⁰ Las empresas subsidiarias están interconectadas entre ellas y con la empresa central aunque operen en distintos ámbitos territoriales para individualizar y explotar los recursos de cada contexto local, de manera sensible a las variaciones de mercado (Bonazzi y Negrelli, 2003).

La empresa post-fordista diseña sus estrategias para un periodo no más allá del corto plazo, asume configuraciones flexibles según el rumbo del mercado internacional, internalizando los cambios externos dentro de la misma organización y amortiguando los riesgos correspondientes, tales como la pérdida de su capacidad competencial, la entrada en procesos de recesión o la definitiva salida del mercado.

En este escenario se afirma una nueva lógica mercantil y se consolidan unas ambigüedades en el escenario socio-económico emergente. Por un lado, se da prioridad a la iniciativa privada, a los principios neoclásicos de la economía, al mantenimiento de la competencia de mercado y al control de la inflación para fomentar, a la vez, una mayor ganancia y una mejor rentabilidad productiva. Esta dinámica conduce a coyunturas económicas positivas y de crecimiento de los beneficios económicos para las empresas durante los años '80 (gracias sobre todo a las nuevas tecnologías). Por el otro, el abaratamiento del factor trabajo (en términos estratégicos y de coste) contribuyen en la fragmentación del mundo del trabajo, en el aumento generalizado del desempleo (el denominado “crecimiento sin empleo”: *jobless growth*) y en acuciantes problemas de reconversión profesional para los trabajadores fordistas.

No solo se quiebran los patrones de gestión de tipo industrial, sino también las formas de desempleo involuntario que acompañan las coyunturas económicas negativas, la desindustrialización y el cambio tecnológico (con desempleo coyuntural, estructural y tecnológico, respectivamente), junto con la difusión del empleo sumergido y del paro de larga duración¹¹. El conjunto de estos elementos provoca cambios radicales en la relación “capital-trabajo” respecto a los equilibrios alcanzados e institucionalizados en la sociedad asalariada (Alonso, 1999; Tezanos, 2001b).

La empresa post-fordista se organiza alrededor de un proceso productivo más complejo e inmaterial, centrado en la innovación y en el conocimiento, con relativo enriquecimiento simbólico de las tareas, polivalencia de los trabajadores y de la relación con el destinatario final del mismo. (Inglehart, 1991; Gorz, 1988 y 1997). El empleo de sistemas automatizados ya no requiere la intervención directa del trabajo humano: el trabajador tiene que aprender a controlar el funcionamiento del proceso productivo y de la erogación de servicios, anticipando y solucionando eventuales imperfecciones.

La nueva mano de obra interviene en la mejora constante de bienes y servicios adaptándose a las exigencias del consumidor y cliente final, si es necesario incluso interactuando con él y tomando iniciativas personales. Se requieren empleados con bases sólidas y genéricas en su educación formal, capaces de actualizar continuamente unos conocimientos más específicos. Asimismo, se insiste en el fortalecimiento de sus capacidades y competencias, tanto técnicas como sociales¹², que tienen que ver con sus dimensiones cognitivas y afectivas, con su

¹¹ Por *desempleo de larga duración* se entiende la búsqueda de trabajo durante un periodo superior a los doce meses. Durante los años '80, en casi todos los países europeos ha aumentado la cuota de los desempleados de larga duración sobre el total de las personas en paro involuntario y ha crecido también el número medio de meses para encontrar un empleo, que en algunas regiones particularmente deprimidas (por ejemplo en algunas regiones agrícolas de España y en el sur de Italia) llega a superar los tres años (Accornero, 2000).

¹² Estas incluyen, por ejemplo, las capacidades sociales de comunicación y de relacionarse con los demás, de resolver problemas de forma creativa (inteligencia práctica) y de manejar procesos de organización y trabajar en equipo, o también unas destrezas personales como el autocontrol, el espíritu de iniciativa, el carisma y la predisposición a los cambios (competencia emocional y actitudes del trabajador). Para una recopilación de las principales competencias de empleabilidad en el mercado post-fordista he hecho referencia sobre todo a los trabajos de García-Montalvo (2001).

capacidad para saber “estar” y “ser” persona activa y responsable. La movilidad, la excelencia y la selección permanente son criterios fundamentales para la gestión de una mano de obra de calidad, en términos de preparación y de actitudes para el trabajo como también de rotación y adaptabilidad a los ciclos productivos.

Para utilizar de manera eficaz esta nueva mano de obra, los empresarios hacen hincapié en la progresiva desregulación normativa del empleo asalariado insistiendo en la flexibilización del factor trabajo. En consecuencia, los empleos repetitivos, fijos y “de por vida” típicos de los años '60 y '70 disminuyen de forma considerable. El declive del trabajo industrial se inicia entre 1979 y 1993, perdiendo los países de la Unión Europea una media del 22% de sus empleos industriales “tradicionales”. Algunos países como Bélgica, Francia, Suecia, España, Italia y Reino Unido se ven especialmente afectados, con una pérdida neta que oscila entre la tercera parte y la mitad (Esping-Andersen, 1999). Estos datos confirman la progresiva superación del modelo fordista y la afirmación de la clase trabajadora post-fordista, haciendo vislumbrar también las nuevas configuraciones del Estado de Bienestar y de la sociedad civil frente al planteamiento de nuevos escenarios socio-económicos y nuevos riesgos sociales.

1.3 Cambio societario y nueva relación entre Estado y mercado

Hasta principio de los años '70 el desarrollo económico y social se ha garantizado por coyunturas y factores positivos, entre ellos interrelacionados, como el progreso capitalista, el pacto institucional entre trabajadores y patronal, el mayor bienestar para los asalariados y para sus familias. La cohesión social se ha mantenido gracias a la asociación entre empleo a tiempo indefinido, la estabilidad de la división de los roles dentro de la familia nuclear (unidad constitutiva básica de la sociedad) y la extensión de las garantías proporcionadas por los sistemas de Bienestar, en los distintos ámbitos nacionales.

En el curso de los últimos decenios estos pilares han entrado en crisis a causa de rupturas paradigmáticas a nivel macro-económico: globalización, cambio del proceso productivo y de mercado e innovación tecnológica. En particular, la nueva organización del proceso productivo y el debilitamiento del trabajo “típico” como mecanismo principal de integración social definen la crisis de la sociedad salarial y caracterizan las nuevas sociedades a capitalismo avanzado. Asimismo, se experimentan rupturas fundamentales en la regulación normativa y en la seguridad social que las clases medias trabajadoras habían estado disfrutando gracias al modelo keynesiano-fordista, con la consiguiente erosión del sistema tradicional de bienestar y la configuración de nuevos riesgos sociales (Esping-Andersen, 1999; Taylor-Gooby, 2004). Estos cambios han modificado radicalmente los equilibrios entre Estado y mercado y las referencias institucionales que los actores sociales hasta ahora habían considerado como ciertas e incontrovertibles para desempeñar sus itinerarios biográficos.

1.3.1 Des-regulación y re-mercantilización

La expansión del Estado social es indudablemente uno de los rasgos más destacados en la evolución del mundo capitalista durante el siglo XX, porque lleva a cabo una transformación

estructural en las relaciones sociales, de producción y de poder (Rosanvallon, 1995; Castel, 1997). Con el postfordismo entra en crisis la “paz social” que había favorecido una relación virtuosa entre el sistema económico y el bienestar social, a través de la redistribución salarial y del sostenimiento de la demanda, manteniendo el doble objetivo de pleno empleo y de progreso económico lineal y duradero.

En los últimos veinte años los regímenes de Bienestar se enfrentan a una serie de circunstancias que terminan poniendo en entredicho el modelo keynesiano-fordista (Pierson, 1998). Estudiosos de distintas áreas describen estas transformaciones, ya sea en términos de “crisis”, es decir, puesta en discusión de la estructura -material y de legitimidad- del sistema y/o de “reforma” del Estado de Bienestar (Offe, 1992).

A partir de los años '80 surge en las democracias occidentales la idea de un recorte o retirada (*retrenchment*) del Estado respecto a sus intervenciones directas en la protección social (Palier, 2001). Esta dinámica se articula en los países europeos a lo largo de toda la década de los '90, aunque sea de forma variable según los regímenes de bienestar, con nuevas orientaciones de política pública que producen “cambios de tercer orden” en los equilibrios entre Estado, mercado y actores sociales¹³.

Se persiguen nuevos ajustes presupuestarios de las cuentas estatales limitando el gasto social y la deuda pública. Los niveles de inflación se mantienen bajos con la consiguiente estabilización de las cotizaciones a los sistemas de seguridad social. Asimismo, el Estado desarrolla políticas sociales cada vez más residuales y de corte asistencialista, con intervenciones limitadamente dirigidas a colectivos específicos, en caso de comprobada necesidad o de riesgos de marginación. Por otra parte, las críticas dirigidas al Estado apuntan a su excesiva burocratización y a su lentitud respecto a la rapidez de los cambios en curso, como también a sus elevados costes fijos que fomentan el proceso inflacionario. Los actores económicos (empresas y patronal) denuncian que las medidas de garantía social gastan demasiados recursos, hacen estallar el déficit nacional y paralizan la iniciativa emprendedora, que no puede desarrollarse eficiente y libremente por el excesivo proteccionismo del trabajo¹⁴.

Frente al mercado, el papel del Estado debe ser mínimo, residual: su exclusiva tarea sería estimular la economía favoreciendo la iniciativa emprendedora, garantizando la libertad y la igualdad de oportunidades en la participación de los ciudadanos al mercado, gracias a la reducción de la carga fiscal, la maximización de las inversiones y la desregulación del trabajo. En el marco de estas medidas, se intenta también reformar y dismantelar las estructuras burocráticas tradicionales haciendo hincapié en una mayor descentralización administrativa

¹³ Esta denominación proviene de la clasificación de Peter Hall (1993) entre cambios: de *primer orden*, suponen una utilización distinta de los instrumentos de política pública existentes, aunque sus principales objetivos y sus instrumentos sigan siendo los mismos; de *segundo orden*, implican la modificación de los instrumentos sin llegar a provocar un cambio en la naturaleza de los regímenes de bienestar (estos dos primeros ordenes de cambios se pueden considerar como incrementales y consensuados, es decir, como parte de la actividad normal en la elaboración de las políticas: *path dependent changes*); y de *tercer orden*, suponen un cambio radical a través de la introducción de una nueva lógica cognitivo-normativa del bienestar como en los objetivos de la política (*innovative changes*), lo que puede tener consecuencias en cuanto a su aceptación social.

¹⁴ Según el discurso neoliberal, el sistema keynesiano ha reforzado el poder negociador de los asalariados gracias a los sindicatos, los cuales pactan la jornada de trabajo, los salarios y los criterios de asunción y despido en convenios colectivos, hasta el punto que este mismo poder perturba los mecanismos de ajuste del empleo y la utilización de la fuerza de trabajo disponible en caso de fluctuaciones económicas.

entre diversos niveles territoriales. Las prerrogativas del sistema nacional de bienestar y el originario pacto keynesiano a nivel territorial estatal sucumben a las dinámicas transnacionales o “glocales” que cada vez más asumen la economía, la cultura y los estilos de vida y de consumo: “La fragmentación institucional aumenta, perdiendo peso el Estado hacia arriba (instituciones supraestatales) y hacia abajo (procesos de descentralización)” (Subirats, *et al.* 2002). Se perfila, pues, una configuración articulada del Estado en el territorio, en términos de gobernanza multinivel y de interdependencia e internacionalización institucional que suponen nuevas jerarquías y nuevos ordenes normativos.

Además, en tiempos recientes cada país miembro se ha comprometido a una mayor integración económica en el seno de la Unión (mercado único y moneda única). Gracias a este proceso de convergencia las cuestiones económicas, políticas y sociales pasan a constituirse en un “todo” integrado del discurso institucional comunitario y de la elaboración y provisión de políticas públicas a nivel nacional (Moreno y Serrano, 2007).

En este marco, se disuelve el objetivo del pleno empleo que se había planteado en el origen del modelo keynesiano. Los actores sociales multiplican los estilos de vida y de consumo pero compiten con más intensidad por los puestos de trabajo disponibles y por su estabilización ocupacional. Al mismo tiempo, crecen numéricamente los colectivos en busca de trabajo (en particular mujeres e inmigrantes) y las empresas no se hacen responsables de su inserción, aunque tampoco las instituciones les pidan directamente que lo hagan. Más bien se fortalece y generaliza la confianza en el mercado para que tanto en el sector público como en el privado la mano de obra venga empleada en la forma más oportuna y conveniente posible para sustentar el ciclo económico¹⁵.

Se hace entonces urgente la mejora de la complementariedad y de la subsidiaridad entre Estado y sociedad civil (con creciente privatización -e incluso familiarización- de los nuevos riesgos sociales) como también entre Estado y mercado (con impulso a la mercantilización). Cada país se adapta a la liberalización e internalización económica, en términos de convergencia neo-liberal y unilateralidad de la lógica competitiva de mercado, sin ofrecer soluciones viables para el largo plazo y sin lograr objetivos de equidad redistributiva y de mejora de la eficiencia de las intervenciones públicas como se había planteado en las originarias exigencias de reforma (Pierson, 2001; Boltanski y Chiapello, 1999).

Desde la vertiente de la legislación laboral, se favorece un mayor margen de maniobra para las estrategias empresariales. El Estado proporciona las herramientas legales para flexibilizar la mano de obra, remplazando el cuadro normativo del pasado por un sistema menos rígido: se renegocian las nuevas bases del pacto entre empleados y empleadores, para facilitar los flujos de entrada de los trabajadores en el mercado y abaratar las condiciones de despido y de rotación laboral. Las empresas reciben bonificaciones y exenciones para los nuevos contratos firmados, capitalizando la disponibilidad de la mano de obra exclusivamente cuando ésta le puede proporcionar un rendimiento añadido y óptimo.

El primer efecto de estas medidas es la reducción numérica de los desempleados no voluntarios gracias a la multiplicación de oportunidades de trabajo de limitada duración y de

¹⁵ “Esto no significa que el post-fordismo no intente fomentar el empleo sino que esto llega a ser un problema residual del sistema (es decir, un efecto secundario relativo a la eficiencia funcional de los nuevos mercados) respecto a otros problemas económicos considerados más urgentes, como el control de la inflación, la libre circulación de los productos (y del trabajo) y la perfecta elasticidad de los mercados” (Rullani y Romano, 1998).

los respectivos contratos flexibles, inestables y con fecha de caducidad prefijada (Recio, 1999). Esto no significa que se crea nuevo empleo, más bien aumenta la inserción laboral en modalidades atípicas de contratación por parte de colectivos específicos -jóvenes, mujeres e inmigrantes y trabajadores de baja cualificación- incluso en el sector terciario y en las áreas emergentes del ICT (*Information and Communication Technology*) relativas a la “sociedad del conocimiento” (De Masi, 1999) y al “capitalismo informacional” (Casal, 2000).

La desregulación del empleo se lleva a cabo bajo el pretexto de frenar la crisis ocupacional tras el cambio de paradigma productivo, mejorar la empleabilidad de los trabajadores y racionalizar los recursos del Estado. Además, las exigencias de rigor financiero conducen a la mayoría de los gobiernos europeos (incluyendo los nórdicos) hacia la mayor selectividad de las ayudas sociales y la vinculación de las mismas a alguna contraprestación por parte de los beneficiarios (*targeting*). El nuevo compromiso entre las lógicas del capitalismo y los fundamentos del bienestar social supone el logro de objetivos estratégicos para la optimización del capital humano en los mercados nacionales a fin de conseguir posiciones de ventaja comparativa en el mercado global. Por otra parte, la empleabilidad, la maleabilidad funcional, la versatilidad ocupacional y la disponibilidad personal son las características imprescindibles para que el trabajador post-fordista no se quede al margen del mercado y constituyen los contenidos principales de las políticas activas (Serrano, 2005)¹⁶. De esta manera, se facilita el paso del *welfare* al *workfare*, con una mayor responsabilidad del individuo frente a su participación en el mercado.

Haciendo hincapié en estos elementos las instituciones otorgan al desempleado toda una serie de servicios (formación continua, orientación y pasarelas para el empleo) para desarrollar su adaptación a las exigencias cambiantes del mercado. Se pasa de una concepción estática de garantía en la forma de ayudas y subsidios, con relativa pasividad del beneficiario, a otra más dinámica destinada a favorecer la activación del desempleado para que él mismo consiga su inserción en el circuito del empleo, desarrollando operaciones concretas de búsqueda, recualificación o actualización profesional. Se desincentiva así el “parasitismo” asistencial, a favor de un ahorro del gasto social y del mayor énfasis en la auto-responsabilización de los individuos por su propio bienestar (Taylor-Gooby, 2001; Van Berkel, 2002).

El Estado favorece también la progresiva empresarialización de gran parte del sector del bienestar a través de formas de capitalización privada de gestión y cobertura de los riesgos. Se fomentan partenariados públicos-privados, con gestión privada de servicios públicos y difusión de organizaciones sin ánimo de lucro que juegan un papel decisivo en el tercer sector y en los servicios de atención a las personas. Al mismo tiempo se ponen en marcha normativas *ad hoc* para la constitución de fondos integrativos, depósitos, contratos de servicios, seguros y, en general, formas de consumo individual y defensivo, relativas a la asistencia y a la previsión social (Paci, 2005).

Esta individualización o privatización de los sistemas de seguridad y previsión compensa la más limitada cobertura institucional a favor de los nuevos trabajadores flexibles. No todos los sistemas públicos nacionales desarrollan adecuados amortiguadores sociales para los que tengan historiales laborales atípicos y más discontinuos que antes. Además, al cambiar las reglas de la prestación y de la contratación laboral se debilitan las garantías colectivas

¹⁶ Véanse las referencias al marco institucional europeo sobre empleo en el cuarto capítulo.

mínimas, estatalmente reguladas y centralizadas, que atribuían a los sindicatos la capacidad de negociar y reivindicar tutelas sociales iguales para todos los trabajadores (Polavieja, 2003). Aumenta y se diversifica el número de las categorías laborales desprotegidas, sin la capacidad de expresar sus reivindicaciones en los procesos de agregación, concertación y negociación salarial. Paralelamente, aparecen grupos profesionales muy cualificados e individualizados en sus procesos de contratación laboral, así como reacios a la normalización o al ajuste colectivo de sus condiciones de empleo, porque están al amparo de colegios o institutos de categoría cerrados y exclusivos. Como describe Luis Enrique Alonso (1999), se pasa de un modelo macro-corporatista basado en la unificación, representación y negociación de intereses a través de grandes organizaciones nacionales, a una red compleja de agencias micro-corporatistas de rama, sector, empresa o incluso línea profesional nacional o internacional. Estas redes representan hoy en día la nueva forma del poder de dirigentes y profesionales que sacan ventajas de sus situaciones específicas, tales como la posesión de cualificaciones particulares o la importancia estratégica, económica o política dentro de su sector (*lobby*). En este sentido, la desregulación puesta en marcha por el Estado contribuye a la fragmentación laboral y social, desactivando cualquier propuesta de acción centralizadora o incentivo a la movilización unitaria capaz de encontrar eco entre los trabajadores. Todos estos elementos evidencian cómo el sistema keynesiano, en particular, y el Estado, en general, han sido desplazados por estrategias económicas y mercantiles de cohorte post-industrial que debilitan la cohesión social (Rosanvallon, 1995; Boltanski y Chiapello, 1999; Castel, 2003). Desde un punto de vista institucional, la fractura con el pasado es neta. En su origen el Estado de Bienestar se ha desarrollado como antítesis del mercado para limitar y corregir sus efectos colaterales (*de-commodification*)¹⁷, gestionando los riesgos anexos y evitando que se cargasen sobre los trabajadores y sobre sus familias (*des-familiarización*)¹⁸. Ahora, el Estado participa en el proceso de re-mercantilización (*re-commodification*) de la sociedad puesto en marcha por el capitalismo flexible, convirtiéndose en constructor político de oportunidades de negocio a todos los niveles, desde lo local a lo global, y generador de la iniciativa y de la responsabilidad privada (Navarro, 2002; Arriola y Vasapollo, 2003, Díaz Salazar, 2003).

1.3.2 Elementos destacados de la segunda transición demográfica

Según el demógrafo holandés Ron Lesthaeghe (1991), durante la primera transición demográfica en el periodo keynesiano-fordista se refuerza el modelo familiar nuclear, con el aumento del número de los matrimonios y de la fecundidad, con la mejora de la calidad de vida de la clase trabajadora y de la población anciana y con la disminución de la mortalidad

¹⁷ Este concepto tiene su origen en la noción de ciudadanía social planteada por Thomas Marshall y en las investigaciones de Karl Polanyi y ha sido desarrollado por Offe (1992) y Esping-Andersen (1993) y se refiere a la intervención del Estado de Bienestar para reducir el nexo monetario existente entre los individuos y su acceso al bienestar social y material desarrollando derechos independientes de la participación en el mercado.

¹⁸ “Cuanto más generalizados son los riesgos, más probable resulta el fallo de las familias y del mercado, volviéndose incapaces de absorber los riesgos de manera suficiente”. Política social significa gestión pública de los riesgos sociales porque: “El Estado de Bienestar es una de las tres fuentes de gestión de los riesgos sociales junto con la familia y el mercado. En realidad, el modo en que se compartan los riesgos define a un régimen del bienestar: se puede definir el papel del Estado como residual y minimalista o, alternativamente, como global e institucional, en relación al abanico de riesgos que haya que considerar *sociales* (es decir, de asunto del Estado) o a la colectividad de personas a las que se considere objeto de protección” (Esping-Andersen, 1999: 50).

infantil. Con la “segunda transición demográfica” se desarrollan otras tendencias¹⁹. El aumento de la esperanza de vida, la creciente proporción de las personas que no se casan, de los divorcios legales, de las separaciones, de las familias *de facto* o de aquellas que vienen recompuestas tras los divorcios, así como la disminución de la tasa de fecundidad y la legalización del aborto son elementos que plantean nuevas pautas de convivencia y otros significados de las familias que no son meramente los reproductivos.

Estos factores demográficos se van a entrecruzar con elementos de orden cultural relacionados con el inédito protagonismo social de las nuevas generaciones de mujeres. Las familias siguen funcionando como instituciones de protección social que se hacen cargo de la asistencia a sus miembros y el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres sigue constituyendo una predominante fuente de bienestar, sobre todo en los países del sur de Europa. Sin embargo, en la actualidad se pone en discusión la tradicional división de los roles, dentro y fuera del hogar, y se plantean nuevos derechos relativos a la igualdad de oportunidades y la conciliación de tiempos de vida y de trabajo (Saraceno y Naldini, 2001).

Asimismo, las mujeres contribuyen de manera decisiva en el replanteamiento de las nuevas configuraciones de los núcleos familiares. Por su parte, cada vez más, la constitución de una familia se considera como una elección afectiva, voluntaria y no necesariamente obligada por la pertenencia de género, con nuevas y alternativas prioridades en las vidas (por ejemplo, más tiempo libre, mayor educación y mejores carreras profesionales). Si antes ellas no tenían el mismo nivel formativo de sus pares hombres y su posición era económica y socialmente dependiente de ellos, ahora participan más y por más tiempo en el sistema educativo formal y se plantean mayores expectativas de inserción y satisfacción laboral, al margen o en abierta contradicción con la vocación únicamente familiar (Saraceno, 2003).

Su participación en el mercado de trabajo en la Unión Europea crece del 45% en 1970 al 61% en 2001, mientras que la proporción de la población activa masculina disminuye sensiblemente en el mismo periodo, del 89% al 78% (OCDE, 2002). Crece la demanda en el acceso a los niveles altos de educación y de formación profesional y al trabajo autónomo por parte de las mujeres. Asimismo, que aumentan los núcleos familiares donde marido y mujer trabajan contemporáneamente fuera del hogar (*dual-earner household*) y contribuyen al bienestar doméstico generando servicios y necesidades de cuidado que vienen cubiertos por otros familiares (por ejemplo los abuelos, para el cuidado de la prole) o por personal contratado para las tareas de mantenimiento de la casa (por ejemplo las “badanti”).

Estos datos se traducen en una mayor necesidad de conciliar las tareas familiares con el tiempo de trabajo, con la relativa y creciente externalización en el mercado de los servicios domésticos y de asistencia familiar a menores y ancianos (demanda que principalmente viene cubierta por mano de obra inmigrante), y en una mayor competencia en el acceso a un empleo de calidad. Sin embargo, se mantienen las discriminaciones de género en los puestos de trabajo y en las trayectorias profesionales y los roles dentro del hogar apenas se han modificado, lo que provoca tensiones respecto a la división de las tareas domésticas con los

¹⁹ Esta numeración es arbitraria pero es útil para destacar que la transición actual está asumiendo la misma significatividad demográfica que tuvo durante el fordismo, caracterizándose por la alteración de la pirámide de edades tradicional y por el incremento de las tasas de dependencia intergeneracional.

hombres y a la doble jornada laboral de las mujeres que dan lugar a nuevas inestabilidades sociales y a inéditos filones de exclusión (Lewis, 2002).

Otro cambio que tiene consecuencias importantes en la estructura de las familias y en el tejido de las sociedades occidentales es el aumento, absoluto y relativo, de las personas mayores.

El descenso de la natalidad y el aumento de las expectativas de vida han modificado el tamaño y la pirámide de edad de la población europea. El número de jóvenes de 15 a 24 años se reducirá a la cuarta parte entre 2000 y 2050 pasando de 12,6% a 9,7% mientras que los mayores de 65 años ya han aumentado del 13% al 17% entre 1980 y 2000, y de ahora al 2040 es previsible un ulterior crecimiento hasta el 27%. Durante el primer intervalo temporal la población activa ha aumentado del 65% al 67%, pero es previsible que dentro de treinta años disminuya hasta el 58% (Eurostat, 2003). Según la misma fuente de estos datos, la tasa de los mayores de 65 años sobre la población activa (entre 15 y 64 años) subirá hasta el 73% entre 2000 y 2030, con el sensible alargamiento del periodo de percepción de las pensiones.

Este progresivo envejecimiento tiene implicaciones evidentes sobre la disponibilidad de mayores gastos y mejores intervenciones en sanidad y protección social, porque la población anciana percibirá pensiones durante un periodo más largo en un futuro próximo. Por tanto, habrá que tener en cuenta las posibilidades reales de los trabajadores para cotizar lo suficientemente necesario y pagar las pensiones de ancianidad de esta proporción creciente de gente mayor. A este propósito, desde la perspectiva de la solidaridad intergeneracional en el corto plazo, la relación entre la creciente esperanza de vida y la drástica reducción de las tasas de fecundidad se teme insostenible porque la población activa futura será numéricamente insuficiente para cubrir el gasto social necesario.

Las nuevas configuraciones de la institución familiar, la participación masiva de las mujeres en el mercado laboral y el envejecimiento de la población son unos de los elementos más importantes que suponen presiones nuevas y continuas sobre el Estado de Bienestar²⁰. Si además asociamos estas presiones con los cambios en el mercado de trabajo y con el desmantelamiento del Estado social fordista podemos calificar su criticidad como real y urgente, justamente en un momento histórico en que la capacidad de intervención y asistencia de las instituciones públicas está siendo limitada en sus voces de gasto y de ampliación de los beneficiarios (Pierson, 1998; Kuhnle, 2000).

El hecho de que no todos los países europeos tengan coberturas sociales actualizadas para estas problemáticas crea un vacío de seguridad, con consecuente generalización y descarga de esas mismas presiones sobre la sociedad civil. De esta manera se favorece la privatización e individualización social, con lo cual cada individuo (y cada núcleo familiar) organizará su vida según sus prioridades y a partir de su capacidad de supervivencia, gracias a los capitales sociales y materiales que pueda activar a su favor.

Cambia la función micro-redistributiva de las familias tradicionales, las cuales tienden a polarizarse entre situaciones con exceso de bienestar y recursos, como en el caso de las parejas sin hijos que desarrollan carreras profesionales con salarios medio-altos y todavía pueden contar con la ayuda de ambos padres, y situaciones con un claro déficit de los mismos,

²⁰ A estos elementos habría que añadir también unas cuestiones centrales en el contexto que estamos viviendo y que son relativas a los movimientos migratorios mundiales de los trabajadores, a la sostenibilidad ambiental y a los equilibrios geopolíticos en un escenario internacional multipolar.

como en el caso de las familias monoparentales²¹, de las familias numerosas sustentadas por un solo miembro receptor de un salario bajo, o de los ancianos pensionistas que viven solos. Sin embargo, las nuevas presiones sociales no surgen a causa de las desiguales condiciones vitales de individuos y colectivos. Más bien, es plausible considerar las diferencias adscritas a las diferentes clases sociales como características que han estado presente en todas las formaciones históricas conocidas (Baldwin, 1990).

Las desigualdades sociales hoy en día dependen de la ruptura del sistema tradicional de integración y participación ciudadana, fundado en la estabilización ocupacional de los asalariados. El área de la nueva vulnerabilidad social cambia de naturaleza y se caracteriza por la privatización de los riesgos y por la remercantilización de las herramientas para contrastarlos. Ambos elementos penetran todos los ámbitos de la vida colectiva, moviéndose en la dirección de una mayor fragmentación y de una sustancial erosión de la cosa pública (Mingione, 1993; Borghi, 2002).

En este escenario se desarrollan los retos actuales relativos a la legitimidad del orden social en su conjunto y, por tanto, a su reproducción y cohesión. Estos retos consisten en enfrentarse y dar respuestas adecuadas a los nuevos riesgos sociales que estos plantean a partir de los cambios económicos y en el mercado de trabajo, como también de las transformaciones sociales y demográficas más recientes. Se trata, pues, de matizar mejor y encontrar una solución para la “nueva cuestión social”²² formulada por Robert Castel (1997), es decir, definir la inserción y la seguridad social de todos aquellos que ya no pueden contar con las tutelas tradicionales y tampoco con un mercado de trabajo que les proporcione un bienestar seguro, estable y duradero.

1.4 Nuevos riesgos sociales y modernidad reflexiva

Los “viejos” riesgos sociales²³ son eventos problemáticos que impactan en las biografías individuales de forma contingente y aleatoria. La enfermedad, la viudedad, el infortunio y el desempleo son situaciones externas a las personas, hechos concretos para los cuales es posible aplicar un cálculo de probabilidad, dentro de sistemas inteligentes de prevención y de indemnización (Luhmann 1996). En este sentido, la seguridad “constituye un punto de equilibrio entre confianza y riesgo aceptable” (Giddens, 1994: 44), porque cada acción humana está creada y definida socialmente. Por eso, existe cierto margen de “controlabilidad” del peligro gracias a medidas para reducir o minimizar su efecto negativo.

²¹ La creciente difusión de las familias monoparentales está relacionado con el actual aumento del número de divorcios y de los hijos fuera del matrimonio como también con el número de adultos no casados que viven por su cuenta y con cargas familiares.

²² La “primera” cuestión social se refiere al pauperismo obrero del siglo XIX, tras la primera modernidad, industrial y capitalista. Castel evoca la cuestión social para indicar aquellas situaciones en que “una sociedad experimenta el enigma de la propia cohesión e intenta evitar el riesgo de una fractura irreversible al propio interno” (Castel 1997: 18).

²³ Según Esping-Andersen (1999) un riesgo se convierte en “social” cuando se origina en fuentes que escapan al control de cualquier individuo y cuando el destino de muchos tiene consecuencias que vienen reconocidas como merecedoras de atención pública

Los riesgos sociales pueden ser definidos como internos a las familias, asignados al mercado o absorbidos por el Estado de Bienestar. Esping-Andersen (1999) señala:

- *Riesgos de clases*: con distribución desigual de la probabilidad de un riesgo en las diversas categorías o en los diversos estratos sociales. Por ejemplo, las personas diversamente capacitadas y los trabajadores menos cualificados tienen más riesgos de no encontrar trabajo, mientras que los marginados, los ancianos solos y no autosuficientes o las familias monoparentales tienen más riesgos de quedar por debajo del umbral de pobreza. Los remedios para las discapacidades físicas y el desempleo se otorgan en la forma de subsidios, mientras que la vejez y la pobreza vienen paliadas a través de prestaciones de previsión y de asistencia social. Las políticas que ofrecen estas soluciones dependen de la configuración del régimen de Bienestar (que puede ser residual, corporatista o universal)²⁴.
- *Riesgos a lo largo de la trayectoria vital*: con distribución desigual de riesgos a lo largo del historial del individuo, más marcados en la infancia (especialmente en las familias numerosas) y en la vejez (debido a la salida del sistema productivo y a la relativa disminución de los ingresos). El mercado provee un sistema de seguros y planes de pensiones privados para hacer frente a estos riesgos pero primariamente son las familias que se hacen cargo del cuidado de sus miembros dependientes (hijos y gente mayor) según un contrato intergeneracional tácito: los adultos cuidan de los jóvenes a condición que los jóvenes hagan lo mismo con ellos una vez que se jubilen.
- *Riesgos intergeneracionales*: con distribución desigual de la probabilidad de un riesgo transmitido de una generación a otra. Se hace hincapié en la reproducción de oportunidades vitales, en términos de capital social y cultural, que los hijos heredan de sus padres, como por ejemplo el patrimonio o el mismo *habitus* familiar)²⁵.

Los nuevos riesgos se refieren a estos tres ámbitos pero plantean problemáticas distintas, relativas a los cambios societarios (participación de las mujeres al mercado de trabajo, acceso a un empleo de calidad, conciliación entre empleo y vida privada), demográficos (nuevas configuraciones familiares, envejecimiento de la población y reducción de la fecundidad) y económicos (flexibilización laboral, posibilidad de cotizar para tener una pensión) (Taylor-Gooby, 2004). Además, se consolidan nuevos equilibrios entre Estado, mercado y sociedad civil, como consecuencia de la erosión de los anclajes de seguridad propios de la sociedad asalariada (Boltansky y Chiapello, 2002; Bonoli, 2005).

A parte los contenidos y los escenarios institucionales que los nuevos riesgos plantean, Anthony Giddens (1990) explica que con la modernidad no se anulan los riesgos tradicionales, más bien cambia su naturaleza a partir de la experiencia que se hace de ellos, más global y más fluida, como también de su percepción y de las formas concretas para evitarlos o mitigarlos.

La inestabilidad y la inseguridad pervaden la vida cotidiana de los individuos y configuran la denominada “sociedad del riesgo”. Según Ulrich Beck (2000) en esta sociedad se ponen en discusión las relaciones sociales de los individuos y su capacidad de asegurarse una calidad de vida estable y con perspectiva. En el pasado, los peligros vienen reconocidos como

²⁴ Trataré con más detenimiento las características de los regímenes de Bienestar europeos en el tercer capítulo.

²⁵ En el segundo capítulo profundizo la reproducción social intergeneracional e intrafamiliar.

integrantes e ineludibles de la vida social y puestos bajo un control preventivo o por lo menos paliativo. Ahora la novedad está en la ruptura de las certezas de la época industrial relacionada con el control del impacto de los riesgos.

Con el cambio de paradigma se inclina definitivamente el equilibrio entre confianza y riesgo a nivel colectivo: los individuos no pueden contar con los referentes tradicionales (familia nuclear, mercado fordista, Estado social keynesiano) para sobrevivir a los riesgos existentes. Asimismo, los riesgos económicos y sociales así como ecológicos, técnicos y políticos, parecen multiplicarse de manera imprevisible y conllevar efectos innumerables y no perfectamente calculables (Blossfeld y Mills, 2005). Estos riesgos se generalizan hasta plantearse como peligros incontrolables, tanto que la obsesión de la modernidad ya no es el desarrollo económico sino la seguridad social, pública y privada (Bauman, 2004).

Desarrollando una perspectiva teórica que originariamente puede atribuirse a Georg Simmel, autores como Beck, Giddens y Lash (1994) explican que la seguridad en la modernidad se fundamenta sobre una “confianza reflexiva”, es decir, sobre la aptitud hacia la asunción de riesgos calculados por parte de todos los actores sociales. El individuo se convierte en la unidad reproductiva de lo social, mientras que la multiplicación sistemática de los riesgos deriva de la más baja confianza en los mecanismos institucionales tradicionales de garantía y de protección. Sobre estas premisas se fundamenta el concepto de “modernidad reflexiva” (formulado por Beck en el 1986 y ampliado por Giddens y Lash) que describe “una época de la modernidad que se desvanece y el surgimiento de otro lapso histórico que obedece a efectos colaterales latentes en el proceso de modernización autónoma, según el esquema de la sociedad industrial occidental (...) De este modo, la modernidad reflexiva se alcanza sólo en la crisis de la familia nuclear y la auto-organización concomitante de las narraciones vitales; con la pérdida de influencia de las estructuras de clase sobre los agentes: en la conducta electoral, en las pautas de consumo, en la afiliación sindical; con el desplazamiento de la producción regulada por la flexibilidad laboral; con la nueva desconfianza ecológica y la práctica de la ciencia institucionalizada” (Beck, 1998: 139).

La modernidad reflexiva alude no tanto a la reflexión (como el adjetivo “reflexivo” parece sugerir) sino a la *auto-confrontación* y *auto-transformación* de los actores sociales a la hora de visualizar y vivir las consecuencias mismas de la realidad que han construido (Giddens, 1990). Con el fordismo la producción de riqueza material domina la lógica del riesgo, mientras que ahora vivimos en una sociedad en la cual esta relación se invierte. Zygmunt Bauman habla de “la soledad del ciudadano global frente a la economía política de la incertidumbre”, reconducible “a la experiencia cotidiana que cada sujeto hace y cuyo resultado es una condición permanente y difusa de inseguridad, destinada a sustituirse al dominio de las leyes coercitivas y de las fórmulas de legitimación como razón de obediencia” (Bauman, 2001: 174). Por tanto, la incertidumbre generada por los nuevos riesgos asume caracteres estructurales en la condición humana, tanto en el trabajo como en las demás esferas existenciales, con posibilidad de reacción que depende principalmente del individuo.

Hoy en día el logro de una mayor libertad por parte de los actores sociales está directamente acompañado por su endémica fragilidad y por la inversión del equilibrio entre libertad y

seguridad²⁶: si en los cincuenta años anteriores el individuo había renunciado a parte de su libertad en nombre de mayor seguridad garantizada por sistemas regulativos convencionales (familia, trabajo, Estado), ahora prefiere sacrificar parte de su seguridad para conseguir una mayor porción de libertad privada (Giddens, 1991; Beck *et al.*, 1994).

La experiencia del riesgo se afirma con su carga ambivalente: la vida cotidiana está caracterizada por una existencia “líquida” (Bauman, 2004), en un movimiento articulado y discontinuo entre situaciones que a la vez pueden presentar elementos lesivos para la integridad personal o resultar fuente de nuevas y mejores oportunidades vitales. Beck puntualiza lo planteado por Giddens y explica que esta postura no refleja una mera percepción individual, sino una sistemática “atribución vinculante desde el punto de vista cultural”, con lo cual “los individuos no son reflejos pasivos de las circunstancias sino constructores activos de sus propias vidas, con grados variables de limitaciones” (Beck, 2000: 237).

El eje central de este proceso es la individualización de las personas entendida como su “desvinculación” de las estructuras abstractas de identificación colectiva, tales como la clase, el trabajo industrial, la nación, el Estado social keynesiano, la familia nuclear y la creencia incondicional en el progreso científico (Bauman, 2001; Beck y Beck-Gernsheim 2002). Cada uno otorga orden y sentido a las experiencias que realiza a través de aquellos espacios que la incertidumbre deja vacíos de significado y de continuidad, aunque “siga estando sujeto a otro tipo de control institucional (entrada y salida del sistema educativo, entrada y salida del mercado de trabajo, regulaciones de la edad de jubilación) y del mercado (individualización significa dependencia del mercado en todos los aspectos de la vida)” (Beck, 1998: 169).

Los peligros que antes estaban definidos en el ámbito de la unión familiar, de la comunidad de pertenencia o a través de normas corporativistas y de clases sociales, se descargan ahora sobre el individuo. Cada uno tiene que desarrollar decisiones complejas dentro de un cuadro de referencia inestable, percibido como menos halagüeño que en el pasado, donde no puede prever las consecuencias y el éxito final de sus decisiones. Esto significa que ahora los individuos se perciben sometidos a una multiplicidad de riesgos que dependen de las elecciones que toman y de sus estilos de vida.

A este propósito, Castel (2003) habla de *individualización positiva* con relación a la autonomía decisional que permite a una persona planear libremente sus estrategias, prescindiendo de los mecanismos tradicionales de seguridad social; y de *individualización negativa* (o *por defecto*) con referencia a quienes no tienen los recursos y los medios para realizar sus objetivos a causa de su condición laboral precaria y de la relativa fragilidad del sistema de protección social. Es entonces necesario tener en cuenta el balance existente entre el carácter “democratizador” de la libertad individual y las desiguales oportunidades al alcance de cada uno en la sociedad del riesgo, aún más entre aquellos cuya existencia esté vulnerada por los cambios estructurales que se presentan en el mercado de trabajo.

Por otra parte, según Andy Furlong y Fred Cartmel (1997) y Gabe Mythen (2005) concentrar en la sola perspectiva individual todas las interpretaciones para tener una lectura exhaustiva del nuevo contexto social (reflexivo) es una falacia epistemológica. Las personas se ven obligadas a enfrentarse a una serie de riesgos que afectan a todos los aspectos de su existencia

²⁶ Inversión que ya había sido destacada por Sigmund Freud cuando a principios del siglo pasado apuntaba a la civilización moderna.

diaria porque, con la crisis de la sociedad fordista y la intensificación del individualismo, el riesgo viene percibido como fracaso personal más que como resultante de unos procesos sociales generalizados.

Además, aunque la clase de origen siga influyendo sobre sus condiciones vitales, la experiencia individual está desconectada y desligada de cualquier referente colectivo y social. La falacia epistemológica se refleja en esta fractura entre la percepción subjetiva y las características básicas del sujeto: cada uno se hace cargo en su existencia de presiones estructurales que no ha generado directamente, sino que derivan del debilitamiento de las instituciones que regulaban la seguridad y el bienestar colectivo y de la desregulación de los mecanismos de integración, propios de la sociedad asalariada.

Por otra parte, al incremento de la fragmentación social no corresponde a una mayor anomia, porque no supone algún aislamiento del individuo y tampoco la soledad o la supresión de la vida en común. Todos se enfrentan a los nuevos riesgos de inseguridad e inestabilidad con sus experiencias e historias particulares, como también con las características de adscripción que les hacen pertenecer a determinados entornos familiares u otros grupos sociales.

Por eso, aunque la integración social ya no pueda entenderse como una correspondencia entre el ciudadano-trabajador y el sistema tradicional, las pautas marcadas por su adscripción originaria siguen influyendo sobre las trayectorias de cada uno. La diferencia con el pasado es que este proceso no tiene una evidencia colectiva, porque la mentalidad neoliberal y neomercantil (con relativa des-ideologización clasista) por un lado, y la creciente diversidad de los itinerarios vitales, por el otro, acentúan la percepción de un riesgo exclusivamente en términos de gravamen y de responsabilidad subjetiva.

De este equívoco en la percepción de las presiones estructurales relativas al cambio de paradigma socio-económico derivan nuevos tipos de colectivos compuestos por individuos que comparten los mismos riesgos. De acuerdo con el historiador Peter Baldwin (1990), los que se exponen a riesgos similares pueden constituir categorías específicas y distintivas, socialmente transversales, integradas por dificultades comunes y por la relativa solidaridad entre sus miembros (*risk category*).

Esta perspectiva reemplaza la identificación de un colectivo bajo el lema de “clase”, aportando elementos novedosos en la generalización de las condiciones de riesgo que pueden interesar a individuos procedentes de distintos estratos en la escala social. Por tanto, los problemas planteados por los nuevos riesgos hacen hincapié en los principios que organizan la sociedad civil como la solidaridad intergeneracional y la reciprocidad social.

La desregulación del mercado de trabajo y su reestructuración flexible contribuyen a fragmentar estas categorías, complicando a la vez las posibilidades de reacción, defensa colectiva y reivindicación política que puedan tener. Para confirmar este aspecto, Giuliano Bonoli (2006) nos recuerda que las nuevas categorías de riesgo aún no tienen ninguna representatividad institucional consolidada y, por consiguiente, su influencia en la agenda de política social es todavía baja, tanto a nivel sectorial como internacional.

A partir de estos asuntos se han evidenciado dos principales perspectivas de análisis en los últimos años. En primer lugar, se matizan los hitos de reforma del Estado de Bienestar para contrastar los nuevos riesgos. Uno de los principales objetivos de este enfoque viene resumido por Aris Accornero: “Es necesario afirmar un nuevo principio que sea guía general para la

seguridad social, coherentemente con el nuevo modelo de producción y de consumo: el Estado debe garantizar a todos una continuidad de ciudadanía social del trabajo, dentro de la discontinuidad estructural del empleo” (Accornero, 2000: 26).

En segundo lugar, es importante investigar los nuevos colectivos o categorías sociales de riesgo y la calidad de sus mismos riesgos, es decir, analizar cómo influyen en sus vidas y qué estrategias se pueden desarrollar para contrastarlos o convivir con ellos. A partir de esta segunda perspectiva, haré hincapié en los pilares de la sociedad del riesgo (reflexividad e individualización) para formular mis interpretaciones sobre la inestabilidad laboral y la flexibilidad existencial.

1.5 Los cambios en el mercado de trabajo

En este apartado examino los cambios en la configuración del mercado de trabajo sobre todo por lo que se refiere a la nueva gestión y configuración de la mano de obra. Con el paradigma post-fordista se articulan nuevos sistemas de demanda y oferta en el mercado, desde la inserción laboral hasta la construcción de carreras. En este marco, la flexibilidad laboral es una herramienta estratégica que influye en los aspectos intrínsecos y extrínsecos del trabajo así como en la segmentación del mercado y en las biografías de los nuevos trabajadores.

1.5.1 Inserción laboral y construcción de las carreras

La inserción en el mercado de trabajo indica el proceso de incorporación de los individuos a la vida laboral activa y, a nivel agregado, la desigualdad socio-económica según las posiciones y los itinerarios que ellos desempeñan en el sistema productivo. Los economistas han utilizado varios enfoques teóricos para estudiar la inserción y la movilidad de los trabajadores. Sin utilizar un orden estrictamente cronológico, es posible distinguir los planteamientos clásicos del capital humano, de las colas de trabajo y de las carreras profesionales para explicar las características principales de la inserción laboral y de la construcción de los itinerarios ocupacionales.

El modelo pionero en el estudio de las carreras laborales ha sido formulado por Gary Becker (1983) con su teoría del capital humano. Los trabajadores invierten en la adquisición de una serie de conocimientos genéricos y habilidades productivas específicas, confiando en que los rendimientos de sus inversiones superen a los costes (directos y alternativos)²⁷ que estos les suponen. Esta inversión tiene lugar principalmente en la educación reglada y en la formación en el empleo, y puede llevarse a cabo en cualquier momento del ciclo vital pero fundamentalmente se realiza durante su juventud. Lo que subyace a esta estrategia es una lógica meritocrática del capital humano, correspondiente a las propias perspectivas económicas: quiénes han invertido más y mejor en reforzar su capacidad productiva durante las etapas formativas obtendrán mayores y mejores recompensas en futuro.

²⁷ Por costes alternativos, o indirectos, se entienden aquellas cuotas de salario a las cuales el individuo renuncia durante todo el tiempo que se dedica a su formación en lugar de participar en el mercado de trabajo.

Desde una perspectiva de la acción racional, cada uno invierte en el tipo y cantidad de educación que considera más rentable para su productividad, en la medida en que su formación le proporcione mayores posibilidades de encontrar trabajo y maximizar sus recompensas en términos salariales (Boudon, 1983). Sin embargo, el ajuste (*matching*) entre las capacidades adquiridas y el empleo que ocupa no siempre es perfecto porque resulta frecuentemente difícil acceder a todas las informaciones sobre los puestos que se ofrecen en el mercado. Por otra parte, los empleadores no llegan a disponer fácilmente de informaciones completas sobre los candidatos que quieren reclutar para sus organizaciones.

Estos límites informativos contribuyen a la inestabilidad de las primeras fases de inserción laboral de un individuo, con el correspondiente desarrollo de diferentes operaciones de búsqueda (*job search*) y de exploración en el mercado para enterarse de las oportunidades existentes, verificar si son adecuadas o no a su perfil y expectativas.

La falta de todas las informaciones necesarias para tomar una decisión óptima plantea distintas estrategias de orientación: los que buscan trabajo recurren a indicadores como el salario, la reputación de la empresa u otras condiciones no monetarias (como las tareas, la organización de los turnos y el ambiente de trabajo); los empleadores recurren a los currículos de los candidatos en tanto que las credenciales formativas representan un mecanismo para su selección (*screening*) y señalización (*signalling*) entre todos los demás aspirantes. Estas operaciones suponen gastos añadidos de tiempo y de dinero tanto para los potenciales empleados, que compiten entre ellos por un mismo puesto, como para los empleadores, que prestan particular atención al proceso de reclutamiento para rentabilizar el factor trabajo.

Una vez que ya esté insertado, el trabajador intenta acercarse a un equilibrio eficiente entre su capital humano, las preferencias relativas a su compensación (monetaria y profesional) y las ofertas que encuentra. En todos los casos él evalúa los costes directos y alternativos de su participación al mercado con las opciones de acudir a más formación reglada, buscar un nuevo puesto de trabajo o quedarse con el empleo que ya tenga.

La movilidad laboral del trabajador depende de su voluntad y posibilidad de experimentar nuevas oportunidades de empleo como también de las experiencias realizadas y de las características personales maduradas (actitudes y aptitudes). Asimismo, sus posibilidades de carrera (*career mobility*) cambian en razón de su situación laboral y de las relativas estrategias empresariales: cuanto más tiempo se quede en una misma organización, más oportunidades tendrá de adquirir una formación adecuada para incrementar su productividad, más difícilmente el empleador renunciará a él porque esta opción le supondría perder un elemento eficiente y sostener unos costes añadidos de selección y formación para reemplazarlo.

En cambio, es probable que el empleador le otorgará más satisfacción laboral (mejoras en la jerarquía empresarial) y salarial (mayores compensaciones y premios de producción) para retenerle y desincentivar sus opciones alternativas de empleo. Por tanto, la probabilidad de que un trabajador consolide su ocupación debería aumentar con el número y los años de experiencias, fortaleciendo su pertenencia e integración en la empresa donde trabaja.

La colocación del trabajador en el mercado y los puestos que puede cubrir vinculan su ocupación e intercambiabilidad por parte de las empresas. Esta perspectiva se enlaza con las teorías credencialistas (Thurow, 1988) según las cuales el empleador elige los candidatos para

un trabajo tras verificar si poseen o echan en falta los rasgos de conducta acordes con los requerimientos de la empresa.

Cuando aspira por un puesto de trabajo, cada candidato enseña su capacidad para recibir, adquirir y utilizar conocimientos y prácticas que le transmitirá el empleador de acuerdo con las funciones que tienen que desarrollar. Las titulaciones educativas del candidato resumen sus credenciales formales y señalan el coste de la formación necesaria para que puedan ocupar determinadas plazas, y les ordena en colas de empleo (o “listas de espera”) en función de este coste. Los candidatos que suponen para el empleador costes inferiores de formación complementaria están situados mejor en las colas y por eso es más probable que sean empleados más rápidamente y con mejores condiciones (más estabilidad, más salario, más oportunidades de carrera) que todos los demás que los siguen.

Existe un importante grado de conformidad en cuanto a que la mayor cualificación de los candidatos a ocupar una vacante implica una menor inversión en su formación por parte de la empresa. En este modelo, la demanda de empleo es más importante que la oferta porque determina el tipo de cualificaciones que se necesitan para el puesto de trabajo. Eso significa que los empleos disponibles en el mercado conllevan requerimientos y recompensas que son parcialmente independientes de los recursos que poseen los que compiten para ellos, mientras que su educación sirve únicamente para identificar los candidatos más capaces y hábiles, y por tanto más productivos.

Los trabajadores pueden quedarse a la espera que llegue su turno y retrasar su estabilización laboral para cambiar diversos trabajos con la intención de acumular experiencias, mejorar su disposición personal y su adecuación a las exigencias del mercado²⁸. En otros casos, ellos consideran más rentable reforzar el propio capital humano invirtiendo en más formación, hasta minimizar el aprendizaje añadido que luego necesitarían en la empresa y, en paralelo, aumentar sus perspectivas profesionales y salariales.

Piore (1990) ordena las estrategias de inserción laboral y de capacitación profesional de los trabajadores dentro de secuencias regulares de empleo, en la forma de “cadenas” o “escalas de movilidad”. Los puntos de estas cadenas (denominados *estaciones*) se refieren tanto a los puestos de trabajo como a otras situaciones de interés para el trabajador (estabilidad temporal, satisfacción, tipo de tareas) a lo largo de su historial laboral. En cada sector productivo y en cada categoría de trabajadores existen cadenas estables, con un número limitado de puestos, caracterizadas por líneas de progresión más o menos institucionalizadas.

Spilerman (1977) utiliza esta contribución de Piore para desarrollar un modelo explicativo de las trayectorias de carrera. El trabajador realiza recorridos ocupacionales según las características del sector y del tipo de empresa y según el propio nivel de capacitación y de empleabilidad. A lo largo de cada carrera el trabajador enriquece su bagaje de habilidades y

²⁸ El cierre exitoso de esta etapa podría producirse incluso con su maduración personal, el matrimonio y la formación de una familia. Estos factores proporcionan una presión adicional al oferente de trabajo para obtener un empleo de mayor calidad y al empleador una cierta garantía de estabilidad personal y confianza en el candidato (siempre que uno y/u otro evento no hayan acontecido a edades excesivamente tempranas, dado que ello podría considerarse como un indicador de poca responsabilidad). Por otro lado, es previsible que matrimonio y formación de una familia tengan efectos contrarios para hombres y mujeres. En el caso de los hombres cabe esperar que tenga un valor positivo (reforzador de la estabilidad personal), mientras que para las mujeres, matrimonio y maternidad pueden ser interpretados como acontecimientos debilitadores de los vínculos con la actividad laboral (Blanco y Gutiérrez, 1996: 283).

conocimientos y puede mejorar su salario, su estatus laboral y su satisfacción personal, en función de la etapa de su trayectoria.

Los que tengan una preparación polivalente o con alto valor añadido de conocimiento y que se adecuan a distintos contextos de trabajo, aprovechan mayores beneficios al progresar en sus carreras y logran alternativas más rentables en el mercado. Al revés, si el trabajador está orientado a una preparación limitada, sectorial o específica, será más difícil su transferibilidad de un puesto a otro.

Según Spilerman las distintas posibilidades para fortalecer el propio perfil profesional condicionan el éxito o el fracaso del trabajador, hasta configurar su carrera como:

- *Ordenada*: caracterizada por la progresión en ingresos y estatus en un mercado interno de trabajo, con relativa estabilidad contractual y buenas condiciones de trabajo;
- *Caótica*: sin progresión lineal, los trabajadores circulan entre distintos trabajos del segmento secundario del mercado y no consiguen reforzar y estabilizar su carrera; más bien, intercalan períodos de desempleo intermitente, con alta posibilidad de cambio y reversibilidad del propio rumbo profesional;
- *Ocupacional*: caracterizadas por la continuidad de la línea de carrera (coherencia en la trayectoria profesional) aunque no esté garantizada su estabilidad y continuidad en un determinado puesto. Así se constituye la *carrera externa* del trabajador, entendida como adquisición de habilidades laborales, a través del pasaje de un trabajo a otro y la acumulación progresiva de experiencias y credenciales profesionales.

La organización de las plantillas productivas se realiza en función del tipo y de la cantidad de experiencias acumuladas, de las cualificaciones y de las características personales de cada trabajador. Los puestos de trabajo disponibles serán cubiertos según el tipo y la cantidad de mano de obra que se necesita en fases contingentes de producción y en la medida en que suponga menos gastos y prestaciones eficaces y eficientes para los empleadores. Ellos mismos juegan un papel decisivo en la estructuración de las trayectorias profesionales y de las colas de trabajo, según sus criterios de selección y organización de la mano de obra contratada.

Por otra parte, los trabajadores compiten por los puestos disponibles con la perspectiva de carreras estables y ordenadas, con promociones progresivas y estabilidad básica. En todo caso, su itinerario laboral, tal como su posición en el mercado y sus expectativas pueden resultar afectados por el endurecimiento de las desigualdades relativas al tipo de carrera que tengan o a la cual puedan aspirar.

A nivel institucional la posición en las colas de trabajo y las trayectorias profesionales vienen determinadas por un conjunto de normas que condicionan el funcionamiento y la permeabilidad del mercado de trabajo, como la movilidad interna o los eventuales riesgos de exclusión o marginación. Las legislaciones laborales regulan el sistema de contratación, la negociación colectiva y la protección del empleo y de la antigüedad laboral.

Estos aspectos serán tratados en los siguientes apartados enfocando la flexibilidad como una de las características centrales de las nuevas pautas de inserción laboral, que agudiza la segmentación del mercado de trabajo y fomenta la inestabilidad ocupacional.

1.5.2 Flexibilidad y atipicidad: aspectos intrínsecos y extrínsecos del trabajo

Tras haber definido los rasgos macro-económicos e institucionales que caracterizan el sistema post-fordista y post-keynesiano, es oportuno identificar los cambios en el mercado laboral ocurridos para optimizar la producción y dinamizar la acumulación capitalista. Una de las herramientas principales que vehicula estos cambios es la flexibilización del factor trabajo.

Para esclarecer las características de los recursos humanos flexibles es útil distinguir entre:

- *La prestación laboral*, referida a la polivalencia de las prácticas y tareas que componen los deberes del trabajador (definiendo su identidad técnico-operativa).
- *La estructura del trabajo*, establecida por el conjunto de las actividades y de las modalidades organizativas que caracterizan los roles adscritos a una determinada función, en el contexto productivo donde se inserta el trabajador (definiendo su profesión).
- *La condición de empleo*, referida a las características formales que regulan la vinculación contractual del trabajador a la organización para la cual trabaja (por cuenta ajena o propia), y definen su estatus de “ocupado” y su relación salarial.

El conjunto de estas dimensiones caracteriza el trabajo y el empleo como categorías cognitivas y normativas²⁹. Cada dimensión ha sido objeto de distintas influencias por parte de las estrategias de flexibilización.

La prestación laboral y la estructura del trabajo se refieren a los aspectos *intrínsecos* del trabajo (*working conditions*), es decir, a la situación concreta de la actividad que se desarrolla, a la realización del producto o servicio objeto de la obra y al desempeño de tareas y de roles específicos en la empresa. En un listado (no exhaustivo) se pueden indicar como aspectos intrínsecos del trabajo las tareas y las responsabilidades del trabajador, las habilidades concretas -personales y profesionales- que exige el puesto que cubre, las oportunidades de aprendizaje, la salud y el ambiente laboral, las relaciones con los demás miembros que componen el organigrama productivo (colaboradores, jefes, supervisores) y con los destinatarios finales de su oficio (clientes o usuarios).

El trabajador puede intervenir directamente en estos aspectos aportando sus capacidades, creatividad, preparación y destrezas personales en las funciones que desempeña, coherentemente con los objetivos y las directivas de la organización que lo contrata.

Por otra parte, en todo lo que configura su condición legal en el mercado, el trabajador pacta la relación que instaura con su empleador definiendo los aspectos *extrínsecos* de su trabajo (*employment conditions*). En los contratos se detallan y estipulan la duración y el tipo de vinculación formal con la empresa, su salario, su disponibilidad horaria y su encuadramiento en la jerarquía de la organización, con todo lo que esto supone en términos de responsabilidades, derechos y deberes que le corresponden.

El trabajador no puede intervenir de forma autónoma en los acuerdos que han sido pactados, siempre lo tendrá que hacer en concertación con los referentes de la organización donde trabaja, a través de sus representantes legales o sindicales, en el marco de una contratación

²⁹ Para profundizar el significado del concepto de *empleo* como categoría socio-cognitiva y la ambigüedad semántica y normativa de su utilización con los conceptos de *trabajo* y de *ocupación*, véanse entre otros los textos de Santo Ortega (1995), Meda (1998), Barbier y Nadel (2000) y Prieto (2002 y 2007).

que antes era principalmente colectiva o por categoría y que ahora puede realizarse incluso de forma personal y directa con el empleador.

Utilizando una distinción analítica parecida (esta vez entre “flexibilidad del trabajo” y “flexibilidad del empleo”), Jean-Claude Barbier y Henry Nadel (2000), subrayan que la rigidez y la flexibilidad son características que pueden variar de intensidad según el tipo de gestión y control del trabajo en el proceso de reestructuración de la empresa. Esto significa que las estrategias de reglamentación de la mano de obra que se implementan en el mercado constituyen el canal preferencial para la difusión de la flexibilidad a todos los demás aspectos del trabajo. Por eso, la flexibilidad interviene en el contenido del trabajo -el contrato- a través de herramientas legislativas que introducen mayor elasticidad en la relación entre empleado y empleador, hasta configurar también los aspectos intrínsecos del trabajo para que vengán desarrollados de forma eficiente y eficaz.

La organización flexible de la mano de obra está relacionada con una lógica de maximización del “factor trabajo”, en la medida en que el empleador pueda (Standing, 1997):

- Adaptar mejor y más rápidamente la producción a las exigencias de los clientes, evitando la redundancia de la oferta y reduciendo los gastos superfluos;
- Aprovechar los recursos humanos con competencias particulares, únicamente por el tiempo necesario, sin ningún compromiso de asunción que pueda suponer un gasto fijo añadido;
- Recurrir a periodos de prueba para los trabajadores recién empleados para testar su productividad y adaptabilidad a la organización y a las funciones que les competen;
- Gestionar las exigencias productivas contingentes, adjuntas o sustitutivas de la plantilla.

Un elemento destacado de este uso “conveniente” de la mano de obra está en la difusión de formas de empleo cada vez más alejadas de los modelos estandarizados del periodo fordista, pretendiendo facilitar la adecuación a los cambios económicos y el abaratamiento del coste del trabajo. Se han multiplicado nuevas fórmulas contractuales que se cualifican como *atípicas* porque se alejan del significado tradicional de pleno empleo asalariado fordista. Ida Regalia explica que la atipicidad es la anomalía de la tipicidad convencional del empleo asalariado: “Cualquier modalidad laboral cuyas características se diferencian por uno o más aspectos de lo que se había considerado trabajo estándar en la fase de desarrollo de la producción industrial masiva, es decir, el empleo fundado en la asunción a tiempo indefinido y a jornada completa por parte de un único patrón, con formas de organización del trabajo basadas en la internalización y en el coordinamiento de las prestaciones requeridas por la organización productiva y reguladas por el derecho laboral” (Regalia, 2000: 83).

Por empleo atípico entiendo aquella forma de trabajo (*employment*) regulada por una dependencia laboral por cuenta ajena de uno o más empleadores (*job*)³⁰, remunerado (*paid*)³¹, cuya duración del contrato es a plazo determinado (*temporary*), presuponiendo un recorrido ocupacional fragmentado, discontinuo y variable (*vagrant*) por parte del trabajador empleado con esta modalidad. No es cierto que una misma relación contractual sea renovada o

³⁰ A esta definición añadiré el caso de los “falsos autónomos” (o *parasubordinados*) con referencia a los trabajadores por cuenta propia que *ipso facto* mantienen una relación de dependencia formal con sus empleadores a la hora de realizar sus prestaciones laborales (véase el cuarto capítulo).

³¹ Para definir las distintas modalidades de retribución la *International Labour Organization* indica una tipología de compensaciones: salario, renta, honorario, provecho, ganancia, reembolso, gasto, eventuales pagos en natura, alojamiento y manutención, formación (ILO, 1993).

confirmada por el empleador en cuanto se acabe el plazo estipulado. Por ello, no se prevé algún compromiso recíproco entre empleador y empleado para estabilizar la contratación.

Además, siempre por diferenciación respecto al trabajo fordista, es necesario destacar las diferencias existentes para los atípicos con respecto a sus roles y funciones en la organización productiva y sus derechos y tutelas sociales. Con la flexibilización se eliminan los costes de antigüedad y otros beneficios suplementarios que tienen los trabajadores fijos (como por ejemplo las terceras pagas, los premios de producción y la movilidad profesional ascendente dentro de una misma empresa) y no se proporcionan amortiguadores sociales contra la enfermedad, el infortunio, el despido o el desempleo que se adecuen a los historiales laborales de los nuevos asalariados flexibles (Supiot, 1999). El trabajo llega a ser un factor productivo variable por excelencia, cuyos costes se tienen que reducir en función de la constante adaptación de la empresa a la competencia en el mercado y a las fases cíclicas o intermitentes de estancamiento económico (Regini, 1998; Rizza, 2003).

Desde un punto de vista normativo, los empleos atípicos pueden distribuirse entre contratos de formación o de aprendizaje, contratos a tiempo determinado (al amparo de mismas condiciones salariales y mismas tutelas que los trabajadores fijos) y contratos por actividades específicas, más volátiles y ocasionales, en los cuales se concentra el mayor número de alternativas para organizar flexiblemente la mano de obra.

Para resumir las estrategias más importantes a través de las cuales se implementa la flexibilidad del trabajo, Emilio Reyneri (2005) se inspira en los estudios pioneros de Piore y Doeringer (1971) y Atkinson (1984) sobre *flexibilidad interna* y *flexibilidad externa* y destaca dos macro categorías:

1. La *flexibilidad del uso de la fuerza de trabajo*: relativa a los aspectos organizativos internos de cada empresa y a las dinámicas del mercado, con tres ámbitos operativos:

Flexibilidad del horario de trabajo: el horario de trabajo no es fijo, sino que está sujeto a un sistema de turnos rotatorios (mañana, tarde, noche) y puede tener dos formas:

- dinámica: la empresa varía el horario de trabajo según los niveles de producción (por ejemplo, mediante la utilización de las horas extraordinarias de trabajo);
- estática: alternativa al horario normal de trabajo, modificando a la ocurrencia la organización temporal de la producción (trabajo diurno, con una duración semanal generalmente de 35 horas, distribuidas en cinco días laborales). Forman parte de este tipo de flexibilidad el empleo a tiempo parcial (horizontal o vertical)³² y los turnos nocturnos y festivos de trabajo, utilizados para garantizar el ciclo continuo de la producción.

Flexibilidad numérica o externa (cuantitativa): la organización puede variar el empleo de mano de obra según las fluctuaciones del mercado aumentando o disminuyendo el número de

³² El trabajo a tiempo parcial es una forma ambigua de empleo atípico, porque puede ser permanente tanto cuanto el empleo fijo, aunque conlleve unas características definitorias que rompen con la concepción fordista de trabajo a jornada completa. Aun así, son plausibles soluciones mixtas como, por ejemplo, encuadrar un asalariado en estructuras laborales a tiempo parcial, como también se dan los casos de trabajadores flexibles cuyas tareas se desarrollan a lo largo de un horario diario completo. Hay diferencias sustanciales porque los trabajadores a tiempo parcial tienen menor capacidad de cotizar para la protección social respecto a los demás asalariados que trabajan a tiempo completo (Mutti, 2002; Paci, 2005; Berton *et al.*, 2009).

trabajadores u organizando de forma más conveniente las horas de trabajo por día/semana/mes/año según los picos de producción y la demanda de bienes y servicios³³;

Flexibilidad funcional o interna (cualitativa): la posibilidad de disponer plenamente de trabajadores en términos de repartición y rotación de las tareas, de movilidad entre funciones, contenidos de las prestaciones, polivalencia y distribución o cantidad del tiempo trabajado, articulando el organigrama de la plantilla según las distintas estrategias productivas, gracias a trabajadores especializados y profesionales en grado de adaptarse velozmente a los objetivos y a las exigencias de la empresa.

2. La *flexibilidad salarial*: los niveles retributivos de los trabajadores están vinculados a la evolución de los resultados empresariales (evolución de los negocios y de los costes de las empresas en función de los movimientos coyunturales). Para los economistas esta representa la “flexibilidad” por antonomasia³⁴ y puede referirse a dos ámbitos:

Flexibilidad salarial de tipo estructural: variación de los niveles de retribución según las diferencias de los ciclos económicos y de la productividad territorial, sectorial o empresarial y, por lo que se refiere al trabajador, según parámetros determinados como su cualificación, su edad o su antigüedad en la misma empresa;

Flexibilidad salarial de tipo coyuntural: cambios de regímenes de salario con respecto a la fluctuación del mercado o al funcionamiento económico de la empresa.

Estas son las más importantes modalidades de gestión flexible de los recursos humanos: un amplio abanico de estrategias que asumen nombres distintos según el sistema normativo nacional de referencia, con el intento de organizar los flujos, las funciones y las prestaciones de los trabajadores. Asimismo, estas fórmulas han sido vehiculadas por la subcontratación de recursos humanos: una empresa central contrata (externaliza) a otra que los servicios o las funciones que necesita encargándole la selección y la provisión de la mano de obra que se va a contratar. Es un trámite que facilita la contratación puntual de los trabajadores, en la medida en que encajen de forma adecuada en la empresa donde trabajan aunque sigan dependiendo formal y contractualmente de la empresa proveedora³⁵.

La flexibilidad laboral y los mecanismos de subcontratación se han difundido con intensidad durante la década de los años '80 y han contribuido a la reactivación económica de muchos países europeos después de la crisis de la primera mitad de los años '90, reduciendo las tasas de paro en los sectores públicos y privados. Esto ha implicado no sólo que las contrataciones temporales o parciales se difundiesen, sino también que gran parte de los nuevos empleos que se creaban, y parte de las mismas contrataciones indefinidas existentes, se convirtieran en estas modalidades (Toharia, 1998).

³³ La externalización consiste en trasladar de una empresa a otra el vínculo contractual con un trabajador. Los apremios del contrato de trabajo dejan lugar a la flexibilidad de la relación comercial entre la empresa y su subcontratista, proveedor o intermediario (por ejemplo una empresa de trabajo temporal) que selecciona y contrata los que necesita para su producción. Se recurre a mano de obra proveniente de otras empresas, con costes más bajos y para tareas concretas, de manera que la gran empresa externaliza determinadas funciones sin tener la responsabilidad en la gestión de un segmento de la plantilla (Bonazzi y Negrelli, 2003).

³⁴ Antes de 1987 la enciclopedia económica *New Palgrave* contenía una sola definición del término “flexibilidad”, es decir, *wage flexibility* (flexibilidad salarial) www.dictionarofeconomics.com.

³⁵ En la medida que el subcontratador tenga una situación de poder sobre la empresa que realiza la subcontrata está en posición de imponerle unas condiciones “mercantiles” que necesariamente se traducirán en presiones sobre las condiciones de trabajo (Recio, 1999).

1.5.3 La segmentación del mercado de trabajo post-fordista

El nuevo modelo organizativo y la aplicación de estrategias de flexibilización laboral impulsan la gestión ligera (*lean management*) de los recursos humanos, modificando la distribución de las tareas (aspectos intrínsecos del trabajo), el organigrama de la empresa (aspectos extrínsecos del trabajo) como también la estructura de las desigualdades sociales y las biografías de los trabajadores (aspectos sociales del trabajo).

Las empresas prefieren comprar en el mercado aquel capital humano que necesitan (desde un punto de vista funcional o numérico) en lugar de alargar sus plantillas, con consecuente adelgazamiento estructural de las mismas. Se suele mantener un grupo de trabajadores fijos (*core business*) para planificar y controlar el proceso productivo, externalizando parte del mismo a unidades complementarias (colaboradores, autónomos o consultores profesionales) que prestan su servicio de forma limitada en el tiempo. Estos trabajadores “periféricos” (*peripheral o contingent workers*) están vinculados a sus compromisos laborales a través de contratos flexibles en actividades dirigidas a la componente más volátil y contingente de la demanda (Castells, 1996; Coller, 1997; Harrison, 1998).

La segmentación del mercado laboral se estructura alrededor de tres bloques dependiendo del posicionamiento de los trabajadores con respecto al empleo estándar: un bloque primario de trabajadores insertados estable y orgánicamente en la estructura productiva, mayoritariamente tutelados por convenios colectivos de empleo (*insiders*); un bloque secundario de trabajadores más expuestos a las fluctuaciones del mercado y a las prácticas de flexibilización de las empresas, con discontinuas fases de entrada y salida de la zona asegurativa y, por ende, con menos derechos y más inestabilidad de los “fijos” (*outsiders*); y un tercer bloque de trabajadores *marginales*, pertenecientes al sector sumergido e informal de la economía, la mayoría de los cuales no son cualificados y desarrollan tareas manuales, sin contrato y sin la posibilidad de generar derechos contributivos para la seguridad social (Polavieja, 2001 y 2003). El segmento secundario indica la ruptura de las garantías ocupacionales que vinculan al trabajador a un empleo estable y la superación de las economías de escala asociadas al tamaño de las empresas. Cuanto más flexibles sean los mercados laborales, más libertad tendrán los empresarios para configurar sus plantillas (Bilbao, 1999). Se estructura así un área gris en el mercado compuesta por la pluralidad de opciones flexibles de contratación y por una mano de obra disponible y polivalente para encajar en las exigencias de producción.

El sistema de empleo se vuelve más fragmentado, con consecuente ruptura de la homogeneidad social en la cual se reconocían los trabajadores asalariados (Tezanos, 2001b). La distinción entre los trabajadores está determinada por el tipo de contrato que los encuadra en la empresa. A la polarización entre empleados y desempleados se añade la segmentación entre trabajadores temporales y fijos. Los que no están seleccionados para empleos estables se encuentran en situaciones de desventaja respecto a los trabajadores de plantilla por las condiciones de trabajo y por sus retribuciones, como por las titularidades profesionales (formación y posibilidad de promoción) y sociales (tutelas y representatividad sindical).

La contratación indefinida está destinada a los puestos de trabajo que requieren más cualificación o experiencia, con mayores incrementos de la productividad asociados a la

permanencia del trabajador en su puesto, ya que supondrían más gastos de reemplazamiento para el empleador. Se considera más conveniente renunciar a los beneficios asociados a la inversión en desarrollo de capital humano específico o en la contratación a tiempo indefinido a cambio de la capacidad de incentivo asociada al empleo temporal (efecto de sustitución).

Este incentivo consiste en la extracción del mayor esfuerzo de los trabajadores contratados a un plazo determinado, limitadamente al tiempo que la empresa considera útil para sacar beneficios inmediatos de las unidades productivas añadidas³⁶. El reemplazo de estas unidades será facilitado gracias al abaratamiento de los costes de despido y de formación.

En consecuencia, las trayectorias laborales para los trabajadores del sector secundario no suelen ser de tipo *firm-portfolio*, relativas a carreras ordenadas y promociones progresivas dentro de una única empresa. Más bien, ellos han de jugar un papel activo para mejorar sus competencias y optimizar las oportunidades de empleo que tengan a su alcance.

Con la flexibilización del trabajo y la segmentación de las ocupaciones, las trayectorias profesionales se articulan alrededor de recorridos *worker-portfolio* que consisten en la movilidad del trabajador al pasar de un empleo, una empresa o un sector a otro. La carrera externa se refuerza a lo largo de estos itinerarios profesionales discontinuos y experimentales porque suponen estrategias de enriquecimiento curricular y de aproximación hacia posiciones laborales significativas (Toharia *et al.*, 2008). Lo que premia estas estrategias es la coherencia del historial profesional del trabajador, recopilando experiencias afines entre ellas. Sólo mantiene su capacidad de trabajo quien alimenta y actualiza el propio bagaje formativo para ser siempre “empleable” y “adaptable” a la variabilidad del mercado³⁷.

Otro indicador del diferente trato de *insiders* y *outsiders* por parte de los empleadores es la “doble escala salarial”, un mecanismo de reducción del coste empresarial de la mano de obra contratada que discrimina a los trabajadores temporales con un sueldo globalmente inferior a lo que perciben los asalariados de plantilla con más antigüedad en su puesto de trabajo, aunque desempeñen las mismas tareas que sus colegas “flexibles” (Tiddi, 2002).

Los trabajadores más veteranos en la empresa están más familiarizados con sus valores y pautas de funcionamiento por eso tienen mayor poder de negociación contractual para ajustar sus salarios y sus condiciones laborales, en detrimento de la continuidad ocupacional de los atípicos³⁸. En cambio, los atípicos aceptan salarios más bajos a cambio de incrementar la probabilidad de conseguir la renovación de sus contratos o su conversión en contratos indefinidos, aunque sus probabilidades de transitar hacia un empleo a tiempo indefinido sean generalmente escasas en el corto plazo (Reyneri, 2005)³⁹.

³⁶ Los contratos indefinidos pueden representar un mecanismo de recompensa para los trabajadores atípicos utilizado por los empleadores para mantener alta su dedicación y desincentivar su rotación en el caso que el incremento en la productividad esté asociado con su permanencia o prolongación en la empresa (Toharia, 1998).

³⁷ Profundizo estos aspectos en el cuarto capítulo, describiendo el nuevo marco europeo sobre temas de trabajo.

³⁸ Una presión excesiva (reivindicación) salarial por parte de los indefinidos puede reducir la seguridad en el empleo de los temporales. Los empleadores tenderán a contentar sus plantillas para fidelizarlas más y luego recargarse: 1) con los precios al consumidor de los productos; 2) aprovechando las ventajas relativas a la flexibilidad numérica o salarial de otros trabajadores; 3) disminuyendo las pretensiones de estabilidad de los temporales, como gasto que se puede eventualmente cortar con más agilidad porque no tienen la misma reconocibilidad por parte de los sindicatos como en el caso de los estables (Polavieja, 2001).

³⁹ Una importante excepción son los planes de formación que favorecen la estabilización de trabajadores en prácticas, becados o insertados dentro de tirocinios o aprendizajes profesionales específicos. Sin embargo, el abuso de estas modalidades es indicador de estrategias poco virtuosas de los empleadores, los cuales prefieren

A nivel de tutelas sociales, aunque *insiders* y *outsiders* desarrollen las mismas prestaciones y cargas funcionales en la misma empresa, a menudo no tienen la misma posibilidad de cotizar para la previsión social, acumular derechos o estar cubiertos en temporadas de baja por infortunio, enfermedad, maternidad o vacaciones (Cano, 2000; Accornero, 2006).

Para detallar la segmentación del mercado laboral, a partir de estas diferencias entre los dos bloques principales de trabajadores, he destacado dos segmentos dentro del sector central-primario de empleo: un segmento superior, compuesto por profesionales y directivos con elevada formación y mayor reconocimiento competencial, que realizan funciones de responsabilidad estratégica para las empresas; y un segmento inferior, compuesto por asalariados, sobre todo trabajadores manuales especializados y administrativos, en la mayoría de los casos sindicalizados, empleados en los grandes centros industriales que quedan o funcionarios en las instituciones públicas.

El común denominador de estas dos categorías es la participación orgánica en las plantillas de los centros productivos. Los que tengan menor formación y capacidad de reciclarse en el proceso de trabajo pueden resbalarse hacia el sector secundario porque están más expuestos a recortes eventuales, mecanismos de flexibilización y a Expedientes de Regulación del Empleo, conforme las empresas vayan planificando y ajustando sus estrategias.

Para describir el sector periférico-secundario, considero oportuno avanzar como premisa los planteamientos de Marino Regini (1998) y de Massimo Paci (2005) según los cuales existen dos vías a la competitividad empresarial a través de los mecanismos de la flexibilidad:

- *Una vía baja a la competitividad*, con control discrecional de la empresa: basada en salarios limitados, escaso compromiso de los trabajadores, colaboración parcial con la plantilla operativa, baja cualificación del empleo y baja calidad del producto o servicio realizado;
- *Una vía alta a la competitividad*, con amplios márgenes de autonomía funcional por parte del trabajador: basada en salarios altos, cualificación profesional elevada, cooperación intensa con la plantilla directiva en el marco de una oferta de calidad, con valor añadido de conocimiento e innovación.

De acuerdo con esta diferenciación, es evidente que la flexibilidad laboral no impacta del mismo modo en todos los puestos de trabajo ocupados por la mano de obra periférica, ni en todos los sectores sociales correspondientes. Los trabajadores flexibles, entonces, no constituyen un grupo homogéneo e indistinto, más bien están caracterizados por una amplia heterogeneidad de condiciones que depende de sus perfiles formativos y profesionales, de su posicionamiento en el sistema de competencias del mercado, de sus capacidades y de la disponibilidad de un capital social y cultural específico.

En el caso de vía baja a la competitividad prevalece la flexibilidad numérica, con entrada y salida continua del sistema productivo, mientras que en el segundo prevalece la flexibilidad funcional, basada en la movilidad de profesionales autónomos que cuentan con la versatilidad de sus competencias y con un mayor número de encargos y de colaboraciones profesionales. Estos trabajadores tienen alta cualificación formal y suelen estar contratados como autónomos y consultores. Forman parte de las nuevas elites del terciario avanzado (que algunos autores

maximizar los costes de producción y evitar la contratación de personal fijo, contando con recursos fácilmente “desechables” que aún no están formados y cuyas primeras experiencias laborales suelen venir subvencionados por esquemas públicos de inserción y desarrollo de los recursos humanos (Reyneri, 2005).

denominan *knowledge workers*) ligadas a las actividades de intermediación financiera, innovación tecnológica o de producción inmaterial, simbólica y mediática, dentro de la sociedad del conocimiento, sobre todo en los servicios de calidad para las empresas y las instituciones públicas (Gorz, 1997; Bologna y Fumagalli, 1997; De Masi, 1999).

La categoría de los empleados a través de la vía baja a la competitividad está mayoritariamente compuesta por operadores que cubren tareas de manutención y control de procesos repetitivos. Se trata de trabajadores recién insertados en el mercado y que necesitan más formación específica (sobre todo los jóvenes), de trabajadores manuales, con cualificaciones genéricas o cuyas competencias quedan en buena medida excluidas del panorama laboral post-fordista, porque difícilmente son reciclables a la “nueva economía” tras procesos de reconversión industrial⁴⁰.

La vía alta a la competitividad es la que mejor favorece las aspiraciones de auto-realización profesional de los trabajadores con altos niveles de cualificación y el cumplimiento de sus expectativas de ganancias económicas, especialmente en aquellos sectores donde se valoran más la capacitación de los recursos humanos. Estas posibilidades están negadas a los trabajadores insertados en sectores escasamente desarrollados y a todos aquellos que no pueden forjarse una profesionalidad propia, fuerte y competitiva (Fullin, 2004).

Paolo Ceri (2003) habla de *flexibility divide* para distinguir entre “trabajadores flexibilizados” y “trabajadores autónomos flexibles”, ambos insertados en el sector periférico del mercado de trabajo. Los primeros viven su flexibilidad de forma no voluntaria, porque es densa de incertidumbre y sienten infravaloradas sus condiciones laborales; para los segundos la flexibilidad representa una oportunidad positiva que aceptan voluntaria y conscientemente con la finalidad de incrementar su bienestar y construirse un futuro exitoso.

Los *flexibilizados* confían en una inserción laboral estable pero se quedan en el umbral de la intermitencia ocupacional y de la fragilidad de su inserción, los *flexibles* aprovechan esta misma inestabilidad para reforzar su posición en el mercado y su trayectoria profesional apostando por márgenes de mejora profesional y planteando nuevas formas de compaginar la inseguridad estructural del mercado con sus prerrogativas personales: “La flexibilidad puede presentar aspectos positivos para los trabajadores por cuenta ajena. No tener en cuenta este punto significaría infravalorar un elemento fundamental de la situación contemporánea: la flexibilidad está en línea con las aspiraciones individuales (...) Solo quién tenga amnesia puede creer que el taylorismo y el fordismo hayan sido unos paraísos para el mundo del trabajo (...) La flexibilización puede entonces enriquecer las fuerzas creadoras de los trabajadores asalariados con nuevas potencialidades” (Barbier y Nadel, 2000; 74).

La discriminante entre estas dos categorías de trabajadores es ser atípicos y flexibles de forma distinta, según la *provisión* (la disponibilidad de bienes) y las *titularidades* que sus empleos les proporcionan (*entitlements*: los derechos para acceder a estos mismos bienes). Sólo quien tenga los medios materiales, culturales y sociales para aguantar las presiones que le supone la inestabilidad laboral podrá conciliar empleos inciertos e inseguros con sus perspectivas personales (Ceri, 2003).

⁴⁰ Desde los años '80 este fenómeno ha provocado el deslizamiento hacia abajo en la escala social de gran parte de la clase obrera, especialmente trabajadores poco o semi-cualificados (Tezanos, 2001a; Castillo, 2005).

Retomando una argumentación del sociólogo Gallino (2004) sobre este punto, el trabajador post-fordista consigue traducir sus oportunidades en alternativas positivas, en una perspectiva de libertad de acción, en la medida en que sabe “venderse en el mercado” y ser “empresario de sí mismo” (expresión típica del *self made man* propuesta por la concepción neoliberal). Al contrario, quien esté privado de estos recursos y confía en una estabilidad que ya no es posible encontrar en el mercado donde está insertado, o acorde con su perfil laboral, tiene suspendida su posibilidad de estabilización, hasta encontrarse atrapado en situaciones de debilitamiento competencial. En el primer caso, Paugam (2000, y con Gallie, 2003) habla de “integración insegura”: la inestabilidad laboral puede resultar favorable para mejorar la propia posición de partida, además las condiciones de trabajo y las posibilidades de profesionalización no influyen en la satisfacción del empleado. En el segundo, nos referimos a una “integración descalificante”: la combinación entre inestabilidad laboral y condiciones y perspectivas de trabajo poco gratificantes es un problema para el bienestar del empleado y para su planificación existencial.

La inestabilidad de las relaciones de empleo amplifica las diferencias entre los individuos en términos de recursos, capacidad de elaboración estratégica y herramientas de defensa contra eventuales riesgos de exclusión. Hablando de las consecuencias de la modernidad, Castel (2003) reconoce que no todos los individuos disponen de estas herramientas, ni pueden adquirirlas fácilmente o por su cuenta en el mercado, o esperar que el Estado de Bienestar proporcione la solución adecuada para el historial de cada uno. En este sentido, es plausible afirmar que el nuevo escenario social es cada vez menos equitativo y fragmentado.

En la misma línea argumentativa, Albert Recio explica que el *flexibility divide*, “resulta de las interrelaciones que se dan entre las políticas empresariales de contratación de personal, las instituciones extra-mercantiles (como la familia, el sistema educativo y el sector público en general) que condicionan que cada persona forme parte del mundo laboral en situaciones diferentes y la intervención de las instituciones que intervienen en el mercado laboral (sindicados, organizaciones patronales, instituciones de intermediación). Las diferencias personales de los trabajadores influyen sobre la representación de su propia realidad profesional, como también sobre sus aspiraciones y comportamientos”. A nivel social, estos elementos “legitiman la segmentación, las diferencias en las condiciones de empleo, haciéndolas aparecer más como producto de las acciones e intereses individuales que como el resultado de las políticas patronales orientadas a dotarse, en dosis variables, de una fuerza de trabajo laboriosa, dócil, barata y flexible” (Recio, 1999: 128).

Por esas razones, es plausible pronosticar una escasa movilidad de los trabajadores *flexibilizados* hacia las condiciones de los *flexibles*, que se suma a la ya limitada movilidad de los *outsiders* hacia las posiciones de los *insiders*. La causa de estas divisiones puede identificarse en las cualificaciones alcanzadas como en la capacidad de acción colectiva de estos dos grupos que componen el bloque del empleo secundario: los *flexibles* consiguen superar la competencia salarial y profesional con aquellos que aspiran a engrosar sus filas bien utilizando niveles altos de credenciales formales (como titulaciones o licencias específicas), o bien a través de la pertenencia exclusiva a categorías y colegios profesionales. A partir de la segmentación del mercado post-fordista (*Tabla 1*), es posible interpretar las influencias que la inestabilidad laboral ejerce sobre los diferentes tipos de trabajadores.

Tabla 1: La segmentación del mercado de trabajo post-fordista

	Empleo primario (central)		Empleo secundario (periférico)		Empleo marginal (informal)
	<i>Segmento inferior</i>	<i>Segmento superior</i>	<i>Flexibilizados</i>	<i>Flexibles (autónomos)</i>	<i>Economía sumergida</i>
<i>Marco legal</i>	Empleo fijo estándar	funcionarios o directivos	Empleos con contratos atípicos	Atípico o por cuenta propia	Ilegal, clandestino o trabajo negro
<i>Control sobre el trabajador</i>	Normas formales, negociación sindical	Auto-control, niveles altos en la jerarquía organizativa	Control directo, sin normas formales (según necesidades del mercado)	Autonomía en el desarrollo de sus funciones	Disponibilidad forzada del trabajador, explotación
<i>Condiciones de trabajo</i>	Estándar, tareas fijas, repetitivas, rutinarias	Alta calidad profesional y responsabilidad	A discreción del empresario, flex. hetero-dirigida	Según expectativas del empresario, flex. auto-dirigida	Baja calidad, alta siniestralidad laboral
<i>Salario</i>	Estable y relativamente elevado	Elevado	Inestable, variable, intermitente	Elevado, variable, discontinuo	Bajo, pagas no declaradas
<i>Promoción profesional</i>	<i>Firm-portfolio</i> ; carrera ordenada	<i>Firm-portfolio</i> , carrera ordenada	Trayectoria incierta, carrera caótica	<i>Worker-portfolio</i> , carrera externa	Ninguna
<i>Representatividad sindical</i>	Alta, representatividad colectiva tradicional	Colegios profesionales, sindicalización tradicional	Baja, débil, sub-contratación y contratación individualizada	Colegios profesionales, contratación individualizada	Ausente
<i>Tutela social</i>	Alta (pública)	Alta (pública y privada)	Insuficiente	Seguro privado	Ausente
<i>Formación</i>	Educación formal obligatoria, continua <i>in firma</i>	Alta y continua	Genérica, polivalente y continua	Alta, especializada, continua	Mínima, no indispensable
<i>Estabilidad laboral</i>	Alta (garantizada por los altos costes de despido)	Alta (titularidades profesionales)	Empleo temporal y rotación	Consultorías y contratos a proyecto	Ninguna garantía de estabilidad
<i>Desempleo</i>	Bajo y coyuntural	Muy bajo	Intermitente, no voluntario	Intermitente, a veces voluntario	Muy alto
<i>Ejemplo</i>	Obreros en una grande empresa	Altos directivos o funcionarios	Obra y servicio, interinos	Consultores expertos, <i>free lance</i>	Jornaleros

Fuente: elaboración propia a partir de los textos de Atkinson (1984), Piore y Sabel (1990), y Ceri (2003)

La distinción entre trabajadores *insiders* (bloque primario-central) y *outsiders* (bloque secundario-periférico del mercado) ha sido objeto de numerosas investigaciones en las que se han aclarado las diferencias en los aspectos intrínsecos y extrínsecos del trabajo.

Queda por aclarar las diferencias enunciadas en el *flexibility divide*, según las cuales la inestabilidad laboral es al mismo tiempo una fuente de oportunidades para unos trabajadores y un generador de graves fragilidades para otros. Aún no se han abordado en profundidad las consecuencias que esta misma inestabilidad supone en las existencias de los trabajadores atípicos, faltando las herramientas interpretativas para describirlas y cualificarlas.

Este es mi punto de partida: la segmentación del trabajo a nivel macro implica la segmentación de los trabajadores a nivel micro, con relativas transposiciones de las presiones inherentes a su posición laboral flexible sobre los itinerarios biográficos y las estrategias personales que realizan. A continuación explicaré mi perspectiva para identificar las implicaciones sociales e individuales de la inestabilidad laboral dentro del bloque de trabajadores *flexibles* y *flexibilizados*.

1.6 Inestabilidad laboral y flexibilidad existencial

El concepto de inestabilidad laboral lo entiendo como la discontinua entrada y salida de la condición de ocupado de un mismo trabajador empleado con modalidades contractuales atípicas. La temporalidad, los salarios bajos, las tutelas insuficientes y la limitada gratificación personal del trabajador flexible son los aspectos centrales de la inestabilidad. Quien está en el sector secundario del mercado se expone a situaciones laborales intermitentes y no siempre consistentes desde un punto de vista material y profesional, con itinerarios no siempre coherentes y carreras a menudo desordenadas e inconsistentes.

Estos elementos impactan sobre sus itinerarios personales en términos de flexibilidad existencial, configurándose como tensión permanente entre libertad e inseguridad. Cada trabajador construye activamente su propia trayectoria sin poder contar con aquellas garantías que en el pasado constituían la norma del empleo fordista. Los sistemas salariales y de derechos sociales, así como la estructura de negociación colectiva, han estallado en un sistema más complejo, con la consecuente personificación de la relación contractual y con la pérdida de referentes institucionales de representatividad y de defensa (Mingione, 1994; Prieto, 2007). La contratación personalizada expone al trabajador a la arbitrariedad empresarial y a la variabilidad del mercado, de manera que solo tiene que hacerse cargo por su propia inserción y estabilización laboral. En este sentido, él interioriza aquel mismo riesgo mercantil que fundamenta el sistema capitalista (Castel, 1997).

A nivel macro la flexibilización supone la ruptura de la cohesión social entre los trabajadores, con el rebajamiento de su poder de contratación porque estas fórmulas contractuales les niegan a priori la posibilidad de juntarse con los demás flexibles o con los colegas de plantilla para reivindicar las mismas tutelas (Boltanski y Chiapello, 1999). Ya no es posible definir un colectivo homogéneo, con intereses comunes, representable sindicalmente, por la multiplicación de situaciones particulares de empleo, no asociables a una imagen normativa unitaria. Este hecho se traduce en una escasa capacidad de influencia política por parte de los trabajadores atípicos, y en la desactivación del pacto de solidaridad institucional entre Estado y mercado que antes había permitido condiciones mejores para los asalariados y que ahora se configuran como privilegios exclusivos de los trabajadores fijos (Bilbao, 1999; Regini, 2000). La atipicidad, la flexibilidad y la inestabilidad laboral son expresiones definitorias del nuevo marco post-fordista (racionalizador y desregulador) y del aislamiento del trabajador frente a su empleador. Con el contrato flexible la empresa decide no solamente la ocupación y la carrera de un individuo sino también sus condiciones de vida (Gallino, 2001).

En primer lugar, la reconfiguración de las relaciones entre economía y sociedad produce un grave déficit del ligamen social. La dimensión económica protagoniza todas las demás dimensiones (política, regulativa y cultural) de la vida social, imponiendo sus automatismos. El mercado llega a ser el único instrumento normativo legitimado para la integración social, el entero sistema solo puede ser funcional en la medida en que facilite su perfecto funcionamiento, y finalmente vienen creados los presupuestos culturales para aceptar el creciente grado de incertidumbre dentro de la vida social colectiva. A través de estas dinámicas, se transmite la “cultura del riesgo” a la sociedad civil, con relativos impactos en el comportamiento individual y colectivo (Borghi, 2002; Prieto, 2002; Gallino, 2004).

En segundo lugar, la flexibilización implica una liberación de lo que Karl Marx definía “el reino de la necesidad”, refiriéndose al trabajo como elemento central de la identidad de los trabajadores y a su alienación en el sistema capitalista, como efecto de su desventajosa posición respecto a los detentores de los medios de producción. Ahora, los trabajadores definen autónomamente su profesionalidad y su existencia a partir de nuevos márgenes de acción surgidos del debilitamiento de las estructuras tradicionales de integración (Dahrendorf, 1995; Castells, 1996; De Masi, 1999).

En este escenario, la inestabilidad laboral plantea dos polos inconciliables de conducta individual frente al trabajo. Quien tiene suficientes y adecuados recursos para invertir en su formación profesional, quien tiene las capacidades para aprovechar la innovación y el cambio tecnológico, quién no ve debilitada su posición social de partida y mantiene sus perspectivas personales y profesionales, desarrolla una flexibilidad activa, propia de los trabajadores “flexibles”. Estos trabajadores tienen a su disposición un abanico cuanti y cualitativamente amplio de oportunidades de inserción laboral y de movilidad social ascendente.

En cambio, el trabajo sigue representando la prioritaria fuente de recursos, de estabilidad, de inserción y de construcción biográfica para aquellos que no disponen de las capacidades o de las posibilidades materiales, personales y sociales para construirse una posición segura autónomamente. Estos trabajadores “flexibilizados” perciben la inestabilidad laboral en términos de precariedad y la sufren de forma no voluntaria porque debilita sus condiciones existenciales y les aleja de cualquier salida alternativa. Sus únicas opciones son las estrategias de autodefensa y de limitación de los eventuales daños anexos a esta misma situación laboral. Exponerse a las fluctuaciones del mercado no permite a todos los trabajadores flexibles construir biografías laborales satisfactorias. Sin embargo, este tipo de inestabilidad no representa un riesgo *per se*, porque entre sus configuraciones puede también fomentarse soluciones positivas o no necesariamente problemáticas.

A este propósito, Offe (1992) utiliza el concepto de precariedad para evocar la connotación de “inestabilidad nociva”, así como la falta de reconocimiento y aprecio social que va unida a esta condición. Mientras la inestabilidad laboral tiene una acepción valorativa neutra con respecto al bienestar de los individuos, porque depende de ellos mismos atribuir una connotación favorable a las propias situaciones, en el caso de la precariedad es posible destacar una carga semántica negativa, relativa a condiciones de fragilidad y de crisis.

Offe distingue entre la *precariedad de la situación social*, que incluye a los trabajadores atípicos, a los desempleados no voluntarios y de larga duración y a todos aquellos cuya profesionalidad está frustrada por su participación discontinua y menos cualificante en el mercado, y la *precariedad de la subsistencia*, como inestabilidad del propio posicionamiento social y de los derechos que este conlleva en términos de protección y de bienestar⁴¹.

Este argumento se enlaza con cuanto he planteado anteriormente: todos los trabajadores atípicos son inestables, pero no todos pueden ser considerados precarios o, por lo menos, no todos son precarios en la misma manera. En particular, “solamente aquel trabajador que tenga problemas para mantener su calidad de vida y para definir su estatus social y su identidad

⁴¹ Offe hace referencia a los llamados “pobres con trabajo” (*working poor*) o a los “trabajadores desprotegidos” de la economía sumergida como colectivos de la población ocupada que se sitúan a un nivel por debajo de los estándares mínimos de compensación salarial y de protección social.

(personal y profesional) puede decirse precario (...) Solamente en este caso se supone una puesta en disputa de su conducta existencial óptima” (Gallino, 2001: 56).

Estas posiciones son integrantes del marco post-fordista y neoliberal, considerando la inestabilidad laboral como una situación sin carga negativa “a priori”, sino como asunción de los desafíos que el mercado descarga sobre los trabajadores. A partir de esta acepción de la inestabilidad como concepto situacional neutro⁴², no parece plausible hacer depender las condiciones de vida de un individuo exclusivamente de su situación ocupacional.

La variable temporal de los contratos que se suele utilizar para discriminar entre *insiders* y *outsiders* no agota por sí sola todas las influencias que la flexibilidad puede tener sobre el comportamiento y las condiciones de los trabajadores atípicos. No todos los contratos temporales implican un grado equivalente de inestabilidad: por ejemplo, no es lo mismo una relación de corta duración que una de fijo discontinuo, en que el trabajador tiene asegurado su puesto. Asimismo, a parte de la temporalidad, hay otros elementos “precarizadores” que concurren a inestabilizar la situación del trabajador flexible, como por ejemplo en el versante del salario, de las tutelas sociales o de la valorización profesional. La inestabilidad se considera, pues, como conjunto de dimensiones diferentes, entre las cuales la temporalidad representa solamente uno de los aspectos extrínsecos más destacados.

Mi intención es ir más allá de la inestabilidad del empleo como dato concreto, estadísticamente registrable (ocupado o no ocupado), para profundizar lo que ésta implica en las diferentes expresiones que les atribuyen los trabajadores, según su capacidad de gobernar la incertidumbre y la inseguridad.

Durante el fordismo, el Estado de Bienestar ha amortiguado estas presiones, minimizando la carga negativa de los riesgos sociales convencionales con medidas de previsión y de protección. El pleno empleo fordista generalizaba estas formas de seguridad y prevenía la inestabilidad laboral para que no se privatizase la responsabilidad en la gestión de estos mismos riesgos. De hecho, lo que el modelo keynesiano ha evitado ha sido la ruptura de la homogenización social y la mercantilización de las trayectorias vitales (Rosanvallon, 1995).

Ahora la inestabilidad fomenta una tensión continua entre los individuos que se descarga sobre sus vidas en la forma de presiones constantes. El trabajador flexible es un individuo solo frente a la arbitrariedad del empresario y a los rumbos del mercado. Cada uno amortigua por cuenta propia la carga potencialmente negativa referida a su inestable posición en el mercado gestionando las dificultades que encuentra con sus recursos materiales, con su capital humano y con sus redes de solidaridad. Por eso, la diferencia entre *flexibilizados* y *flexibles* depende del éxito o del fracaso de estas estrategias “personalizadas”.

Utilizando la terminología de Karl Polanyi, es posible afirmar que esta es la máxima expresión del proceso de remercantilización de la vida social. La competencia económica y la ambigüedad entre riesgos y oportunidades se trasladan del mercado a la sociedad, vehiculadas por la flexibilización laboral y a lo largo de una concatenación de cambios paradigmáticos:

- 1) Los procesos de reestructuración productiva desmoronan el modelo fordista;
- 2) La desregulación normativa borra los fundamentos de la sociedad asalariada;

⁴² Porque para un único riesgo se pueden contemplar ambas posibilidades para el trabajador, es decir, tener éxitos positivos o negativos.

- 3) La flexibilización rompe la homogeneidad de la clase trabajadora, segmentándola y fragmentándola;
- 4) La inestabilidad laboral está acabando con el pleno empleo, fomentando un nuevo y más complejo panorama social, con individualización y generalización de los riesgos;
- 5) La asunción personalizada de los nuevos riesgos (flexibilidad existencial) estabiliza las desigualdades sociales adscritas entre cada individuo-trabajador;
- 6) La condición personal de quien no consigue sostener las presiones inducidas por estos riesgos se expresa en términos de precariedad.

La inestabilidad laboral es una situación social determinada en la cual reposan tanto las características del mercado secundario como también las trayectorias ocupacionales de los trabajadores atípicos. Por otra parte, la precariedad es una condición de debilitamiento del bienestar y de la seguridad individual: se plantea, entonces, como condición subjetiva, multidimensional (no referida únicamente a la temporalidad), inducida por estructuras determinadas de trabajo (aspectos intrínsecos) y de empleo (aspectos extrínsecos) y por la competencia mercantil, que se interioriza en las mismas experiencias laborales flexibles.

Con la inestabilidad laboral se plantea un riesgo eventual y potencial para el trabajador flexible; mientras que la precariedad se expresa como condición de debilitamiento para todos aquellos que no pueden gestionar o aguantar los efectos de la inseguridad en la cual se encuentran, o que ven afectados su bienestar por la falta de tutelas, la incertidumbre de su ocupación y la inadecuadez (salarial y profesional) del trabajo que desempeñan. Por tanto, la precariedad se asocia a una condición no deseable e injusta y a una actitud hacia su superación rumbo a la condición opuesta, es decir, de estabilidad y seguridad.

En este sentido, la inestabilidad laboral es causa originaria de la flexibilidad existencial y de las limitaciones que viven los trabajadores atípicos en términos de precariedad instrumental, identitaria e institucional. En la *Tabla 2* resumo las características de estos dos conceptos.

Tabla 2: Las diferencias entre inestabilidad y precariedad

Inestabilidad laboral	Precariedad
Posición en el mercado de trabajo que determina la flexibilidad existencial	Condición en la que se reflejan las consecuencias negativas de la flexibilidad
Situación potencial de riesgo	Debilitamiento de las condiciones vitales
Acepción neutra (no es un riesgo <i>per se</i>)	Acepción negativa (acercamiento a un riesgo)
Concepto descriptivo y normativo (referido a la flexibilidad) de cambio de las regulaciones laborales	Concepto valorativo (en el marco de la individualización reflexiva)
Perspectiva objetiva	Perspectiva subjetiva
Unidimensional (temporalidad del empleo)	Multidimensional
Efectos estructurales sobre las trayectorias de los trabajadores flexibles	Costes sociales e individuales diferentes para los trabajadores atípicos (<i>flexibility divide</i>)
Independiente de las características adscritas del individuo	Dependiente de las características adscritas del individuo

Fuente: elaboración propia

En los siguientes apartados destacaré la perspectiva utilizada para definir la precariedad y sus dimensiones constitutivas. De esta manera, es posible averiguar los ámbitos de la flexibilidad existencial que vienen afectados por la inestabilidad laboral.

1.7 La inestabilidad laboral en una perspectiva de vulnerabilidad

La precariedad se ha convertido en un concepto de uso común que cualifica una condición laboral que lesiona el bienestar individual, volviendo insegura e incierta la participación del trabajador en la sociedad (Cano, 2000). La investigación sociológica sobre las causas y las consecuencias de la precariedad se centra en los elementos materiales e inmateriales de un trabajo tales como el nivel retributivo bajo, la alta siniestralidad laboral, la desigualdad de oportunidades entre trabajadores, la mancada adecuación del capital humano al proceso productivo, el desempleo intermitente y no voluntario, la disminución de la protección social y sindical. Estos indicadores describen la dificultad del trabajador flexible a participar en la sociedad de forma libre y activa (Beck, 2000).

Se produce una identificación de la precariedad en la medida en que conduce a un reconocimiento social de los que se encuentran en estas situaciones de empleo (Recio, 2007): por un lado, su flexibilidad reduce los aspectos garantistas de los derechos laborales tradicionales y promueve una fuerza de trabajo adaptable y móvil; por el otro, las referencias a la precariedad se focaliza sobre los resultados indeseables (o efectos colaterales) que derivan de la desregulación laboral.

La precariedad se asume como objeto de investigaciones para verificar cuánto y cómo un determinado trabajo se aleja de los baremos de inserción, seguridad y estabilidad laboral en sus aspectos objetivos (contractuales y estructurales)⁴³. En esta línea interpretativa, el *International Labour Organization* (ILO) formula el concepto de “trabajo decente” (*decent work*) como referencia “típica” y “normalizada”-en contraste con los indicadores de precariedad (Standing, 1997). En particular, el ambiente laboral, las oportunidades de aprendizaje y la participación del trabajador en las decisiones de las empresas destacan como criterios centrales para definir la satisfacción laboral (*job satisfaction*) y caracterizar la definición compartida (a nivel europeo) de “empleo de calidad” (Laparra, 2007).

Desde un enfoque subjetivo, se evidencia que el trabajador juzga positivamente su flexibilidad si le permite conciliar su actividad con las propias exigencias, en la medida en que consiga evitar tareas monótonas o fatigantes, si puede acumular nuevas competencias y conocimientos, reforzar su profesionalidad y sus aspiraciones salariales, otorgar cuanta más continuidad posible a su historial ocupacional (Frade *et al.*, 2004). Asimismo, se consolida una línea de investigación más psicológica para averiguar las contraindicaciones emotivas y los efectos ansiógenos que el trabajador flexible puede sufrir al tener un itinerario laboral poco satisfactorio e inseguro (Burchell *et al.*, 1999).

Hasta aquí el análisis de los aspectos intrínsecos y extrínsecos del trabajo aporta explicaciones parcialmente esclarecedoras con respecto a las diferencias entre *flexibles* y *flexibilizados*

⁴³ Véase entre otros los resultados del proyecto ESOPe en las referencias de Barbier *et al.* (2004) y Laparra (2007), con particular énfasis en el debate alrededor de la calidad del trabajo.

planteadas en los apartados precedentes. Se hace hincapié en los ámbitos estructurales del trabajo y en las actitudes de los trabajadores flexibles frente los mismos, dentro de la esfera laboral, dejando al margen sus experiencias personales y a las consecuencias sociales e individuales de la inestabilidad laboral.

Unas importantes sugerencias analíticas para ampliar esta perspectiva provienen de los estudios sobre la exclusión social. En su enfoque tradicional, este concepto se utiliza para todos los individuos o colectivos sociales que carecen de las oportunidades y las condiciones para disfrutar de una ciudadanía plena.

La exclusión sólo puede ser definida en términos de los estándares mínimos de participación de los cuales ellos son excluidos, o sea marginados del nivel de vida y de consumo propio de un sistema social moderno. Es un fenómeno complejo, con un matiz multidimensional, que presenta una situación concreta en la que se han acumulado diferentes circunstancias desfavorables (materiales, relacionales y personales), entre las cuales destaca la inestabilidad laboral como una de las más influyentes (Mingione, 1993).

Serge Paugam y Robert Castel proponen otros matices para interpretar la exclusión social a partir de perspectivas más dinámicas de análisis, englobando los aspectos estructurantes del trabajo y del empleo en una definición de la precariedad como condición de vulnerabilidad. Paugam (2000) define la *exclusión* como un proceso de descalificación que afecta al grado de integración de los trabajadores y que se desarrolla a través de tres pasos sucesivos. El primero está caracterizado por la fragilidad: la conexión con la vida laboral es insegura, pero los vínculos sociales entre los individuos y la sociedad aun se mantienen estables. En el segundo, la situación laboral y material empeora (inestabilidad y precariedad) y al individuo no le queda otro remedio que depender de una ayuda económica, de corte asistencial: aunque se encuentre fuertemente debilitado, consigue todavía mantener sus ligámenes sociales más significativos. La tercera fase describe el total aislamiento del individuo, que se encuentra atrapado en una posición de dificultad objetiva, caracterizada por el debilitamiento de su subsistencia mínima y por una privación material prolongada en el tiempo. Durante cada paso el individuo reinterpreta su identidad y trayectoria biográfica, con movimientos ascendentes y descendientes de su estatus social según la ocupación que tenga.

Robert Castel (1997) describe un modelo similar de la exclusión social, rechazando su mero uso descriptivo como situación determinada, fija y bien delimitada, apuntando a los procesos de fragilidad que condicionan la calidad de vida de los individuos y que los puede llevar hacia la pobreza. Para Castel sería un error representar el espacio social que deriva de las posiciones ocupadas en el mercado de trabajo con la dicotomía *insider/outsider*, porque considera más útil y conceptualmente adecuado reconstruir el proceso puesto en marcha por este debilitamiento, averiguando sus formas de evitar las consecuencias más críticas.

El objeto de las ciencias sociales es entonces el movimiento del individuo entre el rol socialmente integrado y el riesgo de marginación. Castel insiste en la importancia del ligamen social para cualificar la inserción de las personas en su entorno y describe tres zonas que caracterizan cuál puede ser su posición de pertenencia:

- 1 una zona de integración, caracterizada por un empleo estable, tutelado y a tiempo indefinido y por una inscripción relacional sólida, tanto familiar como de vecindad (las redes relacionales más cercanas al individuo);

- 2 una zona de vulnerabilidad, en la que el trabajo se define precario como en términos de paro intermitente no voluntario y de trayectorias laborales inestables, mientras que los soportes familiares y sociales se van desmoronando poco a poco, con consecuente degradación del capital social y desgaste del propio bienestar;
- 3 una zona de exclusión y de desafiliación⁴⁴, caracterizada por la ausencia de trabajo, por la exclusión prolongada del mercado formal y por el aislamiento relacional, como también por la incapacidad de salir de esta situación autónomamente.

Estas zonas son intercomunicantes y se estructuran gracias a la intersección de dos ejes fundamentales: la inserción relacional y la posición ocupacional. La zona de vulnerabilidad y la zona de exclusión modifican sus extensiones en detrimento o a favor de la zona de integración. La eficacia heurística de este modelo debe individuarse en la dinámica misma de la desestabilización social y laboral que se observa, es decir, en el resbalón que el individuo tiene al salir de la zona de integración y acercarse hacia las otras, de forma paulatina o más radical e improvisa.

Los elementos que determinan el acercamiento al área de exclusión se tienen que buscar en la falta de una integración laboral duradera y tutelada, como en la ausencia de redes de solidaridad y de apoyo. No es importante averiguar y cualificar sólo la falta de integración, sino más bien la dinámica de la caída misma que la determina y los relativos procesos intermedios que están transformando las desigualdades sociales (Negri, 2002; Borghi, 2002).

Este enfoque pretende incorporar en el análisis a los que ya están expulsados del orden socio-económico vigente y están descualificados en el plano de la integración ciudadana (los que Castel llama “supernumerarios” o “desafiliados”), como también a los que están a punto de serlo. En este sentido, si bien la “nueva cuestión social” gira entorno al problema de la exclusión, no hay que perder de vista las dinámicas de vulnerabilidad social, “de modo que el problema actual no es sólo el que plantea la constitución de una periferia precaria, sino también el de la desestabilización de los ya estables” (Castel, 1997: 413).

Según Pierre Rosanvallon (1995) y Costanzo Ranci (2002), de acuerdo con los planteamientos de Paugam y de Castel, la manera más adecuada para describir esta dinámica es leer la precariedad no como riesgo, sino en una perspectiva de vulnerabilidad.

Ranci hace hincapié en las argumentaciones anticipadas por Castel para describir a la exclusión social y las utiliza para explicar la vulnerabilidad como condición caracterizada por la inserción inestable en los canales de acceso a los recursos fundamentales (el trabajo y los beneficios anexos con el sistema de protección y de previsión social) y por la fragilidad del tejido relacional del individuo (la familia y sus redes formales e informales de solidaridad).

El déficit o la desarticulación de los recursos y de los referentes institucionales de inserción y de apoyo influyen en el debilitamiento de la autonomía y de la autodeterminación de los individuos. El consiguiente debilitamiento de sus condiciones depende también de los capitales a su disposición y de la actitud que tengan frente a las situaciones de inestabilidad. Por eso, hace falta considerar las cargas negativas de esta inestabilidad reconstruyendo la mediación entre la situación normal del individuo y el debilitamiento relativo que estas le

⁴⁴ Castel destaca la diferencia entre “exclusión” y “desafiliación”: el primero es un concepto dinámico y progresivo, indica la acumulación de desventajas materiales y personales, mientras que el segundo es estático y no progresivo, porque designa una ruptura neta tanto en el ámbito laboral como en el social.

suponen. Respecto a este punto, Rosanvallon subraya que la vulnerabilidad no se puede revelar con herramientas meramente estadísticas porque se refiere a una serie de condiciones problemáticas indeterminadas, potenciales y variables según el historial de cada uno.

La inestabilidad laboral es la situación que determina la flexibilidad existencial del trabajador atípico y comprende también los factores intrínsecos y extrínsecos del trabajo que están a la raíz de su debilitamiento social. La vulnerabilidad permite aclarar este debilitamiento porque indica de qué manera la flexibilidad existencial de un individuo (causada por su inestabilidad laboral) lo expone a riesgos concretos para su inserción, integración y seguridad. Por eso, es plausible entender la inestabilidad laboral como elemento que puede vulnerar sustancialmente la vida de los trabajadores flexibles.

Con referencia a la ambigüedad entre “flexibles” y “flexibilizados”, la precariedad es el efecto crítico que deriva de los riesgos sociales de todos aquellos que no saben ni pueden hacer frente a su inestabilidad laboral o adaptarse a su flexibilidad existencial. La vulnerabilidad añade informaciones útiles sobre la condición precaria de los trabajadores flexibles porque permite aclarar la dinámica de su mismo debilitamiento y el tipo de riesgo consiguiente, pero no la probabilidad estadística que este riesgo se haga realidad.

La vulnerabilidad es una herramienta interpretativa que permite enfocar el proceso de erosión de la seguridad social y del bienestar material de un individuo, dependiendo de cómo viva su inestabilidad laboral. Un trabajador flexible es también vulnerable, pero no todos los trabajadores flexibles pueden considerarse precarios y, por ende, vulnerables en la misma manera. Entonces, para definir a un trabajador como “precario” es necesario no detenerse en los aspectos intrínsecos y extrínsecos de su trabajo sino observar también de qué manera la inestabilidad laboral puede deteriorar (o deteriora efectivamente) su calidad de vida.

1.8 Las dimensiones constitutivas de la inestabilidad laboral

Para aclarar la vulnerabilidad del trabajador flexible es necesario conocer los multifacéticos ámbitos en los cuales puede tener lugar el debilitamiento de su bienestar. Los ámbitos que he destacado son tres: el identitario, el instrumental y el institucional. Cada ámbito se estructura en dos dimensiones e indica cómo y dónde se manifiesta el coste humano y social de la inestabilidad laboral. El conjunto de estas dimensiones hace entonces posible observar el tipo de presiones que ésta ejercita sobre el trabajador flexible como condición de precariedad y exposición a riesgos específicos.

1.8.1 Pilar identitario

Dimensión personal (*vulnerabilidad identitaria*): se refiere a la definición de la identidad del trabajador flexible en sus “múltiples” configuraciones a lo largo de un historial laboral inestable y fragmentado. Con el concepto de *identidad* me refiero a la imagen que el individuo construye socialmente a través de sus relaciones interpersonales, es decir la imagen que cada uno tiene de sí mismo y que los demás tienen de él.

El trabajo desarrolla un papel central como organizador y articulador de sentido e identidad en la vida cotidiana del individuo, proporcionándole un espacio de pertenencia real y simbólica en el cual expresar sus valores, competencias y habilidades. Como explica Vando Borghi, “el reconocimiento social se desarrolla a partir de un doble proceso, en el cual confluye la identificación, es decir el reconocimiento social como conexión del sujeto con otros conjuntos sociales que lo trascienden, y la individuación, como auto-reconocimiento, la conexión consigo mismo y con todo aquel conjunto de eventos a través de los cuales transita un mismo actor social” (Borghi, 2002: 207).

La desorientación con respecto a la pertenencia a una misma empresa o a un mismo oficio, como situación de incertidumbre permanente, son para Richard Sennett consecuencias inevitables del capitalismo post-industrial y provocan la corrosión del carácter del individuo. Lo que Sennett entiende por *carácter* es “el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás” (Sennett, 2000: 10). Se trata, pues, de un aspecto central en nuestra experiencia emocional que se relaciona con los rasgos personales distintivos que valoramos en nosotros y por los cuales queremos ser valorados. Para este autor el carácter se expresa bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de aplazar la gratificación inmediata en función de un objetivo futuro.

El trabajo fordista valoraba la estabilidad, el esfuerzo, la perseverancia, el compromiso y la lealtad como elementos claves que dignificaban al trabajador desarrollando su carácter. Ahora se valora la discontinuidad, el movimiento y la flexibilidad pero la individualización consiguiente a estos nuevos elementos debilita el vínculo social y la dependencia mutua que antaño originaban la solidaridad, la cohesión y el reconocimiento recíproco.

El cruce de identidades e itinerarios fragmentados puede comportar no solo un desmoronamiento de las relaciones sociales del individuo, sino también la crisis de su autoestima, estabilidad psicológica, motivación y satisfacción personal. No está debilitada su posibilidad de definir el lugar que ocupa en el mundo del trabajo, sino su capacidad de mantener esta misma definición en el propio entorno social, como capacidad de presentarse a sus pares o a sus referentes más próximos, de forma unitaria, definitiva y coherente.

El individuo que no sabe expresar o consolidar la propia identidad a través del trabajo se expone a una fragilidad personal profunda, por el fomento de conflictos identitarios o de actitudes de victimismo existencial relacionados con su autonomía limitada. El riesgo más grave es que el “estado patológico” del trabajador flexible se manifieste en la forma de apatía, con todo lo que esto puede significar en términos psico-sociales de estrés, agobio, estancamiento emotivo y falta de sentido.

Dimensión profesional y planificación de la carrera (*vulnerabilidad competencial*): se refiere al debilitamiento de la capacidad de control sobre la prestación laboral que el trabajador desempeña y sobre su trayectoria profesional. Esta es la otra cara identitaria del individuo: si antes me refería a lo que él es o quiere ser, ahora me refiero a lo que él sabe y quiere hacer.

La flexibilidad e inestabilidad laboral no siempre suponen la valoración plena del capital cultural y profesional del trabajador, tampoco le garantiza el desarrollo de sus potencialidades o el ejercicio de funciones integradas en sistemas de *expertising* y *know-how* apropiados. Más bien, a menudo, en la óptica de la racionalidad flexible y neoliberal, el “recurso humano” es

una variable contingente que la empresa rentabiliza sin tener obligación alguna para favorecer la realización personal o capacitación profesional (*empowerment*) del trabajador atípico.

Por eso, él se ve en la necesidad de defender su posición en el mercado, con la alternativa no tan lejana de volver a empezar desde cero cada vez que cambia de empleo o de sentirse inferior a los demás trabajadores fijos que desempeñan sus mismas tareas. A largo plazo, esto puede frustrarle y desmotivarle al verse bloqueadas sus expectativas de promoción, con la ruptura de esquemas ordenados de carrera en los cuales orientarse y con el debilitamiento de su ascenso en la escala ocupacional.

En este sentido, la corrosión del carácter planteada por Sennett hace hincapié también en la dimensión profesional del individuo porque es a partir del debilitamiento de la misma que se deteriora su identidad presente (el desarrollo de sus capacidades y habilidades) y futura (en términos de trayectoria laboral acumulativa, estable y coherente).

El riesgo para el trabajador flexible es no aguantar la competencia del mercado y bajar a niveles de infravaloración profesional, por el hecho de ejercitar sus funciones sin el compromiso de quedarse en el puesto de trabajo que ocupa y sin la certeza de enriquecer su *expertising*. Además, puede ocurrir que se encuentre ejerciendo empleos no acordes con las propias titulaciones formativas (con casos de infra- o sobre- cualificación) o desempeñando tareas de escasa o nula calidad (como en los denominados “trabajos basura” o *McJobs*⁴⁵). Según Sennett, en estas circunstancias se evidencia la quiebra de las narrativas laborales y biográficas de los que no consiguen presentar su vida profesional como un relato único, porque ven mortificada su vocación, echan en falta la coincidencia de su lugar laboral con su lugar social y sufren la ambigüedad de su compromiso y participación en el segmento de mercado donde están (flexiblemente) insertados.

1.8.2 Pilar instrumental

Dimensión de la planificación vital (*vulnerabilidad del “functioning”*): esta dimensión, se refiere a la precariedad que los trabajadores flexibles manifiestan en la gestión y planificación de sus proyectos vitales. De acuerdo con Paolo Ceri, el trabajo es el elemento que más estructura la organización de la vida personal, familiar y social de un individuo: “La flexibilidad de la estructura del trabajo influye en la micrororganización de la vida cotidiana, la flexibilidad de la prestación de trabajo condiciona la mesorganización de la vida cotidiana y la flexibilización de la condición de trabajo incide en la macrororganización, es decir, en el plano de la vida en general. Es a este tercer nivel que están condicionadas las posibilidades de previsión y definición de las trayectorias existenciales futuras del individuo” (Ceri, 2003: 20). La flexibilización laboral amplía la libertad de acción de los trabajadores porque ellos pueden hacer más simple su inserción laboral y más dinámico su itinerario profesional, aprovechando

⁴⁵ “McJob: trabajo mal pagado, sin prestigio, sin dignidad, sin futuro, en el sector servicios. Considerado frecuentemente como una elección profesional satisfactoria por personas que nunca han tenido ningún otro tipo de trabajo” (Coupland, 1991: 20) En concreto, se suelen identificar a estos trabajadores como aquellos empleados en las grandes cadenas de multinacionales (trabajadores en cadenas: *chainworkers*) en el sector servicio como McDonalds y en agencias para servicios y atención al cliente (por ejemplo teleoperadores o trabajadores en las grandes franquicias comerciales). Para una nomenclatura detallada de los sectores donde están empleados los denominados *McWorkers* véase el texto colectivo de Chainworkers (2000).

la exploración de un amplio número de ofertas de empleos temporales disponibles en el mercado, así como la posibilidad de cambiar de trabajo o variar sus experiencias.

Sin embargo, no siempre esta libertad se enmarca en un proceso positivo y enriquecedor para los trabajadores. Más bien, ellos pueden llegar a interiorizar su inestabilidad en distintos aspectos de la propia existencia, hasta poner en discusión la seguridad de sus vidas en el largo plazo, así como su sostenibilidad en el corto.

A este respecto, es interesante la contribución de Amartya Sen (1997) que propone tres criterios para definir el concepto de “empleo” en una economía de mercado moderna: la capacidad de otorgar una renta, la producción de bienes y servicios útiles y el reconocimiento social y personal del trabajador. Cada individuo busca la manera mejor para plantear su biografía a partir de los riesgos existentes en el mercado y de su efectiva posibilidad de definir el propio estatus y la propia identidad participando en su entorno social. Por tanto, el empleo consiente el logro de capacidades subjetivas de “saber ser” y “saber hacer” (*capabilities*) que a la vez permiten al individuo conseguir el bienestar necesario para vivir y sentirse integrado y se configuran como elementos indispensables para su mismo bienestar (Sen, 1985)⁴⁶.

Estas capacidades indican su efectiva disposición a “funcionar” en una determinada circunstancia y su libertad de elegir entre las alternativas a su alcance. Se trata de un planteamiento que va más allá del bienestar utilitarista, en un sentido clásico, según el cual las finalidades están representadas por la mera satisfacción de las preferencias óptimas, incluyendo los recursos a disposición del individuo y su libertad de elección.

La libertad que supone la flexibilidad laboral puede ser positiva si facilita una propiedad disposicional del individuo, es decir, su capacidad de plantear y tomar decisiones autónomas y su relativa posibilidad de diseñar las trayectorias vitales que prefiere. Por otra parte, esta libertad puede resultar negativa en la medida en que la inestabilidad laboral le impide organizar las propias prioridades o alcanzar los objetivos que se ha prefijado.

En este segundo caso, su libertad resultará precaria porque se ve debilitada su efectiva “capacidad de hacer” (*functioning*): véase por ejemplo los casos de quienes trabajan en turnos o están vinculados a una rotación laboral que no les permite conciliar el tiempo de trabajo y el tiempo familiar, o los que no tienen acceso a un préstamo hipotecario sin la disponibilidad de un salario regular, o también los que dudan en formar una familia mientras tengan un empleo que no les ofrece garantías de estabilidad y continuidad.

El concepto de vulnerabilidad social hace hincapié en esta contribución de Sen porque pone atención en la incertidumbre estructural y en la consiguiente dificultad del individuo para plantear y concretar sus elecciones, más que en la falta de recursos. A diferencia de la situación de pobreza, quien se encuentra en condiciones de vulnerabilidad no experimenta una privación completa de su capacidad estratégica, sino un progresivo y a menudo imperceptible deterioro de su *functioning*, que coincide con la incapacidad de formular y de organizar su existencia como quisiera. La incertidumbre estructural le ancla a una lógica de corto alcance, con planteamiento de estrategias biográficas cambiantes y extemporáneas (Gallino, 2001; Ranci, 2002). Asimismo, la pluralidad de oportunidades que el individuo tiene

⁴⁶ A este propósito, véase también cuanto propuesto por Boltanski y Chiappello (1999) respecto a la relación entre la comprensión del rol laboral y del propio “ego” (*saber ser*) y la explicación/conocimiento de los procedimientos operativos que otorgan expresión concreta a este mismo rol (*saber hacer*).

a partir de su “nueva” libertad puede volver sus itinerarios cada vez más reversibles, imprevisibles y no lineales, además que incompletos o incumplidos.

La inestabilidad laboral desemboca así en flexibilidad existencial. El trabajador atípico no siempre sabe orientar de la mejor forma su conducta de vida, porque no sabe gobernar la volatilidad y la “fluidez” de su situación ya que cualquier decisión que elija no le garantizará una perspectiva de futuro cierta. Por otra parte, tampoco le resulta posible pensar el presente de forma clara y unívoca, según la tradicional división de las esferas sociales, donde el trabajo se hallaba perfectamente discriminado de la vida familiar y del tiempo libre. Ahora el manejo del espacio y de los ritmos biológicos y sociales no está regido por coordenadas precisas porque trabajo y vida privada se mezclan en un entramado denso en relaciones y dependencias recíprocas (Giddens, 1991).

Quien se deja agotar por la intermitencia e inestabilidad en la estructuración de su vida⁴⁷, puede llegar a resignarse a una conducta inerte y pasiva, sin ningún aliento de planificación o de perspectiva. En este sentido, cualquier intención de arreglar el propio presente únicamente viviendo al día, podría acabar con la negación o el soslayo de su mismo proyecto de futuro.

Dimensión económica del salario (*vulnerabilidad material*): se refiere a la discontinuidad de la retribución recibida y también a su cantidad baja o limitada con respecto al rol cubierto, a las tareas desempeñadas o a la propia cualificación. A esta acepción hay que añadir también la incongruencia del salario en relación al coste de la vida y al nivel de precios para el ocio y los bienes o servicios de primaria utilidad (vivienda y mantenimiento personal).

Ambos aspectos pueden medirse teniendo en cuenta los umbrales de pobreza, los salarios mínimos profesionales o la confrontación con el salario percibido por otros trabajadores de iguales categorías laborales (como en el caso de la doble escala salarial). Asimismo, el juicio del trabajador flexible ayuda a valorar su posibilidad material frente a las necesidades de consumo y de gasto que tenga. El salario se considera precario si no garantiza la propia subsistencia material e independencia económica, también en términos de inversión y ahorro.

A nivel social, el trabajador flexible se verá discriminado respecto a los demás trabajadores, porque “el salario no es sólo una forma de retribución laboral sino la condición a partir de la cual los individuos están distribuidos en el espacio social” (Castel, 1997: 372). La falta de ayudas formales y de subsidios en los periodos de baja (por enfermedad o por asuntos personales) o durante las fases intermitentes de desempleo no voluntario, afecta a la posibilidad de gozar de una renta estable y de una serie de pagos cuya recepción sea regular o suficiente para el propio bienestar, desencadenando o acentuando dificultades económicas cuyas consecuencias no son siempre controlables o previsibles.

La insuficiencia e intermitencia de la retribución puede ser causa de comportamientos parsimoniosos pero también de insatisfacción y de decepción personal (Düll, 2002). La restricción salarial y las relativas dificultades de sustento pueden desembocar en situaciones de indigencia y de dependencia de otras fuentes de recursos, con apuros que pueden ser solventados gracias a las redes de solidaridad informales o acudiendo a préstamos y acumulando deudas.

⁴⁷ Según Gil Calvo (2001:14) estos cambios pueden suponer una pérdida de la continuidad biográfica del individuo porque (parafraseando a Baudelaire) “la forma de una vida cambia más deprisa que su cuerpo mortal”.

1.8.3 Pilar institucional

Dimensión normativa (*vulnerabilidad social*): se refiere a la falta de garantías sociales y tutelas sindicales del trabajador flexible. La relación de los asalariados fordistas con sus empleadores estaba regulada y encuadrada en normativas de carácter general, sobre todo en las empresas medio-grandes (Paci, 2005). Hoy en día ha cambiado la repartición de los riesgos en la vida laboral (infortunio, enfermedad, desempleo y vejez) entre trabajador, empleador y Estado. El problema es la falta de amortiguadores sociales que pueden proporcionar derechos de indemnización y de previsión para los trabajadores de los segmentos periféricos del mercado.

El marco jurídico que regula el empleo sigue haciendo referencia a modelos societarios contruidos alrededor de la figura tradicional de la mano de obra contratada a tiempo indefinido (Navarro, 2002; Ferrera, 2006). A la desregulación laboral no corresponde siempre (ni en todos los ámbitos normativos nacionales) una nueva reglamentación de las tutelas básicas que se ajusta a la inestabilidad laboral de los nuevos trabajadores flexibles.

Su relación formal con el empleador (especialmente en el caso de colaboraciones ocasionales) es de tipo personal antes que contractual, con normas establecidas *in itinere* mediante un proceso de negociación continua o a través de acuerdos informales. La temporalidad ocupacional no les permite acumular derechos por antigüedad dentro de la empresa como hacen los de plantilla, no son beneficiarios de las mismas prestaciones sociales, a menudo no tienen cobertura medico-sanitaria (o se la tiene que procurar por cuenta propia), no cotizan a la seguridad social, no tienen derecho a vacaciones o periodos de baja retribuidos, y tienen pocas posibilidades de apoyarse en órganos institucionales que representen o defiendan sus intereses⁴⁸. Aparte esta situación objetiva hay que considerar unas implicaciones más bien referidas a las estrategias empresariales y a las políticas de concertación. En primer lugar, entre las nuevas modalidades flexibles de selección y contratación de mano de obra, la subcontratación tiende a fragmentar los colectivos de trabajadores y a aumentar la incomunicación entre los mismos. En consecuencia, se refuerza la individualización de la relación laboral y se inhibe la acción colectiva (Recio, 2007). Además, la sindicalización de los trabajadores flexibles puede representar un desincentivo arbitrario para los empleadores a la hora de contratarlos o confirmarlos, porque su afiliación es un activo para pedirles mejoras salariales y ocupacionales (Bilbao, 1999).

En paralelo, la política sindical de concertación en favor de los flexibles es todavía escasa, mientras que la falta de marcos colectivos para su tutela influye en la pérdida de afiliación, debilitando a los mismos sindicatos y retroalimentando los límites de su capacidad reivindicativa (Alonso, 2001; Polavieja, 2003). Ello posibilita una reorganización unilateral y discrecional de las relaciones laborales por parte de los empresarios a la hora de emplear recursos humanos flexibles. Los dirigentes de las organizaciones productivas aprovechan las nuevas normativas laborales para contener los costes y para disponer de las subvenciones públicas a condición de crear más puestos de trabajo y fomentar la rotación de sus plantillas.

⁴⁸ A veces el mismo empleador desincentiva la sindicalización de los trabajadores flexibles amenazándoles con la mancada renovación de sus contratos (Tiddi, 2002).

A raíz de estas cuestiones está el significado mismo que asume el trabajo en la sociedad postfordista. El trabajo sigue configurándose como una actividad especializada, remunerada y reconocida en razón de su utilidad para la producción y la reproducción social, por eso se estructura alrededor de deberes y derechos que definen las titularidades (como también las *capabilities*) del trabajador (Gorz, 1997; Antunes, 1999). Sin embargo, la regulación vigente relativa a la flexibilización del mercado de trabajo es más cercana a la lógica mercantil que al derecho laboral, con relaciones contractuales inestables e individualizadas que entran en contradicción con estas mismas titularidades (Supiot, 1999).

Se trata, pues, de elementos que separan al trabajador de sus derechos básicos, limitándose a la regulación de sus deberes formales, y que lo responsabilizan por la defensa de su propio bienestar. Esta defensa se pone en práctica en la medida en que el trabajador puede contar con sus recursos, materiales y sociales, o puede acudir a opciones privadas de seguros y pensiones, reemplazando los límites de la normativa vigente con respecto a la cobertura de su estatus o historial ocupacional (Paci, 2005; Ferrera, 2006).

Con esta dimensión se traduce el debilitamiento social de los trabajadores flexibles, en el marco de un vacío (o insuficiencia) legislativo que evidencia la inadecuación del sistema de protección tradicional a las prácticas difusas de flexibilización y desregulación. Por un lado, la falta de amortiguadores suspende la intervención institucional para hacer frente a los nuevos riesgos que la inestabilidad laboral plantea; por el otro, la asunción “privada” de estos mismos riesgos deja al trabajador flexible aislado en un contexto potencialmente anómico.

Cada uno arregla sus problemáticas particulares como puede: a una situación de derechos homogéneos y generalizados, complementarios al empleo, se sustituye una percepción de asimetría socialmente estructurada. La diferencia entre trabajadores, tanto entre los *outsiders* y los *insiders* como entre los *flexibles* y los *flexibilizados*, acaba así caracterizándose por la repartición desequilibrada de privilegios individuales adscritos, con la consecuente quiebra de la cohesión social.

Dimensión ciudadana (*vulnerabilidad en la integración social*): se refiere a la integración y al estatus social que se otorgan a los individuos a través de su condición laboral. El vínculo que caracteriza su participación en el entorno de referencia se funda sobre la idea de reciprocidad, de contrato social y de utilidad funcional. La adquisición de una profesión se convierte en un proceso de asignación por parte de la sociedad de un lugar diferenciado y específico en la misma. Aportando su contribución el individuo desarrolla y legítima su pertenencia a la sociedad en la medida en que se le reconoce su lugar en relación con los demás, según la división social del trabajo⁴⁹. Con el modelo keynesiano de Estado del Bienestar, el trabajador fordista accede a ser un ciudadano plenamente integrado, como sujeto activo y cotizante, con sus deberes de asalariado y sus relativos derechos civiles y tutelas

⁴⁹ Muchos sociólogos clásicos se han dedicado a estos asuntos. Tönnies distinguía entre sociedad y comunidad, Durkheim entre integración funcional e integración social, cuyo planteamiento ha sido luego desarrollado por Habermas a la hora de explicar la diferencia y la dialéctica existentes entre integración social como sistema y el mundo concreto de las experiencias y de la vida. En la sociedad moderna la plena ciudadanía requiere la pertenencia a una comunidad solidaria que, como había notado Durkheim, constituye un mediador indispensable entre el individuo privado y la vida social. Cada miembro de un determinado sistema social debe tener su lugar en ello, con su consecuente especialización en función de las exigencias del mismo (Giner, 2004).

sociales. La posición laboral vitalicia permite acceder a la sociedad y formar parte en esta, con la garantía de tener una existencia personal y una identidad social seguros.

Tras la crisis de la sociedad del pleno empleo, la legitimidad y la seguridad conferida por un mundo centrado en el trabajo ceden a la inestabilidad estructural en el mercado, con ocupaciones más flexibles, heterogéneas y discontinuas (Rosanvallon, 1995). Sin embargo, el imaginario colectivo sigue creyendo que el trabajador fijo y por cuenta ajena es (y seguirá siendo) la condición mínima indispensable para no quedar marginados del sistema productivo y del entorno social (Antunes, 1999; Prieto, 2002).

En el marco del nuevo paradigma socio-económico esta percepción puede parecer paradójica o anacrónica, porque con la superación de la sociedad salarial los trabajadores se exponen al peligro de no poder garantizar su reproducción material y social como antes, considerando que se han roto las pautas tradicionales que marcaban su integración.

Esta regresión en el estatuto positivo del individuo-trabajador define el problema de su participación social y ciudadana plena, y representa el núcleo “político” de la nueva cuestión social planteada por Castel. A este respecto, Luis Moreno describe la inseguridad y la ausencia de oportunidades como elementos que impiden la inserción integral de los trabajadores flexibles y que los definen como “ciudadanos precarios”. El debilitamiento de su identidad institucional se desarrolla en un tejido social y normativo que no es incluyente, cohesionado y solidario como antes. Esto significa que aún no se ha consolidado y generalizado el reconocimiento de nuevas titularidades institucionales para los que participan en el mercado de trabajo de forma diferente respecto al pasado (Moreno, 2000).

El riesgo consiste, entonces, en que los trabajadores flexibles, ya periféricos en el mercado de trabajo, lleguen a serlo también en la vida pública, con comportamientos desviados o abiertamente conflictivos, renegando cualquier forma de afiliación, participación, solidaridad o integración institucionalmente constituida.

Tabla 3: Las dimensiones de la precariedad en una perspectiva de vulnerabilidad

Pilar	Condición de precariedad	Tipo de vulnerabilidad	Situación de exclusión en la cual hay riesgo de caer
IDENTITARIO	Dimensión personal	Vulnerabilidad identitaria	Apatía
	Dimensión profesional	Vulnerabilidad competencial	Infravaloración
INSTRUMENTAL	Dimensión de la planificación vital	Vulnerabilidad del <i>functioning</i>	Inercia
	Dimensión Salarial	Vulnerabilidad <i>de la capacidad de gasto</i>	Dependencia
INSTITUCIONAL	Dimensión de la protección social	Vulnerabilidad normativa	Anomia
	Dimensión Ciudadana	Vulnerabilidad de la integración	Desviación

Fuente: elaboración propia

Todas estas dimensiones definen las características de un trabajador precario. La inestabilidad laboral es precariedad en la medida en que expone el trabajador a los riesgos aquí presentados. Cada dimensión cuestiona la calidad y la centralidad del trabajo en sus aspectos tradicionales. El trabajador flexible tiene un acceso problemático al circuito de producción-distribución-consumo de bienes y servicios para su supervivencia y planificación o proyección futura. Asimismo, no disfruta de un estatus de ciudadano que le permita gozar del mismo reconocimiento institucional, en términos de derechos y de tutelas, como todos los demás trabajadores fijos. Por tanto, los riesgos a los cuales se exponen dejan vislumbrar un escenario (potencial y eventual) de descualificación, marginalidad o exclusión solamente para los que sufren la inestabilidad laboral.

Lo que me interesa resaltar es la precariedad como condición multidimensional de debilitamiento del estatus personal y social del trabajador flexible. En este sentido, considero apropiado el concepto de vulnerabilidad para interpretar este proceso de deriva social (léase “exposición al riesgo”)⁵⁰, como condición de fragilidad institucional, inseguridad identitaria e insuficiencia instrumental. Las dimensiones que acabo de describir (*Tabla 3*) constituyen los ámbitos constitutivos de esta misma condición. Por tanto, hacia cada una de ellas dirigiré mi atención para investigar la relación entre inestabilidad laboral y flexibilidad existencial, en búsqueda de las manifestaciones de la precariedad en la vida real de las personas.

1.9 Una propuesta de estudio

Mi planteamiento se enmarca en el contexto de la “sociedad del riesgo”, que yo definiría también “sociedad vulnerable”, utilizando el título de un libro de Paolo Ceri (2003), donde los conceptos de precariedad, inestabilidad laboral y de nuevos riesgos se han convertido en referentes teóricos centrales para las ciencias sociales.

Desde mi punto de vista, en este ámbito parece reeditarse (bajo otras formas) el modelo que Karl Polanyi formuló en su libro *The Great Transformation*, sobre la contraposición entre economía y sociedad: el mercado tiende a expandirse mediante efectos destructivos sobre la sociedad, mientras que ésta activa unos mecanismos de protección para limitar o controlar tal expansión⁵¹. El neoliberalismo post-industrial limita las acciones defensivas de las instituciones que configuraban el sistema normativo keynesiano-fordista. La inserción del trabajo en la economía de mercado, tal como ha sido diseñada por la flexibilización laboral, hace hincapié en el empleo eficiente de la mano de obra disponible. Ahora bien, “Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema pretende disponer de la entidad física, psicológica, social y moral-humana que le está ligada (...) Permitir que los mecanismos de mercado dirijan por su cuenta y decidan la suerte de los seres humanos y de su medio natural,

⁵⁰ La elaboración teórica y el uso empírico del concepto de vulnerabilidad están todavía en una fase inicial y experimental de estudio en las ciencias sociales. Por eso, es importante circunscribir las dimensiones del coste social e individual de la inestabilidad laboral.

⁵¹ Una profundización interesante sobre estos asuntos y en las mismas líneas argumentativas de Polanyi han sido recientemente retomados, entre otros, por Prieto (2007) que replantea el estudio del empleo como norma socialmente construida y, por lo tanto, sustancialmente contingente y cambiante y Recio (2007) que se pregunta sobre la calidad del trabajo como cuestionamiento de los avances sociales al mundo laboral.

e incluso que de hecho decidan acerca del nivel y de la utilización del poder adquisitivo o instrumental, para garantizarse un nivel mínimo de calidad de vida, conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad. Y esto es así porque la pretendida mercancía, denominada *fuerza de trabajo*, no puede ser zarandeada, utilizada sin ton ni son, o incluso ser inutilizada, sin que se vean inevitablemente afectados los individuos humanos portadores de esta misma” (Polanyi, 2000: 26 y 27). El capitalismo flexible, pues, establece los nuevos equilibrios en el mundo del trabajo y marca el destino social y existencial de los trabajadores post-fordistas.

El deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados a lo largo del siglo XIX ha sido la demostración más patente de los efectos de la mercantilización de la fuerza de trabajo. Tras el declive de la sociedad asalariada se asiste a una nueva colonización de la vida por parte del mercado (Giddens, 1991). Se subordinan los principales medios de reproducción, tanto materiales como simbólicos, a la rentabilidad mercantil. En paralelo, el individuo realiza su integración social a través de los roles de consumidor y de cliente, más que de ciudadano con derechos plenos (Moreno, 2000). Como afirma Esping-Andersen (1999) el hecho que la supervivencia de cada uno dependa exclusivamente del mercado, representa por sí solo el más problemático de los riesgos sociales, porque reproduce las desigualdades existentes y produce nuevas condiciones de vulnerabilidad y situaciones de exclusión.

En este escenario se acentúa la ambigüedad de la autonomía de los individuos. Por un lado, se fomenta el derecho y el deber que cada uno tiene de regirse y gobernarse a partir de su desvinculación de las formas tradicionales de integración social; por el otro, se evidencia su desorientación y fragilidad en consecuencia de la superación de esquemas de seguridad y de estabilidad ocupacional y de las nuevas configuraciones de clase social y de familia nuclear.

La asunción del riesgo mercantil por parte de la sociedad determina esta ambigüedad y lo que Vincenzo Cesareo (2004) llama “constante revisionismo identitario”, en el cual la vida de las personas queda suspendida entre peligros y oportunidades. Esta aleatoriedad comporta la pérdida de la linealidad narrativa de un individuo y es una argumentación importante en la crítica existencialista de Pierre Bourdieu (1989), cuando hablan de “ilusión biográfica” para referirse a la incapacidad de un individuo para decidir su propia existencia y autonomía.

Cada uno tiene la responsabilidad de componer autónomamente la mejor combinación posible de trabajo, educación, profesión, consumo, familia y bienestar⁵². La continuidad y la calidad de su itinerario personal dependen del orden que consigue o no consigue poner a las presiones provocadas por los cambios sociales, económicos e institucionales y a las cuales se expone de forma permanente y en contra de su voluntad.

Mi intención es abrazar el paradigma de la modernidad reflexiva manteniendo una perspectiva constructivista y crítica de los temas en cuestión, observando los márgenes de acción-reacción que los trabajadores flexibles tienen a partir de su inestabilidad laboral. Se trata entonces de investigar cómo ellos componen su narración biográfica y su propio bienestar (en los ámbitos identitarios, instrumentales e institucionales antes descritos) al encontrarse en situaciones laborales discontinuas y no gratificantes en sus aspectos salariales, sociales y profesionales.

Para cumplir con esta tarea he construido un mapa conceptual gracias al cruce de dos ejes, ya enunciados en los apartados precedentes, para entender la condición del individuo-trabajador

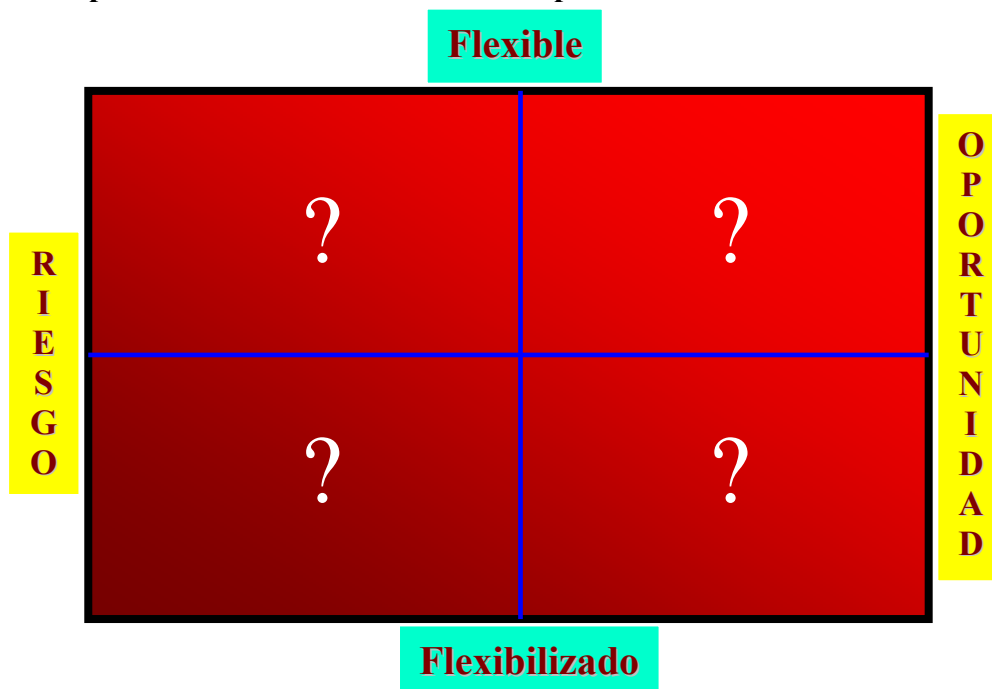
⁵² La individualidad (no aislamiento) del trabajador post-fordista en la construcción de la propia trayectoria personal representa el trato distintivo de la modernidad actual (Giddens, 1994).

en su situación de inestabilidad laboral. El primer eje corresponde al planteamiento relativo al *flexibility divide*. Mi intención es mantener esta diferencia para interpretar la inestabilidad y averiguar las manifestaciones de la precariedad como condición de vulnerabilidad. Esta operación implica discernir entre los trabajadores que aceptan voluntariamente la inestabilidad en sus recorridos personales (los *flexibles*) y los que se la encuentran en sus recorridos laborales, en contraste con la propia voluntad o preferencias (los *flexibilizados*), sin la misma capacidad de aprovecharla en sus trayectorias vitales como hacen los primeros.

El segundo eje corresponde a la percepción de la inestabilidad laboral por parte del individuo-trabajador, en un *continuum* que va: de un polo positivo, en el cual podría encontrar toda una serie de oportunidades de mejora en términos de éxito y de alternativas de movilidad social y de satisfacción personal; hasta otro más bien negativo, relativo a los riesgos que puede correr y a la luz de los cuales interpreta su debilitamiento en cada unas de las dimensiones constitutivas de su situación laboral y condición existencial (en términos de precariedad).

Del cruce del eje “riesgo-oportunidad”, referido a la dimensión subjetiva de los trabajadores atípicos respecto a su condición de inestabilidad (y vulnerabilidad), con el eje “flexible-flexibilizado”, referido a su situación objetiva de inestabilidad (y flexibilidad), obtengo el espacio teórico dentro del cual insertar las representaciones de esta misma inestabilidad, tal como ellos la perciben y la reflejan en sus vidas (*Figura 1*).

Figura 1: Espacio teórico donde insertar las representaciones de la inestabilidad laboral



Fuente: elaboración propia

Cada cuadrante es una representación de la inestabilidad y a la vez una manera de entender la precariedad de las personas a partir de su situación laboral. Este paradigma interpretativo es una construcción abstracta cuyos pilares son su coherencia lógica interna y su capacidad de sintetizar y explicar una realidad, por definición, aun más compleja y articulada.

Mi objetivo es utilizar este paradigma (y el espacio teórico que lo resume) rellenando los cuatro cuadrantes con las interpretaciones y valoraciones de la inestabilidad laboral. De esta manera, aplicaré mi enfoque teórico al campo empírico para describir e interpretar la

fenomenología de la precariedad en sus manifestaciones, revelándolas en los historiales de un determinado grupo de trabajadores flexibles.

Los trabajadores flexibles que he seleccionado para averiguar el significado de estas manifestaciones son los jóvenes. El paso para elegir este grupo ha sido bastante intuitivo.

En la actualidad el trabajo sigue siendo el vínculo fundamental y el referente normativo básico que cada individuo tiene para definir su bienestar y su posición en el entorno social de pertenencia (Boltanski y Chiapello, 1999). Estos aspectos caracterizan en particular a todos aquellos que se han beneficiado de los esquemas flexibles de inserción laboral desde principios de la década de los '80 en Europa, entre estos, desde luego, la población activa joven, compuesta por los menores de 34 años de edad.

Con la segmentación del mercado de trabajo se relega este colectivo en el sector secundario, entre las categorías periféricas de mano de obra, fomentando situaciones de discriminación y de desventaja relativas a nuevas asimetrías sociales: “Vivimos en una sociedad en la que los viejos tienen el futuro más asegurado que los jóvenes (...) Las personas mayores de edad se benefician aun con protecciones montadas por la sociedad salarial, mientras que los jóvenes saben que la promesa de progreso ya no se mantiene” (Castel, 1997: 448).

Los jóvenes constituyen una categoría particularmente sensible a las variaciones de las coyunturas económicas y a las nuevas configuraciones del mercado de trabajo. Su exposición a las fluctuaciones y a las contingencias del mercado está determinada por una inserción laboral flexible y no continuativa, desarrollando tareas no siempre coherentes con sus titulaciones formativas, ocupando puestos que les otorgan una limitada satisfacción profesional y salarial, con compromisos laborales volátiles y despidos fáciles, especialmente al principio de sus carreras profesionales.

La inestabilidad laboral, configurada alrededor de estos indicadores, afecta a las condiciones personales de los jóvenes como a sus perspectivas y orientaciones de cara al futuro, tanto en el ámbito laboral como en el personal. Se ven afectados, pues, en los aspectos identitarios, instrumentales e institucionales que caracterizan su proceso de emancipación, es decir, en el conjunto de transiciones que configuran su pasaje a la vida adulta y la consolidación de su autonomía e independencia (Miró y Ortiz, 2001; Albaigés, 2004; Antón, 2006).

En el próximo capítulo especificaré los ámbitos vitales de los jóvenes en los cuales voy a reflejar la vulnerabilidad que puede derivarse de sus situaciones ocupacionales inestables, inseguras e insuficientes. Asimismo, especificaré el contexto de emancipación donde insertar sus historias e interpretar los testimonios que me ofrecerán acerca de su inestabilidad laboral, guiado por un modelo analítico que es coherente con mi perspectiva de estudio y con el paradigma teórico que he descrito en este capítulo.

SEGUNDO CAPÍTULO

LOS JÓVENES-ADULTOS ENTRE PROCESOS DE EMANCIPACIÓN Y TRAYECTORIAS LABORALES: EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

*“La tarea en la que los sociólogos son expertos,
la tarea de hacer visible el vínculo entre
la aflicción objetiva y la experiencia subjetiva,
se ha hecho más vital e indispensable que nunca”*

Zygmunt Bauman, *La sociedad individualizada*, 2001; pag.211

Las pautas de transición a la vida adulta y el debate acerca de dónde, cómo y cuándo empieza y acaba la juventud dentro del curso vital de un individuo está atrayendo cada vez más el interés de los científicos sociales, tanto en España como en el resto de Europa (Bendit, 2006). El proceso de emancipación se suele abordar en su integridad o diseccionando las etapas que lo integran: del sistema formativo reglado al trabajo, de la dependencia en casa con los padres a la residencia en otro hogar para vivir solo o constituir una familia propia.

En el presente estudio me voy a centrar solamente en la inestabilidad laboral, como una de las situaciones y de los itinerarios posibles de este proceso, y en los jóvenes que pertenecen al segmento secundario y periférico del mercado de trabajo, con empleos flexibles y atípicos.

A través de su situación laboral voy a cruzar las demás transiciones que configuran su condición y su transición a la vida adulta. Mi intención es enfatizar cómo ellos perciben la precariedad para su bienestar y para planificar y desarrollar sus trayectorias. Por eso, los pilares identitarios, instrumentales e institucionales que he descrito en el capítulo precedente corresponden, respectivamente, a la autonomía, a la independencia y al compromiso de los jóvenes con respecto a su maduración personal y emancipación. En otras palabras, observar y dar sentido a su situación laboral coincide con el observar y dar sentido a su proceso de emancipación y viceversa. Mi enfoque de análisis se estructura alrededor de este planteamiento. En la primera parte de este capítulo describo unas de las más destacas perspectivas teóricas para describir el “hecho juvenil” en el escenario social moderno y más actual. Luego profundizo la nomenclatura de las trayectorias ocupacionales de los jóvenes y cómo se acoplan con sus biografías, examinando los modelos de inserción y de estabilización profesional así como la construcción de estrategias y preferencias en situaciones de inestabilidad laboral. Entre las modalidades emergentes de emancipación voy a destacar una determinada categoría de análisis, los jóvenes-adultos entre universidad y trabajo, explicando las características que la hacen susceptible de interés para una investigación sobre las consecuencias y representaciones sociales de la flexibilidad.

Finalmente, presento el modelo analítico que utilizo para interpretar los testimonios de estos jóvenes entorno a la percepción de la inestabilidad laboral en sus vidas. Especificando mi ámbito de estudio y las hipótesis para describir e interpretar este fenómeno, doy cuenta de las coordenadas principales de mi diseño de investigación.

2.1 Aproximación a una pluralidad de definiciones de la “juventud”

La edad es el principal indicador de la vida biológica del individuo, pero también “una invención social que nos permite definir en qué consiste ser niño, joven, adulto o anciano” (Cavalli y Galland, 1995: 7). Por tanto, la vida humana se estructura alrededor de distintos significados de la variable “edad”:

- La *edad cronológica* se refiere a la fecha de nacimiento de una persona y al exacto número de años, meses y días transcurridos desde ese evento;
- La *edad biológica* se define a partir del grado de desarrollo psico-físico individual;
- La *edad subjetiva* corresponde a la edad que cada individuo percibe desde su conducta, sus valores, como también sus consumos y estilos de vida;
- La *edad social* se atribuye al individuo según los momentos y las formas en que realiza su vida y sus transiciones y el significado que éstas asumen en el propio contexto. Por eso, la edad puede considerarse como uno de los principios de la organización social: cada uno pertenece a su entorno según su participación, integración y relación con los demás (a título personal o como miembros de un grupo, de una familia, etc.) o con base en sistemas establecidos de roles y estatus (por ejemplo estudiantes, trabajadores, consumidores o usuarios), modulando sus comportamientos dentro de categorías específicas;
- La *edad legal* está fijada institucionalmente y define el cuadro normativo en el cual se insertan las etapas vitales de los individuos y se establecen sus responsabilidades (deberes) y titularidades (derechos)¹.

Es posible destacar ciertas asimetrías entre estas definiciones: por ejemplo una persona puede ser adulta desde un punto de vista legal pero no desde una perspectiva social, mientras que se puede considerar más joven o más vieja desde un punto de vista biológico. La única edad verdaderamente objetiva es la cronológica porque no depende de las percepciones individuales (como en el caso de la edad subjetiva), ni de la calidad de vida (como en el caso de la edad biológica), ni del cambio normativo o regulativo (como en el caso de la edad legal) y tampoco de los cambios socio-culturales (como en el caso de la edad social).

En nuestras sociedades estamos asistiendo a un progresivo alargamiento de la distancia entre la edad cronológica y la percepción que tienen de ella la sociedad y los individuos (Rodríguez Victoriano, 1999). En un pasado reciente, tiempos y ritmos de las fases vitales venían determinados de forma clara y estable. En la actualidad aparecen espacios nuevos que quedan a la discreción de cada persona, con relativo cambio de los itinerarios prefijados de su existencia y de las formas en que estos se desarrollan.

Elder Glen y Janet Giele (1998) y Francesco Billari (2000) proponen y afinan, respectivamente, un paradigma metodológico para estudiar el curso de vida como elemento

¹ Por ejemplo, con 18 años un joven puede votar, montar una empresa, vivir por cuenta propia y casarse sin obtener el consentimiento de sus padres. Sin embargo, salvo en el caso del voto, este joven tendrá que esperar para realizar los demás pasos, y esta espera se está alargando cada vez más en algunos países. Esta situación crea inestabilidad e inseguridad y se caracteriza como periodo de experimentación y aprendizaje durante el cual él mismo busca la manera para consolidar su trayectoria personal y resolver su colocación social.

fundamental de las dinámicas socio-demográficas y un “lugar” a partir del cual explicar las acciones individuales, como unidades estadísticas elementales de análisis². Estos autores identifican cuatro órdenes de factores que definen el curso de vida: el contexto histórico y geográfico en el que el individuo está colocado, su red relacional solidaria (familias, grupo de pares y relaciones interpersonales), sus preferencias (que pueden cambiar de un sujeto a otro y, para cada uno, de forma diacrónica en el curso de los años) y la distribución temporal (calendario o *timing*) de los eventos interpuestos entre su nacimiento y muerte.

Las transiciones biográficas del individuo de un estatus a otro derivan de la influencia recíproca de estos cuatro elementos y de cómo, a partir de aquí, se va caracterizando su perfil identitario, las redes de referencia y pertenencia y su capacidad de actuar de forma autónoma e independiente. Matizar esta perspectiva con un enfoque histórico nos permite observar cómo, en las sociedades pre-industriales, cada grupo social establece una serie de normas de acceso más o menos codificadas y ritualizadas, identificando estas transiciones como pasajes netos, con rupturas irreversibles respecto a las edades o fases de vida anteriores³. Ahora la separación entre las distintas fases existenciales son menos evidentes, más difusas y fluidas, caracterizadas por una cierta ósmosis entre ellas (Bauman, 2001).

La creciente confusión entre fases originariamente consideradas distintas entre sí puede llevar al aislamiento y a la marginalización respecto a su contexto social o al estancamiento en una fase de su recorrido evolutivo, con el riesgo que se rechace o impida la transición a otras etapas. La alteración del orden pautado del curso y del ciclo de vida hace que sea cada vez más difícil asimilar la edad biológica a la edad social y trazar los rasgos distintivos entre juventud, adultez y vejez, limitándose a la edad cronológica para diferenciar los que pertenecen a cada categoría (Saraceno, 1986).

Pierre Bourdieu critica la raíz de este planteamiento, poniendo en discusión la misma validez epistemológica de los términos “juventud” y “vejez” a la hora de aplicarse de forma generalizada e indistinta a supuestos colectivos identificados a través de la edad. La posición de Bourdieu es neta: “La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos (...) La edad es un dato socialmente manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, dotado de intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente. Sólo por un enorme abuso del lenguaje pueden subsumirse, bajo un mismo concepto, universos sociales que no tienen prácticamente nada en común” (Bourdieu, 2000: 164 y 165). Lo que no es aceptable, según el

² El estudio del *curso de la vida* (*life course*) es de corte sociológico y destaca el papel que juegan las instituciones y en general el entorno sociocultural en las trayectorias vitales de las personas. Este concepto se tiene que diferenciar de *ciclo de vida* (*life cycle*) que, en cambio, es más utilizado por la psicología evolutiva, hace énfasis en los cambios a lo largo de la vida de los individuos reconociendo la importancia del contexto y de su historial para el desarrollo de la personalidad (Elder y Giele, 1998; Erikson, 2000; Hunt, 2005).

³ Con respecto al nacimiento y evolución histórica de la “edad joven” hay quien afirma que en el periodo prefordista sólo “se podía hablar de juventud asociada a la burguesía, mientras que en las clases obreras la adolescencia se confundía ya con el periodo laboral, es en el fordismo maduro cuando la juventud (...) se convierte en una forma codificada de tránsito al mundo del trabajo (Alonso, 2001: 8). En cambio, “en el post-fordismo se descompone en trayectorias muy personalizadas donde los títulos académicos se consideran muchas veces condición profesional y donde en todo caso la ralentización y dificultad de estas trayectorias hace que un gran grupo de los efectivos juveniles -los que no tienen capital relacional familiar- pasen a ser parte del sector más débil y sumergido de la sociedad del riesgo” (Alonso, 2001: 15 y 16).

sociólogo francés, es confundir bajo un mismo concepto un conjunto de actores que pueden ser completamente distintos entre ellos como, por ejemplo, los que ocupan diferentes posiciones de clase y acaban teniendo distintas experiencias biográficas.

El concepto de juventud corresponde a una construcción social, histórica y cultural que a lo largo de las diferentes épocas, y pasando por procesos sociales de distinta naturaleza, ha adquirido connotaciones variables (Revilla, 2001). En la medida en que cambian los parámetros tradicionales para definir las separaciones entre algunas etapas vitales, no es posible hacer un uso arbitrario e impropio de las divisiones de edad, porque de tal manera el riesgo sería homogeneizar, bajo un mismo nombre, sujetos que pueden diferir cualitativamente por sus mismos rasgos de adscripción socio-cultural⁴.

De acuerdo con la contribución de Bourdieu, Martín Criado define la “juventud” como prelación, como “categoría de sentido común convertida a priori, sin una previa construcción teórica, en categoría sociológica validada ilusoriamente mediante la mera reproducción de datos estadísticos y/o demográficos” (Martín Criado, 1998: 15). La realidad juvenil es un proceso y no puede fijarse en un dato neutro como la edad, más bien hay que incorporar en el análisis las desigualdades que este mismo proceso comporta a partir de los posicionamientos y comportamientos sociales del individuo.

A lo largo de los últimos cuarenta años, la literatura sociológica sobre juventud ha sido muy amplia y todavía hay mucho interés respecto a la revisión conceptual y a la investigación empírica sobre su definición, caracterización y delimitación. Básicamente, las aproximaciones a este concepto pueden definirse alrededor de los distintos significados de edad, encontrando una posición teórica intermedia entre el planteamiento de la estructuración etaria del curso de vida y la crítica nominalista de Bourdieu.

En general, los límites de la juventud en la escala ordinal de la edad cronológica están representados por la adolescencia (por abajo) y por la emancipación plena (por arriba). Sin embargo, en el último cuarto de siglo, se ha producido un ensanchamiento y una inflación de la juventud como categoría social: “Esto puede entenderse si miramos a cómo la juventud como etapa vital tiende a prolongarse; se está produciendo un corrimiento hacia adelante del término de la juventud de tal forma que en su primera fase se configura una especie de post-adolescencia y en su última tiende a confundirse con la madurez” (Flaquer, 1997: 40).

En la actualidad, es posible interpretar la “edad adulta” como conjunto de condiciones personales y relacionales que cada uno lleva en su historial, a lo largo de un proceso significativo de formación y de cambio, tanto de las características físicas, biológicas y psicológicas como de su estatus social, político y económico. Teniendo en cuenta esta referencia, la juventud puede considerarse como un proceso de definición y redefinición según las pautas de inserción, participación e integración social que varían al cambiar las características estructurales de un determinado entorno.

La complejidad del tema y su reciente evolución en la disyuntiva de juventud como fase de transición o como etapa propia del curso de vida, ha vitalizado el debate sociológico

⁴ Póngase como ejemplo el caso de una persona de 24 años que carece de un empleo medianamente estable, aún vive en casa de sus padres y depende económicamente de ellos es, evidentemente, joven pero otro coetáneo suyo que esté casado, con domicilio propio y un empleo con contrato indefinido ya puede considerarse adulto.

contemporáneo sobre los elementos constitutivos del proceso de emancipación y sobre la nueva condición juvenil.

Los paradigmas más relevantes pueden resumirse en cuatro enfoques principales:

- El enfoque *funcionalista*, basado en un planteamiento integracionista;
- El enfoque *generacionalista*, basado en un planteamiento conflictivista;
- El enfoque *reproduccionista* de la estratificación social;
- Los enfoques sobre la nueva condición juvenil, en sus perspectivas:
 - Individualista (de-construcción del proceso tradicional de emancipación);
 - Biográfica o transicional (re-construcción de nuevas pautas de emancipación).

A continuación, presento algunos elementos destacados de estos enfoques teóricos para luego diseñar un programa de investigación acorde con mi propuesta de estudio.

2.1.1 El enfoque funcionalista

La sociología funcionalista plantea el estudio de los actores sociales en el marco del estructuralismo sistémico, es decir, de una concepción del orden social basado en el consenso y en la estigmatización de la desviación y del conflicto. Con el fordismo, el desarrollo económico de la segunda posguerra mundial y la necesidad de nuevas pautas de estabilidad e integración, el empleo se convierte en la forma típica de integración en la vida económica del sistema capitalista. El trabajo fordista es el ámbito exclusivo de legitimación pública en las sociedades modernas, por oposición a las actividades domésticas, formativas, voluntarias o a la economía informal. Los que están excluidos de la esfera productiva y de intercambio mercantil son percibidos bajo una condición deficitaria, como irresponsables o hedonistas (Serrano, 1999). El consenso implica la igualdad y el equilibrio de poder entre las clases sociales, mientras que cada individuo está llamado a adquirir un status determinado para participar de forma integrada en el entorno más amplio.

La contribución de Talcott Parsons⁵ es central para entender este enfoque desde su planteamiento originario. En su obra se reserva a los jóvenes un lugar circunscrito en el entramado de las relaciones familiares y de parentesco como en el más general sistema social. La adolescencia y la juventud comparten el mismo tiempo biográfico y suponen una única etapa de la vida, basada en experiencias de transición evolutiva⁶, mediante la superación de la fase infantil y la adquisición progresiva de los roles propios de la vida adulta. Estos roles se desarrollan con un oficio o trabajo estable y con familia y vivienda propias y, a menudo, pueden ir acompañados por certificaciones formales o ritos de paso.

El reto de los jóvenes es entonces cumplir con una serie de compromisos formales hacia la inserción social plena, atravesando fases cuyas características y duración vienen pautadas dentro de normas preestablecidas y convencionales.

⁵ Con respecto a las temáticas que estoy tratando en este apartado hago referencia a dos textos clásicos de este autor como *The Social System*, publicado en 1951, y el volumen *Family Socialization and Interaction Process* que él escribió con Robert Bales en 1955.

⁶ Estos argumentos hacen hincapié en la psicología evolutiva, representada principalmente por autores como Jean Piaget (2001), véase su teoría del *desarrollo cognitivo*, y Eric Erikson (2000), con sus estudios sobre los atributos y desarrollos de la infancia y de la adolescencia como elementos constitutivos básicos de la identidad y personalidad del individuo.

Las familias son agentes primarios de socialización para sus miembros más jóvenes⁷. Los padres se hacen cargo de proporcionar a sus hijos las normas societarias que reglan la vida pública y privada, trasmitiéndoles los comportamientos formales y los roles sociales básicos y comúnmente prescritos. Por su parte, los hijos seguirán dependiendo de sus familias de origen hasta que no hayan interiorizado todos los conocimientos que les permitirán asumir los roles y las responsabilidades futuras.

Las referencias principales de este sistema son las características de la sociedad industrial, capitalista y patriarcal, con la separación tradicional de los roles entre hombres y mujeres. El comportamiento de un joven está relacionado al funcionamiento e integración que tendrá en este tipo de sociedad, por eso es fundamental que se prepare correctamente. Se trata de asuntos que alimentan el debate sobre los agentes de socialización y su utilidad social.

A este propósito, Coleman (1974) se ocupa de las modalidades de transmisión de roles y deberes sociales a los jóvenes describiendo las instituciones formales (estatales y privadas, educativas y de trabajo) que integran y completan la tarea formativa de los padres durante la infancia y la primera adolescencia de los jóvenes⁸. La escolarización, la formación reglada y el aprendizaje de una profesión otorgan al joven los requisitos para participar de los bienes económicos, sociales y culturales de su contexto para luego convertirse en creador, conservador y reproductor de los mismos.

En la escuela y en el puesto de trabajo, así como a través de su entorno relacional más próximo, el joven adquiere los recursos y los valores que le permitirán emanciparse de su familia y tomar parte de la sociedad adulta. Hasta entonces todos los jóvenes ocupan su lugar dentro de las instituciones educativas, separados del sistema productivo, preparándose para la integración y la reproducción del sistema social. En este sentido, la juventud queda homogeneizada, sin distinción de clase en su interior, mientras que las oportunidades y restricciones en el tránsito a la vida adulta se reducen a un problema de ajuste entre las credenciales necesarias y las funciones a desempeñar. La sociedad adulta reconocerá su integración ciudadana plena solamente cuando el joven se convierta en un individuo autónomo e independiente⁹.

Esta perspectiva es adultocéntrica y adultocrática porque propone una representación de las relaciones sociales que han creado los adultos para definir sus posiciones respecto a los demás grupos de edad. La juventud no tendrá algún valor por sí misma, sino tan sólo en función de aquellas otras fases que la niegan, es decir, la niñez o la adultez. Plantear la juventud como “fase de transición”, significa definir las características y responsabilidades de los jóvenes como asociadas a determinadas normas de la vida social, tomando como referencia el ideal de los adultos. “Ser adulto”, pues, aparece no sólo como una meta normativa o deber social, sino

⁷ Ya a partir de las aportaciones de Emile Durkheim, teórico pionero en la sociología de la educación, el estructuralismo funcionalista tiende a conceptualizar la “socialización” como aquella modalidad de interiorización de la realidad de los adultos a través de su acción educativa de niños, adolescentes y jóvenes.

⁸ A esta socialización se asocian los grupos informales y de pares, aunque sea de manera diversa y complementaria a las funciones desarrolladas por los padres y las instituciones formales, con especial influencia en la caracterización de los estilos de vida y patrones de consumo como también en la subjetividad del joven.

⁹ En este sentido, la transición a la vida adulta como asunción pautada de roles preestablecidos corresponde para los jóvenes al logro de la ciudadanía plena para ejercer sus derechos y deberes (Jones y Wallace, 1992).

como una necesidad individual y determinista, haciéndose equiparable el desarrollo físico-psicológico del joven con su desarrollo ético-moral¹⁰.

Esta perspectiva se fundamenta sobre un perjuicio de los adultos y de los agentes de socialización, los cuales consideran a los jóvenes como categoría socialmente en defecto y estructuralmente incompleta. De partida, se considera a los jóvenes por sus carencias o déficits bajo múltiples aspectos (formación escolar, tipo de ocupación, soltería o dependencia económica y residencial), mientras que se les puede juzgar positivamente en función de la asunción de roles que aun no han alcanzado o para los cuales se necesita más preparación y experiencia (Serrano, 1995 y 1999).

Su emancipación se cumplirá pasando por todas aquellas transiciones que se anularán de manera recíproca y automática: se sale de casa *sólo* para constituir un nuevo hogar familiar por cuenta propia (generalmente mediante ritos de carácter matrimonial o conyugal) y se sale del circuito formativo *exclusivamente* para entrar en el profesional. La afirmación de una nueva fase implica la negación de la precedente.

El desajuste prolongado entre los logros personales y las tareas preestablecidas es la razón de fondo de los descontentos entre los jóvenes, de las tensiones que pueden surgir en la relación paterno-filial o incluso del más amplio malestar entre adultos y jóvenes. Los conflictos y las discontinuidades que surgen a nivel intergeneracional se consideran ante todo como disfunciones en los procesos de socialización del joven. En estos casos, sus conductas pueden ser marcadas como desviantes. La tarea principal de las instituciones primarias y secundarias de socialización, como también de todos los demás miembros de la comunidad adulta, es controlar estos efectos colaterales, estigmatizarlos y si es necesario castigarlos¹¹.

Por ello, el interés de los investigadores se concentra en las causas que determinan el fallo de los procesos tradicionales de inserción y participación social, en particular con respecto a las dinámicas de marginalización en las áreas territoriales deprimidas y entre los colectivos con riesgo de exclusión. Con la crisis del paradigma keynesiano fordista, a partir de los años '70, el planteamiento integracionista de la transición a la vida adulta, tal como está teorizado por el enfoque funcionalista, empieza a perder crédito. A principio de los años '80, la uniformidad y la linealidad del proceso de emancipación ya no son consideradas sostenibles como antes en su estabilidad e irreversibilidad, a causa de la progresiva desestandarización de los itinerarios formativos y laborales y del creciente individualismo de las trayectorias de los jóvenes.

¹⁰ Desde una perspectiva psicológica los jóvenes se definen en función de los que (todavía) no son, como “pre-adultos en proyecto de definición” (Piaget, 2001), cuyos objetivos implican tanto la madurez personal y cognitiva cuanto, el desarrollo biológico y la asunción de responsabilidades laborales, reproductivas, conyugales y sociales. Desde una perspectiva sociológica la adultez es función de las estructuras productivas y demográficas de un determinado contexto social. Por tanto, la transición se entiende como proceso estructuralmente definido y vinculado a pautas preestablecidas para la conservación de lo *status quo* normalizado y convencional.

¹¹ Bajo estos aspectos es interesante tener en cuenta también las aplicaciones del método funcionalístico en sociología desarrollado por Robert K. Merton. Este autor describe el entramado sistémico de roles y estatus y la estructura cultural que define las metas a seguir en una sociedad posicionando los actores respecto a estas referencias, a lo largo de un *continuum* que va de la conformidad a la rebelión pasando por la innovación, el ritualismo y la renuncia. Con el intento de aclarar el concepto de anomía Merton diseña así un mapa conceptual en el cual es posible insertar también a los jóvenes según su grado de afinidad o ruptura con el orden y las estructuras existentes.

Además, durante esas mismas dos décadas, se difunden subculturas juveniles que reclaman mayor libertad de expresión e igualdad de oportunidades para hombres y mujeres y para las nuevas generaciones, poniendo en discusión el modelo normativo adultocrático tradicional.

2.1.2 El enfoque generacionalista

El discurso sobre el cambio social es uno de los más extendidos en la sociología para explicar el papel de los jóvenes en perspectiva socio-histórica. Este enfoque ha sido originariamente examinado por José Ortega y Gasset y Karl Mannheim, impulsores de estudios centrados en el hecho “generacional”, aunque haya sido sobre todo el primero en otorgar a la juventud un papel histórico activo y preponderante para el progreso de la cultura y de la sociedad.

En *El tema de nuestro tiempo* (de 1932) Ortega y Gasset reta a la teoría marxista del cambio social, sustituyendo a las clases sociales por las generaciones en el nuevo escenario de conflicto entre poderes constituidos. Según su planteamiento, los jóvenes (como miembros de una generación) son los protagonistas principales del cambio histórico.

La historia no es más que un encuentro-choque entre generaciones diferentes: los eventos son experimentados de manera distinta por los individuos a partir de sus coordenadas tanto temporales como locales y sociales, y no exclusivamente por la posición ocupada en la estructura familiar y de parentesco o por el tipo de inserción estructural al cual están destinados. Si el funcionalismo parsoniano hace hincapié en la continuidad intergeneracional de los valores que conforman una sociedad, este otro paradigma pone mayor énfasis en la discontinuidad histórica, como negación formal y reconstrucción innovadora del existente.

Según Mannheim la contemporaneidad cronológica en la vida de un grupo de individuos no basta para agruparlos en una generación. Hay que considerar también las experiencias y las condiciones sociales, culturales y materiales que comparten y definen sus caracteres distintivos: “Sólo un espacio histórico-social común permite que la colocación en términos de tiempo cronológico sea sociológicamente relevante para investigar la estratificación de experiencias existente entre las generaciones” (Mannheim, 1986: 51).

La generación de los jóvenes ocupa una posición en abierta antítesis y radical oposición al orden social vigente y al conservadurismo reaccionario de matriz adultocrático. La juventud aparece así como *sujeto de socialización* (motor del cambio social y afirmación de un nuevo orden) en contraposición con la perspectiva funcionalista que mira a ella como *objeto de socialización* (en términos de reproducción y afirmación del orden social existente).

Los jóvenes representan los valores naturalmente asimilados al cambio y a la innovación, mientras que la sociedad incorporada por sus padres (adultos y ancianos) representa los valores asimilados al pasado, a la tradición y a las raíces identitarias.

Si el funcionalismo entiende la generación de los jóvenes en su versión “estática” dentro del sistema de relación adulto-filial, y como transición meramente funcional y consensual a roles preestablecidos, la idea conflictivista de la generación resalta su carga “dinámica” de progreso. Los jóvenes son el motor de la historia, portadores de nuevos valores culturales y de las promesas de renovación social para el futuro.

Las subculturas juveniles están arraigadas en el marco de la amplia difusión de los consumos de masas y son objeto de estudio privilegiado de los sociólogos de la cultura y de los medios

de comunicación. Estas suponen rasgos expresivos alternativos, de creatividad social y de participación ciudadana, que pueden resultar a la vanguardia, extraños o desestabilizantes para el mundo de los adultos (Benedicto y Moran, 2003).

La multiplicación y la diferenciación de las subculturas juveniles y los planteamientos antiautoritarios y comunitaristas de la generación joven de los años '70 se debilitan con la crisis del capitalismo industrial, la paulatina caída de las grandes ideologías y la emergencia del pensamiento mercantilista y neoliberal.

La supuesta creatividad de las subculturas juveniles queda al margen del escenario social y se agota su carga innovadora, vaciada de cualquier tipo de veleidad o pretensión revolucionaria. En paralelo, con el releve generacional los nuevos colectivos de jóvenes pierden su rasgo conflictivo respecto a los demás grupos de edad y se reafirman planteamientos neo-estructuralistas fundados en la estabilización reaccionaria de los sistemas valorativos y comportamentales existentes.

El concepto de “generación” pierde poco a poco su potencialidad heurística en las ciencias sociales para describir las rupturas históricas protagonizadas por la juventud. Además, desde un punto de vista metodológico y en parcial contradicción con la formulación originaria de Mannheim, la generación es sustituida a nivel operativo y empírico por la variable *cohorte* o *clase de edad*, con la cual se indica el conjunto de los que han experimentado un determinado evento (es este mismo evento lo que define la cohorte) en un determinado tiempo histórico (que representa el evento-origen de la cohorte). Desde aquí se desarrolla un enfoque demográfico, marcadamente empirista, basado sobre todo en encuestas en las que se considera a la juventud como un segmento o franja de edad de la población total, con énfasis sobre el estudio descriptivo de la estructura y de los rasgos característicos de cada cohorte¹².

La creciente atención otorgada a los condicionantes sociales de los individuos en el ámbito analítico y la intercambiable utilización de los conceptos de cohorte y de generación (como por ejemplo lo de insertar en una generación todos los que han nacido el mismo año) plantean nuevas teorizaciones sobre la juventud. Por ejemplo, Chiara Saraceno (1986) evidencia la ambigüedad del término generación, privilegiando una perspectiva que mantenga la atención en la relación de descendencia paterno-filial y en la relativa socialización y reciprocidad de tipo intergeneracional. El concepto de cohorte no ofrece esta dinámica por el hecho de ser un concepto estático y menos maleable que lo de generación.

Las perspectivas que describo a continuación intentan superar estos límites y mediar entre las posiciones adscritas de los jóvenes y lo que ellos adquieren y pueden reproducir a nivel social.

2.1.3 El enfoque reproductivista

Las teorías sociológicas que se han analizado hasta el momento explican las condiciones de los jóvenes reduciéndoles a sus posiciones funcionales o generacionales en la sociedad.

¹² La variable “clase de edad” nos proporciona sólo un significado parcial del originario concepto de generación: “mientras que la generación nos remite a las variaciones estructurales en el tiempo, dentro de un campo, de los modos de generación de sujetos, la clase de edad (o cohorte) nos remite, en un momento del tiempo, a la división que se opera, en el interior de un grupo, entre los sujetos, en función de una edad social definida por una serie de derechos, privilegios, deberes, formas de actuar (...) y delimitada por una serie de momentos de transición que difieren históricamente: matrimonio, servicio militar, primera comunión, etc.” (Martín Criado, 1998: 86).

Si tenemos en cuenta las prácticas y los valores que constituyen el bagaje cultural y personal que el joven reproduce en su vida y comportamientos diarios, hay que considerar también cómo estos se articulan, cambian o se mantienen en el tiempo. Desde esta perspectiva es imposible, pues, hablar de los jóvenes ignorando su clase de origen y los elementos que ellos tengan adscritos a nivel de posición y de movilidad social, porque se trata de condicionantes muy influyentes en sus experiencias biográficas.

La investigación sobre estratificación social se desarrolla principalmente en el Reino Unido a partir de los años '60, con referencia a los mecanismos de reproducción de las desigualdades dentro de las estructuras familiares. Siguiendo esta misma línea, los estudios pioneros de Paul Willis (1977) enfatizan la perspectiva clasista en sus investigaciones de carácter etnográfico, integrando las experiencias cotidianas en el concepto de cultura, especialmente aquellas relacionadas con el trabajo y referidas a los hijos de obreros en entornos urbanos¹³.

Estos estudios se ocupan de los estilos de vida y de los valores marcadamente *working-class* y se desarrollan en una fase histórica de incipiente des-industrialización. El intento principal es actualizar el planteamiento clasista en una época de cambio socio-económico y abarcar la idea de la reproducción social manteniendo un elemento conflictivista y de resistencia al sistema.

Su objeto de estudio son las familias como unidades homogéneas que favorecen una estrecha relación de confianza entre padres e hijos. Analiza el desarrollo de un nuevo conformismo generacional en el marco de una reforzada polarización social e identificación de clase. Los contextos fabriles y escolares se afirman como espacios alienantes que impiden el desarrollo individual y la superación de las desigualdades sociales existentes. Se hace así determinante el papel de los jóvenes en la reproducción de los recursos culturales que heredan de sus familias. Willis insiste en los temas relativos a la desviación para observar los colectivos juveniles también a través de la reproducción de las estructuras de poder dentro de los sistemas educativos (escuelas y colegios) y de socialización más informal, entre los grupos de pares.

La reproducción social esencialmente se fundamenta en la continuidad de los vínculos intergeneracionales (diversamente al planteamiento de Mannheim y de Ortega y Gasset). Asimismo, aunque el enfoque de la reproducción integra algunos matices funcionalistas, relativos al marco general de las desigualdades estructurales, supera la lógica integracionista que presenta a los jóvenes como grupo homogéneo separado de las familias de procedencia. Los jóvenes se distinguen según lo que han socializado y de acuerdo con las formas en que sus grupos de pertenencia articulan el cambio social y se lo transmiten de forma directa en la cadena paterno-filial. Por esa razón, no hay ninguna estigmatización o separación a nivel intraclase o intergeneracional.

La contribución de Pierre Bourdieu es crucial para entender el enfoque culturalista y de la reproducción social bajo una perspectiva similar. Su planteamiento se caracteriza por el relativo distanciamiento del estructuralismo funcionalista, el parcial abandono de las referencias marxistas y la reformulación del concepto de "generación". Para este autor la sociedad se expresa tanto en las estructuras objetivas (independientes de la conciencia y de la voluntad de los individuos, grupos o clases) como en las subjetividades (esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que constituyen socialmente los actores).

¹³ Con este autor se desarrolla la escuela británica de los estudios culturales (*cultural studies*) con el empleo de técnicas de investigación cualitativas y la búsqueda de una interconexión entre sociología y etnografía.

El concepto de *habitus* es la clave para entender la mediación entre la sociedad y las prácticas del individuo: está condicionado por el origen y la posición que cada uno ocupa en la estructura social y a su vez induce a esquemas generadores de valores, ideas y códigos éticos-morales que condicionan comportamientos, gustos y estilos de vida¹⁴.

Los principios generativos gracias a los cuales el individuo construye su existencia son el capital económico (el dinero y los medios de producción), el capital social (las redes sociales), el capital cultural (los idiomas, los gustos o los estilos de vida) y el capital simbólico (los símbolos de legitimación social) (Bourdieu, 1983). Estos capitales son convertibles entre sí (por ejemplo, quien tiene capital cultural lo puede traducir en capital económico) y representan los contenidos característicos de las clases sociales en términos de *habitus*.

El *habitus* es el producto de la coacción que ejercen las estructuras objetivas sobre la identidad y las experiencias subjetivas; representa vínculos que condicionan pero no determinan enteramente las prácticas individuales¹⁵. Su constitución está ligada a la posición de los agentes sociales en los distintos ámbitos en los que participan, dentro de los cuales ellos mismos tienen ciertos márgenes de autonomía con respecto a sus formas de pensar, sentir y hacer. Sin embargo, la libertad discrecional de los individuos no puede considerarse absoluta, porque la definición de la existencia de cada uno siempre será influenciada por sus caracteres adscritos, con la posibilidad de reproducirlos o incluso reconvertirlos en la escala social, empeorando o mejorando su posición de partida.

El *habitus* orienta las prácticas personales y sociales de los jóvenes y les ofrece “los principios fundamentales de la construcción y de la evaluación del mundo social, aquellos que expresan de la forma más directa la división del trabajo entre las clases, las clases de edad y los sexos, o la división del trabajo” (Bourdieu, 2000). Así se explica por qué los jóvenes con trayectorias distintas producen prácticas y formas diversas de solidaridad grupal y familiar, de acuerdo con la posición que les corresponde según la clase de origen.

Estas trayectorias de reproducción explican los cambios generacionales. Para observar estas dinámicas a lo largo del tiempo hay que tener presente que las condiciones sociales y materiales de los jóvenes, a menudo son idénticas a las que encontraron sus padres y abuelos en su tiempo. La única diferencia entre ellos es la edad. Por eso, no es posible hablar de verdaderas diferencias generacionales, en el sentido de “generación” de nuevos individuos y de nuevas clases sociales. Las diferencias de generación, como las entiende Bourdieu, se reproducen cuando cambian las condiciones de reproducción de los grupos sociales y, por tanto, cuando cambian las mismas condiciones culturales, simbólicas y materiales que definen a los nuevos miembros.

Solamente en estos casos se puede decir que las condiciones de los individuos vienen generadas *ex novo* en unos campos determinados de la vida social. Estos campos se presentan como construcciones históricas y sociales, es decir variables y cambiantes, como en el caso de los sistemas educativos, el mercado de trabajo, el arte, las ciencias, etc.

¹⁴ En otras palabras, el *habitus* puede asimilarse a esquemas de percepciones y categorizaciones con que aprendemos la realidad.

¹⁵ Para explicar la relación entre el individuo y la estructura social Bourdieu propone un ejemplo eficaz: como la gramática condiciona pero no determina nuestro lenguaje, así la estructura condiciona pero no determina nuestras acciones. Es esta la prueba de la crítica del sociólogo francés al estructuralismo clásico que asumía las estructuras sociales como independientes del individuo y de su voluntad, delimitando en manera específica el comportamiento del actor social a la simple adecuación a roles predefinidos.

La relación que un individuo mantiene con su *habitus* depende de las condiciones en las que han sido adquiridas. Existen dos modos típicos de constitución de los *habitus*: el aprendizaje por socialización familiar, que reproduce los principios, los valores y el conocimiento práctico; y la instrucción educativa, como trabajo pedagógico estructurado, que integra, se superpone y a veces sustituye al primero.

En particular, Bourdieu describe cómo los jóvenes reproducen sus posiciones en la estructura social a partir de las imágenes que socializan en los sistemas productivos y escolares¹⁶. Por un lado, la economía fordista y el paradigma keynesiano han garantizado el pleno empleo vitalicio y una estructura ocupacional sólida y estable para que los miembros de la clase trabajadora industrial (cabezas de familia) pudieran mantener su bienestar y utilizar su influencia a la hora de insertar socialmente a sus sucesores. La movilidad ascendente está reservada para los hijos, a favor de los cuales las familias invierten recursos y expectativas. Los hijos heredan tanto su estatus ocupacional, su conciencia de clase y su red de relaciones, como también el compromiso de mantener o acceder a aquellas posiciones que habían sido inaccesibles a los padres.

Por otra parte, las expectativas de esta solidaridad clasista de tipo familiar llegan a ser traicionadas por el mismo sistema educativo. Las instituciones formativas tradicionales reproducen las relaciones de poder entre las clases porque desempeñan un adoctrinamiento simbólico para legitimar el orden social establecido (Bourdieu y Passeron, 1977). La cultura que se enseña en la escuela pertenece al grupo dominante: a través de la acción pedagógica se transmite y se conserva la distribución del capital cultural existente y las mismas jerarquías y relaciones de fuerza entre las clases que estas conllevan. Los jóvenes de las demás clases renuncian a su propia identidad y esperanzas, sometiéndose a un conjunto de reglas, valores y creencias que son arbitrarias porque no corresponden a la realidad, ni concuerdan con su estilo de vida y tampoco les ofrecen herramientas adecuadas para mejorar su posición social.

La permanencia de los sistemas socio-económicos de la sociedad capitalista está ligado con la reproducción cultural y a la vez niega cualquier principio meritocrático, confirmando la estratificación social existente y las desigualdades anexas¹⁷.

El problema de la juventud debe entonces inscribirse en el contexto de las luchas por la reproducción social, entendidas como enfrentamientos entre grupos diferentes por el control del acceso a las posiciones de prestigio en la sociedad. Para analizar esta dinámica es necesario comprender cómo funcionan los campos en los cuales se juegan las posiciones que ocupan los jóvenes y los demás grupos o clases (como el sistema educativo), y comprender

¹⁶ La cultura que se transmite separa a los que la reciben del resto de la sociedad por un conjunto de diferencias sistemáticas: los que se han apropiado de la cultura erudita transmitida por la escuela disponen de un sistema de categorías de percepción, de lenguaje, de pensamiento y de apreciación que les distingue de los que han conocido únicamente las habilidades del oficio y los contactos sociales con sus semejantes (Bourdieu y Passeron, 1977). Piénsese en cómo varían las conductas y las posibilidades de éxito escolar entre aquellos jóvenes que pertenecen a un entorno donde la educación superior nunca ha sido considerada útil o evaluada positivamente a fines laborales, tanto que ellos mismos desarrollarán similares prejuicios en sus preferencias formativas.

¹⁷ El sistema de enseñanza, como sistema simbólico fundamental, no se limitaría -al contrario de lo que pensaban los funcionalistas- a una transmisión neutra de la cultura de la sociedad. Al igual que otros sistemas simbólicos, la naturaleza de la cultura escolar sólo puede entenderse con respecto a la fragmentación social en clases con desiguales cuotas de poder: "bajo su discurso universalista la escuela no hace sino legitimar un particular ethos de clase (...) cualquier clase de enseñanza, y en especial la enseñanza de la cultura - incluso de la cultura científica -, presupone implícitamente un conjunto de saberes, un *savoir faire* y, sobre todo, una facilidad de expresión que son patrimonio de las clases altas" (Bourdieu y Passeron, 1977: 48).

los *habitus* que determinan aquellas predisposiciones¹⁸ y formas de actuar, sentir o pensar, que ellos mismos interiorizan y expresan.

Gran parte de las alternativas teóricas que surgen al amparo de la sociedad del riesgo y de los cambios paradigmáticos en curso hacen hincapié en el constructivismo crítico de Bourdieu¹⁹. Las aportaciones de este estudioso siguen constituyendo referencias obligadas en la sociología de la juventud, especialmente en el análisis relativo a las desigualdades sociales, a la flexibilidad del mercado laboral, a la prolongación de las transiciones de la escuela al trabajo y a la marginalización de amplias capas de la población por sus características de adscripción. En la actualidad, se han empleado nuevas herramientas conceptuales para interpretar lo individual y lo social, superando progresivamente las macro-teorías y las macro-narraciones clásicas (de corte integracionista, estructuralista o conflictivista) que habían protagonizado los enfoques sociológicos hasta entonces. A partir de este cambio de perspectiva, se abren las puertas a otras teorías, neo- y post-estructuralistas, más eclécticas y más centradas en la individualización de los recorridos biográficos.

2.2 Los enfoques sobre la nueva condición juvenil

Según Karl Ulrich Mayer (2001) en el análisis de los cursos de vida en las sociedades Europeas actuales es necesario distinguir tres principales dinámicas de cambio:

- La des-institucionalización: transiciones y eventos del curso de vida que en el pasado estaban definidos por normas legales, sociales y organizativas, se hacen más flexibles, con consecuencias directas en la reversibilidad y discontinuidad de los itinerarios existenciales;
- La diferenciación: los itinerarios vitales están cada vez más diferenciados por la influencia de factores estructurales (como por ejemplo la inestabilidad laboral y la extensión de los ciclos escolares) y por la afirmación de nuevas prácticas sociales (como la convivencia prolongada, la familia no tradicional y las relaciones personales más “fluidas”);
- La des-estandarización: eventos o secuencias de eventos que en el pasado eran compartidos por amplias capas de la población pierden difusión y ocurren a edades más avanzadas o a lo largo de fases que duran más (piénsese en el matrimonio, en el nacimiento de un hijo o en la estabilización de la trayectoria profesional).

La desestructuración de los cursos de vida tradicionales y las nuevas presiones ejercidas por las desigualdades clásicas (como clase, género, lugar de residencia, etc.), por la globalización y por el aumento de la incertidumbre estructural, vuelven cada vez más complejas, frágiles y extensas las transiciones a la vida adulta (Blossfeld y Mills, 2005). Los jóvenes articulan

¹⁸ El término “predisposición” es apropiado para expresar el contenido del concepto de *habitus* porque designa maneras de ser duraderas, tendencias, propensiones o inclinaciones del actor social -individuo o grupo- a actuar con sentido práctico, es decir, por la aptitud para moverse y orientarse en la situación en la que está implicado gracias a las disposiciones adquiridas que funcionan como automatismos. Por tanto, el concepto de *habitus* se diferencia de la noción de costumbre; mientras esta última se caracteriza por la repetición, el mecanicismo, el automatismo, el *habitus* se caracteriza por su poder generador de nuevas prácticas.

¹⁹ Aquí se asimila el concepto de *habitus* al de representación como herramienta para dar orden y significado a la realidad social del individuo a través de la reproducción de valores y perspectivas que derivan de su enclavamiento originario.

experiencias nuevas, aparentemente incompatibles entre ellas y respecto a las pautas convencionales de emancipación. La suya es una situación con matices paradójicos: tienen mayor acceso al sistema formativo reglado que en el pasado pero se encuentran al margen del proceso de producción. Además, disfrutan de un mundo interconectado globalmente pero cuyas inseguridades se trasladan en su cotidianidad en la forma de riesgos generalizados e inciertos, afectando a su concreta posibilidad de decidir el propio futuro (véanse las crisis económicas internacionales, como también el riesgo de atentados terroristas o los problemas relativos al cambio climático) (Blossfed, 2005).

Estos aspectos son generalizados, incorporados en las vidas de los jóvenes y elaborados de manera reflexiva a través de nuevas prácticas de inserción, participación y convivencia social. Sus referencias principales para decidir libre y discrecionalmente su presente y futuro son el sistema de oportunidades que configura su contexto de emancipación, sus capitales disponibles y las propias circunstancias laborales, personales y familiares.

El grado de autonomía y de responsabilización individual en la sociedad actual es tan acentuado que el papel de las elecciones subjetivas es crucial para dar un sentido distintivo, innovador y experimental a las experiencias de cada uno (Bradley y Devadason, 2008).

Las transformaciones del proceso de emancipación se pueden interpretar no solamente en términos de cambios formales, sino más bien en sus aspectos sustanciales, como en los significados específicos que se otorgan a la realidad y a las relativas estrategias que quieren y consiguen desarrollar. En este escenario se entiende porqué los jóvenes de hoy en día plantean recorridos más discontinuos que sus coetáneos de las generaciones anteriores. Desarrollan itinerarios a sus medidas, declinan su emancipación más allá de las concepciones tradicionales o estereotipadas, suelen retrasar voluntariamente la salida de casa, hallándose en situaciones de semi-dependencia en sus hogares de origen, con el consenso de los padres y aunque tengan un trabajo y sean independientes económicamente.

En el paradigma general de la nueva condición juvenil se definen distintos programas de investigación²⁰. En particular se plantea, desde puntos de vista distintos y a la vez complementarios, una nueva manera de definir la juventud, como etapa plena y destacada en la vida de una persona más que como mera fase de paso o trámite hacia la adultez.

A continuación presento la perspectiva individualista que caracteriza la nueva forma de entender los itinerarios juveniles a partir de la desestructuración y reversibilidad del proceso de emancipación. Sucesivamente, me acerco a una lectura de la misma en el marco del proyecto biográfico, resumiendo las transiciones de cada joven.

En mi opinión, con una síntesis entre estos dos enfoques (individualista y transicional) es posible estudiar la interacción entre las dimensiones subjetivas y las estructuras que componen el contexto de emancipación. De esta manera es posible destacar las

²⁰ La diferencia entre “paradigma” y “programa de investigación” no es banal. De acuerdo con la definición originaria de Thomas Kuhn, el *paradigma* identifica un sistema de teorías reconocido como válido, fundado sobre resultados alcanzados en el pasado y que siguen definiendo la cornisa de la praxis científica (identificación del fenómeno, definición de los problemas y métodos y técnicas de análisis) para una o más generaciones de investigadores en un determinado ámbito de estudio. Con el *programa de investigación científica* hablamos de un conjunto de instrucciones y normas heurísticas que indican al investigador las vías que seguir o evitar para destacar unos aspectos teóricos o metodológicos más que otros dentro de una misma perspectiva paradigmática de referencia (Corbetta, 1999). A continuación presentaré tres enfoques de análisis que toman inspiración y convergen en aspectos novedosos de la condición juvenil moderna pero matizan diferentes aspectos y aproximaciones metodológicas, con lo cual desarrollan distintos programas de investigación.

representaciones que los jóvenes tienen acerca de sus condiciones vitales dentro de un escenario social cambiante, fluido e inestable.

2.2.1 La desestructuración del proceso de emancipación

Con la des-estandarización de los cursos de vida, los bordes entre las etapas vitales se hacen más borrosos y se fragmentan los itinerarios individuales (López Blasco y Du Bois-Reymond, 2003). Surge la necesidad de un nuevo paradigma para superar la rigidez de la perspectiva funcionalista y dar cuenta de la morfogénesis del concepto de emancipación en un contexto nuevo.

Los cambios a nivel macro-social afectan al nivel micro-social, según una lógica circular que se retroalimenta: desestructuración societaria, individualización, desestructuración biográfica, nueva desestructuración societaria, etc. (Leccardi, 2005).

La nueva condición juvenil supera los esquemas adultocráticos de emancipación y se caracteriza por una mayor autonomía de los jóvenes, tratando de influir directamente en sus estrategias y sin contar con modelos unívocos (normativos o culturales) a seguir. Si la adaptación a una biografía normalizada no garantiza la participación social plena como antes y si los individuos son los principales artífices de sus destinos, significa que sus orientaciones y discrecionalidad estratégica adquieren una importancia cada vez mayor (Machado, 2003).

Las trayectorias personales se construyen gracias a la capacidad y a la posibilidad de definir la propia existencia (Dahrendorf, 1995). Los jóvenes protagonizan su manera de vivir las transiciones y definir nuevas pautas, ritmos y *timing* de emancipación. Sus itinerarios siguen un orden ya no más tipificado, previsible e irreversible²¹. En este sentido, se habla de “biografías electivas” (*choice biography*) (Beck *et al.*, 1994; Du Bois-Reymond, 1998)²² o de “biografías de bricolaje” (López Blasco, 2003 y 2005) para describir la superación de las biografías estandarizadas caracterizadas por itinerarios más fijos en el pasado. Su intento es atribuir continuidad y sostenibilidad a los itinerarios que realizan, preferentemente en un cuadro coherente con sus expectativas y ajustado a sus capacidades y posibilidades.

Desde la psicología social se pretende enfatizar las nuevas necesidades de los jóvenes y sus alternativas de emancipación, tras superar la conformidad de pautas de transición establecidas como su principal motor propulsivo, para cualificarlas desde una perspectiva marcadamente “juvenil” (Arnett, 2000). Por eso, cabe investigar su nueva condición por el hecho mismo de “ser jóvenes”, es decir, no simplemente de cara al estatus de adulto o por sus diferencias respecto a cuando eran adolescentes, sino a través de sus propias maneras de sentir y de vivir. Desde esta perspectiva se entiende cómo algunos jóvenes rompen cada vez más con el pasado. Hoy en día marcharse de casa no coincide necesariamente con terminar los estudios o casarse, muchos de ellos viven por cuenta propia compartiendo piso con amigos o desconocidos, o llevan adelante relaciones de noviazgo sin algún compromiso a largo plazo. Además,

²¹ Estos elementos suponen la desarticulación del carácter lineal de las transiciones de los jóvenes: “el resultado es un panorama de situaciones, oportunidades, espacios y ambientes diferentes, que en la actualidad aparecen superpuestos e intercambiables, progresivos y regresivos al mismo tiempo. Las transiciones ya no son secuenciales en el sentido de educación-empleo-matrimonio-hijos, sino que pueden estar también sincronizadas y reversibles, como los movimientos de un *yo-yo*” (López Blasco y Du Bois-Reymond, 2003: 15).

²² Según esta perspectiva hoy en día los jóvenes son particularmente reacios a adoptar las identidades adultas establecidas y dudan a comprometerse en carreras formativas tradicionales al comprobar que estas ya no mantienen las expectativas que han desarrollado a lo largo de sus procesos de socialización.

cohabitar con una pareja puede ser anterior a encontrar un empleo fijo, mientras que a menudo el nacimiento de un hijo se realiza independientemente del vínculo matrimonial; bajo otros aspectos, es una práctica frecuente estudiar y trabajar a la vez, o interrumpir un empleo para volver a estudiar, incluso cuando ya se tenga acabado el ciclo educativo obligatorio.

Los valores post-materialistas, como la expresión personal y la creatividad, influyen en las nuevas preferencias de los jóvenes a la hora de valorar la calidad de un trabajo a elegir (Inglehart, 1991): a menudo ellos renuncian a empleos manuales para los cuales sus coetáneos de la generación precedente se mostraban más disponibles. Aún así no es imposible realizar la emancipación residencial incluso en situaciones de desempleo o de inestabilidad laboral.

Al mismo tiempo, los riesgos asociados al cambio de paradigma socio-económico y a la disolución de las referencias colectivas de seguridad y de integración ejercen presiones que ellos tienen que balancear con su libertad de acción y con su compromiso activo. Los jóvenes perciben la inseguridad y la inestabilidad como hechos estructurales de la realidad en la que viven, pero no todos consiguen reaccionar de la misma manera y desarrollar sus proyectos.

Esta diferencia se explica porque nadie puede eludir las condiciones de privilegio o de desventaja referidas al propio origen social. En otros términos, nadie consigue destacarse definitivamente del propio *habitus* a través del cual representa su visión del mundo y que favorece o inhibe sus estrategias. Cualquier decisión que el joven tome no será únicamente expresión de su libertad y voluntad, sino que dependerá de las influencias externas y contextuales que recibe y del bagaje de recursos y capitales que tiene.

Sin embargo, su percepción acerca de las propias responsabilidades no es congruente con este escenario. Esto ocurre porque se siente más libre ante el propio destino y considera todos los eventuales riesgos anexos a esta libertad como efectos colaterales de sus elecciones.

El joven tiene que activarse en la definición de sus itinerarios, vive directa y personalmente las consecuencias de sus acciones, sin darse cuenta que su condición no depende de él, sino que en realidad está determinada por la ausencia de pautas de integración seguras y estables. Esta postura se explica en la forma de “falacia epistemológica” (Furlong y Cartmel, 1997), originada por un sistema que descarga sobre sus miembros los efectos imprevisibles de los propios cambios estructurales.

Al debilitarse los presupuestos que antes regían las transiciones formativas, laborales, residenciales y familiares, sus estrategias pueden acabar siendo bloqueadas o frustradas. Pero la esencia de la “falacia” está en el hecho que ellos mismos se consideren artífices de su propio bloque y frustración: cada uno se siente responsable de sus éxitos o fracasos, mientras que a la estructura no se le imputa directamente la razón principal de los mismos.

En paralelo, la desestabilización del modelo tradicional de inserción e integración laboral, como también de las trayectorias ordenadas de carrera, les lleva a vivir situaciones paradójicas. Por ejemplo, la actividad laboral es su ámbito de dignificación personal y de reconocimiento social, sin embargo, la precarización de las condiciones en el ejercicio de la misma no les permite tener trabajos estables y seguros. Esta incongruencia es una de las asimetrías entre las expectativas sociales, por un lado, y los proyectos de los jóvenes, por el otro, que fomentan descompensaciones y externalidades negativas para su emancipación.

La individualización fomenta una contraposición entre los recorridos o deseos subjetivos y los rasgos institucionalizados de emancipación (Brannen y Nilsen, 2005). Esta discrepancia es

explícita entre las nuevas transiciones, más fragmentadas y reversibles, y las biografías regladas por parámetros lineales y secuenciales de inserción que no están al paso con las nuevas exigencias juveniles.

Las nuevas generaciones están socializadas y formadas para una participación estable y segura en el mercado, pero se enfrentan a formas de contratación y oportunidades de empleo que no siempre les permite conciliar sus expectativas con una integración laboral de este tipo. Por otra parte, como se apuntaba antes, las oportunidades de aguantar las presiones de los riesgos asociados a la inestabilidad laboral dependen de la posición que cada uno ocupa en la estratificación social y, en la práctica, de la ayuda de su familia y red de solidaridad y apoyo. Las consecuencias de estas tensiones pueden afectar a su bienestar, como también a su motivación y a sus márgenes de planificación vital. En términos sociológicos se habla de *misleading trajectories*, es decir “trayectorias fallidas” (Biggart, 2002; Walter y Stauber, 2002) para referirse a las consecuencias imprevistas y contradictorias que derivan del difícil encuentro entre estas dos esferas: las políticas de integración dirigidas a los jóvenes y fundadas en pautas “normalizadas” de emancipación y los recorridos que ellos quieren y pueden realizar concretamente²³.

En la misma manera, en una perspectiva más político-social, el hecho que sean las instituciones “adultas”, en muchos casos, las que definen los problemas juveniles en sus etapas de transición, hace que las intervenciones a favor de los jóvenes no respondan tanto a sus necesidades reales, sino a la construcción político-administrativa (Patón i Casas, 2007), con visión adultocéntrica, de la problemática juvenil (López Blasco y Du Bois-Reymond, 2003). Para reducir el impacto de estas tensiones es importante sustentar las nuevas transiciones juveniles tratando de conciliar los historiales individuales con el propio contexto de emancipación, evitando que elijan soluciones no deseables que les haga sentir aislados o marginados socialmente. A la hora de explicar los dilemas de las transiciones juveniles hay que investigar, pues, los significados que ellos otorgan a su situación y condición. La idea es no fijar alguna predefinición determinista del curso de vida, sino más bien observar cómo los actores definen y realizan su interacción con el propio contexto²⁴.

La perspectiva individualista ha de-construido el modelo funcionalista, ahora hace falta interpretar las modalidades de emancipación emergentes haciendo coincidir los itinerarios biográficos de los jóvenes y los condicionantes de sus estrategias. La perspectiva a seguir es más comprensiva, porque se destaca el punto de vista de los jóvenes a partir de sus recorridos y prefigurando sus trayectorias, dentro de contextos social e históricamente determinados.

²³ Este concepto ha sido formulado e investigado por el *European Group for Integrated Social Research* (EGRIS) que desde 1993 trabaja sobre las transiciones cambiantes de los jóvenes a la edad adulta en perspectiva Europea comparada. Entre 2001 y 2004 EGRIS ha llevado a cabo dentro del V Programa Marco dos nuevos proyectos, YO-YO (*Youth Policy and Participation*) y FATE (*Families and transitions in Europe*), documentos particularmente útiles en mi primera aproximación al tema de la transición a la vida adulta en Europa.

²⁴ La investigación social tiene que anticipar cualquier intervención de política social para proporcionar el conocimiento y las herramientas adecuadas sobre la condición juvenil y la transición ocupacional. Solamente así la intervención pública puede intervenir en la forma más eficaz y actualizada posible en los fenómenos sociales.

2.2.2 Perspectiva biográfica o transicional²⁵

Los estudios recientes sobre las transformaciones de la realidad juvenil han adoptado dos perspectivas distintas. Hay quien considera que los cambios en el entorno social en que viven los jóvenes les han conferido una mayor capacidad de elección para mejorar sus oportunidades, porque pueden multiplicar sus experiencias y construir sus identidades gracias a una amplia gama de opciones y alternativas de acción. Hay también quien critica esta presunta capacidad de elección y refuta estos argumentos haciendo hincapié en los riesgos que se les pueden presentar según las estrategias que elijan y en la imposibilidad de controlar todas las oportunidades disponibles. Es así que la multiplicación de las transiciones a la vida adulta es interpretada como un empeoramiento de las condiciones de los jóvenes respecto a las generaciones anteriores: “hoy en día ellos ni saben, ni pueden elegir sin la certeza de mantener su calidad de vida, con una lógica coherente y segura” (Serracant, 2001: 19).

Para superar los aspectos valorativos de las elecciones y centrarse en las tensiones que estas suscitan en las experiencias biográficas (considerando como premisas el individualismo y la desestandarización del modelo tradicional de emancipación), José Machado (2003) distingue la emancipación como *movimiento* (de la infancia a la edad adulta) y como *proceso* (de reproducción social). En el primer caso, las transiciones representan los contenidos de las trayectorias del joven, según sus formas de expresar la propia subjetividad dentro de la sociedad adulta. En el segundo, se destacan las etapas de socialización en la forma de influencias y transferencias de recursos que reciben de los adultos y de las instituciones propuestas para su integración (sistema escolar, mercado laboral, políticas de bienestar).

Ambas fórmulas condicionan las elecciones que el joven tomará y que legitimará a sí mismo como a su entorno de procedencia y de destino. La tensión entre coerción a elegir y legitimación de la elección define su inserción social y otorga significado al conjunto de itinerarios que ha recorrido y que le queda por recorrer. Por lo tanto, la nueva sociología de la juventud no debería situarse solamente en el tipo de decisiones que el joven puede o no puede realizar a lo largo de sus transiciones, sino también en el sentido que les atribuye y en la articulación de las transiciones biográficas con su contexto.

Si en la perspectiva precedente con las trayectorias fallidas se explican las frustraciones en los jóvenes entre la libertad de elegir (lo que quieren hacer) y las opciones efectivamente disponibles a lo largo de sus itinerarios (lo que pueden hacer), en una perspectiva biográfica se crean tensiones entre lo que el joven ha elegido y la justificación de las elecciones realizadas a la hora de diseñar determinadas trayectorias en lugar que otras.

Joaquím Casal (2000) sistematiza este planteamiento abordando la juventud como tramo del curso de vida en una perspectiva biográfica. Su objeto de estudio es el conjunto de las transiciones que el joven cumple en tiempos y formas diferentes, explicando su interacción con el contexto de emancipación y su acercamiento progresivo a la vida adulta. Lo que define el “ser joven” o “adulto” no son únicamente los valores y atributos físicos o personales de

²⁵ El enfoque biográfico o transicional sobre la juventud ha sido desarrollado, tanto teórica como empíricamente, por Joaquím Casal y por el *Grup de Recerca Educació y Treball* (GRET) en la Universidad Autònoma de Barcelona, del cual él mismo es miembro.

cada individuo, sino el haber finalizado o suspendido aquellas transiciones gracias a las cuales puede establecer su propio estatus en la sociedad.

La estructura del proceso de emancipación puede ser diversamente estandarizada, hasta incluir la educación escolar, la formación en contextos formales e informales, las experiencias laborales, las carreras profesionales, el establecimiento de un domicilio propio, el ejercicio de la autonomía ciudadana y familiar. El objetivo del enfoque biográfico es investigar los itinerarios que describen el pasaje hacia la vida adulta desde una perspectiva longitudinal, independientemente del orden de las transiciones, para detectar sus posibles trayectorias²⁶.

Este enfoque interpreta el “hecho juvenil” de forma holística. A través de análisis retrospectivos²⁷ se da cuenta de cómo y en qué momentos los jóvenes apuntan a rumbos diferentes en función de sus itinerarios. Aunque ellos tengan un cierto margen discrecional de elección, la transición a la vida adulta está determinada por procesos de formación e inserción laboral y de emancipación familiar que no pueden eludir (Casal *et al.*, 2006).

El paso de la adolescencia a la emancipación se construye socialmente a partir de tres dimensiones básicas: el campo de decisiones y de elección racional del joven, la realidad socio-histórica que determina las alternativas que él puede elegir o rechazar, y los dispositivos institucionales, sociales y económicos que corresponden al contexto de emancipación y que lo favorecen o lo vinculan en su toma de decisiones. Las modalidades de transición están estrechamente relacionadas con la estructura social y con elementos adscritos como las clases de pertenencia, el género o también las minorías étnicas. A partir de estos elementos se tiene en cuenta el proceso de enclasmiento del joven, es decir la adquisición de una posición determinada en la estratificación social, que puede resultar de su estancamiento o de la movilidad ascendente o descendente respecto a la posición de origen.

A nivel de experiencias concretas, en un escenario caracterizado por la desigualdad de las oportunidades de partida, esta perspectiva enfatiza la baja reversibilidad de algunos itinerarios individuales, en contraste con la hipótesis de individualización. Piénsese, por ejemplo, en los casos de fracaso escolar, de abandono de la formación sin conseguir alguna titulación, en el abuso continuado de sustancias tóxicas, en la discapacidad causada por accidentes o incluso en los episodios de depresión emocional. Estas situaciones pueden tener consecuencias negativas para el joven a lo largo de toda su vida.

En la misma manera, pero con influencias diferentes, hay eventos que dejan vislumbrar éxitos y experiencias valiosas que suponen nuevas perspectivas o mejoras (por ejemplo, ganar una beca predoctoral, manejar con habilidad las nuevas tecnologías o hacer experiencias formativas en el extranjero), o incluso anunciar situaciones futuras de eventuales riesgos, como es el caso de la inestabilidad laboral.

La propuesta biográfica se identifica con el constructivismo social. El joven no se limita a asumir papeles y constreñimientos ya preestablecidos, sino que participa en primera persona en el planteamiento de su existencia y en la configuración de los mismos entornos sociales en

²⁶ Por *itinerarios* se entienden aquellos caminos recorridos por los jóvenes gracias a los dispositivos institucionales de inserción en la vida adulta: básicamente sistema educativo, mercado de trabajo y familia. Esto significa que el curso vital viene construido por elecciones y decisiones del individuo, pero bajo determinaciones estructurales del contexto familiar, social, cultural y simbólico; las *trayectorias* reflejan las direcciones seguidas hasta ahora a través de los itinerarios recorridos por el joven y las posibles proyecciones (en el sentido de futuros posibles y eventuales) de las transiciones que le quedan por realizar (Casal, 2000: 58-59).

²⁷ Véase las encuestas sobre los jóvenes de Catalunya realizadas con esta metodología (Casal *et al.*, 2005).

los cuales la expresa, a partir de sus itinerarios y experiencias significativas, tanto negativas como positivas. En este sentido, se pueden buscar ámbitos de negociación o de mediación entre el individuo y las esferas relacionales, simbólicas y materiales de su emancipación.

Para definir sus transiciones, entonces, hace falta tener en cuenta no sólo las percepciones y las estrategias del joven, sino el conjunto de estas mismas en sus contextos de emancipación, destacando los referentes sociales con los cuales interacciona (sus padres, sus familias, los grupos primarios o de pares) y las situaciones en las cuales se encuentra.

A este propósito, el *capitalismo informacional* reemplaza al paradigma keynesiano-fordista y define el contexto socio-histórico donde se explicitan los modos emergentes de transición a la vida adulta (Casal, 1996 y 1999). Con este cambio no se modifica la naturaleza de la condición juvenil, sino más bien se configura un nuevo marco de referencia para las transiciones a la vida adulta, hoy en día caracterizado por la escuela de masas, la prolongación del tiempo de espera entre la finalización de la formación reglada y el acceso al trabajo, el individualismo meritocrático, la temporalidad y discontinuidad ocupacional, los elevados costes de las viviendas y unas configuraciones familiares experimentales y más variables respecto al pasado.

El capitalismo informacional no produce “nuevos ciclos vitales”, sino que modifica sustantivamente el desarrollo del ciclo existente (estructurado por infancia, juventud, vida familiar y laboral y vejez). Esto implica la modificación de la naturaleza de los itinerarios y de las trayectorias juveniles pero no de sus aspectos formales, que siguen siendo caracterizados por pautas establecidas y sistemas convencionales como los cursos escolares, el mercado de trabajo, el acceso a una vivienda, la constitución de un hogar propio y el fortalecimiento de la autonomía personal.

La perspectiva biográfica o transicional supera los prejuicios adultocráticos incorporados en la visión funcionalista clásica para dar una lectura actualizada y dinámica de la nueva condición juvenil. La dilatación y las demoras de las transiciones dejan de ser leídas en una óptica exclusivamente negativa: los aplazamientos se valoran en la medida en que reflejan estilos de vida alternativos y afirmativos, incluyendo el uso que el joven hace de su tiempo libre, el aumento de sus experiencias laborales, como también su producción cultural y artística, la multiplicación de sus redes relacionales y de sus formas de convivencia.

El análisis sociológico intenta responder a los principales retos puestos por el cambio social actual, investigando las variaciones demográficas y los impactos de los periodos socio-económicos y de las estructuras culturales con las respectivas edades en que los jóvenes desarrollan su enclasmamiento, cada uno con tiempos, modalidades o justificaciones distintas respecto a los demás. Este enfoque supera las ambigüedades planteadas con las trayectorias fallidas apuntando en la interacción entre el individuo y su contexto. Sin embargo, quedan por aclarar las características de las trayectorias profesionales y biográficas de los jóvenes y las dimensiones constitutivas del contexto de emancipación donde estas tienen lugar. Estas serán mis tareas en los siguientes apartados, tras enunciar mi perspectiva de análisis a partir de las sugerencias proporcionadas por el enfoque biográfico.

2.3 Mi enfoque de análisis: individualización estructurada y constructivismo

A través de la individualización es posible observar la desestructuración del itinerario biográfico del joven. Como se ha destacado en las contribuciones anteriores, esto no significa dejar al margen el origen o las características de adscripción, como tampoco las influencias de las estructuras sociales, económicas y culturales. De hecho, a la hora de confrontarse con los datos empíricos, la perspectiva de la individualización padece de unos límites aplicativos que sólo en parte han sido desvelados gracias al planteamiento de la falacia epistemológica (Mythen, 2005). Las variables de clase, género y generación siguen jugando todavía un rol crucial para explicar y prever los destinos educativos y ocupacionales de los individuos (Goldthorpe, 2000), pero van considerados en un marco cognitivo diferente respecto al pasado para entender la nueva condición juvenil.

Las investigaciones llevadas a cabo con técnicas longitudinales no muestran cambios significativos en el orden de algunos eventos de transición entre distintas cohortes de edad²⁸. No emergen rupturas radicales en los cursos de vida de los individuos, aunque cambien las formas, las expresiones y las relativas duraciones de cada transición. Esto significa que pese a la caducidad del modelo tradicional y de la secuencialidad que sugería antes, emanciparse a través de pasos predefinidos sigue siendo un patrón todavía a imitar entre las generaciones actuales (Schizzerotto, 2002; Shanahan, 2000).

Algunas pautas siguen estando correlacionadas entre sí y definidas por normas no escritas, propias de costumbres comunes, como por ejemplo la emancipación residencial tras la obtención del primer trabajo estable y a tiempo completo o la constitución de una familia tras la unión conyugal²⁹. En consecuencia, se puede hablar de una cierta continuidad histórica o regularidad social de la correlación entre la percepción que el individuo tiene de sí mismo como adulto y su posición en el contexto de referencia.

De esta manera, las dinámicas del curso de vida contradicen cuanto hipotizan los teóricos de la modernidad reflexiva. Todo lo dicho acerca de la nueva condición juvenil convence parcialmente si se quiere interpretarla desde un enfoque individualista o como superación de las referencias estandarizadas. Antes, con la falacia metodológica, se han explicado los errores de perspectiva en la interpretación de los riesgos; ahora los estudios biográficos y longitudinales confirman la importancia de unos eventos “fijos” en la vida de los jóvenes y nos sugieren mantener un cierto equilibrio entre la discrecionalidad subjetiva y el determinismo estructural (Casal *et al.*, 2006).

²⁸ Me refiero a los estudios que emplean técnicas de análisis retrospectivas de los acontecimientos vitales (*event history analysis*), utilizando como variables principales la edad, la cohorte de nacimiento, la clase social de origen, el nivel de instrucción, la participación en el sistema formativo, la condición ocupacional, el estatus civil, el número de los hijos y la zona de residencia (véase por ejemplo Billari, 2000 y Pisati, 2002). El enfoque de la individualización en el marco de la modernidad reflexiva ha sido criticado a nivel teórico (Pollock, 2004; Skelton, 2004; Brannen y Nilsen, 2005) y puesto en entredicho por análisis de datos secundarios (véanse por ejemplo los estudios de Schizzerotto y Lucchini, 2000; Schizzerotto, 2002; Barbagli *et al.*, 2003; Cicchelli y Merico, 2005; Marí-Klose y Marí-Klose, 2006) que han comprobado la conformidad de algunas pautas de emancipación en Italia y España (por ejemplo, salir de casa tras tener un empleo seguro y una cierta independencia económica o tener un hijo tras tener una relación de pareja estable).

²⁹ A este propósito Francesco Billari (2000) propone el concepto de *eventos trenzados* para medir el grado de interferencia y concatenación causal de los recorridos laborales, familiares y reproductivos de los individuos. Desde el análisis de los coeficientes relativos a estos eventos es posible averiguar las normas sociales que regulan el orden y los márgenes temporales de las transiciones a la vida adulta.

Asimismo, hay que destacar dos elementos importantes que resultan de estos tipos de análisis: por un lado, como en el reciente pasado, los jóvenes de las clases sociales medias y medio-altas acuden más a menudo a las estrategias de demora en la salida del hogar y de dependencia familiar; por el otro, cabe recordar que incluso en tiempos no muy lejanos factores estructurales como el estancamiento económico y las elevadas tasas de desempleo han influido en el retraso de las pautas de emancipación de los jóvenes, como la constitución de familias por cuenta propia.

La reproducción social y el contexto socio-histórico presentan importantes similitudes entre generaciones diferentes. Lo que diferencia a los jóvenes de hoy de los de ayer es su manera de realizar sus transiciones y, por lo tanto, los significados que atribuyen a sus roles y marcadores dentro de un nuevo cuadro social, normativo y cultural, contribuyendo a la definición y producción del mismo. Para actualizar el conocimiento sociológico acerca de la nueva condición juvenil, es útil entonces investigar su interacción actual con las estructuras que componen su contexto de emancipación.

La eficacia de este enfoque puede explicarse haciendo otra vez referencia a los elementos que condicionan las transiciones de los jóvenes. Tras el extendido acceso a la formación reglada se ha asistido a un paralelo crecimiento de las expectativas ocupacionales y de enclausamiento para los jóvenes. El desajuste entre las cualificaciones formales y las oportunidades laborales, al amparo de un mercado flexible, segmentado e inestable, no hace que se cumplan siempre las trayectorias esperadas.

La redefinición de sus estrategias en relación con el proceso de emancipación deriva de esta incongruencia y del relativo fomento de recorridos fragmentados, en parte reversibles y más inciertos que en el pasado, y por eso asociados a la prolongación de la dependencia en el más seguro hogar familia. Los nuevos itinerarios de los jóvenes, así configurados, definen escenarios inéditos para entender sus condiciones y los eventos centrales en sus transiciones. Todo esto sugiere nuevos parámetros para cualificar su experiencia laboral y valorar o planificar su manera de salir de casa.

Es plausible visualizar un condicionamiento recíproco entre las dimensiones del contexto de emancipación y la dimensión individual del joven. Esta interacción implica al proyecto personal de cada uno, por un lado, y a lo que podría definirse como el “sistema de oportunidades” (Holdsworth, 2000), por el otro. De esta manera, es posible interpretar el proceso de emancipación en una perspectiva de “individualización estructurada”³⁰: las estructuras de referencia, en sus facetas institucionales, normativas, culturales y materiales (incluyendo el mercado de trabajo), son vinculantes e influyentes como en el pasado pero los jóvenes conservan un cierto margen para construir sus estrategias y otorgar sentidos y significados propios a las experiencias que realizan.

Esta perspectiva hace hincapié en la relación entre los individuos y los sistemas sociales.

Se pone particular énfasis en las capacidades y posibilidades de cada actor para construir su espacio en la estructura y a partir de la misma, desarrollando sus perspectivas vitales, su movilidad y expresión personal, e interactuando con otros actores sociales. Es así que el joven plantea y ajusta sus expectativas existenciales, reduciéndolas (véase la hipótesis de *cooling*

³⁰ Véase Giddens (1990 y 1991) para el planteamiento del concepto y Evans y Furlong (1997) Bynner (1998) y Brannen *et al.* (2001) para su aplicación en la sociología de la juventud a nivel comparado.

out de Goffman, que trataré más adelante), retrasándolas (Du Bois-Reymond, 1998) o enfatizándolas hasta su realización (Gil Calvo, 2002).

Mi intención no es limitarme a los condicionamientos estructurales sobre la acción individual (en sus acepciones de vínculos, restricciones o, al revés, de oportunidades y mejoras) y tampoco me interesa lo contrario, es decir, insistir en la libertad discrecional de cada individuo en *stricto sensu*. En mi opinión, solamente averiguando la mediación que los jóvenes realizan entre estos dos ámbitos es posible cualificar sus transiciones e interpretar sus representaciones de la realidad.

Considerando cuanto he descrito acerca de los nuevos riesgos sociales en el primer capítulo, se da cuenta de las presiones que la estructura ejercita sobre los individuos pero quedan por explorarse sus mismos puntos de vista, para saber si estas presiones debilitan sus condiciones vitales y cómo lo hacen (Branner y Nilsen, 2005). De aquí, mi propuesta analítica se define alrededor de una perspectiva “meso-social” que integra y supera el análisis transicional, destacando la toma de posición del joven frente a su realidad y a su manera de representarla.

Para observar la relación entre la dimensión macro (estructura) y la dimensión micro (agencia) no se hace referencia sólo en las normas convencionales, en las expectativas y en las estructuras del sistema social, así como tampoco es suficiente limitarse a describir los historiales individuales. Más bien este vínculo surge del conjunto de todos estos elementos, analizándose a través de los comportamientos del joven en su contexto social y en su confrontación con los demás, como también de la influencia del *habitus* que ha heredado y de la interpretación de su situación y condición existenciales.

Esta mediación es un proceso reflexivo que cada joven desarrolla para plantear sus itinerarios, según cómo perciba la realidad social, y externaliza, comparte o confronta con su entorno más próximo (familia, grupo de pares, redes relacionales formales o informales). Se trata de un planteamiento que está lejos de considerarse meramente psicologista o relativista, porque es mi intención buscar el objetivarse de fenómenos reales a través de interpretaciones subjetivas. En resumen, investigo las manifestaciones de la inestabilidad laboral en la vida de los jóvenes a través de sus representaciones de la misma. Así es posible conocer la nueva condición juvenil y la precariedad, entendida como una de las facetas constitutivas de los itinerarios de emancipación de las generaciones actuales de jóvenes. La precariedad resulta, pues, de la institucionalización de la inestabilidad laboral, en la medida en que sintetiza experiencias y valoraciones relativas a la posición de los jóvenes en el mundo de trabajo y frente a su proyecto de emancipación.

Para justificar la utilidad de este enfoque hago hincapié en la tradición sociológica constructivista y cualitativa. La referencia originaria de este paradigma teórico es la interpretación subjetiva de la vida cotidiana como ha sido planteada por el fenomenologismo de Alfred Schutz. Berger y Luckmann (1997) toman inspiración de los argumentos de Schutz para profundizar el estudio de la sociedad como realidad subjetiva, es decir, fundada en los significados que se originan de la interacción de los actores sociales con su entorno, como también de su percepción de la posición que ocupan en el mismo. De estas interacciones se entiende cómo los fenómenos sociales son creados, cualificados e institucionalizados. Por lo

tanto, la realidad social construida se considera como un proceso de reproducción que los individuos actúan a partir de su conocimiento directo³¹.

Mi perspectiva consiste en el insertar la aportación constructivista de Berger y Luckmann en el marco de la individualización estructurada, integrándola con el enfoque de la reflexividad. A través del constructivismo consigo identificar y recaudar los contenidos que me facilitarán la interpretación del fenómeno investigado; la individualización estructurada me permite visualizar la posición del sujeto frente al fenómeno mismo y caracterizar a la vez su condición adscrita y su situación social dentro de eventos vitales preestablecidos; mientras que la reflexividad es el anillo de conjunción entre agencia y estructura, porque es la forma en que se realiza la construcción de significados de la realidad, como *auto-confrontación* de la primera (es decir de los jóvenes con empleo flexible) con la segunda (su contexto de emancipación) a la hora de matizar su situación social y condición personal con nuevos contenidos.

Esta es mi estrategia para interpretar el coste social y humano de un fenómeno tan complejo y multifacético como la inestabilidad laboral. Utilizando este enfoque voy a afinar mi campo de estudio y a elegir una categoría de análisis compuesta por jóvenes con empleos flexibles y atípicos que puedan testimoniarme su inseguridad e incertidumbre laboral.

2.4 El ámbito de estudio: la inestabilidad laboral en el marco del proceso de emancipación

El modelo analítico de mi estudio deriva del marco teórico que he presentado en el primer capítulo y del enfoque constructivista y de individualización estructurada que he elegido para investigar la inestabilidad laboral en el proceso de emancipación de los jóvenes. Mi punto de partida es observar cómo se han modificado las pautas de transición laboral y las relativas trayectorias profesionales y existenciales de los jóvenes tras el cambio del paradigma socio-económico y productivo.

En la actualidad se destacan novedades importantes relativas a la más larga permanencia de los jóvenes en los sistemas educativos reglados, a la baja tasa de ocupación entre los menores de 30 años, a la acentuada rotación laboral y a la incentivación de las formas atípicas de contratación, con condiciones laborales no siempre gratificantes desde un punto de vista salarial y profesional y con el consecuente aumento de episodios de paro intermitente, carreras profesionales caóticas e itinerarios de enclasmamiento más inciertos y fragmentados que antes. Estos elementos son algunos de los que influyen (estructuralmente) en las estrategias de salida del hogar, evento que las nuevas generaciones aplazan cada vez más viviendo al amparo de su dependencia familiar, sobre todo en los países del sur de Europa³². Se trata, pues, de una demora que afecta al proceso de emancipación en sus tiempos y formas, pero la transición a la vida adulta no está marcada sólo por la emancipación residencial.

³¹ Véase cuanto he anticipado en la introducción sobre la utilidad heurística de las representaciones sociales.

³² La expresión “emancipación juvenil” presenta una cierta ambigüedad, tanto en la lengua española como en la italiana, puesto que se utiliza normalmente sin especificar de qué tipo de emancipación se trata (si domiciliar, familiar, financiera o los tres juntos). En la literatura sociológica anglosajona no se utiliza nunca el concepto de “emancipación juvenil”, porque se prefiere hablar de “transición a la adultez” (*transition to adulthood*) y desglosar cada uno de sus componentes: finalización de la convivencia con los padres (*leaving home*), formación familiar e independencia económica.

Retomando la clásica definición de José Luís de Zárraga (1985), que se ha convertido en un modelo habitual en los estudios de juventud en España, se señalan cuatro factores que intervienen en las condiciones de emancipación para los jóvenes: comprometerse en bastar a sí mismos, proveer al propio bienestar material, presente y futuro, saberse planificar la vida de manera autónoma y responsable y constituir un hogar propio, independiente de la familia de origen. A partir de este planteamiento, he identificado los capítulos que conforman mi campo de análisis ajustando la concepción de emancipación juvenil al conjunto de tres transiciones³³:

- 1 De la convivencia con los padres o con algunos de ellos, al abandono del domicilio paterno para residir sin ellos en otra vivienda, ya sea solos o cohabitando con personas que no pertenecen a su núcleo familiar. Este cambio supone, por un lado, una serie de cálculos coste-oportunidad por parte del joven para realizar su emancipación y, por el otro, su posibilidad de justificarla y de sostenerla (Gil Calvo habla de *principio del deber* en su libro *Nacidos para cambiar*, del 2001). El joven equilibra sus opciones entre lo que él *quiere ser* (identidad personal) y la deseabilidad u obligatoriedad de las normas, creencias y expectativas (maduradas interactuando con su grupo de pares y con su familia) que le indican lo que *debe hacer* (o que sería aconsejable que hiciese) para que esté formalmente reconocida su posición e integración social.
- 2 De la capacidad decisional heterónoma, en la que otros actores eligen por el bienestar del joven, a su autonomía personal, sinónimo de auto-determinación individual. La autonomía se refiere a la elección discrecional del joven (*principio del placer*) indicando la naturaleza, la dirección y la prioridad de sus estrategias, según lo que *quiere hacer* en su trabajo (identidad laboral y profesional) y lo que *puede ser* en su vida (dimensión instrumental del *functioning*), referido a sus alternativas vitales, como por ejemplo consolidar una relación de pareja, fijar un domicilio, emigrar o quedarse en el país de origen.
- 3 De la dependencia familiar a la independencia económica. Este ámbito atiende al aspecto monetario (*principio de la realidad*) e indica lo que el joven *puede hacer* (dimensión instrumental de tipo material) en términos de consumo, ahorro, gasto e inversión y lo que *debe ser* (dimensión institucional referida a sus derechos) para contar con recursos que le permitan tener una cierta seguridad y calidad de vida, en el caso no sea titular de garantías y protecciones sociales dentro de esquemas públicos de bienestar.

El proceso de emancipación del joven se desarrolla en el espacio vital formado por estos tres ámbitos (*Figura 2*). El conjunto de las transiciones relativas a cada ámbito define el estatus de adulto. En el caso que el joven sienta que sea incompleta una transición con respecto a las demás, nos alejaremos del concepto de “emancipación plena”. Por otra parte, será posible aclarar los matices de adultez incluso en estos casos, a partir de las dimensiones restantes³⁴.

³³ Tengo que agradecer a los profesores Enrique Gil Calvo y Jorge Benedicto por haberme ayudado con sus entrevistas en la formulación y delimitación de este campo de análisis y la cualificación de los ámbitos constitutivos del proceso de emancipación.

³⁴ Un joven puede considerarse adulto aunque viva en casa con los padres en la medida en que se considere independiente económicamente y autónomo en la toma de decisiones que gobiernan su vida. Otro joven puede decirse adulto al estar fuera de casa y ser autónomo en sus decisiones aunque siga dependiendo de la ayuda de los padres o de alguna institución de ayuda o apoyo. Quien viva por cuenta propia y sea independiente económicamente puede considerarse adulto aunque esté vinculado en sus decisiones, de cara al futuro, por la falta de posibilidad de movilidad o por la escasez de alternativas de mejora profesional.

A lo largo de mi investigación recopilé relatos sobre itinerarios y trayectorias individuales distintos entre sí, sin juzgar la adultez desde una perspectiva ordinal, entre individuos “más” o “menos adultos” que otros. Se entiende entonces considerar cada testimonios de forma neutra y no perjudicial.

Figura 2: Los ámbitos del proceso de emancipación que definen mi campo de análisis



Fuente: elaboración propia

Teniendo en cuenta este campo de análisis hace falta resaltar que la emancipación de cada joven se estructura según aquellas seis dimensiones que representan los pilares identitarios (*querer ser y querer hacer*), instrumentales (*poder ser y poder hacer*) e institucionales (*deber ser y deber hacer*) de la precariedad. Esta correspondencia entre las estrategias y las transiciones a la vida adulta, por un lado, y los aspectos característicos de las situaciones laborales atípicas y flexibles, por el otro, es crucial para entender mi tesis de partida, es decir, el solapamiento y la compenetración entre la flexibilidad existencial y la inestabilidad laboral³⁵. Esto significa que investigar las primeras me permitirá inferir también las argumentaciones necesarias para interpretar los segundos.

La interacción entre agencia y estructura se expresa a través del proceso reflexivo que cada joven realiza en sus estrategias de emancipación. Las representaciones de la inestabilidad laboral dependen de la manera en que los jóvenes plantean y realizan o inhiben sus transiciones. Precisamente, considero necesario mirar al conjunto de sus experiencias de trabajo, como también a las determinantes originarias (culturales y familiares) y a los itinerarios significativos (formativos, laborales y biográficos) que hayan recurrido. En este sentido, mi estudio hace hincapié en la vida de unos jóvenes trabajadores flexibles y en la interpretación de los efectos tangibles de su inestabilidad laboral.

Las demás transiciones que conforman el modelo clásico del proceso de emancipación, como por ejemplo la estabilización de la vida en pareja, la constitución de un nuevo hogar y de una familia, son elementos al margen de mi interés primario de estudio, pero no se eximen de la influencia de la inestabilidad laboral. Más bien consideraré estos ámbitos en la dimensión

³⁵ En la correspondencia entre inestabilidad laboral y flexibilidad existencial entran en relación el plano estructural y el individual, respectivamente, y es posible visualizar concretamente la dinámica reflexiva que el joven desarrolla en el marco de su individualización estructurada.

instrumental de la planificación vital y de las relativas opciones que el joven tiene a su alcance, averiguando las prioridades y preferencias que quiere llevar a cabo en su trayectoria personal. La transición del sistema formativo al trabajo se diluye en las dimensiones instrumentales e identitarias y presenta aspectos que pueden ser determinantes para unas categorías de jóvenes más que para otras, por ejemplo según el nivel de cualificación alcanzado. En este caso se presume que la inserción laboral de un diplomado no sea igual a la de un titulado superior, por cuestiones relativas a la preparación adquirida y a las diversas expectativas de movilidad social. Además, la prolongación de la etapa escolar aplaza la emancipación residencial mientras aquellos que se quedan con el nivel formativo obligatorio suelen buscar más urgentemente las formas y las maneras para consolidar su independencia.

Otro asunto que trato de forma indirecta en mi estudio es la implicación ciudadana del joven, que recientemente se ha identificado como elemento destacado de emancipación en términos de incorporación a la comunidad política y social (Benedicto y Moran, 2003). A través del pilar institucional doy cuenta de la integración del joven en su entorno social como persona integrada gracias al propio trabajo y de su acceso al sistema de bienestar proporcionado por el empleo que desempeña.

Para observar los rasgos de su participación ciudadana y el respecto de derechos y deberes institucionalmente establecidos, hago referencia a su posibilidad de desarrollar una emancipación sostenible, viable e irreversible, activándose para mantener su calidad de vida sin tener comportamientos desviantes o acudir a apoyos asistenciales externos. El joven con inestabilidad laboral se percibe precario si su situación laboral le impide desarrollar roles integrados (como trabajador y como ciudadano) y disfrutar de tutelas básicas de protección y de previsión social.

En consideración a la visión holística de los múltiples itinerarios que se pueden identificar, cabe ahora explicitar cuáles jóvenes forman parte de la categoría objeto de mi investigación. A continuación presento las modalidades emergentes de transición profesional y las respectivas pautas de emancipación. Entre estas he elegido aquellos jóvenes cuyos itinerarios se caracterizan por ser inestables e inseguros a causa de su situación laboral flexible, temporalmente incierta e inconsistente en términos materiales, sociales y profesionales.

2.5 Las transiciones profesionales de los jóvenes

Para elegir la categoría de jóvenes que entrevisté he aprovechado una propuesta de sistematización tipológica que ha sido formulada en el marco del enfoque biográfico³⁶.

El modelo de transiciones y trayectorias profesionales hace hincapié en los tiempos y en las formas del proceso de emancipación, como también en el tipo de ajuste de expectativas que esto supone para los jóvenes. En primer lugar, las transiciones se desarrollan de forma *precoz* o *retardada* según las influencias que su situación ocupacional y su entorno social y familiar

³⁶ La tipología de las transiciones profesionales de los jóvenes procede de Joaquín Casal (1996 y 1999: 155) y de las sucesivas revisiones de Lorenzo Cachón (2005) y de Antonio Antón (2006). A estos autores se adscribe la originalidad de este modelo, así como algunas de sus más destacadas aplicaciones empíricas.

ejercen sobre sus proyectos vitales³⁷. En segundo lugar, se definen como *complejas* aquellas transiciones que demandan un mayor esfuerzo por parte del joven para realizar sus estrategias, mientras que las transiciones *simples* son más comunes entre aquellos que aspiran a trabajos menos cualificados y menos selectivos. Al cruzar estas dos dimensiones -la realización *precoz* o *retardada* de las transiciones y el ajuste *simple* o *complejo* de las expectativas- se obtienen seis modalidades de transición profesional y trayectorias de emancipación (personales, residenciales, familiares y sociales) que caracterizan distintas categorías de jóvenes (*Tabla 4*).

Tabla 4: Modalidades de transición profesional y trayectorias de emancipación

Ajuste de Expectativas	Tiempos de transición	
	<i>Precoz (minoritarias)</i>	<i>Retardado (dominantes)</i>
<i>Complejo</i>	1. Éxito precoz	4. Aproximación sucesiva
<i>Simple</i>	2. Obreras	5. En precario
	3. De adscripción familiar	6. En desestructuración

Fuente: Antón (2006: 122)

1. Jóvenes con éxito precoz. Desarrollan sus transiciones de forma rápida y positiva, directamente hacia posiciones óptimas de empleo, mediante un proceso ascendente de promoción profesional. Es el caso de los que definen expectativas altas a la hora de vincular los estudios superiores y la carrera profesional, mediante la formación prolongada y las promociones maduradas en razón de la propia inversión educativa. Entre estos jóvenes se registran formas precoces de emancipación familiar, ya sea por movilidad geográfica, recursos disponibles u otras ventajas relativas a sus méritos y cualificaciones. Este tipo de emancipación es típica de las décadas de pleno empleo y de crecimiento económico fordista, la realizan sobre todo los miembros de las clases altas y en menor medida los de clases medias y trabajadoras, los cuales optan por la mayor inversión formativa para conseguir un posicionamiento social de prestigio o para mejorar su estatus respecto a la familia de origen. Entre ellos se pueden encontrar los que acceden a una plaza por oposición en el sector público o los que consiguen empleos cualificados en carreras relacionadas con las nuevas tecnologías. En la actualidad, este colectivo resulta ser numéricamente minoritario entre los jóvenes.

2. Jóvenes con trayectorias obreras. Realizan un pasaje rápido y directo de la escuela al trabajo, tienen una formación escolar corta y orientada a una inserción laboral en empleos manuales y pocos cualificados, más en el sector terciario que en el industrial, con posibilidades de carreras ordenadas dentro de una misma empresa. Sus trayectorias definen un horizonte social limitado, con ajuste simple de las expectativas, más en función de las ofertas de empleo existentes que de otras alternativas personales. Los itinerarios de los jóvenes obreros eran numéricamente mayoritarios en la época keynesiana-fordista para luego reducirse de forma considerable con el cambio productivo y llegar a caracterizarse, en la actualidad, como uno de los colectivos más vulnerables a la marginación social (más expuestos a la rotación laboral, a la flexibilización interna y externa y a la fragmentación de

³⁷ Piénsese, por ejemplo, en una inserción laboral relativamente precoz respecto a una inserción retardada, en un acceso rápido a situaciones de autonomía económica respecto a la prolongación de situaciones de dependencia, o en una proyección hacia la emancipación familiar respecto a la búsqueda de formas de cohabitación congruentes con la independencia residencial.

las carreras). Los jóvenes con trayectorias obreras suelen registrar una independencia residencial precoz en términos comparativos con los demás grupos, ya sea por movilidad geográfica o por nupcialidad temprana. Aun así, sus transiciones pueden ralentizarse por la escasez de recursos en el acceso a una vivienda de propiedad.

3. Jóvenes con trayectorias de adscripción familiar. Es otro tipo de trayectorias de éxito precoz, correspondiente a jóvenes cuyas familias tienen pequeños negocios por cuenta propia (por ejemplo empresas agrícolas, pequeños talleres artesanos o actividades como trabajadores autónomos) que suelen heredar de los padres (en la mayoría de los casos la herencia va al hijo mayor). Esta modalidad supone una emancipación rápida y una inserción laboral no problemática, con ajuste de expectativas simple y escasa vinculación con la educación post-obligatoria. Es un tipo de trayectoria minoritario y cada vez más residual: antes era una característica de los jóvenes que vivían en los pequeños centros urbanos y en las zonas rurales escasamente pobladas, ahora su difusión ha disminuido mucho a causa de los procesos de terciarización productiva y des-industrialización. Asimismo, hay contrastes entre las expectativas de los jóvenes, que a veces se han formado para otro tipo de empleo, y el negocio familiar que deberían heredar. Esta divergencia entre las perspectivas ocupacionales de las nuevas generaciones y las esperanzas de enclasmiento de los padres es particularmente evidente en las ciudades y entre los jóvenes inmigrantes de segunda generación.

Otro ámbito de adscripción familiar es lo que se refiere a familias de dirigentes o de profesionales que pertenecen a colegios específicos (por ejemplo médicos, abogados e ingenieros) y que transmiten a los hijos su capital social y su influencia para ocupar la misma posición en el mercado de trabajo. Se trata de modalidades informales de enclasmiento vía herencia del estatus de adscripción de los padres, se ejerce a niveles altos de la escala social y consiste en la reproducción de las jerarquías existentes. Estas trayectorias suelen interesar a una proporción más restringida y elitista de jóvenes, representan formas exclusivas y excluyentes de pertenencia y de movilidad ascendente a través de mecanismos de cierre social, como el mejor acceso a la educación reglada y los canales privilegiados de inserción. Su transición a la vida adulta se pondera con el mantenimiento del propio estatus y se retrasa hasta que no resulte conveniente o adecuada a sus posiciones de partida.

4. Jóvenes con aproximaciones sucesivas. Diseñan itinerarios con altas expectativas de mejora social y profesional, en un contexto donde las elecciones que toman les resultan imprevisibles y confusas, con un alto margen de error o riesgo en sus estrategias. Estas transiciones están caracterizadas por una escolarización prolongada, experiencias laborales previas, fracasos parciales en el tránsito escuela-vida activa e itinerarios discontinuos dentro del mercado secundario de trabajo. El reajuste de las propias expectativas (generalmente a la baja) es permanente y complejo, tal como la asunción gradual de logros parciales, adecuándose a las circunstancias del entorno. Se trata de trayectorias dominadas por una serie de “tanteos” y “ensayos-errores”, que influyen en el retraso de la carrera profesional y de la emancipación familiar a causa de una limitada disponibilidad económica y de una orientación personal incierta. Hoy en día, esta es la forma dominante de transición a la vida adulta, mantenida no sólo por los hijos de familias de clase media, sino también por los de familias trabajadoras y obreras que han invertido en su formación y educación superior y que pugnan por acceder a los empleos más cualificados. En ambos casos estos jóvenes dependen de sus padres y

registran prolongadas permanencias en el hogar, incluso en contra de sus deseos de emancipación, hasta que no consigan un trabajo estable o adecuado a su independencia y tenor de vida.

5. Jóvenes con trayectorias precarias. La inserción en la precariedad está definida por resultados escasamente positivos en el mercado de trabajo y en el proceso de emancipación. Estas trayectorias se han ampliado por la segmentación y la temporalidad laboral en las últimas décadas y están caracterizadas por una inestabilidad más prolongada que en el caso de las *aproximaciones sucesivas*. Se trata de jóvenes con expectativas altas y con trayectorias formativas más o menos largas y exitosas, que suelen retrasar su emancipación residencial hasta que no ajustan su posición en el ámbito laboral. La suya no es una situación de paro crónico o bloqueo, sino más bien de inseguridad e incertidumbre de cara al proceso de inserción, que por esta razón se queda suspendido e incompleto, caracterizado por la combinación de periodos cortos y frecuentes de desempleo, baja calidad del trabajo en función de su cualificación. Estas trayectorias requieren frecuentes actualizaciones formativas y profesionales porque con el pasar del tiempo los jóvenes van perdiendo capacidad competitiva en el mercado al devaluarse sus competencias iniciales, con la imposibilidad práctica de construirse un currículo ordenado y coherente. Suelen combinar periodos de estudio con empleos ocasionales, sobre todo para cubrir su sostenimiento básico. Conforme crece su edad, estos jóvenes no aumentan las posibilidades de movilidad ascendente, siguen retrasando la estabilización laboral y terminan con el reajuste a la baja de sus expectativas de promoción. En consecuencia, su emancipación queda estancada por no conseguir una autonomía personal definitiva y tampoco una independencia material duradera.

6. Jóvenes con trayectorias erráticas, de bloqueo o desestructuradas. En este grupo es posible identificar a los jóvenes que se quedan fuera de los circuitos formativos y de los segmentos laborales formales durante mucho tiempo, tras haber desarrollado itinerarios escolares cortos o con certificación curricular negativa (piénsese por ejemplo en los que no terminan el ciclo obligatorio de estudio o que no sacan alguna titulación). Sus expectativas de posicionamiento social de partida resultan ser bajas, mientras que las alternativas de mejora o de movilidad ascendente son escasas, con tiempos de emancipación más prolongados. Estas situaciones se agudizan especialmente si proceden de núcleos familiares problemáticos o desestructurados. El rasgo distintivo de estas trayectorias es el bloqueo sistemático ante la inserción laboral, con el consecuente riesgo de marginación social. La transición escuela-trabajo se caracteriza por situaciones de paro crónico, baja empleabilidad y permanencia en el mercado de trabajo secundario o en la economía sumergida. En muchos casos, estos jóvenes echan en falta las actitudes necesarias para una inserción laboral regular, por eso, se agrava su vulnerabilidad frente a las recesiones económicas y a los recortes de las plantillas de empresas. La ausencia de oportunidades de mejora puede también generarse con relación a la desafección personal provocada por su entorno y llevarles a situaciones de exclusión, como en el caso de los que viven en barrios marginales o conflictivos. Sin embargo, no todo fracaso escolar está destinado a esta trayectoria; en este sentido, sus relaciones más próximas y el desarrollo de su personalidad tienen mucho que ver con su capacidad y voluntad de inserción.

Cada categoría presenta caminos diferentes según la procedencia social de los jóvenes y sus respectivos historiales biográficos. Aunque los itinerarios obreros, las trayectorias de éxito precoz y las de adscripción familiar sean todavía destacables en los tiempos actuales, resultan

menos extendidos que hace treinta años y ocupan una posición tendencialmente recesiva respecto a las otras tres categorías.

Los itinerarios desestructurados se asimilan a situaciones de exclusión social que se reproducen con más intensidad entre las clases desfavorecidas. En las trayectorias precarias y de aproximación sucesiva hacia una integración socio-laboral estable se distinguen diversos segmentos de jóvenes, procedentes de clases medias como de clases populares. La mayoría de los que permanecen en situaciones de precariedad laboral, pues, presenta una serie de limitaciones y obstáculos para emanciparse como miembros activos y plenamente integrados en la sociedad. Estas dos categorías han aumentado su difusión en las sociedades europeas, especialmente en los países del área mediterránea, hasta llegar a plantear nuevas formas de vulnerabilidad entre los jóvenes (Flaquer, 2004; Cachón, 2005).

Los elementos novedosos que estas categorías plantean, en términos de debilitamiento de las condiciones de emancipación con respecto a las trayectorias anteriores, se ajustan a mi propuesta de análisis. Mi propósito es entonces concentrar la atención solamente en los jóvenes que desempeñan trayectorias de precariedad y de aproximación sucesiva, destacando cómo viven la inestabilidad laboral en un momento concreto de sus trayectorias.

2.6 Mi categoría de análisis: jóvenes-adultos entre universidad y trabajo

Los márgenes de edad se han hecho más borrosos y variables que en el pasado, en particular para el colectivo “joven”. Por una parte, se adelanta la aparición de la adolescencia, tanto desde el punto de vista biológico como cultural: los adolescentes inician cada vez con mayor antelación su maduración sexual y las llamadas “conductas de riesgo” como consumo de tabaco, alcohol y droga, y son intérpretes precoces de nuevos estilos de vida y tendencias que los adultos no siempre saben codificar (Leccardi y Ruspini, 2006).

Por otra, el término de esa transición se desplaza de modo gradual hacia el futuro, sin que exista alguna fecha límite, evento o rito de pasaje que indica la entrada definitiva a la vida adulta. Los estudios sobre juventud y las estadísticas nacionales amplían el rango de edades que circunscriben la juventud a medida que los procesos de transición a la vida adulta se dilatan y se posponen. El creciente retraso en la emancipación residencial aconseja incluir también el colectivo de entre 30 y 34 años a la más convencional cohorte joven de 16 a 29 años, reconociendo la existencia de un colectivo relativamente nuevo a medio camino entre juventud y adultez: los denominados jóvenes-adultos. Para aclarar la nueva condición juvenil y la inestabilidad laboral como uno de los rasgos característicos de la misma, me ocuparé con detenimiento de la situación social y vital de este grupo.

En concreto, mi categoría de análisis está compuesta por los que se encuentran en una franja de edad entre 25 y 34 años, no están plenamente emancipados, pertenecen a la clase media urbana, tienen una titulación formativa alta y un perfil ocupacional inestable.

En el pasado reciente la continuidad de la sociedad fordista favorecía tránsitos más cortos y lineales a las posiciones emancipadas con la comprobación de credenciales exclusivas (en términos de cualificaciones formales) y acumulativas (en términos de experiencia y de aprendizaje). Estos itinerarios garantizaban trayectorias muy pautadas, tanto en la salida como

en la llegada de las transiciones vitales, con altos índices de correlación entre la inversión educativa y el lugar ocupado en la jerarquía profesional.

Entre todos los itinerarios que componen el proceso de emancipación, la transición desde el sistema educativo al mercado de trabajo presenta una gran relevancia social y económica en los países desarrollados. Hasta hace unos años, dicho proceso consistía en un breve período entre la finalización de los estudios y la obtención de un empleo en una empresa que, en muchas ocasiones, era la misma donde el trabajador acababa jubilándose. En la actualidad, la inserción en el mercado de trabajo se ha convertido en una fase prolongada y de gran complejidad, en la que los jóvenes se mueven con frecuencia entre situaciones de actividad e inactividad, con mayor discontinuidad en sus carreras e incertidumbre en sus destinos.

Los criterios formales para participar en el mercado de trabajo son superiores a los que definían la mano de obra industrial. Tras la masificación de los ciclos educativos básicos, la formación post-obligatoria y la formación continua representan condiciones ineludibles hoy en día para tener una ocupación segura y de calidad porque fortalecen la empleabilidad del trabajador. La educación supone cada vez más una plataforma de alcance de bienestar, promoción laboral y social así como un valor añadido que confiere recursos para el desarrollo personal y para la socialización (Bernardi y Requena, 2005).

El auge de la “sociedad del conocimiento” en Europa y el mayor énfasis en el mercado postfordista sobre la capacitación profesional polivalente e inmaterial del trabajador son otros factores que, a nivel macro, han generado una gran demanda formativa en las últimas décadas. Esto ha fomentado la valorización del capital cultural institucionalizado³⁸ y, en consecuencia, el aumento de los niveles de educación entre las nuevas generaciones (sobre todo entre las mujeres), con crecientes tasas de inscripción a los ciclos educativos superiores.

Por ello, el interés de las ciencias sociales y económicas sobre las salidas ocupacionales de los titulados superiores y sobre el rendimiento del capital humano de los trabajadores ha crecido considerablemente en los últimos años (Teichler, 2004).

Los niveles superiores de capital cultural se han convertido en condiciones necesarias para seleccionar la mano de obra en los procesos de reclutamiento en la nueva economía. Un nivel más alto de instrucción facilita la movilidad social en ciertos sectores especialmente dinámicos (por ejemplo el terciario avanzado) y ayuda a competir y adelantar puestos en las diferentes colas del mercado de trabajo (Thurow, 1988).

³⁸ Es posible distinguir tres formas de *capital cultural* (Bourdieu, 1979):

Incorporado: es la forma fundamental de capital cultural, se refiere a las disposiciones duraderas del individuo (*habitus*) y se realiza personalmente. Su transmisión no puede hacerse por donación, compra o intercambio sino que debe ser adquirido mediante la pedagogía familiar y acumulado a lo largo de la vida. Por eso, su adquisición privada lo hace aparecer como propiedad innata del individuo.

Objetivado: es un capital cultural constituido por bienes tangibles (como libros, diccionarios, obras de arte, instrumentos y máquinas); puede ser transmitido desde el punto de vista jurídico, en forma instantánea (por ejemplo herencia o donación) o se puede conseguir a través del capital económico. Sin embargo, su apropiación material no implica la apropiación de las predisposiciones que actúan como condiciones para su correcta fruición: es decir, que no se transmiten de la misma manera una máquina y las habilidades y reglas que es necesario disponer para ponerla en función. Los bienes culturales suponen el capital económico para su apropiación material y el capital cultural incorporado para su apropiación simbólica.

Institucionalizado: esta forma de capital cultural confiere a su portador un valor convencional, constante y garantizado jurídicamente. El título escolar homologa y hace intercambiables a sus poseedores: esto posibilita establecer tasas de convertibilidad entre el capital cultural y el capital económico, garantizando el valor monetario de un capital formativo reconocido legalmente.

Sin embargo, no son suficientes para la integración en los segmentos primarios del mercado de trabajo, ni aseguran carreras profesionales ordenadas o de prestigio. No siempre la inversión formativa se resuelve, pues, en la colocación en puestos apropiados, sin que medie inestabilidad o sub-empleo antes de encontrar ocupaciones significativas (Cachón, 1999).

En paralelo, han ido apareciendo unos efectos no deseados relativos a la mayor acumulación de capital cultural³⁹, como es el caso de la progresiva inflación de las credenciales formativas. El problema es que al haber aumentado el número de jóvenes que poseen una formación universitaria, la cualificación mínima exigida para insertarse en el mercado sube, con lo que se produce una devaluación de los títulos superiores y un mayor desajuste entre el nivel de estudios, el tipo de contratación y la prestación laboral (Carabaña, 1996).

Aunque las titulaciones superiores garanticen la ocupabilidad de los jóvenes que hayan acabado con éxito los estudios superiores (Carabaña, 2000), se registra un paulatino aplazamiento de la estabilización ocupacional incluso entre ellos porque la demanda de trabajo a menudo contrasta con la escasa calidad media de los contratos de empleo que se ofrecen (Dolado *et al.*, 2000b).

Enzo Mingione describe esta ambivalencia: “El sistema laboral propone a la generación joven una amplia excedencia de empleos cada vez más fragmentados, ocasionales, temporales, a tiempo parcial, irregulares y secundarios, en relación con el número de jóvenes capacitados para ocuparlos y, por otro lado, un número cada vez más insuficiente de oportunidades de empleos primarios y fijos en relación con una oferta titular de un nivel educativo cada vez más elevado” (Mingione, 1993: 264). Esto significa que un aumento del nivel de formación exigido en el momento de la contratación, no significa, necesariamente, una modificación en el contenido de los puestos de trabajo, sino que puede ser consecuencia de un aumento general del nivel de formación de la sociedad.

El amplio abanico de las trayectorias que los licenciados pueden recorrer (por lo menos en teoría), gracias también a la creciente diferenciación de las profesiones emergentes, aumenta la calidad de las opciones perseguibles pero no facilita su logro. Al aumento del capital humano no siempre corresponde un aumento del volumen general de los puestos que se ofrecen, ni se cualifican mejor los empleos a los cuales pueden acceder los jóvenes-adultos titulados. Para los que residen en España e Italia se evidencian mayores dificultades en la estabilización ocupacional y en la posibilidad de tener un encuentro fácil y rápido entre capital humano y empleo respecto a las que tuvieron las generaciones anteriores y a las que tienen sus coetáneos con la misma cualificación en el resto de Europa⁴⁰.

En estos dos países, los licenciados de entre 25 y 34 años tienen que elegir entre una gama de profesiones potencialmente más amplia gracias a los mecanismos de flexibilización que acentúan la rotación laboral, pero esta cantidad no está relacionada con su cualificación real y tampoco se corresponde a los itinerarios recorridos por los licenciados de hace veinte años.

³⁹ De acuerdo con el modelo de la competencia para los puestos de trabajo (Thurow, 1988), cuando se necesitan menos trabajadores se reduce la oferta mediante el aumento de las cualificaciones exigidas a los candidatos para el mismo puesto. En consecuencia, la formación puede llegar a ser una necesidad defensiva para ellos a la hora de competir para el mismo. Pero a medida que aumenta la oferta de trabajadores con un mayor nivel de formación, los individuos son conscientes de que, para defender su nivel de renta y su posibilidad de empleo, han de mejorar sus propias cualificaciones.

⁴⁰ Vuelvo con más detenimiento sobre estos asuntos en los capítulos que componen la segunda parte de la tesis: “el contexto de emancipación español e italiano”.

Inevitablemente, ellos acaban con el no tener alguna certeza de poder rentabilizar su formación como quisieran.

El riesgo de no conseguir el tipo de inserción y estabilización laboral deseados influye en el aplazamiento de las trayectorias profesionales y favorece estrategias compensatorias a través de ulteriores grados de formación. La necesidad de plantearse soluciones para ser más competitivos y empleables fomenta entre los jóvenes titulados estrategias para explorar nuevas ofertas de empleo, acumular experiencias en otros campos y sectores, o acudir a cursos de especialización y de formación continua.

Esta exploración se caracteriza por tanteos y aproximaciones sucesivas a los sectores primarios del mercado y se intensifica durante los primeros años de su carrera laboral (Marchi, 2007). Por un lado, los aumentos en el nivel educativo a través de la enseñanza reglada o de las inversiones privadas en capital humano permiten a los jóvenes un mejor aprovechamiento de la flexibilidad laboral para completar la propia formación y secundar sus aspectos vocacionales. Por el otro, se pueden generar efectos de “aparcamiento” en el caso los empleos flexibles no les conduzcan a una estabilización o trayectoria profesional determinada. Las interacciones entre el plan laboral y el formativo no siempre se resuelven de forma clara y unívoca. Cada uno está llamado a moverse entre vínculos y oportunidades, en un contexto donde se han debilitado los sistemas tradicionales de protección y los cambios socio-económicos son tan rápidos que no siempre favorecen previsiones acertadas para el futuro.

Quien sigue estudiando participa más tarde en el mercado de trabajo, pero es cierto que con el pasar del tiempo se reducen las diferencias con los que han acabado antes los estudios por lo que se refiere a las tasas de ocupación, de estabilidad contractual, al nivel de salario y a la independencia económica y domiciliar (Cammelli, 2005). Aún así, los licenciados pueden suspender sus expectativas y prolongar su dependencia de las familias de origen hasta frustrar o dilacionar más de lo deseado su transición a la vida adulta. En este sentido, replantearse el itinerario profesional significa replantearse el mismo proceso de emancipación

Todos estos elementos problemáticos me sugieren la oportunidad de limitar mi estudio a los jóvenes-adultos que hayan acabado los ciclos superiores de educación y que están viviendo de manera inestable sus carreras laborales, tratando al mismo tiempo de articular su independencia y autonomía. Los argumentos aquí utilizados para los jóvenes-adultos titulados superiores de España e Italia y el conjunto de las características que describen su inestabilidad laboral y su contexto de emancipación (como explicaré en los siguientes capítulos) justifican la oportunidad de circunscribir mi análisis a sus casos específicos y dentro de estos dos países. En el siguiente apartado voy a enunciar las hipótesis que me guiaron en el trabajo de campo. El modelo analítico que en el cual resumo el ámbito de estudio y estas mismas hipótesis se ajusta a mis objetivos de investigación y a la categoría de jóvenes-adultos que he seleccionado, destacando sus trayectorias precarias y de aproximación sucesiva como rasgos emergentes de vivir la condición juvenil y la inestabilidad laboral.

2.7 Modelo analítico e hipótesis de trabajo

La literatura sociológica española e internacional insiste en la inestabilidad laboral como factor influyente en los procesos de emancipación de los jóvenes. Para afinar la propuesta de estudio formulada a finales del primer capítulo mi intención es partir de esta tesis, ya ampliamente comprobada desde un punto de vista empírico, y observar las manifestaciones de la precariedad entre los jóvenes-adultos titulados superiores.

El proceso de emancipación depende de la situación laboral de los jóvenes, por tanto, investigar sus itinerarios y trayectorias significa investigar también sus condiciones de inestabilidad relacionadas a las transformaciones del trabajo. Por esa razón, recorro a los relatos de mis entrevistados para interpretar la precariedad según cómo ellos planifican sus estrategias, toman decisiones y encuentran recursos y apoyo en sus transiciones.

Las hipótesis que presento a continuación modelan mi construcción analítica para ordenar estas mismas informaciones, se refieren a la categoría de análisis que he elegido y apuntan a cada uno de los tres ámbitos del proceso de transición a la vida adulta que quiero investigar. Por tanto, me ofrecen una descripción de las variables decisivas que he utilizado para agrupar a los jóvenes-adultos en tipologías interpretativas⁴¹: el tipo de residencia (en casa con los padres o en otro domicilio por cuenta propia, según el coste-oportunidad que les supone salir del hogar o quedarse), la coherencia entre su proyecto profesional y los estudios realizados y la disponibilidad de recursos activables en cada familia de origen. Esta última es *proxy* de la posición social de mis entrevistados, que distribuyo entre clase media-alta (para indicar una amplia disponibilidad de recursos) y clase media-baja (con referencia a una escasa o nula disponibilidad de recursos). En otras palabras, averiguo la transición residencial de los jóvenes-adultos estudiando sus planteamientos de coste-oportunidad, analizo su autonomía personal haciendo hincapié en el reto de la coherencia, mientras que dar cuenta de su disponibilidad de recursos implica recaudar informaciones acerca de su independencia.

A cada hipótesis hacen referencia dos dimensiones de dos distintos ejes que constituyen los aspectos identitarios, instrumentales e institucionales de la emancipación del joven y, al mismo tiempo, de su inestabilidad laboral, teniendo en cuenta el solapamiento entre la flexibilidad existencial y la inestabilidad laboral. Es así posible agotar los aspectos constitutivos de la precariedad seleccionados en el primer capítulo utilizando las representaciones de los mismos que el joven refleja en sus experiencias (*Figura 3*).

Los ámbitos que configuran la transición a la vida adulta son esferas de influencia directa de la inestabilidad laboral. Por eso, según mi perspectiva de estudio, investigar las estrategias de emancipación es la única manera para averiguar las manifestaciones de los aspectos “vulnerantes” o precarios de la flexibilidad, sin excluir a priori que esta pueda ser representada y elegida por el joven como oportunidad en su trayectoria personal. De esta manera, intento resolver las ambigüedades entre *flexibles* y *flexibilizados* y aclarar el coste personal y social de la inestabilidad laboral.

La articulación de estas hipótesis enlaza mi perspectiva teórica con el campo de análisis en el cual he hecho coincidir inestabilidad laboral y flexibilidad existencial, desde una perspectiva constructivista y de individualización estructurada y reflexiva. A continuación explico las

⁴¹ Véase la construcción de estas tipologías en el sexto capítulo, introductorio al trabajo de campo.

orientaciones interpretativas que estas hipótesis me han sugerido para analizar el material empírico recogido y descifrar las representaciones subjetivas de la inestabilidad laboral.

Figura 3: El modelo analítico



Fuente: elaboración propia

2.7.1 ¿En casa o fuera? El coste-oportunidad entre dependencia y emancipación

La juventud es una etapa densa de cambios y de decisiones que afectan no solamente al presente de un individuo sino también a su vida futura. La condición juvenil se caracteriza por estrategias heterogéneas e interacciones constantes entre el joven y el contexto en el cual se expresa, evalúa los pros y contras de sus opciones, toma decisiones y desarrolla sus itinerarios. El cálculo de coste-oportunidad entre dependencia y emancipación corresponde al equilibrio entre cómo los jóvenes quieren que sea su identidad de personas emancipadas (dimensión identitaria) y lo que sienten como “deber” respecto a salir de casa, tener una residencia autónoma y asumir responsabilidades para su bienestar personal e integración social (dimensión institucional). Averiguar por qué se quedan o dejan su hogar me permite discriminar diversas maneras de entender su condición y el papel que juega su situación ocupacional en esta transición. Me voy acercando así al estudio de sus elecciones racionales para observar cómo definen sus expectativas y se adaptan a la inestabilidad laboral.

El paso a la emancipación residencial debe considerarse a partir de su dependencia en casa de los padres. De acuerdo con Miguel Requena (2002 y 2007), se puede definir la *dependencia* como cobertura de necesidades básicas por parte de una entidad (individual o colectiva) que no coincide con el elemento dependiente. Esto significa que “se depende de la persona o del

grupo que proporciona los bienes, los servicios o las relaciones que satisfacen las necesidades que están en el origen de la dependencia de un individuo”.

Entre los jóvenes con trayectorias precarias y de aproximación sucesiva que siguen en casa, las ayudas de los padres son en función de las necesidades que tengan al encontrarse en una situación ocupacional de inseguridad. Su inserción inestable en el mercado de trabajo es, pues, uno de los factores determinantes para su estatus de sujetos todavía dependientes. Desde esta perspectiva, se especifica la dependencia como “el coste-oportunidad del sujeto dependiente de abandonar al agente que lo soporta, es decir, de eludir al individuo o grupo, a la persona o institución, que provee los bienes, servicios o relaciones con que se satisfacen las necesidades que dan lugar a su posición dependiente” (Requena, 2002: 21).

Utilizando las palabras de Michael Hetcher, se puede medir esta dependencia como “la diferencia entre el valor de la pertenencia de un miembro al grupo y el valor que él mismo obtendría de su mejor alternativa, teniendo en cuenta todos los costes relativos al cambio de su situación” (Hetcher, 1987: 46). Se entiende la dependencia familiar del joven como función de esa diferencia: cuanto más le cuesta adquirir fuera de casa los bienes y servicios para su emancipación, es decir, cuanto mayores son los costes de salida del hogar, tanto más se considerará dependiente. Cuando el precio de los bienes y servicios que le provee su familia disminuye, como por ejemplo en virtud de su mejora profesional o estabilidad ocupacional, sus costes de salida se abaratan y su dependencia se reduce⁴².

A este respecto, Hetcher hace notar que los padres no sólo suministran determinados bienes y servicios a los hijos, sino que les imponen también unas obligaciones en la forma de comportamientos, normas de conductas o estilos de vida “que habrá que insertar en el mismo cómputo de los costes diferenciales de dependencia-pertenencia, como saldo entre el conjunto de los beneficios y de los deberes para tenerle acceso” (Hetcher, 1987: 41). La dependencia familiar de los jóvenes resulta entonces del balance entre el “precio externo”, que ellos pagarían para emanciparse, y el “precio interno” relativo a determinadas restricciones u obligaciones en sus hogares de origen.

Los nuevos equilibrios intergeneracionales en los hogares hacen la permanencia en casa particularmente agradable y cómoda. A pesar de las cada vez más frecuentes rupturas emocionales o parentales (separaciones o crisis matrimoniales) de las familias “post-modernas” (Meil, 1999), los hijos viven en núcleos centrados en la provisión de su bienestar (Alberdi, 1999; López Blasco, 2003). Con la crisis de la natalidad ha crecido la proporción de las familias con hijos únicos en Europa, los cuales no deben compartir las atenciones de los padres con otros hermanos, están llamados a desempeñar pocas o ninguna tarea doméstica, disponen de servicios gratuitos de mantenimiento y alojamiento en sus hogares y no siempre

⁴² Diversos estudios econométricos han corroborados el peso relativo de distintos elementos para cualificar el cálculo de coste-oportunidad. Por un lado, para los casos italianos y españoles, algunos de los factores *non push* más importantes que se han detectado (es decir, aquellas variables que tienen un efecto positivo sobre la permanencia de los jóvenes en su hogar de origen) son el alto nivel salarial de los padres (Manacorda y Moretti, 2002), el trabajo doméstico de las madres, entendido como *public good*, (Díaz y Guillò, 2005) y la seguridad del empleo de los padres (Fogli, 2004); en otros casos, se han definido como más importantes factores *non pull* (es decir, aquellas variables que tienen un efecto negativo sobre la transición residencial) los altos costes de acceso a una vivienda (Giannelli y Monfardini, 2003) y la inseguridad laboral de los jóvenes, real (Fogli, 2004) o percibida (Ichino *et al.*, 2004) en el mercado de trabajo. Estas referencias confirman la importancia del rol que los jóvenes cubren en el mercado de trabajo como elemento discriminante para sus trayectorias de emancipación y serán profundizados, desde una perspectiva sociológica, en los capítulos de la segunda sección de la tesis.

están obligados a dar su contribución para los gastos comunes (Saraceno y Naldini, 2001). De hecho, en Italia y en España es mayoritaria la proporción de los jóvenes que viven en casa y disponen para sí de la totalidad del dinero que ganan (Pisati, 2002; Camarero *et al.*, 2006) mientras que la creciente independencia doméstica de los ancianos ahorra a las familias cargas añadidas de gasto y de cuidado, liberando recursos que pueden destinarse a los hijos y prolongar su dependencia (Requena, 2007).

Las relaciones entre padres e hijos son menos autoritarias y jerárquicas que antes: hay más diálogo y equilibrio entre las generaciones porque los padres son más conciliantes y permisivos (Meil, 2000)⁴³. Tras la crisis del patriarcado tradicional (Flaquer, 1999) son minoritarias las familias donde los padres imponen unilateralmente sus criterios sin discutir las decisiones de los hijos (Gil Calvo y Garrido, 2002). Más bien, se refuerza un entramado de responsabilidades compartidas, con espacios amplios de autonomía, en el consumo de tiempo libre y en el respecto de la intimidad personal, y con ventajas a las cuales los jóvenes no quieren renunciar como una residencia gratuita, el disfrute de cuidados cotidianos y la posibilidad de consumir o ahorrar mientras que estén cubiertas sus necesidades primarias.

A partir de estas situaciones de dependencia, hay que considerar también las interpretaciones de los jóvenes con relación al propio historial personal y a las soluciones posibles y alternativas de emancipación (Linde, 1993). Por un lado, ellos tienden a maximizar las oportunidades que tengan a disposición, buscar un nivel de vida mejor o como mínimo reproducir la posición social de la familia de origen y evitar movimientos descendentes en la escala social (Bernardi, 2006). Por el otro, esta maximización no es completa, puesto que en la construcción de sus estrategias pueden faltar todas las informaciones que necesitan para elegir las opciones mejores o ignorar la existencia de otras soluciones. Se trata, entonces, de una “racionalidad limitada”, con lo cual estos jóvenes sólo pueden maximizar lo conocido al margen de las demás consecuencias o alternativas referidas a todo lo que no se les ha dado saber. Además, a la hora de tomar decisiones, expresan preferencias y valoraciones personales que influyen en el planteamiento mismo de sus transiciones que no se encuadran sólo en lógicas perfectamente racionales desde una perspectiva de coste-oportunidad.

Requena se declara más escéptico sobre este punto, porque considera que los estados subjetivos de los jóvenes no son necesarios para explicar sus estrategias de emancipación. En mi opinión, en cambio, el elemento subjetivo es imprescindible en el marco del individualismo estructurado y del constructivismo que he elegido como enfoques de análisis para matizar las interpretaciones del fenómeno investigado.

Otros elementos que intervienen en las decisiones de los jóvenes acerca de su emancipación son los que se refieren a las relaciones paterno-filiales y a las expectativas del entorno social y cultural al cual pertenecen. La familia y el contexto juegan un papel determinante en la estructuración de sus pautas de inserción, así como en la definición de las posiciones socio-laborales que ocupan y a las cuales pueden aspirar, como adultos y como individuos

⁴³ Es posible resumir la evolución de la relación paterno-filial en los últimos '60 años a través de cuatro tipos de familias: la *familia autoritaria* (la de nuestros abuelos) basada en modelos educativos y en disciplinas a las que los jóvenes tenían que adherir obligatoriamente; la *familia autorevole* (la de nuestros padres) cuyas confianzas paterna dependía del buen ejemplo y de la credibilidad del hijo; la *familia negociada*, basada en la lógica “si haces esto entonces te mereces una compensación” (por ejemplo: “si sacas buenas notas en la escuela te compramos el coche”); la *familia solidaria*, con los padres siempre presentes y siempre a disposición para cualquier exigencia de los hijos, independientemente de la conducta que ellos lleven (Meil, 2000).

integrados. Al ser una creación personal y social, su identidad se configura en el marco de estas dos esferas de influencia, emocional-afectiva y normativa.

Se establece así una dinámica reflexiva que hace hincapié en la confrontación del joven con su “otro generalizado”⁴⁴. Cada uno tiende a interiorizar las actitudes de los demás hacia su comportamiento social, es decir, “refleja” cuanto los miembros de su entorno le expresan según las posiciones que ocupa y los roles que esperan que desempeñe. En esta dinámica, el joven desarrolla sus itinerarios gracias a indicaciones que no son originariamente suyas porque las ha asimilado interactuando con los demás. Ello significa que de su relación con la sociedad aprende a aclarar sus objetivos, tomar decisiones, diseñar estrategias, realizar sus itinerarios y justificarlos a sí mismo y a los demás.

Tanto en su familia como con respecto al más amplio contexto social, el joven está llamado a ser responsable de la calidad de su emancipación e inserción laboral. Su integración se estructura alrededor de una serie de referencias a las cuales tendrá que ser receptivo para salir de casa: le tocará, por ejemplo, buscar una vivienda digna, tener un trabajo significativo que le proporcione suficientes recursos para ser independiente y comprometerse en su cuidado personal, reduciendo las necesidades de asistencia, de cara a la perspectiva de formar una nueva unidad familiar, por cuenta propia. El joven preferirá retrasar su emancipación hasta que no haya logrado todo esto y en la medida en que le resulte preferible quedarse en casa.

Si se encuentra en un contexto donde su dependencia familiar prolongada no viene estigmatizada, por el hecho de ser una conducta aceptada tanto a nivel social como en el mismo hogar, él interiorizará esta actitud para justificar sus conductas frente a condiciones exteriores poco halagüeñas para emanciparse como el encarecimiento de la vivienda y la inestabilidad ocupacional.

Siguiendo este planteamiento y aplicándolo a nivel micro, autores como García-Montalvo (*et al.*, 2002 y 2006) y Danilo Catania (*et al.*, 2004) han mostrado que si el joven percibe positivamente las oportunidades laborales existentes en el mercado de trabajo, se resistirá a la inestabilidad saliendo de casa de todas formas o reiterando su demora hasta que no encuentre una ocupación mejor o no establezca la que ya tiene. En cambio, él mismo denunciará la imposibilidad de realizar sus transiciones si percibe que el mercado de trabajo no le pone en condición de desarrollar una vida adulta de forma estable y segura.

La inestabilidad laboral puede interpretarse con argumentos diversos, plausibles y a veces complementarios, para justificar las estrategias de emancipación en términos de no culpabilidad (“no es mi culpa si no puedo salir de casa”) o de victimización (“la precariedad laboral me impide salir de casa como quisiera”). Estos ejemplos nos llevan a la raíz de conductas tal vez acomodadas entre los que se quedan en casa, sin plantearse alguna opción o necesidad de cambio residencial, aunque tengan las condiciones para hacerlo. Más bien ellos

⁴⁴ Este concepto ha sido originariamente formulado por un autor clásico de la sociología norteamericana como George H. Mead (y sucesivamente elaborado por Herbert Blumer) para referirse a una emanación de nuestra identidad vinculada estrictamente con nuestro proceso de interacción social y simbólica. Consiste en identificar un punto de vista exterior a nuestra percepción directa e incorporarlo como si fuera el nuestro. En las acciones de los demás miembros de nuestro entorno social podemos ver reflejada nuestra línea de conducta y los roles que ellos se esperan de nosotros en términos de comportamientos, maneras de comunicar y actitudes que estructuran el campo de interacción de todos los actores sociales. Cada individuo lleva interiorizados estos elementos en la forma de normas compartidas, basándose en el punto de vista del otro. Es así que ellos pueden tener conciencia de sus posibilidades según los límites que el otro establece, influyendo en las preferencias y en el desarrollo de sus decisiones prácticas.

desvían conscientemente su emancipación para construir una cierta autonomía dentro del hogar, con el consentimiento y la complicidad de los padres (Santoro, 2002).

El coste-oportunidad relativo a la opción de salir de casa se vuelve aún más complejo por las influencias “ambientales” (familiares y sociales) sobre la forma misma de entender y planificar el propio recorrido vital. Los jóvenes pueden aceptar, rechazar o negociar cualquier modelo de emancipación que les venga socializado, pero siempre deberán dar cuenta de las elecciones que tomen o descarten, según los propios *habitus* y según los marcos de integración a los cuales aspiran, incluso más allá de la mera maximización racional.

Esto significa observar aquellas prácticas razonables, más que perfectamente racionales, en un contexto caracterizado por una endémica incertidumbre. La diferencia entre lo racional y lo razonable es sutil pero sustancial: con la primera perspectiva se busca percibir una determinada situación y sacar juicios generales y unívocos; con la segunda, se considera una aproximación más subjetiva a la situación del joven, presentando múltiples matices o intereses entre los cuales no es posible establecer alguna jerarquía. En consecuencia, se supone un comportamiento conveniente bajo determinadas circunstancias y que no se desprecia hasta que no sea refutado o no encuentren alternativas mejores.

La heterogeneidad de estas racionalidades prácticas para salir de casa, con respecto a las valoraciones del cálculo entre costes y oportunidades, corresponde a una representación articulada de la condición del joven y, por ende, de su manera de interpretar la precariedad. Con este planteamiento complemento la lógica racional porque la considero poco dúctil desde un punto de vista empírico, básicamente por cuestiones relativas a su parcialidad explicativa.

Asimismo, abarco distintos campos para apreciar las posturas subjetivas del joven respecto a sus “otros generalizados” (principalmente familia y contexto de emancipación) y a su situación ocupacional. La percepción de su inestabilidad laboral se inserta en un doble marco de referencia: por un lado, él se confrontará con las expectativas y las aspiraciones que tiene respecto a su identidad y calidad o estilo de vida; por el otro, no podrá eximirse del respetar las normas, los deberes, las expectativas y las responsabilidades adultas que están cultural y socialmente establecidas y que les han sido socializadas.

2.7.2 Formación y trayectorias profesionales: el reto de la coherencia

En la primera hipótesis he hecho referencia a la transición residencial del joven-adulto para averiguar el planteamiento (racional o razonable) de sus estrategias de emancipación. En este apartado insisto en la orientación que él quiere dar a su trayectoria, buscando un equilibrio entre lo que quiere hacer (dimensión profesional) y lo que puede ser en su vida (dimensión de la planificación vital o del *functioning*). Más en concreto, miro la transición hacia la autonomía en términos de salida profesional coherente con los estudios realizados.

Es importante enunciar brevemente las premisas teóricas de lo que he definido como “reto de la coherencia”, haciendo hincapié en los paradigmas que insisten en el proyecto individual y biográfico para entender la nueva condición humana. Según Bauman (2001 y 2004) la mayor libertad del actor social hoy en día supone una inversión de la relación entre seguridad y libertad que ha regido la segunda mitad del siglo pasado: si el hombre moderno renuncia a

parte de su libertad para conseguir una mayor seguridad, en la sociedad actual el individuo prefiere sacrificar buena parte de su seguridad para conseguir mayor libertad de acción.

Como he descrito en el primer capítulo, los cambios macro-sociales desarrollan riesgos sin que los agentes del cambio (mercado e instituciones) se hagan responsables de los efectos colaterales que estos pueden suponer. Los individuos asumen estos riesgos al amparo de sus posibilidades y capacidades de reacción. Fallar en las trayectorias vitales significa para ellos no ser capaces de capitalizar la propia autonomía y quedarse perdidos o desorientados en la multiplicidad de itinerarios que tienen a disposición. La libertad acaba así con inhibir sus mismas decisiones (Devadason, 2007).

La realización personal del joven-adulto no se limita a la elección de las oportunidades que considera mejores para su bienestar, más bien depende del orden y de la importancia que estas tienen en su existencia como también de su compromiso entre libertad y seguridad.

La capacidad de acción libre e intencional no depende solamente de la cantidad de opciones disponibles, en el sentido de libertad de los vínculos tradicionales, sino de la solidez del sistema que reglamenta el proceso decisional y hace viables unas determinadas estrategias más que otras (Negri, 2002). En ausencia de este sistema, cada joven plantea unos enlaces para articular sus elecciones y dar sentido a las propias trayectorias. Se trata de lazos indispensables -en un plan cognitivo- para reducir la complejidad, orientarse entre la multiplicidad de las alternativas posibles y concretizar los propios itinerarios biográficos (Dahrendorf, 1995).

Es entonces necesario investigar los elementos que caracterizan estos enlaces o que los fragilizan dentro del proceso de recomposición individual (Casal, 2000; Bauman 2001)⁴⁵. Por recomposición individual entiendo la capacidad del joven-adulto de definir la propia identidad y autonomía, no solo en términos profesionales (quién puedo ser) sino más bien como planteamiento del propio destino (es decir, qué voy a hacer con mi vida). Otra vez, como en el caso del cálculo coste-oportunidad, nos encontramos frente a una tensión para el individuo a la hora de otorgar significado a las propias acciones y justificarlas a sí mismo y a sus referentes sociales (“otro generalizado”). Es así que cada uno se considera legitimado y motivado en la formulación del propio proyecto y de los medios para realizarlo, explicando al mismo tiempo los itinerarios recorridos, en manera retrospectiva, como también el alcance de los destinos futuros (Linde, 1993)⁴⁶.

La elección de una trayectoria laboral es central en la vida del individuo y en su manera de presentarse y relacionarse con los demás. En el caso de los jóvenes-adultos titulados el problema no es simplemente acceder a un empleo, sino estabilizar la posición adquirida, tener

⁴⁵ “La exigencia y la búsqueda de estos enlaces es aun más relevante en una época en que la esfera pública y el ámbito social vienen abandonados por la acción del Estado a nivel cultural, moral e ideológico no sólo a causa de la espontánea acción de los procesos de globalización, sino también a causa de la libre y generalizada adhesión al pensamiento liberal-liberista” (Cesareo, 2005: 15).

⁴⁶ A este propósito, son siempre actuales los cuatro fundamentos de la acción social, formulados por Max Weber, y que pueden estar determinados: afectivamente; tradicionalmente y por costumbres sociales; en manera racional respecto a un valor, independiente de las consecuencias de la acción; o en manera racional respecto a un objetivo o consecuencia preestablecidos. En mi estudio matizaré el reto de la coherencia como acción racional que se acerca a esta última modalidad. Sin embargo, para mantener la perspectiva del individualismo estructurado y no correr el riesgo metodológico de centrar demasiado la atención sólo en el sujeto y perder de vista las influencias del contexto, destacaré la construcción de significado del proyecto individual en términos de coherencia, al amparo de las alternativas profesionales y de emancipación del joven.

un trabajo de calidad que les garantice un bienestar duradero, una identidad profesional propia así como la posibilidad de mejorar su movilidad social y rentabilizar los estudios cursados.

La obtención de adecuados niveles de capital humano asegura la igualdad de oportunidades para todos en un contexto que exige mayores credenciales formativas, pero el mercado de trabajo no hace que todos puedan realizar lo que se proponen o esperan. El capital humano y formativo en general, y la titulación académica en particular, son referencias centrales y de prestigio en el imaginario colectivo. Normalmente, quien invierta mucho (tiempo, dinero y dedicación) en su formación, luego apuesta aun más por ella, con la esperanza de utilizarla en su trayectoria laboral para mejorar o mantener su posición social de partida⁴⁷.

Una vez más, se trata de desarrollar un conjunto de itinerarios cuya orientación depende de cómo el joven percibe e interactúa con su estructura de oportunidades, ponderando sus opciones y decisiones concretas. En un escenario ocupacional variable y discontinuo, la estabilidad es una característica que se desplaza de la estructura al individuo. Si no se puede confiar en la estabilidad del mercado de trabajo, el joven puede contar con la estabilidad de sus intenciones u objetivos, ajustando sus orientaciones a las circunstancias y a sus prioridades. A este respecto, Erving Goffman (1987) ha descrito la contradicción entre las expectativas subjetivas y la escasez de las posiciones sociales disponibles. En su opinión el sistema educativo eleva las expectativas de los individuos debido a la creencia de que “todos podemos conseguirlo”, lo cual es verdad en teoría pero no en la práctica, dado que no siempre se dispone de ocupaciones que proporcionen salidas inmediatas y a la altura de lo que esperan los titulados superiores, en términos profesionales y de enclasmiento.

La transición universidad-trabajo en algunos contextos nacionales (como por ejemplo en España e Italia) no está exenta de dificultades: los recorridos de inserción se dilacionan en el tiempo y los primeros años de carrera laboral están marcados por largas fases de aprendizaje práctico y de inestabilidad ocupacional. Por esa razón, el joven puede desarrollar mecanismos de “enfriamiento” (*cooling out*) de las propias aspiraciones, tras comprobar las posibilidades reales que tengan correspondencia entre el sistema educativo (meritocrático y credencialista) y el mercado de trabajo (competitivo y flexible).

Las dinámicas de “enfriamiento” pueden ser espontáneas e individuales, o más bien inducidas por mecanismos institucionalizados (como barreras formales, normativas estrictas o parámetros de evaluación), en el caso de una disponibilidad de empleo limitada o selectiva, o más bien a discreción de los empleadores, según criterios de reclutamiento que pueden ser incluso informales y arbitrarios. Los jóvenes apuestan por su credencial formativa y aceptan la selección como justa, esperando que esté fundada en diagnósticos transparentes y objetivos. El socavamiento de esta confianza les provoca desafección y contribuye a reducir sus aspiraciones a pesar de que estén avaladas por los méritos que han logrado con sus estudios.

Considero las argumentaciones de Goffman plenamente actuales y útiles para analizar las influencias de la inestabilidad laboral en el proceso de emancipación de los jóvenes-adultos titulados superiores. Mi hipótesis es que el “enfriamiento” de las expectativas de carrera laboral y de enclasmiento que ellos realizan es una manifestación del debilitamiento relativo

⁴⁷ Como anota Spilerman (véase primer capítulo) la inversión óptima en capital humano en el pasaje de un trabajo a otro maximiza la renta que se logra a lo largo de la vida laboral. Por esa razón los rendimientos del capital humano suelen ser bajos a principio de la vida laboral, pero el trabajador confía en la movilidad ascendente aplazada según vaya desarrollando su carrera profesional.

de sus estrategias inducido por su situación ocupacional inestable, inadecuada e insuficiente⁴⁸. Por eso, si la inestabilidad laboral influye en el “enfriamiento”, todos los que reduzcan sus expectativas o cambian sus estrategias a la baja por el hecho de tener un historial laboral atípico, y se encuentran sin otras alternativas, están sumisos a condiciones de precariedad.

Es importante considerar separadamente los que “enfrian” sus expectativas de los que las mantienen para interpretar las diferentes percepciones acerca de su proceso de emancipación. Asimismo, es posible destacar los diferentes ajustes que ellos ponen en marcha, según que consigan una inserción laboral en la cual poder aprovechar los estudios realizados o prefieran trabajar en algo no congruente con su formación previa.

En mi investigación he relacionado la coherencia de cada joven-adulto con los estudios que ha madurado durante los años universitarios. El *grado académico* es entonces mi punto de referencia para discriminar entre los coherentes y los no coherentes, según su manera de valorar sus carreras ocupacionales (sean externas o internas) en el mercado.

Los coherentes persiguen una lógica profesional que a pesar de la inestabilidad laboral puede ser lineal, continua y acumulativa a partir de la educación realizada. Estas situaciones son favorecidas por la prolongación de los ciclos educativos: los itinerarios formativos se han hecho más complejos que en el pasado, los currículos son flexibles, hay mayor diversidad en las enseñanzas académicas y en las salidas profesionales (Müller y Wolbers, 2003). Por otra parte, describir itinerarios formativos erráticos o no coherentes constituye un riesgo entre los jóvenes estudiantes con abandonos y reingresos, retrasos universitarios o aspiraciones sobredimensionadas seguidas por inercias escolares y frustraciones personales.

Sin embargo, otros pueden ser no coherentes de forma consciente y positiva, porque les supone entrar en el mercado y optar por destinos que no tienen nada que ver con los contenidos de su cualificación académica. Más bien, valoran las propias expectativas e iniciativas según la variedad de los gustos, de las ilusiones o de las conveniencias que tengan (Dalla Zuanna, 2001). Aparte de los que no están interesados en seguir recorriendo los itinerarios formativos realizados, considero no coherentes también aquellos jóvenes-adultos que se plantean nuevas orientaciones en sus trayectorias. Es este el caso de quien emprende estudios de postgrado cuyos contenidos son completamente distintos de los cursados en la licenciatura, o diseñan recorridos profesionales autónomos haciendo hincapié en actividades que no están regladas por el sistema educativo formal.

No hay ninguna jerarquía entre coherentes y no coherentes, se trata más bien de una manera para identificar diferentes estrategias y diferentes aproximaciones a los itinerarios recorridos como también a los que quedan por recorrer. Es plausible entonces considerar otros significados y percepciones que influyen en el replanteamiento de sus proyectos existenciales. Quien se declara no coherente con sus estudios universitarios puede “enfriar” el encuentro (*matching*) entre su titulación y su empleo para focalizar sus esfuerzos en otros ámbitos laborales o, al revés, atribuir más importancia a otros eventos personales. Es este el caso de las mujeres licenciadas que concilian su carrera laboral con el planteamiento de la maternidad

⁴⁸ No es lo mismo hablar de *carrera* y de *biografía laboral*. La *carrera* es la sucesión de puestos que va ocupando el trabajador durante su vida laboral. La *biografía laboral* es la sucesión de estados en relación con la actividad que un individuo desempeña a lo largo del tiempo. Sin embargo, el reto de la coherencia puede aplicarse en ambos casos, a la hora de referirnos a una carrera externa o a una carrera ordenada en el mercado interno de trabajo, respectivamente.

o también el de los que obtienen el título académico sólo por una cuestión de prestigio o interés personal, sin utilizarlo prácticamente en función de una específica profesión.

Ambos, coherentes y no coherentes, pueden encontrarse en situaciones laborales por debajo de su titulación y desarrollar tareas no acordes con su cualificación⁴⁹. Sin embargo, el juicio acerca de estos casos es independiente de la posición de coherencia o no coherencia en sus trayectorias profesionales. Un joven-adulto titulado puede estar desarrollando tareas por debajo de su cualificación pero a la vez tener una perspectiva de carrera coherente: esta situación le sugerirá una valoración positiva acerca de su condición porque aprecia más el sentido de su profesión en el propio proyecto biográfico que sus concretas condiciones de trabajo. Por el contrario, un joven sobrecualificado y no coherente se siente más afectado por no desarrollar prestaciones equiparadas con sus estudios porque otorga un significado negativo al trabajo que desempeña, respecto a otras alternativas de empleo u otras prioridades de realización personal.

La evaluación de la propia situación ocupacional de cara a las trayectorias futuras se ajusta al tipo de “enfriamiento” que el joven-adulto puede implementar, así como al orden de las transiciones que quiere desarrollar en su proceso de emancipación y al peso que atribuye a la inestabilidad laboral como freno o recurso para su bienestar. En la medida en que un joven vincula con coherencia su biografía formativa, trayectoria laboral y expectativas futuras, se alejará de percibirse en una condición de vulnerabilidad, incluso cuando considera que su prestación laboral es sobrecualificada e insegura.

No me interesa verificar el cumplimiento de las ambiciones de los jóvenes-adultos con trayectorias precarias o de aproximación sucesiva, sean ellos coherentes o no coherentes. Más bien es importante ver cómo equilibran sus retos profesionales y personales: solamente así podrán testimoniar las influencias de la inestabilidad laboral en su proyecto de vida.

2.7.3 El colchón familiar y la disponibilidad de recursos activables

La familia de origen, nuclear o extensa⁵⁰, es referencia fundamental del joven a lo largo de su emancipación porque es unidad básica de convivencia, grupo primario de socialización y fuente de recursos, solidaridad y apoyo. El cuidado de los jóvenes dependientes se tiene que entender en el marco de un *pacto intergeneracional* regido por costumbres y tradiciones culturales y fundado en la confianza mutua entre los miembros de un mismo hogar.

⁴⁹ El fenómeno de la sobrecualificación se puede analizar comparando el nivel educativo de los jóvenes que trabajan por cuenta ajena con el nivel de estudios que las empresas les han exigido para ser empleados; mientras que en el caso de los jóvenes que trabajan por cuenta propia, se compara su nivel de estudios con lo que ellos mismos consideran más apropiado para desarrollar correctamente su actividad (Serracant, 2005).

⁵⁰ Es posible distinguir entre: el *núcleo familiar*, la unidad reproductiva tradicional (el grupo social destinado a la procreación, crianza y socialización de los hijos) o más bien el conjunto de personas que cohabitan en el mismo hogar, con relación de pareja y/o padres-hijos entre ellos; la *familia* en un sentido más amplio, es la institución social formada por el conjunto de personas que cohabitan en el mismo hogar, cualquiera sea su vínculo de parentesco que les une (puede ser constituida también por una sola persona) que mantiene relaciones regulares entre sus miembros como grupo primario; la *familia extensa*, donde conviven miembros de más de dos generaciones con relaciones de parentesco, y los *hogares múltiples*, constituidos por dos o más núcleos conyugales; las demás *redes* de solidaridad y apoyo, como los amigos, el grupo de pares, las parejas, es decir, todas aquellas personas que constituyen lazos o vínculos interpersonales cercanos y significativos para el joven.

Este pacto está en la base de la reciprocidad, cohesión e integridad que definen la “familia fuerte”, típica de las sociedades del sur de Europa (Reher, 1998), y siguiendo la línea de descendencia genealógica cubre los tres tramos del ciclo vital: los adultos se dedican a la asistencia de las personas mayores y de los hijos conscientes que sus padres en el pasado han hecho lo mismo por ellos y seguros de que sus hijos se comportarán en la misma manera cuando ellos se retirarán de la vida activa.

A través de las relaciones familiares se redistribuyen obligaciones y se transfieren recursos entre los componentes del hogar. Al variar las situaciones contingentes de necesidad de cada miembro surgen reajustes internos, con redefinición de roles y deberes y recalibración de las prioridades de intervención. La familia es entonces una institución flexible, comprensiva e integrante, capaz de adecuarse a las presiones que pueden originarse de los riesgos sociales.

Las transferencias se fundamentan en recursos que varían por calidad y cantidad, dependiendo del tipo de hogar (estructura, composición y ligámenes de parentesco), como también por las modalidades de su transmisión y por la movilidad social que pueden favorecer o inhibir.

Ya desde las sociedades industriales, en las familias trabajadoras, los padres tratan de colocar a sus hijos en las clases superiores o esperan que ellos reproduzcan la misma posición social heredada atendiendo el sistema formativo. Por eso, las familias pueden intensificar su esfuerzo económico para invertir en la educación de los hijos, confiando en la adquisición de los conocimientos que les permitan ocupar posiciones de fuerza en el mercado de trabajo o por lo menos equivalentes a las que ellos ocupan⁵¹.

Hoy en día, el retraso y el aplazamiento de la emancipación afecta a los jóvenes de diversas extracciones sociales, aunque sea en proporciones diversas, a confirmación de perspectivas de salida más difíciles que en el reciente pasado y de nuevas oportunidades de prolongación de la dependencia en casa (Gil Calvo, 2005). Los de clases acomodadas aceptan prolongar su dependencia familiar hasta edades cada vez más tardías⁵² para planificar una salida óptima de casa y alcanzar un nivel de vida no inferior a la que disfrutarían si se quedaran. Estas opciones dependen de los cálculos de coste-oportunidad y de sus posibilidades de enclasmiento. En cambio, los de clases bajas en sus familias pueden contar con más limitadas ayudas materiales, por eso suelen salir antes, constituyen un hogar por cuenta propia y participan en el mercado de trabajo más temprano.

La cobertura familiar de las necesidades de los jóvenes implica una serie de transferencias intergeneracionales descendientes (de los padres a los hijos) cuyo valor es posible resumir en bienestar y sustentamiento, aunque difícilmente se pueda cuantificar de manera cierta. Más bien, retomando y ampliando la tipología clásica formulada por Bourdieu (1983) es posible distinguir una variedad de recursos en la forma de capital:

⁵¹ Es posible llegar a esta conclusión utilizando las sugerencias procedentes de los estudios de Boudon (1983), Goldthorpe y Erikson (1992) sobre desigualdad de las oportunidades educativas, laborales y de movilidad social entre distintas generaciones. Asimismo, es útil hacer referencias a recientes contribuciones que han hecho hincapié en estas referencias como Ranci (2003), Bernardi (2007), Requena (2007).

⁵² Se entiende emancipación tardía como “la situación en la que viven los jóvenes que dilatan la salida del hogar familiar más allá de lo que hacen otros coetáneos suyos y comparativamente con generaciones precedentes. El término *tardía* alude a la edad objetiva de este grupo de jóvenes que se hallan entre la treintena y la cuarentena (...) En el marco de los factores que hacen posible la emancipación tardía se encuentran entrelazados los motivos económicos y las actitudes y valores mantenidos por los jóvenes (obviamente relacionados con la socialización recibida)” (Navarrete, 2006: 159).

- Afectivo: intangible y no contabilizable, se refiere a la carga emotiva que caracteriza la relación paterno-filial en la forma de sentimientos de solidaridad, complicidad y empatía;
- Social o relacional: el conjunto de relaciones interpersonales, más o menos informales o institucionalizadas, como contactos significativos a los cuales el joven puede acudir en caso de necesidad o para desempeñar sus estrategias de emancipación, de inserción laboral y de enclasmiento⁵³;
- Cultural o simbólico: en su versión de capital incorporado, objetivado o institucionalizado;
- Económico o patrimonial: se contabiliza y cuantifica con más simplicidad que los demás, comprende todas aquellas transferencias que el joven recibe de sus padres en la forma de préstamos, financiaciones, regalos, herencias y capital inmobiliario.

Aparte el primer tipo de capital relativo a la motivación psicológica y al fortalecimiento emotivo, las transferencias de capital social y cultural son elementos básicos del *habitus* transmitido de una generación a otra.

Cada joven desarrolla su capacidad estratégica según la ayuda que la familia le pueda poner a disposición, para un tiempo más o menos largo y con una generosidad más o menos incondicional. El capital económico influye en lo que materialmente él pueda hacer (dimensión instrumental) y prelude a diferentes soluciones de bienestar, independientemente de su posición laboral, para considerarse tutelado frente a los riesgos de infortunio o enfermedad y a la cotización en sistemas de previsión social (dimensión institucional).

La decisión de emanciparse depende entonces del resultado entre los recursos disponibles y las aspiraciones relativas al nivel de vida que se considere aceptable. Este planteamiento hace hincapié en la formulación originaria de Richard Easterlin (1976) y supone que las preferencias individuales varían con las aspiraciones relativas al estándar de vida y al tipo de transiciones que se quieran mantener y con los recursos activables o a su alcance para poderlas desarrollar⁵⁴. En este sentido, por ejemplo, un joven con trabajo inestable, desempleado, con un salario insuficiente o sin la posibilidad de cotizar de forma continua para prestaciones sociales podrá acudir a las reservas económicas familiares.

Para matizar la disponibilidad de recursos que se pueden activar y para mantener una cierta homogeneidad entre el colectivo de jóvenes-adultos que pertenece a mi categoría de análisis, tomo en consideración sólo las familias procedentes de clases medias urbanas.

Con la des-estructuración de la descendencia sucesoria familiar y la progresiva individualización de las biografías de emancipación, los jóvenes procedentes de familias de profesionales urbanos⁵⁵ están asistiendo a mayores dificultades en el acceso a sectores cualificados y más rentables del mercado de trabajo. Aunque hereden su posición social de

⁵³ Marc Granovetter en su estudio clásico sobre el capital social (1973) distingue entre *ligámenes fuertes*, utilizados generalmente para acceder a una primera ocupación o conseguir un empleo significativo, y *ligámenes débiles*, los cuales facilitan la movilidad laboral favoreciendo una mayor circulación de las informaciones entre demanda y oferta de trabajo, la extensión y diversificación de la propia red de contactos y facilitando el acceso a informaciones que no se podrían obtener a través de otras fuentes.

⁵⁴ Easterlin aplica su planteamiento al estudio de los comportamientos demográficos y en particular en el efecto del tamaño de las cohortes de jóvenes sobre su fecundidad. En este apartado retomo su teoría sólo para aclarar la variabilidad de las preferencias individuales a partir de los medios que se pueden utilizar para desarrollar estrategias particulares o lograr los propios objetivos.

⁵⁵ Sobre todo empleados de cuello blanco y pequeños empresarios que a partir de la segunda revolución industrial han empezado a ser definidos como clase media.

partida, los hijos no siempre reciben el mismo estatus ocupacional, el mismo capital relacional y el mismo patrimonio simbólico (en término de conciencia de clase e identidad familiar) de los padres (Gil Calvo, 2005)⁵⁶.

La consecuencia de esta dinámica para las clases medias es la pérdida de la originaria capacidad de atribuir un rango social específico a su descendencia como hace unas décadas. Como afirma José Tezanos: “La amplitud de los grupos ocupacionales clasificados como *clases medias* traslada buena parte del análisis sociológico sobre la desigualdad social hacia el propio ámbito de las clases medias. Ello hace que las consideraciones sobre los sectores en declive de las clases medias y el estudio sobre su estratificación interna sea una de las cuestiones cruciales del nuevo modelo de desigualdad” (Tezanos, 2001a: 127).

Estos elementos justifican la oportunidad y el interés en estudiar los jóvenes-adultos pertenecientes a las clases medias urbanas. En este sentido, el caso de los titulados superiores es particularmente llamativo: las cualificaciones de los activos de clase media no siempre sirven para el trabajo que realizan a causa de las transformaciones en el sistema de producción y de selección, especialmente en España e Italia (Paci, 2005). Esto afecta también al nuevo papel de las familias como transmisoras no sólo de una cultura y mentalidad, sino también de unas oportunidades de estatus social distintivo y de prestigio⁵⁷.

Para tratar estos temas he hecho referencia a un modelo de estratificación social propuesto por Goldthorpe y Erikson (1992). Este autor estudia el mercado de trabajo en el Reino Unido y combina categorías ocupacionales comparables en cuanto a fuentes de recursos, niveles de renta y otras condiciones de empleo (como la seguridad económica y las oportunidades de mejora social). Junto a ello, se incorpora en esta clasificación también la *situación en el trabajo*, es decir, la localización de cada ocupación en los sistemas de autoridad y de control que rigen los sistemas laborales en un determinado contexto. Los dos autores ingleses indican la ocupación del individuo como parte definitoria de su estatus social, agrupando las categorías de empleo en tres clases: obrera, intermedia y de servicio.

Para definir la posición social de las familias de origen de los jóvenes-adultos que componen mi categoría de análisis he utilizado una variante de este modelo, excluyendo a los estratos superiores e inferiores de la escala social. El estatus socio-económico de los padres está

⁵⁶ Las familias que se sitúan por encima y por debajo de los mercados profesionales urbanos no registran un proceso similar porque los jóvenes consiguen mantener intactas sus estrategias en virtud de las ventajas o desventajas adscritas. En el caso de los grandes propietarios o empresarios, su patrimonio material junto con el capital social y relacional, les permite conservar en pleno vigor el poder e influencia para insertar a sus hijos en posiciones privilegiadas. Las familias más desfavorecidas se exponen a mayores riesgos de exclusión del mercado de trabajo, especialmente si los jóvenes no terminan con éxito la formación obligatoria, con más alta probabilidad de quedar en los sectores marginales del trabajo o caer en el subempleo (Flaquer, 1999).

⁵⁷ “Junto a los riesgos del paro, uno de los elementos que afectan la actual situación de las clases medias es su ampliación inespecífica. Si ellas se amplían en tal grado que casi llegan a generalizarse en el bloque social mayoritario integrado en el sistema, dejando de tener la referencia de equidistancia por arriba, de alguna manera dejan de ser en la práctica un sector intermedio. Entonces sus referentes básicos para definir su posición en términos de distancia social se constituirán respecto a las infraclases, cuya existencia no sólo servirá para atribuir un elemento de distancia social, prestigio y poder diferencial, sino que podrá resultar funcional económicamente. En suma, en la nueva coyuntura de la sociedad tecnológica en perspectiva, la propia idea de clase media puede perder parte de su sentido conceptual originario, debido tanto a la tendencia a que se diluya su carácter intermedio, como a la pérdida de su viejo papel mediador y amortiguador respecto a la bipolaridad social entre clases social antagonizadas” (Tezanos, 2001a: 128). Las clases medias forman un conjunto demasiado numeroso y complejo como para permitir explicar la estructura social. La distinción tradicional entre viejas y nuevas clases medias resulta insuficiente para entender su nueva estratificación interior.

determinado por su título de estudio, por su capital inmobiliario (número de viviendas en propiedad) y por el tipo de trabajo. Además, he encajado cada familia en uno de los dos polos que describen la clase media en mi estudio, con base en el juicio relativo a las cantidades de recursos que los hijos declaran poder activar para su emancipación.

La disponibilidad de recursos es una variable *proxy* de la posición social originaria de cada uno de mis entrevistados, para distinguir su entorno y el tipo de activación que realizan según procedan de una familia con posición: *medio-alta, con disponibilidad de recursos ampliamente suficiente* (ocupación de los padres: profesionales, pequeños empresarios, funcionarios); o *medio-baja, con disponibilidad de recursos escasamente suficiente* (ocupación de los padres: asalariados por cuenta ajena, trabajadores manuales de industria y servicios, comerciantes). Con respecto a esta polaridad dentro de la clase media, es posible destacar cuatro diversos tipos de activación de los recursos en el hogar por parte de los jóvenes, determinando así sus respectivos estatus de dependencia de las familias de origen:

- *Activación completa* (dependencia completa): los jóvenes reciben dinero de sus padres para obviar a los salarios intermitentes y cuantitativamente limitados que tienen a causa de su trayectoria laboral discontinua y de su empleo atípico; al mismo tiempo, prolongan su estancia en el hogar disfrutando de las comodidades y de los servicios que sus familias les ponen a disposición;
- *Activación logística* (dependencia parcial): los jóvenes tienen su independencia económica para hacer frente a los gastos básicos pero aún no salen del hogar y mantienen la seguridad “física” de este alojamiento con todas las comodidades prácticas y funcionales anexas;
- *Activación material* (dependencia parcial): los jóvenes siguen dependiendo de unas transferencias económicas que reciben de sus padres o de otros miembros del parentesco extenso, independientemente de su residencia dentro o fuera del hogar;
- *Activación diferida* (dependencia virtual): los jóvenes no viven bajo el mismo techo con los padres y su salario les basta para los gastos corrientes, aunque pueda ser limitado o temporalmente inestable debido a la atipicidad de su empleo; sin embargo, cuentan con las ayudas materiales o logísticas de sus familias siempre y cuando lo necesitaran o en el caso no pudieran mantener autónomamente el estándar de vida esperado.

Combinar la dimensión residencial-logística y la dimensión económica-patrimonial me ayuda a entender la diferencia en la adquisición de independencia entre los que han salido del hogar y los que no se han marchado aún. De la misma forma, tiene implicaciones diferentes ser independiente económicamente y vivir en el hogar o por cuenta propia. Los matices de estas situaciones me permiten discriminar entre las variables influencias de la inestabilidad laboral en las trayectorias de emancipación.

Cada joven desarrolla estas activaciones a lo largo de continuos procesos de negociación con su familia (Meil, 2000; López Blasco, 2006). No se trata de hechos fijos e inmutables porque varían de intensidad según el tipo de transición que el joven realiza y según la disponibilidad de recursos en el hogar. Esto significa que las activaciones logísticas y materiales pueden sobreponerse entre ellas en tiempos y formas variables, como estrategias que dependen de las prioridades del joven, de acuerdo o en contraste con las directivas o sugerencias de los padres: por ejemplo si vive en casa y necesita recursos para gastos que no puede cubrir, o también en

el caso regrese al hogar para aprovechar los servicios familiares de cuidado y de mantenimiento personal aunque su domicilio habitual sea en otra residencia.

Según mi perspectiva de análisis, al variar el tipo de disponibilidad de los recursos familiares en correspondencia con las dificultades que el joven encuentra en su transición profesional es posible inferir el papel desarrollado por la inestabilidad laboral en términos de carga añadida, más o menos problemática, dentro del proceso de emancipación. Siempre y cuando la inestabilidad laboral debilita las estrategias del joven -según cuanto sostengo en mi tesis de partida- él mismo averiguará la posibilidad de contar con la ayuda de los padres.

Si esta solución es posible, practicable y oportuna para aguantar las limitaciones laborales que tenga, el joven conseguirá desarrollar sus planes de emancipación y mantener su calidad de vida porque las presiones relativas a la inestabilidad de su trabajo serán mitigadas por los recursos familiares disponibles. En caso contrario, no podrá hacer frente a las presiones de esta inestabilidad y verá aun más debilitadas sus estrategias de autonomía e independencia.

En resumen, al variar la disponibilidad de recursos que se pueden activar, variará la forma de percibir la situación inestable de empleo: si la familia tiene disponibilidad de recursos (posición social medio-alta) y le permite activarlos (de forma completa, parcial o diferida), la inestabilidad laboral *no será* un problema para su proceso de emancipación; si la familia no tiene disponibilidad de recursos (posición social medio-baja) o no le permite activarlos (de forma completa, parcial o diferida), la inestabilidad laboral *será* percibida y vivida como más complicada a la hora de desarrollar sus transiciones.

En esta línea los jóvenes-adultos desarrollan sus cálculos racionales, como evaluación del efecto-renta, comparando la seguridad que les proporcionan sus familias con los beneficios (incierto) y los riesgos (eventuales) relativos a su emancipación mientras que no tengan una seguridad laboral y salarial. Las familias, entonces, representan para ellos una defensa personalizada, asumen tareas de “colchón” (*social shock absorber*) para amortiguar su precariedad y evitar la frustración de sus estrategias⁵⁸.

Esta hipótesis es útil para investigar el *flexibility divide*, es decir, los itinerarios y las trayectorias profesionales de *flexibles* y *flexibilizados*. Por eso, la disponibilidad de recursos activables se liga perfectamente con lo planteado acerca del cálculo coste-oportunidad y del reto de la coherencia para mi categoría de análisis.

A través del conjunto de estas perspectivas voy a interpretar las representaciones de la inestabilidad laboral de un grupo de jóvenes-adultos titulados españoles e italianos de clase media urbana y con trabajo flexible y atípico (los *mileuristas*), 1) contextualizando su proceso de transición en un determinado entorno estructural e institucional y 2) añadiendo mayor conocimiento sobre las manifestaciones de la precariedad a partir de su situación laboral y de su condición personal. Realizaré la primera tarea en los capítulos que integran la siguiente sección sobre “el contexto de emancipación”, mientras que la segunda será llevada a cabo con el análisis de mi trabajo de campo en Roma y en Barcelona, en la tercera sección de la tesis.

⁵⁸ Es así que se define lo que Laparra (2007) califica como “modelo del precariedad integrado” en los países del sur de Europa donde los padres se hacen cargo de los riesgos producidos por la inestabilidad laboral de los hijos.

SEGUNDA SECCIÓN: EL CONTEXTO DE EMANCIPACIÓN Y LOS MILEURISTAS

Tercer capítulo

EL CONTEXTO DE EMANCIPACIÓN DEL SUR DE EUROPA EN
PERSPECTIVA COMPARADA

Cuarto capítulo

EL MARCO DE REFERENCIA SOBRE POLÍTICAS DE JUVENTUD, EMPLEO
FLEXIBLE Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Quinto capítulo

FORMACIÓN, INSERCIÓN LABORAL Y TRANSICIÓN RESIDENCIAL DE
LOS JÓVENES-ADULTOS *MILEURISTAS* DE ESPAÑA E ITALIA

TERCER CAPÍTULO

EL CONTEXTO DE EMANCIPACIÓN DEL SUR DE EUROPA EN PERSPECTIVA COMPARADA

“En el pasado, era el sistema económico a representar la fuente social del orden, de la racionalidad, mientras que el individuo constituía lo imprevisible, lo subjetivo. Hoy en día esta relación ha cambiado: el mismo individuo tiene que ser reflexivo, para construir su propia coherencia y continuidad experiencial en un contexto socioeconómico cada vez más fragmentado, discontinuo, caótico”
Vando Borghi, *Vulnerabilità, inclusione sociale e lavoro*, 2002; pag.205

En esta segunda sección de la tesis, que empieza con el presente capítulo, doy cuenta del entorno en el que los jóvenes-adultos españoles e italianos desarrollan sus itinerarios y representan la propia realidad. Cada contexto se define alrededor de esquemas de bienestar socio-históricamente determinados que atañen a la producción y redistribución de recursos, a los equilibrios institucionales entre distintas generaciones y categorías sociales y al papel que juegan las redes (formales e informales) de solidaridad.

La variabilidad de los contextos de emancipación depende de la relación entre Estado, mercado y sociedad civil y del consiguiente entramado de referencias normativas y axiológicas que determinan las agendas de intervención política. Numerosos análisis comparados han reunido grupos de estados nacionales en modelos culturales (familias de naciones) e institucionales (regímenes de bienestar) a partir de rasgos estructurales y de las influencias que estos tienen sobre las nuevas condiciones juveniles y sobre el tránsito a la vida adulta en cada país.

Mi objetivo es evidenciar los aspectos principales que Italia y España comparten en el mismo contexto de emancipación, como la centralidad del modelo de solidaridad familiar, la subsidiaridad entre el Estado y los hogares, el sesgo generacional en las políticas sociales y, también, aquellas características que distinguen a los jóvenes-adultos de estos países de sus coetáneos europeos, entre otros elementos, por la más prolongada dependencia de los padres para su bienestar¹. El contexto meridional destaca en el mapa de la Unión Europea por específicas características culturales, sociales y de *welfare mix* así como por las trayectorias juveniles (formativas, laborales y residenciales) que de aquí se desprenden.

Mi intento no es establecer el peso relativo de los factores subjetivos (de los jóvenes) y objetivos (de los contextos) para explicar los itinerarios de emancipación en los países del sur, sino investigar qué significados atribuyen los jóvenes a su flexibilidad ocupacional en los

¹ A este propósito hablo de “síndrome del retraso” para cualificar sus pautas de emancipación. Esta expresión ha sido originariamente formulada por el demógrafo Livi Bacci (1997) y luego utilizada por Sgritta (2001) para explicar el aplazamiento de la emancipación de los treintañeros italianos como indicador de su escasa capacidad de asumir responsabilidades adultas a la hora de salir de casa si este paso les supone renunciar a las amenidades que disfrutaban en el hogar paterno.

procesos de transición a la vida adulta y de interacción con su entorno. Por tanto, una constante en mi investigación es la referencia a su situación laboral, como condición mínima pero no siempre suficiente para salir del hogar de origen, ser autónomos, estabilizar su independencia y desempeñar sus estrategias de enclasmiento. Asimismo, voy a compaginar las perspectivas que ellos plantean con el marco socio-institucional de tipo familista de bienestar en el cual se insertan y generan sus trayectorias.

Con esta base de referencia va a ser más sencillo e inductivo especificar sus recorridos, los efectos sociales y personales de la inestabilidad laboral que están viviendo e interpretar su manera de percibir y entender la precariedad.

3.1 Pilares y ejes estructurales de los contextos de emancipación

A lo largo de sus experiencias el joven enlaza una serie de itinerarios (educativos, formativos, relacionales, residenciales, sentimentales y laborales) pasando por acontecimientos que representan hitos de cambio para su identidad y personalidad. Los márgenes para desarrollar su vida (presente y futura) están configurados dentro de macro-escenarios de referencia en los cuales actúa como individuo, como componente de la cohorte de edad y de la generación a las que pertenece y como miembro de un determinado grupo social o entorno cultural.

El contexto de emancipación varía notablemente según los pilares que caracterizan las pautas de transición a la vida adulta de hoy en día. En primer lugar, en entornos sociales en continuo cambio, es poco verosímil que los historiales de los individuos permanezcan iguales y reproduzcan exactamente las mismas trayectorias recorridas por las generaciones precedentes, cuando los contextos de emancipación y las estructuras de expectativas y oportunidades, personales y sociales, eran distintos.

Con respecto a la variable temporal, la globalización, la innovación tecnológica, los nuevos paradigmas productivos -más flexibles- y de integración social -más "líquidos"-, así como los cambios demográficos (envejecimiento de la población y reducción numérica de las cohortes de jóvenes) y los nuevos modelos familiares, de solidaridad y convivencia estructuran realidades diferentes a las que se encontraron los jóvenes en el pasado. A todo esto cabe añadir la multiplicación de las posibilidades de consumo, de movilidad y de participación social que las generaciones anteriores ni siquiera podían imaginar.

Asimismo, adquiere relevancia el territorio en el cual localizar la interacción del joven con su entorno de proximidad y sus diferencias con otros contextos. Pónganse como ejemplo dos colectivos de veinteañeros, uno residente en una gran ciudad, y otro con residencia en un área rural, lejana de la contaminación metropolitana pero también de los servicios funcionales y logísticos típicamente urbanos. Para ambos serán diferentes los factores que intervienen en su mayor o menor movilidad física y el alcance de específicas zonas de atracción como universidades, nuevos yacimientos de empleo, vecindarios con pisos económicos y centros de ocio o de servicios.

En cada ámbito local, existe un *hábitat* peculiar que influye en la estructuración de distintos estilos de vida, como en el acceso a unos servicios u ofertas educativas y ocupacionales más que a otros. Esta territorialización del sistema de oportunidades para el proceso de

emancipación puede también reflejarse a una escala geográfica más amplia, como es el caso de distintas naciones o de distintas regiones dentro de un mismo Estado nacional.

Es necesario hacer hincapié también en otras variables que complementan “tiempo” y “espacio” como la historia y la tradición de un determinado pueblo o nación, porque son elementos compartidos y constitutivos de la identidad socio-cultural de los jóvenes. Matizando este aspecto, se podrían considerar las diferencias étnicas o las subculturas entre los jóvenes residentes en un mismo territorio y desarrollar estudios de corte más antropológico o etnográfico. Piénsese, por ejemplo, en aquellas realidades cosmopolitas donde jóvenes procedentes de diferentes países conviven como hijos de inmigrantes de segunda o tercera generación, sin renunciar a sus respectivas costumbres y tradiciones.

Se pone así de manifiesto que la interculturalidad puede ser enriquecimiento cultural y reciprocidad entre grupos diversos que mantienen sus sistemas de valores y sus dinámicas o rituales de transición de los jóvenes a la vida adulta. Estos aspectos plantean nuevas formas de aprendizaje del sentido cívico común, con todo lo que ello supone en términos de participación e integración ciudadana y de constitución de un marco normativo para favorecer la convivencia (Benedicto y Moran, 2003).

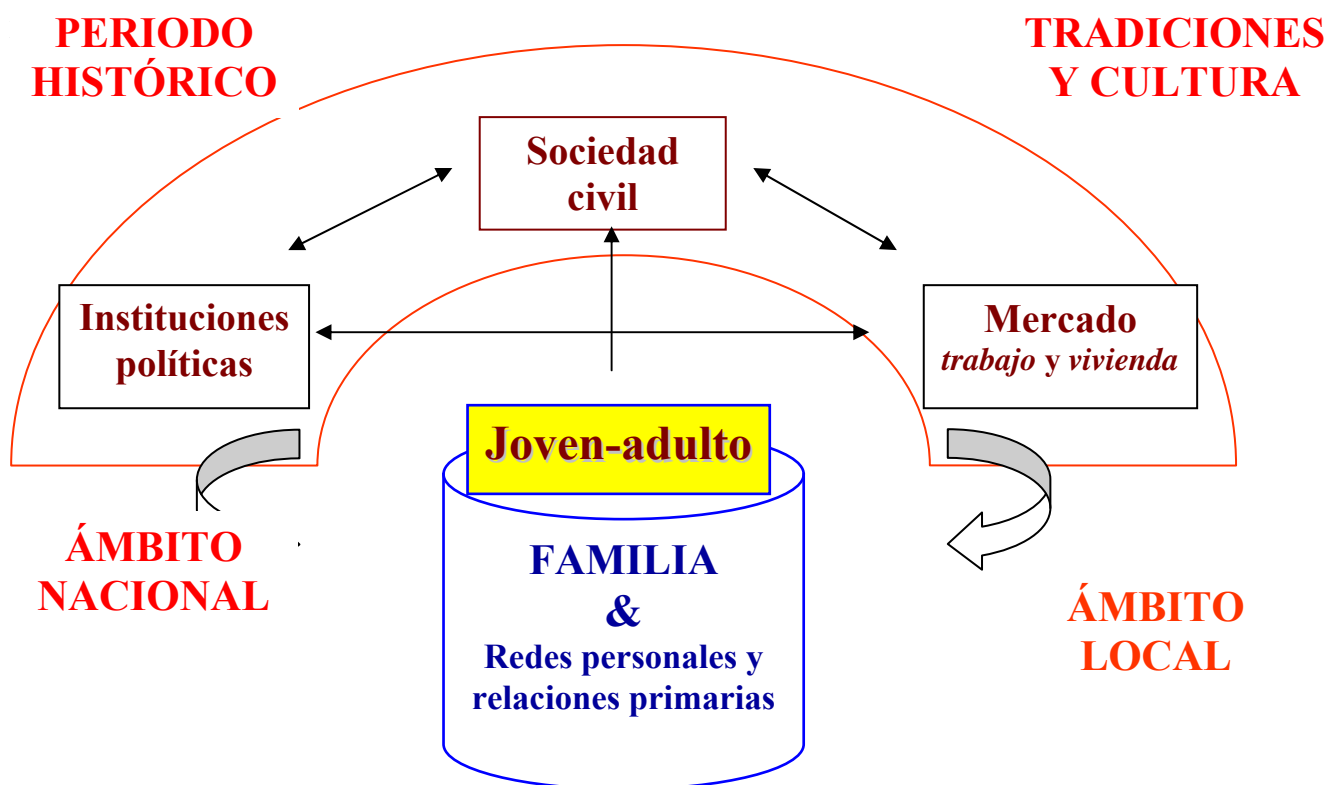
En todos los casos considerados hay que tener en cuenta los historiales de los jóvenes, las expectativas que ellos definen a partir de sus predisposiciones culturales y actitudinales, a través de sus recorridos o en momentos determinados de sus transiciones, como por ejemplo a la hora de insertarse en el sistema formativo y en el mercado del trabajo, acceder a una vivienda y a los esquemas públicos de protección social. Esto significa integrar las dimensiones espaciales, temporales y axiológicas del contexto de emancipación con los tres pilares fundamentales del Estado de Bienestar:

- El político-institucional: referido al sistema jurídico-normativo que regula los ciclos educativos y los ámbitos formales e informales de socialización y aprendizaje, las relaciones de empleo, el sistema de salud, el mercado de la vivienda y también los derechos civiles y los deberes colectivos e individuales, estigmatizando unos comportamientos en lugar de otros, desde prácticas consensuadas dentro de un específico marco legislativo;
- El económico-mercantil: referido principalmente a la estructura del mercado de trabajo (cuyo grado de segmentación y desregulación implica una selección y distribución desigual de las posiciones sociales) y del mercado de la vivienda (de compra, alquiler o protección oficial), así como de cualquier otro servicio que es posible encontrar a cambio de una contraprestación económica (por ejemplo hospitales de titularidad privada o planes de pensiones privados);
- El social-relacional: referido a la sociedad civil, integrada principalmente por las familias y por el Tercer Sector (asociaciones sin ánimo de lucro como por ejemplo fundaciones o asociaciones de beneficencia). En mi estudio hago hincapié en las familias nucleares como conjunto de individuos que los jóvenes consideran significativo por cuestiones de pertenencia, identificación o referencia en su cotidianidad, con el cual participan y comparten espacios, hábitos e intercambian recursos simbólicos, materiales y afectivos.

El alcance del sistema de protección social (en clave desmercantilizadora) y el correspondiente perfil del Estado de Bienestar dependen de la relación y distribución de

responsabilidades entre estos tres pilares. Estado, mercado y sociedad civil ocupan, pues, una posición central en el contexto de emancipación, dentro de un entorno territorial (local y nacional) e histórico definido: los rasgos normativos e institucionales son susceptibles al cambio de la forma en que estos tres pilares se equilibran entre sí. Por eso, a cada configuración del contexto de emancipación corresponde un sistema de política social y de solidaridad ciudadana, con efectos redistributivos o estigmatizantes entre los individuos y las generaciones, en términos de derechos, bienestar y dotaciones materiales (*Figura 4*).

Figura 4: El contexto de emancipación



Fuente: elaboración propia

Los itinerarios vitales del joven resultan de la mediación entre las características estructurales del contexto territorial, social e institucional en una determinada coyuntura histórica, como entramado de vínculos a los cuales enfrentarse o de posibilidades y recursos a su disposición, y sus valores, expectativas y aspiraciones personales. Por tanto, hay que considerar también el *habitus* de cada individuo en la forma de herencia socio-cultural adscrita (sobre todo por género, edad, educación y familia de origen) y de los capitales (formativos, relacionales o económicos) que ha conseguido por cuenta propia.

Al pasar de un contexto de emancipación a otro, según las respectivas configuraciones nacionales (ideológicas, políticas y culturales) es posible encontrar una amplia gama de definiciones de lo que se entiende con “juventud” y de los objetivos y parámetros en relación con las intervenciones que influyen en la vida de los jóvenes y que pueden ser resumidas en las políticas de juventud. Todo esto hace que la tarea de elaborar un mapa o una tipología de

las pautas de emancipación sea difícil y arriesgada. Por tanto, el método comparativo es una herramienta de análisis consolidada para estudiar las transiciones de los jóvenes en contextos distintos (Bendit, 2006)².

Gracias a la revisión bibliográfica de las categorizaciones clásicas de los regímenes de Bienestar, he identificado las bases institucionales y axiológicas a partir de las cuales caracterizar el fenómeno problemático (la inestabilidad laboral) y el campo de análisis elegido para interpretarlo (el proceso de emancipación de los jóvenes-adultos en los países del sur de Europa). Esta es mi principal tarea en los siguientes apartados, revisando los escenarios de emancipación de los países del área mediterránea en perspectiva comparada con los demás de la Unión Europea.

3.2 Los regímenes de Bienestar en el marco de los contextos de emancipación

Desde mediados de los años '70 del siglo pasado y con mayor énfasis a lo largo de los '80 se viene desarrollando una línea de investigación empírica rigurosa sobre los Estados de Bienestar, hasta culminar en paradigmas que describen los planteamientos, los instrumentos o los resultados de las políticas sociales a través de análisis tipológicos y comparativos. Al mismo tiempo, se han evidenciado las desigualdades nacionales en la definición y organización de cada equilibrio institucional en los países europeos, suscitando el debate sobre la necesidad de un marco comunitario de bienestar y sobre los principios que deberían regirlo (Moreno y Serrano, 2007).

A pesar de la inexistencia de un paradigma unificado sobre los ejes de cambio del Estado de Bienestar, las referencias sobre el tema han hecho hincapié en los modelos formulados por Esping-Andersen (1993) para fundamentar las perspectivas de las políticas sociales y de los ámbitos normativos en los cuales se insertan. El planteamiento del estudioso danés descansa en las conclusiones de otros teóricos: principalmente Thomas Marshall (1992), que plantea el desarrollo del Estado de Bienestar y de los derechos sociales de ciudadanía; Karl Polanyi (2000) que concibe la política y el mercado como dos aspectos complementarios de un mismo proceso, dentro del amplio escenario social; y Richard Titmuss (1981), que proporciona una forma de tipologizar los sistemas de bienestar basada en el contenido de las políticas, en lugar de hacer referencia a las inversiones o a los costes para mantenerlas.

Tras incorporar estos planteamientos Esping-Andersen propone una categorización de los capitalismos de bienestar organizándolos en tres “mundos” y en torno a dos ejes principales, desmercantilización y estratificación, originariamente aplicados al sistema de pensiones y a los mercados de trabajo. La idea de *desmercantilización* toma como punto de partida la posición teórica de Polanyi, según el cual la aparición de las sociedades capitalistas ha significado la transformación en mercancías de los individuos reunidos como fuerza de trabajo que se reproduce en varios sectores productivos. La introducción de los derechos sociales representa la pérdida del estatus de mercancía, así que este concepto “se refiere al

² Véanse también Bynner y Chisholm (1998), Vogel (2002), Blossfeld y Mills (2005), Walther (2006 y, con Stauber, 2002) y Bendit (2006) que describen el método comparativo como herramienta privilegiada de análisis en la sociología de la juventud europea y contemporánea.

grado en el que los individuos o las familias pueden mantener un nivel de vida socialmente aceptable, independientemente de su participación en el mercado” (Esping-Andersen, 1993: 60). La *estratificación* es el otro pilar para clasificar los regímenes de bienestar porque los recursos sociales se distribuyen beneficiando a unos colectivos específicos o, de manera general, a todos los colectivos existentes. El análisis de las transferencias económicas estatales y de la integración ciudadana, juntamente con la organización y el acceso a los servicios y a las prestaciones sociales es, por tanto, crucial. Bajo este aspecto, los regímenes definen formas de solidaridad institucional muy heterogéneas entre sí: una pauta de dualismo, propia de la asistencia social con comprobación de los medios de subsistencia; una jerarquía entre diferentes estatus profesionales, ligados a la seguridad social de tipo corporatista; otra referida a la igualdad de estatus, promovida por una aproximación universalista de las intervenciones públicas.

Entre las críticas que se han aportado a la propuesta de Esping-Andersen cabe destacar que su estudio se limita a la relación entre estados y mercados y a la distribución de las oportunidades vitales entre diferentes clases sociales. De esta manera, la atención se concentra sobre los sectores “formales”, dejando al margen aquellos otros “no formales” en la distribución de recursos como los mercados de trabajo secundarios, la familia y el parentesco. Esta limitación se puede unir a la escasa atención que en su análisis (fundado en el “enfoque de los recursos de poder”, típica de la tradición socialdemócrata) se presta a otras variables diferentes de la clase social como aquellas ligadas principalmente al género, a la cohorte de edad o a los núcleos familiares o étnicos de origen de los individuos (Korpi, 2000; Lewis, 2002; Saraceno, 2003).

Estos elementos añadidos a los modelos del Estado de Bienestar favorecen el planteamiento de otros criterios de clasificación, como ajuste y suma de nuevas categorías analíticas explicativas a las ya existentes. Gallie y Paugam (2000) reorientan y matizan mejor la configuración de cada régimen cuestionando su identificación normativa con la “versión socialdemócrata”, en cuanto la valoración de los tres mundos de Esping-Andersen depende de su parecido al sistema implantado en los países Escandinavos.

Asimismo, tienen destacada importancia las aportaciones de autores como Moreno y Sarasa (1995), Ferrera (1996), Jurado y Naldini (1996), entre otros, que añaden un modelo mediterráneo de Estado de Bienestar especificando las peculiaridades culturales, sociales, económicas y políticas de los países del sur de Europa. Las características del sistema “latino” se exploran también desde una perspectiva neo-institucionalista (Hall y Soskice, 2001). Este enfoque abarca las cuestiones que el mercado abierto y globalizado suscita en relación al desarrollo económico y a la organización societaria, visualizando el tipo de regulación que cada régimen de Bienestar emplea (en la forma de *welfare mix*).

Es posible configurar la coexistencia de una “variedad de capitalismo” según la política económica y social de cada país converja o no hacia la lógica liberal actualmente predominante en el modelo occidental de desarrollo. Se toman en consideración, por tanto, todos los actores involucrados en la interacción institucional y gestión del bienestar, observando cómo las dinámicas empresariales influyen en su manera de relacionarse y componer sinergias entre los sindicatos, el asociacionismo ciudadano, los trabajadores, los legisladores y las instituciones para la previsión social.

En paralelo, a través de un enfoque culturalista, se observa cómo las instituciones con el pasar del tiempo reproducen ideologías, orientaciones valorativas y convenciones histórica y tradicionalmente arraigadas en determinados territorios. El conjunto de estos elementos influye en las configuraciones de los regímenes de bienestar y en los relativos sistemas normativos, como en las opciones de cambio, reforma o dependencia de la senda (*path dependency*) de las estructuras y modalidades de organización socio-económica de cada país (Pierson, 2001; Moreno, 2006). Gracias a este eje analítico es posible agrupar a diferentes países, con sus respectivos contextos de emancipación, en “familias de naciones” (Castles, 1993) capturando las afinidades y las diferencias en los ámbitos y estilos de las políticas y de los sistemas de valores.

Considerando la tipología originaria de los Estados de Bienestar y su evolución desde las vertientes neo-institucionalista y culturalista, se distinguen cuatro regímenes en Europa³:

Los países Escandinavos⁴ (régimen socialdemócrata)⁵ registran altos niveles de protección social y proporcionan un amplio sistema de ayudas y servicios públicos de calidad, articulados con políticas orientadas a la activación laboral y a la defensa del pleno empleo. Las obligaciones familiares son mínimas y la acción política está normativamente centrada en el individuo-ciudadano, independientemente de su estado civil y situación familiar. El bienestar es responsabilidad individual pero está provisto por las autoridades de gobierno (Estado e instituciones locales), siendo mercado y familia auxiliares accesorios, gracias a un alto nivel de gasto social financiado mediante la tributación general.

Se garantiza el acceso igualitario al bienestar para todos, con carácter no estigmatizador de las políticas: existen escasas desigualdades de renta y una alta protección social, de manera que es posible mantener niveles de pobreza bajos. El sistema mantiene elevadas tasas de ocupación, también entre los jóvenes, las mujeres y las personas mayores, en el marco de esquemas coordinados de mercado, con las asociaciones de trabajadores que conciertan la inserción laboral, las organizaciones productivas y la administración de las prestaciones sociales, favoreciendo estructuras salariales comprimidas.

Las políticas familiares están destinadas a las personas más que a los hogares, en consecuencia las obligaciones formales de cuidado en las familias se ven notablemente limitadas, mientras que las relaciones entre hombres y mujeres quedan equilibradas en el mercado de trabajo, con difusión del modelo familiar de “doble sueldo” (*dual earners*).

En los países anglosajones (régimen liberal) el ideal de la estratificación social corresponde al individualismo competitivo. Cada ciudadano es único y directo responsable de sí mismo, es decir, que se procura espontánea y libremente el propio bienestar en el mercado buscando los servicios que necesite, siendo el Estado un complemento relativamente marginal en la

³ Aquí se mantiene la tipología tradicional de los modelos de bienestar de la Europa occidental, aunque esté consciente que a esta cabría añadir los países de la Europa oriental tras la caída del bloque soviético y averiguar los procesos de convergencia puestos en marcha desde su reciente incorporación a la Unión Europea. Para una aproximación teórica al estudio del contexto de emancipación y de bienestar como también de las pautas de transición a la vida adulta en los países ex-socialistas véanse las contribuciones de Wallace y Kovacheva (1998), Ken Roberts (2003 y 2006) y los casos de Hungría y Estonia en el volumen editado por Blossfeld y Mills (2005).

⁴ A lo largo del texto hablo de “países nórdicos” solamente cuando incluyo a Finlandia en este régimen.

⁵ La defensa de políticas desmercantilizadoras caracteriza este modelo a través de la vía reformista. Lo esencial de este planteamiento es su orientación hacia la emancipación de los ciudadanos y la defensa de la solidaridad interclasista gracias a políticas sociales de corte universalista.

provisión de recursos. El sistema de política social está fundado en el modelo “beveridgeano” de bienestar, inclusivo pero no universal (excepto en el caso del sistema sanitario), y tiene carácter residual. Las instituciones intervienen únicamente cuando no lo hacen ni el mercado ni la familia que son los principales proveedores de bienestar básico, sobre todo en caso de riesgos de exclusión. Los niveles de gasto social y la tributación fiscal son relativamente bajos. El acceso a las medidas de protección social está previsto para todas las personas que se sitúen por debajo de un determinado nivel de ingresos, tras la comprobación de los recursos económicos de los peticionarios (*means testing*). Esta protección tiene dos posibles vías: un derecho asistencial mínimo para quien resulte carecer de medios, y un seguro o prestación con base voluntaria que no impida la inserción laboral y la mercantilización de la protección de cada ciudadano. Se trata, pues, de un sistema más asistencial que redistributivo, con servicios sociales públicos limitados, dirigido más a la selección, control y estigmatización de los beneficiarios que a su inclusión efectiva⁶.

Esta combinación favorece la reproducción de las desigualdades sociales entre los que pertenecen a colectivos desfavorecidos, los clientes de seguros privados y un tercer grupo, más privilegiado, que se procura su bienestar y seguridad por cuenta propia.

El mercado es la mayor fuente de regulación, guía la interacción y coordina las actividades de los actores sociales en las esferas de producción y de protección. Las empresas se enfrentan a los desafíos impuestos por el mercado globalizado dentro de un sistema de libre competencia que reglamenta la gestión de los trabajadores según la coyuntura macro-económica y el control de los salarios y de la inflación. El Estado queda particularmente permeable a presiones exógenas de *lobbies* privados que apuestan por la liberalización y por la desregularización de las modalidades de gestión de la mano de obra disponible. La capacidad de concertación de los sindicatos es muy reducida porque, aunque tengan fuertes estructuras organizativas, su capacidad política queda restringida por la mayor fragmentación y la menor articulación institucional que presentan en las economías coordinadas de mercado.

Esto supone que la protección del empleo sea relativamente baja, con altas tasas de rotación de los trabajadores. Las estructuras salariales son más dispares que en cualquier otro régimen, con una alta incidencia del empleo de salarios bajos (*working poor*) y una escasa cobertura monetaria (tanto por calidad como por cantidad) a través de esquemas de política pasiva.

Los países de la Europa continental (régimen corporatista) asignan las obligaciones de mantenimiento y sustentación de los individuos a las familias y a los trabajadores que forman parte de su núcleo mediante las ayudas subsidiarias del Estado. Una amplia base de provisión social protege el acceso al trabajo con itinerarios de inserción (del sistema educativo al mercado) y con políticas activas, incidiendo en la estabilización ocupacional con costes elevados de despido y garantizando los derechos previstos en el puesto de trabajo (los seguros contra la enfermedad, las prestaciones de desempleo y las pensiones de ancianidad y de vejez).

⁶ “Estigma” es un concepto introducido por Erving Goffman (1970) y referido a específicas costumbres personales o a atributos físicos, psíquicos, raciales o culturales que devalúan la identidad pública de un actor social. Las teorías del estigma explican la exclusión de la persona o grupo estigmatizado en la interacción social normal. Por lo tanto, cuando se dice que un sistema de protección social es estigmatizador se hace referencia a su capacidad de devaluar la identidad social de quienes se acogen a él, discriminándolo por sus características adscritas y comúnmente objetivizables.

Más que promover el pleno empleo o la movilidad laboral este sistema está orientado al mantenimiento de los salarios y a las transferencias monetarias para conseguir efectos desmercantilizadores para los inactivos. Por eso, se fundamenta en altas cuotas contributivas y de gasto social para cubrir los riesgos referidos al ciclo vital de los trabajadores, en el caso que no puedan mantener su ocupación por discapacidad, enfermedad o desempleo, protegiéndoles contra el eventual declive de su nivel de vida y capacidad de consumo.

Este sistema se estructura sobre el principio contributivo, por el cual empleadores y empleados cotizan obligatoria y previamente a fondos de previsión amparados y garantizados por el Estado (modelo “bismarckiano” de bienestar) y reciben prestaciones económicas en proporción a sus cotizaciones y a su antigüedad laboral.

Como en el caso escandinavo, es fuerte la combinación del sistema de mercado con la regulación social. El Estado desarrolla un papel complementario y auxiliar respecto a las familias y al mercado, asumiendo como criterio de distribución fundamental la garantía de rentas mínimas para la población activa, según las cotizaciones realizadas y los esquemas públicos de seguro.

Las estrategias empresariales dependen en mayor medida de la interacción y coordinación con otros actores políticos que representan intereses colectivos (sindicatos y patronal) para organizar la estructura productiva y definir su articulación en el mercado y competir en un contexto internacional. Esto significa que el gobierno de la economía se institucionaliza gracias al reconocimiento de todos los agentes implicados en el sistema social, fortaleciendo su cohesión dentro de un marco legislativo consensuado entre trabajadores, empresas e instituciones.

La flexibilidad laboral es extendida pero se aplica al amparo de normas que protegen a los trabajadores de la arbitrariedad empresarial. Esto supone una cobertura altamente inclusiva y una fuerte protección del empleo basada en la concertación entre el gobierno y los sindicatos (que gozan de un elevado nivel de influencia) pero también un extenso corporatismo social, debido a la marcada segmentación ocupacional.

Se impulsa la inserción laboral de los trabajadores a través de la formación especializada, la mejora de su cualificación y empleabilidad y la promoción de oportunidades de profesionalización en igualdad de condiciones, con participación laboral de las mujeres superior a los niveles registrados en los países mediterráneos. El Estado favorece el bienestar de las familias con medidas económicas y fiscales, ayudando a las mujeres que priorizan las actividades de cuidado en el hogar y que trabajan a tiempo parcial. Por otra parte, las políticas sociales son menos generosas que en los países Escandinavos, pero la duración de las prestaciones de desempleo es más prolongada.

En los países del sur de Europa es posible destacar el régimen de bienestar mediterráneo o familista, entendido como “vía media” (con nivel bajo de gasto social y altas desigualdades salariales) entre los modelos “beveridgeanos” de cobertura universal, con servicios sanitarios públicos nacionales, y los “bismarckianos” de mantenimiento de rentas ocupacionales (Moreno, 2001). Este régimen incorpora rasgos del esquema continental con mecanismos contributivos amplios, aunque con tasas menores de sustitución de ingresos y una importante debilidad de las prestaciones asistenciales y de los servicios personales (a este propósito Gallie y Paugam hablan de sistema sub-protectivo). El nivel de protección de los desempleados es generoso para los trabajadores fijos, pero en el caso de los trabajadores

atípicos y de los que no han cotizado de forma regular y continuada en esquemas contributivos los subsidios pueden resultar inferiores a las necesidades de subsistencia. Las políticas de activación son escasas y la probabilidad de ser desempleados de larga duración es más alta que en los demás países europeos.

Este régimen se distingue por el principio de subsidiariedad entre Estado y familia -nuclear o extensa- acerca de las obligaciones de tutela y cuidado de cada individuo. Se trata de países (como España e Italia) con marcada tradición católica y fuerte anclaje de partidos políticos conservadores, en los cuales las familias son una referencia ideológica e institucional fundamental⁷, tanto en los discursos culturales como en aquellos más bien normativos⁸.

El Estado otorga una confianza permanente a la institución familiar tradicional por el hecho de fundarse en la solidaridad intergeneracional y en la capacidad de proporcionar asistencia y sostenimiento a los miembros que las componen. Las familias se constituyen como entramados de relaciones de apoyo que protegen a sus integrantes, a pesar de la ausencia virtual de servicios sociales para ellas⁹. Estas dinámicas son posibles gracias al mecanismo de *pooling resource* y a los ligámenes de solidaridad intergeneracional en los mismos hogares¹⁰.

La reciprocidad entre hombres y mujeres, en la cual los primeros se encargan de aportar los ingresos y las segundas desempeñan tareas de cuidado en el hogar, caracterizan la estructura y los lazos afectivos del modelo tradicional de familia mediterránea. Como explica Reher (1998) desde una perspectiva histórica y antropológica, este modelo se contrapone a la configuración más “débil” de las familias del centro y norte de Europa, donde los ligámenes de género, paterno-filiales y de parentesco son comparativamente menos estrechos y vinculantes para la vida social y personal de los individuos.

En la actualidad, la participación femenina al trabajo formal ha crecido notablemente, aunque esté lejos de alcanzar las tasas de ocupación de los hombres y la participación en los segmentos primarios del mercado que se registran entre las mujeres de los demás países europeos. Estas formas de participación laboral y de economía doméstica influyen en el paulatino reemplazamiento del sistema tradicional de “varón proveedor” (*male breadwinner*) con el modelo de “doble sueldo” (*dual earners*) (Saraceno y Naldini, 2001), especialmente entre los núcleos compuestos por parejas jóvenes (Migliavacca, 2008).

⁷ “La Iglesia católica, con frecuencia aliada con las fuerzas políticas más conservadoras, no sólo actuó como un freno al desarrollo del Estado de Bienestar, ya que era percibido como un competidor potencial de las instituciones religiosas caritativas, sino que también tendió a modelar la ideología de la población por medio de una amplia diseminación de sus enseñanzas sociales. Uno de los ámbitos en los cuales se ejerció con más fuerza este influjo fue en la familia como institución, cuya constitución y regulación era vista por la Iglesia católica como parte del orden moral más que sometida a la autoridad del Estado” (Flaquer, 2004: 49).

⁸ Con referencia a este aspecto es posible citar una amplia bibliografía incluyendo Naldini y Jurado (1997), Alberdi (1999), Iglesia de Ussel (1998), Saraceno (1998), Meil (1999), Naldini (2003) y Flaquer (2004).

⁹ Para Flaquer es como si existiera una circularidad entre la escasez de medidas de política familiar y la ausencia de demanda de dichas medidas: “el resultado de una política familiar pasiva es que las dificultades con que tienen que lidiar las familias en la vida cotidiana no se afrontan a través de la movilización pública, sino por medio de las estrategias privadas de las personas. Ello crea una especie de situación de retroalimentación negativa por la cual el sistema se reproduce e incluso se refuerza. En los países del sur de Europa, la fuerte solidaridad familiar a la vez explica la existencia de una política familiar poco desarrollada y constituye su resultado” (Flaquer, 2004: 50).

¹⁰ Hoy en día, son pocos los casos en los que los padres exigen contribuciones económicas a sus hijos convivientes, aunque ellos tengan un trabajo e ingresos propios. Los recursos que se juntan se refieren más a las disponibilidades materiales y patrimoniales de los adultos del núcleo familiar y del parentesco más cercano, dejando a los hijos dependientes la posibilidad de ahorrar y hacerse cargo solamente de sus gastos personales (Saraceno, 2003; Meil, 2006).

El valor de la igualdad contribuye a minar los fundamentos culturales del patriarcado para dar paso a una concepción igualitaria y consensual de las relaciones conyugales, que, con el tiempo, son incorporadas también a la legislación familiar y, más lentamente, a la vida cotidiana dentro de los hogares (Flaquer, 2004). Estos nuevos equilibrios de género no cambian la centralidad de la familia como proveedor de bienestar básico (material, simbólico y afectivo) y como referente principal en el imaginario colectivo y para las prácticas individuales (producir, recibir y compartir bienestar entre los miembros del mismo parentesco) de las sociedades mediterráneas.

Las redes de solidaridad primaria se perpetúan dentro del hogar y se extienden también al parentesco más próximo (Saraceno, 1995; Kohli, 1999). El apoyo financiero y los servicios de atención y cuidado se desarrollan entre los miembros de las familias a través de transferencias de capital monetario, dedicación temporal e intercambio de capital social en redes de ayuda mutua (Kohli, 1999; Attias-Donfut y Wolff, 2000). Estas relaciones a menudo desembocan en dinámicas informales y clientelares que reemplazan a la intervención estatal, ausente o residual, sobre todo en lo que se refiere a la asistencia personal y a la inserción laboral.

Con referencia a la regulación social de la economía, los países del sur de Europa ocupan una posición más ambigua, intermedia entre las economías políticas coordinadas y las de corte liberal, en virtud de complejas relaciones institucionales (Hall y Soskice, 2001). Aunque los órganos públicos de gobierno desempeñen un papel limitado en política social, tienen una importancia fundamental en el fomento de la iniciativa privada y en la desregulación laboral, rebajando el coste de la mano de obra y la presión fiscal para las empresas, y favoreciendo estrategias económicas más ágiles y compatibles con las demandas del mercado.

El sistema productivo está caracterizado por una acentuada fragmentación entre grandes y pequeñas empresas, entre el sector público y el privado así como entre territorios con diferentes rasgos socio-económicos. Estas diferenciaciones obstaculizan la constitución de fuertes y estables coaliciones entre intereses particulares, a nivel de clase y de sector ocupacional, como también las inversiones en programas de protección generalizados y homogéneos entre todos los trabajadores (Molina y Rhodes, 2007).

Por un lado, las empresas grandes encuadran a sus empleados en esquemas colectivos y rígidos de contratación, con una fuerte protección del empleo concertada entre los actores sociales; en cambio, las empresas de pequeñas dimensiones son las que más se articulan en redes integradas a nivel local (por ejemplo los denominados “distritos industriales” en Italia), con estructuras productivas homogéneas y adaptadas a los recursos disponibles en una región, y en nichos de mercado específicos, aplicando en mayor medida la flexibilidad laboral entre su mano de obra.

Los colaboradores y los trabajadores ocasionales no tienen coberturas sociales (por ejemplo cotización para la pensión o prestaciones de desempleo) y tampoco registran una masiva afiliación sindical porque las empresas pactan su contratación directamente con ellos. Esto significa que la economía de mercado en los países del sur de Europa está coordinada solamente en algunos ámbitos y para algunos grupos de trabajadores, manteniendo un corporatismo exclusivo y excluyente para categorías protegidas, como los funcionarios y los trabajadores de plantilla en las grandes empresas, que están contratados a tiempo indefinido.

La legislación laboral les garantiza tutelas a las cuales no acceden otros segmentos de la población en edad activa.

De hecho, la flexibilización se aplica en las esferas de los salarios y de las relaciones laborales en detrimento de los jóvenes, de las mujeres y de los inmigrantes (Esping-Andersen, 1999; Polavieja, 2003; Boeri y Galasso, 2007) y en aquellos sectores más expuestos a las fluctuaciones del mercado, como los trabajos manuales o de baja cualificación del sector terciario, por ejemplo los servicios auxiliares para el turismo, el comercio y la administración pública.

En cada contexto de emancipación se definen las estructuras económicas y sociales como la solidaridad inter- e intra- generacional y las relaciones entre las instituciones y la sociedad civil, asumiendo distintas configuraciones culturales, normativas y de mercado. Las maneras de plantear la inserción laboral, las transferencias sociales y las políticas públicas son aspectos que a nivel micro afectan directamente al joven en su proceso de transición a la vida adulta y de interacción con el propio entorno. A partir de aquí, hago hincapié en las diferentes pautas de emancipación entre las cohortes de jóvenes-adultos europeos, especificando la relación entre las características de sus contextos y sus condiciones y trayectorias vitales.

3.3 Modelos familiares y planteamientos de la etapa juvenil

Las fronteras entre la infancia, la juventud y la edad adulta varían de una sociedad a otra, remitiéndose a arreglos definidos cultural y socialmente (Revilla, 2001). De todos modos, al variar de un contexto de emancipación a otro, los hogares familiares siguen representando los puntos de partida comunes del itinerario de socialización que los jóvenes realizan para ser autosuficientes. Para detallar las pautas de transición a la vida adulta recorro a los modelos familiares propuestos por Gallie y Paugam (2000) que han sido utilizados en varios estudios (entre otros: IARD, 2001; Brannen *et al.*, 2001; López Blasco, 2003), revisando la literatura sobre “identidad juvenil” y “emancipación” desde una perspectiva comparada¹¹.

En los hogares italianos y españoles existe un modelo de *dependencia extensa* entre padres e hijos, caracterizado por un pacto tácito de solidaridad intergeneracional que no tiene paralelismo en el resto de los países Europeos por lo que se refiere a la puesta en común de recursos materiales, patrimoniales y relacionales disponibles y a las transferencias descendientes a los hijos (Moreno, 2001; Leal, 2004). Estas dinámicas están fundadas en compromisos de ayuda mutua entre los integrantes de la familia (Naldini, 2003). De esta manera, el bienestar de una familia coincide con el bienestar de cada miembro que la compone, y viceversa (Dalla Zuanna, 2001), en un entramado de solidaridad funcional, material y residencial (Meil, 2000).

¹¹ Para una primera comparación de los contextos de emancipación europeos en perspectiva macro, hace falta consultar autores como Evans y Furlong (1997), Bynner, John y Chisholm (1998), Corijn y Klijning (2001), De Singly y Cicchelli (2003), Holdsworth y Morgan (2005), De Singly (2005), Van de Velde (2005) y Leccardi y Ruspini (2006). Sobre este mismo tema es necesario mencionar los documentos presentes en la monografía número 71 (diciembre de 2005) de la *Revista de Estudios de Juventud* del Instituto de Juventud de Madrid sobre “Autonomía de la juventud en Europa”, coordinado por Sandra Gaviria.

Los vínculos de parentesco suponen obligaciones recíprocas de cuidado y de apoyo que son ineludibles dentro del grupo primario. De esta manera, se refuerzan los lazos afectivos y relacionales otorgando una cierta continuidad a los valores familiares que se transmiten entre generaciones. Esto significa que durante el proceso de emancipación del joven y tras la consolidación del relevo generacional en la vida adulta no se interrumpen los compromisos de cuidado entre padres e hijos o entre familiares cercanos (Moreno Mínguez, 2002; Micheli, 2004). En el sur de Europa se otorga amplio valor simbólico a la transición a la vida adulta como “gran salto” para el joven a la hora de salir de casa, porque representa el principio para otros itinerarios encaminados hacia la consolidación de la autonomía personal e independencia material del individuo. Padres e hijos suelen compartir la idea de que las transiciones hacia la vida adulta están marcadas por ritos de paso concretos, a lo largo de un itinerario lineal en el que el joven transita, cumpliendo con las etapas sucesivas de la formación a la inserción laboral hasta la salida del hogar, con la finalidad de constituir una familia propia tras haber consolidado la relación de pareja con el matrimonio. La juventud se considera, pues, como el tiempo de espera y preparación de las condiciones económicas y afectivas necesarias para la instalación social futura de cada uno (Gil Calvo y Garrido, 2002).

Como explica Sandra Gaviria a propósito del caso español: “La época de la juventud es aquella en la que los individuos deben convertirse en sí mismos siendo fieles a la identidad familiar, y en la que preparan la creación de su propia familia. Esta concepción de la juventud es común a padres e hijos. En España la condición necesaria y suficiente para ser considerado como un adulto equilibrado es la de ganarse la vida, no el vivir fuera de casa de los padres. Los jóvenes no sienten la vida con sus padres como un obstáculo para convertirse en adultos y en autónomos” (Gaviria, 2007: 214). De manera similar, Monica Santoro habla de los jóvenes-adultos italianos y de sus relaciones con las madres: “La salida del hogar paterno no tiene algún significado autónomo respecto a las demás fases vitales y por eso no puede considerarse fuera del marco de una serie de transiciones interrelacionadas entre sí. La realización de la independencia tiene valor sólo si está finalizada al cambio del propio estatus, como adquisición de un rol profesional o el matrimonio. En caso contrario, salir de casa aparece como una estrategia que no tiene sentido en el recorrido biográfico individual del joven, al cual las madres se opondrán de forma firme y más o menos explícita” (Santoro, 2002: 69)

La permanencia del joven en el hogar de origen es legítima mientras no reúna las condiciones para establecerse como adulto: principalmente tener un empleo estable y los recursos suficientes para comprar un piso en propiedad, mantener una cierta calidad de vida y formar otro núcleo familiar. Quedarse en casa es conveniente en términos prácticos, de protección y de comodidad, en la medida en que permite ahorrar con vistas a una futura inversión inmobiliaria y tener tiempo para buscar un trabajo de calidad, contando con el consenso y el apoyo de los padres. Estas dinámicas son culturalmente compartidas y no estigmatizables socialmente, porque se las consideran como valiosos activos para el bienestar y la libertad de los jóvenes (Gil Calvo y Garrido, 2002).

La aportación económica a las familias sustentadoras no suele ser habitual, pese a que los jóvenes ya estén incorporados al mercado laboral. Por tanto las economías familiares y las de los hijos mantienen una contabilidad separada para que ellos puedan ahorrar recursos en

perspectiva de su emancipación¹². Solamente después de que sean capaces de bastarse a sí mismos, podrán devolver a los padres la ayuda recibida cuando estos sean mayores y necesiten su cuidado. De esta manera, la solidaridad intergeneracional se cierra en una perspectiva de compromiso duradero y de reciprocidad a largo plazo.

Otra forma de entender la transición a la vida adulta y el marco familiar y societario dentro del cual se desarrolla se refiere a la *autonomía intergeneracional relativa* de los miembros de un hogar. En los estudios de De Singly (2005 y con Cicchelli, 2003), Holdsworth y Morgan (2005) y Gaviria (2007) sobre los jóvenes ingleses y franceses se aprecian similitudes en las pautas de emancipación de este tipo, con matices diferentes¹³. Los que viven en casa se comprometen a la construcción de su propio proyecto, expresando su deseo de irse pronto y buscar una solución alternativa que les permita romper todo vínculo de dependencia familiar. El hogar paterno se asocia a la infancia, por tanto se acepta la dependencia familiar como fase meramente transitoria: el aplazamiento de la transición residencial puede ser sólo limitado en el tiempo y justificado mientras que esté finalizada la etapa educativa obligatoria.

Salir de casa representa el acto simbólico con el cual estos jóvenes plantean su adultez como hecho natural de su trayectoria vital. Se trata de una elección indispensable para desarrollar responsabilidades adultas, mientras que no necesariamente consideran el matrimonio como destino único o imprescindible para su salida. Su postura principal es enriquecer y formar su propia personalidad, consiguiendo las opciones prácticas para emanciparse sin la ayuda o la influencia demasiado invasiva de los demás.

Los jóvenes valoran positivamente este pasaje, poniendo énfasis en la búsqueda de la autonomía a través del cumplimiento de los ciclos escolares obligatorios y la obtención de una titulación que les permita un acceso rápido al empleo. El logro de la independencia económica es precoz, así como su inserción social y su cambio residencial tras acabar los estudios, mientras que el aplazamiento de estas fases puede ser percibido como un fracaso personal.

El endeudamiento y la actividad laboral de baja calidad son experiencias elegidas como si fueran pasos habituales para su formación, como Holdsworth (2000) evidencian sobre todo en el caso de los jóvenes británicos. Según Gaviria (2007) en el caso francés, como en los demás países con sistema de bienestar caracterizado por la integración ocupacional, la autonomía de los jóvenes está vinculada al encuentro de una profesión en los nichos del mercado para los cuales habían estado formándose durante los estudios. Por eso, la estabilidad laboral constituye su principal umbral de emancipación en la medida en que consiguen acoplar el empleo con la titulación obtenida, dentro de una jerarquía preestablecida de tipo corporatista.

¹² Por lo que se refiere a su participación en las tareas de mantenimiento ordinario del hogar cabe destacar el mayor involucramiento de las jóvenes mujeres respecto a los hombres, independientemente si estudian o trabajan al mismo tiempo. Este sesgo de género es todavía muy marcado en las familias del sur de Europa y evidencia diferencias en las responsabilidades y capacidades de manejo del hogar que luego podrán reproducirse en la vida en pareja y en los nuevos núcleos que estos jóvenes formarán (Schizzerotto y Lucchini, 2000).

¹³ Existe el riesgo de caer en fáciles estereotipos y juicios tendenciosos a la hora de generalizar estas pautas de emancipación y no sostener estos argumentos con datos empíricos. A lo largo de este apartado cuento con las investigaciones de autores que han empleado técnicas de análisis cualitativas (sobre todo entrevistas biográficas y en profundidad) para construir tipologías según el significado que los jóvenes otorgan a sus itinerarios y a sus expectativas. Entonces, aunque haya que tomar con la debida cautela la modelización que estoy presentando, reconozco que se trata de una orientación importante para visualizar los elementos culturales que entran en juego entre agencia (joven) y estructura (contexto de emancipación) con respecto a mi campo de análisis.

Cada joven asume la responsabilidad de su camino dentro de un contexto social en el que se valora el éxito profesional como un mérito y se estigmatiza la dependencia prolongada y la pasividad. Este entorno fomenta el individualismo y desarrolla en los jóvenes una actitud centrada en la realización personal y abierta a la competición y al logro de objetivos de mejora (De Singly y Cicchelli, 2003). Los padres suelen limitar su influencia sobre las estrategias de los hijos, con respecto a sus itinerarios formativos, profesionales y relacionales. Más bien, desarrollan un sustentamiento marginal y un rol consultivo, mientras que la puesta en común de los recursos familiares se desarrolla sólo en situaciones urgentes o de necesidad. Los jóvenes franceses aceptan una cierta dependencia de los padres, en la que se asocian prácticas de solidaridad familiar a una ética de la autonomía individual. Gaviria, explica que en este caso: “la época de la juventud es aquella en la que los jóvenes deben convertirse en sí mismos destruyendo si es necesario su identidad familiar para un día decidir según su ser íntimo si fundar o no su propia familia. La condición considerada como *sine qua non* para una posible construcción de sí mismo es la lejanía física de los padres. Esta concepción de la juventud es común a los hijos y a sus progenitores” (Gaviria, 2007: 215).

En este sentido, aunque la solidaridad paterno-filial siga siendo una constante para los jóvenes franceses e ingleses, esta destaca por ser menos vinculante que en el caso italiano y español (De Singly, 2005), sobre todo por lo que se refiere a la construcción de expectativas compartidas y a la definición de estrategias de espera o de experimentación.

La semi-dependencia de los jóvenes franceses está caracterizada por las ayudas familiares en la etapa de estudios y en la primera fase de su integración laboral y por las ayudas estatales (rentas mínimas y subsidios para el alquiler) que favorecen la independencia residencial de los estudiantes y de los que están en paro y siguen viviendo con los padres. La emancipación de los jóvenes se desarrolla, entonces, gracias al papel desfamiliarizante del mercado, en el modelo liberal, o en parte mercantil y en parte estatal, en el modelo continental (Jurado, 2001). Las políticas sociales son cruciales en el contexto de emancipación escandinavo, donde las características familiares pueden resumirse en el modelo de *avanzada autonomía entre generaciones*. De Singly (2005) explica que este modelo supone la auto-realización personal de cada miembro del hogar (joven y adulto) sin que el cuidado intergeneracional sea un vínculo para ellos porque todos pueden contar con las ayudas que las instituciones públicas les proporcionan *ad personam*, en virtud de la baja subsidiaridad entre Estado y familias.

Salir de casa significa “buscarse la vida” incluso para aquellos jóvenes que no han conseguido aún una independencia financiera plena o la integración en un trabajo estable, incluso si esto les supone un cambio a la baja de su calidad de vida respecto a la que mantenían en la casa con los padres. Esto significa que los Escandinavos dedican su juventud a la exploración de la propia identidad y a la construcción de sus trayectorias entrenando el propio grado de autonomía y autosuficiencia, que ya les es reconocido de partida en los hogares.

Es un hecho compartido entre padres e hijos que los jóvenes realicen su emancipación residencial cuanto más antes posible, después de ser mayores de edad, y no necesariamente con la finalidad de constituir una familia propia. Emparejamiento y maternidad o paternidad se aplazan sin estar estrictamente relacionados con eventos convencionales (como el matrimonio) mientras que la cohabitación y la unión libre son prácticas bastante comunes.

Cada joven, independientemente del medio social de procedencia, planifica sus itinerarios a partir del desarrollo de experiencias que pueden enriquecer y fortalecer su personalidad: las actividades culturales, los viajes, las alternativas educativas (incluso las informales), laborales, relacionales y residenciales se consideran como pasos fundamentales para su maduración.

Este recorrido está caracterizado por itinerarios reversibles, experimentaciones personales y largas temporadas para finalizar los estudios, con el solapamiento de distintas fases vitales (como las de estudio y de trabajo) y una acentuada variabilidad del orden y de la secuencia de sus transiciones. Lo que sí cambia para ellos, es la asunción de nuevos compromisos, en el umbral de los 30 años de edad, que en un breve laxo de tiempo les suponen nuevas responsabilidades adultas, por ejemplo el nacimiento del primer hijo o el establecimiento de una residencia por cuenta propia (Holdsworth y Morgan, 2005). Hasta entonces, sus iniciativas se apoyan en ayudas y préstamos públicos¹⁴, mientras que un amplio abanico de políticas activas facilita su orientación, inserción y actualización profesional.

Los modelos familiares aquí descritos son útiles para tener un cuadro de las interpretaciones de la “juventud” que se dan en Europa, agrupando países dentro de contextos de emancipación afines tradicional y culturalmente. Sin embargo, es posible encontrar jóvenes que se parecen entre ellos aunque pertenezcan a diferentes países: la particularidad es que en muchos de estos casos la norma de un contexto corresponde a la excepción en el otro, y viceversa.

Las estrategias de emancipación se asientan a lo largo de un *continuum* cuyos extremos son una preparación funcional a la inserción en la vida adulta y una experimentación individual de acontecimientos y cualidades propias del “ser joven”. En este último caso, el joven participa de su entorno en cuanto titular de derechos propios, mientras que en el primero queda anclado a sus compromisos de preparación y formación para asumir responsabilidades adultas.

Entre estos extremos hay fases intermedias, con transiciones que asumen ritmos y dinámicas variables según el contexto de emancipación y los historiales personales. Las aportaciones familiares y la intervención estatal son complementos decisivos de las explicaciones axiológicas que he señalado en este apartado. Por tanto, cabe valorar los recursos a disposición de los jóvenes para analizar y entender los significados de sus transiciones.

3.4 Ayudas públicas y estrategias privadas

El apoyo mutuo entre generaciones es un pilar fundamental tanto en la vida familiar como en los sistemas de bienestar (Kohli, 1996). El régimen mediterráneo se fundamenta en esta reciprocidad, con la población activa que proporciona los recursos económicos necesarios para financiar la asistencia y los servicios destinados a los jóvenes y a los mayores, como también a los que están incapacitados de trabajar. Esta solidaridad se reproduce automáticamente, hasta que la población que hoy está ocupada llegue a depender de quienes en el futuro les reemplazarán como productores y financiadores del bienestar común.

¹⁴ El sistema de becas y préstamos para los que están estudiando y son mayores de edad en los países nórdicos proporciona ayudas que superan por cantidad a los demás países europeos. Además, como en el caso francés, tienen derecho a la percepción del subsidio de paro los que buscan su primer empleo y por tanto no han trabajado todavía, es decir, sobre todo jóvenes que salen del sistema educativo, un beneficio al cual no tienen derecho sus coetáneos del sur de Europa (Comisión Europea, 2005).

Estudios sobre el tema (Rhodes, 1997; Mingione *et al.*, 2001; Saraceno, 2003; Paci, 2005; Moreno, 2006), ponen de manifiesto que el pacto intergeneracional en el sur de Europa puede quebrarse en el corto plazo, a causa de la insostenible disparidad entre los colectivos que se hacen cargo de los costes del sistema de previsión social y los beneficiarios del mismo.

El creciente desequilibrio demográfico entre la población joven y en edad de trabajar, que disminuirá a causa de las bajas tasas de natalidad, y la población anciana y jubilada, cuyo aumento de las expectativas de vida contribuye al progresivo envejecimiento de la población, es el elemento central de este cambio.

En consecuencia, se prevé una transformación de la lógica redistributiva que regula la intervención social, evidenciando distorsiones en cada régimen de bienestar y de manera más acentuada en el mediterráneo (Pierson, 2001). La actual es una fase histórica interlocutoria y de reforma para el Estado de Bienestar que atañe a las nuevas relaciones intergeneracionales y a la segmentación del mercado de trabajo y que pone bajo presión sus pilares estructurales y normativos (Taylor-Gooby, 2001; Del Pino y Colino, 2006).

Los más expuestos a los nuevos riesgos, en los sistemas no universalistas de protección social, son los que cuentan con situaciones laborales y contributivas seguras y tampoco con una atención institucional de la misma envergadura que los trabajadores fijos o ya jubilados. Estos últimos disponen de una capacidad financiera segura, aunque sea limitada, a través de las pensiones y tienen menores necesidades de consumo que sus hijos o sus nietos.

Esta asimetría se agudiza particularmente allí donde durante más tiempo la protección del empleo ha favorecido generaciones de trabajadores adultos, especialmente hombres, asentados en sectores primarios del mercado de trabajo, es decir, en Italia y en España.

En una perspectiva de tipo familista el Estado cuida de los trabajadores cabezas de familia o de los ancianos retirados y a través de ellos redistribuye el bienestar en sus hogares. Esta estrategia se desarrolla en detrimento de los derechos individuales y de los demás núcleos familiares desprovistos de miembros con un empleo fijo y tutelado¹⁵.

Mirándolo en su complejidad este asunto debería ser matizado más allá del discurso político, apuntando a las necesidades y responsabilidades colectivas (de familias e individuos) e institucionales (del Estado). De aquí se desprenden nuevas transiciones en el ciclo vital y nuevos modelos familiares que implican una generalizada privatización de los riesgos sociales en cada hogar.

Se supone también un replanteamiento de la relación entre Estado y familias con referencia a las oportunidades que los jóvenes pueden encontrar y en la medida en que el apoyo que les proporcionan sus padres reemplaza las intervenciones públicas (Kohli, 1999).

La subsidiaridad familiar y la dimensión “generacional” en la provisión de bienestar están alcanzando niveles superiores a la confrontación política e ideológica entre diferentes clases sociales típica de los años ’60 y ’70. Ahora, en vista del reforzamiento de las sociedades

¹⁵ Para profundizar la comparación entre las familias italianas y españolas sobre este tema es interesante el trabajo de Mauro Migliavacca (2008) que explica de qué manera, en ambos países, los hogares compuestos por parejas jóvenes que acaban de insertarse en el mercado, y todos los hogares cuyos miembros trabajan con contratos inestables, son los que más se exponen a los riesgos de marginalidad social y de insuficiencia económica, sin poder contar con ocupaciones seguras que les garantizarían el acceso a prestaciones de protección social.

envejecidas, la atención institucional se concentra en los equilibrios intergeneracionales y en la seguridad social entre clases de edad (Esping-Andersen y Sarasa, 2002).

Con la imposición de este enfoque para la interpretación del cambio social ha tenido particular influencia la categorización de la juventud como colectivo problemático (Martín Criado, 1999; Serrano, 1999). Se trata de una perspectiva funcionalista y adultocéntrica que interpreta a los jóvenes como grupo homogéneo y dependiente, cuya integración está en función de las transiciones que tienen que realizar para ser adultos.

La política social de los países del sur de Europa cuenta con las responsabilidades de cuidado de las familias, poniendo a su cargo la protección y las estrategias que los jóvenes quieran emprender. Por otra parte, enfatizando este enfoque, los actores institucionales desatienden los conflictos que podrían plantearse por la desregulación laboral, pretendiendo sustituir el enfrentamiento entre capital y fuerza de trabajo con la necesidad de dialogo y de renovada solidaridad entre generaciones diferentes¹⁶.

Teniendo presente que la distribución del bienestar entre generaciones no es un juego de equidad y justicia a suma cero (Kohli, 2004) y que la privatización de los riesgos es una característica generalizada en las sociedades occidentales con respecto a las transiciones a la vida adulta, voy a describir el pacto intergeneracional, en sus aspectos públicos y privados¹⁷.

3.4.1 El nexa entre políticas sociales y transición a la vida adulta

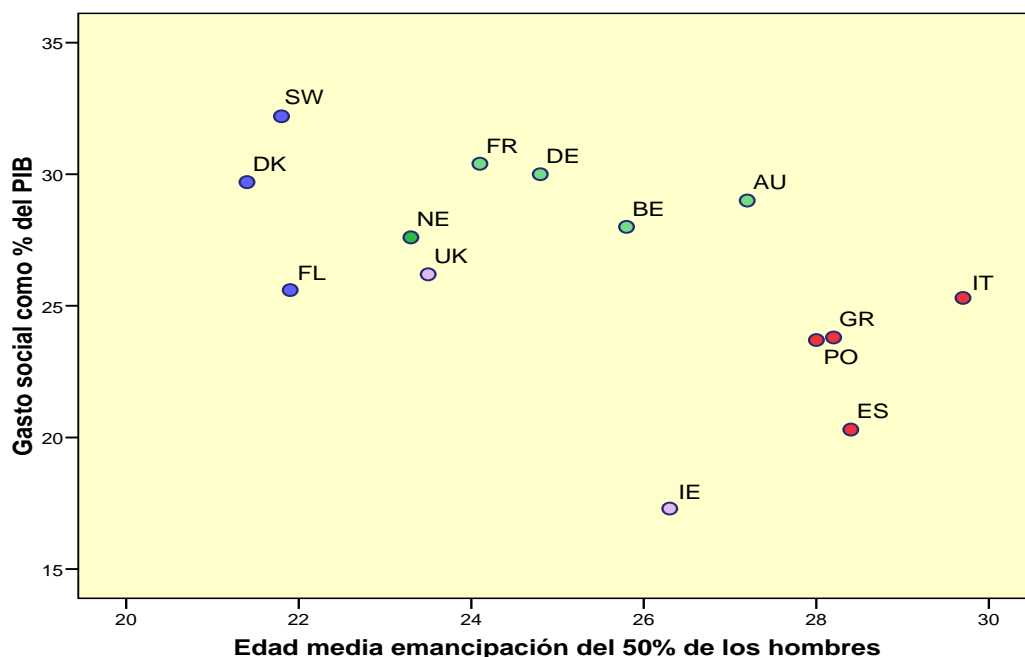
El reajuste de la financiación social es un hecho compartido en toda Europa, con reorganización de las agendas públicas en términos de cuantía de las prestaciones, formas de intervenciones y colectivos beneficiarios. Además, se añade un significativo incremento de los mecanismos de comprobación de los recursos individuales para elegir aquellos ciudadanos beneficiarios de servicios y transferencias públicas (Del Pino y Colino, 2006).

Estos elementos influyen en la disponibilidad de recursos a los cuales los jóvenes pueden acceder para realizar sus transiciones. En un periodo de reforma de las agendas nacionales de intervención pública, Maria Iacovou analiza los procesos de emancipación desde una perspectiva comparada, observando el gasto social por régimen de bienestar. Es posible así notar que en los países donde la proporción del gasto social es menor, los jóvenes posponen su salida del hogar (*Gráfico 1*).

¹⁶ Esta hipótesis interpretativa es particularmente controvertida. A este respecto la posición de unos autores es contundente: “La construcción del problema social de la juventud supone así una ventaja estratégica para las clases dominantes: al desviar la mirada hacia la cruzada consensual para ayudar a los pobrecitos jóvenes se pueden poner en marcha políticas que alteren la relación de fuerza entre las distintas clases sociales. El refuerzo de la dominación de clase aparecería, así, como un efecto secundario -primero invisible, luego involuntario- del humanitarismo y loable esfuerzo a favor de la juventud” (Martín Criado, 1999: 24). He detectado algunos elementos para aclarar este planteamiento en los testimonios de mis entrevistados. En concreto, mi tarea ha sido señalar diferentes enfoques interpretativos (individual, generacional, económico y social-clasista) para explicar las influencias de la inestabilidad laboral en sus trayectorias.

¹⁷ De momento, dejo en un segundo plano la segmentación por clases sociales con referencia a estos temas, porque la voy a tratar con detenimiento más adelante, a la hora de describir los rasgos socio-demográficos de los *mileuristas* y las tipologías que he empleado para identificar a mis entrevistados.

Gráfico 1: Gasto social (como porcentaje del PIB) y edad media de emancipación



Fuente: elaboración propia a partir de Iacovou (2002) con datos actualizados al 2004 (Eurostat, 2008)¹⁸

Nota: SW (Suecia), DK (Dinamarca), FL (Finlandia), NE (Países Bajos), UK (Reino Unido), FR (Francia), DE (Alemania), BE (Bélgica), AU (Austria), IE (Irlanda), PO (Portugal), GR (Grecia), IT (Italia), ES (España)

Observando el *Gráfico 1*, se visualizan las divisiones entre los regímenes de bienestar según la distribución de los recursos sociales. El “Estado providencia” escandinavo se extiende sobre el ciclo vital de cada ciudadano, sosteniendo su autonomía individual: el bienestar de los jóvenes se mantiene gracias a asignaciones universales, independientemente de sus condiciones económicas y de las ayudas que reciben de sus familias.

A un nivel intermedio es posible localizar el régimen anglosajón, en el que el Estado no juega un papel discriminante en los recorridos de emancipación de los jóvenes, más bien, ellos están “entrenados” en la búsqueda de los recursos que necesitan, evitando acudir al Estado o a sus familias. Esta estrategia se manifiesta entre los jóvenes post-adolescentes británicos, en la medida en que ellos consiguen insertarse temprano en un mercado de trabajo caracterizado por altas tasas de rotación de la mano de obra, tanto a niveles bajos como altos de cualificación, con mayores posibilidad de carrera en este segundo caso. En esta perspectiva, los jóvenes demuestran sus capacidades individuales de independencia y de autofinanciación, a pesar de las dificultades que pueden encontrar fuera de casa. Por su parte el Estado interviene sólo en caso de puntuales y comprobadas necesidades de asistencia que ellos sepan demostrar. Lo que se aprende de la política social de inspiración liberal, pues, es el énfasis en la responsabilización de los jóvenes de sus itinerarios pero a la vez la acentuación de las diferencias de clase existentes.

¹⁸ La edad promedio de emancipación corresponde a la edad en que el 50% de los hombres es el indicador utilizado por Iacovou (2002) para construir esta tabla: por debajo de esas edades más de la mitad de los jóvenes hombres viven en casa, por arriba de las mismas menos de la mitad viven en casa. Más adelante describo las diferencias con las jóvenes mujeres. Lo que cabe destacar ahora es la diferencia entre países: en el centro-norte de Europa se sale más temprano, alrededor de los 22 años, mientras que en España e Italia la edad media de emancipación se sitúa entre 28 y 30 años, para ambos sexos (Camarero *et al.*, 2006; Buzzi *et al.*, 2007).

En Francia, Países Bajos y Alemania la intervención estatal en relación a las transiciones de los jóvenes-adultos prevé que los padres se hagan cargo de ellos durante sus estudios, hasta completar el ciclo obligatorio o hasta la obtención de una titulación superior. No es casual asistir a transferencias monetarias de padres a hijos, aunque sea por un tiempo limitado y en cantidades moderadas, hasta que ellos establezcan su ocupación integrando formación y aprendizaje profesional. Por otro lado, existen políticas a favor de una amplia externalización familiar, en cuanto se otorgan ayudas para vivienda de protección oficial y préstamos personalizados para los jóvenes con la intención de favorecer la independencia residencial de los estudiantes y de los que están en paro o con empleo inestable (Jurado, 2001). En la actualidad, estas medidas no han registrado recortes presupuestarios pero se hace cada vez más hincapié en la activación laboral de los jóvenes, con relativa disminución de los beneficios por desempleo y rebaja de los costes de despido para incentivar la flexibilidad.

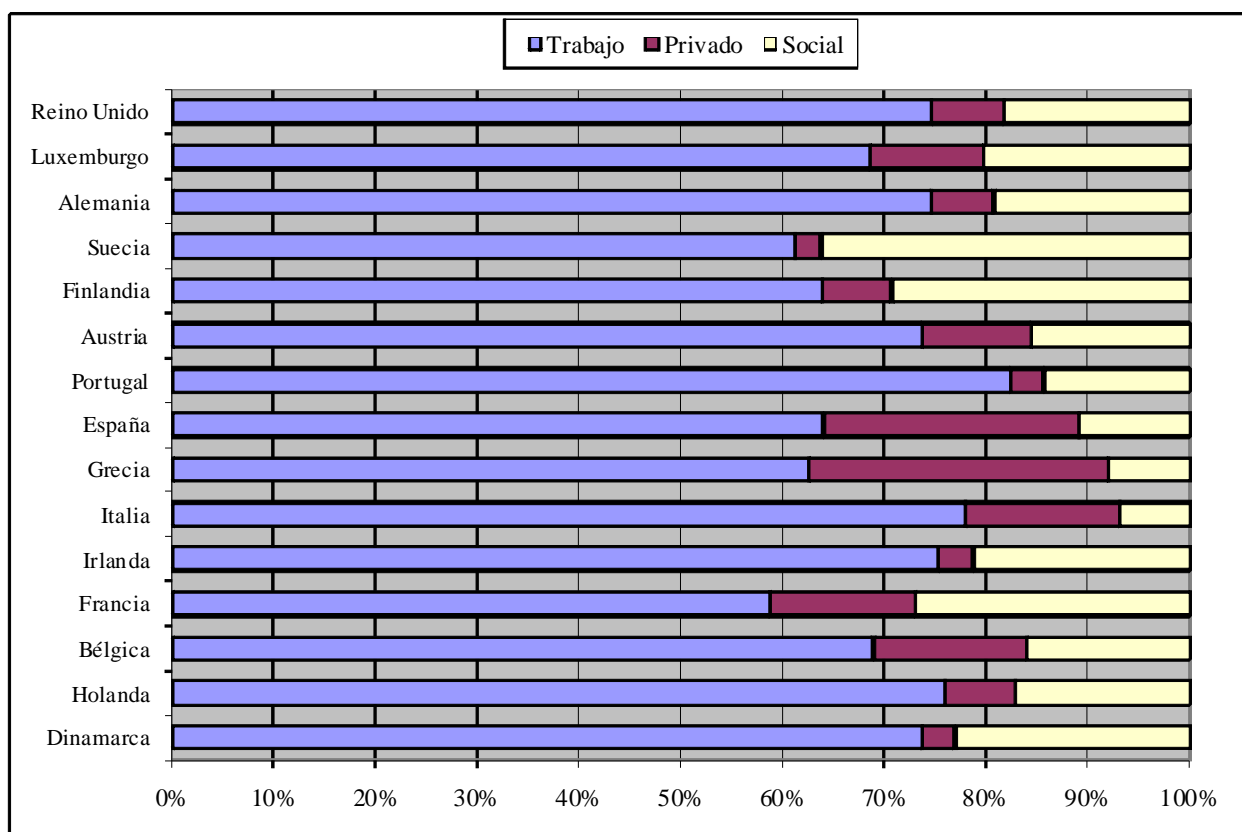
En el contexto de emancipación mediterráneo la familia reemplaza la intervención limitada de las políticas sociales. Los hogares representan las unidades relacionales básicas, responsables del bienestar colectivo de sus miembros (Jurado y Naldini, 1996). Este planteamiento supone una organización societaria en que las familias son ejes fundamentales para la producción de servicios de cuidado, el consumo doméstico y la integración social de sus componentes (Moreno y Sarasa, 1995).

Las prácticas de “socialización” de los recursos implican que cada hogar sea la institución de referencia en la procura y distribución de soporte intergeneracional e interpersonal. Por eso, en los países del sur de Europa tradicionalmente se ha mantenido el estatus de trabajador y los ingresos del cabeza de familia y no de todos los componentes del entramado familiar (Saraceno, 2003; Flaquer, 2004, Reyneri, 2005). Solo en tiempos recientes se están registrando importantes modificaciones gracias a la creciente participación femenina al mercado de trabajo con mayor conjugación de dos fuentes simultáneas de ingresos en los hogares (Moreno, 2008).

Por lo que se refiere a la economía de los jóvenes hay que considerar un variado elenco de recursos que van desde la “paga” familiar, al ejercicio autónomo de una actividad profesional, pasando por múltiples formas contractuales de trabajo asalariado con duración y condiciones muy diversas. Entre la absoluta dependencia económica y la autonomía plena respecto a los padres, los jóvenes van cambiando sus fuentes de recursos, desde las que requieren menor tiempo y formación, más compatibles con los periodos de estudio, hasta las que demandan más preparación y dedicación (Camarero *et al.*, 2006).

Teniendo en cuenta estos elementos y para tener mayores indicaciones respecto a cómo las cuotas de gasto social influyen en la composición de la renta de los jóvenes europeos entre 18 y 34 años, he construido el *Grafico 2* con datos del *Panel de Hogares de la Unión Europea* (PHOGUE) como fuente transversal para obtener medias de cada país. He dividido esta renta en tres porciones contabilizables: una derivada del trabajo, en forma de salario; otra de tipo “privado” o patrimonial, relativa a transferencias o dotaciones familiares, tanto inmobiliarias como financieras; la última de tipo “social”, referida a las ayudas públicas en forma de subvenciones, becas, préstamos, pensiones y otras prestaciones monetarias más específicas (por desempleo, enfermedad e invalidez).

Grafico 2: Composición de la renta de los jóvenes europeos entre 18 y 34 años



Fuente: Elaboración propia sobre datos de *Panel de Hogares de la Unión Europea*, 1994-2001.

Con referencia a cada porción de renta, he tenido en consideración que la del trabajo sube y se estabiliza con la edad de los individuos, aunque la composición, cuantía y continuidad temporal depende del tipo de empleo. Por otra parte, la porción privada permanece más o menos estable a lo largo de los años, con diferencias en las capacidades de transferencias aportadas en cada hogar. Finalmente, la renta social varía según las políticas de bienestar de cada país, pero cabe recordar que según el informe IARD (2001) ha disminuido la provisión social para el colectivo joven en Europa entre finales de los años '90 y principios del 2000, con significativos recortes en un amplio abanico de beneficios que va desde las becas de estudio, los programas de políticas activas e inserción laboral hasta los préstamos para acceder a una vivienda.

Esta tendencia ha sido confirmada en los países del sur de Europa durante los primeros cinco años del nuevo siglo (Consejo de Europa, 2008), con diferencias presupuestarias para políticas de juventud respecto a los demás países de la Unión e implementación parcial de todos los programas planteados en ámbito comunitario. Véase por ejemplo el caso de las escasas ayudas a los primogénitos de las parejas jóvenes o a los pocos recursos invertidos para construir viviendas de protección oficial, o también a las bajas partidas para los estudios universitarios y para la innovación y el desarrollo científico, todos indicadores que explican parte del retraso de los países mediterráneos respecto a los demás regímenes de bienestar (Baizán, 2001; Navarro, 2002).

Observando el *Grafico 2* se pueden apreciar diferencias nacionales considerables en la composición de la renta de los jóvenes europeos. La porción más significativa de gasto social

es a favor de los escandinavos mientras que presenta los valores más bajos entre sus coetáneos de la Europa mediterránea. Al contrario, en los países del sur la aportación privada y patrimonial a la renta de los jóvenes destaca por su cantidad respecto a todos los demás casos nacionales considerados.

Al observar estas composiciones de renta es posible deducir el papel desempeñado por las familias en el soporte a favor de los jóvenes-adultos. Las obligaciones familiares son generalmente mínimas en la Europa del norte porque la mayoría de los padres consideran que estas acaban cuando los hijos cumplen los 18 años, delegando al Estado y al sistema formativo la responsabilidad de tutela y de apoyo en sus trayectorias futuras.

En el modelo mediterráneo las obligaciones familiares están definidas con respecto al núcleo familiar. Esto significa que la familiarización del bienestar implica un compromiso directo de los progenitores en la calidad de vida de sus hijos como también en las transiciones que ellos realizan (Naldini, 2003).

A pesar de la acentuada subsidiaridad entre Estado y familias en el sur, cabe considerar también la reciente evolución del Estado de Bienestar europeo. Mirando el gasto social en porcentaje del PIB a precios corrientes (uno de los indicadores más utilizados para tener una aproximación real al tamaño del *welfare* comunitario), desde una perspectiva longitudinal y comparada, es posible averiguar unas tendencias importantes (*Tabla 7*).

Tabla 5: Gasto social como porcentaje del PIB (EU-15)

	1980	1990	1995	1998	2002	2005
Europa continental (Austria, Bélgica, Alemania, Francia, Países Bajos)	28,1	29,6	30,1	28,8	29,3	29,5
Países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia)	25,6	28,1	32,1	30,1	28,8	28,2
Europa del sur (Italia, España, Grecia, Portugal)	15,0	18,0	22,2	23,7	24,6	24,1
Reino Unido	21,5	24,3	27,7	26,8	27,6	26,8
Media EU-15	ND	24,4	27,7	27,1	27,4	27,8

Fuente: Eurostat (promedios sin ponderar)

El gasto social no ha dejado de crecer hasta la mitad de los años '90, desde entonces se registran tensiones entre su expansión y recorte. En la *Tabla 7* se evidencia que el gasto ha aumentado más en el sur, con la paulatina convergencia del régimen mediterráneo a los niveles de los demás países a la vez que estos se iban estabilizando en los últimos años (Moreno, 2006). Sin embargo, al revisar las tasas de cobertura o la duración de las prestaciones sociales, se observan recortes en algunos programas y expansión en otros. Aunque, no sea mi intención desarrollar un estudio detallado de estas dinámicas, es útil mencionar las principales estrategias de política social de las últimas décadas. Tras un análisis de las experiencias de unos países representativos de los Estados de Bienestar europeos, Pierson (2001) describe los distintos tipos de reformas perseguidos en cada régimen con la consiguiente superación del modelo keynesiano del Estado social redistributivo: por un lado, los liberales tienden a emplear medidas de re-mercantilización (*re-commodification*), fomentando la mayor responsabilización individual frente a la incertidumbre del mercado de trabajo, dejando que el Estado desempeñe un papel limitado a la asistencia; los nórdicos

prefieren contener los gastos sociales superfluos (*cost-containment*) sin alterar los capítulos presupuestarios ya existentes y manteniendo niveles altos de prestación universal; mientras que los gobiernos de los países continentales optan por una racionalización (*re-calibration*) de los programas públicos para que sigan satisfaciendo los tradicionales objetivos de bienestar o para que se adecuen a las demandas del nuevo entorno socio-económico.

Por lo que se refiere a los países mediterráneos, Italia viene de un sistema de protección social que se ha consolidado desde los años '70 mientras que el desarrollo del mismo en España se ha registrado con mayor intensidad entre finales de los '80 y la década de los '90. Aunque las proporciones de gasto social sobre el PIB en estos países se sitúan por debajo de la media de la Unión Europea, en todos los intervalos de tiempo considerados, es también cierto que su sistema de bienestar (en términos de recursos) es mayor ahora en comparación a veinte años atrás. Esto significa que las intervenciones públicas en los países del sur no han registrado recortes ni desde un punto de vista cuantitativo, del gasto agregado, ni por lo que se refiere al reconocimiento de derechos sociales, con aumento de los mismos en las políticas de género y de dependencia (Del Pino, 2009).

Por otra parte, se han reestructurado aquellos ámbitos de las políticas con trayectorias más largas (pensiones y sanidad) y se han vuelto más selectiva la protección por desempleo y el sustento de las rentas. Estos cambios se expresan con el endurecimiento de las condiciones para acceder a las prestaciones, la modulación de la cuantía de las mismas, la reducción del periodo de tiempo durante el cual pueden percibirse o de la cancelación de medidas asistenciales que habían sido implantadas en vía experimental, como en el caso de las rentas mínimas en Italia¹⁹.

En mi investigación dejo en segundo plano el estudio de estos procesos de reforma²⁰ y tomo una instantánea de cómo se reparte el denominado “esfuerzo de bienestar” (*welfare effort*) en cada régimen. Por eso, en el siguiente apartado me voy a detener en las funciones de las políticas sociales, privilegiando los casos de España e Italia y un sesgo generacional de análisis.

3.4.2 El desequilibrio generacional en las prestaciones sociales

Como he indicado al inicio de este capítulo, la noción de Estado del Bienestar es central en el contexto de emancipación y engloba una variedad de políticas que tratan de dar respuestas a problemáticas y necesidades de categorías sociales diferentes. Aparte de la cuantía del gasto como indicador de la generosidad del Estado, es útil interpretar las prestaciones sociales a partir de los ámbitos que cubren, y que están devengados por ley, y de los colectivos que resultan merecer más o menos atención que otros (Van Oorschot, 2000).

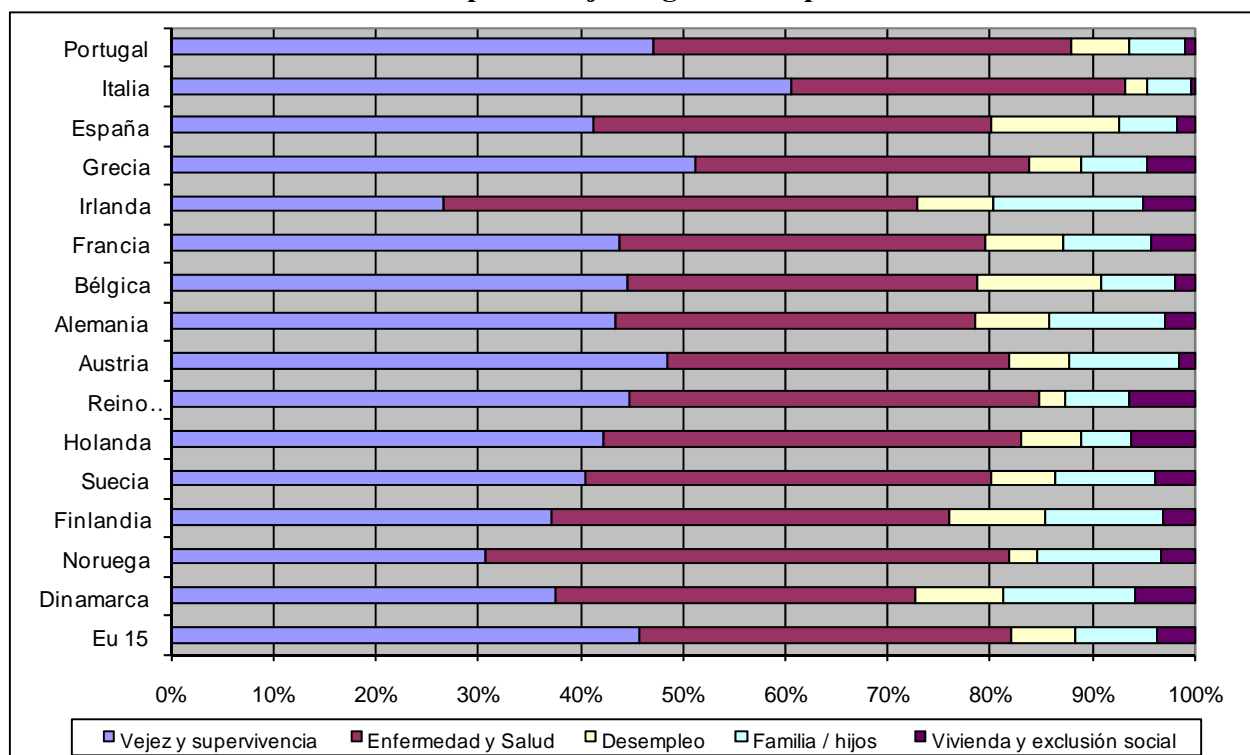
Para visualizar estas diferencias he desglosado las prestaciones de protección social por una selección de funciones comparables entre países de la Unión (*Gráfico 3*). Las pensiones representan la proporción más grande en Europa, con una media del 53,7% del gasto total en

¹⁹ La experimentación de rentas mínimas en Italia ha tenido lugar en casi treinta ciudades de medianas y grandes dimensiones en 1998 pero con niveles de cobertura bajos y variables de una realidad local a otra. Este programa no se ha vuelto a repetir desde 2001. En España los gobiernos regionales han introducido estas medidas asistenciales entre 1989 y 1995, produciendo amplias diferencias territoriales con respecto a la cuantía de la ayuda y a los criterios de elegibilidad de los beneficiarios.

²⁰ Para profundizar estos aspectos se puede hacer referencia a las contribuciones de Navarro (2003), Ferrera (2006), Bonoli (2006) y Moreno (2009).

2005 (un valor constante en los últimos diez años), seguida por el gasto sanitario y en discapacidad (cuya suma es igual al 36,6%, en leve aumento respecto al 34,5% de finales de los años '90) y por todas las demás partidas presupuestarias como las ayudas para las familias (8%, casi la misma proporción del 2000 cuando la media era igual al 8,2%), desempleo (6,2% en disminución respecto al 7,4 del 1997), vivienda y exclusión social (3,5%) (Eurostat, 2008).

Gráfico 3: Prestaciones sociales en porcentaje del gasto total para una selección de funciones



Fuente: elaboración propia con datos Eurostat referidos al 2005, <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>

Nota: las pensiones comprenden las prestaciones de vejez, ancianidad y supervivencia mientras que las ayudas familiares incluyen también la atención a la infancia.

El Gráfico 3 nos sugiere una cierta convergencia entre los países que componen los cuatro regímenes de Bienestar, en referencia al tamaño y a la distribución de las intervenciones sociales. Los países pertenecientes al modelo Escandinavo gastan cantidades elevadas en medidas activas y pasivas para el empleo, políticas de vivienda y lucha contra la exclusión social. El modelo Continental es ligeramente más pequeño que el nórdico en porcentaje del PIB destinado a gasto social, está menos orientado a la asistencia social y es relativamente más generoso con los pensionistas. El Reino Unido gasta mucho menos que los países nórdicos y continentales y comparativamente más en medidas asistenciales que ningún otro grupo. El gasto en salud ocupa una proporción muy importante y relativamente igual en todos los países. Las prestaciones por desempleo se han incrementado en paralelo con el aumento del número de los parados de larga duración, sobre todo entre los trabajadores no cualificados, por eso es un indicador más cuestionable en el conjunto de las prestaciones públicas (Del Pino y Colino, 2006).

A cada función corresponde la asignación de recursos para diferentes colectivos de beneficiarios. Para leer las distribuciones de las intervenciones se pueden emplear dos perspectivas: una centrada en las dicotomías de colectivos tales como jóvenes y mayores,

ocupados y desempleados o pensionistas y activos en un momento dado, y otra en las circunstancias vitales de un único individuo (estudiante joven, trabajador adulto, pensionista anciano). Utilizando este último criterio, la asignación de recursos está basada en los beneficios recibidos con relación a las contribuciones que los ciudadanos realizan durante su historial laboral, en el caso de los sistemas asegurativos y contributivos, y se expone más a factores exógenos como la evolución demográfica (esperanza de vida y envejecimiento) y a los cambios en el mercado de trabajo (inestabilidad, tipos de cotización, derechos generados). A la hora de explicar las diferencias en la composición del gasto social desde una perspectiva generacional, comparando los destinatarios de cada función, se detecta un reparto desequilibrado entre los mismos porque los capítulos de gasto que tienen a las personas mayores de 65 años como beneficiarios, casi totalmente (prestaciones de jubilación, vejez y supervivencia) o en su gran mayoría (prestaciones sanitarias y de invalidez), son más conspicuos que todos los demás.

Esping-Andersen y Sarasa (2002) estiman que el valor de la relación entre gasto social para las generaciones ancianas y para los jóvenes es igual a 3,5 en la Europa meridional, frente a una media de 1,7 en los países del régimen continental, de 1,2 en el régimen anglosajón y de 0,8 en Escandinavia. Por eso, los países del sur destacan en el marco europeo por el hecho de concentrar las más amplias proporciones de prestaciones públicas (sobre todo monetarias) a beneficio de los pensionistas, mientras que las políticas familiares, en general, y para los jóvenes, en particular, como transferencias o servicios, está todavía escasamente desarrollada (Flaquer, 2000 y 2004; Iglesia de Ussel y Meil, 2001; Navarro, 2002; Saraceno, 2003).

Con el progresivo envejecimiento demográfico, la población de más de 65 años en Europa tiene una probabilidad de pobreza extrema (definida por rentas inferiores al 25% de la media) de entre dos y diez veces menor que los parados: en el 80% de los casos, el subsidio de paro no alcanza ingresos superiores a este umbral, mientras que sí lo consiguen las pensiones contributivas de los jubilados italianos y las prestaciones de desempleo de los españoles. Además, en Italia las pensiones medias han aumentado por encima del salario mínimo interprofesional, al que han superado en un 30% entre 1993 y 2003, y también por encima de la remuneración de los asalariados (Ferrera, 2006).

En su conjunto, la mayor atención para los jubilados de Italia y España contrasta con la situación de otros colectivos como, por ejemplo, los trabajadores menos cualificados, para los cuales se registra un empeoramiento de las rentas a lo largo de las últimas décadas, y de otras prestaciones minoritarias, como las que están destinadas a la asistencia social, a las viviendas de protección oficial o a las familias no convencionales (Kohli, 2004).

En el caso italiano, el eje generacional es un indicador valioso para caracterizar este desequilibrio. Gracias a la *Indagine Longitudinale sulle Famiglie Italiane*, Ranci (2003) evidencia que respecto al siglo pasado las desigualdades referidas a las clases sociales siguen estables, las desigualdades de género en el acceso a la educación superior y al mercado de trabajo han disminuido, pero aquellas otras desigualdades referidas al equilibrio generacional en términos de renta y de riqueza relativa han adquirido un peso cada vez mayor.

Livi Bacci (1997 y 2005) y Schizzerotto (2002) sostienen que las personas nacidas después de los años '60 representan la primera generación en Italia que experimenta, respecto a sus progenitores, un declive de las condiciones de vida a lo largo de las distintas etapas de

emancipación, en particular por lo que se refiere a la inserción y a la estabilización laboral. Barbagli, Castiglioni y Dalla Zuanna (2003) exponen que probablemente a la generación de los jóvenes-adultos nacidos en la década de los '70 le va a tocar el mismo destino, en términos de enclasmiento problemático, disponibilidad insuficiente de recursos económicos y acceso limitado a los derechos de previsión social.

Al analizar el cambio de la posición económica relativa de las diversas generaciones (trabajando con datos del archivo histórico de la *Indagine sui Bilanci delle Famiglie Italiane* del Banco de Italia), Albertini (2004) evidencia que el riesgo de tener renta baja afecta a cada individuo según su edad y su hogar de origen, demostrando que en 1977 las personas que vivían en familias compuestas por mayores de 65 años tenían un alto riesgo de tener una renta baja, mientras que casi treinta años más tarde, el escenario ha mutado y ahora son las familias jóvenes, los núcleos compuestos por miembros cuya edad de referencia se coloca por debajo de los 40 años de edad, las que se exponen más a este riesgo.

Este mismo cálculo ha sido realizado por Pau Marí-Klose para el caso español, analizando datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (2005), con conclusiones similares a las que consiguió el investigador italiano: los hogares españoles encabezados por una persona joven presentan el nivel de renta final más bajo respecto a los que están encabezados por mayores de 46 años, con una diferencia que se acrecienta aún más a favor de estos últimos tras las transferencias que las personas de 56 a 65 años obtienen como prestaciones de prejubilación.

En Italia y en España durante la década de los '90 aumenta la proporción de beneficiarios de pensiones de vejez antes de los 65 años. En ambos países los empleados se jubilan más temprano que los demás trabajadores europeos, incluso durante la edad activa o aunque no hayan alcanzado el número mínimo de años cotizados para obtener el máximo de la prestación. Además, en estos países, como en los demás de la OCDE, las pensiones son más generosas hoy que hace veinte años, tanto en términos de poder adquisitivo como en comparación con el salario medio. Las pensiones de los jubilados italianos destacan por su similitud con los últimos salarios percibidos, con tasas de sustitución netas poco superiores al 80% (lo mismo que España, según datos OCDE de 2007a), aplicando un método de cálculo de tipo "retributivo" que seguirá en vigor para todos aquellos trabajadores que en 1995 (fecha en la que se reformó el sistema de previsión nacional) ya tenían 18 años seguidos cotizados (Ferrera, 2006).

Los jubilados y los que están a punto de jubilarse han aprovechado algunas condiciones positivas durante los años de su madurez tales como la baja inestabilidad en la composición familiar (Meil, 1999), con bajas tasas de divorcios, y el crecimiento de un mercado de trabajo que ha favorecido la estabilización de sus ocupaciones en ambos sectores, público y privado. Esto significa que al colocarse en el segmento primario del mercado laboral (*insiders*) y al ser tutelados por empleos "para toda la vida", ellos llevan defendidos mejor sus derechos y salarios. Con respecto a las tutelas institucionales, los trabajadores adultos y con más antigüedad laboral constituyen la principal cantera de afiliación de los sindicatos en Italia y en España. Unos pocos datos pueden aclarar este punto: en España, el 26% de los trabajadores de 55 a 64 años y el 28% de los que tienen entre 40 y 54 años está afiliado a un sindicato, mientras que entre los menores de 25 años la tasa de afiliación es igual al 8%. Además, la edad media de

los afiliados sindicales es de 44 años y la de los españoles es de 41, frente a la media europea de 39 años (EIRO, 2005)²¹.

A la escasa capacidad reivindicativa y de *voice* del colectivo joven se añade la generalizada y predominante influencia de un votante “mediano”, decisivo en la arena política, cercano a la edad de jubilación y con preferencias conservadoras y mayoritariamente bien delimitadas, que representa el actor clave de la decisión colectiva y nacional.

Al amparo de estas ulteriores diferencias generacionales, a nivel institucional, cabe resaltar también las ventajas que los ancianos han madurado en el mercado de la vivienda. El reciente *boom* inmobiliario ha generado efectos de riqueza a su favor, de modo particular en Italia y en España, con un aumento de las rentas vitalicias y de las anualidades para los patrimonios privados y en caso de liquidación (Trilla, 2001; Patón i Casas, 2007).

Estas dinámicas han beneficiado a todos aquellos que ya tenían o han conseguido una residencia de propiedad a precios más favorables respecto a los actuales²², hasta convertirse en titulares de importantes rentas inmobiliarias. Un indicador del sesgo generacional que deriva de estos mecanismos en el mercado de la vivienda es la diferencia por edad en la propiedad de casas para uso doméstico (Moreno, 2001), aparte que una de cada seis personas ancianas en España y una de cada cinco en Italia dispone de una vivienda secundaria, especialmente entre los residentes en grandes centros urbanos (Jurado, 2003).

Teniendo en cuenta estos factores, si consideramos las diferencias de renta intragrupo, cabe destacar la notable reducción de las diversidades económicas entre los ancianos, sostenida por un sistema eficaz de protección de su capacidad de gasto que les hace relativamente autosuficientes. Una tendencia opuesta se señala para los jóvenes a causa de la creciente fragmentación de sus rentas y de la más amplia desigualdad intragrupo con referencia a su disponibilidad financiera (Brandolini, 2005): la renta media individual en los hogares encabezados por personas de 16 a 29 años es inferior a los hogares con un sustentador mayor, tanto en España como en Italia (Migliavacca, 2008)²³.

La evolución demográfica fomenta el temor de que el crecimiento del gasto en pensiones se vuelva insostenible para una proporción cada vez menor de población activa y para los que tengan situaciones laborales flexibles que no les permiten cotizar de manera segura y continuada. Este escenario se volverá aun más preocupante de aquí al 2050, si se considera que la reducción de la mortalidad será todavía mayor que la reducción de la morbilidad, con un aumento de la esperanza de vida²⁴ que conllevará un aumento de los recursos necesarios para cubrir la dependencia social, sanitaria y de cuidado, de la población mayor.

²¹ Hace falta considerar estos datos dentro de una dinámica decreciente de los afiliados sindicales en Italia del 9,3% entre 1990 y 2003, frente a un incremento de España del 84,1% en el mismo intervalo de tiempo. Asimismo, cabe recordar que el número de los afiliados en Italia es mucho más alto que en España, con 5,327 y 2,198 millones trabajadores sindicalizados, es decir el 33,7% y el 16,3% de todos los asalariados, respectivamente (Visser, 2006).

²² En España, según datos del Ministerio de la Vivienda para el tercer trimestre del 2007, el precio medio de la vivienda libre alcanza los 2000 euros por metro cuadrado, registrando un crecimiento medio de más del 10% anual en la última década, siendo este coste para el mismo trimestre del 1997 de casi 730 euros.

²³ Pau y Marga Marí-Klose (2006) utilizan la *Encuesta Financiera* del Banco de España de 2004 para evidenciar que las familias cuya persona de referencia tiene una edad entre 65 y 74 años dispone de un mayor número de propiedades, más fondos de inversión y de valores superiores de renta fija respecto a los hogares con personas de referencia que son menores de 35 años de edad.

²⁴ Hoy con 83 años la esperanza de vida en Italia y en España es la más alta de la Unión Europea.

Este escenario puede agravarse por el estancamiento de la natalidad (aunque en la actualidad esté aliviada por la población inmigrante) y por el difícil relevo generacional de la población ocupada. Existe, pues, la no lejana probabilidad de que al incremento del número de personas con derecho a percibir las prestaciones de ancianidad y vejez corresponda una menor cantidad de recursos, hasta volver imposible el sostenimiento en el largo plazo de un sistema de pensiones que garantice a los ciudadanos un nivel de vida adecuado (Galasso y Profeta, 2004; Castles, 2004; Paci, 2005; Navarrete, 2006)²⁵.

Al margen de la garantía de los compromisos de seguridad social para los que ya tienen derecho a las prestaciones de jubilación, según las normativas vigentes, estas previsiones han impuesto intervenciones legislativas para amortiguar las consecuencias negativas futuras. Por esa razón, en España e Italia (como también en otros países de la Unión Europea) se han planteado reformas para ajustar el gasto en estas funciones, retrasando la edad de jubilación, por ejemplo con incentivos al empleo más allá de los 60 años de edad, y prolongando el período de cálculo de las pensiones. En este último caso, se ha pasado de un sistema de reparto (*pay-as-you-go*) a uno de capitalización del sistema de protección social, con el aumento del periodo de cotización y la disminución del número de jubilados²⁶.

Para introducir estas reformas, algunos gobiernos (como el italiano) han decidido dejar pasar un largo lapso de tiempo entre su adopción legal y su plena implementación²⁷. De esta manera, los ciudadanos que realmente se verán afectados por la reforma son todavía “demasiado” jóvenes para preocuparse por su pensión y no sienten la necesidad acuciante de movilizarse en contra de estos cambios (Del Pino y Ramos, 2009a).

Además, el porvenir de los jóvenes-adultos como cotizadores para los esquemas contributivos de previsión social está repleto de “trampas”: no sólo la cuantía de sus pensiones será inferior a lo que perciben sus abuelos o sus padres hoy día, sino que con el sistema de cálculo contributivo les resultará más difícil cotizar regularmente, sobre todo si tienen historiales de empleo intermitente, respecto a los itinerarios laborales y de cotización que realizaron los pensionistas actuales, que se beneficiaron de marcos normativos relativamente más favorables (Galasso y Profeta, 2004; Berton *et al.*, 2009)²⁸.

²⁵ Cuando ha sido reglamentado el sistema contributivo de previsión social la duración de la vida era menor: se moría antes, por eso el período para disfrutar las pensiones era más breve. Las tasas de natalidad eran superiores a las actuales, con una edad media más baja entre la población activa. En Italia, por ejemplo, para cada jubilado había cinco trabajadores: esto significa que se pagaban las pensiones de pocos beneficiarios con las contribuciones de muchos cotizadores. En la actualidad la relación entre trabajadores y jubilados es próxima a la paridad, es decir, un trabajador para cada jubilado (Ferrera, 2006).

²⁶ Para un análisis del sistema de pensiones en España en los últimos años es útil hacer referencia a Del Pino y Ramos (2009a) y a la publicación de la *Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras* (2007) titulada “El Estado de Bienestar ante los nuevos riesgos sociales”, en particular los textos de Galasso, Zubiri y Sosvilla sobre las transformaciones socio-demográficas, la financiación del Estado de Bienestar y las políticas de atención de larga duración. Para el caso italiano véanse las referencias citadas entre paréntesis como también los trabajos de Boeri y Perotti (2002) y el mío propio (Gentile, 2005a).

²⁷ Me refiero a los efectos que la Reforma Dini (1995) podrá tener en Italia tras haber cambiado el criterio del cálculo de las pensiones (del retributivo se ha pasado al contributivo) con la previsible reducción de su cuantía para las generaciones futuras al haber establecido el aumento progresivo de los años obligatorios de cotización.

²⁸ Gracias a las últimas reformas del sistema de pensiones se ha estabilizado el gasto público en protección social, pero aún no se han tomado medidas para las pensiones más bajas que recibirán los futuros pensionistas y trabajadores jóvenes actuales: un trabajador por cuenta ajena con 65 años de edad y 35 años cotizados antes de las reformas se jubilaba con una tasa de sustitución del 67% e igual a casi el 77% si funcionario en la administración pública; en el 2035, con la adecuación de los coeficientes de transformación, que reducen la cuantía de las pensiones al tener en cuenta el alargamiento de la esperanza de vida, se tendrá una tasa de

Puede parecer paradójico que dos países con fuertes tradiciones culturales e ideológicas centradas en la institución familiar como España e Italia tengan estas asimetrías generacionales y dediquen no más del 1,1% de su PIB a la sección “familia e hijos” de los gastos sociales, frente a una media europea del 2,3% (Eurostat, 2005). Asimismo, hay que considerar también la residualidad de aquellas voces de gasto que podrían favorecer a los jóvenes como las políticas activas de empleo y las políticas de vivienda.

Los desequilibrios en la vertiente “pública” de la distribución de recursos y de bienestar se “compensan”, de forma parcial pero significativa, con las transferencias de adultos a jóvenes dentro de los hogares. Los gobiernos del sur de Europa tienen una confianza incondicional en el papel de las familias para el bienestar de los jóvenes dependientes, porque pueden contar con las transferencias directas y con las herencias patrimoniales de sus progenitores (Saraceno, 2000; Moreno Mínguez, 2004).

En consecuencia, los planteamientos familistas, en sus aspectos institucionales y axiológicos, se refuerzan mutuamente gracias a prácticas de microsolidaridad. Por ello, no se alimentan particulares tensiones intergeneracionales aunque haya miembros de un mismo hogar que están situados en posiciones opuestas en el mercado laboral y frente a las políticas sociales (Attias-Donfut y Wolff, 2000).

3.4.3 La familia como amortiguador social y red de solidaridad primaria

Los Gobiernos de los países mediterráneos permiten que los hogares desplieguen sus propias estrategias asegurando que al menos uno de sus miembros disponga de un empleo estable y de una renta segura. A este propósito, es útil hacer referencia a la tasa de desempleo de los cabezas de familia masculinos en España e Italia que es menos de la mitad de toda la población activa y mucho menor aún de la que se registra entre mujeres y jóvenes (Reyneri, 2005). Estas discriminaciones de género y de generación están reforzadas por la tasa de cobertura de las prestaciones de desempleo para las diferentes categorías familiares.

En los dos casos nacionales analizados las personas que buscan su primer empleo, la gran mayoría de las cuales son jóvenes y mujeres, no tienen derecho a percibir subsidios por no haber cotizado previamente. Además, tan sólo los que cumplen los requisitos para percibir dichas prestaciones contributivas pueden aspirar a obtener otras ayudas de carácter asistencial. Estos dualismos, en lo que se refiere al mantenimiento de las rentas y a la rígida segmentación del mercado de trabajo, se suman a la asimetría existente entre jóvenes y gente mayor en la titularidad de las prestaciones sociales. Se trata, pues, de aspectos complementarios que las mismas instituciones contribuyen a reforzar, ya que en estos países “las negociaciones colectivas se hacen solamente en beneficio de los que tienen empleo, persiguiendo la maximización de los salarios en detrimento de la expansión del empleo para los excluidos del mismo” (Flaquer, 2004: 45). Asimismo, “cuando los puestos de trabajo se convierten en bienes escasos, adoptan el carácter de un activo del cual se ven privados los ya excluidos” (Esping-Andersen, 1993: 227).

sustitución del 48,5%. Los trabajadores que ahora tienen contratos por obra y servicio con 60 años de edad y 35 cotizados a la seguridad social tendrán una tasa de sustitución del 37,5%, a condición que coticen durante 35 años seguidos, con pensiones que serán cuantitativamente más bajas de las que percibirán los trabajadores fijos por cuenta ajena (Ferrera, 2006).

Por su parte, las familias están llamadas a secundar las necesidades y enfrentarse a las dificultades de los miembros que las integran. De esta manera, se pretenden compensar los desequilibrios existentes en el ámbito público (mercado de trabajo y políticas sociales) con la solidaridad y la mutualidad en el ámbito privado.

Las investigaciones de Kohli (1999 y 2004) y Sgritta (2002) muestran que en las sociedades occidentales contemporáneas, y especialmente en las mediterráneas, los flujos de ayudas económicas (transferencias monetarias y patrimoniales) y de cuidado personal (servicios domésticos) se extienden más allá de los núcleos familiares hasta incluir el parentesco y las redes constituidas por “ligámenes débiles” a favor de todas las cohortes de edad de los miembros del hogar²⁹. Sin embargo, la relación paterno-filial es central para analizar la dependencia de los jóvenes-adultos en la familia de origen (Moreno Mínguez, 2004).

Las ayudas de los padres a sus hijos son una constante en todas las familias europeas y es posible explicitarlas en funciones de intercambio y reciprocidad intergeneracional que varían de un contexto de emancipación a otro. En los países del sur de Europa los padres ayudan a sus hijos durante más tiempo que en los hogares del centro y norte para sufragar sus gastos personales y ofrecerles los servicios de mantenimiento cotidiano que necesitan (Kohli *et al.*, 2007). Los jóvenes-adultos de España e Italia retrasan su salida del hogar hasta que consolidan su independencia económica y estabilizan su situación profesional, sin tener que renunciar a su bienestar (Gil Calvo y Garrido, 2002; Bernardi, 2007; Requena, 2007).

Las transferencias materiales son en su mayoría descendientes y unidireccionales, con motivaciones distintas de generosidad o soporte condicionado. En España el nivel de estas transferencias es prácticamente el mismo para hombres y para mujeres, lo que refleja que si bien existen diferencias en el reparto de las responsabilidades domésticas³⁰, estas no corresponden a una diferente asignación de recursos a los jóvenes de ambos sexos (Camarero *et al.*, 2006). Los jóvenes que se quedan en casa suelen compartir con su familia el consumo de bienes y servicios comunes con referencia, por ejemplo, a los servicios del hogar y a los gastos para las urgencias o los imprevistos.

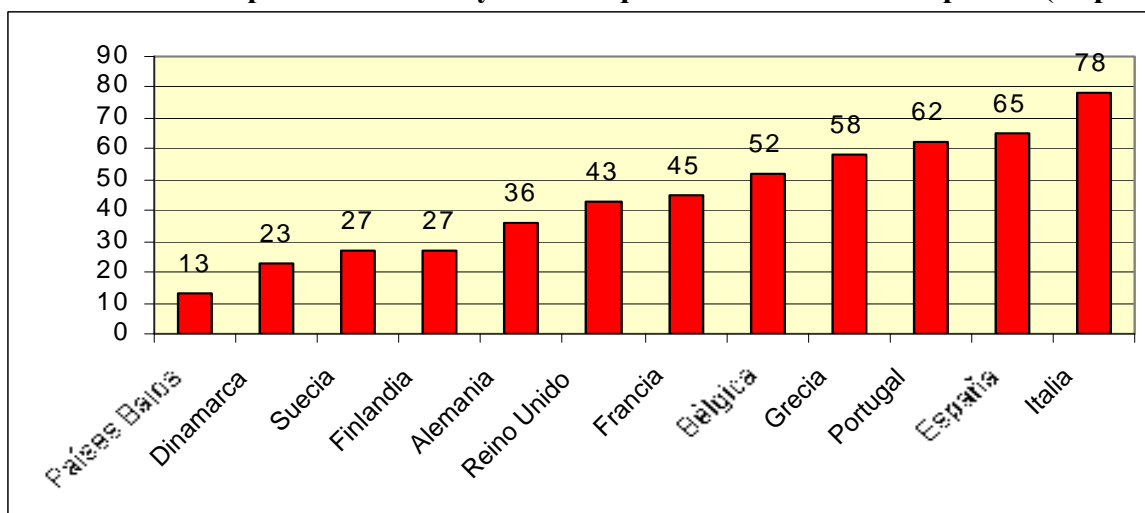
Mientras tanto ellos pueden ahorrar para la compra de un piso o invertir en educación especializada y conseguir mayores y mejores oportunidades de integración en el mercado de trabajo, pueden continuar su estancia en casa hasta que forman su propia familia, o mientras están explorando las ofertas de vivienda y empleo.

Los padres se hacen cargo de las dificultades de los hijos relacionadas con su inestabilidad laboral, activándose como “agencias de empleo” personalizadas a través de sus redes de contactos para insertarlos en el mercado o ayudándoles durante sus eventuales temporadas de paro. Estas dos funciones representan otras diferencias entre los modelos de solidaridad familiar en los países del sur y del área continental y nórdica de la Unión Europea (*Gráfico 4*).

²⁹ Los datos y los estudios disponibles sobre las transferencias intergeneracionales de recursos dentro de las familias europeas para facilitar la emancipación de los jóvenes aún no nos permiten la cuantificación detallada de estas dinámicas (Kohli, 2006). Por tanto, aquí describo las características sustantivas del apoyo familiar así como se materializa en estrategias de solidaridad material, funcional y logística (Meil, 2000).

³⁰ Para medir la carga doméstica del joven se hace referencia a su participación en la realización de específicas tareas del hogar, básicamente: limpiar, ordenar la casa; trabajar en la cocina; limpiar la ropa; hacer la compra de alimentos; reparar cosas que se rompen.

Gráfico 4: Desempleados entre 15 y 30 años que viven en casa de los padres (% por país)



Fuente: elaboración propia desde Vogel (2002) sobre datos PHOGUE del 2001

La relación entre desempleo y pobreza está mediada no solamente por la política social de un país, sino también por la estructura de los hogares y las estrategias familiares a la hora de proporcionar recursos materiales a sus miembros. Esta dinámica es significativa para las transiciones de los jóvenes, incidiendo en su bienestar y en su exposición a riesgos de pobreza en el caso que no tengan empleo y vivan por cuenta propia sin poder contar con la ayuda de los padres, sobre todo en los países del sur de Europa (Aasve *et al.*, 2005).

Vogel (2002) y Billari (2004) demuestran que si la intervención del Estado es adecuada para defender la capacidad de gasto y de consumo de los jóvenes, tanto menos dispuestos y legitimados se mostrarán los padres en sustituirse a las instituciones estatales como proveedores de ayuda para sus hijos. El nivel de renta es un factor relevante en aquellos países donde el Estado social es débil y el abandono del hogar paterno se produce más tarde, es decir en las regiones mediterráneas. Los salarios representan un impulso a la emancipación en los países del régimen liberal, donde la satisfacción de las necesidades personales se apoya principalmente en el mercado. En los países escandinavos las transferencias públicas y los salarios indirectos en forma de servicios reducen la importancia relativa de los ingresos procedentes del trabajo o de las dotaciones privadas, porque la cobertura salarial de los jóvenes, en general, y de los desempleados, en particular, es alta y generalizada (véase cuanto he evidenciado anteriormente en el *Gráfico 2*).

Por tanto, la pobreza personal y la pobreza doméstica no coinciden sino que dependen de la subsidiaridad entre Estado y familia (Sarasa, 2001): gracias a las estrategias de protección y de integración que se desarrollan en los hogares, estar en paro no es siempre sinónimo de estar en situación de pobreza para los jóvenes que deciden aplazar la emancipación residencial. Ello es particularmente cierto para los jóvenes-adultos españoles e italianos desempleados que se ven protegidos en su bienestar prolongando la estancia en el hogar familiar. Así se explica por qué la tasa de pobreza de los emancipados españoles es un 30% superior a la de la población juvenil³¹, sobre todo si se considera que sólo un tercio de los menores de 30 años

³¹ Según el informe 2008 sobre inclusión social de La Caixa de Catalunya los jóvenes entre 26 y 35 años son los que menores índices de pobreza presentan (13%), el estudio revela que esto se debe a que muchos de ellos

que han perdido su trabajo cobra subsidio por desempleo (Jiménez *et al.*, 2008) y que un 19% de los jóvenes-adultos no emancipados carecen de ingresos suficientes (Camarero *et al.*, 2006). Con respecto a los canales utilizados para buscar el primer trabajo, más del 60% de los menores de 30 años italianos y españoles ha acudido a sus redes informales de familiares, amigos o conocidos. Estas redes siguen siendo importantes en los años siguientes al primer trabajo, pero luego van perdiendo su peso relativo a favor de trámites institucionales (centros de empleo) (CENSIS, 2005; Cachón, 2005). Estos datos chocan con los bajos porcentajes de sus coetáneos que aprovechan este mismo canal de búsqueda en Países Bajos (18%), Dinamarca (19%) y Alemania (21%). Estos datos se refieren a dinámicas enraizadas en el tejido social de los países del sur de Europa (Ranci, 2003; Flaquer, 2004) y se han utilizado también para explicar por qué la intermediación pública y la eficacia de las políticas activas de empleo vienen evaluadas de manera menos positiva entre los jóvenes de estos países, en comparación con los mejores juicios expresados por los que residen en los demás Estados de la Unión (Mendras, 1997).

Aassve *et al.* (2001) y Sgritta (2001) evidencian que en Italia y en España los hijos siguen recibiendo la ayuda familiar también cuando tienen un domicilio fuera del hogar paterno, a menudo de forma menos intensa que en el resto de Europa, pero más prolongada. Por otra parte, es un hecho compartido en el sur que los padres dediquen dinero y, sobre todo, tiempo para el cuidado del hogar o de la prole de sus hijos, manteniendo los lazos afectivos y solidarios con ayudas importantes y rutinarias.

Otra tendencia generalizada se refiere a la posibilidad que los jóvenes ya emancipados tienen para volver a vivir con los padres. Piénsese por ejemplo en aquellas situaciones de dificultad que ellos no sepan solucionar, como la búsqueda de un nuevo empleo en coincidencia con ciclos económicos desfavorables y temporadas severas de paro, o los cambios de perspectivas que les suponen las rupturas de sus relaciones de pareja, en casos de convivencia, o también la necesidad de volver a casa tras haber acabado sus estudios o trabajos en lugares distintos de su residencia originaria. Estos efectos “boomerang” se refieren a la necesidad de recurrir a la ayuda logística de los padres condicionada a una conciliación mutua de exigencias y disponibilidades. Puede ser el caso de regresos al hogar durante breves temporadas, justo por el tiempo que haga falta para recomponer unas condiciones favorables y realizar otro despegue hacia nuevos destinos de emancipación³².

Según la cuantía de los recursos económicos y del tipo de capital sociocultural del hogar de procedencia, las ayudas recibidas asumen una forma u otra o se emplean para un determinado objetivo en lugar que otro. Por ejemplo, algunas familias logran mantener los estudios del hijo, mientras que otras pueden contribuir sólo en parte a estos gastos. Además, la estructura del hogar (es decir, su composición y tamaño, que varían según el número de hermanos/as u otros familiares dependientes) es una variable decisiva a la hora de favorecer o inhibir la

siguen viviendo con sus padres. Si se independizaran antes, los índices de pobreza para ellos se multiplicaría casi por cuatro.

³² Para aclarar estos rasgos del proceso de emancipación la sociología anglosajona diferencia entre los que han dejado el hogar en manera definitiva (*leaving home*) o momentánea (*leaving away from home*), como en el caso de los que regresan tras una temporada de estudio o trabajo en que residía en un domicilio diferente al paterno (Jones, 1995 y 2002). Para un análisis de la “vuelta al hogar” -voluntaria o no voluntaria- de los jóvenes véanse los estudios pioneros de Goldscheider y Goldscheider (1999), Bold (2001) y Furstenberg, *et al.* (2005) y el mío propio (Gentile, 2008).

permanencia en el hogar y redistribuir las transferencias monetarias según lo que los padres quieren o pueden efectivamente destinar a su prole (Dalla Zuanna, 2001).

Quien sale pronto de casa generalmente pertenece a familias numerosas con renta baja, con menos recursos disponibles para ser redistribuidos en proporciones equilibradas o adecuadas entre todos los hijos: en estos casos tener que cuidar a los que prolongan su estancia en casa supone un gasto adicional para las familias que en unos casos puede gravar sobre situaciones económicas ya de por sí críticas³³. Por otra parte, las familias ricas y acomodadas, con capacidad de consumo superior a la media, tienen los recursos para favorecer trayectorias de emancipación más viables y duraderas. El estatus socio-económico de las familias de origen tiene, pues, una influencia directa en el bienestar de los jóvenes como también en la definición de sus preferencias y expectativas y en la realización de sus transiciones residenciales, laborales y de enclasmiento, reversibles o no y más o menos exitosas.

El hecho de que hoy en día muchas de las transiciones a la vida adulta de los jóvenes del sur de Europa no se desarrollan a través de la movilidad social ascendente indica que las transferencias que se realizan en el ámbito privado no siempre compensan las asimetrías existentes en el público y tampoco procuran una mejora en la colocación social como se quisiera. Este fenómeno es actual más en Italia que en España, en particular en el colectivo joven procedente de clase social media y medio-baja (Ranci, 2003). Como he explicado anteriormente, en la situación socio-económica más reciente es posible vislumbrar que las actuales generaciones difícilmente serán capaces de disfrutar el mismo bienestar social y material por cuenta propia, sin la ayuda de los padres, por eso es plausible considerar un cierto estancamiento de clase entre las generaciones de jóvenes-adultos españoles e italianos para el futuro inmediato³⁴.

Los países europeos, excepto los mediterráneos, tienen asumida positivamente la intervención social o la capacidad integradora del mercado de trabajo para resolver las transiciones de los jóvenes, otorgando un papel meramente complementario y puntual a las transferencias y al soporte logístico de los padres. En el sur se echa en falta este tipo de confianza, tanto por lo que se refiere a la intervención del Estado directamente a favor de los jóvenes, como con respecto a la posibilidad de acceder fácil y establemente al mercado laboral para consolidar su bienestar y enclasmiento. Al revés, el conjunto de los factores estructurales (trabajo y vivienda) e institucionales (en términos de políticas) influyen en la permanencia en casa de los jóvenes-adultos, de forma más acentuada que en el resto de Europa.

³³ Piénsese por ejemplo en las familias monoparentales con hijos a cargo y en las parejas con tres o más hijos que, juntamente con las personas que viven solas, representan en mayor proporción los grupos sociales de renta baja y con riesgo de pobreza (especialmente en los países anglosajones y de la Europa central). En estos casos, los padres sólo reciben el 70% de la media salarial nacional, mientras que mitad de su disponibilidad económica equivalente tiende a decrecer conforme vaya aumentando el número de los miembros de la familia a su cargo (Comisión Europea, 2001).

³⁴ Estas argumentaciones pueden avalarse gracias a los estudios focalizados en la movilidad social. Aunque no sea mi principal ámbito de investigación, cabe señalar las aportaciones de Carabaña (2004), Echevarría (2005), Bernardi (2007), Bernardi y Requena (2007) y Escribá (2006) para el caso español, y la monografía de Borghi y La Rosa sobre “nuevas precariedades” (1998) juntamente con los estudios de Diamanti (1999) Ranci (2003) y los informes IARD (Buzzi *et al.* 2002 y 2007) para el italiano, donde se hace hincapié en el impacto de la solidaridad intergeneracional sobre la definición de las clases sociales. Para una revisión de la movilidad social desde los años '40 hasta los '90 véanse Echevarría (1999) y Schizzerotto y Cobalti (1994).

3.5 La permanencia en casa de los jóvenes españoles e italianos

La edad de salida del hogar paterno de los jóvenes varía de un país a otro. En la actualidad, se registra la prolongación de la dependencia familiar de las nuevas generaciones en todas las sociedades desarrolladas³⁵. En Europa este fenómeno se ha manifestado con más intensidad desde los años '90 como dinámica generalizada en todos los contextos de emancipación.

En los datos del PHOGUE se observa que los jóvenes comparten la demora en su emancipación residencial, aunque en proporciones variables según sexo y edad, y que las diferencias entre los modelos nórdicos, continentales y mediterráneos se han profundizado entre 1994 a 2001 (*Tablas 6 y 7*).

Tabla 6: Jóvenes hombres que viven en casa de los padres (% por cohorte de edad)

HOMBRES	20-24 años		25-29 años	
	1994	2001	1994	2001
Dinamarca	30,1	41,0	5,4	6,5
Países Bajos	52,7	64,7	17,0	19,1
Reino Unido	37,4	65,4	12,9	24,3
Francia	56,6	69,9	17,7	24,3
Alemania	65,9	74,3	23,4	28,2
Grecia	66,3	80,5	50,9	59,9
Portugal	80,1	90,7	49,5	58,5
España	75,8	94,2	53,2	62,5
Italia	90,8	95,6	67,6	73,2

Fuente: Iacovou y Berthoud (2001) y Aasve *et al.* (2002)

Tabla 7: Jóvenes mujeres que viven en casa de los padres (% por cohorte de edad)

MUJERES	20-24 años		25-29 años	
	1994	2001	1994	2001
Dinamarca	17,8	22,8	2,8	2,9
Países Bajos	20,3	37,8	3,0	3,5
Reino Unido	18,3	39,2	6,5	8,8
Francia	36,4	52,6	9,5	11,1
Alemania	36,4	40,7	9,5	11,6
Grecia	44,0	55,9	18,2	24,4
Portugal	75,5	85,0	31,8	39,3
España	71,4	85,9	36,8	47,1
Italia	83,5	89,3	45,9	50,3

Fuente: Iacovou y Berthoud (2001) y Aasve *et al.* (2002)

³⁵ Entre las investigaciones recientes y en perspectiva comparada sobre este tema véanse, entre otros, Fernández Cordon (1997), Booth *et al.* (1999) Shanahan (2000), Brannen *et al.* (2001), Corijn y Klijzing (2001), Biggart *et al.* (2004), Furstenberg *et al.* (2005), Blossfeld y Mills (2005), Holdsworth y Morgan (2005), Leccardi y Ruspini (2006), López Blasco (2007) como también los estudios con datos del PHOGUE de Billari y Wilson (2001) Aasve *et al.* (2001 y 2002) y Billari (2004).

El retraso de los jóvenes destaca en las dos cohortes examinadas pero no parece que los datos apunten a algún tipo de convergencia, puesto que ni todos los países parten del mismo punto, ni el retraso ha sido igual de significativo en cada uno de ellos, ni la velocidad a la que se produce la emancipación es uniforme, y tampoco los procesos de emancipación presentan grados similares de estandarización (Billari y Wilson, 2001).

La emancipación tardía ha crecido más en los países del sur de Europa, en todas las cohortes de edad y en particular entre los hombres: en 1994 el 53% y el 67% de los hombres y el 36% y el 45% de las mujeres del grupo entre 25 y 29 años vivían con sus progenitores, en España e Italia respectivamente; en cambio, en 2001 los porcentajes correspondientes al mismo grupo son 62% y 73% para los hombres y 47% y 50% para las mujeres.

Los porcentajes de escandinavos, holandeses, ingleses, alemanes y franceses son más reducidos ya en el grupo 20-24 y aún más entre los de 25-29, para ambos sexos, mientras que en Portugal y Grecia se registran tendencias similares a las de España e Italia, pero en proporciones inferiores en 2001 con respecto a los dos tramos de edad considerados.

Permanecer en el hogar paterno es entonces un fenómeno extendido entre las nuevas generaciones de europeos, pero los jóvenes-adultos no emancipados constituyen una categoría especialmente numerosa en los países meridionales. Esta evidencia empírica ha justificado la reciente ampliación del umbral superior del colectivo “joven” de 30 a 34 años (Buzzi *et al.*, 2002 y 2007; CJE, 2006 y 2007), enfatizando la peculiaridad de sus transiciones y estrategias respecto a las demás cohortes.

Utilizando otras fuentes y añadiendo esta nueva cohorte quinquenal, se nota que las proporciones de los no emancipados en el sur siguen siendo altas. En 2003, el 29,8% de los solteros y solteras italianos con una edad entre 30 y 34 años vive por lo menos con uno de los padres mientras que en el grupo de 25 a 29 años la proporción se dispara al 61,8%.

En ambas cohortes los hombres registran proporciones mayores: entre los menores de 30 años, el 71% de los hombres vive en casa frente al 52,7% de las mujeres, entre los “más que treintañeros” estos porcentajes son del 37,4% para los hombres y del 21,2% para las mujeres (ISTAT, 2004). Este dato es aún más llamativo si se considera que en 1994 los italianos entre 30 y 34 años que vivían con los padres eran hombres en un 29,9% y mujeres en un 19,2% (Aasve *et al.*, 2002).

Según el *Informe Juventud en España* del 2004, el 51% de los hombres y el 44% de las mujeres de 25 a 29 años viven en casa de sus padres, datos en leve decrecimiento desde principios del 2000 (López Blasco, 2005). Pese a esta evolución positiva, las cifras de no emancipados treintañeros españoles son todavía elevadas en comparación con las de sus coetáneos en el resto de Europa, pudiendo observarse que el 33% de los hombres y el 20% de las mujeres vive con los padres (EPA, 2004), y en comparación a 1994, cuando estos porcentajes eran iguales a 21,2% y a 16,4%, para hombres y mujeres entre 30 y 34 años, respectivamente (Aasve, *et al.*, 2002).

Estas dinámicas tienen consecuencias directas en la morfología de los hogares y en las estrategias de los jóvenes en cada contexto de emancipación. En primer lugar, la permanencia de amplias capas de treintañeros en casa con los padres es un indicador que refuerza la consistencia estadística de los núcleos familiares compuestos por el núcleo originario y su

prole. Aunque este tipo de familia represente el modelo mayoritario en Europa³⁶, a principios del nuevo siglo solamente las familias residentes en Italia, Portugal, España e Irlanda³⁷ tienen, de media, más de 2,5 personas por hogar frente al 1,7 en Suecia y alrededor de 2 en las regiones continentales (Aasve *et al.*, 2002). El número de adultos por hogar apenas ha descendido (de 2,53 a 2,45) entre finales de los '90 y principios del 2000, confirmando que las familias europeas están envejeciendo, por el efecto conjunto de la baja fecundidad y de la más larga permanencia en casa de los jóvenes-adultos y en parte también de los mayores de 60 años (Biggart *et al.*, 2004).

En segundo lugar, al cruzar los datos sobre la demora de las transiciones residenciales entre los jóvenes-adultos con encuestas sobre sus condiciones de vida en los hogares se ha destacado, en Italia (Buzzi *et al.*, 2007) y en España (INE, 2007 y Jiménez *et al.*, 2008), que aumentan los que se encuentran en situaciones de semi-dependencia (es decir, que dependen económicamente de la familia -de forma total o parcial- o residen en el hogar aunque tengan un trabajo y vivan de sus propios ingresos), hasta superar la mitad del colectivo no emancipado³⁸.

Las razones que los jóvenes de estos dos países utilizan para argumentar su permanencia con los padres son divergentes. Según datos del *Eurobarometro 202* de 2007, elaborados por Moreno Mínguez (2008), la mayoría de los jóvenes europeos menores de 30 años que vive en casa de sus padres alude a su limitada disponibilidad material (falta o insuficiencia de recursos propios) para justificar el aplazamiento de su salida del hogar: respecto al promedio de los jóvenes residentes en la EU-15 (43%), el 33% de los españoles indica la escasez económica como obstáculo a su emancipación comparado con el 49% de los italianos. Por tanto, incluso tener un trabajo no siempre es garantía de independencia económica.

Otro elemento que distingue los jóvenes procedentes de estos países es el primer puesto que ocupan los españoles (48%) entre todos los europeos (con un promedio del 27% en la UE-15) a la hora de indicar el difícil acceso a una vivienda como razón prioritaria del retraso en su transición residencial, frente a uno de los valores más bajos registrados entre los italianos (6%). Si apuntamos a las comodidades familiares para explicar la permanencia en casa nos encontramos con que el 13% de los españoles se resisten a abandonar el domicilio de los padres porque no quieren renunciar al bienestar que ellos les proporcionan, frente al 26% de los italianos y a un promedio de los coetáneos de la UE-15 igual al 19%.

Para entender mejor estos datos es posible destacar, por amplios rasgos, cómo los jóvenes viven su estancia prolongada con la familia de origen. En España la mayoría de los menores de 30 años no se declara feliz de prolongar su convivencia con los padres y afirma que la suya no es una elección voluntaria sino más bien dictada por el difícil acceso a la vivienda, por la precariedad laboral y por la falta de un sistema público que responda a sus exigencias (Marí-

³⁶ En 2000 el 46% de los residentes en la Europa vivían en hogares compuestos por dos o más adultos con niños.

³⁷ Es posible destacar en estos contextos el valor de la familia tradicional como un elemento todavía enraizado gracias también a la influencia ideológica ejercitada por la Iglesia católica en la estructuración social. Así se explica la presencia de Irlanda en este grupo de países (Flaquer, 2000 y 2002).

³⁸ Como he explicado en el capítulo precedente a propósito de la disponibilidad de recursos activables, la emancipación residencial no se corresponde siempre con la económica, algunos jóvenes se marchan antes de casa pero siguen dependiendo económicamente de sus padres. Si desde los 26 ó 27 años desciende el número de dependientes residenciales, el porcentaje de dependientes económicos se mantiene o incluso crece e incluye a más de la cuarta parte de los jóvenes de esta edad, en España, y casi un tercio en Italia.

Klose y Marí-Klose, 2006; López Blasco y Gil Rodríguez, 2008). En cambio, los italianos declaran adaptarse mejor a estas mismas circunstancias quedándose en casa, incluso tras haber acabado el ciclo formativo obligatorio y haber conseguido un empleo (Sgritta, 2001; Cicchelli y Merico, 2005). Santoro (2002 y 2004) y Pisati (2002) explican que los jóvenes italianos mayores de 25 años no perciben salir de casa como un paso ineludible para su emancipación, más bien prefieren desarrollar su autonomía en una dimensión de dependencia residencial, con la ventaja de disfrutar una gran libertad e intimidad en casa hasta que no constituyan una familia por cuenta propia.

Desde el punto de vista de los italianos, entonces, salir del hogar es una opción ilógica porque puede suponerles un rebajamiento de su calidad de vida. En España los que tienen una edad entre 25 y 29 años preferirían vivir de forma independiente de sus padres aunque esto les suponga pasar por temporadas inciertas y difíciles, pero se sienten obligados a quedarse por la imposibilidad de desarrollar una emancipación acorde con sus expectativas. Es poco probable que dejen sus hogares mientras están todavía estudiando y no participan en el mercado de trabajo, al contrario de sus coetáneos en los países del centro-norte de Europa que con mayor frecuencia compaginan estudio y trabajo³⁹ y reciben mayores ayudas sociales (Biggart *et al.*, 2004).

Una explicación del retraso en las pautas emancipatorias de los jóvenes-adultos españoles e italianos va reconducida también al modelo de independencia que han socializado en su hogar y en el entorno de corte familista. Ellos retrasan su salida de casa en la medida en que no consigan realizar sus transiciones de forma conforme a cuanto han socializado en sus familias y en su contexto de referencia (Gil Calvo, 2005). Las transiciones de los jóvenes deberían desembocar en la formación de nuevas familias o caracterizarse por trayectorias irreversibles, viables desde un punto de vista práctico y, preferiblemente, en grado de garantizarles la misma posición socio-económica de los padres o el mismo nivel de bienestar que disfrutaría si se quedaran en casa.

Al acabar los estudios y tras obtener un empleo, la propensión a emanciparse de los jóvenes-adultos españoles crece de forma exponencial, así como su frustración en el caso de que no tengan garantizada una cierta estabilidad laboral y el acceso a una vivienda en propiedad.

En este sentido, la dificultad en la emancipación se manifiesta no sólo porque hayan empeorado las oportunidades ocupacionales de los jóvenes, sino porque las posiciones de partida, en casa de los padres, y las relativas expectativas de bienestar, enclausamiento y movilidad, en el marco axiológico-normativo familista, son muy altas y, en consecuencia, difíciles de alcanzar. De aquí se desprende la teoría de la *deprivación relativa* (Saraceno, 2003) para explicar el origen del “síndrome del retraso” como consecuencia de la fallida reproducción del modelo familiar que estos jóvenes tengan asumido en términos de trayectoria más deseada y valorada socialmente.

El sistema de oportunidades y las influencias culturales y familiares tienen sus efectos en las transiciones de los jóvenes-adultos del sur de Europa de forma conjunta. Españoles e italianos hacen referencia a un entorno similar, diseñan las mismas estrategias de retraso pero las justifican de manera distinta. Para interpretar las influencias de la inestabilidad laboral en sus recorridos es entonces importante tener en cuenta estas similitudes y diferencias, como

³⁹ Según datos del CIS de 2006 sólo el 12% de los españoles menores de 30 años compatibilizan la actividad formativa con la laboral a la vez.

también la centralidad y la ambigüedad del familismo en la determinación de los equilibrios generacionales, a nivel público y privado, en este contexto de emancipación.

3.6 Centralidad y ambigüedad del familismo mediterráneo

El familismo es un pilar crucial del contexto de emancipación de los jóvenes-adultos españoles e italianos y una referencia central en su manera de vivir la realidad en que están insertados. En el ámbito público, hay un neto sesgo generacional en la redistribución de recursos por parte de las instituciones de gobierno que ponen a los jóvenes del sur de Europa en una situación de desventaja respecto a los adultos, más estables que ellos en los segmentos primarios del mercado de trabajo, y a los ancianos, más protegidos que ellos en los sistemas de protección social. En España e Italia estas asimetrías se compensan gracias a transferencias descendientes ajustadas a los recursos disponibles en cada hogar: las familias se sustituyen a las insuficientes provisiones de las políticas sociales y apoyan a los jóvenes para que su emancipación se resuelva de manera favorable y conveniente, desde un punto de vista tanto práctico como estratégico.

La microsolidaridad paterno-filial se configura como familiarización de las dificultades que los jóvenes tienen en sus procesos de emancipación, expresándose en diferentes formas de ayudas (afectivas, materiales, relacionales y logístico-residenciales). En sus itinerarios los jóvenes se acercan de forma progresiva y paulatina a unos destinos predefinidos, hasta que coincidan la independencia material, a través de un empleo estable, la autonomía residencial, tras haber adquirido un piso en propiedad, y la constitución de un hogar, una vez consolidada la relación de noviazgo.

El conjunto de estos elementos configuran trayectorias de estabilidad (Gaviria, 2007), mientras que todo lo que se escapa de este modelo no permite la asunción de responsabilidades adultas en una forma socialmente deseable y convencional (Sgritta, 2002; Moreno Mínguez, 2004). En las actuales sociedades de los países mediterráneos, los jóvenes plantean estrategias distintas pero con el mismo fin de una emancipación determinada por la socialización normativa y cultural del marco familista.

Las negociaciones entre padres e hijos se fundamentan en los medios para lograr los objetivos de transición a la vida adulta. Pueden cambiar los itinerarios que recorrer, se pueden complicar o fragmentar las trayectorias, pero sus estrategias seguirán orientándose al enclasmiento y al mantenimiento de un nivel mínimo de vida aceptable.

Por otra parte, este mínimo es más alto de lo que los jóvenes pueden efectivamente conseguir, en un contexto que no les favorece con ayudas sociales o para acceder al mercado de trabajo o a la vivienda. En consecuencia, cuanto más amplia es la distancia entre las preferencias afectivas-normativas que ellos persiguen y su posibilidad real de realizar una emancipación segura y viable, tanto más acudirán a los recursos y a los patrimonios familiares a su disposición. De esta forma, se adaptan a las circunstancias cambiantes del propio entorno y buscan la manera más conveniente y más ajustada a sus expectativas para replicar o mejorar su posición de partida.

En este escenario las familias del sur de Europa son proveedoras de la asistencia a los jóvenes e influyen a la vez en sus trayectorias residenciales y existenciales (Micheli, 2004); al revés, las responsabilidades familiares en los países del centro-norte no emergen de un sentido de deber o de ethos cultural, sino de respuestas puntuales a determinadas circunstancias o necesidades (Kohli, 1999). El ligamen entre las prácticas (la solidaridad familiar) y la ideología (el familismo) atañe, pues, a la vida del joven en su conjunto, en España e Italia, pero puede también distorsionar los equilibrios existentes dentro y fuera del hogar.

La emancipación tardía de los jóvenes supone nuevas demandas económicas y de cuidado para sus familias que se solapan al cuidado que necesita el creciente número de ancianos dependientes. La población activa adulta entre 35 y 59 años, especialmente las mujeres, se ve sobrecargada por demandas asistenciales difíciles de compaginar y atrapada entre las responsabilidades correspondientes a su doble rol de padres y de hijos, por periodos largos y repletos de obligaciones que cubrir. En estas condiciones es pronosticable el colapso del pacto intergeneracional porque las familias no disponen de recursos naturales e ilimitados con los cuales contar para siempre y para cualquier problema.

A estas complicaciones en el hogar, se añaden otros aspectos negativos para el entorno más amplio, porque las soluciones privatísticas pueden entrar en directo contraste con la esfera pública. Si todo se resuelve como “cuestión privada”, es posible quitar espacio al interés común, a la moral pública y a la reivindicación política y colectiva⁴⁰. Por tanto, la solidaridad familiar acaba convirtiéndose, a la vez, en causa y efecto del carente desarrollo de un sistema de bienestar que asista adecuadamente a los jóvenes en sus transiciones (Saraceno, 2003).

Además, el modelo familista puede ser fuertemente inicuo y discriminatorio, porque los jóvenes de familias con estatus socio-cultural y con dotaciones diferentes reproducen sus desigualdades adscritas de una generación a otra. Esto, en algunos casos, deprime la movilidad social y, en general, debilita la cohesión ciudadana, porque los hogares con recursos limitados se encontrarán en situaciones de desventaja frente a aquellos más acomodados.

Estos riesgos adscritos en el familismo esconden una ambigüedad fundamental relativa a su misma razón de ser: la reciprocidad intergeneracional en los hogares proporciona refugio y apoyo para los jóvenes dependientes a partir de aquellas mismas asimetrías que vienen producidas a nivel público, en detrimento del bienestar de los jóvenes. La compensación familiar de las diferencias generacionales se manifiesta a través del sustentamiento de su estancia en casa y del acompañamiento en su proceso de inserción social, amortiguando las dificultades que ellos encuentran en sus itinerarios. De esta manera, la solidaridad paterno-filial evita el estallido de posibles conflictos intergeneracionales (Attias-Donfut y Wolff, 2000) pero deja en suspenso las rupturas que pueden fomentarse en el tejido social (Saraceno, 2003; Livi Bacci, 2005).

En la actualidad, la “familia” sigue representando un valor fundamental que comparten las generaciones jóvenes y adultas en las sociedades mediterráneas⁴¹, como también una referencia hacia donde apuntar los esfuerzos del proceso de transición en términos de

⁴⁰ Bajo estos aspectos se pueden valorar nuevas formas de “familismo amoral”, concepto formulado por el antropólogo Edward Banfield (1976) que investigó una comunidad del sur de Italia en los años '50 y apuntó los contrastes entre los intereses privados y la asunción de compromisos sociales y públicos de la población local.

⁴¹ En las encuestas nacionales la institución familiar ocupa los primeros puestos entre las valoraciones de la población española e italiana, en todas las cohortes de edad (Moreno Mínguez, 2004).

estabilidad, independencia y autonomía. Sin embargo, Pau y Marga Marí-Klose (2006) nos recuerdan que España es uno de los países de la OCDE donde una proporción más alta de ciudadanos se declara partidaria de que el Estado adopte medidas para garantizar la satisfacción de necesidades básicas y la corrección de desigualdades de rentas, mientras que la responsabilidad de la familia debería ceñirse a situaciones de emergencia de sus integrantes.

Al revés, Livi Bacci (2005) Boeri y Galasso (2007) confirman que Italia es todavía un país cuyo bienestar colectivo se asienta en redes familiares y sociales. Se privilegian soluciones adaptadas a mecanismos de solidaridad endogámica, determinadas por ligámenes informales que se refuerzan con el tiempo, fomentadas por la desconfianza en los poderes públicos, fundadas en el ajuste de las circunstancias negativas dentro de los hogares, con la relativa posibilidad de perseverar el interés privado y de acceder directamente al mercado para los bienes o servicios que se necesitan.

Las representaciones de la inestabilidad laboral de los jóvenes en su proceso de emancipación contribuyen en aclarar la ambivalencia entre riesgos y virtudes del familismo, así como las he resumido en este apartado y descrito a lo largo de este capítulo. Para interpretar la precariedad es necesario, entonces, saber cómo las relaciones paterno-filiales e intergeneracionales vinculan o ayudan al joven en el planteamiento de sus transiciones y en la gestión de las dificultades anexas a empleos inseguros e inestables.

CUARTO CAPÍTULO

EL MARCO DE REFERENCIA SOBRE POLÍTICAS DE JUVENTUD, EMPLEO FLEXIBLE Y EDUCACIÓN SUPERIOR

“Los jóvenes europeos son los primeros afectados por las transformaciones económicas, los desequilibrios demográficos, la globalización y la diversidad de las culturas. A ellos se pide que inventen nuevas formas de relaciones sociales y otras maneras de expresar la solidaridad, de vivir las diferencias y de enriquecerse con ellas, en un momento en el que surgen nuevas incertidumbres. A pesar de un contexto social y económico más complejo, los jóvenes demuestran poseer una gran capacidad de adaptación. Los responsables políticos nacionales y europeos tienen la responsabilidad de facilitar esta adaptación haciendo que estos jóvenes participen plenamente en nuestras sociedades”.

Comisión Europea, *Libro Blanco: Un nuevo impulso para la juventud europea*, 2001

En el tercer capítulo he tratado el régimen familista del sur de Europa en perspectiva comparada, haciendo hincapié en sus características institucionales básicas y en los equilibrios generacionales que se instauran entre los hogares y las políticas públicas. A continuación describo las referencias principales sobre juventud, empleo y educación superior en la Unión Europea para completar los escenarios y estructuras de oportunidad de los jóvenes-adultos españoles e italianos.

Presento las perspectivas para interpretar el colectivo joven dentro de las más amplias normativas sobre políticas de juventud en Europa. Los principales informes sobre este ámbito de las políticas han puesto énfasis en el fomento de la empleabilidad entre las nuevas generaciones de trabajadores, para facilitar su inserción en el mercado de trabajo, y en la promoción de la educación post-obligatoria, para favorecer su profesionalidad y su bienestar socio-económico.

Voy a introducir la *Estrategia Europea para el Empleo* y a resumir los ejes de cambio en el mercado laboral donde los jóvenes definen sus itinerarios ocupacionales. En este marco se argumenta mejor el proceso de reforma que se ha desarrollado en España e Italia en los últimos decenios, en términos de flexibilidad y temporalidad del empleo, y que ha caracterizado el papel de la juventud en los sistemas productivos de los respectivos países.

Posteriormente, me detengo en la descripción del *Espacio Europeo de la Educación Superior* y en los nuevos desafíos que se presentan para los sistemas universitarios, cuyas reformas se fundamentan en los cambios sociales (afirmación de la “sociedad del conocimiento”) y económicos (globalización e innovación tecnológica) todavía en curso. A partir de ello introduzco las transiciones que los jóvenes-adultos *mileuristas* realizan para planificar sus procesos de transición y desempeñar su inserción y estabilización laboral tras acabar los ciclos formativos superiores. Lo que cabe destacar, una vez más, son las afinidades y diferencias de España e Italia para luego interpretar las representaciones de la inestabilidad laboral.

4.1 Distintas maneras de plantear las políticas de juventud en Europa

La juventud se ha convertido en una categoría central, tanto en la percepción de la estructuración de la sociedad, como en la conformación de nuevos dispositivos y planteamientos de intervención política a nivel internacional (Furstenberg *et al.*, 2005). En Europa, el esfuerzo institucional para extender los derechos sociales y fomentar la integración y la cohesión ciudadana, ha hecho hincapié en la participación de las nuevas generaciones y en la mejora de su situación vital (Comisión Europea, 2005). Por eso, es necesario destacar en qué manera los jóvenes han sido identificados como destinatarios de prestaciones sociales, con respecto a las específicas estructuras socio-económicas nacionales y a las configuraciones de los regímenes de Bienestar.

Este cuadro sugiere un repaso general, pero preciso, de las herramientas teóricas que cualifican las medidas a favor de la juventud¹. Para cumplir con esta tarea he revisado las políticas de juventud en Europa y en España², como también la evolución del debate político y sociológico que se ha desarrollado a partir del congreso *La nova condició juvenil i les polítiques de joventut* que tuvo lugar en Barcelona en 1998³.

Es posible considerar a los jóvenes como grupo social en su doble acepción de *recurso* o *problema* para el entorno en el cual se insertan. Desarrollar el concepto de *juventud como recurso* supone definir a los jóvenes no según las carencias que padecen frente a los adultos, sino según sus prácticas sociales originales. En este sentido, se entiende la prolongación de la dependencia familiar en relación con las nuevas pautas de cambio cultural y social.

La juventud se constituye como etapa vital específica que está modificando su configuración tradicional, manteniendo un valor intrínseco por sí misma, no sólo como fase de paso funcional a la adultez. Las instituciones de Gobierno consideran a los jóvenes como sujetos responsables, capaces de decidir autónomamente su existencia. Ellos representan un colectivo que debe ser apoyado en la medida en que pudieran “ser ellos mismos, es decir, ser jóvenes”, proporcionándoles oportunidades concretas para su realización y para su contribución personal y creativa al propio entorno (Consejo de Europa, 2002).

La visión de la *juventud como problema* significa percibir el retraso de la emancipación y sus efectos en el tejido societario como falta de participación e integración, además que como desviación potencial, amenaza para la reproducción del modelo de bienestar establecido y para la distribución intergeneracional de recursos y obligaciones compartidas. Desde esta perspectiva se entiende que la dependencia material y residencial que los jóvenes mantienen

¹ Está fuera de los objetivos declarados en mi trabajo indicar de manera exhaustiva las políticas que se están emprendiendo en los diversos contextos de emancipación, puesto que el apoyo a la integración de los jóvenes y a sus transiciones a la vida adulta es transversal y afecta a todos los niveles de acción pública. En los siguientes apartados citaré algunas líneas de intervención, aunque soy consciente de que su análisis implicaría otro estudio más detallado.

² Me refiero a los trabajos de Wallace y Kovatceva (1998), Bendit (2004), Patón i Casas (2005), Walther (2006) y a los informes IARD (2001) y del Consejo de Europa (2002 y 2008). Para el caso español véase también un estudio que he desarrollado con Celia Mayer en el IPP-CSIC para el proyecto NURSOPOB (*Nuevos Riesgos Sociales y Políticas de Bienestar*) sobre transición a la vida adulta y políticas de emancipación en España (Gentile y Mayer, 2009).

³ Este congreso representa un momento central para la constitución de las perspectivas teóricas contemporáneas en la política de juventud en España (Ayuntamiento de Barcelona, 1999).

de sus padres tal como su dependencia económica y social de las prestaciones otorgadas por el Estado de Bienestar (políticas pasivas) son indicadores de una socialización incompleta, de una falta de credenciales para ser autosuficientes, tanto en las elecciones que determinarán su vida futura, como en la asunción de responsabilidades para desarrollar plenamente su papel de ciudadanos.

El retraso de su emancipación con respecto a las pautas de inserción realizadas por sus padres es el principal indicador para explicar por qué los jóvenes aún no tienen una personalidad social definida (Serrano, 1999). Las políticas de juventud deben remover los obstáculos estructurales que impiden su integración e impulsar medidas adecuadas para reforzar su autonomía personal y social. Por eso, las políticas consideran a capas de jóvenes cada vez más amplias, hasta incluir aquellos con más de 30 años que aún no son independientes de sus familias de origen y tampoco de los sistemas asistenciales públicos.

Ambas conceptualizaciones constituyen los ejes centrales de las políticas de juventud en Europa, como también dentro de cada país, y pueden variar según los factores constitutivos y contingentes de cada contexto. Esto significa que será más probable tener una percepción positiva de la juventud (es decir, como recurso) en periodos de estabilidad o de bonanza económica, mientras que su limitada emancipación se verá como un problema cuando el sistema productivo y el mercado de trabajo atraviesan fases de recesión o de crisis (Guidikova, 2002).

A partir de esta dicotómica definición, las políticas de juventud se articulan en otras formas poniendo énfasis en los aspectos más expresivos de los jóvenes, fomentando su capacitación y participación social, o más bien según las intervenciones que facilitan su formación, inserción laboral y emancipación residencial, para prevenir riesgos de marginalización.

Con respecto a esta ambivalencia se delinearán políticas de juventud *centrales* o *nucleares*, relativas a los objetivos de las intervenciones en la educación, el empleo, la vivienda y la salud, es decir, en aquellos ámbitos que definen su integración social básica (Patón i Casas, 2007). La valorización de los aspectos culturales y expresivos de los jóvenes, centrados en el tiempo libre, en el ocio y en sus estilos de consumo, como también en su movilidad y creatividad, en el asociacionismo y en la conciliación de los tiempos de vida, están cubiertos por políticas *afirmativas* o *periféricas*⁴.

El primer tipo de políticas atañe a las situaciones concretas en las que los jóvenes realizan sus trayectorias, modificando sus itinerarios hacia éxitos o fracasos. Generalmente, las políticas nucleares se abordan a escala nacional, se definen desde una perspectiva integrada, y cuentan con amplios recursos financieros (Walther, 2004). Entre ellas se incluyen a las reformas educativas (renovación y calidad de la enseñanza, limitación del fracaso escolar, definición de nuevos ciclos formativos o innovación curricular), las regulaciones laborales (protección del paro juvenil, fomento del autoempleo, creación de nuevos yacimientos de trabajo), la promoción de viviendas (fomento de pisos de protección oficial y del mercado de alquiler, facilitación de préstamos hipotecarios) o la tutela de la salud (campañas contra el alcoholismo o la toxicomanía, programas de educación sexual) (Casal, 2002).

⁴ El término *periférico* no tiene connotación negativa, simplemente refleja una posición distante y distinta respecto a los otros aspectos nucleares, pero en ningún caso tiene que entenderse en una acepción jerárquica (Casal, 2000).

Las políticas periféricas no modifican las situaciones sociales de los jóvenes a la hora de realizar sus transiciones, más bien suponen un valor añadido en la calidad de sus experiencias y estilos de vida: piénsese, por ejemplo, en las ayudas a los jóvenes artistas para la producción de música, cine o arte escénicas, en la promoción de la cooperación internacional entre estudiantes o miembros de organizaciones juveniles, o también en los programas para conciliar el tiempo de trabajo con el tiempo privado de ocio y socialización. Estas políticas se organizan más en el ámbito local y su dotación financiera suele ser bastante más limitada en comparación con la que se destina a las políticas nucleares.

Más allá del contenido de las políticas, se puede hacer referencia a las instituciones públicas competentes en este sector y distinguir entre políticas de juventud explícitas o implícitas. Las *explícitas* proceden de instituciones que tienen competencias específicas en cuestiones de juventud y, como tales, ocupan un campo de acción bien delimitado. Este es el caso de institutos, secretarías, departamentos u observatorios de juventud distribuidos a distintos niveles territoriales y administrativos (nacional, regional y municipal) en cada país, como también aquellas asociaciones y organizaciones sin ánimo de lucro que reciben apoyo institucional para promover servicios e iniciativas dirigidas a los jóvenes, como actividades deportivas y para el tiempo libre, animación socio-cultural y puntos de información o asesoría. Las políticas *implícitas* proceden de aquellas instituciones con competencias más generales pero capaces de modificar directamente la situación social de los jóvenes, sus trayectorias y sus logros, se refieren a las áreas formativas y educativas, como también a la promoción económica y orientación laboral y profesional, a los servicios pensados para sus exigencias de alojamiento, para la tutela de su salud y para la sensibilización en los consumos sostenibles.

Para cada política de juventud cabe considerar los beneficiarios sobre la base de su edad, definiendo el colectivo joven en su acepción extensa o restringida, y según el tipo de intervención que se plantea a su favor. Por un lado, los países con una larga tradición de políticas de juventud suelen reunir a sus poblaciones jóvenes desde una acepción más restringida, separando los niños y los adolescentes de los jóvenes veinteañeros. En el caso de una acepción más extendida, se consideran “jóvenes” también a los mayores de 30 años, “juventud tardía” (Romero, 2004), tratándoles como categoría problemática que necesitan soluciones adecuadas respecto a lo que les impide transitar a la vida adulta, especialmente en esos países (como Italia y España) donde el aplazamiento de la emancipación es un fenómeno más consolidado (IARD, 2001).

A partir de estas distinciones, se detectan diferencias entre países y entre regímenes de bienestar con respecto a la configuración de las políticas de juventud (Bendit, 2006).

El modelo Escandinavo está constituido por sectores de intervención pública coordinados por un departamento ministerial responsable para los asuntos juveniles. Prevalece una concepción “restringida” y “positiva” de la juventud, excluyendo a los pre-adolescentes. Se otorga un fuerte impulso a la participación social y política de los jóvenes, independientemente de su condición familiar de origen y de su situación formativa o laboral. Se mantienen un cierto equilibrio programático entre objetivos centrales y periféricos, desarrollando intervenciones integrales y transversales a todos los ámbitos de la emancipación, implementados principalmente a nivel local, gracias a planes concertados con el asociacionismo juvenil.

Las políticas de juventud del modelo Continental están caracterizadas por una larga tradición que considera a los jóvenes como categoría extensa (de 0 a 30 años de edad), además que vulnerable y objeto destacado de protección para facilitar su inserción social y en el sistema productivo. Las medidas principales del Ministerio de Juventud se centran en la prevención de los factores excluyentes del ciclo formativo reglado y del mercado de trabajo formal, con políticas duales desarrolladas por sindicatos e instituciones educativas.

El modelo Anglosajón está orientado hacia el planteamiento extenso de la juventud como problema que se tiene que resolver mediante una inserción rápida al mercado laboral, con el objetivo de facilitar la emancipación temprana y fortalecer la autonomía. Las políticas de juventud intervienen en contra de los riesgos de exclusión social y de segregación espacial de los jóvenes. Se intenta tutelar con un seguimiento personalizado a los que salen anticipadamente del sistema formativo obligatorio o que viven en áreas urbanas conflictivas o marginales.

En el más reciente modelo Mediterráneo de políticas de juventud el papel del Estado en la provisión de recursos y bienestar para los jóvenes ha sido siempre subsidiario respecto a las responsabilidades familiares. Se privilegia una acepción restringida del colectivo joven (de 15 a 25 años), distinguiendo entre adolescencia y adultez, con particular consistencia numérica del grupo de jóvenes-adultos hasta los 30 años.

Se hace hincapié en la necesidad de facilitar las transiciones juveniles, sobre todo entre los colectivos más problemáticos, favoreciendo el pasaje del sistema educativo al mundo del trabajo, aunque el impulso para las políticas activas o duales sea todavía escaso. La integralidad y la transversalidad todavía son los ejes más importantes de intervención, con una articulada descentralización administrativa, en particular por lo que se refiere a la realización de políticas periféricas y al fomento de instituciones explícitas y del Tercer Sector (Benedicto y Moran, 2003). El asociacionismo juvenil desarrolla un papel principalmente consultivo para los órganos de gobierno durante el despliegue del proceso normativo⁵.

Todos estos planteamientos se enmarcan en un conjunto de directivas europeas que han influido notablemente en los recientes programas nacionales de orientación y tutoría para los jóvenes a nivel local, sobre todo en términos de formación continua, empleabilidad, interculturalidad y asociacionismo.

4.1.1 Las directivas comunitarias en temas de juventud

Durante las últimas décadas el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes ha llegado a ser un asunto de política social cada vez más destacado en la Unión Europea (Guidikova, 2002). El principal enfoque de la intervención política sobre juventud desde los años '80 abarca la necesidad de comprometer a los jóvenes en la toma de decisiones políticas y en la adecuación al nuevo sistema productivo. En esta temporada, paradójicamente, los recursos presupuestarios para los servicios destinados a los jóvenes disminuyen a la vez que aumentan problemas tales como el desempleo, la marginalidad social, la drogadicción y el SIDA. Por

⁵ Según Bendit (2004), los Consejos de Juventud no siempre representan de manera adecuada a la población joven porque especialmente los que provienen de familias de bajo ingreso o viven en situación de riesgo no participan de la vida asociativa. Asimismo, con respecto a la motivación de ser miembro o participar en estas asociaciones, los jóvenes pasan a ser meros usuarios en cuanto se plantean un interés pragmático y una actitud de consumidor en lugar de expresar un compromiso ideológico verdadero.

eso, los esfuerzos se centran en los jóvenes con riesgo de exclusión, como los que son expulsados o salen *motu proprio* del sistema educativo obligatorio, los sin techo y aquellos con cargas judiciales (Comas, 2007).

Las políticas de juventud se concretizan en numerosos planes y programas de acción que empiezan a difundirse de manera sistemática a partir del “Año Internacional de la Juventud”, promovido por las Naciones Unidas en 1985. Desde entonces, las administraciones asumen la gestión de las políticas anteriormente inexistentes o a cargo de la sociedad civil y de las instituciones de beneficencia, y la atención sobre las cuestiones juveniles se mantiene alta (Giménez, 2003). Los actores políticos, los expertos de juventud y el asociacionismo de base colaboran con mayor intensidad en la organización de las intervenciones, sin embargo la coyuntura poco favorable de principios de los '90 hace que estos compromisos institucionales queden prácticamente desatendidos (Patón i Casas, 2005).

A pesar de estos fallos de implementación, los intentos de reforma puestos en marcha por los países de la Unión Europea añaden un gran número de medidas dirigidas a la nueva configuración normativa de los ciclos educativos y de la inserción laboral, combinando aprendizaje y formación continua, a la reducción del distanciamiento entre la vida pública y los jóvenes, así como a la redefinición de los roles sociales entre hombres y mujeres. Los programas de juventud más importantes insisten sobre estas temáticas.

Cada país miembro renueva su compromiso con la respectiva población joven, de acuerdo con las directivas europeas que comparten en estos ámbitos de acción, intercambiando experiencias y buenas prácticas. Los objetivos principales son favorecer la formación (incluida la educación informal), la inserción en el mercado de trabajo (con un empleo estable y de calidad), el acceso a una vivienda digna, el bienestar material y social y el fomento de la participación y de la igualdad de oportunidades (Consejo de Europa, 2002; Comisión Europea, 2005).

Hasta finales de los años '90 la agenda política de la Unión sobre juventud se centra en aspectos *periféricos*, mientras que temas como la formación y el empleo agotan las prioridades para el colectivo joven, sin avanzar alguna actualización del conocimiento sobre la nueva condición juvenil. En este sentido, el *Libro Blanco* de 2001, *Un nuevo impulso para la juventud europea*, constituye un hito de cambio porque por primera vez los jóvenes son reconocidos como categoría de atención destacada para intervenciones sociales específicas.

Antes ellos eran destinatarios de diferentes apartados de política al amparo de otras categorías sociales con las que compartían poco sus características y necesidades (por ejemplo mujeres, inmigrantes, desempleados adultos), mientras que con el *Libro Blanco* las políticas deben plantearse de forma explícita para los jóvenes, a partir del análisis y conocimiento previo de su situación particular. La intención es promover una red mínima de bienestar que les tutele a partir de su hábitat social y relacional, respetando sus identidades culturales. Se pone más atención en el diseño de políticas que valoren la diversidad de los jóvenes, como recurso irrenunciable para la sociedad europea del futuro. De esta manera, se fomenta en cada país el desarrollo de nuevos derechos a medida del “ser joven”⁶, con la realización de acciones integrales (dentro de planes locales de acción) que involucran a los jóvenes a nivel programático y en la toma de decisiones que les afectan directamente (Benedicto y Moran, 2003).

⁶ Por ejemplo, se podrían mencionar el derecho a la “solidaridad intergeneracional”, el derecho a la autonomía personal y el derecho a crear una familia por cuenta propia.

En consecuencia, su participación empieza a entenderse como un derecho fundamental, de acuerdo con lo establecido en la *Conferencia de los Ministros Europeos responsables de la Juventud* en 2002. Como indica el Consejo de Europa en sus comunicaciones a los países miembros (2002), los elementos básicos de las políticas nacionales de juventud deben ser: un presupuesto nacional exclusivo para temáticas relativas a los jóvenes y a sus transiciones hacia la vida adulta; una legislación apropiada y actualizada de acuerdo con los cambios normativos y sociales; unas formas de representación democrática legalmente constituidas; una serie de investigaciones continuas sobre los nuevos estilos de vida y de consumo juveniles; unas medidas eficaces de formación para tutores, asistentes sociales y formadores; un apoyo técnico y administrativo para los órganos o sistemas de información cuyos principales usuarios serán los jóvenes.

Para la implementación de estas medidas, cada país identifica las características y el campo de acción de su población joven, como también sus problemáticas y las maneras idóneas para solucionarlas. Las estrategias políticas deberían implementarse para todos los jóvenes (universalidad), a todos los niveles sectoriales (transversalidad) y considerando tanto los componentes *centrales* como los *periféricos* (integralidad), dentro de un marco prioritario de gobierno y de innovación social.

En 2004 el Parlamento Europeo presenta una propuesta legislativa con vista a la adopción del programa *Juventud en Acción*, para el periodo 2007-2013, que recoge todos estos elementos. Los objetivos generales son coherentes con las prioridades de cooperación europea en materia de juventud, con la mejora de los sistemas de apoyo y el fomento de la capacidad asociativa de la sociedad civil en este ámbito. El sucesivo *Pacto Europeo para la Juventud* (que el Consejo Europeo adopta en 2005 a propuesta de Francia, Alemania, España y Suecia) se centra en este programa proponiéndose como instrumento de la estrategia revisada de Lisboa para el empleo de los jóvenes en el sector primario del mercado de trabajo. Entre los puntos principales del pacto está el compromiso a desarrollar el potencial de los jóvenes y garantizar su integración incidiendo en cuatro líneas fundamentales⁷:

- 1) El estudio, control y reducción de los elementos que determinan su vulnerabilidad social;
- 2) El fomento de la solidaridad inter-generacional;
- 3) La preparación a través de educación superior, formación continua y movilidad, a fin de reducir las tasas de paro juvenil mejorando su adaptabilidad a los ciclos productivos, creando planes personalizados para la búsqueda de empleo y flexibilizando los mercados de trabajo;
- 4) La conciliación de la vida profesional y personal-familiar, así como la eliminación de la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Se desarrollan intervenciones flexibles para atender al colectivo joven según los distintos contextos territoriales y las diferencias de clase, género y etnia. A partir de estos puntos, el sector juvenil se consolida en los organigramas administrativos y presupuestarios de cada país (aunque sea de forma distinta) y mejora el bagaje técnico y profesional de los trabajadores del mismo. Las nuevas políticas se realizan de manera descentralizada para detectar las

⁷ Estas líneas de actuación (insertadas en el *Programa de Trabajo sobre Educación y Formación 2010*) se enmarcan en el *Espacio Europeo para el Empleo*. Cada Estado miembro recibe apoyo financiero para aplicar las medidas correspondientes a través de los Fondos Estructurales Europeos, y en particular del Fondo Social.

necesidades de los jóvenes, fomentar su participación y desarrollar programas congruentes con su situación particular. La vinculación entre el protagonismo cívico de los movimientos juveniles, la investigación sociológica y las políticas emprendidas se hace imprescindible para actualizar el conocimiento acerca de la nueva condición joven (Benedicto, 2005).

A pesar de la atención que se ha puesto sobre temas de juventud en los últimos años, a partir de la experiencia del *Libro Blanco* y con el *Pacto Europeo*, las ayudas para este colectivo no se realizan con la financiación adecuada, ni tienen efectos equilibrados en todo el territorio comunitario. Más bien, la implementación de estas medidas ha sido dejada a la discreción política y a la disponibilidad financiera de cada ámbito regional o local, diseñando un mapa muy fragmentado de las intervenciones efectivamente realizadas (Comas, 2007).

Por otra parte, el envejecimiento de las sociedades europeas influye cada vez más en la redistribución de los capítulos presupuestarios nacionales. A este propósito, según Pierson (2001), incluso los gobiernos más proclives a intervenciones a favor de los jóvenes se muestran todavía cautos a la hora de plantear cambios radicales que afecte al colectivo compuesto por las personas mayores, ex trabajadores y cotizantes a la seguridad social.

Con relación a los contenidos de las políticas, las directivas europeas mantienen una percepción del “hecho juvenil” coherente con la perspectiva transicional, centrada en la inserción de los jóvenes en funciones y roles preestablecidos. En particular, insistir en su formación y en su activación para construir el propio destino en un contexto que les pide una integración social pautada, esconde una lógica contradictoria: si por un lado se apoyan a los jóvenes para prevenir los riesgos de exclusión social, por el otro se les pide fortalecer su responsabilidad individual y su iniciativa personal para construir trayectorias secuenciales hacia la vida adulta.

Por otra parte, faltan los presupuestos sustantivos para el mantenimiento de las trayectorias tradicionales. Las transiciones precarias y de aproximación sucesiva nos indican que el proceso de emancipación es cada vez más discontinuo y menos previsible porque se están debilitando las fuentes tradicionales de integración laboral y de protección social (Casal, 1999). Desde otras perspectivas, se entienden los itinerarios reversibles, fragmentados e individualizados como indicadores de la creciente incertidumbre, flexibilidad y experimentación que caracterizan las biografías actuales de los jóvenes (Leccardi, 2005; Leccari y Ruspini, 2006; López Blasco y Du Bois-Reymond, 2003).

Las directivas europeas están todavía orientadas al mantenimiento de lógicas funcionales en el logro de las responsabilidades como ciudadanos adultos, a través de transiciones convencionales hacia la independencia y la autonomía. Esto significa no tener siempre en la debida cuenta la inestabilidad estructural que están modificando las nuevas formas de emancipación. En otras palabras, hay una ambigüedad entre la necesidad de gobernar el cambio socio-económico y cultural y adecuarse a lo que se desprende del mismo en la nueva condición juvenil. De aquí surge la duda que insistir exclusivamente en la transición de la educación al trabajo suponga reducir el proceso de emancipación a la inserción laboral de los jóvenes, dejando al margen las demás transiciones que desarrollan a lo largo de sus experiencias personales.

En estos casos las políticas de juventud pueden reproducir “trayectorias fallidas”, en la forma de efectos imprevistos y contradictorios de las políticas debidos a la no coincidencia, o

incluso al choque, entre los destinos de los jóvenes y las indicaciones institucionales con respecto a su inserción.

En el actual debate político y académico, se persiguen nuevos equilibrios entre flexibilidad y seguridad, a través de políticas adaptadas a los nuevos contextos de emancipación. Se trata, pues, de buscar unas herramientas de política social para ayudar a los jóvenes a perseguir sus proyectos, más que impulsarlos hacia esquemas pautados de transición, con el riesgo de que acaben generando expectativas frustradas, retrasos crónicos y dependencias familiares prolongadas y no voluntarias (Stauber *et al.*, 2004).

Los poderes públicos tienen un doble reto, constitucional y de gobierno, ante la nueva condición juvenil, basado en asumir y mantener la incorporación social efectiva de la población joven actual y aprovechar su potencialidad innovadora, al representar una generación mejor formada y más cosmopolita que la de sus padres. En este sentido, el planteamiento de las nuevas intervenciones *desde* y *con* los jóvenes es un reto que los actores políticos europeos consideran fundamental en el futuro próximo (Comisión Europea, 2005), más que planificar medidas exclusivas *para* ellos (Bendit, 2004). Todo esto supone un involucramiento más intenso y directo de los jóvenes, con una expansión de su poder de negociación política y un mayor protagonismo. Cabe entonces reflexionar en el reparto generacional de competencias y de responsabilidades institucionales, reforzando las sinergias entre los actores sociales (educadores, asistentes sociales, representantes sindicales y empleadores) y ellos mismos (Giménez, 2003).

4.2 La Estrategia Europea para el Empleo (EEE)

En los últimos treinta años (sin considerar la crisis actual) el desempleo ha aumentado de forma continua con ocasión de la crisis del petróleo y de la progresiva de-industrialización en los años '70 y '80, y durante la crisis financiera de la primera mitad de los '90. Una respuesta a nivel europeo ha sido la unión económica y monetaria, con mayor convergencia y coordinación de las estrategias de mercado, pero no todos los países han logrado frenar las pérdidas de puestos de trabajo porque carecían de medidas orientadas al crecimiento y a la estabilidad ocupacional. Aunque la crisis y las relativas opciones de reforma del Estado de Bienestar hayan sido de índole diferente, dependiendo de las características estructurales de cada país, la Unión Europea ha desarrollado indicaciones y directivas en temas de formación y de empleo para favorecer la modernización social y económica de los Estados miembros.

El *Libro Blanco* de Jacques Delors del 1993 sobre “Crecimiento, competitividad y empleo” es el primer documento compartido entre los países europeos para plantear políticas de empleo y fortalecer estrategias comunes de intervención y procesos de coordinación y de confrontación internacional. Poco después, con el Tratado de Ámsterdam (1997) y la cumbre extraordinaria de Luxemburgo del mismo año, se diseñan unas Líneas Directrices que formalizan la *Estrategia Europea para el Empleo* (EEE). Las instituciones europeas instan a cada país de la Unión a la adopción de medidas que pueden agruparse alrededor de cuatro principios:

- Aumentar la *empleabilidad*: facilitar la adquisición de cualificaciones para que cada individuo consiga y/o conserve un empleo. Se refiere al conjunto de medidas enfocadas a

reconducir y entrenar aptitudes y actitudes para garantizarse una integración laboral estable y satisfactoria. Las habilidades y las competencias de los que buscan un empleo como también de los que ya están empleados, deben ser actualizadas para mejorar sus condiciones y oportunidades y adaptarse al cambio. Cada uno está llamado a actualizar su formación para evitar la marginalización respecto a las exigencias del sistema productivo y potenciar la rentabilidad máxima que puede obtener de su competencia profesional;

- Impulsar el *espíritu de empresa*: promocionar el establecimiento de una actividad por cuenta propia o el desarrollo de una idea que pueda ser rentable, crear riqueza y multiplicar las oportunidades de empleo, especialmente en las pequeñas empresas, en la innovación de los servicios y en la economía social. Los privados y las instituciones contribuyen juntamente en la eliminación de los obstáculos logísticos, burocráticos y técnicos que limitan la iniciativa emprendedora, fomentando mercados de capital-riesgo y reduciendo el coste del trabajo;
- Fortalecer la *adaptabilidad*: impulsar la flexibilidad de los trabajadores en todas sus dimensiones -funcionales, organizativas y contractuales- para mejorar su rendimiento y renovar sus conocimientos, de manera que sean reactivos a la evolución económica y a las nuevas formas productivas, según las variaciones de los mercados, la innovación tecnológica y las exigencias de los empresarios;
- Garantizar la *igualdad de oportunidades*: integrar de manera paritaria a hombres y mujeres en el mercado de trabajo y prevenir las discriminaciones de las personas con discapacidades. Se hace particular referencia a la igualdad de trato y a la conciliación de las responsabilidades profesionales con las familiares.

En la cumbre de Lisboa del 2000 y en la consiguiente *Agenda de Política Social* aprobada en el Consejo Europeo de Niza ese mismo año, se determinan las orientaciones europeas en temas sociales y en los asuntos referidos a empleo y formación, a partir de los principios enunciados en la EEE. La prioridad es transformar la economía de la Unión en “la más dinámica economía del conocimiento del mundo”, fomentando el crecimiento sostenible, el sector del terciario avanzado y la creación de empleos de calidad.

En la denominada “agenda de Lisboa” se han fijado algunos objetivos cuantitativos en materia de mercado de trabajo que los países de la Unión Europea (EU-25) deberían alcanzar en 2010, como una tasa de empleo del 70% para toda la población activa, una tasa de empleo femenino del 60% y una tasa de empleo para los trabajadores ancianos (55-64 años de edad) del 50%. Según datos Eurostat del 2006, España e Italia están todavía lejos de lograr estos objetivos: por lo que se refiere a la tasa de ocupación Italia alcanza el 58,4% frente al 64,8% de España, con respecto al índice de empleo femenino Italia registra el 46,3% mientras que España llega al 53,2% (un dato destacable si se considera que en el 2000 el empleo femenino en España alcanzaba el 41,3%) y los trabajadores mayores de 55 años son el 32,5% en Italia y el 44,1% en España.

Bajo el aspecto de la calidad, se hace hincapié en las nuevas tecnologías informáticas y de la comunicación, en el desarrollo sostenible para explotar nuevos yacimientos de empleos, así como en el aumento hasta el 12,5% de la población que participa en la formación continua

(*lifelong learning*)⁸ y en la movilidad profesional para adaptarse a los nuevos perfiles y requerimientos técnicos y actitudinales del trabajador post-fordista.

Al mismo tiempo, se institucionaliza una regulación laxa, “suave” (*soft governance*) organizada por múltiples niveles de gobierno para que se cumplan las directrices en los Estados miembros gracias a un *Método Abierto de Coordinación* (MAC)⁹. Se entiende así lograr la convergencia en gran parte de los ámbitos de la política social que competen a los gobiernos nacionales, como la educación y la formación profesional, la protección social y la inclusión ocupacional.

Es así que se orienta el proceso de flexibilización del mercado de trabajo y el cambio de la legislación relativa a la protección del empleo, impulsando el nuevo paradigma de la activación laboral. Las políticas activas fomentan la colocación adecuada del trabajador, su orientación, promoción y actualización profesional, como también aquellas medidas destinadas a la asistencia de colectivos específicos (por ejemplo personas con discapacidad, mayores de 45 años y jóvenes con riesgo de exclusión), a las subvenciones para crear empleo en el sector público y al fomento de las motivaciones individuales hacia un compromiso personal de actividad.

Las políticas activas son fundamentalmente políticas de oferta, que tratan de incidir en los comportamientos de cada trabajador y en su capacitación técnico-intelectual (*empowerment*) para que su inserción y adaptación en el mercado sea más fácil y veloz. De esta manera se hace viable la flexibilización laboral y más fluidas y armónicas las relaciones entre el capital humano y las necesidades de mano de obra por parte de los empresarios. El objetivo es prevenir el estancamiento de los trabajadores en largas temporadas de paro interviniendo de forma preventiva y directa en las posibles causas del desempleo, tales como su cualificación inadecuada, y en aquellas posturas que pueden estar viciadas por actitudes utilitaristas o por el escaso espíritu de iniciativa (Serrano, 2005).

Desde un punto de vista normativo, el conjunto de estos elementos pretende facilitar la constitución de los mercados de trabajo transicionales (Schmid, 1998; Schmid y Gazier, 2002)¹⁰. Este paradigma define una lógica de intervención en el mercado laboral que en los últimos años ha ganado terreno a las políticas keynesianas tras el cambio del sistema

⁸ Se refiere a la educación reglada y a los ciclos formativos de carácter profesional o generalista, a tiempo completo o parcial. En 2005 la tasa de participación de la población entre 25 y 64 años a esta formación es igual al 5,8% en Italia y al 5,2% en España, valores mucho más bajos al promedio EU-15 del 11,2% (OCDE, 2005b)

⁹ A través del MAC, los principios planteados por la Estrategia Europea para el Empleo se convierten en referentes de actuación concreta para los Estados miembros. La Comisión Europea (2006 y 2007) establece programas de intervención para cada línea que se traducen en políticas nacionales y regionales a través de *Planes de Reforma Nacional* (llamados *Planes de Acción Nacional* hasta el 2005), elaborados por los Gobiernos nacionales. En esos planes se ejemplifica cómo cada país se ajusta a las directivas concordadas en el marco de la Unión, teniendo en cuenta su situación estructural, sus capacidades y sus prioridades; se crean así indicadores comunes (*benchmarking*) para comparar, controlar y evaluar las medidas implementadas e identificar las “mejores prácticas”. Estos Planes han venido incluyendo a los jóvenes como colectivo sobre el que centrar sus actuaciones aunque ellos no suelen aparecer como destinatarios específicos de las mismas.

¹⁰ La teoría de los mercados de trabajo transicionales comienza a desarrollarse en Europa a partir de la segunda mitad de los años '90. Su principal exponente es Günter Schmid, con investigaciones para promover las propuestas internacionales (de la Organización Internacional del Trabajo y de la Unión Europea) y apoyar sus ideales de “movilidad protegida” y de “trabajo decente y de calidad”. Este autor realiza una aportación teórica importante en la transformación de la noción del nuevo mercado de trabajo, caracterizado por múltiples trayectorias individuales y ajustado a los ciclos de vida que se comprende en alguna de las siguientes transiciones: de la educación al empleo; del trabajo doméstico (y otras actividades socialmente útiles) al empleo; de desempleo (inactividad) al empleo (y viceversa); de un empleo a otro; del empleo a la jubilación.

productivo. Ahora se pretende fomentar el “pleno empleo móvil”, basado en el mantenimiento de la actividad más que en la conservación del puesto de trabajo.

En paralelo, la activación ha sido impulsada, de modo más indirecto, mediante las modificaciones de las políticas pasivas, con un abaratamiento de los gastos por despido y el incremento de la condicionalidad en el acceso y mantenimiento de las prestaciones por desempleo, recortando su cantidad y el tiempo de disfrute de los mismos. La seguridad es definida más como un “logro personal asistido” (Düll, 2002) que como un derecho: las transiciones del trabajador flexible se encuadran en un mercado más dinámico y discontinuo donde él mismo se busca su propia estabilidad, contando con la ayuda social sólo en la medida en que esta pueda favorecerle un recorrido coherente de un trabajo a otro.

La principal misión de las instituciones públicas ya no es garantizar el sustento en caso de pérdida de los medios de vida, como en el sistema que daba cobertura vitalicia al trabajador fordista, sino la facilitación de los cambios y (preferiblemente) de los progresos que pueda realizar a lo largo de su historial laboral gracias a la formación y a su papel activo dentro del mercado (Supiot, 1999; Regini, 2000). Siguiendo esta lógica, en algunos países se promueve la modernización del sistema de protección social buscando la combinación mejor de las relaciones institucionales entre empleadores y empleados, al amparo del balance entre flexibilidad laboral y seguridad¹¹.

Este sistema se fundamenta en la interdependencia entre políticas sociales, económicas y para el empleo con la finalidad de alcanzar altos niveles de crecimiento y de cohesión social. Se intenta equilibrar así la facilidad en el despido y en la gestión de la fuerza de trabajo junto a la garantía que ofrece el Estado a sus ciudadanos para recolocarse en el mercado y mejorar su empleabilidad en esquemas de formación básica, superior o continua. La formación, pues, se presenta como herramienta estratégica para su adecuación a las necesidades de la empresa, gracias a la adquisición y a la renovación ininterrumpida de competencias y habilidades, y buscando el acoplamiento mejor entre sus capacidades y las ofertas del mercado.

En los últimos años la flexi-seguridad se ha vuelto una referencia normativa para muchos actores políticos europeos a la hora de conciliar los intereses empresariales y los derechos a unas tutelas mínimas y estables para los empleados (Moreno y Serrano, 2007). Aun así, la implementación de estas medidas está limitada a pocos casos nacionales porque se ajusta con dificultad a los sistemas de protección que privilegian prestaciones pasivas y gastan poco en políticas activas, como en el caso de España e Italia (Barbier *et al.*, 2004)¹².

El énfasis sobre la activación, en el marco de la flexibilización laboral y en contraposición con la generosidad de las políticas pasivas, plantea una nueva postura del trabajador y de valorar su capital humano. Es posible advertir la existencia de un juicio moral sobre el individuo

¹¹ El concepto híbrido de *flexi-seguridad* es de origen danés y responde a un modelo de gestión del mercado de trabajo apoyado sobre tres pilares básicos: la flexibilidad de los contratos de trabajo, las políticas activas, que incluyen una atención prioritaria y personalizada tanto a la formación profesional como a los factores más motivacionales del trabajador, y unas prestaciones universales de protección durante las fases de paro intermitente. Este planteamiento difiere de los esquemas de flexibilización procedentes de los entornos neoliberales e indica los niveles básicos de seguridad que necesitan trabajadores y empresas. Otros países pioneros en las medidas de flexi-seguridad han sido Países Bajos y Finlandia, pero con matices diferentes respecto al modelo danés de principios de los años '90.

¹² Según datos del *Employment Outlook* (OCDE, 2005a) España e Italia (juntos con Grecia) son los países que menos han gastado en políticas activas desde los años '90 hasta el 2002, cuando se han alcanzado valores iguales al 0,87% y al 0,57% de sus PIB, respectivamente, frente a una media UE-15 del 1,03%.

según que participe más intensamente y con más flexibilidad en el sistema productivo, considerándose esto un síntoma de integración, independencia y autonomía, mientras que lo contrario es una señal de inadaptación, exclusión, incapacidad o pereza (Serrano, 2007).

En ambos casos, las directivas europeas, y los estados miembros a través de sus respectivos planes nacionales, insisten en que cada trabajador sea elegible para un empleo y directo responsable de su autonomía y seguridad. Esta perspectiva interesa a los que ya están insertados en el mercado como también a los nuevos entrantes y a los que buscan estabilizarse en él, bien en el sector público como en el privado, a distintos niveles de cualificación. Por lo tanto, en esta coyuntura histórica de cambio normativo y socio-económico, la activación y la flexibilidad laboral afectan directamente a las nuevas generaciones de jóvenes y de jóvenes-adultos europeos.

4.3 Los sistemas ocupacionales y los mercados de trabajo internos

El empleo y el desempleo entre la población joven varían notablemente entre los Estados miembros. Las modalidades de organización de los mercados de trabajo (coordinada, liberal o mixta) condicionan el uso de mano de obra joven según el título educativo, como también su colocación en las empresas, las formas para contratarlos y evaluar sus prestaciones profesionales. La participación en el sistema educativo aporta a los jóvenes un mayor nivel de cualificación y les permite seleccionar las ofertas de empleo disponibles mientras transcurre su formación. La incorporación de ellos en el mercado depende no sólo del contenido de los ciclos educativos cursados (en términos de capacidad de recibir y asimilar las cualificaciones necesarias) sino también de proporcionar las oportunidades que el mercado de trabajo ofrezca en cada sector y en cada ámbito regional o nacional. Estos elementos dependen de la situación económica y de la estructura productiva de un país, de la legislación laboral vigente y de las relaciones entre empresas, trabajadores y Estado.

Con el intento de resumir las modalidades de inserción laboral de los jóvenes y de aprovechamiento de su capital humano, es posible acudir a las diferencias entre *sistemas ocupacionales* y *mercados de trabajo internos* descritas por autores como Müller, Gangl y Wolbers (2003), entre otros¹³. Sus principales ejes de análisis atienden a la relación entre los tipos de selección y reclutamiento de los jóvenes en el mercado, las características de los trabajos disponibles y la utilización de sus cualificaciones formales en los procesos productivos. Los *sistemas ocupacionales* están centrados en los ciclos educativos vocacionales: los jóvenes desempeñan su aprendizaje en el puesto de trabajo y al mismo tiempo cursan la educación superior. Los empleadores examinan las habilidades que ellos maduran a lo largo de sus prácticas, certificando las competencias adquiridas. Se trata de criterios de inserción extendidos sobre todo en Alemania, en los Países Bajos como también en Escandinavia, donde se pone más énfasis en la capacitación de los jóvenes a través de políticas activas de empleo. Gracias a este sistema regido por una “lógica de profesionalidad” (Cachón, 2000) ellos están llamados a desarrollar sus compromisos laborales y formativos en paralelo, normalmente tras una primera contratación de tipo temporal y con finalidades de aprendizaje práctico. Al

¹³ Unas de las referencias principales para estos autores han sido Piore y Doeringer (1971) y Osterman (1987).

terminar este doble ciclo de preparación la probabilidad de que se queden en paro es notablemente más baja respecto a los que carecen del mismo. Esto es posible porque la selección de entrada en el mercado está regulada con referencia al nivel de titulaciones conseguidas y a su éxito en este sistema dual, más que por su antigüedad laboral.

La legitimidad y la estructura de este modelo derivan de la cooperación entre instituciones formativas y empresas. Las acreditaciones relativas a los oficios y a las habilidades adquiridas están reconocidas por empresarios, sindicatos y administración pública, en el marco de una economía coordinada de mercado (Hall y Soskice, 2001), para mantener un alto nivel de competencia del sistema productivo invirtiendo en mano de obra cualificada.

Este sistema genera competencias y titulaciones transferibles en un espacio de movilidad en otras empresas del mismo sector, lo que hace más transparente y permeable el mercado de trabajo (Artiles y Lope, 1999). Asimismo, se configura un abanico estandarizado de las ofertas ocupacionales, lo cual supone una cierta rigidez profesional y una limitada movilidad intersectorial, sobre todo en los países continentales, mientras que en los nórdicos los recorridos son más modulares y flexibles. En ambos casos la entrada en el mercado facilita el pasaje (*crossing*) de la educación al empleo, con estabilización laboral del joven que se está formando o, alternativamente, con el fortalecimiento de su carrera externa.

Los *mercados de trabajo internos* se caracterizan por una protección rígida de los trabajadores que ya están insertados, además de criterios de acceso más selectivos y restringidos, definidos por el empleador, y de una mayor segmentación según la forma de contratación, los niveles salariales y la antigüedad laboral. La construcción de las cualificaciones depende del aprendizaje práctico del joven en un puesto de trabajo específico y tiene, entre sus efectos secundarios, el reconocimiento limitado o parcial de las cualificaciones que ha adquirido en los ciclos escolares. En consecuencia, sus titulaciones se valoran principalmente como indicadores para ordenar y jerarquizar los que pertenecen a la misma cola de empleo o bien como criterio de preselección en la contratación.

El reconocimiento de los grados educativos en términos de utilidad y funcionalidad depende de la empresa, según la organización del trabajo y las exigencias contingentes de producción. Por eso, los empleadores consideran las certificaciones educativas alcanzadas por el joven como títulos legales mínimos para su selección, sin que los contenidos aprendidos en la universidad sean necesariamente determinantes para su colocación laboral. En la actualidad, los estudios superiores representan las mejores credenciales formales para que un joven sea seleccionado en el proceso de reclutamiento (Teichler y Schomburg, 2006).

Una vez que el joven esté socializado a la organización de pertenencia, adquiere las instrucciones necesarias para su trabajo a la vez que se adecua a tareas específicas y a comportamientos cruciales para su idoneidad en el puesto que ocupa (por ejemplo, trabajar en grupo, tener iniciativa personal y reconocer las jerarquías en la organización). En este sentido, y en consecuencia de esta misma especificidad, otro efecto secundario es que no siempre la experiencia en un trabajo le proporciona unas habilidades que podrá volver a utilizar en otras empresas, en el caso que decida cambiar de trabajo, sea despedido o se acabe su contrato.

El encuadramiento contractual que define su inserción en una empresa por primera vez se relaciona con la productividad que él puede aportar en el momento de su contratación. El empleador considera su aportación inferior al coste salarial corriente porque todavía le hace

falta la experiencia profesional de los trabajadores fijos. Por eso, las pasarelas de entrada de los jóvenes se caracterizan por salarios relativamente bajos y por tareas básicas que ellos desarrollan al principio de su historial laboral.

Las empresas contratan a los jóvenes con fórmulas atípicas de empleo que no les lleva necesaria u obligatoriamente a una estabilización de la relación de trabajo, sobre todo en el caso de colaboraciones temporales y prestaciones por obra o servicio (Tiddi, 2002). Se prefiere contratarles con modalidades de flexibilidad en entrada de tipo numérico, para adaptarles a estrategias laborales de corto plazo, rebajando sus costes primarios y maximizando su aportación y esfuerzo productivo según las exigencias coyunturales del mercado (Davía, 2004).

Los jóvenes constituyen una categoría de trabajadores muy sensible a los ciclos que marca la economía. Por tanto, en periodos de expansión se ven más beneficiados por la creación de empleo, pero en periodos de recesión están afectados por la destrucción de puestos de trabajo (Toharia, 2005). En particular, los que están contratados con fórmulas flexibles serán los primeros en sufrir los eventuales recortes de personal. Detrás de esta fórmula (sintetizable con la expresión inglés *last hired, first fired*) se pueden esconder modalidades abusivas de rotación laboral entre la mano de obra joven: en Europa la tasa de *turnover* laboral entre los trabajadores menores de 34 años de edad es ocho veces mayor de la que se registra entre los adultos (OCDE, 2004).

Las empresas utilizan el empleo temporal como fórmula de abaratamiento del despido, porque los flexibles tienen baja o nula indemnización, y suelen sacar el mayor provecho de sus prestaciones. Así se ajustan los organigramas organizativos sin gastos añadidos y se fomenta el compromiso de los jóvenes trabajadores flexibles con la opción, nunca cierta, de poder renovarles los contratos una vez que estén vencidos, con consecuente gestión arbitraria y discrecional de sus mismas extinciones (Rizza, 2003; Toharia y Cebrian, 2007)¹⁴.

En contextos con altas tasas de desempleo y limitada capacidad de negociación contractual para los trabajadores atípicos las empresas prefieren mantener a los veteranos que absorber a los jóvenes recién llegados¹⁵. Por otra parte, los sindicatos defienden a los de plantilla que han acumulado más derechos y cotizaciones durante sus historiales laborales (Paci, 2005).

La rigidez de los mercados de trabajo internos está limitada a un “núcleo duro” de empleados, con la justificación de que los jóvenes no deberían tener problemas en adaptarse a la volatilidad de su situación laboral (Regini, 2000). Más bien ellos tienen que formarse y cambiar con agilidad su posición en el mercado: es decir, se les pide una actitud flexible y no

¹⁴ Alrededor de estas dinámicas se define el contrato psicológico entre empleado y empleador, en un entramado de aspiraciones, expectativas recíprocas y compromisos más o menos explícitos, fundados también sobre lealtad y confianza mutua. Todos estos elementos intervienen en la relación laboral formal, definiendo márgenes de negociación variables entre dos posiciones jerárquicas asimétricas. Según el tipo de equilibrios que se mantiene o se desatiende entre empleado y empleador, se evidenciarán distintas prestaciones laborales para el primero y distintas recompensas que el segundo hará a su favor. En el específico del caso aquí tratado, esta recompensa puede coincidir con la confirmación del trabajador en el puesto que ocupa. Para una profundización del “contrato psicológico” en los ambientes laborales véase su formulación originaria acuñada por Chris Argyris (1960)

¹⁵ Analizando conjuntamente tres cuestiones interrelacionadas (la estabilidad en el empleo, la remuneración y la movilidad tanto entre empleadores como desde el empleo a otros estados laborales), Davía (2004) corrobora, para el caso español, la importancia de la antigüedad laboral, de la experiencia y del salario como elementos para “fijar” a los trabajadores en los puestos que tengan en este tipo de mercado, desde un punto de vista normativo e institucional.

refractaria al cambio (Alonso, 2001). Además, los jóvenes tienen ventajas objetivas (sociales y actitudinales) para cumplir con estas tareas: por un lado, no les supondría demasiado esfuerzo reciclarse durante los primeros años de vida laboral, con respecto a los trabajadores fijos o más adultos, por lo que se refiere a su limitada capacidad de reconversión profesional; por otro, su tarea principal es participar en el mundo laboral demostrando su dedicación y adaptabilidad, incluso cuando esto significa ser involucrados en las organizaciones productivas como “piezas útiles pero no indispensables” (Arriola y Vasapollo, 2003). En resumen, se espera que el riesgo de desempleo sea relativamente sostenible y de corta duración gracias a la implementación de medidas eficaces de activación laboral, sobre todo entre los jóvenes más cualificados.

Este planteamiento se utiliza principalmente en Italia y en España como modelo específico del mercado de trabajo interno, no tan liberalizado como en el Reino Unido, y caracterizado por la segmentación del sistema de empleo, con fuerte sesgo generacional (Toharia *et al.*, 2001). El tejido productivo de estos países está en su mayor proporción compuesto por pequeñas y medianas empresas que se sirven de mano de obra joven para necesidades puntuales o picos de producción. El objetivo de estas empresas es mantener su posición en el mercado con estrategias competitivas basadas en la reducción de los costes de selección y formación de sus trabajadores, en salarios más contenidos para los nuevos entrantes (con doble escala salarial entre los empleados de una misma empresa) y en la mayor capacidad de reacción a la variabilidad del mercado de un componente “más periférico” de sus plantillas.

Estos elementos evidencian que los jóvenes tienen unas condiciones de desventaja respecto a las posibilidades de estabilización laboral inmediata y a la retribución salarial en los mercados rígidos más que en aquellos basados en lógicas de profesionalidad. Por cierto, su inserción es relativamente fácil y veloz allí donde la liberalización de la oferta les proporciona un mayor número de oportunidades de empleo, flexibilidad de entrada y rotación laboral (Reyneri, 2005), pero esto no siempre se refleja en una valoración efectiva del título educativo adquirido y tampoco en una correspondencia óptima entre cualificación y puesto ocupado.

4.3.1 El caso español: flexibilización y crecimiento

La temporalidad laboral es una característica central del mercado de trabajo español desde hace por lo menos veinte años. Las reformas laborales de la era post-franquista ponen las bases normativas para superar la concepción del mercado anclada a la exclusividad del pleno empleo masculino. Estas se desarrollan tras el agotamiento de la política de rentas impulsada por los Pactos de la Moncloa en 1977 para controlar la inflación a través de la moderación salarial. Con el *Estatuto de los Trabajadores*, en 1980, se fija la edad legal para trabajar a 16 años y se impulsa la defensa de la contratación indefinida, estableciendo el derecho del trabajador a ser readmitido por despido improcedente y la prestación por desempleo no inferior al *Salario Mínimo Interprofesional* (SMI). Estas medidas no consiguen reducir las altas tasas de paro a principios de los años '80, superiores al 21% en 1984, debidas al cambio tecnológico y a la reconversión productiva del país. Ese mismo año se reforma el *Estatuto de los Trabajadores* para abrir las puertas a la contratación temporal, quebrando el principio de causalidad que

impide el uso de contratos flexibles para puestos permanentes. Si en la versión originaria del Estatuto el problema principal es el logro del primer empleo, ahora se intenta favorecer la participación laboral de un número más amplio de personas, trasladando el enfoque de la cuestión hacia la capacidad individual de mantenerse ocupado (Prieto y Miguélez, 1999).

En un contexto de fuerte crecimiento del desempleo e insuficiente generación de nuevos puestos de trabajo se introducen 14 modalidades de trabajo temporal como los contratos para fomento del empleo y de lanzamiento de nuevas actividades empresariales con duración entre seis meses y tres años, entre otros. Con el mismo acto legislativo se impone una sensible moderación salarial y disminución de los costes de despido, con anulación de la obligación de la empresa para transformar los contratos flexibles en indefinidos. La temporalidad laboral se dispara de inmediato, sobre todo entre los jóvenes: en 1988 el 25% de los asalariados y el 60% de los menores de 30 años tiene un contrato atípico. En ese periodo, crece el paro intermitente, con el consecuente aumento del gasto de prestaciones contributivas por desempleo (Toharia, 2005).

Tras la integración a la Unión Europea (1986) se hacen manifiestas las debilidades estructurales de la economía española y su limitada capacidad de crear empleo para el creciente número de personas con expectativas de trabajar, sobre todo mujeres. Además, con la firma del Tratado de Maastricht (1992), tras la entrada de España al Sistema Monetario Europeo a un tipo de cambio sobrevalorado y la correspondiente devaluación financiera, se impone el saneamiento de las cuentas estatales a través de una nueva reforma (por Decreto-Ley 1/1992): en primer lugar, se rebajan las prestaciones de desempleo, con un endurecimiento de las condiciones de acceso y un abaratamiento de su cuantía para reducir el déficit público; en segundo, se favorece la contratación temporal, incentivando indirectamente encadenamientos fraudulentos de contratos de corta duración dentro de una misma empresa.

Cuando el paro alcanzó el 23%, en 1993, se impuso otra reforma, realizada el año siguiente, que hace hincapié en una ulterior moderación salarial y en la descentralización de la negociación colectiva. Los trabajadores regularizan sus relaciones de empleo directamente con la empresa para ajustar su disponibilidad y adaptabilidad funcional, mientras que incrementan las causas para los despidos colectivos (con indemnizaciones de 20 días por año trabajado), que pasan a ser económicas, técnicas, organizativas y de producción.

La creación de nuevos contratos de aprendizaje y de prácticas para los jóvenes se lleva a cabo en paralelo con la regulación del papel intermediario de las empresas de trabajo temporal (ETTs) a nivel local y para empleos de baja cualificación. Las medidas introducidas fomentan la subcontratación y no redundan en una mejora de la productividad, sino impulsan el uso de una creciente variedad de contratos atípicos principalmente por su bajo coste, gracias también a las bonificaciones fiscales o contributivas de la Seguridad Social¹⁶.

En 1997 el Gobierno, con el respaldo de los sindicatos y de la patronal tras el *Acuerdo Interconfederal para la Estabilidad del Empleo*, intentan limitar el abuso de la temporalidad laboral optando por un nuevo contrato indefinido, con una menor indemnización por despido (33 días por año trabajado frente a los 45 días del contrato fijo ordinario) y mayores incentivos fiscales para los empresarios. Esta nueva reforma establece dos modalidades de

¹⁶ Su utilización por parte de las empresas cae de manera considerable cuando a mitad de los años '90 desaparecen las exenciones fiscales que les acompañan.

contratación específicas para los jóvenes: para los menores de 25 años que carezcan de titulación académica el contrato de aprendizaje es sustituido por el contrato de formación, con duración mínima de seis meses y máxima de dos años y con retribución no inferior al SMI en proporción al tiempo trabajado; para los que tienen una formación superior (profesional, diplomatura, licenciatura y técnicos) sigue vigente el contrato en prácticas como fue diseñado en 1994. En ambos casos se insiste en la posibilidad de convertir en contrato indefinido estas modalidades de inserción y de cotizar para la Seguridad Social. De este modo, la contratación fija empieza a crecer a ritmos superiores que la temporal, aunque ésta continúa en aumento.

El nuevo Contrato de Fomento de la Contratación Indefinida tiene un periodo de vigencia de cuatro años¹⁷. Finalizado este plazo y ante la falta de consenso político, el Gobierno en funciones en 2001 (con mayoría parlamentaria) decide seguir en la orientación de esta normativa eliminando el límite temporal puesto a este tipo de contrato en 1997 y pasándolo a una vigencia permanente. Por otra parte, no se ofrecen suficientes incentivos estatales para convertir estos contratos en indefinidos, como se había planteado en su origen, al revés, una vez más, se incentiva el encadenamiento de las contrataciones temporales para el mismo puesto y con el mismo trabajador, con sueldos relativamente bajos (Antón, 2006).

El Gobierno no consigue lograr el abaratamiento del despido porque con su política provoca la dura reacción sindical que bloquea la actuación de la Ley 45/2002 de medidas urgentes para la mejora del sistema de protección por desempleo, conocido como “decretazo”. Aún así, se impulsan nuevos vínculos para el sistema de protección por desempleo¹⁸, se incentivan nuevos contratos flexibles “causales”, sobre todo los de obra y servicio y los eventuales, y se suprime el límite de edad para el contrato de formación.

Estas medidas confirman el cuadro general de altibajos que ha registrado la economía española desde la transición democrática hasta hoy, dando paso a una situación de notable crecimiento respecto a la de hace veinte años. La flexibilidad laboral impulsada en 1984 sigue constituyendo la herramienta estratégica para la creación de empleo en España y para el ajuste organizativo a la volatilidad del mercado, a la vez que hay un menor recurso al contrato a tiempo indefinido (Sant-Paul, 2000). La Encuesta de Población Activa informa que el país llega a finales de 2005 con una tasa de paro total situada en el 8,4%, por debajo de la media Europea que está en un 8,7%; el caso más llamativo es del grupo entre 25 y 29 años, cuyo desempleo se había reducido del 28,1% de 1996 al 10,8%. Este resultado ha sido posible

¹⁷ Esta fórmula no deja de ser un contrato temporal -en otras palabras, un “fijo barato”- que no resuelve los problemas de integración laboral de los jóvenes, porque es otro ejemplo del abaratamiento de los costes de despido sin garantías de estabilidad y protección para el trabajador. Se trata, además, de una medida que desestabiliza en el imaginario juvenil la percepción del contrato indefinido como reparo seguro y meta a su alcance (Antón, 2006).

¹⁸ La reforma del 2002 formaliza la introducción en España del principio de activación que obliga al desempleado a permanecer en la búsqueda de empleo para poder seguir percibiendo la prestación. En su configuración actual la protección por desempleo en España está dirigida a quienes, queriendo y pudiendo trabajar, pierden su empleo o ven reducida su jornada ordinaria de trabajo, y está principalmente estructurada en dos niveles: 1) el *contributivo* (prestación por desempleo), cuyos requisitos son estar en situación legal de desempleo, tener cotizado por desempleo un periodo mínimo de 360 días dentro de los seis años anteriores, acreditar la disponibilidad para buscar activamente empleo y para aceptar una colocación adecuada suscribiendo un compromiso de actividad; 2) el *asistencial* (subsidio por desempleo), pensado para aquellos que, después de haber tenido una prestación contributiva, acabaron el periodo de disfrute de la misma y para los que no habían cotizado el tiempo suficiente para tener derecho a la prestación, además de unos colectivos específicos como, por ejemplo, los liberados de prisión o los emigrantes retornados.

gracias también a la regularización de los trabajadores inmigrantes realizada en 2005, pero cabe reconocer el mérito de un proceso estable de desarrollo económico desde la segunda mitad de los años '90: desde 1995 el PIB español se beneficia de un crecimiento continuado que alcanza el 5% entre 2000 y 2001, conservando valores cercanos al 3%, ampliamente superiores a los promedios registrados en toda la Eurozona, hasta unas primeras señales de ralentización en 2007.

Los puntos de fuerza de la economía española en los últimos diez años han sido la paulatina reducción de la inflación, la liberalización de los sectores productivos, la privatización de las empresas públicas y el incremento de la eficiencia y de la competitividad internacional del propio tejido productivo, sobre todo en sectores claves como el energético, las telecomunicaciones y los transportes, como también la positiva aportación del turismo y de la construcción (Toharia, 2005). Además, se han reducido los tipos de interés y la presión fiscal, con una mejora del nivel de renta de las familias y un mayor incentivo al consumo y a la iniciativa emprendedora.

Con respecto a la política laboral, esta coyuntura ha facilitado la concertación y el diálogo social, sin particular acentuación del conflicto (salvo el caso de 2002) y el mantenimiento de una protección por desempleo objeto de diversas modificaciones pero todavía particularmente generosa, si se compara con el resto de Europa. En la actualidad, según datos Eurostat, España gasta en desempleo 630 Euros per cápita, frente a los 125 de Italia y una media de 341 en la Unión, con un presupuesto total para políticas pasivas que se ha mantenido constante entre 2000 y 2005 (alrededor de un valor del 2,4% del PIB) y siempre superior a la media UE-15 (1,7%) y muy superior al valor de Italia (no más del 0,5%)¹⁹.

Todos estos factores permiten al país converger con los demás Estados de la Unión, sentando las bases para un periodo de bienestar económico y social a principios del nuevo siglo.

Sin embargo, este escenario positivo esconde unos aspectos oscuros. En primer lugar, las reformas laborales y el contexto económico de las últimas décadas han evidenciado que el sistema español, respecto al resto de los países europeos, crea más puestos de trabajo en las etapas de expansión, pero destruye más empleo en las fases recesivas, acudiendo a estrategias productivas con intensidad de trabajo especializado y limitadamente centradas en la innovación tecnológica y sectorial. Se ponen de manifiesto así unas de las debilidades estructurales del mercado de trabajo nacional: las difíciles pautas de estabilización ocupacional, la persistencia de tasas de paro que se disparan durante las crisis cíclicas o coyunturales y, por ende, una escasa capacidad de creación neta de empleo estable y altamente cualificado (Dolado *et al.*, 2001; Toharia *et al.*, 2001).

En segundo lugar, se ha fomentado una excesiva inestabilidad laboral, tanto en el sector privado como en la administración pública: las cifras de la EPA indican, para el segundo trimestre de 1987, un porcentaje de trabajadores con contratos temporales en torno al 16%, mientras que en 2005 esta cifra alcanza el 34,4% de los asalariados, la tasa más elevada de la

¹⁹ A estos datos va añadida otra información interesante relativa a la efectiva cobertura de la población desempleada en los países del sur Europa: en Italia se registra sólo un 17% de personas que han perdido su trabajo en los últimos doce meses y que declara percibir la prestación por desempleo, la proporción más baja de toda la Unión, frente al 47% de España y a valores entre el 80 y el 90% en Alemania y Dinamarca (Boeri y Brandolini, 2004).

Unión Europea²⁰. Los trabajadores temporales pasan de 3,5 millones a casi 5,3 millones entre 1997 y 2005, concentrándose sobre todo entre los jóvenes. El número de los atípicos entre los menores de 30 años sigue siendo muy alto, aunque haya bajado del 63,4% al 51,7% entre 1996 y 2007 (EPA). Según Toharia (2005) existe una proporción significativa de jóvenes españoles que parece quedar atrapada en la inestabilidad laboral: en 2005 los temporales entre 25 y 29 años de edad son el 46,5% un porcentaje que duplica la media europea para la misma cohorte, mientras que entre los adultos, de 30 a 39 años, los temporales pasan del 28,3% al 33,6% en el intervalo 2000-2005²¹.

Las reformas aquí analizadas se han hecho sobre todo en beneficio de los que ya tenían empleo fijo, con escasa expansión del empleo estable para los excluidos del mismo, tales como los jóvenes, los trabajadores adultos con bajas cualificaciones, los inmigrantes y las mujeres²² y, por ende, acentuando el carácter dual y asimétrico del mercado laboral nacional (Toharia y Malo, 2000; Polavieja, 2003)²³.

Otros aspectos vuelven aún más crítico el panorama del mercado de trabajo juvenil y de la economía española contemporánea, con consecuencias directas para la emancipación de los jóvenes. En primer lugar, se evidencian desequilibrios entre la demanda y la oferta de trabajo, con crecientes dificultades en la absorción adecuada en el mercado de los jóvenes con alta cualificación formal: los titulados superiores sustituyen a los trabajadores con menor nivel educativo en puestos de trabajo que carecen de valor añadido, desplazándoles hacia el desempleo (efecto *crowding out*) (Dolado *et al.*, 2000a). El mayor nivel educativo no se traduce en puestos de trabajo mejores, en tanto que las empresas contratan trabajadores con niveles educativos superiores a la cualificación exigida por el trabajo a desempeñar (Martín y Lope, 1999). En segundo lugar, crecen los precios de los bienes de consumo y de los inmuebles tras la incorporación a la Eurozona (2002) y por efecto de dinámicas distorsionadas

²⁰ La segmentación del mercado de trabajo español entre estables y temporales, hace mella en determinados sectores y dentro de ellos especialmente en unas ramas de actividad. Según datos EPA del primer trimestre de 2008, el 40% de todos los trabajadores temporales en España se suman en la construcción, en la industria manufacturera y en el comercio. En Italia, en el sector servicios se registra el 68% del total de trabajadores temporales, frente al 25% en la industria y al 7% en la agricultura (ISTAT, 2008).

²¹ En las estadísticas europeas oficiales sobre mercado laboral el colectivo joven-adulto no corresponde a la cohorte de edad entre 25 y 34 años tal como lo he identificado en mi estudio. La división más recurrente se hace entre la población activa joven (15-24) y la adulta (cuyo término de comparación normalmente utilizado es la cohorte entre 25 y 54 años). Por eso he acudido a fuentes nacionales (tercer trimestre de la EPA, 2000 y 2005) para especificar la temporalidad laboral de aquellos que más se ajustan a mi categoría de análisis.

²² Los extranjeros empadronados en España han pasado de 0,7 millones en 1999 a poco más que 4 millones en 2006, con fuerte presencia en la economía sumergida o irregular. Por lo que se refiere a las mujeres, hay que considerar un cambio radical en las trayectorias de las nuevas generaciones de trabajadoras jóvenes-adultas, las cuales abandonan su pauta tradicional de actividad para permanecer en el empleo hasta conseguir un puesto estable para luego casarse o tener hijos, mientras que se pueda compatibilizar con la actividad laboral. El aumento de la participación de las mujeres al mercado de trabajo no se refleja en una disminución del paro femenino que, a pesar de los significativos descensos, en 2005 sigue siendo casi el doble del masculino, con escaso desarrollo de los empleos a tiempo parcial.

²³ Garrido y Requena esclarecen la “lógica normativa” de este tipo de discriminación: “Debido a la escasa capacidad de adaptación por la baja cualificación de los mayores y a la debilidad del sistema productivo que heredó la democracia ha sido necesario proteger a los trabajadores adultos de una competencia juvenil que podría haber expulsado del empleo a una generación entera en una reconversión social de proporciones incalculables. A partir de 1984 (y durante las siguientes reformas laborales) la opción consistió en mantener los contratos indefinidos de los trabajadores establecidos de antaño, mientras se reducían drásticamente los derechos de los nuevos contratados” (Garrido y Requena, 1996: 242).

de la bonanza económica que atraviesa el país desde la segunda mitad de los '90, como la incontrolada especulación financiera y urbanística.

Frente a las nuevas inestabilidades económicas globales y a la expectativa de lograr los objetivos fijados en la cumbre de Lisboa del 2000, el Gobierno concierta en 2006 con los sindicatos y con la patronal un acuerdo para reducir la temporalidad y mejorar la productividad y la calidad del empleo. Una de las principales medidas consiste en limitar el encadenamiento de contratos atípicos para un mismo puesto durante más de dos años, pasando el trabajador a fijo si ha acumulado dos o más contratos temporales a lo largo de este periodo. Las empresas reciben incentivos para emplear nuevos trabajadores, se rebajan las cotizaciones y aumenta el control de los sindicatos sobre las subcontratas. De todas formas, gran parte de los resultados positivos que se esperaban de este acuerdo para el largo plazo han sido frenados por la nueva crisis económica.

4.3.2 El caso italiano: desregulación y estancamiento

En Italia, la defensa de los derechos de los asalariados de las grandes empresas se remonta al *Estatuto de los Trabajadores* de 1970, diez años antes que su homólogo español. Esta legislación sigue permitiendo hoy en día la regulación contractual en convenios nacionales y de categoría, tanto en el sector privado como en el público. A principios de los años '80 la reestructuración de las industrias manufactureras y mecánicas y la desaceleración del crecimiento de la administración pública provocan un brusco aumento del desempleo (sobre todo entre los menores de 30 años) que en el cuatrienio 1985-1989 alcanza el 9,3% (Regini y Regalia, 1998).

Las políticas de mantenimiento de las rentas a través de las prestaciones de la *Cassa Integrazione Guadagni* (CIG) para los trabajadores de empresas que están realizando reconversiones productivas, suponen una carga insostenible para las cajas del Estado y la conservación de altos costes laborales que frenan la iniciativa emprendedora. Además, el creciente número de prejubilaciones, gracias a medidas de flexibilización que facilitan la salida anticipada del mercado, tiene efectos ambivalentes porque favorece el relevo generacional y aumenta el nivel de gasto en políticas sociales, con subida vertiginosa del déficit público y de la inflación. Por otra parte el acceso de los jóvenes al mercado se realiza a través de contratos temporales y con fines formativos (introducidos en 1984) por tanto, en muchas ocasiones los prejubilados con empleos fijos son sustituidos por nuevos asalariados con empleos atípicos.

Con la crisis de la primera mitad de los años '90 y la devaluación de la moneda nacional, las cuestiones relativas a la reforma del mercado de trabajo entran a formar parte de las acciones prioritarias en la agenda política italiana para sanear los presupuestos públicos (con moderación salarial y reducción del CIG) y facilitar la participación laboral de mujeres y de jóvenes diplomados. En el bienio 1992-1993 se introducen las primeras modificaciones en las modalidades de contratación, con el abaratamiento de los costes de despido, la disminución de las prestaciones por desempleo y un leve crecimiento del gasto para las políticas activas.

Se amplían las fórmulas de flexibilidad salarial, cuyos niveles se asocian a la productividad y a los resultados de las empresas, para estimular las inversiones y la creación de más puestos

de trabajo. Con la misma finalidad, se regulariza la separación entre un nivel centralizado de contratación, el colectivo nacional por categoría y sector, y otro descentralizado, a nivel local y de las empresas, con lo cual se acentúa el micro-corporativismo (Regini, 2000) y la individualización de la relación laboral entre empleadores y empleados (Rizza, 2003).

Tras el aumento de la tasa de desempleo al 12% en 1995, las partes sociales conciertan una serie de protocolos para desarrollar la reforma orgánica del mercado de trabajo con la Ley 196/1997 (denominada *Pacchetto Treu*) que prevé: más incentivos para los contratos de aprendizaje para los jóvenes; más condiciones por ser beneficiarios de las prestaciones de desempleo; el fomento del trabajo a tiempo parcial; la tramitación de los contratos temporales, la selección y el reclutamiento de la mano de obra a través de las ETTs y de los centros locales para el empleo²⁴. Esta reforma se lleva a cabo en un clima de negociación intensa entre representantes de los trabajadores, patronal e instituciones, en la que se sientan las bases para mantener los derechos sociales y los privilegios “adquiridos” de los trabajadores sindicalizados y con contratos indefinidos y de los jubilados. En cambio, como antes, los que alcanzan la edad para retirarse de la actividad están reemplazados por jóvenes trabajadores contratados a tiempo determinado, más expuestos a los ajustes o recortes estructurales.

Esta dualidad *insiders-outsiders* de tipo generacional (como en el caso español) se acentúa entre 1995 y 2002, cuando aumentan el empleo no manual y las ocupaciones con elevada cualificación intelectual (ingenieros, informáticos y educadores): en estos ámbitos los profesionales adultos con mayor antigüedad laboral tienen más posibilidades de promoción y de estabilización, mientras que los menores de 30 años registran las tasas más elevadas de rotación laboral, sin contar con un sistema adecuado de prestaciones por desempleo (Regalia, 2000)²⁵.

Aunque los actores políticos hayan planteado la flexibilidad laboral para facilitar la inserción en el mercado de colectivos específicos (jóvenes y mujeres) como “puente” hacia su estabilización ocupacional, solamente poco más de un cuarto del total de los trabajadores atípicos (27,9%) transita, después de doce meses, hacia un trabajo estándar, mientras que el resto sigue inestable o sale del mercado (el 4,2% como desempleados y el 7,2% como

²⁴ Con ese acto termina el monopolio público para la colocación de los trabajadores. El Ministerio de Trabajo autoriza los agentes privados (empresas, cooperativas o entes no comerciales) a mediar entre oferta y demanda de empleo, proporcionando a las empresas la mano de obra que necesita para encargos puntuales y circunstanciales, con tutelas sindicales y salarios iguales a los demás trabajadores, aunque tengan costes de despido inferiores y las agencias mediadoras se queden con una parte de la retribución del trabajador.

²⁵ El desempleo tiene que ser involuntario, es decir, determinado por el empleador, incluye unos vínculos de activación por parte del desempleado, además cada uno tiene que cumplir con determinados requisitos de cotización, excluyendo el acceso a las prestaciones para los que están todavía en la búsqueda del primer trabajo. La cuantía de la prestación está calculada como proporción del último salario: la relación entre la prestación por desempleo y la retribución precedente individúa la *tasa de sustitución* que indica la generosidad económica de la ayuda misma. La prestación ordinaria de desempleo prevé un importe del 60% de la retribución recibida en base a un periodo continuativo de cotización para doce meses antecedentes a la cesación del trabajo, hasta un umbral mensual bruto de 819 euros que viene pagado durante no más que 180 días para luego bajar al 40-30% en los meses sucesivos. Tienen derecho a esta prestación todos los trabajadores por cuenta ajena que hayan sido despedidos o se les haya acabado el contrato y que tengan por lo menos dos años cotizados para el desempleo y un año (52 semanas) cotizado para la previsión social en el bienio precedente al paro. El empleador paga estas cotizaciones mensualmente al INPS (Instituto Nacional para la Previsión Social) con alícuotas diferenciadas por sector productivo (Ferrera, 2006: 117-118). En España la prestación se prevé en la misma manera calculando el periodo de cotización continuo o discontinuo, hasta acumular como mínimo doce meses cotizados; la prestación por desempleo se extiende por un máximo de dos años y corresponde al 70% de la base reguladora mensual del trabajador durante los primeros 180 días de paro, pasando a ser 60% a partir de dicho periodo y hasta un máximo de dos años de subsidio.

inactivos) (ISFOL, 2005). Esta situación es aún más complicada para los jóvenes, que esperan entre dos y tres años para estabilizar su posición laboral, con particular dificultad para los que acaban de salir de la universidad en comparación con los diplomados, los cuales entran formalmente en el mercado de trabajo ya con 18 años de edad (IRES CGIL, 2006).

La flexibilidad sigue siendo central en los planes de reforma de principio del nuevo siglo, señalando un desarrollo más intenso que antes. Un ejemplo de esta tendencia es el Decreto Ley 848 de 2001 que prevé la revisión del artículo 18 del Estatuto de los Trabajadores para generalizar el despido improcedente y abaratar el gasto anexo con indemnizaciones para el trabajador en lugar del subsidio de desempleo. Esta propuesta desemboca en un enfrentamiento muy duro entre sindicatos y gobierno, hasta que se redimensionan las propuestas del Decreto, con su aplicación experimental para cuatro años y sólo en las empresas con menos de quince trabajadores. De esta manera, se afecta a gran parte de las pequeñas empresas del tejido laboral nacional, conservando los privilegios de los trabajadores de plantilla y de los funcionarios.

En un clima de mayor tensión social y menor concertación respecto a la reforma del 1997, el Gobierno plantea otra maniobra para incentivar la temporalidad laboral, removiendo los obstáculos normativos a la utilización de nueva flexibilización. La Ley 30 de 2003 (*Legge Biagi*) reconfigura el sistema de la temporalidad laboral de manera sustancial, con respecto a tres dimensiones principales: la liberalización y la modernización de los centros para el empleo, con la introducción de sujetos privados que median entre empleadores y empleados y gestionan las políticas de inserción a nivel regional; la difusión de los contratos a tiempo determinado, hasta un plazo limitado de renovación y sin la obligación de incorporar al trabajador en la empresa; y la multiplicación de los contratos flexibles²⁶.

Con esta reforma se impulsan 21 tipos de relaciones contractuales atípicas que pueden aplicarse según 48 modalidades alternativas: esto supone el sistema con el más conspicuo abanico de opciones laborales flexibles en Europa. Según el ISTAT, el 40,5% de los que han encontrado un trabajo entre 2004 y 2005 han sido contratados con las fórmulas reglamentadas por la reforma Biagi.

En 2006 y 2007 el paro en Italia ha registrado dos mínimos históricos (6,8% y 6,1%) pero es azaroso hablar de una influencia positiva de la Ley 30 en el logro de este resultado, sobre todo por lo que se refiere a la población activa con menos de 35 años de edad (Berton *et al.*, 2009). Entre 1993 y 2003 ha disminuido el desempleo entre los jóvenes pero no ha aumentado su tasa de ocupación, esto se explica por el creciente número de los matriculados universitarios tras la reforma académica de 2001 (para luego disminuir a partir de 2006) que aplazan su integración al mercado de trabajo prolongando la etapa formativa (Boeri y Galasso, 2007). Además, los criterios de relevación estadística adoptados en Italia no proporcionan datos precisos sobre el *lavoro precario* y sobre la cantidad de puestos de trabajo efectivamente creados (Rizza, 2003; Gallino, 2004)²⁷.

²⁶ La Ley 30 prevé la reorganización de los contratos de formación y su sustitución por el contrato de inserción; la sustitución de los contratos de colaboración coordinada y continuativa (co.co.co.), introducidos en 1997, con los contratos por proyecto (co.pro.), con restricción de las colaboraciones ocasionales, el abaratamiento de los costes laborales y la posibilidad de encadenar estos contratos por un máximo de dos años en la misma empresa.

²⁷ En 2005 el criterio adoptado por el *Istituto Nazionale di Statistica* (ISTAT) para averiguar el número de los ocupados es considerar todos aquellos que hayan trabajado por lo menos una hora, por una retribución

Utilizando la *Rilevazione sulle Forze Lavoro* (ISTAT, 2004) he definido dos componentes principales del trabajo atípico entre la población activa italiana: los trabajadores por cuenta ajena con contrato a tiempo determinado (trabajadores interinos, con contratos intermitentes, de formación, aprendizaje o en prácticas) son algo más que 2,2 millones; y los colaboradores (por proyecto, ocasionales o consultores con *Partita IVA*), denominados *parasubordinados*²⁸, que tienen discrecionalidad formal en la programación de sus tareas pero presentan restricciones de subordinación laboral: por ejemplo, tienen horarios fijos de trabajo, son controlados en el desarrollo de sus funciones y están contratados por un único empleador. Estos trabajadores son más difícilmente cuantificables por la multiplicidad de las fuentes estadísticas (a veces contradictorias entre sí) y sobre todo por la dificultad de distinguir los “verdaderos” autónomos (en 2006 son casi 2 millones) de los “falsos” (poco más de 1,2 millones). Según datos ofrecidos por el ISTAT (2005b) y el NIDIL CGIL (2005) los “parasubordinados” han crecido a ritmo del 3% anual entre 2003 y 2005 hasta llegar a ser compuestos mayoritariamente por menores de 24 años (el 32%) y por jóvenes-adultos (el 55%). Esos “falsos autónomos” tienen remuneraciones inferiores (el 46% de ellos tiene un salario bruto mensual medio que no llega a los 1.000 Euros)²⁹, ninguna posibilidad de promocionar en las empresas que los contrata y un acceso mínimo a los derechos sociales respecto a los demás trabajadores. En caso de embarazo, enfermedad o infortunio, está prevista la extinción de su contrato después de 180 días o al transcurrir un sexto de la duración originaria del mismo, sin prestación o subsidio por desempleo (Osservatorio nazionale sul lavoro atípico, 2007). Ellos representan, pues, una opción funcional híbrida y barata para los empresarios a la hora de contar con su flexibilidad funcional, sin la obligación de estabilizar su posición laboral, especialmente para tareas no manuales y cualificadas en el sector terciario no comercial (como servicios para las empresas y los privados, servicios financieros, socio-sanitarios y para la educación) (Bologna y Fumagalli, 1997). Cada autónomo se hace responsable de su previsión social, cotizando para un contenedor con gestión separada del *Istituto Nazionale Previdenza Sociale* (INPS) (Altieri y Carrieri, 2000). En total, la proporción de la atipicidad laboral en Italia representa poco más del 15% de la población ocupada, es decir, alrededor de 3,5 millones de individuos, sin calcular a los trabajadores a tiempo parcial³⁰. Casi el 41% del total de los atípicos (a tiempo determinado y “parasubordinados”) está compuesto por menores de 30 años y el 30% por adultos entre 30 y 39 años, con riesgo de estancamiento en situaciones de inestabilidad laboral (como en España).

económica, en el curso de la semana anterior a la relevación. Por tanto, los trabajadores temporales se calculan como ocupados pero a esta lectura estadística se le puede escapar la discontinuidad y fragmentación de su flexibilidad.

²⁸ Bajo este lema no hay que incluir los trabajadores autónomos que son altos profesionales o emprendedores.

²⁹ Las mujeres que trabajan como “parasubordinadas” ganan en promedio 7.557 euros brutos anuales frente a los 13.735 de los hombres en la misma condición ocupacional. Si se toma como referencia la renta que el ISTAT indica para delimitar el umbral de pobreza (823 euros mensuales es el umbral de pobreza estándar para una familia compuesta por dos personas en 2004) y si se consideran los casos de aquellos “parasubordinados” que son únicos receptores de renta en los núcleos familiares, es plausible identificarlos como “trabajadores pobres” (*working poor*).

³⁰ Según un informe del instituto EURISPES (2005) una gran parte está ocupada en la administración pública, representando el 9,5% de los ocupados en el sector con máximos del 20% en las escuelas y del 18,2% en las universidades y en los centros de investigación, mientras que, en valores absolutos, el número más alto de contratos a tiempo determinado se registra en el sector servicios (casi 2 millones, igual al 12% de los ocupados).

Para completar el escenario de los *outsiders* del mercado italiano habría que añadir también los casi 1,8 millones trabajadores que integran la economía sumergida en el país³¹.

En los últimos años, la evolución de la flexibilidad ha registrado proporciones reducidas pero crecientes en Italia frente a niveles más altos y constantes en España: según datos del OCDE (2005a) el porcentaje del empleo temporal sobre el total de trabajo asalariado pasa, en Italia, del 5,2% en 1990 al 10,1% en 2000 hasta el 12,4% en 2005, mientras que en España es igual al 29,8%, 32,1% y 34,4% en estos tres años, frente a valores medios del 10,6%, 13,9% y 11,3%, respectivamente, en la Unión Europea. En tiempos recientes, los dos países acuden a planteamientos diferentes sobre flexibilidad laboral: en España se está intentando limitar la temporalidad, mientras que en Italia se incentiva el aumento de los contratos atípicos y se introducen sanciones monetarias en caso de violar su encadenamiento y duración máxima consentida, en lugar de transformarlos en contratos permanentes.

Como en España, en Italia la flexibilización laboral ha favorecido una segmentación neta entre sector primario y secundario del mercado. Aunque el proceso de desregulación se haya puesto en marcha en momentos diferentes y con distinta intensidad en estos países, en ambos se evidencia la segmentación del mercado en detrimento de los nuevos ocupados, aunque sea en proporciones diferentes entre jóvenes y mujeres³². Los empleadores no utilizan la temporalidad para cubrir demandas coyunturales de mano de obra, sino para mejorar la rentabilidad y la competitividad en el mercado. Por tanto, las causas de fondo de la temporalidad son económicas (abaratamiento de los costes) y de consolidación del poder empresarial en el ajuste de la organización del trabajo, rompiendo con la rigidez tradicional del mercado interno (Reyneri, 2005).

Las diferencias generacionales en términos de salarios y de seguridad del empleo son más fuertes en Italia, teniendo en cuenta la dualidad entre los de plantilla y los jóvenes que se someten más a modalidades atípicas de inserción, con más lenta estabilización laboral de los nuevos entrantes al mercado respecto a sus predecesores³³. Los sindicatos confederales desprotegen a los jóvenes flexibles, porque las dinámicas intrínsecas de su fragmentación e individualización contractual no les facilitan la afiliación en órganos colectivos de

³¹ Las actividades económicas que no se declaran y oficialmente no existen suponen en la Europa mediterránea entre una cuarta o una quinta parte de la riqueza nacional. Según Friedrich Schneider (2006), los niveles de fraude en el mercado de trabajo italiano y español representan el 25,7% y 22% de los respectivos PIB nacionales en 2003, en confrontación con una media del 16,3% entre los países de la OCDE. Estas cifras son orientativas, porque ni el gobierno italiano y tampoco el español han realizado un estudio para confirmar las cifras oficiales del fenómeno y porque en el caso del modelo del profesor Schneider se aplica igual a todas las economías, sin distinguir las peculiaridades estructurales de cada país. Las cifras que él propone son similares a los datos publicados por el Instituto de Estudios Fiscales (Alañón y Gómez de Antonio, 2003), en el que se estima que en España el valor añadido bruto no declarado en relación con el valor añadido bruto declarado pasó del 15,5% en 1980 al 20,9% en 2000 (debido, sobre todo, a las prácticas fraudulentas en los sectores de la construcción y la agricultura), y por la Comisión Europea, que estima la economía sumergida en Italia alrededor del 25% del PIB ya desde finales de los años noventa, el segundo valor más alto de toda la Unión (después de Grecia con el 30%), seguido por España, Reino Unido (13%), Francia (10%) y Alemania (10%), por delante de los países nórdicos y de los Países Bajos (5%).

³² La tasa de ocupación en Italia en 2004 es 57,6% contra el 64,7% de la media europea. A nivel comparado es más evidente la penalización de la ocupación femenina: sólo el 45,2% de la población activa femenina en Italia tiene un empleo contra el 56,8% del total de las europeas en edad de trabajar (Eurostat, 2005).

³³ El aumento de los ocupados entre 30 y 44 años con un trabajo a tiempo determinado (del 3,5% en 1999 al 4,5% en 2001) indica que la cohorte de los que se quedan estancados en la inestabilidad laboral ha estado aumentando antes de la introducción de la *Legge Biagi*. Se trata de una señal que no hay que subestimar aunque afecta a una porción marginal de los trabajadores flexibles italianos.

representación y tutela (Tiddi, 2002; Boeri y Perotti, 2002). Además, gran parte de la intervención pública está enfocada en la previsión social de los jubilados y de los trabajadores próximos al retiro más que en los sistemas (activos y pasivos) de protección por desempleo, menos generosos y menos accesibles para los flexibles que en España (Migliavacca, 2008).

La coyuntura económica de la última década acentúa las dificultades tradicionales de orden estructural y territorial en Italia: se refuerzan las diferencias regionales entre un norte más rico e industrializado y un sur más afectado por problemas de retraso infraestructural, economía sumergida y criminalidad organizada (Fellini *et al.*, 2001). Según datos de la OCDE, el PIB italiano desde el 2001 (1,7%) hasta el 2005 (0,7%) ha registrado valores inferiores a la media Europea, evidenciando un periodo prolongado de estancamiento (con crecimiento cero en 2003), y señales de recesión en la crisis actual antes que España (con el PIB a menos 0,4% en el primer trimestre de 2008), así como el crecimiento de la inflación y la disminución de la renta per cápita.

Esta coyuntura, poco favorable y prolongada, ha imposibilitado la implementación de políticas sociales adecuadas, además que estar agravada por la exorbitante deuda en el presupuesto estatal³⁴ y por el aumento de los precios como consecuencia del “efecto-Euro”. A este respecto, la consolidación de un sistema de amortiguadores sociales para los trabajadores atípicos sigue siendo una tarea particularmente urgente y todavía pendiente en la agenda política nacional (Accornero, 2006; Samek y Semenza, 2007), así como la promoción de los jóvenes en empleos satisfactorios desde un punto de vista salarial y profesional.

Por su parte, muchas empresas medianas y grandes exportan amplios módulos de sus procesos productivos, allí donde pueden encontrar costes de trabajo más baratos. Aunque puedan contar con desgravaciones fiscales importantes, los emprendedores no invierten en innovación tecnológica y en los recursos de capital humano para fomentar productos y servicios en grado de liderar el mercado global, con la excepción de unos nichos sectoriales como la moda y la mecánica de precisión (Reyneri, 2005).

El tejido empresarial compuesto por los denominados “distritos industriales” aguanta con dificultad la competencia internacional a pesar del ajuste flexible de la mano de obra. Estas empresas necesitan jóvenes trabajadores dotados de experiencias prácticas y polivalentes, como también de suficiente confianza y ductilidad y no exclusivamente los conocimientos técnicos-científicos que obtienen en el sistema educativo (Bonazzi y Negrelli, 2003).

El sector público ya no es un yacimiento de empleo tan accesible como en el pasado porque ahora está limitado en el desarrollo eficiente de sus funciones y en su capacidad de crear trabajo estable.

Todas estas circunstancias hacen de Italia un país estancado desde por lo menos una década, y sin perspectivas de salida en el corto plazo que pueden favorecer un reequilibrio de las cuentas públicas, una mejora en la redistribución de los recursos y el crecimiento económico.

³⁴ En 2007 Italia es el único país de la Eurozona con una deuda superior al PIB, igual al 106% frente a un promedio comunitario del 65%. En 2003 y en 2004 Italia no ha respetado los criterios de convergencia aprobados en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea por su excesivo déficit público.

4.4 El Espacio Europeo de la Educación Superior (EEES)

El desarrollo de nuevas estrategias para la gestión del factor trabajo ha impuesto la modernización de los sistemas de enseñanza y de formación para perfeccionar y actualizar las cualificaciones durante toda la vida laboral de los individuos. En consecuencia, una educación baja se traduce con más probabilidad en un ciclo de inestabilidad, bajos salarios y altos riesgos de desempleo (Gallie y Paugam, 2000). Así se explica porqué en los últimos años las reformas en los ámbitos educativos, a nivel europeo, ponen énfasis en una oferta curricular diversa respecto al pasado y cualitativamente más adecuada al nuevo mercado de trabajo.

Este planteamiento hace hincapié en la instrumentalización del capital humano y persigue un doble objetivo, social y económico. La educación no solamente es el mecanismo propulsor de la participación en el mercado, de la promoción social y de la igualdad de oportunidades sino que se concibe como instrumento clave para el desarrollo económico y la creación de empleo. Respecto al fomento de la participación y del éxito en los ciclos reglados, las políticas insisten en la deseabilidad social y en la conveniencia individual de la formación, fomentando la mejora de todo lo que pueda ser útil para completar la profesionalidad de los trabajadores y de los nuevos entrantes en el mercado. Además, es creciente la necesidad que las cualificas obtenidas sean certificadas a través de procesos de evaluación o acreditación (*accountability*) cuyo valor legal sea homologable a fines académicos y laborales y transferible en contextos o realidades productivas diferentes (Müller y Wolbers, 2003).

En virtud de estas orientaciones, las instituciones europeas hacen hincapié en dos vertientes principales de intervención: la prevención del fracaso escolar y el logro de las titulaciones secundarias y post-obligatorias, en el marco de un sistema de evaluación compartido entre los Estados miembros de la Unión. Estos objetivos son complementarios a la estrategia de Lisboa: para el 2010 se pretende reducir el abandono escolar prematuro al 10%, según datos del *Education at a Glance* (OCDE, 2008) en 2006 en Italia es el 14,5% y en España el 28%; otro objetivo es incrementar al 85% las personas de 22 años de edad que han terminado la educación secundaria, según la misma fuente en 2006 en Italia esta proporción es igual al 77,8% y en España no supera el 72%³⁵. Se trata de objetivos dirigidos a la lucha contra el paro juvenil y al fortalecimiento del capital humano, como a la integración y a la reducción de las desigualdades sociales. Con respecto a mis intereses de investigación, he tratado con detenimiento los asuntos relativos a la educación superior, que han catalizado gran parte de las recientes políticas educativas europeas, deteniéndome en el análisis de la formación universitaria³⁶.

³⁵ Según un informe del CES (2006) los jóvenes entre 20 y 24 años que completan un nivel de secundaria han disminuido en los primeros cinco años del nuevo siglo. Sin embargo, el porcentaje de jóvenes titulados universitarios es notablemente más alto que el registrado en la Unión Europea, situación que pone de manifiesto el desequilibrio de la pirámide educativa española.

³⁶ Las capacidades necesarias para el mercado de trabajo pueden aprenderse no solamente en los cursos educativos universitarios sino también en las escuelas profesionales de grado superior y en esquemas no reglados o informales de aprendizaje y *job training*. Desde 1996, en España, la administración de la formación continua y profesional ha pasado del Estado a otros órganos y actores sociales competentes a nivel local y regional, mientras que en 2003 se ha creado el *Sistema Nacional de Cualificaciones y Formación Profesional* para acreditar las competencias adquiridas en las experiencias formativas informales. Sin embargo, en España la proporción de alumnos de FP sobre el total de alumnado en educación secundaria sigue siendo significativamente inferior a la de la mayoría de países comunitarios (CES, 2006). En Italia, la reforma Moratti

La educación superior representa el nivel formativo que resume las cualificaciones mínimas necesarias para desarrollar una profesionalidad a la altura de los requerimientos ocupacionales de la “sociedad del conocimiento” (Teichler y Schomburg, 2006). Las credenciales que las empresas demandan tienen contornos difusos, de modo que no se exigen preparaciones específicas para perfiles muy definidos, más bien estas aluden primariamente al capital humano del trabajador como conjunto de capacidades, experiencias, conocimientos básicos, actitudes, disponibilidad y disciplina (Artiles y Lope, 1999; García-Montalvo y Peiró, 2001). Las ventajas competitivas que consigue una persona al cursar los ciclos post-obligatorios consisten en una cultura general que le sirva para comprender las informaciones y las tareas que manejará en un contexto de cambios tecnológicos y competitivos acelerados. Asimismo, los que tengan más educación formal pueden acceder a empleos de calidad, aumentar su polivalencia funcional y sus posibilidades de movilidad geográfica, perfeccionar la propia empleabilidad y, por ende, mejorar su productividad. Todo ello les supone mayores salarios, menores probabilidades de desempleo e implícitamente más prestigio social y mejores posibilidades de enclasmamiento (García Montalvo y Peiró, 2001; Cammelli, 2005).

Hasta los años '90 la política educativa cataliza una atención institucional limitada en Europa (sobre todo si se compara con las políticas económicas de la Unión) porque las decisiones tomadas en esta materia aún no tienen carácter vinculante y dependen de la aceptación voluntaria de los gobiernos (Exteberría, 2000). Durante la década de los '90 esta situación empieza a cambiar y las intervenciones se vuelven cada vez más efectivas. La relación entre educación superior y empleo se afirma como uno de los temas destacados en la agenda política comunitaria, estableciendo el logro de altos niveles de capital humano institucionalizado como credencial preventiva contra la exclusión y la marginalidad ocupacional (Tiechler, 2004). Esto se debe a una “meritocracia educacional” que premia a los titulares de formación post-obligatoria, sea cual sea su procedencia social. Esto significa que los estudios superiores y universitarios se representan como vehículo eficaz y no clasista de movilidad social (Carabaña, 2004).

Cuanto mayor es el nivel alcanzado por los jóvenes al final de su educación, más probabilidades tendrán de adquirir habilidades y competencias para entrar y estabilizarse en el mercado, con un buen sueldo, estatus, poder e influencia social. Bajo esta perspectiva, un rol central lo juega el encuentro entre las titulaciones y la oferta del mercado de trabajo para armonizar la demanda de cualificación, los cambios estructurales de los nuevos sistemas productivos y los desafíos de la economía globalizada e informacional. Este esfuerzo ha sido aún más acentuado en Europa, en coincidencia con la crisis de los años '90, con la multiplicación de la oferta educativa y un mayor y generalizado impulso a favor de las políticas activas de empleo, con programas cada vez más centrados en las nuevas tecnologías y en la investigación (Exteberría, 2000).

de 2003 ha incentivado la formación dual escuela-trabajo en concierto con los sindicatos, las camaras de comercios y otras instituciones. El itinerario académico es netamente distinto de estos recorridos formativos, por contenido y por finalidades. En consideración a los objetivos de mi investigación he limitado el análisis a los que han cursado los estudios universitarios, aunque esté consciente del amplio abanico de alternativas formativas accesibles para los jóvenes españoles e italianos.

Desde entonces, la atención institucional sobre la educación superior ha crecido en paralelo con el desarrollo de proyectos y directivas específicas en la Unión Europea³⁷, con la intención de avanzar hacia una cooperación entre los Estados miembros y potenciar los intereses económicos, culturales y sociales comunes. Asimismo, las indicaciones planteadas en el EEE y los compromisos asumidos en la Estrategia de Lisboa han sido propulsores fundamentales para el nuevo planteamiento de los sistemas formativos (Comisión Europea, 2004).

Con la necesidad de fortalecer el mercado laboral y bajo la fuerte iniciativa de las instituciones académicas que reivindicaban una mayor convergencia de las estructuras educativas y una equivalencia clara de los títulos superiores, se ha puesto en la agenda de actuación de los gobiernos la constitución del *Espacio Europeo de la Educación Superior* (EEES). A finales del siglo pasado, la *Declaración de la Sorbona* del 1998 (firmada por los ministros de educación de Francia, Alemania, Italia, Reino Unido) y la *Declaración de Bolonia* (a la que se han adherido 26 países más, tanto de la Unión como del Espacio Europeo de Libre Comercio), representan dos hitos del proceso de reforma de la educación superior, más conocido como *Proceso de Bolonia*.

Este proceso favorece la creación de redes a nivel local, nacional y europeo y busca la regulación y simplificación administrativa en el marco de una enseñanza de calidad y más pertinente para los nuevos paradigmas productivos y los avances tecnológicos. Desde un punto de vista institucional, con este proceso se da por hecho la absorción de la universidad dentro del sistema de educación superior. Por un lado, la academia se entiende como lugar de aprendizaje avanzado, de ciencia, investigación y libertad intelectual; por el otro, se ofrece una acepción más amplia del concepto de educación superior, referido a los ciclos formativos reglados y a las correspondientes instituciones que se sitúan a todos los niveles post-secundarios y, por lo tanto, no solamente universitarios. Los objetivos del proceso reformador son promocionar la cooperación europea en la movilidad internacional de estudiantes, profesores y “trabajadores del conocimiento” (*knowledge workers*) y desarrollar metodologías y criterios comparables de evaluación y acreditación formativa (Comisión Europea, 2004).

La armonización de las titulaciones en distintas universidades europeas supone el fortalecimiento del carácter “profesional” de la educación superior tal como sus vínculos con un mercado laboral más extenso, cambiante y competitivo. En este sentido, el paradigma de la activación se desplaza hacia los mismos centros de enseñanza: los estudiantes tienen que aprender a potenciar y aplicar sus conocimientos a la vez que desarrollan valores y actitudes para su éxito social y laboral.

En la actualidad aún se carece de la perspectiva suficiente para valorar las consecuencias de este proceso, considerando que el nuevo modelo de educación superior entrará en vigor de manera definitiva en todos los países del EEES en el 2010. Durante los años de primera experimentación se está buscando la mejor conciliación posible entre los programas de estudio,

³⁷ Son muchos los documentos relativos a las reformas del sistema universitario y de la educación superior en cada país europeo, con intervenciones del mundo académico, de los políticos y de otros actores sociales (por ejemplo las asociaciones de estudiantes y de profesores). Para un análisis detallado y comparado sobre estos temas es útil consultar los trabajos de González y Ayala (2001), como también los informes de la Asociación Europea de Universidades relativos a las conferencias *Progress Towards the European Higher Education Area* (2003) y *European Universities Implementing Bologna* (2004) www.eua.be.

su duración y los baremos de valoración y comparación entre las titulaciones, implantando un sistema común de créditos formativos (*European Credits Transfer System*).

Al mismo tiempo, es fundamental la puesta en marcha de nuevos ciclos educativos superiores, adaptados a los distintos niveles de preparación formal que puedan acoplarse a los respectivos niveles de inserción laboral. Esta nueva estructura se organiza en un primer ciclo de carácter genérico y básico, al que se accede con el título de bachiller y la superación de una prueba de acceso a la universidad (el *grado*, con una duración de tres o cuatro años y un total de entre 180 y 240 créditos formativos) con el cual se puede optar a las oposiciones de funcionario o a empleos menos especializados; el segundo ciclo (opcional) está centrado en la especialización profesional (*posgrado* o *master*, con una duración de uno o dos años y un total de entre 60 y 120 créditos formativos), o bien, investigadora (doctorado). De esta manera, se pretende conseguir una mejora de la incorporación de los estudiantes al mundo del trabajo gracias a un carácter más modular de las titulaciones y favoreciendo al mismo tiempo la construcción de itinerarios académicos más flexibles, polivalentes y adaptables al mercado.

A pesar de estas modificaciones, existen todavía filtros nacionales que hacen patentes unas resistencias a las reformas propuestas. En parte, se han sufrido los condicionamientos de culturas académicas particulares, tras el incremento de la autonomía de las universidades que serán responsables de diseñar los criterios de selección y proponer los estudios que consideran más atractivos³⁸. En parte, también, hace falta una mayor coordinación entre los actores involucrados en la financiación y en la organización de los centros de enseñanza.

Hasta finales de los años '90 los recursos públicos han cubierto la totalidad de los gastos para la educación superior, pero este modelo se ha ido transformando progresivamente por el crecimiento exponencial del número de alumnos y por la incapacidad del Estado para financiar dicha participación masiva. Se ha otorgado más autonomía a las universidades también en términos de presupuesto, con mayor contribución de los grupos sociales que de ellas se benefician: los estudiantes y sus familias. Asimismo, ha aumentado la participación de asociaciones y empresas en la gestión de los centros de educación superior³⁹.

El Estado sigue siendo el punto de referencia principal, perfilándose como garante del control social y de la calidad del sistema⁴⁰. Sin embargo, la influencia de actores privados ha provocado no pocas perplejidades y críticas sobre la planificación de la enseñanza superior como un bien público, de libre acceso, desvinculado de los intereses exclusivos del mundo empresarial.

³⁸ En estos ámbitos no faltan disensos relativos a la ponderación y equivalencia de los créditos formativos entre desiguales ramas de enseñanza, y a la legitimación de la educación superior, que sigue arraigada a culturas académicas de inspiración local.

³⁹ Italia dedica poco menos del 1% del PIB al gasto en educación superior, mientras que España alcanza el 1,2%, ambos por debajo de la media OCDE, igual al 1,4% (OCDE, 2007b). En España el gasto público en educación universitaria como porcentaje del PIB ha sido del 0,88% durante el periodo 1992-2005, con el máximo del esfuerzo financiero en el 2004, con el 0,96%. Como proporción dentro del gasto público en educación, el gasto para la enseñanza universitaria ha crecido del 17,4% en 1992 al 21,8% en 2004.

⁴⁰ Por eso, se han creado agencias de evaluación en algunos países europeos cuyo objetivo es pilotar el proceso de reforma mediante el establecimiento y la evaluación de estándares y metas compartidas. De esta manera, la autonomía de las universidades en el diseño de los títulos y en los sistemas de financiación y organización se combina con un mecanismo de acreditación y evaluación denominado Sistema de Garantía de Calidad, llevado a cabo por el Consejo de Universidades y por la *Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación* (ANECA). En el caso italiano, con la Ley 286/2006, se crea la *Agenzia Nazionale di Valutazione del sistema Universitario e della Ricerca* (ANVUR) que desarrolla las mismas funciones de la ANECA española.

La metamorfosis que está experimentando el sistema universitario se concentra en la preparación de las nuevas generaciones de trabajadores para que se adapten a los principios regidores del capitalismo flexible, tal como se propulsan en la EEE. No obstante, la diversidad de normativas laborales y de culturas universitarias implicadas en el proceso está provocando que su aplicación sea diferente en cada país y, según los casos, compleja y problemática. En este sentido, los actores sociales, en general, y los jóvenes-adultos, en particular, se ven directamente afectados por estos cambios, tanto por lo que se refiere a la utilidad de sus titulaciones, como por lo que atañe en concreto a los contenidos de su formación y a su participación en el mercado de trabajo.

4.5 La prolongación de la etapa formativa

Para observar la prolongación de la formación hay que considerar la estratificación de los ciclos educativos. Por eso, se utilizan las categorías definidas por la *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación* (CINE) que la UNESCO (la *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*) ha formulado a principios de los años '70 y actualizado en 1997. Los programas del nivel CINE 0 y 1 son preescolares y de primer ciclo (hasta los 9 años) y con 15-16 años se termina el segundo ciclo de enseñanza obligatoria (CINE 2). Desde aquí el itinerario educativo de los jóvenes empieza a distinguirse: los que optan por el segundo ciclo de estudios secundarios pueden cursar programas de formación profesional o programas más generales, encaminados al acceso a otros estudios (CINE 3), y seguir en ciclos cortos de educación técnico-profesional, post-secundaria no superior (CINE 4) que preparan al mercado laboral⁴¹.

Para cursar la educación superior (formación profesional y cursos universitarios) se pasa por diversos procedimientos selectivos, según el área de estudio -es el caso, por ejemplo, de las ciencias de la salud- o el centro de la enseñanza (como en Italia), o superar pruebas de selectividad a nivel nacional o regional, en todas las áreas de estudio, para un número limitado de plazas (como en España). Después de cuatro-cinco años, a una edad entre 23 y 25 años, los jóvenes terminan (o deberían terminar) el primer ciclo de la enseñanza superior (CINE 5)⁴² y aspirar, eventualmente, a una cualificación avanzada de segundo ciclo superior basada en cursos y en trabajos experimentales de los programas de doctorado (CINE 6).

La organización de los ciclos educativos nos da la base para entender la prolongación de la etapa formativa entre los jóvenes-adultos de hoy en día. En este trabajo de investigación me

⁴¹ Las tasas de participación educativa descienden después de los 19 años: en España, la población de 0 a 19 años está escolarizada en un 83%, en Italia en un 80,4% (79,9% en la UE-25), mientras que de 0 a 29 años sólo lo está el 56,7% y 55,1% respectivamente (58,9% en la UE-25). Estos datos reflejan que 19 años es la edad crítica para decidir si insertarse en el mercado o seguir estudiando (Eurydice, 2005).

⁴² Los niveles educativos básicos y los ciclos secundarios están bastante estandarizados en los países europeos, con una diferencia más pronunciada en la especialización profesional y en los cursos post-obligatorios académicos (máster y posgrados). Los estudios universitarios pueden ser de ciclo largo y de corte teórico, preparatorios para la investigación (como historia, filosofía o matemáticas) o para el ejercicio de profesiones que requieren un alto nivel de capacitación profesional (como medicina, arquitectura, derecho), y de ciclo corto, más técnicos y específicos, que llevan a diplomas universitarios. Con objeto de facilitar la presentación de estos estudios, el primer tipo se denomina CINE 5A y el segundo CINE 5B. La implantación del EEES en 2010 pondrá fin a esta diferencia.

ocupo exclusivamente de los titulados superiores que han acabado los ciclos largos de estudios universitarios y tienen, como mínimo, el título de “licenciados” (CINE 5A).

Hasta finales de los años '70 los jóvenes accedían al mercado de trabajo al acabar sus estudios obligatorios. Esta transición estaba facilitada por coyunturas positivas de desarrollo económico, como también por una demanda intensiva de mano de obra poco cualificada. Se alcanzaba una preparación básica a lo largo de itinerarios formativos relativamente breves, con enseñanzas de secundaria en sintonía con las exigencias estables del sistema productivo.

En los países del sur de Europa se señalaban particulares demarcaciones de clase social y de género, con respecto a los estudios superiores y a las transiciones del sistema escolar al mercado de trabajo. Antes accedían a la universidad sólo los jóvenes de clase burguesa y medio-alta, especialmente los hombres: retrasaban su incorporación a la vida activa siguiendo una estrategia de ascenso meritocrático a través de la competencia académica y profesional o gracias a su colocación como sucesores de los padres que, en muchos casos, orientaban y financiaban sus carreras (Casal, 1996; Gil Calvo, 2005). Las mujeres estaban prácticamente excluidas de la educación superior y pasaban de la dependencia de los padres a la de sus maridos, si además eran de clase modesta, desde niñas solían ayudar a sus madres en las tareas de la casa (Flaquer, 1997).

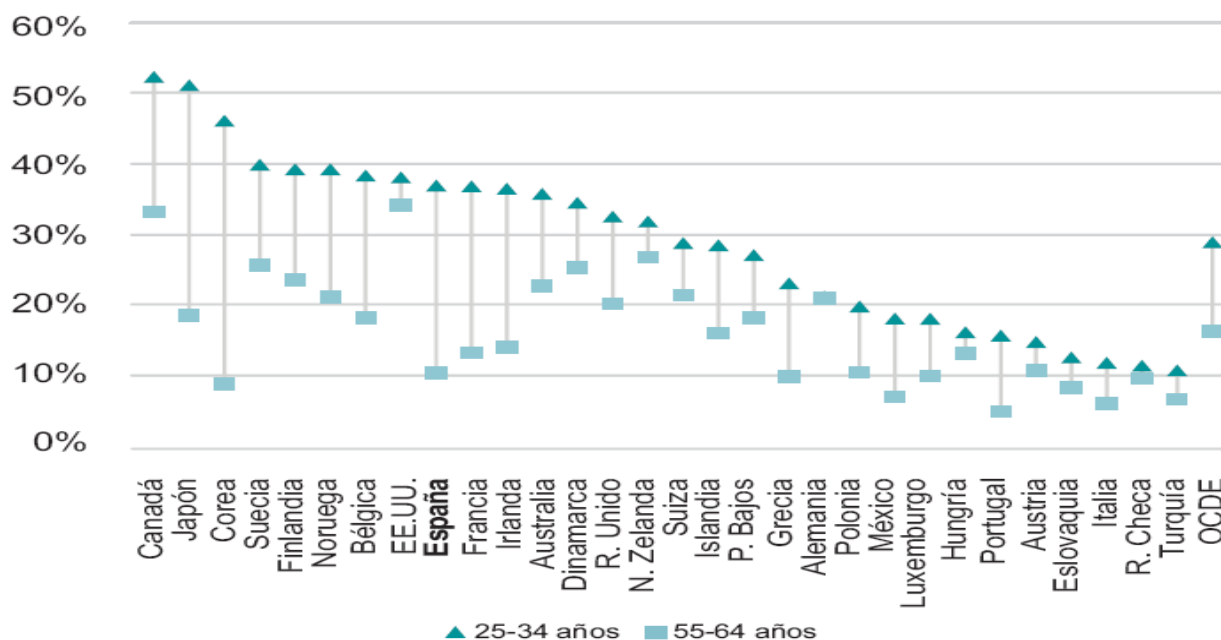
La población joven actual ha gozado de una escolarización prácticamente universal desde principios de los años '80, con prolongación del ciclo formativo para mujeres y para los miembros de las clases populares. En paralelo, se reduce la demanda de empleo manual y de baja cualificación, con la extensión de criterios selectivos en los cuales se prefiere la acreditación de titulaciones educativas y se fomentan programas vocacionales que compaginan sesiones teóricas y prácticas (Albert Verdú, 2000; Müller y Wolbers, 2003). Los itinerarios formativos se articulan e individualizan a la vez que se debilitan las trayectorias de inserción laboral típicas del pleno empleo fordista. Asimismo, pierden eficacia las estrategias sucesorias en las familias de profesionales y de clase trabajadora porque las competencias laborales se vuelven obsoletas cada vez más rápidamente (Gil Calvo, 2005).

Invertir tiempo, dinero y dedicación en los estudios ha llegado a representar una condición indispensable para adquirir mayores conocimientos, buscar mejores opciones profesionales y, en suma, posicionarse en las nuevas colas de trabajo. Todo esto determina el aplazamiento de la inserción laboral de las nuevas generaciones para evitar los riesgos relativos al paro o a un acoplamiento con empleos de baja calidad o pocos satisfactorios desde un punto de vista curricular (Carabaña, 2000). Sin embargo, a las expectativas de ascenso social fomentadas por la masificación de la educación, no corresponde una disponibilidad real de oportunidades ocupacionales conformes. Así, se fomenta una progresiva devaluación de las titulaciones formativas, en la medida en que se acentúa el desajuste entre el crecimiento de titulados medios y superiores y la creación de ocupación cualificada. Esta inflación de los títulos se retroalimenta, ya que su devaluación comporta la acumulación de más títulos para revalorarlos, con mayor acceso a niveles superiores, a los ciclos post-obligatorios y universitarios para defenderse del paro y de la precariedad (Carabaña, 1996; Homs, 1999).

Tanto los cambios estructurales del sistema de trabajo y de formación como este efecto de “inflación” de las credenciales educativas coinciden, pues, en la prolongación de la formación reglada entre los jóvenes europeos, hasta duplicar el número de los titulados universitarios en

los últimos treinta años. Para entender este cambio con datos de contraste, en el *Gráfico 5* se aprecia que los jóvenes-adultos hoy en día tienen una cualificación formal mayor a la de sus padres (con la excepción del caso Alemán).

Gráfico 5: Población con títulos universitarios por grupo de edad (2004)



Fuente: Tabla A1.3a, OCDE (2005b) e Informe Ejecutivo del proyecto *Reflex* (ANECA, 2007: 14)

En esta comparación cabe destacar a España con una mejora en cualificaciones de los jóvenes-adultos respecto a la población activa entre 55 y 64 años. Este dato es superior al italiano, tanto por lo que se refiere a la proporción de la cohorte de 25 a 34 años como a su diferencia respecto a los nacidos en los años '50 y '60 con igual cualificación.

En lo que se refiere al porcentaje de matriculados en las universidades sobre el número total de escolares y estudiantes en el curso 2003-2004, España e Italia superan la media europea (16,4%) con el 20,8% y el 18% respectivamente (Eurydice, 2007)⁴³. Por otra parte, la proporción de los jóvenes-adultos que cursan estudios superiores es algo menor en Italia (11,4%) y en España (12,2%), mientras que son comparativamente pocos los licenciados en Italia que pertenecen a la cohorte de 25 a 34 años: menos del 17% frente a una media OCDE del 33% y a valores cercanos al 40% en España, con valores alrededor del 10% para la población de 55 y 64 años de ambos países contra el 19% de la Unión Europea (OCDE, 2005b). La prolongación de la educación está relacionada con estrategias individuales y con determinantes adscritas al origen socio-cultural de los jóvenes. Por un lado, ellos optan por seguir estudiando ya que pueden rentabilizar su inversión formativa para su inserción laboral. Por el otro, la asociación entre origen social y nivel educativo que se da en la población joven-adulta española e italiana de ambos sexos es positiva y relevante con respecto a la especialización curricular y al éxito profesional de los jóvenes. Los padres de clases sociales

⁴³ Otra distorsión significativa respecto al panorama europeo que recoge el informe Eurydice es la diferente distribución de los alumnos entre la enseñanza secundaria y la formación profesional anterior a los estudios superiores. Mientras en Europa, el 37% de los estudiantes siguen la enseñanza general y el 63% la formación profesional, en España las proporciones son inversas: el 62% sigue el bachillerato y sólo el 38% la rama profesional.

medio-altas son los que más recursos y durante más tiempo invierten en la educación de sus hijos, les insertan en centros universitarios de mayor prestigio y les orientan hacia disciplinas similares o correspondientes a sus profesiones (Martínez, 2002; Carabaña, 2004)⁴⁴. Los jóvenes de clases bajas tienen mayores probabilidades de acceder a ciclos universitarios cortos y sustentan con más dificultades el gasto de sus estudios (Albert Verdú, 2000; Langa Rosado, 2005), mientras que el número de becas disponibles ha descendido en los últimos años tanto en Italia como en España, asestándose a proporciones muy inferiores al promedio europeo (Eurydice, 2007).

Por tanto, a pesar de las ganancias intergeneracionales en el logro educativo y de la reducción de la desigualdad de oportunidades entre los miembros de clase alta y de clase medio-baja respecto al reciente pasado (Bernardi y Requena, 2007), se mantienen las diferencias de clase en los estudios universitarios a favor de los jóvenes de clases más acomodadas. La expansión del sistema educativo ha favorecido el acceso a los ciclos obligatorios y, en menor medida, a los estudios universitarios de los jóvenes de clases populares. Ello significa que la desigualdad social se ha ido trasladando hacia los niveles superiores de formación y se destaca en los éxitos profesionales de los licenciados, que a menudo corresponden a los que alcanzaron sus padres, especialmente con respecto a específicos órdenes profesionales⁴⁵.

Desde una perspectiva de género, España e Italia presentan valores distintos con respecto a las jóvenes-adultas que cursan programas universitarios: en 2003 el 41% de las españolas entre 25 y 34 años tiene estudios superiores frente al 14% de sus coetáneas italianas. En ambos casos las mujeres han incrementado su participación respecto al pasado: el porcentaje correspondiente al grupo de 30-34 años es cuatro veces superior a la proporción del grupo de 60-64 años en España, y alrededor de tres veces superior en Italia, superando a la población masculina perteneciente a la misma cohorte de edad, que se sitúa al 11% en Italia y al 34% en España, representando más del 50% del alumnado universitario en ambos países (OCDE, 2005b; CRUE, 2006). Por otra parte, la participación de las menores de 34 años en programas de educación terciaria (CINE 6) es inferior a la de sus coetáneos tanto en España como en Italia, aunque el número de las doctorandas haya aumentado en proporciones superiores al total de los estudiantes de la educación superior.

Teniendo en cuenta las diferencias generacionales, de origen social y de género, España e Italia han tomado medidas para organizar y fomentar la prolongación de los estudios en el marco del proceso de Bolonia, con el triple objetivo de hacer frente a la dispersión universitaria (sobre todo al primer año de curso), impulsar el cumplimiento de los estudios en los tiempos establecidos y adaptarlos a las exigencias del nuevo mercado de trabajo.

⁴⁴ Utilizando datos del INE, Langa (2005) destaca que en España, el 47,3% de los hijos de los profesionales, técnicos y similares tienen educación superior, mientras que tan sólo el 15,8% de los hijos cuyos padres son trabajadores cualificados y semicualificados tienen el mismo nivel educativo, mientras que es aún menor el número de los jóvenes con títulos post-obligatorios entre los hijos de trabajadores no cualificados (8,4%).

⁴⁵ Piénsese por ejemplo en los jóvenes-adultos italianos con titulación superior que heredan la profesión de los padres: es el caso del 44% de los hombres arquitectos que tienen un padre licenciado en la misma disciplina, del 42% de los licenciados en derecho y del 39% de los ingenieros y médicos (*Almalaurea*, 2006).

En España la *Ley Orgánica de Universidades 4/2007*⁴⁶ y el *Real Decreto 1393/2007 de Ordenación de las Enseñanzas Universitarias* han sentado las bases para la culminación del proceso de reforma de la educación superior en el ámbito nacional. El nuevo sistema de enseñanza superior (grado, posgrado y doctorado) se empieza a implantar desde el curso 2008-2009 a la vez que se van extinguiendo las titulaciones actuales, de tal modo que en el curso 2010-2011 no podrán ofrecerse plazas de nuevo ingreso en el primer año para las titulaciones de Licenciado, Diplomado, Arquitecto e Ingeniero. Los títulos universitarios oficiales obtenidos conforme a planes de estudios anteriores a la entrada en vigor del presente Real Decreto mantendrán todos sus efectos académicos y, en su caso, profesionales.

En Italia, con el *Decreto 509/1999* se reforma la enseñanza superior introduciendo una nueva articulación del curso universitario en tres ciclos, con la intención de acercarse en vía experimental a las indicaciones compartidas en el plan del EEES. La nueva organización entra en vigor en el curso académico 2001-2002, prevé un ciclo corto de enseñanza (*laurea breve*), de tres años, al cual puede seguir un curso bienal de especialización y, luego, un máster de segundo nivel y/o los cursos de doctorado. Este sistema (denominado “3+2”) sustituye el ciclo de cuatro años que caracterizaba gran parte de los cursos de licenciatura, fragmenta la oferta didáctica en módulos de enseñanza y prevé la adopción de nuevos créditos formativos.

Esta reforma ha sido impulsada para reducir los abandonos universitarios⁴⁷ en Italia que en 2001 afecta en promedio al 25% de los estudiantes, hasta llegar a picos del 38% en algunas facultades de humanidades (niveles muy superiores a los que se registran a nivel de la EU-25) y para aumentar el número de los que acaban las licenciaturas, cuya proporción es la más baja en Europa.

Al momento de empezar mi trabajo de investigación (a finales de 2006) aun no había datos actualizados disponibles sobre los licenciados del nuevo trienio, sin embargo, según datos del MIUR (*Ministero dell’Istruzione, dell’Università e della Ricerca*, en Cammelli y Vittadini, 2008) antes de la reforma se necesitaban ocho años para conseguir un título académico mientras que con el nuevo sistema ha bajado a seis años y la edad media de los licenciados ha pasado de 28 a 27 años. Se trata de un dato todavía muy superior a la media Europea, pero evidencia el esfuerzo por alinearse con los demás países de la Unión y por reducir la dispersión universitaria: el abandono durante el primer año de universidad pasa del 26% en el curso 1999-2000 al 20% del curso 2003-2004. Por otra parte, la reforma implica unas distorsiones organizativas en el pasaje de los viejos a los nuevos estudios, con multiplicación descontrolada de los cursos académicos, sobre todo en Italia⁴⁸, y con la consiguiente descalificación del grado de licenciado a la hora de competir con un número creciente de titulados superiores. Al aumento de la oferta formativa en los dos ciclos corresponde la proliferación de los centros universitarios públicos y privados en el territorio nacional (en

⁴⁶ Con este acto se modifica la Ley 6/2001, con la cual se permitió a las universidades de decidir sobre la admisión de los alumnos y se creó el Consejo de Coordinación Universitaria, que incluye a las universidades privadas.

⁴⁷ Se considera “abandono” cuando un alumno no mueve su expediente (es decir, ni se matricula a un año académico ni sostiene exámenes o asiste a la actividad didáctica) durante un periodo de dos años (CRUE, 2006; ISTAT, 2006a).

⁴⁸ Para el bienio 2004 y 2005 los cursos de licenciatura de primer nivel son 3.089 a los cuales se suman los 179 cursos de ciclo largo o único (entre otros, medicina e ingeniería): la mayoría de los titulados italianos alcanza la “laurea breve” para luego proseguir hasta la especialización en el bienio sucesivo, aunque esto les suponga costes de matrícula más altos y unas pruebas selectivas para acceder a los cursos de especialización.

2005 son un total de 94 en Italia), a veces sin control de calidad y de viabilidad administrativa y financiera (Perotti, 2008).

La oferta universitaria se incrementa también en España: en 2006 hay 50 universidades públicas (y 23 privadas) de las cuales el 40% han sido creadas en las últimas dos décadas⁴⁹. Todas las Comunidades Autónomas tienen en su territorio por lo menos una universidad pública mientras que todas las provincias cuentan con algún centro de educación superior, en ocasiones adscritas a universidades mayores⁵⁰. Esta dinámica influye positivamente en el acceso a los estudios post-obligatorios tanto que durante la década de los '90 el número de matriculados universitarios en España alcanza su cota máxima, registrando una caída a partir del 2000 por la llegada de cohortes demográficas menos numerosas (Navarrete, 2006).

Este descenso ha sido en parte paliado por la permanencia y alargamiento de la estancia en los últimos ciclos. Por otra parte, el abandono universitario durante el curso 2004-2005 es igual al 42% de matriculados en todos los años académicos (con puntas del 48% entre los estudiantes de ciencias sociales y jurídicas) frente a una media del UE-15 del 16% (CRUE, 2006).

La contracción de los matriculados universitarios se ha registrado también en Italia: en 2008 las inscripciones en los primeros cursos ha bajado un 4,4% respecto al 2007 (ISTAT, 2008). Esto significa que el grueso de quienes se quedan en la universidad está compuesto por los que aun no han conseguido el título, con el consecuente “efecto aparcamiento”. Se trata de un problema particularmente serio en Italia donde en 2001 el 59% de los estudiantes universitarios necesitaba tres años más respecto al plazo formal de los cursos para acabar sus estudios, y sólo el 7% se licenciaba en el término preestablecido (Trombetti y Stanchi, 2006). Además, según datos de *Education at a Glance* del 2005, solamente el 45% de los matriculados italianos llega a defender la tesis de licenciatura frente una media OCDE de casi el 70%

Finalmente, cabe destacar que en España y en Italia el área de las ciencias sociales, económicas y jurídicas es aquella que presenta un mayor número de matriculados universitarios, debido al crecimiento del sector terciario de la economía y al desarrollo de las administraciones públicas, a pesar de la notable disminución de las plazas como funcionarios en el último decenio. Las enseñanzas técnicas son minoritarias en ambos países, pero atraen más estudiantes que los cursos de humanidades, ciencias experimentales y de la salud (ISTAT, 2006a; Rahona y Angoitia, 2007).

En muchos estudios sobre el tema, el tipo de enseñanza cursada es un elemento fundamental en la transición al mercado de trabajo de los universitarios. En el siguiente capítulo caracterizaré las estrategias de inserción laboral de los jóvenes-adultos titulados teniendo en cuenta más el valor formal de sus titulaciones que su contenido⁵¹. De esta manera, considero

⁴⁹ El cambio fue radical a partir de la transición democrática: en 1976, existían 26 universidades en España; las titulaciones pasan de 42 en 1976, a 157 en 1996 y las licenciaturas de 30 a 70 en el mismo plazo (Freire, 2006).

⁵⁰ Desde 1997 todas las Comunidades Autónomas tienen cedidas competencias en materia de enseñanza superior, así que los gobiernos regionales pueden decidir implantar diversas medidas para aumentar la tasa de escolarización universitaria de su región. En el curso 1998-1999 los alumnos universitarios de nuevo ingreso matriculados fuera de su Comunidad Autónoma son el 4,8% mientras que en el curso 2004-2005 alcanzan el 9,9% (Martín y Fernández, 2006). La dispersión geográfica de los centros reduce los desplazamientos de los jóvenes de su región de origen para cursar estudios universitarios, por tanto queda limitada su movilidad territorial.

⁵¹ Hace falta abrir un pequeño paréntesis con respecto al tipo de estudios cursados. Soy consciente que es posible encontrar variadas influencias de las diferentes ramas o tipologías de enseñanza en los recorridos laborales de los universitarios. Sin embargo, de acuerdo con mis objetivos de análisis, es más oportuno describir la situación de

posible cualificar su condición frente a la búsqueda de un primer trabajo significativo, neutralizando las diferencias de las disciplinas cursadas y deteniéndome en los aspectos que mis entrevistados comparten en términos de inestabilidad laboral.

4.6 España e Italia entre similitudes y diferencias

En este capítulo he descrito el contexto de emancipación de España e Italia en perspectiva comparada con detenimiento en las políticas de juventud, en la flexibilización laboral y en la prolongación de los estudios superiores. Estos elementos constituyen el escenario en el cual los jóvenes-adultos *mileuristas* configuran sus oportunidades ocupacionales y formativas.

Ambos países han registrado modelos similares de desarrollo económico, vienen de procesos de fuerte desruralización, han tenido una industrialización relativamente breve pero intensa (en particular España) y una modernización tardía con respecto a los demás Estados miembros de la Unión Europea. En los últimos veinte años han registrado ambivalentes prestaciones económicas y diferentes equilibrios sociales. Si hasta hace poco España llevaba un fuerte retraso respecto al desarrollo italiano, desde finales de los años '90 ha recuperado esta diferencia incrementando su PIB y llegando a superar a Italia en los niveles de renta per cápita en 2007. En consecuencia, la clase media, trabajadora y profesional, ha tenido coyunturas económicas más favorables, con crecientes oportunidades para realizar una cierta movilidad social ascendente, por lo menos hasta principios del nuevo siglo (Echevarría, 2005). El crecimiento de la deuda pública y la desaceleración productiva han condicionado el bienestar de las familias italianas, con posibilidades más limitadas de mejora y de enclasmiento para las nuevas generaciones, especialmente en las clases trabajadoras (Ranci, 2003; Magatti y De Benedictis, 2006).

El desarrollo de las empresas de pequeñas y medianas dimensiones ha favorecido un capitalismo de nicho y ha acentuado la fragmentación territorial entre zonas más dinámicas y áreas deprimidas, con límites estructurales. Según Mingione (2002), a estos factores hay que añadir la evasión fiscal de algunas *lobbies* de tipo familiar y de los profesionales autónomos altamente cualificados, con el consecuente aumento de los impuestos sobre los asalariados, la difusión de la economía sumergida y la consolidación de redes clientelares (sobre todo en Italia). Las reformas laborales que se han implementado desde los años '90 hacen referencia a las directivas europeas sobre mayor activación y mejor empleabilidad de los trabajadores, en el marco de la "sociedad del conocimiento" y de la competitividad internacional. La flexibilidad ha representado un hito de cambio en la regulación laboral de España e Italia, coherentemente con un proceso de convergencia hacia las directivas europeas que se ha gestado en los años '80 y configurado en los '90, para luego aplicarse con mayor incidencia a lo largo de la década del 2000, con éxitos distintos para las dos economías y los dos mercados de trabajo.

los jóvenes-adultos licenciados a partir de lo que su titulación académica representa como credencial formal para el acceso al trabajo y con referencia a la coherencia que mantienen en sus trayectorias profesionales. Especificar los contenidos de sus estudios representa una preciosa fuente de información que he utilizado solamente en los casos que ellos mismos iban destacando. En cualquier caso, no es mi intención considerar su formación como elemento vinculante para interpretar sus representaciones de la inestabilidad laboral. Más bien, hago hincapié en lo que les ponen en común dentro de mi categoría de análisis: su condición de titulados superiores con empleos flexibles, y su situación vital de jóvenes-adultos enfrentados a su independencia y autonomía.

La causa central de la expansión del empleo atípico en España y, en menor medida, en Italia ha sido el crecimiento económico derivado de un ciclo expansivo y de las opciones empresariales basadas en expectativas de altos beneficios y disponibilidad de fuerza de trabajo barata y subordinada. En paralelo, ha sido crucial el consenso político y sindical tras los acuerdos que se han tomado a finales de los años '90 y la consecuente concertación social para la estabilidad en el empleo y para la moderación de la negociación colectiva (Prieto y Miguélez, 1999; Regini, 2000).

La contratación temporal ha aumentado en todos los sectores de actividad y clases ocupacionales y, en todos los casos, con efectos de segmentación significativos incluso en empleos que no tienen algún rasgo de baja calificación. Tanto los choques de la oferta como las características del marco de regulación institucional han incidido sobre el aumento de la flexibilidad en estos países. Sin embargo, la difusión del trabajo atípico y de las fórmulas de flexibilización laboral se han producido en menor medida como consecuencia de las necesidades reales de la producción, con escasa inversión en innovación y en procesos de valor añadido, y una competencia fundada más en los precios que en la calidad de los bienes y servicios ofrecidos.

La flexibilidad de los trabajadores españoles e italianos depende entonces de prácticas orientadas al mantenimiento del nivel de gasto, más que de inversiones estratégicas para crear empleos estables y cualificados. De aquí se entiende la dificultad de crear nuevo trabajo durante coyunturas económicas negativas. Por tanto, los problemas de escasez y de baja calidad del empleo no dependen fundamentalmente de la normativa laboral, sino del tipo de tejido productivo, del modelo de competencia, de las políticas sectoriales y, aunque en menor medida, de las políticas activas de empleo (Polavieja, 2006). Aún así, la inestabilidad ha debilitado la posición de los trabajadores en la negociación laboral, generando desigualdades en los itinerarios ocupacionales y en los sistemas de protección social, con sesgos generacionales y de género todavía muy significativos.

Empleabilidad, activación e inversión en la educación superior son elementos complementarios para la inserción de los jóvenes y para mantener su integración en el mercado. Prolongar los estudios no es una opción que pueden permitirse los miembros de todas las clases sociales: la posición socio-profesional de los padres incide de forma significativa sobre la mayor o menor formación de los hijos; lo que refuerza ciertos mecanismos de reproducción de las posiciones de origen y por tanto de la desigualdad social.

Estudiar en la universidad significa prepararse para el mercado y evitar el acceso a empleos de baja calidad, pero también implica distorsionados “efectos aparcamientos”, con extensión de la permanencia en los cursos académicos más allá de su duración formal, especialmente en Italia y antes de la reforma de 1999, con consecuente retraso de su participación laboral.

Otro aspecto peculiar de la relación entre empleo y formación en estos países con mercados laborales internos, es la probabilidad de que los jóvenes titulados se encuentren con perspectivas de trabajo inciertas. Los empleadores toman en cuenta su titulación para seleccionarlos y reclutarlos, les piden el máximo compromiso para adaptarse a sus funciones, pero no les ofrecen garantías de continuidad y no siempre valoran su capital humano de manera adecuada. Al revés, les recompensan con bajos salarios y limitadas indemnizaciones, en comparación con los trabajadores más veteranos, sobre todo al principio de sus carreras.

El logro de altos niveles de formación puede también desencadenar efectos inflacionarios de las titulaciones conseguidas, con el alza de las credenciales necesarias para conformarse con las ofertas de trabajo y el fomento de asimetrías entre sus cualificaciones y sus empleos. Estos desequilibrios chocan, a nivel macro, con las indicaciones europeas y ponen en duda el cumplimiento de los objetivos que se han establecido para el 2010. Asimismo, a nivel micro, el proceso de emancipación de los jóvenes trabajadores flexibles y altamente preparados de España e Italia se desarrolla a través de las ambigüedades presentes en estos mercados segmentados y volátiles.

Una de las tareas principales de la investigación sociológica es aclarar las nuevas condiciones formativas, laborales y vitales de los jóvenes que construyen sus itinerarios al amparo de las recientes indicaciones europeas sobre educación y trabajo. Por eso, desde mi punto de vista, es necesario considerar que la diferente proporción de la temporalidad en España e Italia (mucho más acentuada en el país ibérico) supone diversas formas de percibir y vivir la inestabilidad laboral.

Estudiando la situación de los jóvenes-adultos que componen mi categoría de análisis es posible averiguar los efectos de las reformas y de los cambios estructurales todavía en curso. En el siguiente capítulo presento algunos de los rasgos principales de los *mileuristas*, para entender su lugar en el contexto de emancipación del sur de Europa y profundizar sus representaciones de la inestabilidad laboral desde un enfoque cualitativo, constructivista y micro-social.

QUINTO CAPÍTULO

FORMACIÓN, INSERCIÓN LABORAL Y TRANSICIÓN RESIDENCIAL DE LOS JÓVENES-ADULTOS *MILEURISTAS* DE ESPAÑA E ITALIA

“La condición posmoderna cristaliza la imagen de la eterna juventud ya sea como promesa consumista en sus discursos publicitarios, ya sea como turbulencia institucionalizada en el mercado de trabajo, atractor extraño que sólo deja escapar a aquellos que disponen de capitales especiales para pagar el rescate de su emancipación. Nunca se había hablado y representado tanto a los jóvenes, pero, quizás por eso mismo nunca, también, había sido su posición tan sumisa y dependientemente paradójica”

Luis Enrique Alonso, *Trabajo y post-modernidad: el empleo débil*, 2001; pag.78

En los capítulos precedentes he explicado que para estudiar el proceso de transición a la vida adulta es útil matizar la mediación entre el sistema de oportunidades (estructura) y los jóvenes (agencia) dentro de determinados contextos de emancipación. Asimismo, he argumentado mi interés en investigar los itinerarios y las transiciones que los jóvenes desarrollan dentro del régimen mediterráneo de bienestar. Siguiendo en esta línea, ahora voy a describir las transiciones que los componentes de mi categoría de análisis realizan y las características por las cuales la prensa española les ha denominado *mileuristas*¹. Con este lema me refiero a una porción del colectivo joven-adulto (25-34 años) con alto nivel educativo (licenciados), no plenamente emancipados y residentes en grandes áreas urbanas de España e Italia.

No pretendo agotar la condición juvenil en términos de precariedad ni generalizar a toda la población joven de estos países las cuestiones que esta específica categoría plantea. Más bien, identifico sus rasgos de inseguridad ocupacional, incertidumbre existencial e insuficiencia material que corresponden a la forma en que he conceptualizado la inestabilidad del trabajo.

Mi tarea es investigar sus transiciones de la educación superior al mundo laboral (el periodo de búsqueda para encontrar un primer empleo significativo)², la percepción subjetiva y el dato objetivo de la coherencia o incoherencia de sus empleos con respecto a la formación adquirida, a sus salarios y a las perspectivas profesionales que tengan. Finalmente, introduzco sus pautas de transición residencial y describo sus opciones de salida del hogar familiar.

El conjunto de las características formativas, ocupacionales y residenciales de estos jóvenes-adultos *mileuristas* me ayuda a caracterizarlos mejor como grupo social. De esta manera, justifico la oportunidad de acudir a ellos como testimonios privilegiados para investigar la

¹ Véanse las referencias periodísticas que he presentado en el capítulo de introducción.

² Para cualificar el “primer empleo significativo” he hecho referencia a la definición utilizada para la encuesta del *Labour Force Survey* en el 2000 e incorporada en el *Módulo sobre la Transición del Sistema Educativo al Mundo Laboral*, dentro la Encuesta de Población Activa (EPA) de ese mismo año. Es un tipo de empleo que: 1) se empieza tras la salida del sistema de formación reglada o se ha comenzado ya durante los años de estudio y todavía el empleado desarrolla de forma continuada; 2) tiene una duración mínima de seis meses seguidos; 3) tiene un horario laboral mínimo de veinte horas por semana; 4) no tiene alguna finalidad formativa, de prácticas o aprendizaje.

interrelación entre el empleo flexible y la flexibilidad existencial y conocer en profundidad los efectos de la inestabilidad laboral a través de sus estrategias de emancipación.

5.1 La transición de la universidad al trabajo

La transición de la escuela al trabajo, que incluye el caso de los licenciados del sistema de educación superior, es un objeto de atención destacada en la investigación social y en el debate político actual. Muchas investigaciones han demostrado cómo los primeros éxitos ocupacionales influyen en el desarrollo sucesivo de la carrera profesional individual de los recién llegados al mercado de trabajo (Müller y Wolbers, 2003; Teichler, 2004).

En Europa existe un interés cada vez mayor por evaluar la calidad de la educación universitaria y son muchas las universidades de media y gran dimensión que durante los años '90 comenzaron a realizar análisis y seguimiento del proceso de inserción laboral de sus titulados, las dificultades en la búsqueda de empleo, la satisfacción con la formación recibida o la adecuación de la misma a las necesidades del mercado de trabajo actual.

La información estadística en torno a las relaciones entre la educación superior y el mundo laboral es todavía poco satisfactoria. Por tanto, el análisis comparado a nivel internacional de estas transiciones es una tarea particularmente difícil por la multitud de las instituciones y de las variables macroeconómicas en juego, como también por la falta de datos estandarizados y por las trayectorias cada vez más dispares que estas dinámicas fomentan³.

Gracias a la revisión de algunas de las más importantes fuentes disponibles sobre la inserción laboral de los titulados superiores⁴, he considerado la situación ocupacional de los jóvenes-adultos españoles e italianos titulados y su transición a un empleo significativo.

La transición del sistema educativo al mercado de trabajo no es un momento puntual que se resuelve como si fuera un rito de paso, sino que cabe interpretarla como un proceso que puede variar en función de las biografías individuales en la intersección entre la formación y los modelos productivos. Se entiende, pues, como resultante de decisiones individuales y de experiencias que se acumulan progresivamente, al amparo de la creciente complejidad de roles y funciones que se desempeñan en el ámbito laboral (Homs, 1999).

Los que salen de la educación obligatoria y quieren emprender los estudios universitarios retrasan sus primeros contactos con el mercado de trabajo formal. A este propósito, para los casos nacionales considerados, es interesante comparar las tasas de ocupación por sexo y por título de estudio en la categoría de jóvenes-adultos (*Tabla 8*).

³ Para una visión más exhaustiva de la transición universidad-trabajo en España e Italia se pueden consultar a García-Montalvo (2001, y Mora, 2000), García-Montalvo *et al.* (2003 y 2006), Cammelli (2005), Trombetti y Stanchi (2006), Cammelli y Vittadini (2008). Además, desde hace años muchas universidades de medio-grandes dimensiones desarrollan encuestas para hacer seguimientos de la inserción laboral de sus graduados y evaluar la eficacia de los planes de estudios que cursaron; sin embargo, son informaciones no comparables a nivel internacional.

⁴ Véase el apéndice metodológico para un detalle de las fuentes nacionales e internacionales recopiladas en este capítulo y en el precedente con respecto a estas temáticas.

Tabla 8: Tasas de ocupación masculina y femenina por nivel de educación alcanzado entre los jóvenes-adultos de España e Italia

	CINE 0-2				CINE 3-4				CINE 5-6			
	25-29		30-34		25-29		30-34		25-29		30-34	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
España	85,1	56,3	86,1	47,9	78,3	68,7	89,4	66,8	77,4	75,4	91,9	80,7
Italia	79,5	41,9	83,2	41,7	74,7	61,3	90,3	69,2	61,0	56,1	87,2	78,0

Fuente: Eurydice 2005 y OCDE 2007b

Los titulados universitarios españoles tienen tasas de ocupación superiores al resto de los jóvenes-adultos con otros niveles educativos, sin considerables diferencias intra-grupo por la variable de sexo, pero con marcada ventaja de los hombres sobre las mujeres para todos los niveles educativos y cohortes de edad considerados. La mayor proporción de los hombres se mantiene para el caso italiano, donde se aprecia una situación más compleja, sobre todo en la cohorte de 25-29 años, con ventaja ocupacional de los diplomados sobre los licenciados, y una desventaja leve de los treintañeros titulados respecto a sus coetáneos que han acabado los estudios con un diploma de escuela secundaria (CINE 3 y 4). A medida que sube el nivel educativo se reduce la distancia entre hombres y mujeres en ambos casos nacionales.

Los que se quedan en niveles educativos inferiores o no acaban los ciclos obligatorios de estudio encuentran trabajo antes de los que prolongan su formación. Quedarse con una cualificación baja les destina con más probabilidad a trabajos manuales y les expone a riesgos de desempleo y de exclusión en cuanto grupo comparativamente más desaventajado (minoritario hoy en día) en el mercado europeo (Comisión Europea, 2005).

La tasa de ocupación y la economía de la Unión Europea han registrado moderados crecimientos a principios del nuevo siglo: no solamente ha mejorado el PIB comunitario sino también la productividad laboral (ambos a niveles agregados), con una disminución importante del desempleo. Más del 60% de los empleos creados se han concentrado en sectores no manuales y de alta calificación. Por consiguiente, los trabajadores con un nivel educativo inferior a la escuela secundaria se exponen a un mayor riesgo de desempleo, representando el 40% de todos los parados en Europa (OCDE, 2004).

A pesar de la participación ocupacional en mejores condiciones, los licenciados españoles e italianos presentan algunas tendencias críticas de inserción laboral tanto a nivel nacional, en comparación con otros colectivos de jóvenes diversamente cualificados, como a nivel internacional, en comparación con otros jóvenes-adultos con titulación superior. Un indicador importante de su posición en el mercado de trabajo está representado por la rentabilidad que los estudios universitarios tienen en España e Italia respecto a los que tienen un diploma de escuela secundaria y empiezan a trabajar antes que ellos. Bajo este aspecto, desde una perspectiva longitudinal, se observa que la diferencia en la tasa de empleo entre los graduados de educación obligatoria y los universitarios en España se ha reducido de 19 a 13 puntos entre 1997 y 2004 (OCDE, 2007b).

La OCDE en 2008 ha calculado que la ventaja laboral comparativa de un titulado superior en España con alguien que tiene bachillerado o Formación Profesional de grado medio es de un 4,9% para los hombres por cada año de estudio (el valor más bajo de los 21 países OCDE

entre los hombres) y del 6,5% para las mujeres, mientras que en Italia las cifras son de 6,1% y 4,2% respectivamente (el valor más bajo de los 21 países OCDE entre las mujeres)⁵.

Según datos ISTAT (2004) entre 1996 y 2003 la ocupación ha crecido un 7,1% para los jóvenes-adultos italianos, pero entre los licenciados este crecimiento ha sido igual al 8,1% mientras que entre los diplomados de escuela secundaria ha sido un 5,1%; según la misma fuente, entre 2002 y 2003 la ventaja relativa de los licenciados sobre los diplomados en términos de ocupación se ha reducido del 7,4 al 5,5%⁶.

Según el informe Eurydice del 2005 la tasa de paro entre los titulados superiores de 25 y 34 años es del 11,5% en España, seguida por Italia con el 13%, representando las más altas de la Unión Europea, que se sitúa en un 6,2%. Este dato es aún más importante si se observa desde una perspectiva generacional, porque el paro registrado entre los titulados superiores entre 35 y 44 años es igual al 5,1% y al 2,5% respectivamente, frente a una media UE-25 del 3,3%.

A pesar de tener el mismo nivel de cualificación que los hombres, las mujeres siguen siendo, por término medio, más susceptibles de sufrir el paro no voluntario que los hombres, sean cuales sean los niveles de titulación considerados. Esta desigualdad de género se acentúa en los niveles de titulación más altos en los países del sur de Europa: el número de mujeres con titulación superior que está en paro duplica (7,2% contra 3,6%) y casi triplica (10,6% contra 4,7%) a los hombres en Italia y España. Esta fase de desempleo suele ser relativamente larga, teniendo en cuenta que según la encuesta CHEERS (Montero *et al.*, 2003) hasta un 18% de los licenciados españoles continúa en paro cuatro años después de terminar su carrera, contra una media europea del 5%. El segundo país con más parados universitarios durante este intervalo de tiempo es Italia, con un 9%.

La duración de la búsqueda del primer empleo significativo es otro importante indicador del proceso de transición del sistema educativo al mundo del trabajo para los jóvenes-adultos. Utilizando datos de la *Labour Force Survey* del 2000 (Eurostat) es posible evidenciar que españoles e italianos con educación superior son los que más tiempo tardan en encontrar un primer empleo significativo respecto a sus coetáneos europeos con el mismo nivel formal de educación (*Tabla 9*): solamente un tercio de ellos empieza una actividad laboral estable antes seis meses, mientras que otro tercio tiene que esperar más de dos años.

⁵ El cálculo que se ha hecho consiste en sumar la ventaja salarial de un titulado superior, la rapidez con la que encuentra trabajo o la pensión que cobrará, y restarle el dinero y la experiencia que deja de ganar mientras está estudiando y lo que le cuesta la carrera (véase el artículo “El título superior pierde atractivo por sus pocas ventajas laborales” en *El País* del 6 de mayo de 2008).

⁶ Obviamente, la tasa de ocupación está muy diversificada según el tipo de titulación que se tenga. El máximo de la tasa de ocupación tras un año de conclusión de los estudios universitarios se registra entre los titulados superiores de ingeniería (79,6%) y de arquitectura (72,6%), sin considerar los cursos post-licenciatura más largos como medicina. Por otra parte, la ocupación de los licenciados en magisterio resulta ser bastante alta (72,5%) solamente porque según la información estadística la gran mayoría de estos licenciados sigue la actividad laboral que había empezado durante la universidad (ISTAT, 2004).

Tabla 9: Tiempo de búsqueda del primer empleo significativo, por país (comparación entre titulación superior y media de los demás niveles educativos, en porcentaje)

<i>Duración de la búsqueda</i>		Países Bajos	Suecia	Francia	España	Italia
≤ seis meses	Educación terciaria	57	78	47	37	31
	Media niveles educativos	57	68	43	31	26
> dos años	Educación terciaria	7	5	15	30	32
	Media niveles educativos	8	7	21	39	43

Fuente: Müller y Kogan (2003) sobre datos del *Labour Force Survey* Eurostat del 2000

Gracias a la encuesta CHEERS (Montero *et al.*, 2003; Wolbers, 2007) es posible cuantificar con más detalle este tema: el tiempo de búsqueda de los titulados superiores alcanza los 11,6 meses en España y los 8,9 en Italia respecto a la media europea que es de 6,1 meses. En Suecia y los Países Bajos, en cambio, más del 65% de los licenciados consigue un empleo significativo dentro de los seis meses desde la finalización de la universidad, mientras que no superan el 7% los que tardan más de dos años en realizar su inserción profesional (Francia es un ejemplo equidistante entre los cinco casos aquí considerados).

Para confirmar la ventaja relativa de los licenciados en la participación laboral, en todos los países de la *Tabla 9*, cabe también subrayar que los jóvenes con titulación superior emplean menos tiempo en encontrar un trabajo significativo respecto de los que tienen cualificaciones inferiores, pero incluso aquí la proporción de españoles e italianos que esperan más de dos años alcanza niveles comparativamente más elevados (Teichler y Schomburg, 2006).

Estos datos relativos a la búsqueda de empleo sugieren algunas interpretaciones.

En primer lugar, puede ser que los titulados de los dos países mediterráneos sean más selectivos a la hora de aceptar un trabajo⁷ y, por tanto, parte del desempleo observado y de la menor tasa de actividad tengan un carácter voluntario. Los universitarios prefieren seguir buscando un empleo de calidad o complementar sus estudios con posgrados y cursos de formación si consideran que no están satisfechos con el primer trabajo.

De hecho, los titulados superiores del sur destacan a nivel comparado por número y frecuencia entre los que cursan los ciclos de formación no reglada (por ejemplo, cursos de idioma, de informática o de actualización profesional) respecto a quienes tienen niveles educativos más bajos, de manera que incrementan sus ventajas competitivas y al mismo tiempo interrumpen su exploración del mercado de trabajo (Müller y Wolbers, 2003).

En segundo lugar, es plausible hipotizar que los jóvenes universitarios acaban sus estudios con unas expectativas de inserción y de carrera poco realistas con respecto a lo que efectivamente acabarán encontrando en el mercado laboral de sus contextos de emancipación. Los datos presentados en la *Tabla 9* sugieren algunas perplejidades acerca de la efectiva capacidad de absorción de los jóvenes (en general) y de los titulados superiores (en particular) por parte de los mercados de trabajo en España e Italia. En lo que atañe a la oferta de empleo

⁷ Véase el planteamiento que he sostenido en el segundo capítulo con referencia al “reto de la coherencia” en el proceso de acoplamiento entre formación y empleo y a las estrategias de resfriamiento (*cooling out*) de las expectativas profesionales.

de calidad, por lo menos a la altura o acorde con lo que las nuevas generaciones de trabajadores cualificados han estudiado durante sus cursos universitarios.

Para profundizar en este aspecto, en la *Tabla 10* se describe la actividad desarrollada por los licenciados de estos dos países como primer empleo significativo tras haber acabado la carrera universitaria.

Tabla 10: Primer empleo significativo de los jóvenes-adultos (25-34 años) titulados superiores tras acabar los estudios (en porcentaje por categoría laboral y sexo)

	Italia		España		Media UE-25	
	H	M	H	M	H	M
Directivos, profesionales, técnicos	54,0	47,3	37,8	39,0	53,8	47,4
Técnicos y profesionales de nivel intermedio	27,1	28,7	19,5	21,5	23,1	27,9
White Collar, empleados del sector terciario, personal comercial	13,9	20,9	17,4	34,7	11,3	21,8
Blue Collar, obreros y artesanos	5,0	3,1	25,3	4,8	11,8	2,9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Comisión Europea 2005

Nota: Los tipos de empleo se clasifican según la *International Standard Classification of Occupations* (ISCO) adoptada por la Organización Internacional del Trabajo en 1990 y utilizada en la *Labour Force Survey* del 2000.

Aunque no se indican con precisión los tipos de trabajo incluidos en estas categorías, en la *Tabla 10* se observa una neta diferencia para ambos casos nacionales entre el destino profesional de los hombres y de las mujeres que pertenecen a la misma cohorte de edad: los primeros tienen mejor inserción como directivos en Italia pero presentan una proporción inferior que las segundas en España para todas las categorías laborales altas y medio-altas.

Además, hay mayor equilibrio en la categoría intermedia de empleo entre los dos grupos de jóvenes-adultos en ambos países, mientras que puede sorprender el 25,3% de los hombres españoles que a pesar de estar licenciados encuentran su primer empleo significativo como obreros o artesanos (más del doble del valor registrado en la Unión Europea).

Los valores en Europa son netamente superiores a los que registran los españoles con referencia a la inserción laboral entre las categorías de directivos y de profesionales de nivel intermedio. Las tituladas superiores españolas realizan la *performance* mejor entre los empleados del sector terciario, en proporciones mejores que las italianas y las europeas con igual cualificación.

En una perspectiva a más largo plazo, la probabilidad de conseguir un empleo crece de forma generalizada con la edad y con el nivel de estudio: según la evidencia empírica proporcionada en los informes del *Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas* (García-Montalvo *et al.*, 2003 y 2006) y *Almalaurea* (2005 y 2006) hay un mejor acoplamiento entre educación y empleo de los jóvenes españoles e italianos solamente después de tres años transcurridos desde que obtuvieron sus grados en la universidad. En algunos casos, la entrada en el mundo laboral puede producirse con un empleo poco cualificado (pasarela de entrada) pero, a partir de entonces, con la promoción en un mismo puesto de trabajo disminuye el desajuste entre las competencias de los universitarios (resumidas en sus titulaciones) y las que son requeridas para los cargos o funciones que desarrollan en un determinado trabajo. En otros, la persistencia de una tasa de paro elevada en el sur de Europa obliga a los jóvenes titulados de estos países a aceptar empleos que requieren una titulación de nivel inferior a la que poseen

para poder comenzar su vida laboral. Por esa razón ellos adaptan sus expectativas a la oferta del mercado, rebajando sus objetivos para no perder el trabajo, incluso si esto les supone minusvalorar las capacidades adquiridas durante sus estudios.

Para seguir analizando la transición laboral de los titulados superiores y profundizar en el análisis entre la coherencia entre su formación y su ocupación es imprescindible poner de manifiesto aquellas problemáticas referidas a la sobre- o infra-cualificación respecto al propio trabajo y a las tareas que desempeñan.

5.2 Sobrecualificación y subempleo

En España e Italia hay una considerable proporción de jóvenes-adultos altamente cualificados con un trabajo no siempre coherente con los estudios cursados y con la titulación conseguida. El informe Eurydice del 2005 evidencia que sólo el 40% de los universitarios españoles tiene un trabajo acorde con su nivel educativo, un porcentaje 10 puntos inferior a la media de la Unión Europea, mientras que según un informe del *Istituto per lo Sviluppo della Formazione y del Lavoro* (ISFOL, 2005), solamente el 28% de los menores de 30 años encuestados declara tener un empleo que se ajusta de manera completa a la titulación que tienen.

Estos datos reflejan la frecuente falta de correspondencia entre oferta y demanda en el mercado de trabajo (*job mismatch*): si el trabajador tiene un empleo en el que lleva a cabo unas tareas que están por debajo del nivel de formación adquirido, aparece una situación no óptima de emparejamiento con el puesto que ocupa, denominada sobrecualificación; si la situación es la contraria, es decir, si el trabajador desempeña responsabilidades y tareas para las cuales se precisa una cualificación superior a la que posee, se habla de infracualificación. En mi estudio hago referencia únicamente a la condición de sobrecualificación entre los titulados superiores de ciclo largo que tienen empleos atípicos y flexibles.

A tenor de estas referencias descriptivas para el caso italiano y español, se comprueba que el fenómeno de la sobrecualificación se manifiesta con una cierta contundencia entre el colectivo joven-adulto que acaba de salir con éxito de ciclos largos de estudios universitarios (García-Montalvo *et al.*, 2003; Cammelli y Vittadini, 2008). Se trata de un resultado que está en consonancia con una perspectiva de ciclo vital en el marco de los mercados internos de trabajo, según la cual estos colectivos de “nuevos entrantes” en el mercado podrían aceptar empleos que requieren un menor nivel educativo del que realmente poseen, con el objetivo de adquirir la experiencia necesaria para formarse en el puesto de trabajo, reforzar su carrera externa y promocionarse en el futuro.

Estos datos se originan a partir de distintas definiciones de la sobrecualificación y, por lo tanto, tienen que ser considerados con ciertas cautelas metodológicas. Existen tres vías alternativas para interpretar la adecuación entre los requisitos del puesto de trabajo y el nivel educativo del empleado: 1) el *método subjetivo* se basa en la información proporcionada por los propios trabajadores y, en función de la forma de preguntarles, este método dispone de una variante *indirecta* (consistente en comparar el nivel educativo que poseen con el nivel que, según ellos, necesitan para desarrollar sus trabajos) y otra *directa* (se les solicita que indiquen en cuál de las tres categorías -sobrecualificado, adecuadamente cualificado o

infracualificado- consideran que se encuentran); 2) el *método objetivo* se basa en la observación de la correspondencia entre las titulaciones individuales y el nivel de formación y experiencia requeridas para un puesto, explicitando las tareas y las condiciones concretas para el encuentro entre demanda y oferta de trabajo; por último, 3) el *método estadístico* considera que está sobrecualificado, o infracualificado, aquel trabajador cuyos años de educación formal sean mayores, o menores, en una desviación típica a los años medios de educación en la ocupación a la que pertenece. Los tres métodos presentan una serie de ventajas e inconvenientes. A continuación alterno las referencias a métodos subjetivos y objetivos, considerando la sobrecualificación como indicador de la coherencia o no coherencia entre los estudios cursados y la situación laboral (de acuerdo con una de las hipótesis que estructuran mi modelo analítico).

Según la encuesta CHEERS (Mora, 2004), el nivel de sobrecualificación de los titulados españoles es muy superior al del resto de los países europeos participantes en el estudio: en total, un 29,2% de los universitarios españoles considera que, cuatro años después de terminar su carrera, sigue realizando un trabajo para el cual tiene un exceso de cualificación educativa⁸. El nivel de desajuste formativo declarado en el primer empleo aumenta con el tiempo, ya que en el 2005 (cinco años después de la encuesta CHEERS) la proporción de los universitarios que se definen sobrecualificados para los puestos que ocupan pasa a ser el 37,8%, mientras que hay una percepción más positiva solamente por parte de los trabajadores autónomos y de los empleados en el sector público (García-Montalvo *et al.*, 2006)

Más allá de estos testimonios subjetivos, los indicadores objetivos de sobrecualificación basados en la diferencia aritmética entre los años efectivamente cursados por los universitarios y los años de educación que se requerirían para desempeñar sus trabajos, permite distinguir entre *sobrecualificación débil* (referida a una diferencia de entre tres y cinco años) y *sobrecualificación fuerte* (referida a una diferencia superior a cinco años) (García-Montalvo, 2001; Serracant, 2005). Este matiz confirma los valores encontrados con el método subjetivo: en resumen, la sobrecualificación es débil para el 27% de los universitarios españoles y fuerte para el 21%⁹.

En España e Italia las mujeres jóvenes superan a sus coetáneos en el nivel de titulaciones conseguidas pero en el mercado de trabajo están particularmente discriminadas. Según la *Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo*, el 21% de las mujeres españolas tienen un trabajo por debajo de su nivel de cualificación, mientras que entre los hombres es del 14%. Una explicación de esta diferencia es el contraste entre la mejor formación de las mujeres, con el 60% de los títulos universitarios, y la mayor presencia femenina en los sectores de baja cualificación formal, como en el servicio doméstico.

⁸ Para ponderar este dato es interesante saber también que el 18% de los jóvenes-adultos titulados encuestados señalan que no necesitarían haber cursado estudios académicos para realizar el trabajo que tienen; en un estudio *Almalaurea* este mismo juicio viene expresado por el 13% de los homólogos italianos.

⁹ Según estudios del instituto IVIE-Bancaja (García-Montalvo *et al.*, 2003) y del Consorcio *Almalaurea* (2005) hay correspondencia plena entre los niveles de sobrecualificación que presentan los jóvenes-adultos italianos y españoles según la rama de estudio, tres años después de haber conseguido su título. La mayor proporción de desajuste fuerte se concentra en las licenciaturas de sociología, biología, historia y geografía, con particular problematicidad para los licenciados en derecho más en Italia; los licenciados en magisterio presentan mayor sobrecualificación en España, mientras que ambos países se equiparan respecto al menor desajuste para los titulados en ingeniería y arquitectura y, sobre todo, medicina.

La sobrecualificación es un indicador dúctil que informa, indirectamente, también acerca de la falta de coordinación entre el sistema formativo y la capacidad de absorción de las empresas. Para definir este fenómeno hay que considerar tanto los criterios de selección y contratación laboral a la hora de valorar los recursos profesionales requeridos por el lado de la demanda, como las expectativas que éstas sean realizadas de manera adecuada y transparente, por el lado de la oferta.

Entre las causas que podrían ayudar a comprender estas dinámicas, se puede asumir una perspectiva demográfica, considerando que los jóvenes del último periodo del *baby boom* (nacidos a principios de los años '70) son los recién titulados que salen de la universidad y aún están en sus primeros empleos, donde el exceso de cualificación es más frecuente (Garrido y Requena, 1996)¹⁰.

Es necesario observar también la estructura del mercado de trabajo en cuanto que unos de los sectores más potentes de la economía española e italiana durante los años '90 y principios del 2000, como el turismo, la restauración, la construcción y el transporte, requieren personal poco cualificado, mientras que en sectores más especializados existe una oferta todavía limitada (Toharia *et al.*, 2001; Buzzi *et al.* 2002). En este sentido, por el lado de la demanda, gran parte del tejido productivo de estos dos países sigue empleando criterios de producción para servicios y bienes de consumo con bajo valor añadido, que requieren mano de obra limitadamente cualificada, sin la capacidad o el interés explícito de absorber adecuadamente el número de titulados disponibles en el mercado.

El aumento de los efectivos escolares y universitarios ha coincidido con temporadas cíclicas de crisis económica: ya desde finales de los años '70 ha crecido el número de titulados medios y superiores al tiempo que disminuía o, como mucho, se estabilizaba el número de las posiciones a las que estos títulos daban acceso anteriormente (Carabaña, 1996; Bernardi y Requena, 2005). Este fenómeno se ha extendido durante los años '80 y '90, convirtiéndose en un círculo vicioso. La devaluación global de las titulaciones superiores incentiva recurrir a másters y posgrados ofrecidos por todo tipo de instituciones, cuya oferta de calidad puede ser captada por aquellos que proceden de clases sociales medio-altas. Además, se acude con más frecuencia a las enseñanzas no regladas, promocionadas por institutos privados como refuerzo ya sea para completar unos conocimientos que se consideran insuficientes en los ciclos educativos institucionales (idiomas, informática y habilidades prácticas específicas) y como acumulación de títulos complementarios o alternativos para revalorizar sus cualificaciones.

Otras razones estructurales pueden referirse a la inadecuada generación de titulaciones y de puestos de trabajo para incorporar a los universitarios en los sistemas laborales nacionales. Observando al interior del sistema educativo superior, es posible denotar que las recientes reformas de la organización universitaria en estos países han fomentado la oferta de un número creciente y variado de títulos, sin la garantía de que aquellos que los van a cursar puedan luego ejercerlos en el mercado de trabajo, con la consecuente sobresaturación de los

¹⁰ Garrido y Requena consideran que una de las claves de este desajuste está en la sobreabundancia de los universitarios. En los años sesenta sólo el 10% de los jóvenes, la inmensa mayoría hombres, conseguía una licenciatura y llegaba a copar los puestos de élite de esa generación. A partir de los ochenta, el porcentaje de estudiantes universitarios se ha multiplicado sobrepasando el 30% y, sumando a las mujeres que se incorporaron de forma masiva, se ha producido un vuelco educativo muy grande, con reducida posibilidad de una colocación óptima para todos, que se ha ido prolongando hasta la actualidad.

titulados en unas áreas específicas (como por ejemplo el caso de los licenciados en derecho y magisterio en Italia, o de ciencias humanas y sociales en España).

Estos asuntos incurren a menudo en tópicos y prejuicios que atañen a la adecuadez y/o utilidad práctica de unas enseñanzas más que otras dentro de un determinado escenario económico y productivo. Respecto a estas cuestiones, la encuesta *Reflex* (ANECA, 2007) y el informe ISTAT sobre la nueva organización de la universidad italiana (2004) informan que los recién titulados ponen más énfasis en la poca utilización que hacen en el puesto de trabajo de las competencias adquiridas en los ciclos cortos o demasiado teóricos de la educación superior. Por tanto, no hay que descartar que el desajuste entre empleo y cualificación puede depender de la misma enseñanza cursada en la universidad, tal vez excesivamente generalista o enraizada en métodos didácticos obsoletos y en perfiles curriculares no tan flexibles o prácticos como debería ser siguiendo las directivas de Bolonia.

A este propósito, Serracant (2005) analiza los datos acerca de los sobrecualificados jóvenes en 1994 y de los sobrecualificados jóvenes-adultos en 2004 observando que el subempleo ya no es un fenómeno transitorio, asociado a la edad de los individuos (que se iría solucionando a medida que los jóvenes consolidaran su posición en el mercado de trabajo), sino que se está convirtiendo en un fenómeno estructural del nuevo contexto productivo, marcado por la desregulación laboral y la escasa adaptación a las titulaciones formales. Es entonces probable que las crisis económicas estimulen la prolongación de los estudios entre los jóvenes para posponer la participación al trabajo, prepararse mejor y fomentar así la sobrecualificación¹¹.

Puede darse también el caso de que los empleadores no valoren correctamente las aportaciones de un trabajador titulado en la creación de valor de la empresa cuando lo contratan. Esto significa que no siempre el mayor nivel educativo se traduce en puestos de trabajo cualificados, en tanto que las empresas seleccionan mano de obra con nivel educativo superior a las cualificaciones exigidas en el mercado (de acuerdo con la teoría de las colas de empleo) para luego formarla para sus necesidades productivas específicas.

Además, el sistema de cooptación y las señalizaciones clientelares son factores a menudo muy influyentes en el éxito ocupacional de los licenciados, persiguiendo lógicas escasamente ancladas a sus méritos certificados o a su capacidad productiva real. Algunos autores¹² destacan cómo, preferentemente en la Europa del sur, el reclutamiento y la promoción profesional de los nuevos entrantes al mercado de trabajo a veces están poco centrados en el reconocimiento del talento individual, porque se privilegian criterios formales (como la antigüedad laboral en la empresa)¹³ propios de los mercados de trabajos internos, o más bien

¹¹ Otros autores también defienden el carácter permanente de la sobrecualificación. García-Montalvo y Peiró (2001) demuestran, comparando la evolución de la sobrecualificación «objetiva» y «subjetiva», que la disminución de la sobrecualificación percibida por los propios jóvenes a menudo no se ajusta a la realidad, sino que son los jóvenes quienes se ajustan a esta: “la disminución de la sobrecualificación con la edad tiene su explicación en un ajuste adaptativo a la baja de las expectativas de los jóvenes sobre el tipo de tareas que pueden realizar así como el efecto de la depreciación de los conocimientos fruto de la falta de utilización de los mismos” (2001: 173).

¹² Véanse los estudios sobre el caso italiano de Brandi (2006) y (Perotti, 2008) como los informes comparados de Müller y Wolbers (2003) y Cammelli (2005).

¹³ Artiles y Lope (1999) explican que precisamente por esa razón el contenido del título no tiene siempre una importancia decisiva en la inserción del trabajador, pudiendo encontrarse personas que ocupen esas funciones porque poseen aquellas cualidades sin tener un grado superior de titulación. Más bien la validez de la titulación superior se expresa como “mecanismo de preselección” de la fuerza de trabajo y puede fácilmente no convertirse en cualificaciones efectivas para el trabajo o en niveles profesionales adecuados. Esta situación se verifica

informales, propios de preferencias discrecionales y arbitrarias, de la pertenencia a determinadas redes sociales y de la “calidad” de los contactos personales. Las referencias que estas redes proporcionan a las empresas son el resultado de diversos elementos, como la solidaridad y reciprocidad que se instauran en las subculturas de clase, o como las prácticas asociadas al paternalismo y al clientelismo, incluso si están al margen de la legalidad.

La intermediación entre el empleador y quien busca trabajo puede resultar más conveniente para ambas partes e influir de manera decisiva en el proceso de reclutamiento de los candidatos para un puesto de trabajo. Las costumbres generadas en las relaciones laborales, la solidaridad entre los miembros de una familia o red social extensa y la facilidad de comunicación y movilización de recursos para la proximidad social en un territorio, representan opciones estratégicas para los empleadores (especialmente para las pequeñas y medianas empresas), con objeto de reducir los costes de selección y de rotación de los trabajadores y conseguir relaciones de lealtad, confianza y cooperación.

5.2.1 El fenómeno de los JASP (Jóvenes, Aunque Sobradamente Preparados)

El desajuste entre formación reglada (titulación académica), formación exigida (demanda de formación en el momento de la contratación) y requerimientos de los puestos de trabajo (cualificación efectiva en el desempeño de los puestos de trabajo), en el marco de todas las dinámicas que intervienen en el encuentro entre demanda y oferta de trabajo, contribuyen al surgimiento y difusión de los denominados JASP. Con este lema se indica una categoría de jóvenes que fueron objeto de un fenómeno mediático en España durante los años '90.

El término describe la frustración producida por la falta de reconocimiento de los estudios y las insatisfactorias condiciones de trabajo de los jóvenes titulados. “JASP” corresponde a un eslogan utilizado en un anuncio televisivo de coches¹⁴. La publicidad tuvo mucho éxito porque había encontrado un nicho de insatisfacción generacional, otorgando un retrato mediático eficaz de esa categoría de jóvenes sin nombre y sin reconocimientos, que se veían despedidos o minusvalorados por los empleadores pese a su preparación. Es un fenómeno que en los últimos años ha recabado la atención pública española e italiana gracias a los medios de comunicación masiva: detrás del acrónimo hay un colectivo heterogéneo de titulados cuya formación no está valorada adecuadamente en sus contextos de emancipación.

Los *mileuristas* comenzaron identificándose con la etiqueta de JASP (Freire, 2006; Diego, 2008). Sin embargo, con el tiempo, la denominación ya no se adecuaba más al perfil de los jóvenes-adultos actuales y terminó por desaparecer: JASP era referido a la generación de los años '80 y principios de los '90 que no corresponde por seguridad y por éxito social al JASP

cuando los conocimientos supuestos mediante la credencial institucionalizada están sustituidos por la experiencia en la propia empresa (como ocurre con los encargados que forman parte de la plantilla) y cuanto más estén prescritas y estandarizadas las tareas a desempeñar, con todo lo que esto supone en términos de formación en el puesto de trabajo y socialización a un entorno laboral determinado.

¹⁴ En él, un muchacho se enfrentaba al monólogo del jefe de su oficina, que podía tener el doble de su edad. Había pedido un aumento de sueldo y el directivo lo acusaba de no saber sacrificarse y de ser demasiado ambicioso sin tener las razones por serlo. El jefe remataba: “Como dijo Kant, hay cosas que para saberlas bien, no basta con haberlas aprendido”. El chico se defendía explicando que había trabajado para la empresa durante años, sin horario, hablaba varios idiomas, había estudiado diversas carreras, tocaba el saxo en un club. Cuando se marchaba, decepcionado, añadía: “A propósito, la cita es muy buena, pero no es de Kant. Es de Séneca”. A continuación, mientras tomaba su coche, aparecía la sigla JASP: *Joven, Aunque Sobradamente Preparado*.

de hoy: antes los jóvenes-adultos imprimían su carácter a la sociedad, ahora están sometidos a las crisis socio-económicas, con frustración y angustia por su parte, con base en las situaciones de subempleo e inestabilidad laboral (salarial y temporal) en las cuales se encuentra.

Por su parte, independientemente de las situaciones de sobrecualificación, los titulados superiores italianos y españoles evalúan de forma divergente los estudios cursados. Según el proyecto *Reflex* (ANECA, 2007), entre los graduados europeos, los españoles son los menos satisfechos con los estudios realizados con sólo un 50% que declara que volvería a estudiar la misma carrera en la misma universidad, frente al porcentaje de “plena satisfacción” que supera el 60% en Italia.

El resultado más llamativo entre los españoles es que casi el 10% piensa que no volvería a cursar ningún tipo de estudios, mientras que este porcentaje es igual al 5% entre los italianos.

Las consecuencias sociales e individuales del fenómeno de los JASP para España e Italia son múltiples. Desde el punto de vista de la estrategia económica y de la política para el desarrollo y la cohesión social impulsada en el marco del *Espacio Europeo de la Educación Superior*, una situación prolongada y acentuada de sobrecualificación (objetiva o subjetiva) supone desatender la inversión formativa de las nuevas generaciones de trabajadores y el aprovechamiento óptimo de su potencial en capital humano, justamente cuando nunca como ahora ha habido una juventud mejor formada en estos dos países en la cohorte joven-adulta.

El problema de fondo es el bajo rendimiento de los jóvenes altamente cualificados en términos de productividad real y de rentabilidad funcional. Desde un punto de vista de la política educativa los esfuerzos privados y públicos en formación se convierten en meras subvenciones para la selección de la mano de obra que las empresas necesitan, abandonando así sus finalidades originarias, volcadas en la promoción social y en la mejora de la calidad de la vida para los nuevos entrantes al mercado.

Las empresas se benefician del crecimiento del capital humano institucionalizado contratando a sus trabajadores según las credenciales mínimas que tengan, de acuerdo con la lógica de la señalización en las colas de trabajo. Esto, sin embargo, no excluye que la sobrecualificación pueda generar una enorme insatisfacción y unos efectos negativos tanto para su comportamiento en el trabajo (con repercusiones en su misma dedicación y productividad), como para su autoestima, motivación y satisfacción de cara a sus expectativas y estrategias profesionales y, por ende, también existenciales.

Los criterios de selección y de reclutamiento que determinan las condiciones de sobrecualificación entre los titulados superiores han sido objeto de debate político y de creciente atención por parte de la opinión pública en España e Italia durante los últimos años. El ideal de la meritocracia tiene un papel importante en la promoción y legitimidad de las aspiraciones de movilidad ascendente de las nuevas generaciones, especialmente entre las que provienen de las clases medias. Por eso hay una condena explícita en contra de todas las modalidades informales e ilícitas utilizadas para sobrepasarlas (Boeri y Galasso, 2007).

De todas formas, a estas posturas de integridad y rectitud no corresponde una práctica social correcta por parte de todos los actores (públicos y privados) que intervienen en la inserción laboral del joven-adulto titulado. Esta contradicción se explicita en conductas clientelares y estrategias endogámicas que operan en calidad de cierre social a todos aquellos niveles profesionales y ocupacionales que implican privilegios y prestigios como también estabilidad

y rentabilidad. Este elemento es central en las conductas “amorales” del familismo mediterráneo actual que antepone los intereses particulares a la transparencia y al bien público¹⁵.

En este sentido, la acentuación del desajuste entre educación superior y empleo de calidad representa uno de los efectos colaterales más importantes que se desprenden de estas conductas, como también uno de los medios privilegiados a través de los cuales estas se reproducen, acentuando las desigualdades sociales.

Los elementos subjetivos aquí presentados no quedan reflejados en las estadísticas y sólo pueden intuirse de las encuestas longitudinales, averiguando la acentuación de las dinámicas de subempleo y sobrecualificación durante los últimos años, según iba creciendo la prolongación de los estudios entre las nuevas generaciones. Estas fuentes no ofrecen una visión de conjunto de las estrategias de emancipación y tampoco de la mediación entre los jóvenes-adultos y su entorno más próximo, por eso tampoco aportan valoraciones directas sobre la meritocracia y la coherencia de sus itinerarios personales y profesionales (aspectos que considero imprescindibles para cualificar la inestabilidad laboral desde un punto de vista subjetivo). Teniendo en cuenta las causas y los efectos de la sobrecualificación es posible detallar mejor una de las principales facetas de la precariedad de los titulados universitarios. Se trata, pues, de un ámbito de investigación que necesita un análisis en profundidad y una recopilación de las representaciones que los *mileuristas* “sobradamente preparados” de Italia y España construyen a partir y en razón de su condición socio-laboral.

5.3 La flexibilidad laboral para los titulados superiores

Las formas contractuales atípicas han crecido a ritmos elevados en toda la Unión Europea para absorber los desempleados que se produjeron tras el cambio de modelo productivo durante los años '80 y tras la crisis de principios de los '90. A partir de entonces los Estados miembros comparten, en el marco de la *Estrategia Europea para el Empleo*, la exigencia de dar un fuerte empujón a las políticas activas y a las medidas de flexibilización laboral para evitar que amplias capas de la población activa quedasen atrapadas en el paro de larga duración. Las medidas normativas para flexibilizar el mercado tienen efectos positivos en toda la Eurozona, con reducción del desempleo total durante el decenio 1996-2005, del 10,1% al 7,7% (Eurostat, 2005).

Los factores que han contribuido mayormente a la disminución del desempleo en Europa han sido la lucha contra la economía sumergida, la participación femenina en el mercado de trabajo, los efectos positivos de la regularización laboral de la mano de obra inmigrante y el fomento de la inserción de los jóvenes. Estas tres categorías han sido las principales destinatarias de las medidas de flexibilización laboral puestas en marcha en el conjunto de la Unión, de acuerdo con los objetivos de Lisboa para el 2010.

Por un lado, las mujeres han ocupado empleos atípicos y de tiempo parcial en proporciones mayores que los hombres, con salarios comparativamente inferiores y con una participación

¹⁵ Considero así posible actualizar la referencia originaria de “familismo amoral” formulada por Edward Banfield (1976) en sus estudios antropológicos sobre la sociedad del sur de Italia en los años cincuenta.

laboral menor en sectores productivos tecnológicamente avanzados y de alta cualificación. Por el otro, para las nuevas generaciones de trabajadores se ha implementado un abanico más denso de fórmulas contractuales flexibles que va desde las opciones laborales a título formativo (aprendizaje, formación y en prácticas) hasta los más comunes contratos temporales (por obra y servicio o como colaboradores, consultores y contratados interinos y por las ETTs) orientados al fomento de la rotación laboral y empleados para facilitar el encuentro entre la oferta y la demanda de mercado.

El total de los trabajadores con contrato temporal ha aumentado ligeramente en Europa pasando del 12,6% al 14,5% del 2000 al 2005, manteniéndose a niveles crecientes pero inferiores a la media de la Unión en Italia (del 10,1% al 12,3%) y a niveles crecientes pero mucho más altos de la media europea en España (del 32,2% al 34,4%). Estos datos demuestran que la flexibilidad es uno de los conceptos claves alrededor del cual se están desarrollando actualmente el mercado de trabajo y las políticas de empleo en Europa, aunque el trabajo “típico” siga siendo el principal punto de referencia para los sistemas de protección social, sobre todo en los mercados de trabajo internos (países continentales y mediterráneos).

Gallie y Paugam (2000) explican la urgencia de la temporalidad laboral entre los jóvenes, calculando que los parados menores de 30 años representan más del 30% de todos los desempleados presentes en el sur de Europa, incluso después de las reformas laborales de los años '90. Sin embargo, el hecho mismo de que el desempleo juvenil siga siendo alto en gran parte de estos países sugiere a los gobiernos de España e Italia una más consistente aplicación de la flexibilización del mercado de trabajo, con el consiguiente impulso a la contratación atípica de los jóvenes y a la inestabilidad de sus itinerarios ocupacionales, dentro de un círculo vicioso de temporalidad laboral e inseguridad que se retroalimentan.

En este escenario la relación entre formación y ocupación ha cambiado: las titulaciones no sirven directamente para ocuparse, pero acaban actuando como mecanismo de selección, ya que para cualquier trabajo suponen un filtro que elimina a los menos preparados. A la inversa, la baja formación y la nula titulación siguen siendo mecanismos segregadores: los jóvenes que se encuentran en esa situación están más desempleados y con trabajos en peores condiciones (Carabaña, 2000).

El trabajo asume significados muy distintos para los estudiantes y los jóvenes con baja cualificación. Los que pertenecen al primer grupo aceptan empleos cualificados de corta duración aunque no se sientan identificados con estos trabajos, ya que los ven como una fuente temporal de ingresos hasta que accedan a las ocupaciones deseadas. Para el segundo grupo, la flexibilidad está impuesta, proporciona menos seguridad y unos ingresos inferiores, además de menos oportunidades de formación y menos perspectivas de carrera. Por tanto, los riesgos de la flexibilización afectan principalmente a los menos cualificados (Gangl, 2002).

A nivel europeo, en 2002 el 9,4% de los empleados de 25 a 64 años tenía un trabajo temporal, siendo los menos cualificados (es decir, los que habían terminado la educación secundaria inferior) los más afectados (12,4%) respecto al 7% de los empleados con titulación secundaria superior. Los empleados con título universitario registran la mayor proporción de contratos indefinidos de todos los grupos educativos, con sólo un valor del 10% de flexibles.

Más mujeres que hombres encuentran un empleo temporal en la mayoría de los países, a pesar que tengan un nivel de titulación idéntico. Es interesante destacar que en la EU-25 esta

diferencia crece a medida que aumenta el nivel de cualificación. En el caso de España e Italia, con referencia al total de la población ocupada, las medias europeas están ampliamente superadas: las trabajadoras con educación superior que son contratados a tiempo determinado (con contratos por proyecto, de colaboración, de formación u ocasional) son el 13,5% en Italia y el 26,5% en España, frente al 7,1% y al 18% de los hombres, respectivamente (Comisión Europea, 2005)¹⁶.

Las medidas de flexibilización se dirigen con mayor insistencia que en el pasado también a los titulados universitarios que acaban de empezar sus trayectorias profesionales, de forma tendencialmente igual entre hombres y mujeres dentro del colectivo de jóvenes-adultos, tanto en los sectores tradicionales del mercado de trabajo como en aquellos relativos a los servicios y al terciario avanzado¹⁷.

De la investigación desarrollada en el bienio 2005 y 2006 por la ANECA en el marco de la encuesta *Reflex* se desprende que los titulados españoles, a cinco años de salir de la universidad, otorgan mucha más importancia a la estabilidad laboral y a la posibilidad de aprender nuevos conocimientos y habilidades que a los ingresos y a la valoración formal de sus titulaciones. Esta es la misma actitud de los jóvenes-adultos titulados italianos (ISTAT, 2006c) que ponen menor énfasis en la valoración de sus títulos (lo que han aprendido a hacer durante los cursos universitarios) respecto a los aspectos legales que estos les puedan proporcionar para tener acceso a convocatorias y conseguir plazas por oposiciones, a la autonomía para desempeñar sus tareas y a la estabilidad ocupacional. En ambos casos, la búsqueda de esta estabilidad se desarrolla tras temporadas de por lo menos tres años de atipicidad contractual y de sobrecualificación, en particular para los licenciados en el área político-social y jurídica, en el caso italiano (Franchi, 2005), y de humanidades, en el español (ANECA, 2007)

En términos de perspectivas de carrera, el papel jugado por los empleos atípicos es ambiguo. La posibilidad de caer en el desempleo es netamente más alta para los trabajadores atípicos y a tiempo parcial que para los trabajadores con contratos a tiempo completo e indefinido: el 20% de los europeos con empleos temporales se queda en paro o pasa a ser inactivo, un tercio de los trabajadores temporales se beneficia de una movilidad ascendente, mientras que la mitad de ellos se queda con el mismo tipo de trabajo (Eurostat, 2000).

Las formas de trabajo flexible pueden considerarse, pues, funcionales en una primera etapa de entrada al mercado de trabajo (*stepping stone*) por parte de los jóvenes si luego su situación ocupacional se estabiliza. El intervalo entre la inserción atípica y la confirmación laboral dilata la duración de la inestabilidad. Por eso, la incidencia de los contratos atípicos entre los jóvenes puede ser indicador de una dificultad en la inserción en los segmentos primarios del mercado de trabajo, mientras que la incidencia todavía elevada de los contratos flexibles

¹⁶ Un 34,5% de las mujeres españolas con bajo nivel de educación tenía un contrato temporal en 2002 (12,7% en la UE). Entre los hombres con un grado de educación intermedia el empleo temporal afectaba al 18,9% de los españoles, mientras que la media europea era el 6,8%.

¹⁷ Aun así, el hecho que las mujeres hoy en día poseen titulaciones educativas mayores respecto a sus coetáneos, determina su sobrerrepresentación entre los ocupados atípicos (Toharia, 2005).

también en la cohorte más allá del umbral de los 30 años de edad es un indicador del probable estancamiento (*durable trap*) en situaciones ocupacionales inciertas¹⁸.

El aumento de oportunidades de experiencia laboral vinculadas a la flexibilización de las condiciones de contratación y a los supuestos de la teoría del capital humano no ha sido acompañado por mejoras sustanciales en la distribución de los diferentes tipos de trayectorias de inserción. En consecuencia se ha asistido al deterioro de los títulos educativos como recursos de logro ocupacional estable en las primeras etapas, las trayectorias caóticas alcanzan a más individuos y las demoras se prolongan a todos los niveles educativos.

Sin embargo, en perspectiva comparada con otras titulaciones, después de cuatro años de haberse licenciado, los jóvenes con educación superior tienen mayores oportunidades de evitar el paro de larga duración y los trabajos manuales, de estar ocupados y de tener contratos a tiempo indefinido, con mejores salarios y condiciones laborales respecto a los que tienen titulación superior que han participado antes en el mercado de trabajo sin cursar los mismos estudios.

Los estudios universitarios no garantizan pero facilitan el acceso a un empleo, tanto en España (Toharia *et al.*, 2008) como en Italia (Cammelli y Vittadini, 2008), con reducción de las diferencias entre hombres y mujeres en términos de contratación fija y de empleos de calidad. El intervalo de tiempo durante el cual los licenciados de estos países registran evoluciones ocupacionales y profesionales positivas, en comparación con los menos cualificados, es denso en cambios y en tensiones. Sus situaciones están caracterizadas por la incertidumbre, por la limitada satisfacción salarial y por lentas dinámicas de promoción profesional, sobre todo en comparación con los demás jóvenes europeos con la misma titulación.

Estos elementos condicionan tanto sus estrategias de emancipación como su bienestar y perspectivas de movilidad social, afectándoles en las estrategias de coherencia, en la activación de recursos disponibles, en la misma construcción de las identidades adultas, así como en la planificación y sostenibilidad de sus itinerarios futuros.

5.4 En el umbral del *mileurismo*: un salario en “transición”

La inserción laboral de los universitarios lleva con el tiempo a trabajos más estables y mejor remunerados (Cammelli, 2005). El periodo que atraviesan los jóvenes-adultos licenciados está particularmente sometido a fases de exploración y experimentación profesional, como también a estrategias profesionales y formativas con pasajes sucesivos o acercamientos por tanteos a la estabilidad laboral. El horizonte que les espera viene idealizado teniendo en cuenta su inversión educativa y sus perspectivas de ganancia y estabilidad.

Las salidas para rentabilizar su titulación no siempre se realizan de forma inmediata y oportuna. Uno de los factores que resume las actuales dificultades de los licenciados en

¹⁸ En 2005 las contrataciones temporales de los trabajadores menores de 30 años son iguales al 50,7% del total en Italia. Además, los contratos temporales transformados en indefinidos (con respecto a todos los nuevos contratos y para todas las cohortes de edad de los trabajadores) pasan del 31,9% en 2002-2003 al 25,4% en 2004-2005. Se hace más difícil, pues, la reducción de la inestabilidad laboral, mientras que aumenta la posibilidad de pasar de un trabajo a tiempo determinado a la condición de parado: del 11,2% en el periodo 2002-2004 al 20,7% en 2004-2005.

España e Italia se refiere a su retribución laboral, que a menudo les mantiene en el umbral del *mileurismo*.

En perspectiva comparada, el salario bruto anual de los titulados de estos dos países cuatro años después de acabar la educación superior es más limitado con respecto al nivel de rentas por trabajo que perciben sus homólogos en otros países europeos, tanto a nivel agregado (por precios corrientes y a paridad de poder adquisitivo) como por sector productivo.

Estas informaciones están resumidas en la *Tabla 11*, donde no se aprecian particulares diferencias con respecto a los niveles salariales por sector productivo en España e Italia, aunque las diferencias de los salarios en ambos segmentos del mercado laboral (público y privado) son bastante amplias con respecto a los demás casos europeos. Por otra parte, igualmente que en los otros países donde se ha realizado la encuesta, se evidencian diferencias salariales por género, con ventajas relativas muy marcadas por parte de los hombres.

Tabla 11: Salario bruto anual, cuatro años después de acabar la educación universitaria, por sectores productivos y género (media aritmética, valores en miles de Euros)

	Salario bruto anual	Salario a PPA	Sector privado	Sector público	Hombres	Mujeres
España	16.3	17.7	16.5	15.6	18.4	13.7
Italia	20.5	20.3	20.8	20.1	21.8	18.7
Francia	24.7	20.4	27.3	20.8	26.9	22.0
Países Bajos	28.4	31.2	30.5	26.1	30.8	25.0
Suecia	29.9	25.5	34.5	25.0	35.1	25.0
Reino Unido	30.6	26.4	32.5	28.0	34.2	27.7
Alemania	38.3	24.0	42.3	32.0	40.9	33.1
Unión Europea	28.0	24.0	30.2	25.5	30.7	24.8

Fuente: Encuesta CHEERS (Mora, 2004)

Nota: PPA se refiere a Paridad del Poder Adquisitivo

Este fenómeno se entiende mejor si se considera el diferencial salarial de los jóvenes-adultos respecto a cuanto ganaban sus coetáneos con la misma cualificación en un pasado no muy lejano. Para el caso español López y Mosterin (2006) explican que los jóvenes, en su conjunto, no ganan más porque sus sueldos hayan subido, sino porque son numéricamente más los que están trabajando. Los treintañeros que trabajaban en 2001 reciben menos (en términos reales) de lo que cobraron los treintañeros en 1981: es decir, sus sueldos, deflacionados con el IPC (Índice de Precios de Consumo), son inferiores a los de principios de los años '80. Además, otra vez desde una perspectiva intergeneracional, estos autores explican que los ingresos de los activos hasta 43 años de edad prácticamente se mantienen congelados entre 1981 y 2001, y el beneficio del incremento de productividad que se distribuye entre los activos va a parar exclusivamente en los trabajadores que pertenecen al último tramo de la población activa (la cohorte de 44 a 65 años de edad).

En años más recientes y manteniendo una perspectiva longitudinal de análisis, se observa que entre 1997 y 2004 el salario relativo de los universitarios españoles e italianos respecto a los trabajadores con estudios inferiores a secundaria ha caído un 40% y un 23%, respectivamente (OCDE, 2007b). Los titulados españoles con una edad comprendida entre los 30 y 34 años

ganan un 30% más que los jóvenes de la misma edad que cuentan con estudios de segundo ciclo. Sin embargo, para este mismo intervalo de tiempo, la caída de la ventaja salarial ha sido del 11,4% con respecto a los trabajadores con bachillerado o grado medio de formación profesional¹⁹.

En Italia, según datos *Almalaurea* del 2006, cinco años después de licenciarse, las retribuciones más elevadas son las de médicos e ingenieros (2.013 y 1.648 Euros, respectivamente) contra los salarios más modestos de los que se han licenciado en humanidades y psicología (poco más que 1.100 Euros mensuales).

En ambos países el desajuste entre el trabajo del joven-adulto titulado superior y el salario que percibe por su prestación laboral aumenta cuanto mayor y más prolongada sea la sobrecualificación percibida (García-Montalvo y Mora, 2000).

Desde una perspectiva de conjunto sobre el análisis del salario y de la movilidad profesional, Davia (2004) observa que el efecto “neto” de la segunda sobre los beneficios económicos del trabajador joven-adulto es positivo solamente cuando la movilidad es voluntaria y cuando no se registran episodios de desempleo entre el puesto de trabajo de partida y el de destino. La distancia entre los salarios de los trabajadores móviles y de los estables se reduce debido al mayor dinamismo de los primeros, de modo que la movilidad laboral actúa como un mecanismo compensatorio de las diferencias salariales y contribuye a optimizar la renta laboral futura.

Considerando la evolución de las carreras profesionales de los recién titulados superiores y desde una perspectiva generacional, es posible notar que el diferencial entre sueldos de entrada en el mercado de trabajo (para los jóvenes) y sueldos de salida (para los que se jubilan o para quienes se convierten en parados de larga duración) es muy alto, lo que concuerda poco con su productividad. La diferencia es particularmente elevada si se valora en términos de salarios esperados, ponderados por la distinta probabilidad de paro, que es más alta para los jóvenes, y dados los costes de despido de los trabajadores, que son más bajos para los nuevos entrantes. Esto significa que la sustitución de un trabajador español o italiano de 60 años se hace con un joven a mitad de salario. Se trata de un dato que afecta también a los activos mayores que se quedan sin trabajo y buscan reincorporarse en el mercado de trabajo porque hoy en día les resulta imposible competir con un joven a los niveles salariales anteriores.

Es cierto que en todos los casos europeos, incluso en el italiano y en el español, tanto los salarios como el ajuste entre la formación y el empleo de los jóvenes-adultos titulados superiores mejoran con su permanencia en el mercado. La mejora del nivel salarial resulta ser más intensa después de los primeros tres años, aunque se tengan en cuenta las asimetrías generacionales señaladas antes.

Desde una perspectiva de estratificación social (para poner de manifiesto la asociación entre la clase social y el nivel educativo), es posible destacar unas diferencias estructurales todavía persistentes en los contextos de emancipación de la Europa del sur. Con la extensión y

¹⁹ Para interpretar estos datos cabe considerar un efecto composición de los grupos de trabajadores jóvenes-adultos para la comparación longitudinal (trabajadores con bachillerado y con títulos superiores) porque entre finales de los años '90 y el 2004 los nuevos licenciados universitarios han sido sobre todo jóvenes y mujeres, es decir, grupos normalmente ligados a menores retribuciones. Como subrayan García-Montalvo (2001) a propósito de este punto, los estudios que se basan en regresiones con control por la rama de actividad, sexo, edad y experiencia encuentran una reducción de la rentabilidad de la educación universitaria, pero no una caída significativa en la rentabilidad relativa a los niveles inferiores de estudio.

prolongación de los ciclos escolares las clases medias (los trabajadores de cuello blanco y la pequeña burguesía urbana) y, en menor medida, las clases populares (los obreros y los empleados de bajo nivel funcional) se han beneficiado de un mayor acceso a los estudios superiores respecto al pasado.

En España e Italia las cohortes de nacidos de padres pertenecientes a todas las clases sociales han obtenido ganancias claras en su logro educativo, tanto más significativo cuanto más baja sea la clase social de procedencia. Por tanto, la tradicional ventaja educativa de las clases más acomodadas se ha reducido, mientras que las clases trabajadoras han visto cómo su desventaja relativa a otras clases en cuanto al acceso a niveles de enseñanza secundaria y universitaria se acortaba de manera sustancial: “La disminución de la ventaja educativa de la clase de servicio frente a las demás clases en términos de las oportunidades de alcanzar o superar la educación superior ha disminuido notablemente entre los nacidos en los años ’20 y los nacidos en los años ’60. Asimismo, cuanto menor es el nivel formativo alcanzado por cada clase, mayor es la reducción de la desigualdad con respecto a la clase de servicio” (Bernardi y Requena, 2007: 90). Es posible encontrar la misma evidencia empírica intergeneracional e interclase para el caso italiano. Los estudios de Schizzerotto (2002) y Ranci (2002) demuestran que la reducción de la desigualdad social tras la masificación del acceso a la educación superior sentó las bases para la movilidad ascendente de los jóvenes de clase media urbana nacidos durante la década de los años ’60 y se ha prolongado hasta finales de los ’80.

A pesar de la expansión del sistema y de la reducción de las diferencias entre individuos de diferentes orígenes sociales a la hora de acceder a las enseñanzas post-obligatorias, en la actualidad la colocación social de partida aparece como un elemento discriminante muy influyente para el éxito profesional y de la transición de la universidad al mercado de trabajo de los titulados superiores, tanto en España (Carabaña, 2000 y 2004; García-Montalvo y Peiró, 2001) como en Italia (véanse los informes IARD curados por Buzzi *et al.*). Como han explicado Bourdieu y Passeron (1977) sobre este punto, en un mercado de trabajo en el que la certificación de los que aspiran a una determinada “etiqueta escolar” no pierde nada de su influencia global, los individuos no se presentan como portadores de títulos igualmente devaluados, aunque sean del mismo nivel o aunque lleven el mismo nombre.

La diversidad social determina cada vez más las oportunidades profesionales, es decir el mismo papel que desempeñaba en el periodo precedente, así como la jerarquía de las carreras. Así se explica por qué, por lo que se refiere a la condición salarial, los jóvenes licenciados italianos con padres con educación superior tienen retribuciones entre unos 5 y 10% más elevadas respecto a los licenciados con padres con educación primaria y media²⁰.

Más allá de los rasgos sociales adscritos, la situación salarial de los titulados superiores españoles e italianos padece de las características de sus mismas ocupaciones, con respecto a su posibilidad de acceso a los sistemas de protección social como a los ciclos económicos (no siempre positivos) y a las coyunturas salariales (no siempre favorables) en estos países. Los titulados superiores que están buscando su primer empleo significativo y no tienen cotizado por lo menos un año en la seguridad social por haber tenido empleos temporales o haber sido

²⁰ Véase cuanto he anticipado en el capítulo anterior con respecto a la prolongación de los estudios y en las posibilidades de especialización curricular y éxito profesional entre los jóvenes procedentes de familias con diferente origen social.

trabajadores autónomos (como “parasubordinati”) no tienen derecho a las prestaciones de desempleo, ni en Italia ni en España.

En Italia el importe de los salarios se ha reducido en términos reales y nominales con respecto a las rentas de hace diez años. Se ha asistido a una marcada disparidad salarial de tipo generacional durante los últimos veinte años: según datos del Banco de Italia, a finales de los años '80 las retribuciones netas mensuales de los hombres entre 19 y 30 años eran del 20% inferiores a las que tenían los de 31 a 60 años, mientras que tras la brusca caída de los salarios reales durante la primera mitad de los años '90 como consecuencia directa de la abolición del sistema de amortiguación de los salarios al nivel de inflación (*scala mobile*) esta diferencia llega al 36% en el 2004 (Boeri y Brandolini, 2004).

Las diferencias de renta son aún más marcadas entre los hogares de adultos y los que están compuestos por parejas con una edad entre 25 y 34 años, sin cargas familiares (Albertini, 2004; Migliavacca, 2008)²¹. Según un informe del IRES-CGIL (2007) entre 2002 y 2007 las rentas de las familias italianas han aumentado sus valores nominales pero por debajo de la inflación, con la consiguiente disminución de su poder de adquisición real, en particular entre los que tienen niveles salariales fijos, como por ejemplo los obreros y los empleados de cuello blanco, frente al aumento de profesionales y directivos.

En este mismo intervalo de tiempo, los trabajadores entre 15 y 34 años de edad con contratos de colaboración o por proyecto registran un salario neto mensual igual a 899 Euros, el 27% menos del salario de un trabajador estándar por cuenta ajena. Además, la retribución anual de los jóvenes es igual, en media, al 72,9% del salario de los adultos (18.564 Euros frente a 25.429), aunque su desventaja relativa por edad se reduzca en los segmentos ocupacionales generalmente menos remunerados, como sucede entre las mujeres, entre los empleados con un contrato a tiempo determinado, entre los que tienen títulos educativos más bajos y entre los que desarrollan trabajos menos cualificados (ISTAT, 2005a).

De acuerdo con los datos del 2002 relativos a la *Survey of Working and Living Conditions* (disponibles en el sitio del Eurostat) las ventajas salariales asociadas a la edad son, en España, más elevadas, que en cualquier otro país de la OCDE. Valores particularmente altos se registran también en el caso italiano: el cociente entre el salario medio bruto de la población de 50 a 59 años y la de los menores de 30 años es de 1,73 y 1,61 en España y en Italia, respectivamente.

En España la política de moderación salarial entre 1996 y 2005 hace que los salarios reales se mantengan constantes a pesar del crecimiento conjunto del empleo del PIB. Los salarios medios reales han estado estancados durante los primeros años del 2000, registrando una caída en 2004 hasta situarse en los niveles del 1997. En esta coyuntura emerge también, según datos Eurostat, que los trabajadores españoles de las empresas privadas ganan un 33% menos

²¹ Podría ser esta la “versión italiana” de los que en Estados Unidos se definen como parejas de *dinks* (*Double Income No Kids*). Como se evidencia en la investigación de Luca Salmieri (2006) sobre parejas italianas compuestas por jóvenes con trabajos temporales y disponibilidad de renta inferior a la media nacional, es plausible hipotizar que los *mileuristas*, por sus características laborales y salariales, sean los más susceptibles de formar estos tipos de hogares. La misma tendencia la registra el Instituto de Estadística de Andalucía, que hace un histórico de familias nucleares y compara las cifras entre 1989 y 2005 en toda la comunidad autónoma. Así, las parejas que convivían bajo un mismo techo sin tener hijos se han duplicado en este período de tiempo. Por supuesto sigue siendo una cifra mucho más pequeña que la de hogares de parejas con hijos, pero deja vislumbrar una dinámica en expansión (véase artículo “Double Income No Kids” en *La Vanguardia* del 9 de agosto de 2008).

que la media de los demás asalariados por cuenta ajena de la UE-15, pese a trabajar 11 horas más al mes y tener dos días menos de vacaciones anuales pagadas.

Los jóvenes-adultos titulados superiores se exponen a este conjunto de factores que pueden ser problemáticos especialmente para la consolidación de su independencia económica. Muchos de ellos se encuentran en temporadas poco favorables para estabilizarse con un empleo significativo, justamente en una de las fases más densas de cambios y transiciones de su recorrido biográfico. Es plausible hipotizar, pues, que vivir su condición juvenil y, en paralelo, su transición a la adultez, difícilmente les proporcionará un éxito laboral rápido, adecuado con su educación, viable para su estabilización profesional y plenamente acorde con las expectativas de ganancia económica tal como tuvieron sus predecesores con el mismo nivel de educación formal.

Al diferente trato en términos de derechos como seguridad, protección y cotización, hay que añadir un elemento que marca aun más la diferencia entre los trabajadores fijos y periféricos: la doble escala salarial. Se trata de un mecanismo de reducción del coste empresarial de la mano de obra contratada que discrimina los trabajadores a tiempo determinado con un sueldo globalmente inferior a lo que perciben los de plantilla, que llevan más tiempo en sus puestos de trabajo, aunque desempeñen las mismas tareas de sus colegas temporales.

La doble escala salarial rompe el principio de igualdad de oportunidades entre individuos y perpetua condiciones prejudiciales en contra de los jóvenes, cuyo sueldo es cada vez más bajo (Tiddi, 2002). El 43,5% de los jóvenes trabajadores menores de 30 años dispone de un salario neto mensual inferior a los 600 Euros en España. El dato sobre el salario sube si se incluyen los trabajadores hasta los 34 años, pero queda evidente una marcada distancia por género: según los datos INE del 2004 el salario medio anual neto de un joven (entre 16 y 34 años) era de 8.489 euros para las mujeres (correspondiente a poco más de 700 Euros mensuales) y de 12.779 Euros para sus coetáneos hombres (es decir poco más de 1.000 Euros mensuales)²². Aunque los hombres ganen un 30% más que las mujeres cabe reconocer que a medida que se incrementa el nivel de estudios, desciende la brecha salarial entre sexos.

Por otra parte, estos niveles salariales entre los menores de 35 años están muy por debajo del importe asegurado a los trabajadores y profesionales entre 35 y 49 años de edad, con diferencias respecto a los más jóvenes que son mayores incluso en tramos equivalentes de antigüedad en el puesto de trabajo (CES, 2006). Con la formación superior las diferencias salariales entre jóvenes crecen más rápidamente que entre los mayores, sin que esto sea incompatible con salarios inferiores en media a los de los mayores.

La discriminación por edad se reduce según vaya creciendo la productividad y la estabilidad laboral de los jóvenes, como efecto propio de las dinámicas características del mercado de trabajo interno, con lo cual la antigüedad en la empresa tiene más influencia sobre el nivel salarial que las experiencias laborales o profesionales previas. Además, la temporalidad contractual se manifiesta con mayor fuerza que la variable de edad a la hora de establecer el umbral de los salarios, minorando aún más lo que cobran los trabajadores más jóvenes o recién insertados en la empresa y contratados con fórmulas atípicas de empleo.

²² Según datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, en 2006 el salario medio mensual de los menores de 30 años que completan estudios universitarios (diplomados, licenciados e ingenieros) es de 1.004 euros; el salario medio de los jóvenes que disponen de un contrato fijo es de 1.033 euros mensuales, aquellos con contratos temporales perciben 871 euros de media al mes.

Las perspectivas generacionales y relativas a la organización del mercado de trabajo en sus aspectos contractuales y salariales hacen, entonces, del *mileurismo* una situación joven-adulta en España e Italia, con aspectos que en parte interesan directamente también a los titulados superiores. La inestabilidad laboral ejerce sus influencias desde variadas vertientes estructurales, afectando al trabajador joven-adulto en una pluralidad de aspectos que son constitutivos de su bienestar material y personal, y que se reverberan en las formas y destinos de sus transiciones.

5.5 Formas y destinos de la transición residencial

La autonomía residencial del joven se considera “una parte integral del establecimiento de su independencia económica y emocional respecto al hogar paterno de origen” (Holdsworth, 2000: 201). Para las generaciones anteriores de jóvenes europeos, hasta finales del siglo pasado, era un hecho común pasar directamente de la casa familiar a la casa conyugal para consolidar su emancipación. Con la difusión de nuevos estilos de vida y de los hogares no-convencionales (unifamiliares, monoparentales y parejas de hecho) se han multiplicado los hábitos de emancipación residencial entre los jóvenes-adultos actuales.

Marcharse de casa ya no equivale necesaria o únicamente a la formación de otra familia, sino más bien puede suponer un amplio abanico de experiencias transicionales para el individuo. Salir de casa tiene que ser interpretado como un proceso más que como un momento particular en la trayectoria biográfica del joven, igualmente que las transiciones del sistema educativo al trabajo y del primer empleo a la estabilización profesional. A este propósito, Gill Jones (2000) utiliza el concepto de “carrera” para entender la flexibilidad en los itinerarios de cambio residencial de los jóvenes, señalando una pluralidad de destinos en “hogares intermedios”²³, con la posibilidad de eventuales retrocesos al hogar de origen (efecto *boomerang*) y sin dar por sentado el desarrollo de trayectorias únicas, continuas e irreversibles. Entre estos “hogares sustitutos”, en situaciones de convivencia no-familiar, pueden mencionarse los hogares multipersonales, formados por individuos que no tienen la posibilidad material para tener acceso a una casa de propiedad. Generalmente se trata de jóvenes que no están emparentados o que ni siquiera se conocían antes de convivir, como los que salen de casa para estudiar o trabajar en una localidad distinta de donde residen habitualmente y se juntan con otros estudiantes o trabajadores para compartir los gastos de arrendamiento de un piso.

Otro tipo de hogar intermedio está representado por los jóvenes que viven con familiares que no sean los padres. Sin considerar las razones que justifican este tipo de residencia referidas a la posible incompatibilidad personal entre los padres biológicos y los hijos, esta práctica se refiere más bien a los que necesitan desplazarse de áreas rurales o periféricas a regiones donde

²³ Teresa Jurado (2003) reelabora el planteamiento de Jones y habla de “viviendas transitorias” para describir la independencia residencial de los jóvenes como proceso pautado, caracterizado por una variabilidad de alojamientos no definitivos, sino puntuales, contingentes, ligados a determinadas fases de sus más largos y complejos procesos de emancipación.

realizar sus actividades²⁴. Los jóvenes aprovechan sus redes familiares (por ejemplo primos, tíos y abuelos) reproduciendo estrategias de migración en cadena hacia donde pueden encontrar más oportunidades de empleo o les resulta más cómodo vivir.

Compartir piso con otros familiares y residir con amigos o con desconocidos son opciones que coinciden en cuanto fases temporales en el recorrido de emancipación residencial. Desde la perspectiva de ciclo vital y familiar se observa como la carrera residencial del joven debería conducirlo de una vivienda “de paso”, más frecuentemente compartida y en alquiler, a una más estable, posiblemente en propiedad y eventualmente tras haberse emparejado para compromisos de largo plazo. Sin embargo, de acuerdo con la nueva condición juvenil, es necesario preguntarse hasta qué punto estas formas de convivencia, pueden entenderse como opciones residenciales verdaderamente “intermedias”, o si se están consolidando como alternativas a las pautas convencionales de emancipación.

A través de una comparación internacional es posible confirmar, una vez más, algunos de los rasgos distintivos de los contextos de emancipación con respecto a estas temáticas. El cambio domiciliar de los jóvenes se interrelaciona con sus itinerarios de educación y de empleo, con itinerarios más tradicionales y lineares para los jóvenes del sur frente a una mayor variabilidad, desestructuración y reversibilidad de las transiciones entre sus pares de edad residentes en los países del centro y norte de Europa. De esta manera se configuran dos modelos contrapuestos de emancipación y de formación de nuevos hogares (Iacovou, 1998, Iacovou y Berthoud, 2001) que es posible contrastar con datos empíricos referidos a las modalidades de cambio residencial de los jóvenes europeos (*Tabla 12*).

Tabla 12: Modalidades de salida del hogar paterno para los europeos de 18 a 34 años

	Hombres				Mujeres			
	Salen solos	Con pareja	Por motivos educativos	Total	Salen solas	Con pareja	Por motivos educativos	Total
Dinamarca	53,0	27,0	20,0	100	36,2	34,5	29,3	100
Países Bajos	41,7	33,3	25,0	100	29,0	46,5	24,6	100
Reino Unido	44,1	43,1	12,9	100	35,6	52,4	12,0	100
Francia	41,5	46,5	12,0	100	29,5	55,8	14,7	100
Alemania	36,7	58,0	5,3	100	36,9	56,5	6,7	100
España	23,1	76,5	0,4	100	13,3	82,1	4,6	100
Italia	31,1	66,6	2,3	100	20,3	73,9	5,8	100

Fuente: Eurostat (2005)

Vivir solos es un fenómeno relativamente reciente para los jóvenes Europeos, sobre todo para las mujeres (Lestaeghe, 1995). Se trata de una opción más difundida entre quienes viven en los países nórdicos y continentales, aunque las diferencias de género sean marcadas en todos los contextos de emancipación, con el número de hombres que viven solos que superan a las mujeres en la misma condición por en de 10 puntos porcentuales (excepto en el Reino Unido).

²⁴ Se trata de una estrategia muy generalizada ya desde finales del siglo XIX, al amparo del creciente proceso de urbanización y de las tendencias centrípetas de los grandes aglomerados metropolitanos que iban concentrando y monopolizando importantes sectores productivos y administrativos en sus territorios (Leal, 2004).

Salir del hogar paterno por motivos educativos es una opción más residual para todos los jóvenes y una práctica mayoritariamente ausente entre los españoles y los italianos.

Los daneses y los holandeses son los que más recorren este itinerario de emancipación, gracias también a las importantes ayudas al alquiler que reciben los estudiantes universitarios en estos países. En el sur las mujeres registran esta modalidad de salida en proporciones moderadas pero superiores a los hombres, probablemente por su mayor y más prolongada participación en los ciclos educativos superiores, aunque el desplazamiento geográfico por motivos de estudio se haya reducido tras la proliferación de centros universitarios en gran parte de las provincias españolas e italianas²⁵.

Las diferencias entre las modalidades de emancipación residencial en el sur y las del centro y norte de Europa son aún más marcadas con referencia a salir en pareja del hogar paterno y, previsiblemente, constituir una relación formal con el vínculo del matrimonio. Esta es la opción más elegida entre los jóvenes italianos y españoles, sobre todo entre las mujeres.

El sentido mismo que se otorga a la experiencia de noviazgo asume facetas divergentes: en los países mediterráneos la cohabitación suele ser el natural prelude a una unión formal y convencional que culminará con la creación de una familia en un hogar separado al de los padres²⁶; en los demás países más a menudo se refiere a fases de experimentación de las relaciones sentimentales, sin compromisos volcados necesariamente a una unión duradera.

La cohabitación en pareja de los jóvenes del sur de Europa tiene lugar al mismo tiempo que otros eventos significativos como el primer cambio residencial del hogar y la primera experiencia de noviazgo: más del 85% de las parejas italianas compuestas por menores de 30 años que salen juntos del respectivo hogar acaban casándose (Rosina *et al.*, 2007).

Uno de los rasgos más destacados de la segunda transición demográfica en Europa, ha sido el reciente y paulatino crecimiento de las familias no-convencionales (Van de Kaa, 1987; Lestaege, 1995). El número de estas configuraciones se ha extendido como resultado de la disminución de los matrimonios entre las cohortes jóvenes y del paralelo crecimiento de la tasa de divorcios en Europa. En España e Italia las parejas “de hecho” entre los menores de 30 años no alcanzan el 10% mientras que en los países nórdicos superan el 60% (Comisión Europea, 2001). La opción de salir de casa con una pareja para formar una familia por cuenta propia no parece haber registrado importantes cambios en el sur durante las últimas décadas, a pesar de la fragilidad de la institución matrimonial entre las nuevas generaciones. El número de los matrimonios está disminuyendo y está aumentando la edad en la que los jóvenes se casan: la edad media de los jóvenes europeos que llegan al matrimonio ha subido de 26 a 30 años para los hombres, y de 23 a 27 años para las mujeres entre 1980 y 1999 (Comisión Europea, 2001). Según datos del *Movimiento Natural de la Población* (INE, 2005) la edad media al primer matrimonio en España se sitúa en los 31,5 años para los hombres y en 29,3 para las mujeres, lo mismo que los italianos, también en el umbral de los 30 años (Bernardi y Nazio, 2005).

²⁵ Durante los cursos universitarios, en el caso de desplazamiento de su hogar de origen, los estudiantes pueden alojarse en residencias temporales o acceder a ayudas en efectivo para un pequeño sector en alquiler privado subvencionado. Sin embargo, en los dos países en examen la oferta de este tipo de residencias es muy reducida respecto al número de demandantes (Eurydice, 2007). Además, el derecho a estas ayudas se extiende solamente por la duración legal de los ciclos de estudio, suponiendo una emancipación residencial limitada a los años académicos cursados.

²⁶ Según datos del *Fertility and Family Survey Project* (1988-1999) el estado civil de las mujeres españolas e italianas entre 25 y 29 años cuando tienen su primer hijo es de casadas para el 87,9% y 90,8% respectivamente.

En ambos países, los titulados superiores son menos propensos a casarse que los demás jóvenes con otro nivel educativo dentro de tres años de acabar la carrera universitaria (Wolbers, 2007). El mayor retraso del matrimonio puede argumentarse con la necesidad que tienen los jóvenes de no tomar decisiones apresuradas o que les pongan en abierto contraste con las expectativas de los padres (Moreno Mínguez, 2003 y 2004; Barbagli *et al.*, 2003), por lo menos hasta que no tengan las condiciones materiales y residenciales para constituir una familia propia (Bernardi y Nazio, 2005; Simò *et al.*, 2005). Así se explica porqué la transición de los hombres hacia el emparejamiento formal y la constitución de una familia están directamente relacionados con su posibilidad de tener un empleo estable y una casa en propiedad (Oppenheimer, 1988). Mientras que la participación en el mercado de trabajo induce a los hombres jóvenes del sur de Europa a abandonar el domicilio paterno, entre las mujeres se produce una asociación contraria, es decir, una menor emancipación conduce a una mayor actividad laboral extra-doméstica (Golsch, 2003).

Las mujeres acceden al matrimonio o a la vida en pareja a edades más tempranas que los hombres y éste es un motivo fundamental de emancipación aunque no tengan un empleo estable o estén en paro²⁷. Las que prolongan sus estudios suelen retrasar más su salida de casa como también la vida conyugal y la formación de una familia; además, tienen menores posibilidades de casarse y tener hijos respecto a las que se quedan con estudios obligatorios y a las que han salido antes, respectivamente (Dalla Zuanna, 2001; Baizán *et al.* 2003).

Hasta que no se reúnan las condiciones materiales y residenciales de las jóvenes parejas, estas pueden desarrollar sus relaciones afectivas desde la casa de sus respectivas familias. De aquí se desprenden modalidades de emparejamiento que podrían asociarse a los *Living Apart Together* (Levin, 2004): se trata de formas novedosas y extendidas entre los treintañeros italianos que viven relaciones sentimentales estables sin cohabitar ni concretizar proyectos de convivencia con sus parejas (Billari *et al.*, 2005; Salmieri, 2006)

Las diferentes pautas de emancipación en pareja en los hogares europeos influyen en las tasas de paternidad y de maternidad de los jóvenes: los nacimientos fuera del matrimonio rozan el 50% en los países Escandinavos mientras que en los países del sur no superan el 8% (Biggart *et al.*, 2004). La permanencia de los jóvenes-adultos en casa con los padres no solamente determina el aplazamiento en la formación de nuevos hogares sino que influye también en las bajas tasas de fecundidad en la Unión Europea, que ha pasado de 3,69 en 1981 a 2,88 en 2001: el danés, el noruego, el británico y el francés rondan el 1,8 hijos por mujer fértil, el holandés alcanza el 1,5 mientras que llega a no más que el 1,2 en España y en Italia (Bernardi, 2005; Billari, 2005), registrando desde hace años los valores más bajos del mundo (Livi Bacci y Delgado, 1992). Esta dinámica es más preocupante en el sur, donde la baja fecundidad puede considerarse como un efecto colateral del “síndrome del retraso” que afecta a los jóvenes-adultos (Sgritta, 2002; Furstenberg *et al.*, 2005).

Estos datos plantean serios problemas de releve generacional para las sociedades de la Europa mediterránea y contribuyen a explicar el envejecimiento societario en estas regiones, más

²⁷ Parece así mantenerse la predominancia tradicional de los hombres como principales proveedores de bienestar en una pareja, mientras que la renta por trabajo de las mujeres es más bien considerada secundaria y complementaria en el proyecto de convivencia. Esto se explica por la mayor importancia registrada entre los primeros relativamente a la estabilización de su empleo respecto a cuanto emerge entre sus compañeras a la hora de salir de casa y formar un nuevo núcleo familiar (Blossfeld y Mills, 2005).

rápido y consistente que en el norte y centro de Europa, a pesar de los flujos en entrada de inmigrantes que balancean (parcialmente) los equilibrios naturales de la población.

Teniendo en cuenta las preferencias residenciales y las modalidades de constitución de nuevos hogares, en el siguiente apartado voy a detenerme en el tipo de acceso a la vivienda de los jóvenes-adultos, destacando el acceso a la vivienda que pueden realizar los *mileuristas*.

5.5.1 El acceso al mercado de la vivienda

Recientes investigaciones (CES, 2002; Banco de España, 2008) han evidenciado que el retraso de la emancipación residencial de los jóvenes españoles está condicionado por la crisis de accesibilidad a la vivienda más que por los problemas relativos a su inseguridad ocupacional. Según el boletín de abril de 2008 del Banco de España, los jóvenes con contrato indefinido tardan más que los flexibles en ocupar otra residencia que no sea la familiar.

En mi estudio, no busco alguna relación causal entre la dependencia o independencia residencial de los jóvenes y su inestabilidad laboral, más bien quiero añadir conocimiento acerca de su situación social y de cómo la representan a través de sus estrategias y perspectivas. Por eso, hace falta conocer mejor el contexto de emancipación de mis entrevistados profundizando las características de demanda y oferta de viviendas que influyen en sus trayectorias, pero sin comparar sus problemas de trabajo con las dificultades de alojamiento que encuentran en sus transiciones.

El acceso de los jóvenes a una residencia autónoma se da en función de su solvencia económica, del precio de los pisos, de la oferta del mercado de alquiler y de la provisión de viviendas públicas (Miret, 2005). Estos factores determinan las opciones residenciales que tienen a su alcance y el tipo de tenencia de las casas donde pueden vivir, con distinción neta de los jóvenes españoles e italianos respecto a sus coetáneos en el resto de Europa (*Tabla 13*).

Tabla 13: Tenencia de vivienda de los jóvenes entre 18 y 34 años tras salir del hogar

	Propietarios	Arrendatarios (sector privado)	Arrendatarios (sector público)	Total
Francia	9,9	69,7	20,4	100
Alemania	17,0	69,7	13,3	100
Países Bajos	22,7	26,7	50,6	100
Dinamarca	32,4	39,9	27,7	100
Reino Unido	49,7	36,8	13,5	100
Italia	64,0	32,4	3,6	100
España	70,0	28,5	1,5	100

Fuente: Patón i Casas (2007) sobre datos Eurostat

En los países donde los jóvenes recorren un itinerario de emancipación temprana (países nórdicos, Francia y Países Bajos) la mayoría de ellos suele irse de casa para vivir en una residencia “transitoria”, compartiendo el piso con otras personas no emparentadas o con su pareja, a una residencia universitaria o a una vivienda unipersonal, todas soluciones que generalmente desarrollan en régimen de alquiler. En los países de emancipación tardía (sur de Europa) los jóvenes se quedan en casa cuando estudian y aunque trabajen o tengan recursos

propios prefieren ligar el acceso a su primera vivienda de propiedad con la estabilización de su relación de pareja o con el matrimonio.

En España e Italia casi el 30% de las personas entre 18 y 34 años se encuentra en viviendas de alquiler en el sector privado, frente al 70% de franceses y alemanes de la misma cohorte de edad. Los arrendatarios jóvenes de viviendas que pertenecen al sector público de alquiler constituyen una insignificante proporción si comparados con daneses, franceses y holandeses de la misma cohorte de edad.

Estos datos reflejan el tipo de oferta nacional de vivienda. Según otros datos Eurostat, elaborados por Trilla (2001), en España e Italia el porcentaje de las viviendas en régimen de propiedad es igual al 86% y al 78%, respectivamente, de todos los alojamientos: los valores más altos de la Eurozona. El alquiler privado es mayoritario en Alemania (36%) y en Bélgica (30%), respecto a una media en la Unión Europea del 20,6% y a los valores muchos más bajos de Italia (16%) y España (12%). Otras diferencias importantes entre centro-norte y sur de Europa se observan con respecto a las viviendas en alquiler social (ofrecidas por agencias públicas o cooperativas): los datos de Países Bajos (35%), Alemania (26%) y Reino Unido (21%), como también las considerables cifras de Dinamarca (19%) y Francia (17%) chocan con la escasez de viviendas de protección oficial presentes en Italia (6%) y España (2%).

Las políticas de vivienda desarrolladas en cada contexto de emancipación juegan un papel clave en la definición de las opciones residenciales de los jóvenes²⁸. En España e Italia estas políticas son marcadamente residuales respecto a las demás funciones de gasto social (véanse los datos presentados en el tercer capítulo).

La liberalización del mercado ha favorecido el sector inmobiliario en propiedad a lo largo de los últimos decenios, con la mayor edificación de viviendas para la venta y la reducción de los tipos de interés hipotecarios (que han pasado del 11% al 4,5% de 1995 a 2005), sin poner freno al encarecimiento exponencial de los alojamientos (López Blasco, 2007; Patón i Casas, 2007). En cambio, se ha dado un impulso insuficiente a la construcción de nuevas viviendas de protección oficial, no se han ofrecido garantías adecuadas a los propietarios para alquilar sus viviendas desocupadas y no se ha puesto algún freno al incremento de los alquileres (Baizán, 2001; Jurado, 2003).

En un clima de debate político animado y no siempre “bien recibido” por la opinión pública²⁹, los gobiernos de España e Italia han intentado ofrecer soluciones para el acceso a la vivienda

²⁸ Las políticas de vivienda se pueden descomponer en tres tipos: las ayudas dirigidas a los consumidores de viviendas, es decir, las ayudas al alquiler o a la compra de una vivienda y las deducciones fiscales por vivienda; las ayudas dirigidas a la construcción y rehabilitación de viviendas, que van dirigidas a constructores y promotores; las medidas para la regulación administrativa del mercado de viviendas en alquiler (Jurado, 2003). Unas referencias útiles para el estudio de las intervenciones públicas llevadas a cabo en estos ámbitos son el texto de Trilla (2001), con análisis detallado sobre las políticas de vivienda en Europa, y el informe del *Observatorio Joven de la Vivienda* del Consejo de Juventud España (CJE, 2006 y 2008).

²⁹ En 2005 la ministra Trujillo, encargada del Ministerio de la Vivienda, afrontó una modificación de la Vivienda de Protección Oficial, dentro del programa del Gobierno para solucionar el problema de la emancipación residencial de los jóvenes-adultos españoles. La decisión fue la de construir viviendas más pequeñas de 30 metros cuadrados, con techos altos, zonas comunes y que se adaptaran a los ciclos vitales de las familias. La ministra dijo tomar como referencia la política de los países nórdicos pero su propuesta no encontró aprecio significativo entre los jóvenes y sus familias, más bien desencadenó críticas y dudas entre las asociaciones juveniles que reclamaban una vivienda digna (Freire, 2006). Igual suerte tocó a la propuesta del Ministro de la Economía en Italia en 2007, Padoa Schioppa, que fomentó ásperas críticas en la opinión pública tras comentar los beneficios de la maniobra económica del entonces gobierno de centro-izquierda destacó los incentivos al

de los jóvenes en estos últimos años. Con el *Plan Estatal de Vivienda 2005-2008* se han tomado medidas para incentivar la compra de quienes acceden por primera vez al mercado de vivienda en propiedad.

En 2007, el ministerio de Vivienda y el de Economía y Hacienda ha multiplicado las bolsas municipales y autonómicas de viviendas en alquiler y ha introducido ayudas monetarias para pagar, durante un máximo de 48 meses, una proporción del alquiler de los jóvenes entre 22 y 30 años cuyo salario anual bruto sea inferior a 22.000 Euros. Esta “renta básica de emancipación” está teniendo resultados ambivalentes entre la población joven española: en las grandes ciudades de algunas Comunidades Autónomas las ayudas no son tan efectivas como se esperaba, ni cubren la mayoría de los beneficiarios elegibles y representan porciones reducidas del nivel de los alquileres; además, las opciones de compra siguen siendo mucho más arraigadas que las de alquiler, con lo cual se hace inefectiva la propensión a salir de casa como arrendatarios que ha impulsado el Gobierno (CJE, 2008).

En Italia las deducciones fiscales para el alquiler a favor de los menores de 30 años son insuficientes para cubrir los costes cada vez más elevados de los pisos, sobre todo en los grandes centros urbanos, mientras que las opciones de compra favorecen a las parejas que quieran constituir una familia y menos a los jóvenes con la intención de emanciparse por cuenta propia (Mello, 2007). El impacto de estas medidas sobre las pautas de independencia residencial de los jóvenes españoles e italianos está aún por valorar. Sin embargo, para ellos se ha hecho más difícil aspirar a una vivienda en propiedad tras la especulación inmobiliaria y de suelo que ha empujado al alza los precios nominales de los inmuebles en los últimos diez años, sobre todo después de los efectos inflacionarios causados por la adopción del Euro³⁰.

Según el *Observatorio de la Vivienda del Consejo General del Notariado* el valor de una vivienda en España se ha disparado entre 2000 y 2005 con una subida media del 220%. Esto significa que el valor de los pisos se ha duplicado desde finales de 1997, cuando empezó la espiral especulativa, sobre todo en las ciudades de amplias dimensiones y capitales de provincia³¹. Las dificultades de acceso al mercado inmobiliario se han hecho acuciantes ya desde principios de la década actual: si en 1998 un joven-adulto necesitaba el 32% de su sueldo para adquirir una vivienda libre en un entorno urbano, en la actualidad debería destinar de media alrededor del 80% o por lo menos ganar el triple del salario anual que percibe ahora (CJE, 2008). Cabe subrayar también las notables diferencias de género con respecto a la opción de compra: mientras que a los hombres menores de 34 años acceder a una vivienda les supondría destinar el 53,7% de sus sueldos anuales, a las mujeres les costaría 9,4 puntos porcentuales más, debido a que su sueldo medio corresponde a 2.000 Euros menos que el de sus coetáneos.

alquiler (en la forma de deducciones fiscales) para los jóvenes entre 20 y 30 años, solteros y que seguían viviendo en casa con los padres, etiquetándoles con el epíteto de “bamboccioni” (que podría traducirse como “vagos mimados y acomodados”) en una rueda de prensa oficial. Esas medidas al final resultaron insuficientes y no produjeron los efectos esperados (véase el artículo en el *Corriere della Sera* del 4 de octubre de 2007, “Mandiamo i bamboccioni fuori di casa”)

³⁰ Los consiguientes efectos especulativos dependen de transacciones de venta y de compra de inmuebles que han contribuido al encarecimiento de la vivienda. Esta coyuntura no solamente ha interesado a los inversores inmobiliarios, sino que también ha llegado a fomentar estrategias familiares orientadas a sacar el máximo rendimiento posible de la revalorización patrimonial de sus fincas.

³¹ Según datos más recientes del Ministerio de Vivienda, en 2007 el precio medio por metro cuadrado de una vivienda nueva ha alcanzado los 2.989 euros en Madrid y los 2.685 en Barcelona.

La situación de la vivienda en Italia es muy parecida a la española, con tasas de crecimiento del precio al metro cuadrado de una vivienda en propiedad en un entorno urbano medio-grande que se han disparado casi el 200% desde la primera mitad de los años '90, mientras que los contratos de alquiler han subido un 115% entre 1999 y 2006 en las provincias más importantes. A estos datos cabe añadir la pérdida de poder adquisitivo de los salarios reales y la reducción de la renta disponible, individual y familiar, tras el pago de las hipotecas y de los alquileres (Albertini, 2004).

El coste para la compra de una vivienda es un desincentivo para la creación de nuevos hogares familiares. Según un estudio de la agencia *Immobiliare.it* del 2008 (véase la página web), en Italia sólo el 38% de las parejas compuestas por jóvenes entre 18 y 28 años puede permitirse la compra de una vivienda, mientras que según datos del Banco de Italia (Rosolia y Torrini, 2007), señala que sólo el 35% de todos los propietarios de casa tiene una edad entre 26 y 35 años³². En estos casos es una práctica ampliamente extendida en los hogares italianos (Ranci, 2002; Bernardi y Poggio, 2003; Saraceno, 2003), como también en las familias españolas (Alberdi, 1999; Baizán, 2001), que los padres se hagan cargo de las fianzas o de parte de los gastos hipotecarios de sus hijos, bien se vayan de casa para alquilar o comprar un piso, que en la mayoría de los casos no queda demasiado lejos de la residencia de origen³³.

En términos de gasto, la adquisición de una vivienda resulta más rentable desde un punto de vista de la maximización de los beneficios económicos. En España, en 2005, los menores de 30 años que viven en alquiler pagan una media de 451 Euros al mes, mientras que sus coetáneos emancipados en una vivienda en propiedad con hipoteca pagan 436 Euros mensuales (CJE, 2006). Estos datos confirman que bajo una lógica de coste-oportunidad es más conveniente y atractiva la compra que el alquiler: el esfuerzo económico es similar entre las dos opciones, pero la primera es más ventajosa por el hecho de ser una forma segura de inversión privada y rentabilidad económica a largo plazo.

Gil Calvo (2002), Leal (2002 y 2004), Flaquer (2004) y Poggio (2008) se detienen sobre estos datos explicando que la insistencia en la compra en los países del sur manifiesta las prevalentes estrategias de autoprotección familiar frente a una ausencia de asignaciones universales y una cobertura reducida de los servicios estatales. De esta manera, el parque de vivienda español y el italiano se corresponden a un sentido común que otorga más preferencia a la propiedad inmobiliaria que al alquiler, debido también al pasado agrícola de estos países y a la búsqueda de la seguridad por encima de la movilidad, de la inestabilidad laboral y, más en general, del riesgo y del desamparo.

³² Este informe destaca también que la propensión a la propiedad de un piso es más alta entre los jóvenes-adultos licenciados. El recorrido formativo representa, pues, una inversión estratégica para tener una carrera estable y más remunerativa, con la esperanza de poder sostener de forma autónoma la compra de una vivienda. De hecho, para los bancos ofrece mayores garantías un joven que acaba de empezar a trabajar desde hace poco pero tiene una perspectiva de mejora salarial en el largo plazo respecto a otro que empieza a trabajar cuando acabe el ciclo escolar obligatorio pero comparativamente su competencia profesional es menor y, por tanto, su perspectiva salarial queda vinculada a la falta de una titulación superior.

³³ La proximidad residencial de padres e hijos emancipados es una característica destacada de las familias españolas e italianas. Esta cercanía, sobre todo en las grandes aglomeraciones urbanas, mantiene los lazos afectivos y la reciprocidad intergeneracional de ayudas y servicios para el cuidado después de que los jóvenes hayan formado un hogar: según datos ISTAT (2006b) el 30% de las jóvenes parejas ha fijado su residencia a menos de un kilómetro de casa de los suegros tras haberse casado.

La casa se convierte en un valor en sí mismo, a menudo asociado con la comunidad de pertenencia o con la proximidad a otras redes parentales. Se trata, pues, de un patrimonio material, social y simbólico que es posible valorar bajo una perspectiva de desequilibrio generacional sincrónico, porque los adultos y la gente mayor se benefician más de la propiedad que sus hijos y nietos, como también de equidad diacrónica, en la medida en que los segundos heredarán estos bienes de los primeros (Holdsworth e Irazoqui, 2002; Gil Calvo y Garrido, 2002).

Si el mercado de la vivienda no responde a las demandas de alojamiento de los jóvenes y tampoco a sus necesidades y circunstancias socio-económicas, algunos de ellos eligen salir de casa alquilando para secundar sus necesidades de emancipación, a pesar que no sea su opción favorita³⁴. Juntarse entre coetáneos y sumar las disponibilidades económicas para compartir los gastos de alquiler y alojamiento puede considerarse como una estrategia adaptativa entre los jóvenes españoles e italianos, todavía minoritaria en comparación a otros países europeos, pero más extendida que en el pasado (CJE, 2006), desarrollada por jóvenes con características laborales y salariales asociables a la situación de los *mileuristas* que salen del hogar paterno (Porcel, 2008; Diego, 2008).

Las familias no sólo ofrecen ayudas a sus hijos para conseguir una vivienda, sino que les socializan aquellos valores centrados en la “cultura de la propiedad” o “individualismo posesivo” (Gil Calvo, 2002) porque el patrimonio inmobiliario vehicula estatus, bienestar y enclasmamiento en el proceso de transferencias descendientes (Kohli, 1999). Además, la vivienda de propiedad da paso a la estabilidad y a la culminación de la emancipación residencial: dejar el hogar paterno, formar una familia y comprar una casa son elementos que quedan estrechamente vinculados y coordinados, mientras que el alquiler permanece asociado a proyectos de emancipación indefinidos y transitorios (Pisati, 2002; Moreno Mínguez, 2003). Se puede entonces afirmar que el mercado de la vivienda representa otro ámbito, como el cultural-formativo y el socio-profesional, donde las transferencias generacionales en los hogares hacen patentes la reproducción de las diferencias con respecto a las limitaciones materiales o a los mayores recursos adscritos o heredados en cada familia. Por otra parte, el reciente desarrollo del mercado inmobiliario en el sur de Europa ha implicado la estructuración de cierres sociales en el acceso a la vivienda, en detrimento de los que no tienen medios económicos suficientes para una vivienda en propiedad, como en su mayoría los jóvenes-adultos, los inmigrantes, las parejas de hecho y los divorciados, aparte de los que ocupan los estratos más bajos de la escala social (Leal, 2004; Bernardi y Poggio, 2003).

Al mismo tiempo, los itinerarios laborales de los jóvenes, que deberían proporcionarles la adecuada liquidez y estabilidad económica para acceder a un alojamiento seguro, evolucionan en un sentido distinto a las preferencias de alojamiento y al mercado inmobiliario: en lo laboral la tendencia entre los jóvenes es la inestabilidad mientras que en el sistema de vivienda la tendencia es la falta de elasticidad y la dificultad de ingresos estables y suficientes. Los órganos de gobierno han contribuido a consolidar esta contradicción,

³⁴ Según datos del CIS, el 92,4% de los jóvenes entre 18 y 34 años que aún no se han emancipado declaran que cuando residan en una vivienda independiente preferirían hacerlo en régimen de propiedad. Sin embargo, entre los que están emancipados sólo el 62,8% vive bajo este régimen (Jiménez *et al.*, 2008).

mientras que las familias desarrollan estrategias que se ajustan a sus disponibilidades y a las situaciones laborales y personales del joven.

Una vez más, como en el caso de la inversión educativa y de la inserción laboral, las estrategias de emancipación quedan sometidas a mecanismos informales de apoyo paterno-filial y de transferencias privadas de recursos que remplazan las soluciones que podrían resolverse en ámbito institucional. Sus opciones de vivir por cuenta propia se desarrollan dentro del hogar de origen y se orientan a salidas que siguen teniendo lugar, en la mayoría de los casos, de forma convencional (es decir, en pareja y para formar una nueva familia), posiblemente irreversible y preferiblemente ventajosa, en términos de inversión rentable de los ahorros familiares (Buzzi *et al.*, 2007; Moreno Mínguez, 2008).

5.6 Las transiciones a la vida adulta de los *mileuristas* italianos y españoles

A través de los datos presentados en este capítulo se han descrito algunos de los aspectos más importantes que caracterizan la condición de *mileuristas* entre los jóvenes-adultos del sur de Europa. He hecho hincapié en la búsqueda de un primer empleo significativo tras acabar los estudios universitarios así como en la temporalidad y flexibilidad de los trabajos atípicos, en las dinámicas de sobrecualificación (representadas por el fenómeno de los JASP) y en los niveles salariales destinados a esta categoría de jóvenes, que resultan ser modestos si comparados con lo que ganan sus coetáneos europeos, con igual nivel formativo, y otros trabajadores más adultos, con encuadramiento contractual diferente, en España e Italia.

Estas situaciones influyen directamente en la calidad de vida, en la capacidad de consumo así como en la planificación de las transiciones de los jóvenes. Sus estrategias se moldean a partir de las circunstancias que encuentran en sus contextos de emancipación, y también en función de los recursos que pueden activar gracias a la ayuda de los padres.

A este propósito, Rodríguez Victoriano (1999) destaca la ambivalencia existente entre la dependencia real y la autonomía expresiva de las generaciones actuales de jóvenes-adultos españoles. Ellos no logran desarrollar itinerarios de emancipación seguros y acordes con sus expectativas, pero participan al sistema de consumo y experimentan nuevas experiencias de transición residencial y cultura juvenil aunque dependan “de hecho” del soporte y de las transferencias que sus familias realizan a su favor.

La flexibilidad y atipicidad laboral es uno de los factores que fomenta esta contradicción, caracterizando las nuevas pautas de emancipación y de formación de los nuevos hogares por parte de las actuales generaciones jóvenes-adultas de España e Italia. En particular, los datos que he recopilado describen el pasaje entre la universidad y el mercado de trabajo como proceso complicado y denso en tensiones. En este debería explicarse la rentabilidad de la inversión formativa que ellos han realizado frente a un mercado de trabajo no siempre permeable y a la altura de su formación, con vínculos para su enclasmiento y para la mejora de su bienestar.

La inestabilidad es indicador de una integración laboral frágil y de una dificultad concreta de acertar su estabilización profesional que ellos mismo expresan al amparo de una reiterada demora de sus itinerarios de emancipación. Sus transiciones deben encuadrarse, pues, en el

marco de un proceso articulado y compuesto por dinámicas interconectadas entre sí y acompañadas por una incertidumbre estructural en el ámbito laboral.

En este capítulo he evidenciado que los *mileuristas* se exponen a dificultades objetivas bajo un abanico variado de aspectos que atañen a su identidad profesional, a la sostenibilidad económica y al *functioning* personal, en su doble acepción de “poder ser” y “poder hacer”.

Lo que cabe subrayar para los contextos de emancipación de España e Italia, evidenciando las situaciones de inestabilidad entre la universidad y el trabajo, es que la tenencia de un empleo no les lleva de forma directa, inmediata y garantizada a la independencia y a la autonomía plena³⁵.

A partir de esta evidencia se generan problemáticas que afectan al mismo modelo pautado y convencional de emancipación en los países mediterráneos con sistema de bienestar familista. Según la encuesta CHEERS sobre las transiciones a la vida adulta de los titulados superiores europeos, en España e Italia el 35% y el 45% de ellos, respectivamente, deja el hogar de origen cuatro años después de acabar la universidad: las proporciones más bajas frente a los valores comprendidos entre el 75% (Reino Unido) y el 95% (Noruega) de los demás países europeos (Wolbers, 2007).

Tanto en España como en Italia dejar el hogar de origen coincide mayoritariamente con el proyecto de formar una familia propia en una vivienda independiente (Buzzi *et al.*, 2007; Jimenez *et al.*, 2008). Asimismo, existe una estrecha vinculación entre este cambio residencial bajo unas determinadas condiciones de calidad (propiedad de la vivienda y estabilidad laboral) y la viabilidad de sus proyectos personales.

Aunque se hayan producido unos cambios respecto al pasado en las pautas familiares y residenciales de los jóvenes, como la mayor diversidad del tipo de hogares, la combinación de dependencias y autosuficiencias o el aplazamiento del matrimonio, estas dinámicas son todavía minoritarias: en cambio, la convivencia en pareja continúa siendo la forma predilecta de los jóvenes para salir de casa. Esto significa que a menudo la elección de un hogar propio de destino no se plantea en función de necesidades a corto plazo, sino atendiendo a exigencias definitivas de residencia (Holdsworth e Irazoqui, 2002).

Las estrategias de cambio residencial y la consecuente evolución de planes como el matrimonio y la paternidad/maternidad dependen fuertemente de cómo el joven sepa gestionar el impacto de factores potencialmente negativos como la inestabilidad laboral. Teniendo en cuenta la persistencia y la generalización de itinerarios pautados en el imaginario colectivo de las generaciones actuales de jóvenes del sur de Europa, cuanto más se debilita el anillo de conjunción entre formación y participación social representado por un empleo significativo y de calidad, después de acabar con éxito la universidad, tanto más se aplaza la consolidación de su independencia y la formación de nuevos núcleos familiares (Golsch, 2003)³⁶.

³⁵ Esto es un dato que se puede argumentar independientemente del título de estudio conseguido. Según datos del ISTAT (2006b) en Italia el 70% de los trabajadores entre 20 y 34 años y con contratos temporales viven con los padres porque tienen dificultad a constituirse una vida autónoma, mientras que entre los que está ocupados a tiempo indefinido son menos del 50%.

³⁶ Las influencias de la inestabilidad laboral se describen independientemente de la volatilidad de las posiciones ocupadas en el mercado de trabajo. Me refiero entonces a un periodo de flexibilidad que empieza con la salida de la universidad y se supone como transitorio hasta el logro de un empleo significativo (Müller y Kogan, 2003). No voy a matizar la duración exacta de este intervalo, aunque los datos que he presentado dejan ver que una proporción considerable de los jóvenes-adultos *mileuristas* españoles e italianos siguen en esta situación por lo

Sobre este punto, se evidencia la estrecha interdependencia entre la situación laboral y la posibilidad de salir del hogar paterno, comprarse un piso, formar una nueva familia y tener hijos. La estabilidad ocupacional tiene un efecto positivo sobre la fecundidad, mientras que la temporalidad y el desempleo intermitente llevan a los jóvenes a posponer y reducir la asunción de responsabilidades familiares (Baizán, 2005).

Las características de inestabilidad laboral de los *mileuristas* pueden incluso ser más insidiosas, sobre todo para las mujeres y con respecto a su decisión de procreación, porque tener hijos les supondría abandonar el empleo inmediatamente antes o en coincidencia con la maternidad, debido a que no pueden conciliar su vida familiar y laboral, y porque su puesto de trabajo no les ofrece garantías de continuidad después de haber estado de baja, dificultando su retorno al mercado laboral³⁷. Por otra parte, ha sido comprobado que la temporalidad laboral y el desempleo vinculan a las tituladas superiores en su independencia residencial y decisiones matrimoniales con menos intensidad respecto a los hombres, mientras que las modalidades laborales a tiempo parcial favorecen su propensión a la maternidad, aunque estén encuadradas en contratos atípicos (Wolbers, 2007).

Las disparidades de género son comunes a todos los recorridos de estudio. En la transición de la universidad al trabajo cabe destacar que aunque ellas sean más numerosas y obtengan resultados más destacados (se licencian medianamente antes y con notas mejores) que sus coetáneos, en la cohorte joven-adulta, tanto en España como en Italia, las mujeres siguen siendo discriminadas en el mercado de trabajo: tienen menores oportunidades ocupacionales, menor probabilidad de empleo estable y remuneraciones inferiores.

Aunque las diferencias de género se vayan reduciendo entre los titulados superiores en sus perspectivas de mejora profesional después de no menos que cuatro años de la consecución del título, las jóvenes-adultas *mileuristas* registran más dificultades respecto a los hombres de esta categoría. Desde un punto de vista de la participación laboral, al salir de la universidad se reduce la distancia entre hombres y mujeres respecto al paro (aunque las proporciones mayores siguen siendo las de las segundas) y se desarrollan destinos divergentes, con más propensión para sectores feminizados que en algunos casos, como se destaca en una investigación coordinada por González García (2008), constituyen una derivación pública de sus actividades privadas (sanidad, educación servicios a personas).

Asimismo, en el caso italiano (Schizzerotto y Lucchini, 2000), la segregación sectorial y ocupacional del mercado de trabajo, la desigualdad global de los salarios, las diferencias en las modalidades de contratación y la discriminación horizontal y vertical (que dificulta el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad) hace del colectivo femenino de *mileuristas* el más vulnerable dentro de una categoría que ya de por sí queda expuesta a riesgos de marginación en el mercado de trabajo.

menos hasta después de cuatro años que acaban la carrera. En cambio, identifiqué esta temporada como particularmente sensible para investigar el fenómeno de la inestabilidad laboral en los recorridos de emancipación que ellos se realizan.

³⁷ Estas evidencias podría ayudarnos a entender en parte porque solo poco menos del 10% de los jóvenes entre 16 y 30 años en la España urbana tiene hijos en 2005 (García-Montalvo *et al.*, 2006) y porque los jóvenes-adultos italianos resultan ser los padres más ancianos de Europa con 33 años en media, cuatro años más que las mujeres (véase artículo del *Corriere della sera* del 21 de octubre de 2005 “Papà italiani, i più vecchi del mondo”) respecto a una media alrededor de los 31 años en España. Además, cuanto mayor es el nivel de estudios más tarde se produce la decisión de tener un primer hijo.

Franchi (2005), con datos *Almalaurea*, y González García (2008) se detienen en sus análisis sobre las mujeres ocupadas a tres y cinco años de licenciarse que declaran haber recibido discriminaciones en términos de posibilidad de contratación, oportunidad de carrera, retribuciones y reputación de parte de los colegas. A partir de aquí, y sin alguna pretensión de exhaustividad, las desigualdades de género pueden explicarse como consecuencias de varios factores como: la actitud de los empleadores, la elección de los estudios a bajo impacto en el mundo de trabajo (en particular, ciencias humanas y sociales, ciencias de la salud y humanidades), la preferencia para actividades como la enseñanza más que la profesión autónoma y la preferencia para el sector público, a menudo caracterizado por retribuciones más bajas.

Resumiendo, desde diferentes perspectivas (generacional, social y de género) los jóvenes-adultos *mileuristas* reflejan en sus condiciones toda una serie de vulnerabilidades que no siempre les permiten desarrollar sus estrategias de emancipación como quisieran y con perspectiva de futuro.

Compatibilizar los bajos salarios, el subempleo y la inestabilidad en un entorno de elevada competitividad e incertidumbre se les hace más difícil justamente a la hora de consolidar su independencia y autonomía para asumir responsabilidades adultas, rentabilizar su inversión formativa y concretizar su planificación vital. Estas complicaciones afectan también a otras transiciones que componen el proceso de emancipación (y que trascienden la transición a la vida adulta que he definido en mi ámbito de estudio) tal como la formación de nuevos hogares, el matrimonio y la maternidad/paternidad.

Poco se sabe todavía acerca de los comportamientos sociales de los *mileuristas* frente a las dificultades impuestas por la precariedad en su vida cotidiana y en sus estrategias para salir de casa y construirse un futuro. Por tanto, es crucial investigar lo que ocurre en esos años entre la universidad y la integración en el mercado de trabajo, y observar de qué manera la inestabilidad laboral influye en sus estrategias. Esta se expresará como vínculo u oportunidad en sus vidas, según cómo ellos la perciban, la procesan y la adecuan a sus itinerarios.

El plano objetivo y el subjetivo, es decir la situación social y la condición personal de los *mileuristas* acaban coincidiendo y se pueden observar a través de sus historiales particulares frente a la temporalidad laboral, a la desprotección social y a los límites anexos al salario y a su acceso a una vivienda propia. De esta manera, más allá de los datos descriptivos y a partir del encuentro entre estructura y agencia, el fenómeno investigado asume sus semblanzas humanas y sociales.

TERCERA SECCIÓN: EL TRABAJO DE CAMPO

Sexto capítulo

INTRODUCCIÓN AL TRABAJO DE CAMPO: ÁMBITO URBANO,
UNIDADES DE ANÁLISIS Y TIPOLOGIAS INTERPRETATIVAS

Séptimo capítulo

LA REPRESENTACIÓN DE LA INESTABILIDAD LABORAL COMO
TRAMPOLÍN Y COMO RESISTENCIA

Octavo capítulo

LA REPRESENTACIÓN DE LA INESTABILIDAD LABORAL COMO
DESAFÍO Y COMO ESTANCAMIENTO

SEXTO CAPÍTULO

INTRODUCCIÓN AL TRABAJO DE CAMPO: ÁMBITO URBANO, UNIDADES DE ANÁLISIS Y TIPOLOGÍAS INTERPRETATIVAS

*“Los relatos son partes del orden; por eso los creamos,
para dar sentido a nuestras circunstancias,
para reactivar la fábrica humana.
Y en cuanto creamos y recreamos nuestras historias,
creamos y recreamos tanto los hechos y
lo que ellos nos dicen como a nosotros mismos.
Es así como intentamos ordenar y reordenar nuestros contextos”*
John Law, *Organizing Modernity*, 1994; pag.52

En la tercera sección de la tesis presento los resultados de las entrevistas que he realizado a jóvenes-adultos *mileuristas* españoles e italianos. Mi intención es ir más allá de los datos estadísticos y descriptivos utilizados para definir el contexto de emancipación y las características de mi categoría de análisis.

Aunque se puedan inferir relaciones causales entre la inestabilidad laboral y las estrategias de transición, hace falta cualificar la interconexión entre flexibilidad laboral y flexibilidad existencial. Según mi perspectiva las sugerencias y las valoraciones que pueden aportar los jóvenes no son ni completamente predeterminadas ni libres creaciones. Cada uno desarrolla itinerarios específicos según sus lógicas situacionales y de acuerdo con la estructura de oportunidades del contexto de emancipación hasta aquí descrito, reflejando sus propias perspectivas, posibilidades, limitaciones, en suma, su visión de la realidad.

Utilizando mis hipótesis de trabajo (el coste-oportunidad, el reto de la coherencia y la disponibilidad de recursos activables) voy a interpretar la inestabilidad laboral en su manifestación como precariedad. Pretendo así explicar el *flexibility divide*, con el cual he distinguido entre *flexibles* y *flexibilizados*, y explorar la inestabilidad laboral como vulnerabilidad, es decir, en términos de debilitamiento de los aspectos identitarios, instrumentales e institucionales de los jóvenes trabajadores flexibles y atípicos.

En este capítulo introduzco algunos elementos clave para orientar al lector en el análisis que he realizado y en la construcción de los modelos interpretativos de la inestabilidad laboral.

En primer lugar, presento los ámbitos locales de emancipación donde he desarrollado mi trabajo de campo: las ciudades de Barcelona y Roma. A continuación, describo los criterios utilizados para seleccionar a los participantes en mi muestreo. Finalmente, explico cómo he construido las tipologías en las que reparto a mis entrevistados y a partir de las cuales he matizado sus respectivas estrategias de emancipación y representaciones de la inestabilidad. Ordenar sus historias, formular estas tipologías e insertarlas en mi espacio teórico e interpretativo han sido pasos previos y complementarios para estudiar sus discursos y de allí construir la fenomenología del objeto de estudio.

6.1 Los ámbitos urbanos elegidos para el trabajo de campo

Los análisis comparativos sobre los procesos de emancipación de los jóvenes se basan habitualmente en escalas territoriales nacionales, tal como los he tratado en los capítulos anteriores. Esto me permite inferir la heterogeneidad macro a partir de indicadores generales y englobar a España e Italia en el mismo contexto de emancipación.

Dentro de cada país es posible sugerir elementos interesantes referidos a la interrelación del joven con la “estructura de oportunidades” que tiene lugar a nivel local. Diversos autores se han ocupado de las diferencias regionales con respecto a las pautas de transición a la vida adulta en estos contextos. En particular, hay que considerar los trabajos pioneros de Jurado (1997) y Holdsworth (1998), hasta llegar a investigaciones más centradas en las transiciones residenciales y en el mercado de la vivienda, como en Miret (2005 y 2006), o con un enfoque en los ámbitos urbanos, como en los estudios de Benassi y Novello (2007) y Deriu (2008), para el caso italiano, y las encuestas sobre la juventud catalana en comparación con el resto de España. La disponibilidad de estas fuentes me ha permitido profundizar la “geografía” de la transición a la vida adulta y plantear la opción de investigar mi categoría de análisis en el ámbito urbano.

La “juventud” ha sido teorizada por primera vez como categoría social con la modernización industrial, en un contexto burgués y urbano (De Bernardi, 2004). En ese ámbito los jóvenes de clase profesional y de servicio expresan rasgos distintivos respecto a sus coetáneos de clase popular y trabajadora. Con la educación obligatoria masiva y el cambio en el mercado de trabajo se han modificado los equilibrios de clase, pero sin cambiar las diferencias originarias. Los entornos urbanos son multifacéticos escenarios de nuevos estilos de vida, de consumo y de producción cultural que hacen de los jóvenes un colectivo cada vez más plural en su expresión, con menores fracturas del nivel de bienestar con respecto al pasado reciente (De Zárraga, 1985; Ruiz de Olabuénaga, 1998). Asimismo, la ciudad es punto de referencia para los cambios actuales de corte institucional y arena para nuevas experimentaciones de participación social para los jóvenes en sus itinerarios biográficos (Benedicto, 2005).

Para investigar la inestabilidad laboral y las estrategias de emancipación de los jóvenes-adultos *mileuristas* españoles e italianos he desarrollado mi trabajo de campo en Barcelona y Roma. Se trata de dos ciudades globales, configuradas por flujos migratorios de nueva y vieja generación, polos de atracción de un variado número de personas, capitales, culturas e historias. Tanto Roma, capital política y administrativa, como Barcelona, centro logístico moderno del área mediterránea, protagonizan dinámicas importantes de desarrollo en sus respectivos países y ofrecen a sus ciudadanos una calidad de vida alta y amplias alternativas de consumo, de producción y de movilidad.

He elegido Barcelona y Roma por lo que representan en sus respectivos entornos nacionales, con referencia a las cambiantes pautas de emancipación de los jóvenes, a las estructuras de sus mercados de trabajo y de vivienda, y a la configuración de la categoría de *mileuristas* como una de las más novedosas en sus entornos sociales. En ambas, la oferta de empleo es muy rica en oportunidades y se caracteriza por la flexibilidad y la rotación laboral de la mano de obra joven, sobre todo en el sector terciario. Estas dos ciudades presentan mercados inmobiliarios que destacan en sus respectivos países por los costes elevados de compra y de

alquiler, reduciendo el acceso a la propiedad para los jóvenes que no tengan un salario fijo y alto y las soluciones residenciales “intermedias” para salir del hogar familiar. Además, la presencia de numerosas universidades y de amplias capas de población joven con estudios superiores hace que mi categoría de análisis tenga visibilidad en la nomenclatura socio-demográfica de estas ciudades.

Por otra parte, los jóvenes-adultos de Barcelona y Roma se enfrentan a contextos con características diferentes: la dimensión territorial de estas urbes es muy distinta (es más extensa Roma); ambas ciudades son núcleos centrípetos de dos importantes regiones (Cataluña y Lazio) pero presentan diferentes sectores económicos desarrollados; hay más empleo en el sector privado en Barcelona y más empleo en el público en Roma; los precios de la vivienda (de propiedad y de alquiler) son de media relativamente más bajos en Barcelona aunque el aumento del ladrillo haya sido una constante en los últimos años de especulación inmobiliaria (más bien en la Ciudad Condal); hay sensibles divergencias en las pautas de transición residencial entre la población joven, con mayor propensión al piso compartido en alquiler entre los jóvenes barceloneses que entre sus coetáneos romanos, estos últimos más proclives a salir de casa para vivir en pareja y/o constituir un nuevo núcleo familiar; las poblaciones de jóvenes y de jóvenes-adultos registran las mismas proporciones sobre el total de los residentes, con un proceso de envejecimiento más acentuado en Roma.

Al mismo tiempo he considerado estos escenarios en el marco de las diferentes situaciones económicas nacionales en el momento en que empecé mi estudio (en 2006), con España y Barcelona en plena fase de crecimiento económico e Italia en un ciclo de desaceleración, con Roma que reflejaba esta misma tendencia nacional.

Más allá de los aspectos sustanciales con los cuales se puede justificar la elección de estos dos contextos para mi trabajo de campo, hay que añadir también argumentos relativos a mi estrategia de estudio. Conozco Barcelona y Roma por haber desarrollado en estas ciudades gran parte de mi recorrido personal, académico y profesional. Desde luego, al presentar mi trabajo de tesis en la Universitat de Barcelona he considerado aún más interesante contribuir con una investigación en profundidad sobre la realidad de la capital catalana acercándola a mi ciudad de origen. Además, por lo que me consta, aun no se ha realizado en ninguna universidad italiana o española una investigación comparativa como la mía, en la que se interrelacionan la inestabilidad laboral y el proceso de emancipación desde una perspectiva cualitativa, haciendo hincapié en la categoría de jóvenes-adultos *mileuristas*.

Finalmente, el hecho que existan estudios cualitativos y comparados sobre precariedad y nueva condición juvenil en ciudades del centro y norte de Europa¹, y en cambio pocas experiencias similares en España e Italia, en general, o sobre la interpretación de la inestabilidad laboral como “hecho social”, en particular, me han sugerido detenerme en dos ámbitos territoriales específicos del sur de Europa.

¹ Pienso, entre otros, en los estudios comparados de Evans (2002) sobre alemanes e ingleses en grandes ciudades, de Holland *et al.* (2002) sobre jóvenes urbanos del Reino Unido, de Brannen y Nilsen (2005), sobre las perspectivas temporales de emancipación de los jóvenes noruegos e ingleses, de Holdsworth y Morgan (2005) sobre transición a la vida adulta de los jóvenes de Liverpool, Trondheim y Bilbao, de Brannen *et al.* (2001) sobre jóvenes en contextos urbanos y rurales del centro y del norte de Europa, y a los más recientes trabajos de corte socio-antropológico de Devadason (2007), Bradley y Devadason (2008) sobre jóvenes ingleses y suecos. Estas investigaciones han sido útiles referencias para desarrollar mi estudio en aglomeraciones urbanas teniendo en cuenta determinados aspectos metodológicos y enfoques sobre los mercados de trabajo y de la vivienda.

Finalmente, las reflexiones que se pueden desarrollar sobre el fenómeno investigado en estos contextos, así como la posibilidad de estar presente *in loco* para desarrollar mi estudio de manera autónoma y directa, han avalado mi convicción de realizar el trabajo de campo en estas dos ciudades.

6.1.1 Apuntes sobre Barcelona como contexto de emancipación

En 2005 el área metropolitana de Barcelona concentra casi el 80% de toda la población entre 15 y 29 años de Catalunya. El descenso de la tasa de natalidad y el saldo migratorio negativo entre la población autóctona en los últimos años² han producido una drástica reducción de los jóvenes en la Ciudad Condal entre 1991 y 2005 (Tabla 14). Los de 15 a 24 años han disminuido en valores absolutos y relativos sobre la población total mientras que, durante el mismo periodo, cabe destacar el crecimiento de jóvenes-adultos. Estos representan la cohorte más ancha de la pirámide de edad de la población en 2005.

Tabla 14: Los jóvenes de la ciudad de Barcelona (v.a. y % sobre población residente)

	1991		2001		2005	
	Valores Absolutos	% sobre población total	Valores absolutos	% sobre población total	Valores absolutos	% sobre población total
Jóvenes (de 15 a 24 años)	256.097	15,6	174.394	11,4	160.967	10,1
Jóvenes-adultos (de 25 a 34 años)	239.397	14,5	237.552	15,7	280.689	17,6
Población total	1.643.542		1.505.325		1.593.075	

Fuente: revisión del Padrón Municipal 1991, 2001, 2005 - Ayuntamiento de Barcelona, 2008

En los últimos treinta años el nivel de instrucción de la población catalana y barcelonesa ha aumentado de forma constante y sostenida, en todos los niveles educativos (Generalitat de Catalunya, 2002), con más del 20% de los jóvenes de 25 a 29 años que tienen estudios universitarios, cifra que dobla la de los adultos en 2002 (Merino y García, 2007).

En Cataluña están activas once universidades, siete de las cuales se encuentran en la comarca del Barcelonés. En 2003 el 24% de la población regional tiene estudios universitarios, un valor por encima de la media española (22%) y de la UE-25 (18%)³.

Aunque el incremento de las inversiones -públicas y privadas- en educación y el establecimiento de un sistema escolar básico universal hayan incrementado cada vez más el nivel formativo de amplias capas de jóvenes catalanes, el origen social y las posibilidades

² Entre 1998 y 2006 el número de jóvenes entre 15 y 29 años que sale de la ciudad de Barcelona es mayor de los que entran a vivir. Este saldo migratorio negativo ha crecido durante los últimos años porque los jóvenes se han desplazado hacia el área metropolitana de la ciudad, especialmente en poblaciones de tamaño medio entre 20.000 y 100.000 habitantes (Ayuntamiento de Barcelona, 200).

³ Las mujeres son las verdaderas protagonistas de este incremento del nivel de instrucción. Entre los mayores de 30 años los hombres tienen una formación claramente superior a la de sus coetáneas, pero entre los jóvenes el nivel educativo de las mujeres resulta más alto: por lo que se refiere a la población universitaria entre 25 y 29 años, por ejemplo, ellas superan a sus coetáneos en casi 8 puntos (Serracant, 2001). Sin embargo, estos datos positivos no se reflejan en el mercado de trabajo: en comparación con sus coetáneos, las catalanas entre 15 y 34 años estudian más pero tienen una tasa de paro más altas y están más afectadas por la temporalidad del empleo, incluso si tienen estudios superiores (Casal *et al.*, 2005)

económicas de las familias siguen marcando las posibilidades educativas, el logro formativo y las trayectorias de las nuevas generaciones (Figuera *et al.*, 2007).

En consecuencia, el aumento del nivel de instrucción dentro del conjunto de la población catalana y barcelonesa no ha supuesto una disminución de las distancias sociales en el colectivo joven, al revés, la competencia entre los jóvenes se produce ahora a un nivel más elevado, ya que el nivel de instrucción general es más alto.

Las desigualdades formativas y sociales tienen efectos claros también sobre las transiciones escuela-trabajo. Aunque tengan a su alcance un mercado laboral dinámico y repleto de oportunidades de inserción, la participación de los jóvenes en el tejido productivo barcelonés esconde algunas sombras. Para explicarlas hay que abrir un pequeño paréntesis. Según investigaciones sobre formación inicial y acceso al empleo (Delgado y Díaz, 2002), en las regiones con una economía fuerte (como Cataluña) la formación no parece tener una influencia directa en el éxito laboral y los jóvenes con escasa preparación se insertan en el mercado con igual, o incluso mayor rapidez, que los más cualificados⁴. Por ello, en la última década de expansión del ciclo económico, los jóvenes catalanes con nivel formativo bajo se han polarizado entre los que se insertan temprano, al acabar la escolarización obligatoria o al salir antes, y los que han prolongado sus estudios, para los cuales la estabilización laboral ha sido más tardía y no siempre sencilla.

Los jóvenes licenciados realizan una transición más acertada porque el coste-oportunidad que representa para ellos aceptar una primera oferta de trabajo con respecto a sus posibilidades de obtener empleos más cualificados o mejor remunerados es elevado. Ellos evitan el paro de larga duración y pueden aspirar a un cierto margen de movilidad profesional ascendente y mejora salarial, en comparación con los que tienen titulaciones inferiores (Rodríguez y Prades, 2003; Merino y García, 2007). Sin embargo, sus primeros empleos suelen ser temporales y requieren una cualificación inferior a la que tienen, por eso en muy pocos casos desarrollan carreras ordenadas, más bien les toca esperar hasta que no superan los 30 años de edad para empezar a construir biografías profesionales seguras y acordes con sus estudios.

En este escenario, “la pregunta a hacerse no es si el nivel de instrucción de los jóvenes es demasiado alto, sino si el perfil de las profesiones que genera la economía no es demasiado bajo” (Serracant, 2005: 216). El 30% de los jóvenes licenciados catalanes tiene itinerarios de inserción laboral de tipo precario durante tres años y el 5% pasa de empleos estables a temporales en este mismo intervalo de tiempo, tras haber acabado la universidad (Casal *et al.*, 2005; Merino y García, 2007). Los licenciados de familias de clase medio-alta destacan por la mayor probabilidad de encontrar un empleo y desarrollar trabajos estables y adecuados a sus titulaciones en tiempos relativamente más rápidos respecto a los licenciados de clase baja, y tienen más probabilidades de diseñar trayectorias profesionales ordenadas.

Teniendo en cuenta estos datos, es plausible hipotizar que la extensión de la escolarización en el contexto barcelonés y catalán no se ha producido espontáneamente sino que en buena parte ha sido fruto de las dificultades de inserción laboral de los jóvenes con baja cualificación, por un lado, y de la sobrecualificación-subocupación y difícil estabilización profesional de los

⁴ En cambio, sólo en las economías estancadas la formación se asocia con una mayor celeridad en la transición al empleo, lo que puede obedecer a un mayor uso de selecciones y reclutamientos de mano de obra por parte de los empresarios a través de prácticas credencialistas, y no a una demanda real de trabajo cualificado.

licenciados, por el otro. Además, los éxitos profesionales pueden variar entre jóvenes con la misma titulación según los sistemas de enclasmiento y de protección familiar que tengan. Se puede interpretar por estas razones que el valor que los jóvenes catalanes otorgan al trabajo ha disminuido en los últimos diez años, independientemente de las titulaciones que tengan. En una encuesta del 1990 consideraban que los aspectos más importantes en su vida eran, en este orden: la familia, el trabajo, los amigos y el tiempo libre; diez años más tarde, la familia sigue como aspecto más valorado por encima de los demás, pero los amigos y el tiempo libre ya han superado el trabajo (Salvadó *et al.*, 2002).

- Mercado de trabajo de Barcelona

El área metropolitana de Barcelona es un poderoso centro de atracción dentro de su sistema regional que en 2004 generaba el 7% del PIB español. Cataluña y Barcelona han contribuido fuertemente al crecimiento de la economía nacional durante el quinquenio 2001-2005, mientras que la tasa anual media de crecimiento del PIB catalán per cápita durante el mismo periodo es 0,7%, tras dos años (2002 y 2003) de crecimiento cero o ligeramente negativo. Esta tendencia doble (del PIB y del PIB per cápita) es congruente con un modelo económico que otorga prioridad al crecimiento extensivo más que al intensivo (Pareja *et al.*, 2003).

Barcelona ha sido pionera en el proceso de industrialización a nivel nacional. Tras la crisis económica de los años '70, muchos equipamientos industriales han empezado a desplazarse a las zonas más periféricas de la región o al extranjero. Ahora la actividad industrial muestra una cierta atonía: sin el empuje del sector productor de energía, la crisis de las grandes implantaciones del sector manufacturero parece irreversible. En comparación con los dos anillos que constituyen el territorio de su provincia, Barcelona se ha orientado mucho más hacia el desarrollo sistemático del sector de servicios desde principios de los años '90: en 2005 el terciario es muy dinámico, ocupando el 75% de la población activa (frente al 21% de la industria), con un fuerte desarrollo de la actividad constructora.

Según datos facilitados por Maravillas Rojo, presidenta de *Barcelona Activa* (agencia de desarrollo local) durante una entrevista en 2006: “Sectores como los servicios inmobiliarios, los servicios a las empresas, las actividades ligadas al comercio o al turismo (no sólo de ocio sino también congresual y de ferias) tienen un peso capital en la economía de la ciudad. Además, Barcelona ha dado un salto cualitativo en la apertura al exterior, incrementando las exportaciones, la inversión extranjera, se ha fortalecido como centro logístico, direccional y de negocios en el área costera del sur de Europa (...) La diversificación de la economía local se ha adaptado a las nuevas dinámicas sectoriales, con el desarrollo de planes de recalificación territorial que han modernizado la ciudad y su entorno”. De estas informaciones se entiende por qué Barcelona ha optado por una economía basada en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, como también en los servicios avanzados a las empresas y en la investigación aplicada (I+D) (Ayuntamiento de Barcelona, 2006b).

Este cambio ha fomentado la reconversión de la mano de obra local, tanto con referencia a la que ha sido expulsada de las industrias textiles, como al número de jóvenes universitarios cualificados para el terciario avanzado. Para confirmar esta apuesta estratégica está el 45% de los puestos de empleo que se han creado en Barcelona para actividades en el mundo del

conocimiento y en la cultura digital entre 2003 y 2005, concentrando alrededor del 50% de los empleos existentes en Cataluña en estos sectores (Ayuntamiento de Barcelona, 2006a).

Sin embargo, la estructura ocupacional -catalana y española- no se ha adecuado a las demandas de calidad e innovación en estos sectores y tampoco ha explotado el nivel de formación superior alcanzado por los jóvenes. Un indicador de este segundo aspecto es la sobrecualificación del 50% de los catalanes titulados y menores de 30 años para las tareas que desempeñan (Serracant, 2005).

Para profundizar estas tendencias es útil examinar la distribución de la población ocupada por sectores productivos y la atipicidad del empleo en el ámbito local. En primer lugar, el 36,4% de los catalanes mayores de 30 años de edad trabajan como profesionales, técnicos y directivos, mientras que sólo el 21,3% de los menores de 30 años desempeñan estos mismos cargos. Hay una importante concentración de trabajadores jóvenes en actividades poco cualificadas (15,4%), como puestos administrativos, o no cualificados (12,7%) a pesar de tener un nivel educativo superior a los que tienen sus colegas adultos (datos elaborados por el *Observatori Català de la Joventut* a partir de la EPA del 2003).

En segundo lugar, entre 1996 y 2000, la economía regional y de la ciudad de Barcelona han atravesado ciclos expansivos: en este periodo la proporción de catalanes menores de 30 años parados ha bajado del 30,5% al 13,4%, mientras que los empleados temporales de la misma cohorte han marcado un descenso neto de 11,3 puntos (del 61,7 al 50,4%). Sin embargo, la inestabilidad sigue siendo un trato distintivo de los jóvenes-adultos catalanes, aunque el 54% de los trabajadores entre 25 y 29 años tenga un contrato indefinido (CJE, 2007).

Como en el conjunto de España, es posible evidenciar la segmentación del mercado catalán desde el punto de vista generacional: el 50,4% de los jóvenes asalariados por cuenta ajena tiene un contrato temporal, frente al 15,7% de los adultos⁵; por otro lado, sólo el 27,7% del total de los trabajadores menores de 30 años tiene un contrato a tiempo indefinido.

Por otra parte, la temporalidad laboral varía en función del nivel de instrucción: los que tienen acabados los estudios secundarios y los licenciados evidencian una tasa de temporalidad de diez puntos inferior a los jóvenes con menos estudios, pero la temporalidad entre los universitarios es superior a los jóvenes con educación obligatoria.

Desde un punto de vista de la independencia económica, el 25% de los catalanes entre 15 y 29 años son receptores de ayudas familiares regulares o semanales, frente a situaciones de semi-dependencia para el 21% y al 54% que puede contar con rentas de trabajo para sus consumos, es este el caso de 9 de cada 10 con edad entre 27 y 29 años, con escasas diferencias de género. Con respecto a la cuantía de los salarios, el 52% cobra mensualmente entre 420 (umbral del salario mínimo interprofesional) y 1.200 Euros; solamente el 10% de los que están contratados supera este umbral (Casal *et al.*, 2005).

Si miramos a las rentas de trabajo desde una perspectiva generacional es posible matizar su posicionamiento en el mercado de trabajo: el salario bruto anual de los catalanes de 20 a 29 años es de 14.500 Euros (el 74% del salario medio, es decir, en el umbral del *mileurismo*), frente a los 20.100 de los trabajadores entre 30 y 39 años de edad y los 24.580 de los adultos entre 40 y 49 años (Acció Jove, 2004).

⁵ En el 2001, el 93% de los jóvenes ocupados eran trabajadores asalariados por cuenta ajena. En cambio, la proporción de trabajadores autónomos era muy diferente entre jóvenes (6,8%) y mayores de 29 años (22,5%).

Para valorar estos datos han sido útiles las informaciones que el secretario general de *Acció Jove* del sindicato CCOO, Andrés Querol, ha facilitado: “En la mayoría de las empresas de la región viene sistemáticamente ejercitado el mecanismo de la *doble escala salarial* como práctica organizativa para discriminar entre trabajadores, se trata de un criterio de asimetría salarial definido sobre la base de la antigüedad laboral en una misma empresa, esto pasa porque dentro de cada sector los jóvenes asalariados ocupan las posiciones más débiles (...) Quitando los sectores más antiguos, con problemas irresolubles de reconversión industrial, en Barcelona y en Cataluña hay más jóvenes en la pequeña empresa que en la grande, hay más jóvenes en las empresas subcontratadas que en las empresas contratistas (...) En muchas de estas situaciones los empresarios creen que a un joven se le puede pedir más cosas por ser el último llegado a la plantilla. No se trata de una estrategia explícita, pero es así (...) El joven se queda con lo peor que hay del sitio donde entra. El punto es que como eres joven no tienes cargas familiares, así que te van a dar peores horarios, peor salario, una temporalidad abusiva, tareas más pesadas. Por eso se explica la mayor incidencia de la siniestralidad laboral entre los trabajadores jóvenes y con contrato atípico⁶”.

Coincidiendo con este testimonio, Oscar Ríu, portavoz nacional de *Avalot* del sindicato UGT, confirma que “La contratación está fundada sobre una lógica que parece no dejar algún margen de salida y estabilización al joven. El planteamiento del empresario es muy sencillo. Él dice al joven: yo te voy a pagar menos pero tú eres un privilegiado porque puedes trabajar en lo que te gusta y sabes que la mayoría de la gente de tu edad hoy en día no puede. Por eso el joven trabaja en peores condiciones que sus colegas adultos y más veteranos (...) Hay una deriva paradójica del discurso empresarial por lo cual el joven no sólo no tiene posibilidad concreta de replicar legalmente, sino que le viene negada cualquiera queja o reivindicación, frente a la mayoría de sus coetáneos que están supuestamente peor que él”.

- Mercado de la vivienda y pautas de transición a la vida adulta en Barcelona

Con su análisis longitudinal sobre distintas generaciones de españoles en el siglo pasado, Pau Miret (2005) afirma que la emancipación familiar de los catalanes ha sido tradicionalmente de mayor intensidad (transición residencial más temprana y realizada por una proporción más grande de jóvenes) que en el resto del país, tanto para los hombres como para las mujeres.

En 2001 el 53,3% de los catalanes entre 25 y 29 años y el 14,8% entre 30 y 34 años vive en casa con los padres, unas proporciones inferiores a las que se registran a nivel nacional. Sin embargo, según el *Observatori Català de la Joventut* en tan solo tres años, del 2000 al 2003, entre los jóvenes de 30 a 34 años los que aún viven con sus padres pasan del 15% al 25%.

La emancipación está muy vinculada a la vida en pareja: de todos los menores de 34 años que han salido del hogar, un 30% vive con su pareja (Serracant, 2001)⁷. Por otra parte, entre los factores que vinculan el cambio residencial de los jóvenes hay que considerar el precio de la

⁶ El periódico “Cinco Días” publicaba en su edición del 20 de marzo de 2003 las conclusiones de un estudio realizado por el Sindicato UGT sobre siniestralidad laboral en España, según los cuales seis de cada diez accidentes laborales ocurridos en el 2002 ha afectado a trabajadores con contratos a tiempo determinado y ocho de cada diez afectados tenían menos de 24 años de edad.

⁷ La mayoría de los jóvenes que viven en pareja ya está casada, pero se trata de una porción muy residual dentro del conjunto de los catalanes menores de 30 años. Además la tasa de nupcialidad en esta cohorte de edad está disminuyendo notablemente: en 1986 el 28% de los jóvenes entre 15 y 29 años estaban casados; a finales de los años '90 la proporción había bajado hasta el 16%.

vivienda. En 1984 una persona entre 18 y 34 años de edad residente en Barcelona destinaba menos de un tercio de sus ingresos totales para pagar una vivienda y en 1992 destinaba el 62,1% de sus ingresos. En 2005, en Barcelona un menor de 35 años, reserva el 82% de su salario para hacer frente a las cuotas de una hipoteca media, frente al 67,8% del sueldo que tiene que destinar un joven en el conjunto de España (CJE, 2006)⁸.

La situación se ha vuelto insostenible durante los años '90: de 1990 a 2002 el precio en Cataluña del metro cuadrado ha crecido un 143%. Según el *Informe de Coyuntura Inmobiliaria* en Barcelona de la agencia *Tecnigrama* (consultado en Ayuntamiento de Barcelona, 2006a) el precio por metro cuadrado construido de las viviendas nuevas en Barcelona ha crecido de 2.165 Euros en 2000 a 5.082 Euros en 2005, mientras que el precio de las viviendas de segunda mano ha subido de 2.062 a 4.311 Euros en el mismo periodo. Asimismo, el alquiler ha registrado valores cada vez más altos, pasando de 7,21 Euros por metro cuadrado en 2000 a 11,71 Euros en 2005⁹.

En Cataluña solamente el 12,5% de los jóvenes emancipados son arrendatarios de vivienda (Serracant, 2001). En un número creciente de casos, aunque todavía minoritarios respecto a las demás estrategias de emancipación, los jóvenes catalanes salen de casa para compartir piso con amigos o con otros jóvenes, estudiantes o trabajadores. Me refiero al 7,2% de los emancipados y al 8,5% de las emancipadas entre 15 y 34 años que suelen vivir en alquiler y compartir piso con sus coetáneos, especialmente a partir de los últimos años de la universidad. El 71,9% de los jóvenes barceloneses que viven por cuenta propia tiene un empleo, mientras que entre los no emancipados los ocupados son la mayoría pero la proporción es menor (55,4%). Esta diferencia se explica porque entre los que siguen viviendo en casa con los padres hay más estudiantes (39%) que entre los emancipados (9,5%).

Por otra parte, no es cierto que la condición de trabajador asalariado constituya una garantía para la emancipación de estos jóvenes: el 56% de los que declaran estar ocupados no son emancipados (Serracant, 2001), es decir que un empleo no es garantía de emancipación. El bajo volumen de ingresos y la discontinuidad ocupacional son las principales razones que hacen retrasar a los jóvenes el momento de su salida de casa: la temporalidad entre los no emancipados es el doble que entre los emancipados (Ayuntamiento de Barcelona, 2004).

Los desempleados entre 15 y 34 años, no emancipados, son en su mayoría (68,4%) jóvenes que ya han tenido una experiencia de trabajo regular. Hay también una porción consistente de parados emancipados, entre los cuales el 40% ha perdido su trabajo y lleva un año buscando otro y el 10% está buscando su primer empleo. Estos casos, más residuales, se refieren sobre todo a estudiantes que no han vuelto a casa de los padres una vez finalizados sus estudios.

Los titulados universitarios se emancipan más tarde que los jóvenes con una instrucción inferior. Por un lado, esto se explica por la prolongación de su formación, que puede extenderse también más allá de los cursos académicos, con casi el 50% de los licenciados catalanes menores de 30 años que estudia y trabaja (Casal *et al.*, 2005). Por el otro, una vez

⁸ Estos datos reflejan una dinámica nacional que ha visto agravar la carga financiera de las familias españolas por la compra de una vivienda desde finales de los años '90. Según una nota de *Europa Press* del 26 enero de 2004, a partir de datos de la Caixa de Catalunya, ya en los años entre 1998 y 2003 el precio de una vivienda nueva aumentó en un 91,6% frente a un incremento de sólo un 27,6% de las rentas medias familiares.

⁹ Según una estimación hecha por el Consejo Europeo de Profesionales Inmobiliarios, presentada en el inserto *Su Vivienda* del periódico "El Mundo" (3 de marzo de 2006), Barcelona es la segunda ciudad más cara de España después de Madrid por lo que se refiere al precio de compra para una vivienda.

finalizada la carrera, sea del tipo que sea, la tendencia no salir del hogar hasta que consigan un acoplamiento entre su formación y su empleo que favorezca sus estrategias de enclasmiento. Para explicar esta actitud Garrido y Requena muestran que entre los hijos de trabajadores autónomos no cualificados y de los empleados sin cualificación se registran las tasas de emancipación más elevadas respecto a los titulados de clases medio-altas. Los hijos de directivos y profesionales autónomos tienen unas tasas de emancipación más baja y mayor participación en la educación superior. Los dos autores afirman que “mientras que las familias con menor rango social se ven en la necesidad de expulsar pronto a su prole para reducir cargas sobre la economía doméstica, las familias con una posición social más desahogada se pueden permitir prolongar la dependencia de sus hijos durante períodos de tiempo más largos, en tanto completan sus ciclos formativos y esperan encontrar empleos acordes con las credenciales educativas adquiridas” (Garrido y Requena, 1996: 181). Dicho de otra manera, y aplicando esta interpretación al caso de los titulados superiores de Barcelona, la alta posición socio-económica de origen no les proporciona una salida de casa más rápida, sino una seguridad material y una posibilidad de espera para conseguir su emancipación con unas garantías mínimas de éxito y evitar, o aguantar mejor, los riesgos de inestabilidad laboral.

6.1.2 Apuntes sobre Roma como contexto de emancipación

La provincia de Roma cuenta con 4,1 millones de habitantes frente a los 5,5 de Barcelona, pero, con referencia a la sola ciudad, Roma es más poblada que Barcelona (2,5 y 1,6 millones de habitantes, respectivamente). La capital italiana está más extendida en el territorio, con una provincia relativamente pequeña, mientras que la capital catalana está más concentrada entre montaña y mar, con los municipios del Barcelonés pegados a su urbanización.

El número de jóvenes y jóvenes-adultos en Roma se ha reducido de forma sensible en los últimos quince años (*Tabla 15*), con un aumento paralelo de la población mayor de 65 años que pasa del 14,6% en 1991 al 19,7% en 2003 (ISTAT, 2005a). Como en Barcelona, desde 1991 se asiste a un paulatino desplazamiento de la población entre 20 y 34 años hacia la provincia, con parcial compensación de este flujo en salida gracias al aumento del 50% de los inmigrantes residentes en la ciudad entre 1997 y 2003 (en 2004 son el 7,3% del total).

Tabla 15: Los jóvenes de la ciudad de Roma (v.a. y % sobre población residente)

	1991 ¹⁰		2001		2005	
	Valores absolutos	% sobre población total	Valores absolutos	% sobre población total	Valores absolutos	% sobre población total
Jóvenes (de 15 a 24 años)	430.186	15,7	251.272	9,8	222.150	8,7
Jóvenes-adultos (de 25 a 34 años)	433.672	15,9	398.939	15,6	304.822	11,9
Población total	2.726.567		2.546.804		2.553.873	

Fuente: elaboración del *Archivio Anagrafico del Comune di Roma* sobre datos de los Censos 1991 y 2001, y 2001, para el 2005 datos del *Atlante Sstatístico del Comune di Roma*, <http://demo.istat.it>

¹⁰ Nota: Para el dato 1991 no se considera la población del ayuntamiento de Fiumicino que se ha creado en 1992, quitando a Roma casi 42.500 residentes.

Con respecto al nivel de estudios alcanzados sirve el mismo discurso hecho para Barcelona y extendible a los dos respectivos casos nacionales. Gracias a los datos ISTAT (2005a y 2006b) sobre las estructuras de las familias italianas y romanas se evidencia una relación positiva entre el título de estudio de los padres y los que consiguen sus hijos. Por otra parte, los jóvenes-adultos que siguen viviendo en casa con los padres suelen aplazar su entrada en el mercado de trabajo, tantean en el mercado en búsqueda de un empleo significativo o intentan mejorar su capital humano prolongando los estudios. Su actividad laboral se intensifica más en la cohorte entre 25 y 29 años, cuando se supone que la mayoría de los universitarios ha acabado los cursos académicos.

En este diseño estratégico, acudir a los estudios post-obligatorios no siempre es una elección coherente con las propias vocaciones, sino más bien una decisión ponderada, en la lógica coste-oportunidad, de inversión para el largo plazo y de “ocupación” del tiempo de espera mientras que estén buscando una alternativa conveniente de trabajolaboral. Estas dinámicas y la presencia de nueve sedes universitaria en el territorio urbano contribuyen a la gran cantidad de matriculados (215 mil en el curso 2003-2004, de los cuales el 65% son originarios de Roma), que ha hecho de esta ciudad la más poblada en Italia de estudiantes universitarios¹¹.

Sin embargo, hay dos elementos que hacen aun más complejo este cuadro. En primer lugar, sin entrar en el detalle de las ramas de enseñanza, se registra una acentuada dispersión entre los estudiantes universitarios y el cambio frecuente de cursos durante el bienio de introducción de sus carreras (Cammelli y Vittadini, 2008). En segundo lugar, los que terminan los cursos de ciclo largo dentro del plazo normativamente establecido son una proporción menor respecto al total de los estudiantes que acaban con éxito¹². Este es un indicador del efecto “aparcamiento” entre aquellos que alargan sus programas de estudios.

La misma reforma del 2001 ha tenido efectos levemente positivos sobre la reducción de los años académicos necesarios para obtener una titulación. El retraso de los denominados “fuori corso” es todavía un aspecto problemático porque supone el encadenamiento de una serie de retrasos en el recorrido convencional de emancipación: prolongación de la etapa formativa, aplazamiento de la participación laboral y de las posibilidades de carrera, retraso de la independencia material, de la autonomía personal y, por ende, de la emancipación residencial. Francesco Raparelli, uno de los miembros fundadores del *Atelier ESC* de Roma (sede del colectivo auto-organizado de los “precarios del conocimiento”), en una entrevista apunta: “La reforma universitaria italiana del 2001 se ha realizado de manera caótica y desorganizada, sin alguna planificación financiera o estratégica, y todo esto se ve entre los nuevos trabajadores del conocimiento de Roma. Quedarse con la licenciatura de ciclo corto significa tener un título poco valioso o poco útil en el mercado. Pero completar el ciclo largo de estudios significa tener un título que formalmente se ha devaluado en sus mismos contenidos. Lo único

¹¹ La Universidad “Sapienza” de Roma es el ateneo más grande de Europa, con casi 136 mil estudiantes.

¹² Un discurso diferente se debería hacer para los que llegan a Roma desde otras provincias italianas (especialmente de las regiones del sur) para cursar estudios universitarios, cuya situación comparada con los jóvenes romanos residentes presenta ventajas y desventajas logísticas y materiales que implican esfuerzos diferentes y determinan diversas expectativas de inserción laboral (por ejemplo, sacar el título y volver al hogar de origen, quedarse en Roma independientemente del recorrido universitario, o también licenciarse y apostar por una colocación estable donde les resulte más conveniente o accesible). Para una profundización de las estrategias ocupacionales de los licenciados italianos desagregados por macro áreas geográficas (norte, sur y centro del país) véanse los informes *Almalaurea* analizados por Franchi (2005).

que queda es su valor legal instrumental (...) El retraso de los eventos vitales de emancipación del licenciado se acentúa después de la universidad porque faltan puentes entre el trabajo cognitivo y el mercado de trabajo local y el mismo empleo que se ofrece no es adecuado, es inconsistente, además que excluyente... en cierta medida también ambiguo: se pide alta cualificación pero se ofrece escasa satisfacción salarial al licenciado, se generan pocos licenciados pero los pocos que hay no se emplean por las competencias que han aprendido, sobre todo teóricas, porque no son necesarias para el mercado local. Además, se pide experiencia plurianual sin que el joven sea previamente orientado. Todo esto influye en que haya tantos licenciados en Roma que llegan a los 30 años sin la capacidad de consolidar una trayectoria futura de independencia, sin ni siquiera la posibilidad de plantearse una profesión estable... pasan de un trabajo a otro, acumulan experiencias, pero lo hacen de forma desordenada y pagan el precio de un entorno productivo que no invierte en conocimiento o en calidad". De acuerdo con este testimonio, el incremento de la sobrecualificación de los titulados romanos está relacionado con la diferente evolución del nivel de instrucción y de la estructura profesional general: mientras que el nivel de estudios de la población joven ha mejorado en las últimas décadas, el tipo de ocupaciones disponibles en el mercado laboral no lo ha hecho. Esta misma tendencia se registra en Barcelona.

Los comentarios de Raparelli y de los demás informantes claves representan sugerencias importantes que he retomado en el análisis cualitativo. Aparte las informaciones que me han concedido los expertos que he entrevistado, cabe señalar que he encontrado algunas dificultades en la recopilación de estadísticas oficiales sobre la categoría joven-adulta y sobre las transiciones de la universidad al mercado de trabajo de los titulados superiores en Roma. Cada universidad realiza periódicamente estudios sobre los destinos profesionales de sus licenciados, pero se trata sobre todo de encuestas por áreas de conocimiento, llevadas a cabo por algunas facultades, y no siempre actualizadas. A este aspecto hay que sumar la muy escasa disponibilidad de datos desagregados a nivel local sobre las pautas de emancipación de los jóvenes-adultos romanos porque se trata de informaciones que se han empezado a investigar de forma sistemática sólo en tiempos recientes (Deriu, 2008).

- El mercado de trabajo en Roma

Roma es sede de los ministerios como también de los centros directivos, financieros y administrativos, y de las oficinas públicas más importantes del Estado italiano. Además es un polo neurálgico hacia el cual convergen flujos de capitales nacionales e internacionales.

La vocación industrial y manufacturera de la ciudad es, y siempre ha sido, más escasa respecto a la de Barcelona. Tras la crisis de los años '90, Roma ha consolidado su economía alrededor del sector terciario, fortalecido por el turismo y por las crecientes inversiones en infraestructuras y transportes¹³. Aunque continúe creciendo más que la media del país (0,65% del PIB respecto al 0,25% nacional en 2003), Roma sufre el descenso de la productividad que Italia ha experimentado en las coyunturas económicas más recientes. Esta desaceleración es debida al progresivo desplazamiento de la estructura productiva local hacia sectores y procesos con más bajo valor añadido, al débil tejido industrial, al aumento de la inflación, de

¹³ En el 2003 el sector terciario concentra el 82,6% de los ocupados de Roma y de su provincia, la industria el 16% y la agricultura el 1,4%.

los precios inmobiliarios en el área urbana que cargan las empresas y las familias, y al empeoramiento del poder de adquisición de los salarios (Comune di Roma, 2004).

Por lo que se refiere a la creación de empleo, Roma registra una tasa de paro que se ha mantenido alrededor del 5% entre 2003 y 2004 y se ha consolidado en el conjunto del país como punto de referencia para los profesionales en el terciario avanzado y para los trabajadores autónomos. En particular, según datos *online* del *Osservatorio Lavoro* del Ayuntamiento de Roma, desde el 2000 han crecido las profesiones intelectuales, científicas y de alta especialización técnica que en 2006 representan el 23,4% de la demanda de trabajo local, mientras que los empleados ejecutivos y los empleados en servicios de venta representan el 38%, y la demanda de mano de obra no cualificada alcanza el 16% del total.

En 2004, los trabajadores en la administración pública representan el 25% de la población ocupada, aunque desde los años '90 se han bloqueado las nuevas asunciones de funcionarios para estabilizar las cuotas ya existentes. En la actualidad, en este sector existe la mayor proporción de contratos estables mientras que aumenta, en paralelo, la mano de obra subcontratada por temporadas limitadas y para servicios de atención al ciudadano, de consultoría, de programación y organización de eventos.

Como ha ocurrido en Barcelona, también en Roma se ha asistido a una constante expansión del empleo por cuenta ajena a finales de los años '90 y a un aumento del trabajo atípico del 25,6% entre 1999 y 2004, frente a un incremento de los ocupados a tiempo indefinido del 7,4%. Asimismo, se ha reducido la cuota de trabajadores jóvenes con contratos fijos, tanto en el sector público como en el privado, donde se concentra el 70% de la temporalidad total.

Según elaboraciones del Ayuntamiento de Roma sobre datos ISTAT del 2004, el peso de los contratos atípicos respecto a los contratos a tiempo indefinido y su incidencia sobre el total de las asunciones previstas para el 2005 son el 36,4% y el 49,6%, respectivamente, ambos inferiores a las cuotas nacionales (41,1% el 53,7%).

Michele Caropreso, director de la revista *Lavorare.net*¹⁴, en una entrevista apunta: “En los últimos diez años la mayoría del empleo que se ha creado para los jóvenes en Roma ha sido empleo atípico y flexible, en el mejor de los casos a tiempo determinado (...) Incluso los titulados superiores para acceder al mercado tienen que pasar por estas modalidades de entrada, y pueden resolverse en largas fases de inestabilidad e incertidumbre. A menudo se trata de periodos de prueba, de prácticas y sobre todo de colaboraciones que no siempre acaban con la renovación de sus contratos. El joven gana experiencia y está insertado en un circuito en el que se tiene que construir su currículum al pasar de una empresa a otra, madurando su polivalencia, su empleabilidad, no quedándose en la misma empresa (...) Los contratos a tiempo indefinido están reservados para los trabajadores con más antigüedad laboral, para los funcionarios, aunque las plazas hayan disminuido sensiblemente, se han bloqueado las asunciones en la administración de Roma y la cantidad de jóvenes titulados que se apuntan para las convocatorias que salen ha crecido de forma exponencial. Entre los jóvenes romanos es prevalente *el mito del puesto fijo* porque ofrece más garantías y más estabilidad, la mayoría de aquellos que vienen contratados como *parasubordinados* no quieren quedarse en esa situación porque no tienen los medios ni las experiencias para ser

¹⁴ Semanal sobre mercado de trabajo local que colabora con el Ayuntamiento de Roma y con unas redes de empresarios y centros para el empleo de la región Lazio.

profesionales autónomos, y adquirir estos medios y esta experiencia les supone un esfuerzo largo y arriesgado”.

El número de los “parasubordinados” ha disminuido entre 2003 y 2004, con su parcial absorción en modalidades contractuales a tiempo determinado. Aunque esto no suponga una reducción de su temporalidad laboral, por lo menos favorece una reducción de los “falsos autónomos”, sobre todo entre los varones y los mayores de 35 años que ya tienen una experiencia de colaboración superior a un año trabajando para el mismo empleador.

Según datos del instituto NIDIL CGIL (2005) los “parasubordinados” de Roma hoy en día están representados en su mayoría por jóvenes-adultos (el 23% son menores de 30 años mientras que el 55% pertenece a la cohorte de edad de 25-34 años), son titulados superiores y llegan a ganar alrededor de 1.000 Euros brutos mensuales durante periodos de trabajo no superiores a los seis meses, sin seguridad de renovación contractual. Según Stefano Mauceri, investigador del *Osservatorio Nazionale sul Lavoro Atipico* de la Universidad “Sapienza”, durante una entrevista con respecto al informe del NIDIL y a los datos a su disposición: “El grupo de trabajadores *parasubordinados* representa el núcleo de los jóvenes *mileuristas* de Roma (...) Ellos se someten a encadenamientos abusivos de contratos de colaboración y de consultoría por parte de las empresas y de la administración, aunque su trabajo se haga en condiciones de subordinación laboral, generalmente para un solo empresario y durante dos años seguidos. Existen, pues, las condiciones para hacerlos fijos, pero los empresarios prefieren utilizarlos como atípicos para contener los costes. Es una práctica normal en el sector público como en el privado para contener el coste del trabajo... eso suele empujar a los jóvenes a combinar más colaboraciones a la vez para tener un salario decente”.

Comparativamente es más afortunada la situación de los que tienen un empleo a tiempo determinado, que favorece la participación en un primer empleo significativo para un tercio de los jóvenes de 15 a 24 años (35,4%) y es una característica de más de un cuarto de los jóvenes-adultos ocupados en 2003 (21,3% entre los que pertenecen a la cohorte de edad 25-29, y 7,6% entre los de 30-39), con posibilidad de cotizar y tener los mismos derechos y, a veces, los mismos salarios que los trabajadores fijos. El porcentaje de contratos a tiempo indefinido aumenta con la edad, como también el trabajo autónomo, mientras que los trabajos atípicos y a tiempo determinado disminuyen con la edad, aunque generalmente ninguna de las dos dinámicas tenga lugar antes de los 30 años de edad.

- Mercado de la vivienda y pautas de transición a la vida adulta en Roma

Las pautas de transición de los jóvenes italianos varían según las regiones geográficas del país: la prolongación de los estudios está mucho más extendida en las regiones centrales, el retraso de la entrada en el mercado de trabajo formal es más acentuado en las regiones meridionales mientras que es más inmediato en el norte, donde hay mayores infraestructuras productivas y un desarrollo económico más fuerte (Facchini y Villa, 2005).

La edad de emancipación residencial ha ido creciendo de manera constante y uniforme en todas las regiones geográficas, hasta alcanzar una media de 28 años para las mujeres y 30 para los hombres a nivel nacional para los nacidos entre 1970 y 1974 (Barbagli *et al.*, 2003). Los promedios de emancipación a nivel nacional son los mismos que se registran entre los hombres y las mujeres residentes en la ciudad de Roma. Según datos del *Archivio Anagrafico*

del *Comune di Roma* en 2003 el 65,2% de los hombres entre 18 y 34 años y el 52,5% de las mujeres de la misma cohorte de edad viven en casa con los padres. A nivel de la región Lazio el 46,4% de jóvenes-adultos (53,8% hombres y 38,6% mujeres) vive todavía con los padres respecto a una media nacional del 44,5%.

La opción de proseguir los estudios post-obligatorios coincide con la prolongación de la dependencia familiar. La inversión educativa tiene significados estratégicos fundamentales, sobre todo de cara a la inserción laboral y al enclasmamiento y relevo generacional. Como testimonia el profesor Domenico De Masi, catedrático de sociología del trabajo en la “Sapienza”: “Nosotros como universidad tenemos la gran responsabilidad de contribuir en la movilidad ascendente de generaciones enteras de jóvenes que proceden de familias donde nadie antes había cursado estudios universitarios. Muchos de mis estudiantes serán los primeros licenciados de sus familias (...) Vivir en casa con los padres es considerado un hecho normal mientras que se está estudiando, pero al acabar la carrera la participación en el mercado de trabajo debería ser más directa e integrante de lo que es en la realidad (...) Lo que diferencia los jóvenes romanos bajo estos aspectos de las demás ciudades italianas o europeas es que muchos de ellos siguen en casa incluso después de la etapa universitaria, a veces porque se presentan muy tarde en el mercado, a veces porque no están bien orientados en el mercado del trabajo, como también por el hecho de que la formación académica tiene que ser complementada por ulteriores especializaciones o posgrados (...) Para los jóvenes quedarse al amparo del techo paterno significa no lanzarse a la aventura, no sufrir la precariedad, esperar que su familia siga asumiendo los riesgos por él. Esto es lo normal, también si ellos tienen un empleo, porque la idea principal es salir cuando estén en condición para formar una nueva familia, con un trabajo estable y un piso en propiedad”.

Juntamente con estos comentarios hay que tener en cuenta que el perfil de las familias romanas ha cambiado en el último decenio. Son cada vez más los núcleos monoparentales, aunque sigan siendo numéricamente minoritarios, aumentan las parejas de treintañeros que retrasan su matrimonio, manteniendo su relación en modalidades tipo *Living Apart Together*¹⁵ y acentuando el endeudamiento real de las familias. Según un estudio de CGIA (*Associazione Artigiani e Piccole Imprese di Mestre*) desde la introducción del Euro como moneda única hasta el 2007 el endeudamiento medio de las familias italianas (por crédito al consumo y por la compra o restructuración de inmuebles) ha subido el 93,2%. Las familias residentes en la provincia de Roma son las que más se han endeudado en Italia durante este periodo, con 21.949 Euros por núcleo familiar frente a una media nacional de 15.765 Euros. Este elemento influye notablemente en las capacidades de gasto de los padres y en su propensión a apoyar la emancipación de sus hijos, por ejemplo, en la adquisición de una vivienda¹⁶.

¹⁵ Se trata de una forma relacional que se combina con la residencia en los respectivos hogares de origen de los dos jóvenes miembros de la pareja. Es un fenómeno social que ha sido formulado originariamente por Levin (2004) y aplicado por Billari *et al.* (2005) con evidencias estadísticamente importantes entre los jóvenes-adultos de los grandes centros urbanos italianos.

¹⁶ Un resumen del informe se encuentra en www.cgiamestre.it y en <http://gestcredit.wordpress.com>. En España se asiste al mismo crecimiento. Según datos de Caixa Catalunya (2008), desde el 2004 los españoles deben, de media, algo más de lo que ganan en un año para hacer frente a las cuotas hipotecarias. La deuda de las familias pasa del 70,7% de la renta bruta disponible de los hogares (salarios y otros recursos destinados al consumo y al ahorro) en 2000 al 115% en 2006. Estas cifras tienen su reflejo en la economía nacional: el ratio de endeudamiento sobre el PIB ha pasado del 54,3% al 85,6% en estos seis años (véase el artículo en “20.Minutos.es” del 30 de agosto de 2007).

El precio medio de venta del mercado inmobiliario residencial en Roma ha aumentado una media del 60%, de los 2.100 Euros por metro cuadrado en 1996 a 3.350 Euros en 2003, llegando a ser la segunda ciudad italiana, después de Milán, con el mercado más caro para la adquisición de un piso en propiedad. El alquiler es una opción elegida por el 24% de las familias que vive en Roma, con un encarecimiento del 75% entre 2000 y 2005, mientras que las viviendas de protección oficial disminuyen en toda la región metropolitana.

Sin embargo, como en el caso de Barcelona, la especulación relativa al aumento del valor del ladrillo ha determinado también el incremento de la riqueza inmobiliaria acumulada y, por ende, de los capitales a disposición de las familias propietarias¹⁷. Desde el punto de vista práctico, esto ha supuesto nuevas modalidades de transferencias intergeneracionales descendientes, caracterizadas por herencias inmobiliarias directas (casi el 72% de las familias residentes en Roma son propietarias de pisos), o por inversiones avaladas por los padres en la compra de viviendas, porque la hipoteca es comparativamente más conveniente que el alquiler. Para ambas opciones de tenencia de vivienda la mayoría de los emancipados romanos tienen su residencia en la cercanía del hogar de origen para mantener la red paterno-filial de apoyo mutuo y no salir del barrio o área donde han crecido (Deriu, 2008).

6.2 La selección de las unidades de análisis

Los criterios empleados para construir una muestra de casos de análisis para una investigación cualitativa son la pertinencia, la saturación y la heterogeneidad de los casos considerados (Corbetta, 1999). En primer lugar, antes de seleccionar a mis entrevistados, caso por caso, he definido los rasgos que los caracterizan como componentes de la categoría de análisis de jóvenes-adultos mileuristas. Por tanto, los que han entrado a formar parte de mi muestra:

- Tienen una edad comprendida entre 25 y 34 años¹⁸. En este grupo es posible incluir a los que han conseguido una titulación superior, como también a los que siguen cursos de especialización o ya han empezado su inserción laboral formal¹⁹ y a la vez están en pleno proceso de emancipación (jóvenes-adultos entre 25 y 29 años). Asimismo he hecho referencia a los que se encuentran en un “nivel avanzado” de emancipación o los que han

¹⁷ Según datos de *Scenari Immobiliari* del semanal *Espresso* el valor del patrimonio inmobiliario en la ciudad de Roma se ha revaluado del 92% entre 1997 y 2007.

¹⁸ El corte neto de edad se explica considerando dos de las cohortes quinquenales (la de 25 a 29 años y la de 30 a 34 años) en que está dividida tanto la población española como la italiana, según los dos respectivos censos del 2001, del INE y del ISTAT y según la mayoría de las muestras estadísticas internacionales.

¹⁹ En el estudio de las primeras transiciones laborales es también habitual definir a los jóvenes como “nuevos entrantes” (*school-leavers* o *new-comers*). Si se toma como grupo objetivo a los “nuevos entrantes” no se delimita la edad de los individuos sino el tiempo máximo transcurrido desde que abandonaron el sistema educativo hasta el momento de la entrevista. En mi caso, es útil identificar el punto de partida de los titulados superiores que buscan un empleo significativo como “nuevos entrantes” en el mercado de trabajo, poniendo atención en el desarrollo de sus estrategias ocupacionales dentro del conjunto de las demás transiciones que definen su independencia y autonomía. La duración de estas transiciones es un dato objetivo que me ayuda a entender la extensión de su inserción laboral. Sin embargo, me centraré en cómo cada entrevistado valora esta duración y el consiguiente ajuste o mantenimiento de las propias expectativas. Esto significa que no me interesa saber si el retraso de su emancipación o de su estabilización laboral es largo o corto con respecto a la fecha de su salida de la universidad, sino averiguar si considera este retraso como grave, problemático, estratégico o no influyente en la valoración de su inestabilidad laboral.

prolongado su estancia en el hogar familiar más allá de los 30 años (jóvenes-adultos entre 30 y 34 años).

- Han madurado un alto nivel de capital humano institucionalizado, es decir, son titulados superiores que he seleccionado independientemente del tipo de enseñanza cursado. Todos mis entrevistados han cursado ciclos largos de estudios universitarios (CINE 5A) y han conseguido su última titulación (licenciatura o posgrado) desde no más que cuatro años²⁰.
- Tienen un historial laboral atípico e inestable, con trayectorias inciertas y discontinuas de entrada y salida del mercado laboral²¹. El ser y el haber sido trabajadores contratados con modalidades flexibles de empleo (independientemente del tipo o sector de actividad, del cargo cubierto y de la tarea desempeñada) es la condición mínima para que un joven-adulto sea incluido en mi muestreo.
- Sus salarios mensuales netos (rentas de trabajo declaradas por los entrevistados y computable con la suma de más empleos a la vez) es de entre 800 y 1.100 Euros, un umbral que se ajusta al *mileurismo*.
- Han nacido y tienen residencia habitual en uno de los 19 municipios que cubren el territorio de la ciudad de Roma y en la conurbación del Barcelonés, es decir en el área metropolitana que reúne los municipios de Barcelona, Badalona, Hospitalet de Llobregat, Sant Adrià de Besòs y Santa Coloma de Gramenet.
- Los que viven en casa con por lo menos uno de sus padres y los que se han marchado desde hace no más de tres años. Desde un punto de vista residencial, se consideran no emancipados los que permanecen en sus hogares de origen y que no son los sustentadores principales; mientras que los emancipados son todos aquellos que ocupan la posición de personas principales o parejas de las personas principales de sus hogares y viven en residencias independientes a las de sus familias de origen, como los que comparten piso con amigos o compañeros.
- No tienen cargas familiares: no están casados ni tienen hijos. Como he explicado en el capítulo anterior, en los países del sur de Europa tanto el matrimonio como la decisión de tener un hijo son generalmente consideradas elecciones posteriores y sucesivas respecto a la emancipación económica y a la estabilidad de la relación de pareja. Aquí quiero subrayar que la inestabilidad laboral afecta a las decisiones vitales de cada joven con la posibilidad de alterar el desarrollo de sus planes personales. No incluir a los jóvenes-adultos con cargas familiares significa, entonces, averiguar sí y cómo su inestabilidad laboral influye en sus proyectos de emparejamiento o de maternidad/paternidad, como

²⁰ Como he destacado en el capítulo precedente, el intervalo de tiempo que va de la consecución del título de licenciado a la integración plena en un trabajo significativo, estable y más que *mileurista* desde un punto de vista salarial, es de no menos que tres años en Italia (Cammelli, 2005; ISTAT, 2006c) y en España (García-Montalvo, *et al.*, 2006). Por eso es útil considerar esta temporada, densa de cambios y de planteamientos para la inserción y la construcción de las trayectorias profesionales, que coincide justamente con la cohorte joven-adulta.

²¹ Soy consciente de que el “universo” de los trabajadores atípicos está caracterizado por una amplia heterogeneidad de condiciones relativas a roles, funciones y contratos establecidos por la jurisdicción de cada país. Asimismo, esta variabilidad depende de los recorridos formativos y profesionales de los individuos, de su posicionamiento en el mercado de trabajo y de las características de la actividad que desempeñan en su puesto de trabajo. Para mi estudio, considero como trabajadores atípicos todos aquellos que estén encuadrados en las formas contractuales temporales por cuenta ajena (incluidos a los “falsos autónomos”) que se han implantado en Italia y en España durante los últimos años. Asimismo, incluyo en el estudio a aquellos jóvenes-adultos que se encuentran en paro tras haber tenido un empleo temporal y a los que desarrollan su trabajo sin contrato o a través de modalidades en prácticas no retribuidas (por ejemplo *stage* o tirocinios).

explicitación indirecta de la vulnerabilidad del propio *functioning*, es decir, de su propia libertad en la planificación existencial.

Además, no he entrevistado a jóvenes que pertenecen al mismo núcleo o parentesco familiar (hermanos o primos), no he seleccionado más que cuatro jóvenes residentes en un mismo municipio o distrito de las dos ciudades y tampoco más que cuatro con una misma carrera académica o profesional. Estos criterios de selección tienen sentido en la medida en que me permiten disponer de una muestra heterogénea, estadísticamente no representativa²², y evitar redundancias o distorsiones informativas.

Con respecto a la redundancia de la información y a la saturación de los casos seleccionados, la muestra ha resultado numéricamente suficiente cuando he dejado de encontrar datos adicionales para desarrollar las tipologías compuestas por mis entrevistados y las respectivas interpretaciones del fenómeno investigado (Corbetta, 1999). El tamaño de la muestra es igual para el caso de Roma y para el de Barcelona: he realizado un total de 80 entrevistas, 40 en cada ciudad, agotando los ejes temáticos de discusión.

A partir de las características comunes de mis entrevistados he construido un muestreo basándome en tres variables descriptivas: el sexo, la cohorte de edad (con dos modalidades: 25-29 y 30-34 años) y la residencia (vivir en el hogar paterno o en una vivienda independiente). La necesidad de distinguir a los entrevistados en dos modalidades de edad dentro de la cohorte joven-adulta se refiere a la decisión de matizar la inestabilidad laboral en el marco de dos distintos recorridos de emancipación, según las experiencias y las expectativas que hayan madurado y eventualmente cambiado con el tiempo.

Asimismo, he querido mantener un cierto equilibrio entre ambos sexos y referirme a la categoría omnicomprensiva de “jóvenes-adultos titulados superiores”, con la posibilidad de destacar las diferentes estrategias de emancipación y problemáticas laborales entre hombres y mujeres dentro de cada tipología interpretativa. Me he reservado, pues, la opción de hacer hincapié en las variables demográficas (edad y sexo) de los entrevistados en el caso de que estas me permitan aclarar o añadir informaciones sobre las estrategias de emancipación y sobre los discursos relativos a su flexibilidad laboral y existencial. Sin embargo, no son decisivas en el modelo analítico que he formulado para interpretar las representaciones de la inestabilidad. Más bien se trata de variables independientes para organizar las informaciones recogidas en mis tipologías interpretativas. Son entonces elementos complementarios, útiles para especificar mi categoría de análisis, mientras que los ejes principales para analizar las representaciones que he recopilado son el coste-oportunidad, el reto de la coherencia y la disponibilidad de recursos activables en las familias de origen.

Cabe subrayar una argumentación diferente con respecto a la situación residencial del entrevistado. Vivir en el hogar familiar o en un domicilio distinto, por cuenta propia, es un

²² El carácter no estadístico de mi estudio no debe ser confundido con el carácter no empírico, más bien lo contrario: “Lo cualitativo recoge y recupera la significación más pura del término *empirismo concreto*, frente al empirismo abstracto del cuantitativo, es decir del conocimiento inmediato y concreto de las cosas adquirido por el trato personal con ellas. Las personas aparecen así como interactuantes -mediante intervenciones verbales y cognitivas- en un contexto, afectándolo y siendo afectados por él, y el investigador social se conecta y se adapta a este sistema de interacciones en un proyecto de fusión particular, controlada y limitada, pero que reconstruye los entornos comunicacionales de los procesos sociales a investigar” (Alonso, 2000: 60).

elemento discriminante dentro de mi modelo analítico a la hora de matizar las influencias de la inestabilidad laboral en cada estrategia de emancipación.

En este sentido, el tipo de residencia no es solamente una variable descriptiva sino más bien una *proxy* del coste-oportunidad del joven a la hora de comprometerse con su independencia residencial al tener empleos inseguros o no adecuados a sus expectativas.

Asimismo, especifico las diferencias entre los dos ámbitos territoriales de análisis (Barcelona y Roma) para destacar cómo mis entrevistados se relacionan con el propio contexto de emancipación a la hora de describir y valorar su situación laboral y condición vital. Por ello, el territorio es un escenario imprescindible y vinculante que ofrece o niega oportunidades y alternativas existenciales. Dejo que sean mis entrevistados quienes hablen de su entorno, destacando los discursos sobre sus itinerarios y transiciones, es decir, sobre su construcción subjetiva, reflexiva e individualmente estructurada, de la realidad social.

Estoy cociente de los límites que se pueden atribuir a esta perspectiva. En este sentido las interpretaciones que he realizado a partir de estos mismos discursos, por el hecho de serlo, ni reflejan, ni traducen “la realidad” -ni mucho menos la naturaleza objetiva de las entrevistas realizadas- sino que tratan de descubrir la trama de significados para comprender las manifestaciones reales de la precariedad.

6.3 La organización de la información recopilada: las tipologías interpretativas

Con las hipótesis que he formulado en el modelo analítico he enfocado la inestabilidad laboral en las transiciones de los jóvenes, destacando mi interés por los que tengan trayectorias de aproximación sucesiva y de precariedad. De esta manera, he identificado mi categoría de análisis y he agotado la porción de la realidad social que quería focalizar. No es mi pretensión generalizar de manera sistemática los resultados obtenidos, y tampoco sería posible, considerando mi perspectiva de investigación y la selección no estadísticamente representativa de mis unidades de análisis. Sin embargo, las interpretaciones que se han derivado del trabajo de campo son útiles para conocer la relación entre inestabilidad laboral y flexibilidad existencial.

El “desafío” teórico de mi trabajo es construir una tipología de estrategias de emancipación a partir de situaciones similares de inestabilidad laboral, en las cuales se reflejan las condiciones de precariedad causadas por ella misma. Esto significa que todos mis entrevistados tienen situaciones ocupacionales atípicas y flexibles pero cada uno da cuenta de esta inestabilidad desde su punto de vista y su manera de enfrentarla.

Para presentar las interpretaciones relativas al fenómeno investigado, he matizado la precariedad a través de las similitudes y afinidades existentes entre los testimonios recogidos. A la hora de organizar las informaciones recopiladas (gracias al empleo del programa informático N-Vivo para el análisis de datos cualitativos) las he ordenado en un casillero interpretativo. He distribuido en este casillero a todos mis entrevistados²³, separándolos en ocho tipologías interpretativas. Los ejes utilizados para construir estas tipologías

²³ Véase el anexo metodológico para profundizar estos aspectos más técnicos de la investigación y para visualizar los datos de mi muestra.

interpretativas derivan de mis hipótesis de trabajo, definidas dicotómicamente, y se refieren a unas condiciones propias de los entrevistados:

- Si viven en casa o fuera de casa: con referencia a la hipótesis del coste-oportunidad para interpretar las estrategias de emancipación residencial del entrevistado;
- Si son coherentes o no coherentes: con referencia a la hipótesis del “enfriamiento” (*cooling out*) o “persistencia” de las trayectorias y expectativas profesionales de acuerdo con su titulación universitaria;
- Si pertenecen a familias de clase medio-alta o clase medio-baja: con referencia a la disponibilidad alta-suficiente o baja-insuficiente, respectivamente, de recursos materiales, económicos y patrimoniales en la familia de origen que ellos pueden activar para su bienestar y emancipación.

Analizando las expectativas, las prioridades y la coherencia según las cuales mis entrevistados dan orden y sentido a sus argumentaciones, he podido tener constancia de las diversas formas en que ellos perciben y describen los efectos de la flexibilidad en sus procesos de emancipación. De esta manera he analizado sus discursos acerca de las experiencias laborales, de las perspectivas personales y de las propias situaciones vitales.

Cada tipología se configura por una doble naturaleza: un carácter *sustancial*, en el que los individuos con sus experiencias y bagaje de conocimientos, valores y proyectos personales otorgan sentido a la situación que están viviendo y desarrollan sus estrategias de acción, y un carácter más bien *situacional*, referido a la inestabilidad laboral y al contexto donde estas estrategias se plantean y se despliegan. Las combinaciones y las interconexiones entre los caracteres sustanciales y situacionales producen diferentes estrategias de acción a partir de las cuales he desarrollado mis interpretaciones (*Tabla 16*).

Tabla 16: Casillero con las tipologías interpretativas

		<i>Trayectoria profesional</i>	<i>Clase social de origen (disponibilidad de recursos activables)</i>	
			Medio-alta	Medio-baja
<i>Vive todavía en casa con los padres</i>	SÍ	Coherente	I AMBICIOSOS	II RESISTENTES
		No coherente	III VENTAJISTAS	IV BLOQUEADOS
	NO	Coherente	V NAVEGANTES	VI CONFIADOS
		No coherente	VII EQUILIBRISTAS	VIII SUSPENDIDOS

Fuente: elaboración propia

Estas ocho tipologías interpretativas son “etiquetas” que he atribuido a ocho grupos de entrevistados a lo largo de mi trabajo de campo. En cada tipología destaco las similitudes y diferencias entre sus testimonios con respecto a los temas tratados. Seguidamente, mi tarea ha

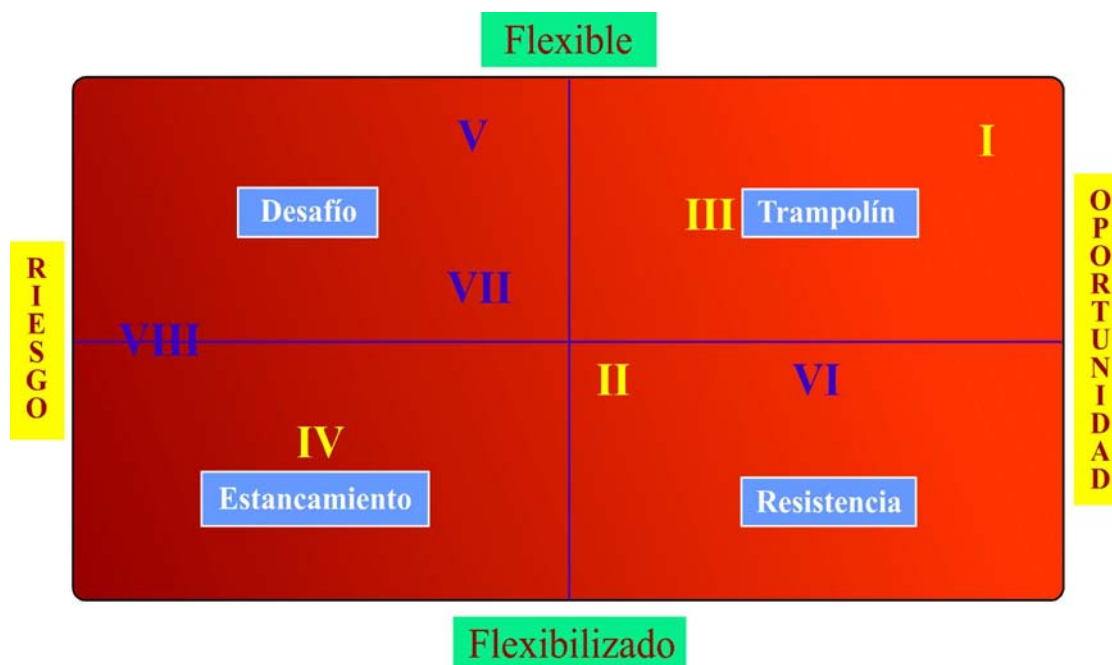
sido posicionar estas ocho tipologías dentro del espacio teórico que he construido para interpretar las distintas facetas de la inestabilidad laboral y matizar los discursos acerca del nexo entre flexibilidad laboral y existencial.

El pasaje lógico, entonces, ha sido doble: cada tipología de entrevistados contribuye en la definición de la inestabilidad laboral, tal como cada representación de la inestabilidad laboral da cuenta de distintas manifestaciones de la precariedad en sus vidas. El resultado final es la fenomenología de la inestabilidad laboral, como manifestación variable de la precariedad y de la vulnerabilidad, explicada a través de la construcción subjetiva de la misma.

He reunido las interpretaciones de la inestabilidad en cuatro modelos teóricos que sintetizan y dan un nombre a la heterogeneidad de las informaciones recogidas. Se trata de estructuras discursivas homogéneas en sí mismas, porque están construidas en función de sus semejanzas de contenidos y de significados, referidos a las historias y a las experiencias narradas por cada tipología. Cada modelo refleja la situación laboral y la condición personal y de emancipación de mis entrevistados: gracias a sus relatos es posible traducir la inestabilidad en los ámbitos identitarios, instrumentales e institucionales donde influye.

De esta manera, aplico mi modelo analítico al campo empírico e investigo la inestabilidad laboral a partir de las representaciones que me ofrecen mis entrevistados. De aquí, elaboro los cuatro modelos interpretativos que me devuelven cuatro facetas del coste social y humano de la inestabilidad laboral (*Figura 5*). Siguiendo esta perspectiva de estudio, interrelacionando la flexibilidad laboral y la flexibilidad existencial, mis participantes me han permitido interpretar su precariedad y vulnerabilidad como trampolín, resistencia, estancamiento y desafío.

Figura 5: Las representaciones de la inestabilidad laboral



Fuente: elaboración propia (véase *Figura 1* en el primer capítulo)

Nota: Los números romanos en amarillo indican las tipologías de los jóvenes-adultos españoles e italianos que viven en casa con los padres (I *ambiciosos*, II *resistentes*, III *ventajistas*, IV *bloqueados*), en azul las tipologías de los que viven fuera del hogar familiar (V *navegantes*, VI *confiados*, VII *equilibristas*, VIII *suspendidos*)

Explicar estas representaciones y argumentar la posición de cada tipología dentro de mi espacio teórico-interpretativo son las tareas principales de los siguientes capítulos.

La distribución de las ocho tipologías en este espacio teórico es útil para visualizar la posición que mis entrevistados ocupan en el continuo entre *flexibles* y *flexibilizados* tal como entre riesgos y oportunidades, evidenciando su efectiva capacidad y posibilidad de controlar y gestionar la inseguridad e incertidumbre que derivan de su inestabilidad laboral.

Asimismo, cabe destacar que al ser tipologías interpretativas fundadas sobre testimonios recogidos en situaciones puntuales de la vida de cada sujeto, estoy hablando de “instantáneas” tomadas en un momento concreto de su biografía. En términos analíticos se trata de “cajones” estáticos, entre ellos inconmensurables, que ayudan a situar el historial del joven-adulto, a definir sus condiciones de vulnerabilidad y a descifrar las representaciones de su precariedad.

De esta manera, las ocho tipologías tienen una doble validez heurística según sea la perspectiva de investigación para emplearlas: sincrónica o diacrónica. En una acepción sincrónica del análisis se pueden interpretar distintos casos dentro de una misma tipología, para cualificar sus situaciones e interpretar sus testimonios en un tiempo determinado; en una acepción diacrónica, es posible interpretar de forma variable la situación personal y social de un mismo sujeto según que esta cambie, con el consiguiente pasaje de una tipología a otra. No es mi intención “fijar” a los entrevistados en tipologías predeterminadas, porque es plausible hipotizar el cambio de sus perspectivas al variar sus itinerarios existenciales o al cambiar uno de los aspectos definitorios de su situación vital y ocupacional, es decir, su residencia (en casa de los padres o fuera), su coherencia o su disponibilidad de recursos.

Al ser un trabajo pionero, mi preocupación es caracterizar lo mejor posible cada tipología utilizando los testimonios de mis entrevistados, comparando las representaciones de la inestabilidad laboral como precariedad. Es obvio que en una perspectiva biográfica de análisis hubieran sido útiles también otras herramientas (historias de vida en lugar de entrevistas en profundidad) y otros enfoques temporales (longitudinales) para verificar la evolución de las representaciones y de las estrategias vitales.

Sin embargo, mi intención ha sido entender la precariedad y no las estrategias de emancipación de los jóvenes. Estas mismas estrategias constituyen el “material humano” y el ámbito de referencia para interpretar el significado de la inestabilidad laboral. Por tanto, quiero saber quién es precario y quién no, y qué significa para ellos ser precarios.

Saber si mis entrevistados están o se sienten emancipados o no es una cuestión secundaria o, por lo menos, complementaria respecto a lo que les supone definirse o sentirse precarios.

Por esta razón, las condiciones de vulnerabilidad que las experiencias de trabajo atípico y flexible les suponen en su condición vital y de emancipación representan los elementos comunes acerca de los cuales todos los jóvenes-adultos de mi muestreo se han expresado. Desde mi punto de vista, solamente matizando las dificultades o las oportunidades a las que se enfrentan, y teniendo en cuenta su percepción y manera de convivir con la inestabilidad laboral, es posible cualificar los efectos de la precariedad en su existencia real.

SÉPTIMO CAPÍTULO

LAS REPRESENTACIONES DE LA INESTABILIDAD LABORAL COMO TRAMPOLÍN Y COMO RESISTENCIA

“En efecto, ahora la edad verdaderamente heroica es la edad adulta, pues es en ella cuando hay que enfrentarse al grave problema que supone tener que cambiar de formación, de empleo, de pareja, de familia y hasta de identidad personal, haciéndolo además varias veces a lo largo de la vida adulta, en un permanente proceso de metamorfosis continua”.

Enrique Gil Calvo, *El envejecimiento de la juventud*, 2005; pag.18

En este capítulo presento las primeras dos representaciones de la inestabilidad laboral en las estrategias de emancipación de los jóvenes-adultos *mileuristas* de Barcelona y Roma.

En cada tipología se reúnen los testimonios de los entrevistados de ambas ciudades.

La narración se desarrolla a través de las dimensiones identitaria, instrumental e institucional constitutivas de la inestabilidad laboral, observando sus correspondencias con el proceso de transición a la vida adulta. He ordenado estas dimensiones en tres ejes distintos, a cada eje corresponde una de mis tres hipótesis de trabajo¹: el identitario-institucional (relativa a mi hipótesis sobre el coste-oportunidad de la emancipación), el identitario-instrumental (correspondiente al reto de la coherencia) y el instrumental-institucional (referido a la hipótesis sobre la disponibilidad de recursos familiares activables).

Codificar y sistematizar las entrevistas recogidas (con el programa informático *N-Vivo*) y desarrollar las interpretaciones de la inestabilidad laboral han sido dos operaciones paralelas. Esta estrategia está fundada en la integración del trabajo empírico con mi modelo teórico-analítico y, en la práctica, se ha resuelto en la acumulación y explotación de las informaciones recopiladas a lo largo del estudio.

Cada historia ha tenido valor por sí mismo y mis lecturas de los ámbitos temáticos afrontados durante las entrevistas han sido siempre teóricamente ponderadas. Aun así, es cierto que las evidencias reveladas no han dejado de sorprenderme durante la investigación, facilitándome una lectura del fenómeno analizado a un nivel más profundo y rico en detalles, añadiendo aspectos que no me había planteado en la elaboración de mi marco conceptual.

A continuación describo la representación de la inestabilidad laboral como *trampolín*, contando con los testimonios de aquellos entrevistados que he insertado en las tipologías de *ambiciosos* (Tipología I) y *ventajistas* (Tipología III). Posteriormente, me detengo en la inestabilidad como *resistencia*, presentando a los jóvenes-adultos que he reunido bajo las “etiquetas” de *resistentes* (Tipología II) y *confiados* (Tipología VI).

La voz de los participantes se mezcla con mis comentarios, alternando sus puntos de vista y juicios de valor. Los nombres utilizados para identificarlos son ficticios para no revelar sus

¹ En el segundo capítulo he explicado el acoplamiento entre estas dimensiones y las tres hipótesis que componen mi marco analítico.

identidades, según lo acordado con ellos antes de empezar la entrevista. He resumido los datos correspondientes a cada entrevistado en sus fichas personales en el apéndice de la tesis. Para mantener su anonimato utilizo unos lemas identificativos compuestos por el número progresivo de la entrevista, el nombre del entrevistado y las siglas BCN (Barcelona) o RM (Roma) para indicar su ciudad de residencia.

7.1 La inestabilidad laboral como “trampolín”

7.1.1 Tipologías interpretativas: *Ambiciosos (I)* y *Ventajistas (III)*

Las tipologías interpretativas que representan la inestabilidad laboral como “trampolín” están compuestas por los jóvenes-adultos que he definido *ambiciosos (I)* y *ventajistas (III)*. En el primer tipo he incluido seis entrevistados de Roma (Loris, Paola, Andrea, Marta, Davide y Fulvia) y tres de Barcelona (Blanca, Celia y Daniel), todos con una edad entre 25 y 29 años, licenciados desde hace no más de dos años, que siguen estudiando cursos de especialización para mejorar su formación o complementar los estudios de la carrera y, al mismo tiempo, trabajan en empresas o en instituciones que pertenecen a sus sectores profesionales.

Los entrevistados que he denominado *ventajistas* son cinco de Roma (Fabrizio, Gaetano, Marzia, Marco e Iacopo), y tres de Barcelona (Isabel, Luis y Mauro): todos trabajan en ámbitos que no se ajustan a su formación académica y no desempeñan tareas acordes con su titulación; sólo Marzia ha continuado los estudios después de licenciarse.

En el momento de la entrevista todos los *ambiciosos* y los *ventajistas* viven en casa con los padres, aunque algunos (como anotaré en cada historia) han vivido por cuenta propia, durante periodos breves, por razones de estudio (programas Erasmus, Leonardo o similares) o por haber convivido en pareja.

Los *ambiciosos* diseñan itinerarios con objetivos claros que quieren lograr a través de un acercamiento lento y ponderado, pero progresivo, rentabilizando la propia titulación y contando con el soporte de los padres. Los *ventajistas* ponen más énfasis en el coste-oportunidad de sus opciones para que les resulten lo más rentables posible en términos de bienestar y de aprovechamiento de recursos materiales y tiempo libre.

Lo que diferencia *ambiciosos* y *ventajistas* es una trayectoria profesional coherente y no coherente, respectivamente, con los estudios cursados y su intención de salir de casa: los primeros perciben su emancipación como paso sucesivo a la estabilización profesional, mientras que los segundos no se la plantean como opción necesaria de inmediato.

Tener trabajos flexibles permite a estos entrevistados ganar experiencia, formarse, enriquecer el propio currículum y explorar las ofertas en el mercado, seleccionando las oportunidades mejores para optimizar sus estrategias (*taking chances*) o esperando la ocasión justa para salir como quisieran (*wait and see*). Los *ambiciosos* apuestan por la primera estrategia, y por su crecimiento profesional, mientras que los *ventajistas* (sobre todo los de Roma) declaran contentarse con sus empleos flexibles para dedicarse a otras actividades que cultivan por vocación o por afición, sin despreciar la posibilidad de tener un puesto fijo en el futuro.

En el primer caso los trabajos atípicos les llevan a objetivos de autonomía profesional, en el segundo se centran más en el presente, en los aspectos instrumentales que sus empleos les pueden proporcionar para poder realizarse en otros ámbitos desde las vertientes expresivas y personales, por ejemplo, la música, el deporte o el voluntariado.

Ambos idealizan la transición a la vida adulta como itinerario pautado, con la inserción en el mercado de trabajo que debería contribuir al fortalecimiento o mejora de su posición social. Varía entre ellos la manera de encuadrar la inestabilidad laboral como *trampolín*: para los *ambiciosos* ésta supone un trámite “fisiológico”² en su historial biográfico (por el hecho de estar todavía formándose) para luego consolidar su posición en el mercado de trabajo; para los *ventajistas* ésta no incide en su bienestar actual, más bien la asumen como situación estructural para defender su posición de ventaja y sus intereses particulares.

Los *ambiciosos* barceloneses y romanos desarrollan planteamientos similares por lo que se refiere a la gestión de sus aspiraciones, sin que las estrategias de emancipación dependan de manera exclusiva de su estabilización ocupacional. Sin embargo, los españoles consideran su emancipación como una elección de vida que toman de forma inequívoca y rápida, a diferencia de los italianos, más inciertos en sus trayectorias y preocupados en no adelantar acontecimientos que podrían ser arriesgados, como por ejemplo salir de casa sin tener los medios para sustentarse o con ninguna perspectiva de empleo estable.

Los *ventajistas* reconocen acomodarse en casa pero hipotizan que su transición podría resolverse una vez que tengan la oportunidad, económicamente conveniente y sostenible, para hacerlo. No quieren anclarse a las seguridades que tienen en el hogar, pero tampoco consideran razonable tener prisa porque el mercado de trabajo les parece (sobre todo a los italianos) inconsistente y demasiado incierto para sus exigencias de seguridad.

Los *ambiciosos* y los *ventajistas* se han dedicado a tiempo completo a sus estudios, con esporádicas experiencias de trabajo durante los años universitarios, para no retrasar la finalización de sus carreras. Por eso, el primer contacto formal con el mercado de trabajo lo han tenido cuando han acabado la carrera³ y, a partir de entonces, se han centrado en sus itinerarios profesionales o en la explotación de sus pasiones personales (viajar, estudiar, desarrollar actividades artísticas o recreacionales), al amparo del colchón familiar.

Todos estos entrevistados proceden de familias con colocación social medio-alta y declaran que sus padres disponen de capitales económicos y patrimoniales suficientes para garantizarles un cierto nivel de vida y de consumo. No contribuyen a la economía doméstica y los padres les pasan dinero de manera cuantitativamente importante, en cada momento que lo necesiten, aunque sean independientes para los gastos básicos.

Gracias al apoyo familiar les resulta menos problemático aguantar los recorridos laborales atípicos y discontinuos (con fases de paro no voluntario) porque los pueden gestionar y aprovechar de manera constructiva. Se entiende, entonces, por qué al definirse como “trabajadores precarios” se refieren solamente a algunos aspectos intrínsecos de sus trabajos

² Así Andrea describe su inestabilidad laboral, tras haber firmado el enésimo contrato de seis meses en un estudio de arquitectos, después de haber pasado de un estudio a otro siempre con la misma posibilidad de empleo: contrato por proyecto o colaboración ocasional.

³ Los *ambiciosos* han terminado los estudios superiores generalmente dentro del plazo establecido de los cursos académicos, mientras que los *ventajistas* han tardado más porque declaran haber dedicado gran parte de su tiempo a otras actividades al margen de los recorridos universitarios.

(por ejemplo, desarrollar tareas por debajo de su cualificación o recibir retribuciones no adecuadas con sus cualificaciones) y a la incertidumbre de sus contratos, en la medida en que no les garanticen un reconocimiento formal de sus titulaciones.

La amplia disponibilidad de recursos familiares activables se refleja en trayectorias individuales de emancipación y de profesionalización. En este sentido, la ayuda de las familias es fundamental en la definición y en la construcción del propio proceso de enclasmiento. Ellos cuentan con una posición de ventaja para lograr una movilidad social ascendente o por lo menos encaminada al mantenimiento del estatus de partida y de la calidad de vida que disfrutaban en sus familias.

Por eso, retrasan su salida definitiva de casa hasta que no se sientan seguros para bastarse a sí mismos, sin reducir sus expectativas. Los italianos hijos únicos (Loris, Gaetano y Iacopo) se declaran particularmente predispuestos para estas estrategias de espera, argumentando que la posibilidad de beneficiarse de forma completa de los recursos familiares es la razón principal de su estancia prolongada en el hogar.

En ningún caso la flexibilidad o la precariedad en la esfera laboral afecta a su inserción o bienestar. El proceso de emancipación sigue su curso dentro del hogar: la rentabilidad de sus titulaciones educativas y la optimización de sus itinerarios son prioritarias respecto a la emancipación residencial y son puntos firmes en todas sus valoraciones y estrategias.

7.1.2 El eje identitario-institucional: enclasmiento y estilos de vida

- Una puerta de entrada al mercado

Los *ambiciosos* consideran la opción de salir o quedarse en casa según los vínculos y las oportunidades que sus trabajos les ofrecen para mantener su posición social. Por tanto, perciben sus experiencias laborales dentro de una lógica de coherencia y de conveniencia para diseñar trayectorias de movilidad ascendente o de defensa de los privilegios adscritos.

La trayectoria laboral y la trayectoria de emancipación son complementarias pero, bajo una perspectiva de coste-oportunidad, los límites salariales y temporales de sus trabajos no tienen por qué obstaculizar su transición a la vida adulta. En una acepción más amplia, el proceso de emancipación está matizado como proceso de enclasmiento, según lo que sus profesiones les proporcionan como autorrealización y prestigio en el largo plazo. La inestabilidad laboral se asume entonces como una temporada para explorar el mercado de trabajo y buscar la mejor oportunidad de realización personal y profesional.

Daniel está a punto de acabar sus estudios de una segunda carrera (en Historia del arte, la primera fue en Filosofía), es guía de museos y organiza eventos culturales, desde hace un año está contratado por una empresa de servicios que le renueva sus prestaciones cada tres meses:

“En este mundo de la Historia del arte hay que empezar con trabajos precarios de corta duración para que poco a poco vayas conociendo gente, vayas teniendo más oportunidades, así te construyes un currículum para poder hacer cosas mejores. Si hiciera algo que no tiene nada que ver con lo mío sería como renunciar a todas las oportunidades que me estoy construyendo ahora” 24-Daniel-BCN

Su estrategia está relacionada con la percepción del sector donde quiere trabajar y de los trámites necesarios para hacerse un hueco en él. Los contratos “precarios” están reconocidos

como pasos propedéuticos en su trayectoria laboral. Su limitación temporal le sugiere aprovechar la posibilidad de hacerse una idea de las tareas que quiere desarrollar y de los puestos a los cuales aspirar. Paola aclara estos puntos señalando su trabajo como consultora en dos centros de estudios socio-económicos:

“La flexibilidad está pensada para que un joven se acerque al trabajo, en sí no es una cosa negativa, depende de ti si puedes sacarle provecho... En mi trabajo me siento engañada cuando veo que se aprovechan de mi disponibilidad, pero ¿qué puedes hacer? Es importante tomar experiencias e ir aprendiendo, ir haciendo cosas” 8-Paola-RM

Daniel acerca su definición de flexibilidad a la limitación temporal de sus trabajos, Paola más bien a su valoración originariamente neutra. Ambos consideran que es responsabilidad directa de quien tiene un empleo flexible sacar lo que le pueda resultar más útil, a condición de que no haya abusos por parte de los empleadores. Davide añade una consideración relativa a la condición de “joven” para argumentar la inestabilidad como etapa en su historial laboral. Es licenciado en ciencias políticas y en filología inglesa, lleva años como administrativo en la asociación italiana de árbitros, antes interino y ahora a tiempo determinado:

“Es normal que cuando eres joven te formas en el mercado de trabajo con empleos flexibles, haces prácticas, sustituciones, tienes tus tareas diarias... Lo que no es normal es que esto no te ayude a crecer profesionalmente o que la inestabilidad contractual se prolongue demasiado en el tiempo (...) Además, la cosa peor es que no te sea reconocido lo que haces, es decir, que no te vale para tu currículum, no te vale para nada” 38-Davide-RM

Las condiciones que pone Davide son fundamentales para los *ambiciosos*. Por un lado, se espera que el esfuerzo personal sea premiado con el éxito profesional, por el otro, es convicción compartida que este logro no se retrase más allá de sus expectativas y que les sea reconocido formalmente. Como en el caso de otros *ambiciosos*, Davide destaca la importancia de la flexibilidad contractual como vía de entrada al mercado y el paralelo fortalecimiento de la “carrera externa” para incrementar su competitividad.

Esto significa asumir la inestabilidad en sus transiciones porque se están formando y porque el mercado de trabajo hoy en día se configura de esta manera. Explicitan, pues, sus itinerarios laborales y personales desde una perspectiva del ciclo de vida porque, en cuanto jóvenes, aceptan su formación como práctica necesaria y consiguiente a las carreras universitarias.

- El reto del enclasmiento y de la realización personal

Haber estudiado en la universidad y estar trabajando ahora en empleos flexibles son dos aspectos que *ambiciosos* y *ventajistas* utilizan para justificar el aplazamiento de su salida de casa. Ellos retrasan su emancipación mientras no tengan las trayectorias profesionales y las condiciones materiales suficientemente consolidadas.

Para los *ambiciosos*, el fortalecimiento de su formación es fundamental a la hora de competir en el mercado y satisfacer sus expectativas de movilidad social. Los *ventajistas* no se plantean emanciparse porque temen el porvenir poco halagüeño que se les presentaría al no poder mantener la misma comodidad y calidad de vida que están disfrutando en casa.

Para ambos, quedarse con los padres es la opción más razonable, teniendo en cuenta que continúan su acercamiento a posiciones estables en el mercado y que las opciones laborales y residenciales que tendrían a su alcance todavía no les compensan para el “gran salto”.

Asimismo, en la espera de rentabilizar sus esfuerzos formativos, a menudo me subrayan que la inestabilidad laboral condicionaría sus vidas en términos negativos sólo si ellos vivieran fuera del hogar y tuvieran que contar exclusivamente con sus fuerzas.

Es recurrente en sus discursos confirmarme que suelen compartir estas perspectivas con sus familias. Sus padres avalan el mejor aprovechamiento de la inversión educativa realizada y siguen garantizándoles la calidad de vida que hasta ahora han disfrutado, por eso no les presionan a salir del hogar. Más bien, se hacen cargo del sustentamiento de sus necesidades mientras que estén consolidando su profesionalidad y les defienden de recorridos poco acertados, apoyando su petición de enclasmiento.

Estos jóvenes-adultos desarrollan su integración social y profesional al amparo de esta protección. Sus itinerarios de emancipación representan los ámbitos en los cuales luchar por su estatus y bienestar, con determinación y con una visión de futuro optimista. Fulvia nos ayuda a entender esta dinámica:

“Estoy contratada en una agencia de trabajo temporal para trabajar en un banco, y si pienso en lo que he estudiado (ciencias económicas) estoy contenta, es el sitio ideal para aprender más en lo mío, pero me pueden echar de un día para otro, sin preaviso... es un riesgo (...) Me pagan menos respecto a los demás trabajadores fijos o a tiempo determinado. Para ser como ellos en el futuro tengo que ser precaria ahora” 35-Fulvia-RM

El encuadramiento contractual define la etapa laboral y formativa de Fulvia. Ella interpreta la atipicidad de su trabajo y el trato diferente respecto a sus colegas como razones para insistir en sus objetivos: tiene claro que ese será su mundo y sabe a qué tipo de rol y salario aspirar. Siguiendo en la entrevista, Fulvia aclara su situación personal:

“Soy hija de un empleado de banco, sólo podía acabar así, trabajando en un banco, (...) No he entrado por enchufe, es como si fuera destinada a este sitio... He crecido con mi padre que me hablaba de su trabajo y me traía de visita allí cuando era pequeña ¿Un releve generacional? Eso sí, si quieres verlo así, pero no he tomado su lugar en la empresa... Me siento predispuesta para este trabajo, ando por un camino ya conocido, cuando aprenda a andar empezaré a correr y podré finalmente emanciparme” 35-Fulvia-RM

Estar insertada en el entorno laboral del padre le da confianza para el futuro y le permite confirmar su pertenencia al propio contexto de origen: las estrategias sucesorias y las emancipatorias coinciden en sus estrategias. Es posible generalizar la percepción de Fulvia entre todos los *ambiciosos*. Ellos insisten en la necesidad de prepararse lo mejor posible y justifican sus decisiones haciendo hincapié en el *habitus* que le han socializado los padres en términos de estilos de vida y de expectativas. Por consiguiente, no quieren rebajar sus ambiciones y buscan en la inestabilidad laboral aquellas oportunidades para lograr este objetivo mínimo.

“No quiero renunciar a mi calidad de vida, ir al Liceu, al cine, al restaurante de vez en cuando... He crecido en Barcelona con este estilo de vida y tengo que buscar un trabajo que me permita mantenerlo, posiblemente en el mundo del arte, porque es donde estoy más preparada y los únicos trabajos significativos que he tenido hasta ahora han sido en este sector, aunque no me han dado para emanciparme...” 21-Celia-BCN

Los *ventajistas* comparten esta percepción pero ponen más énfasis en el mantenimiento de su posición social más que en una mejora inmediata a través del propio trabajo. Sus empleos son complementarios a otras actividades que desempeñan a diario y, por ende, tienen una valía instrumental más que expresiva. Los testimonios que presento a continuación amplían estos puntos. Marzia es licenciada en Pedagogía pero ha cambiado completamente el rumbo de su trabajo, ahora es cooperante para el desarrollo en una organización no gubernamental. Tras unos años de voluntariado está por acabar su segundo contrato temporal:

“Mis padres han llegado al tope de sus carreras. Yo estoy disfrutando lo que ellos han alcanzado, no veo perspectivas para llegar a su mismo nivel, ni me las planteo, porque no soy ambiciosa, necesito trabajar para ser independiente, no para tener éxito y en la cooperación internacional no puedes tener éxito, es una vocación (...) Sé que no me faltaría nada incluso si estuviera en paro, porque seguiría dependiendo de ellos (...) Puedo sobrevivir con lo mío, pero es sólo gracias a ellos que tengo una vida decente” 32-Marzia-RM

Marco trabaja como teleoperador con contratos que le renuevan cada tres meses, sus principales vocaciones son la música y el cine:

“Trabajar en un call-center es lo más mortificante que le puede pasar a un joven porque no hay estímulos, es un trabajo mecánico, repetitivo, no te da satisfacción, ni personal ni salarial. Sin embargo, así me puedo dedicar a otras cosas, invierto lo que gano en mis pasiones (...) Salgo del call-center donde soy un robot durante ocho horas y dedico el resto del día a ser verdaderamente yo mismo: un músico y un apasionado de crítica cinematográfica” 2-Marco-RM

Estos relatos presentan una prioridad clara de los aspectos identitarios (consolidación del perfil profesional o de los propios intereses) e institucionales (enclasmiento e integración social o mantenimiento del propio bienestar) respecto a los impulsos y deseos de salir de casa. Esto sugiere, por un lado, valorar los recursos activables en sus familias como elementos centrales en la definición de su emancipación, por el otro, un discurso en profundidad sobre las verdaderas oportunidades de realización a su alcance. El segundo punto lo analizaré más adelante, ahora indago si su emancipación residencial puede ser considerada sostenible o arriesgada en situaciones de inestabilidad laboral.

- La sostenibilidad de la emancipación residencial

Gaetano tiene 34 años, ha estudiado en dos facultades y tras haberse licenciado en psicología, ha estado unos meses como voluntario y ahora lo han contratado por obra y servicio en una cooperativa que se ocupa de asistencia domiciliaria para personas dependientes, gana 700 Euros y ocasionalmente saca algún dinero extra con consultorías informáticas:

“¿Para qué tirarse a la aventura? Quiero preparar mi emancipación con un poco de responsabilidad y ayudar mis padres que son mayores (...) Lo que hago no me da para vivir dignamente o como quisiera y tampoco mis padres me dejarían salir de casa para luego verme regresar otra vez cuando se me acabe el contrato o el dinero” 16-Gaetano-RM

Eventualmente, su salida de casa tiene que ser bien ponderada y de alguna manera concertada con su familia, a pesar de la edad que tenga. Gaetano explica también cómo su situación sea privilegiada porque puede activar a su favor los recursos y los patrimonios de los padres:

“No me importa tener trabajos atípicos, mis padres alquilan los dos pisos de propiedad que tenemos para pagar la hipoteca y para pasarme el dinero para mis gastos personales... Lo tengo fácil porque soy hijo único y sé que todo esto será mío, es una situación que no me hace sentir la precariedad como para los demás” 16-Gaetano-RM

Es evidente su posición de ventaja y el sentido que otorga a su conveniencia de bienestar y de enclausamiento quedándose en casa. La actitud de Gaetano es recurrente entre todos los *ventajistas*. Asimismo, los *ambiciosos* ponderan las opciones de salida acudiendo a los padres y sopesando todas las consecuencias en las que pueden incurrir. Las decisiones de emancipación se debaten abiertamente en el hogar para planificar las mejores alternativas.

“Hablo mucho con mis padres sobre la situación del trabajo y de la vivienda, tomo con ellos las decisiones más importantes, pero al final me dejan seguir mi camino... Es necesario quedarse en casa para luego salir de la manera mejor, intento conciliar mis posiciones con las suyas, ver las oportunidades que hay, los riesgos, la conveniencia de cada cosa... Mis padres me dan la posibilidad de enfocar mejor mis objetivos, sé que puedo contar con ellos y que puedo quedarme en casa, porque eso me ayudará a perseguir mis objetivos” 8-Paola-RM

Como Paola, otros *ambiciosos*, especialmente los de Roma, se detienen en los planteamientos de coste-oportunidad para destacar la importancia de sus condiciones de partida a la hora de orientar sus transiciones y enfocar la inestabilidad laboral en su diseño estratégico:

“Tengo un cierto estilo de vida, me gustaría mantenerlo (...) Mis padres nunca me han faltado en nada, no quiero rebajar el listón de mis sueños, tampoco mi estilo de vida, sería como cambiar mi naturaleza, eso no puede ser, además les decepcionaría” 17-Andrea-RM

“Yo siento la necesidad de salir de casa pero no puedo lanzarme al vacío porque hasta un punto ha llegado mi familia y desde este punto tengo que partir para mejorar (...) Hasta que no me sienta listo para salir no saldré, tampoco mis padres me dejarían salir si supieran que voy a vivir debajo de un puente o si voy a tener un trabajo mal cualificado tras haber estudiado tanto” 5-Loris-RM

La mejor opción que estos jóvenes-adultos tienen es quedarse en su situación actual y aprovecharla para construirse un espacio propio en el mercado de trabajo y en la vida. De esta manera la flexibilidad ocupacional representa una fase de inestabilidad en que los *ambiciosos* quieren demostrar lo que valen, dejando la competencia atrás e insistiendo en sus objetivos para jugarse sus posibilidades reales de colocación social. Los *ventajistas* no renuncian a su bienestar actual para preparar esta trayectoria. Celia (licenciada en Bellas Artes, estudiante de doctorado, becaria y operadora en un museo de Barcelona) evidencia el primer caso, Fabrizio (maestro privado de música y colaborador del profesor con el cual se licenció) el segundo:

“Pretendo profesionalizarme porque no quiero rebajar mis expectativas, ni mis padres me dejarían que las rebajara ¡En esto coincidimos! Empujamos juntos, en la misma dirección... Si yo tengo éxito ellos también lo tendrán conmigo porque sus inversiones en mi formación valdrán por algo, se cumplirán finalmente sus ilusiones y también las mías” 21-Celia-BCN

“Estoy a gusto en casa, tengo todo lo que necesito, por eso no me siento precario, aunque no tenga un trabajo estable... No me basta la música y tampoco mi trabajo en la universidad para emanciparme (...) Mi familia es fundamental para que no me sienta precario: a ellos les va bien que me quede mientras que yo no puedo elegir diversamente” 10-Fabrizio-RM

Los entrevistados de estas dos categorías declaran compartir con los padres la opinión de que desempeñar trabajos flexibles, mal pagados o por debajo de su titulación, representa una situación generalizada, que afecta a gran parte de los jóvenes de su generación y de sus respectivos contextos de emancipación (locales y nacionales). Los *ambiciosos* están convencidos que el mercado de trabajo flexible representa una primera arena donde se decide su porvenir. A este respecto Andrea me transmite su optimismo:

“Muchos jóvenes en Italia están en mi misma situación (de incertidumbre e inestabilidad laboral) es la normalidad hoy en día, el mercado está así, y ese es el trato reservado para los jóvenes (...) Yo saldré ganando porque sé lo que quiero, me siento libre de conseguir lo que quiero... La rueda gira y tengo que aprovechar el momento en que se me presente la mejor oportunidad y mis padres estarán conmigo hasta entonces” 17-Andrea-RM

Tras haber trabajado en diversos estudios de arquitectos, Andrea afirma que ser consciente de la propia profesionalidad le permitirá hacerse un hueco en el mercado de trabajo. Pronto se inscribirá en el colegio de los arquitectos⁴ y continuará viviendo su inestabilidad sin demasiados apuros gracias al apoyo familiar, que le supone un activo para reforzar sus intenciones y estrategias. En la misma línea que Andrea, Daniel me describe metafóricamente lo que significa competir para ser coherente y mejorar su situación laboral:

“¿Qué significa ser coherente? El sentido de que yo coja esta vía más precaria económicamente pero mejor profesionalmente es porque pienso que son como escaloncitos hacia una situación mejor. Hay mucha competencia. Es como una carrera de fondo, hay mucha gente que se va quedando por el camino, yo creo que si sigo estando en la brecha hasta el final podré conseguir algo seguramente” 24-Daniel-BCN

Por su parte, los *ventajistas* de Roma no viven la presión de esta competencia, tampoco se agobian por su situación laboral y no consideran oportuno salir de casa renunciando a cuanto ya tienen. Ellos apelan a la inestabilidad laboral y a la inaccesibilidad a una vivienda en propiedad para justificar la demora de su emancipación más que para profesionalizarse, a diferencia de Daniel y Andrea:

“No es mi culpa si no hay ofertas en el mercado de trabajo y en el mercado de la vivienda para salir de casa como yo quiero (...) Además no entiendo porqué debería irme a compartir piso con desconocidos y gastarme 500 Euros por una habitación cuando puedo seguir compartiendo piso con mis padres y gastarme ese dinero para otras cosas” 10-Fabrizio-RM

Este testimonio es importante, si se quiere investigar el fenómeno desde una perspectiva situacional: por un lado Fabrizio, como todos los *ventajistas* romanos, desarrolla una postura de *blame avoidance* con respecto a su posibilidad real de emanciparse porque no están en sus manos las condiciones para salir de casa. Asimismo, insiste en la seguridad y disponibilidad que le proporciona su familia para apuntar hacia itinerarios más convencionales de transición, en los cuales la compra de una vivienda es una opción prioritaria. De hecho el alquiler u otro tipo de acceso temporal o compartido a la vivienda no es la elección deseada. Se justifica esta postura explicando que a su edad es preferible esperar hasta el momento de comprarse una

⁴ La inscripción en los colegios profesionales autoriza al trabajador ejercer libremente su profesión en el mercado. Tras la entrada en vigor de la *Legge Biagi* (2003) en Italia muchas profesiones técnicas y de alto perfil (por ejemplo arquitectos, abogados y psicólogos) requieren la inscripción al colegio correspondiente tras haber superado un examen de selectividad a nivel nacional en el respectivo ámbito profesional.

vivienda propia o en pareja en vez de gastar dinero sin alguna inversión patrimonial o más bien forzar convivencias molestas.

Mientras que no reúnan los recursos para comprar un piso, estos entrevistados se sienten legitimados a aprovechar las ventajas que les pueden ofrecer sus padres, más que secundar eventuales caprichos de independencia. De todos modos, subrayan la necesidad de evitar que los costes de su emancipación estén completamente a cargo de sus familias:

“Si me voy a vivir de alquiler y mis padres me lo pagan todo esto no es emanciparse... Yo creo que es justo, que es normal pedirles ayudas en caso de necesidad, porque sé que ellos pueden y quieren ayudarme, pero quiero emanciparme con mis propios medios” 8-Paola-RM

Este planteamiento es generalizado y recurrente entre estos italianos. Vivir por cuenta propia y estabilizarse no les supone una prioridad, prefieren seguir estudiando y mantenerse en casa. Por tanto, quedarse es una elección voluntaria y estratégica, para acomodarse y/o dedicarse a su profesionalización. Teniendo en cuenta estos argumentos para explicar sus estrategias y las funciones de su “red de apoyo” familiar, es necesario ahora observar cómo ajustan el equilibrio entre “lo que quieren hacer” y “lo que pueden ser” en sus vidas.

7.1.3 El eje identitario-instrumental: la rentabilidad antes que nada

- El valor del título universitario

Los *ventajistas* se dedican a sus ámbitos de interés alternativos al trabajo para realizarse y construirse perspectivas independientes a sus titulaciones académicas. Los *ambiciosos* desarrollan trayectorias profesionales coherentes con sus estudios y se preparan para competir en el mercado: cuentan con experiencias prácticas y siguen cursos de especialización para completar y consolidar su perfil profesional:

“La universidad no te da nada si después de la carrera no valorizas el título que has conseguido... todos hacen la universidad, no todos consiguen trabajar de lo suyo y de manera estable (...) Todo depende de mí. Mis padres me ponen en la condición para que me pueda dedicar a trabajar de lo mío, aunque esto sea difícil y necesite tiempo” 21-Celia-BCN

Punto de partida es una formación de calidad, a la altura de la competencia en el mercado y, si es posible, de las propias vocaciones. Sin embargo, cada uno tiene que encontrar una salida con sus propias fuerzas y solamente afinando su preparación puede confiar en una colocación profesional que sea significativa y de calidad:

“Mis titulaciones no tienen una salida ocupacional natural, puedo adaptarme a todo sin estar especializado para nada en concreto. El verdadero rumbo de mi carrera lo podría definir sólo con cursos de especializaciones o con posgrados, como estoy haciendo ahora, o también yéndome al extranjero” 38-Davide-RM

Acabar la carrera ha tenido un importante valor simbólico para los entrevistados de ambas tipologías, de cara a su entorno social más próximo y a sus familias.

“Para los estudios técnicos se les ve enseguida la vertiente más práctica pero yo no he tenido problemas para elegir Filosofía y luego Historia del arte porque mi padre es profesor de letras... se sentía con deber moral para advertirme que no iba a ser sencillo, pero en ningún

momento ha puesto en discusión mi elección, sólo le interesaba que acabase lo que había empezado en la universidad” 24-Daniel-BCN

Por lo menos uno de los padres de cada joven que pertenece a estas dos tipologías tiene titulación superior. Además, como en el caso de Daniel, también Gaetano, Celia y Andrea han cursado las mismas enseñanzas universitarias que siguieron los padres. En este sentido, licenciarse ha representado un paso coherente con la posición social de partida: esto les otorga la legitimidad para acceder a posiciones de prestigio social y establece el “lenguaje común” en la relación paterno-filial de cara a las estrategias sucesorias y de enclasmiento.

“Mis padres tenían claro que íbamos a estudiar una carrera. Mi hermana y yo hemos elegido libremente el tipo de carrera, pero la universidad siempre ha sido el objetivo mínimo. Era fundamental para nosotras y para nuestros padres, ellos también tienen estudios superiores...había que llegar a su nivel. A partir de allí nos hemos encaminado en direcciones distintas: yo a la comunicación y ella a la cooperación” 39-Blanca-BCN

Los *ventajistas* expresan posiciones diferentes bajo este aspecto. Declaran haber cursado la universidad por cultura personal, principalmente, sin particulares vocaciones profesionales, con la intención de acabar los estudios superiores, aunque no tuvieran claro qué cursar.

“Con 18 años ¿Quién sabe qué hacer con su vida? ¿Qué estudiar en la universidad? Para mí lo importante ha sido sacar un título, estudiar algo que me interesase un mínimo, como pedagogía, para luego especializarme o buscar otra cosa, hacer concursos... Así he intentado la vía de la cooperación internacional, he hecho un posgrado y he cambiado el rumbo de mi vida” 32-Marzia-RM

Su incoherencia no supone un especial argumento de contraste con los padres. Por otra parte, los cambios de trayectoria de algunos *ventajistas* se originan en razón de su decepción por los contenidos de los estudios universitarios cursados y de la trayectoria laboral que han ido desarrollando. Marco y Gaetano explicitan esta postura:

“A mi Ciencias de la Comunicación me ha decepcionado, he entrado con una idea y he salido con otra, al final solamente me interesaba sacar el título, cumplir con esta formalidad y dedicarme a otra cosa completamente diferente (...) A mis padres les ha costado entender mi posición, pero al final se han resignado, saben que no pueden forzarme en hacer algo que no me motiva” 2-Marco-RM

“Ser asistente social no era el máximo de mi aspiración y mis padres saben que después de una licenciatura en psicología hubiera podido aspirar a algo mejor... Pero para ellos era importante que me licenciase y he cumplido con este paso... Ahora se conforman con que siempre haga algo y no me queda en paro. Un trabajo siempre puede salir cuando tienes un título de licenciado en las manos” 16-Gaetano-RM

Utilizando estos argumentos es posible averiguar un amplio abanico de motivaciones respecto a las opciones de transición de la universidad al mercado de trabajo. Agotar todas las perspectivas y los tipos de inversión educativa es una tarea que va más allá de los objetivos de mi estudio. Sin embargo, es posible entender la actitud de estos entrevistados no coherentes en correspondencia con sus opciones laborales. Ellos explican que han elegido enseñanzas generalistas para secundar sus gustos o intereses y conseguir así una titulación formal: por un lado, no tienen demasiadas ilusiones de que éstas les resulten útiles para encontrar un trabajo

específico, y por el otro confían en que el valor legal de su titulación les permita acceder a un amplio abanico de ofertas de empleo:

“Cuando piensas en sacarte una carrera, elijas la que elijas, sabes que es un paso natural en tu formación. Es algo imprescindible hoy en día, con una titulación tienes en teoría más oportunidades en el mercado, para los concursos, para todo... En esto estoy de acuerdo con mis padres y por eso he estudiado inglés, que en sí no significa nada, pero por lo menos me puedo proyectar a nivel internacional para encontrar un trabajo” 38-Davide-RM

El valor simbólico del título conseguido, en términos de prestigio, y su aspecto instrumental, en términos también legales (como requisito mínimo para acceder a las convocatorias públicas), se privilegian con respecto a los contenidos formativos de los cursos académicos que se han atendido. En ambos casos, la formación superior es una credencial “imprescindible” para elegir el trabajo que más les convenga (*job shopping*) independientemente de la inestabilidad de su empleo actual y del mercado laboral en general.

- ***“Invertir en mi formación es invertir en mi futuro” (5-Loris-RM)***

Los *ambiciosos* destacan sus titulaciones para legitimar sus pretensiones de inserción laboral y de enclasmamiento. Los padres son cómplices en el planteamiento y en el perseguimiento de sus trayectorias profesionales, incluso si esto implica para ellos seguir estudiando o avanzar tanteando en el mercado:

“Soy afortunado porque mis padres me dan la posibilidad de doctorarme, con esta especialización seré más competitivo al día de mañana (...) La del becario es una condición de precario, pero es también una inversión para mejorar... el día de mañana recuperaré todo lo que me hubiera podido permitir en estos años si empezaba a trabajar antes” 5-Loris-RM

“Cuanto más esté formado más posibilidades tendré, mis padres están de acuerdo conmigo, además así puedo evitar trabajos inútiles que no me llevarían a nada y hacer algo de lo mío (...) Mis padres saben que estudiar la carrera de bellas artes toma tiempo y no me han metido prisa, estoy buscando un hueco en el mundo, por eso me dan confianza y entienden que no es posible tener éxito en seguida” 39-Blanca-BCN

El compromiso de inserción y de realización personal y profesional se realiza a diario. Con respecto a las perspectivas ocupacionales a su alcance, prevalece entre *ambiciosos* y *ventajistas* la exigencia de desahogar la propia profesionalidad en sectores dinámicos donde puedan valorar las competencias adquiridas. Ambos argumentan su capacidad de hacer proyectos para el futuro en función de la seguridad que les proporciona sus familias y de la posibilidad que tienen para evitar riesgos o eventualmente asumirlos sabiendo que pueden aguantarlos⁵. Su interpretación de la inestabilidad laboral como “trampolín” depende de la capacidad real de seleccionar las mejores alternativas y desarrollar estrategias ocupacionales de aproximación sucesiva hacia sus objetivos.

⁵ Bourdieu y Passeron (1964) comprobaron este mismo asunto en el caso de los estudiantes universitarios franceses, destacando que los que realizan las estrategias formativas y profesionales más arriesgadas son los de origen social superior porque tienen menos que perder en sus apuestas, mientras que los de clases inferiores (con inferior o limitada disponibilidad de recursos activables) desarrollan itinerarios menos arriesgados y más orientados a una inserción laboral tradicional, pautada y segura.

Los *ambiciosos* mantienen su coherencia para construir un espacio propio en el mercado, preferiblemente como profesionales autónomos, descartando los trabajos de por vida o aquellos donde desempeñan tareas que no corresponden a sus intereses y capacidades.

“Sé lo que me interesa y lo que no. A mí un trabajo como funcionaria me mortificaría porque es demasiado estático y aburrido. Prefiero algo más dinámico, que me enriquece profesionalmente y me permite insertarme en muchos proyectos de trabajo a la vez en el ámbito de estudio que me interesa (...) No quiero trabajar de lo que sea, sería una pérdida de tiempo y un despilfarro de lo que he estudiado hasta ahora” 8-Paola.RM

En la misma línea de Paola está el comentario de Davide. Él descarta la opción de un trabajo a tiempo indefinido ahora porque con 27 años se siente demasiado joven para “atarse” a un compromiso como éste, sin poder continuar explorando el mercado o viajar al extranjero como quisiera. Además, hasta que no tenga otros vínculos personales o una familia por cuenta propia, no hay razones para estabilizarse ya:

“Tienes que replantearte continuamente tu posición, ser flexible y adaptable, todas condiciones que ahora puedo aceptar porque me permiten descubrir nuevos mundos, sobre todo ahora que aun no tengo una familia (...) me quiero afirmar como profesional autónomo, libre de organizar mi trabajo sin depender de nadie, afortunadamente estoy en una posición en que puedo decir lo que quiero o lo que no quiero hacer, lo que es inútil o útil, porque tengo claro cuáles son mis objetivos” 38-Davide-RM

Davide describe una actitud común entre los *ambiciosos*. En cambio, los *ventajistas* son menos selectivos, se contentan con algo que sea medianamente cualificado, preferiblemente no manual y sin horarios de trabajo invasivos en su tiempo libre. Además, algunos (Iacopo, Mauro y Gaetano) no desprecian la opción de ser funcionarios, más bien, en su opinión, tener un empleo fijo representa una de las opciones a su alcance para remplazar la ayuda familiar de manera definitiva. Aún así, esta opción no les entusiasma completamente y tampoco representa su prioridad en el corto plazo.

“No tengo el sueño de una plaza fija pero no la rechazaría... tarde o temprano, puede ser una buena opción para tener una vida tranquila y segura” 29-Iacopo-RM

Como he descrito en el apartado precedente, la temporalidad contractual y los salarios limitados son argumentos para justificar el aplazamiento de su emancipación, sin tener la presión de salir o el temor de perder algún privilegio. Asimismo, no tener problemas en la prolongación de su dependencia en el hogar, es un incentivo para perseverar en sus trayectorias, sean estas coherentes o no, y lograr la inserción laboral que quieren.

“Para ser un profesional tienes que pasar por largas temporadas de precariedad, sobre todo en un campo como la arquitectura. Quien tiene la posibilidad de aguantar sale ganando... no lo vas a conseguir si no tienes una base sólida detrás, una familia que te apoya y que te permite no dejarlo todo a las primeras dificultades, si te quedas sin trabajo o si te encuentras corto de dinero, además ser arquitecto implica muchos gastos de material, de herramientas, de viajes...yo no podría nunca pagarme todo esto con mi sueldo” 17-Andrea-RM

De esta manera, se consolida la representación de la inestabilidad laboral como trampolín, en términos de acercamiento a una situación más gratificante o más estable, sin rendirse a las trabas que pueden surgir de la espera prolongada o de la fallida explotación de sus potencialidades. Sobre este último punto, Andrea mismo deja claro que la creatividad y la

implicación intelectual en su trabajo como arquitecto son otras condiciones para que el empleo que tiene ahora, por cuanto sea incierto y explotador, le pueda resultar útil dentro de un diseño estratégico más amplio de profesionalización:

“Si tengo que trabajar precariamente por lo menos quiero utilizar mi cabeza, hacer algo creativo, crecer profesionalmente, dejar que me exploten sin aprender nada es sólo una pérdida de tiempo y una injusticia (...) Siempre tienes que aprovechar lo que hay, así que vas cambiando, vas probando, incluso te vas al extranjero, si hace falta...” 17-Andrea-RM

- **Si no te reconocen tus méritos: ¿Quedarse o emigrar?**

En los testimonios de los *ambiciosos* destaca su voluntad y su posibilidad de insistir en las trayectorias profesionales que se han prefijado. La condición para perseverar en sus objetivos es que sus títulos y sus experiencias les sean formalmente reconocidos como méritos incontrovertibles para asentarse en posiciones laborales significativas y de calidad.

Los *ventajistas* como Marzia y Marco detectan algunas consecuencias de la falta de meritocracia.

“He intentado trabajar como cooperante, he hecho años de voluntariado, me he currado un montón de proyectos, he colaborado en miles de iniciativas... Al final de todo me han explotado y nadie me ha reconocido lo que valía... pero me llamaban siempre, me pedían que colaborase con ellos, pero gratificación ¡cero! Muy poco dinero y un curro absurdo, porque los demás se llevaban los meritos” 32-Marzia-RM

“Mi sensación es la de un chico que tenía entusiasmo, que se ocupaba e interesaba de mil cosas a la vez con grande curiosidad... he escrito tanto, he intentado ser un periodista más y más veces y al final he tenido que replanteármelo porque hay demasiada precariedad y esto ha influido en mi motivación, además no me quedaba nunca nada en manos... ahora me encuentro con 30 años en una condición de anonimato existencial” 2-Marco-RM

El reconocimiento de sus límites y la decepción derivada del mancato cumplimiento de los objetivos profesionales que se habían puesto son dos razones para mirar a sus trayectorias de forma más desencantada, cínica y práctica. En este sentido, Marzia y Marco son *ambiciosos* “frustrados” por experiencias precarias que les han hecho cambiar sus planes y asumir posiciones *ventajistas*. En sus hogares se sienten seguros y siguen ejerciendo sus intereses aunque estos ya no coincidan con sus objetivos profesionales inmediatos.

Se trata de casos evidentes de “resfriamiento” de las propias trayectorias: ellos perciben sus intentos como pruebas que han suspendido a causa de un mercado de trabajo poco permeable, no acorde con sus expectativas y tampoco con sus méritos. Además, me comentan que no han caído en depresión porque al cambiar sus aspiraciones mantienen los intereses que más les apasionan.

Aunque se declaren todavía muy escépticos, no descartan buscar otras salidas en el futuro y, eventualmente, volver a retomar sus objetivos originarios si se les presenta la ocasión. Se quedan, entonces, esperando y mirando las opciones que puedan surgir (*wait and see*): se quejan por las experiencias pasadas y al mismo tiempo se anclan a su presente, conservando la integridad de sus convicciones y siendo, a su manera, coherentes con su personalidad.

A la hora de matizar mejor el significado de la inestabilidad como “trampolín” he observado una insistencia en incluir el desplazamiento a otro país entre las opciones eventuales para emanciparse y buscar una mejor satisfacción profesional. Los *ambiciosos* han tenido breves

experiencias de estudio o de prácticas laborales en el extranjero, por tanto, comparan las ofertas disponibles en su contexto de emancipación y las alcanzables en otros sitios, para insistir en su coherencia y planificar su futuro.

“He estudiado chino y es normal que me vaya a China, mis padres lo saben y están de acuerdo, tiene su lógica... Lo que para ellos no tiene lógica es que yo renuncie a todos los trabajos y los contactos que me he hecho aquí trabajando como traductora, intérprete, en el aeropuerto, o colaborando con la empresa de comercio con Asia... Pero es todo precario: con todo esto llego a 1.000 Euros al mes, no me da alguna estabilidad y no me realiza como quisiera (...) Quiero tener mayor satisfacción y aquí en Roma tengo la sensación de que hay sólo trabajos así, te llaman porque te conocen, luego les tienes que dar las gracias por ser explotada. Ya estoy cansada de este sistema” 25-Marta-RM

Marta con 27 años quiere viajar al extranjero en búsqueda de aquellas oportunidades para mejorar su posición profesional que en Italia no encuentra. Como Marta, también Davide declara abiertamente su pragmatismo y sus críticas con respecto a la situación y a las perspectivas laborales suyas y *“de la gran mayoría de los jóvenes licenciados de mi país”*, como expresa en un juicio más general:

“Italia es un país paralizado, que no ofrece nada a los jóvenes licenciados, donde un trabajador que quiera ser flexible y construir su profesionalidad es un trabajador sin seguridad y sin perspectiva (...) Con todo lo que sé hacer, con el currículum que tengo, con mis ganas de hacer y mis conocimientos de idiomas hay docenas de otros países más que me pueden acoger con los brazos abiertos, especialmente en el mundo anglosajón donde la flexibilidad es sinónimo de oportunidad y no de precariedad, yo lo he visto” 38-Davide-RM

Las contribuciones de Marta y Davide nos ayudan a entender mejor cómo la percepción del mercado de trabajo en su contexto influye en las perspectivas de emancipación y en la evaluación de la propia inestabilidad laboral. Los dos han ahorrado mucho mientras viven con sus padres y aunque tengan amplias posibilidades de continuidad laboral o que les sea confirmado su puesto de trabajo, prefieren emanciparse en el extranjero. Ellos experimentan este cambio tan radical como si fuera un hecho natural, tal vez difícil pero para nada traumático, más bien acorde con sus expectativas y experiencias.

El hecho de que no les sean reconocidos sus méritos representa la razón principal de su queja y de su emigración. Alrededor de los criterios de meritocracia se desarrollan las expectativas de todos los *ambiciosos*. Por tanto, la inestabilidad laboral que ellos viven se manifiesta como reconocimiento parcial, insuficiente o nulo de sus esfuerzos formativos, es decir, en la forma de inadecuada valoración de sus potencialidades. Asimismo, como señaló Andrea en el apartado precedente, estos jóvenes se perciben insertados en un entorno que no les favorece, hasta aprovecharse de su entusiasmo y de su contribución profesional. Andrea y Marta son muy explícitos:

“Es inútil colaborar en un proyecto para un arquitecto con fama internacional si luego no dejan que aparezca tu nombre en ese proyecto. Eso es aprovecharse injustamente de ti, lo hacen para pagarte menos con la excusa que estás todavía en prácticas. Pero ¿qué prácticas? ¿Si el proyecto lo he realizado yo! Esto se ha repetido en todos los estudios donde he trabajado, ya estoy harto” 17-Andrea-RM

“He trabajado mucho en la universidad, haciendo un poco de investigación en mi departamento o traduciendo textos del chino al italiano, pero raramente ha salido mi firma al

lado de la de mi profesor, ni siquiera para agradecerme por la colaboración. Además le he tenido que dar las gracias porque había conseguido una pequeña retribución para mí... ¿te das cuenta que así no hay perspectivas? Se sirven de ti para lo que sea, lo aceptas al principio de tu carrera o cuando eres estudiante, pero no ahora: yo ahora hablo y traduzco chino como una profesional verdadera” 25-Marta-RM

Con respecto a eventuales desplazamientos al extranjero, los *ambiciosos* de Barcelona prefieren abrir brecha en el mercado de su ciudad. Una argumentación recurrente para justificar esta elección es el hecho de participar en nichos o “circuitos” de sus ámbitos profesionales desde que acabaron la carrera, a través de colaboraciones ocasionales y trabajos que les suponen una dedicación de intensidad variable.

“Como publicitaria puedo trabajar en cualquier sitio del mundo, pero he invertido mucho tiempo en meterme en unos circuitos de Barcelona a los cuales no quiero renunciar (...) Si te construyes tus contactos puedes pasar fácilmente de una colaboración a otra, te llegan a conocer y no te quedas sin hacer nada (...) Si me fuera al extranjero ahora tendría que renunciar a mis redes, a mis contactos, a estas colaboraciones... no creo que sea conveniente, por lo menos no lo es ahora” 39-Blanca-BCN

El capital social y relacional que ha constituido hasta el día de hoy desincentiva a Blanca en la opción de emigrar. En opinión suya y de otros *ambiciosos* de Barcelona, la capacidad de construirse una red de contactos y pasar de una colaboración a otra es una forma valiosa para aprovechar la temporalidad laboral. Esta estrategia se fundamenta en “ligámenes débiles” y se resuelve en la posibilidad de desarrollar más compromisos laborales a la vez y otorgar una cierta continuidad a la propia trayectoria profesional.

De acuerdo con los estudios de Fullin (2004) sobre los colaboradores y los trabajadores contratados por las ETTs, la capacidad de mantener esta red de contactos y encadenar trabajos temporales son dos elementos útiles para discriminar entre *flexibles* y *flexibilizados*. En virtud de los testimonios recogidos, es plausible considerar a los *ambiciosos* como trabajadores *flexibles* por el hecho de haber fortalecido sus primeros enlaces en el mercado y elegido de forma consciente la inestabilidad para desarrollarse.

Por tanto, la accesibilidad al mercado de trabajo es importante para discriminar entre las transiciones que quieran desarrollar. Desde luego, habría que mirar a cada sector productivo para verificar las opciones de inserción de estos jóvenes a nivel local, profundizando también su estabilización ocupacional. Por eso, con respecto a su balance con las decisiones de emigrar, las imágenes que mis entrevistados representan acerca de sus entornos son decisivas a la hora de asumir o rechazar las responsabilidades que éstas implican.

Para los participantes de estas tipologías cambiar de país no se percibe como una salida forzosa, sino como una de las oportunidades a su alcance. En particular, los *ambiciosos* italianos la asumen como una opción para mantener sus objetivos de optimización profesional y de movilidad social ascendente.

El traslado al extranjero es una estrategia de cambio residencial que *ambiciosos* y *ventajistas* no podrían conseguir sin el apoyo de los padres. Una vez más, sus familias desarrollan un rol fundamental en el logro de sus objetivos, a condición de que este cambio haga crecer su cualificación y contribuya en la rentabilización de la misma. Se trata de un empujón que las familias materializan en la forma de solidaridad, apoyo emotivo y financiero decisivo, teniendo en consideración también la eventual reversibilidad de sus itinerarios de salida.

- Reversibilidad o irreversibilidad residencial

La posibilidad de tener un margen de “experimentación” con respecto a las estrategias de independencia residencial es una ventaja con la cual estos entrevistados saben que pueden contar en cualquier momento y para cualquier eventualidad, gracias al apoyo financiero y logístico de los padres. He reunido historias sobre su vuelta al hogar tras temporadas breves de emancipación, con perspectivas diferentes para *ventajistas* (Mauro) y *ambiciosos* (Celia), únicamente para el caso de Barcelona:

“Es un gran alivio que mis padres estén por todo lo que haga falta. Cuando me puse enfermo y perdí mi trabajo ha sido mi madre la que insistió para que regresara a casa. Hasta que no arranque otra vez puedo quedarme sin problemas... tampoco tengo mucha prisa o razón para quejarme y volver a salir enseguida” 3-Mauro-BCN

“He trabajado unos meses en Roma. Acabado el contrato he vuelto a casa, antes tuve mi año sabático con el Erasmus en otro sitio y volví... Han sido todas oportunidades para crecer y aprender cosas nuevas. En todas estas idas y vueltas mi base principal es la casa de mis padres, porque ellos me lo permiten, incondicionalmente” 21-Celia-BCN

Considero plausible generalizar la reversibilidad residencial descrita por Mauro y Celia a la mayoría de mis entrevistados, teniendo en cuenta que los padres representan las principales redes de apoyo para estos jóvenes. Sin embargo, en estos testimonios se destacan dos elementos situacionales: en primer lugar, la disponibilidad de recursos familiares que pueden activar y que en la práctica no les supone ningún esfuerzo material añadido a las familias cuando vuelven a casa; en segundo lugar, los cambios residenciales por motivos de trabajo o de estudio forman parte de un diseño pactado entre padres e hijos, dirigido a la mejora de sus cualificaciones y al fortalecimiento de sus ventajas en términos de experiencia, formación y competitividad en el mercado (sobre todo en el caso de los *ambiciosos*).

Andrea expone que volver a casa es una alternativa a la cual se puede recurrir incluso por razones que van más allá de los aspectos meramente laborales.

“Entro y salgo de casa sin problemas. Sé que a mis padres no les suponía algún problema que volviera a casa cuando me despidieron del primer curro y me quedé sin un duro, y también cuando corté con mi primera novia y me quedé sin techo de un día para otro”
17-Andrea-RM

Un planteamiento similar es lo que testimonian los *ventajistas* de Roma, los cuales admiten ser particularmente sedentarios (Iacopo, Fabrizio y Gaetano). Ellos explican que tener un trabajo incierto y con una retribución salarial limitada no les da para ser independientes como quisieran. Su ideal de salida del hogar debería ser irreversible, por tanto no consideran viable emanciparse y luego tener que volver atrás. Iacopo, a este propósito, se declara realista y pragmático por la autonomía que disfruta en el hogar paterno:

“Quiero salir pero si me quedo en casa no pierdo nada, al revés, tengo mi libertad, mis espacios... Otros compañeros por la ansiedad de emanciparse han tenido que renunciar a muchas cosas, ahora se han dado cuenta que no pueden aguantar la precariedad y volverán a casa... esto no es emanciparse de una vez (...) La flexibilidad del trabajo puede ser buena o

mala, mientras que no haya trabajos a la altura de tus expectativas no tienes que tirarte al vacío (...) No es culpa de los jóvenes si el mercado de trabajo está mal pero ellos tienen la culpa si se lanzan así, a la aventura, y luego se quejan porque no aguantan vivir por cuenta propia o se enteran que no es como se lo esperaban” 29-Iacopo-RM

Iacopo subraya la importancia de que las estrategias de emancipación sean sostenibles y acertadas para poder “aguantar la precariedad”, denunciando la irresponsabilidad de los que ignoran los riesgos que esta les supone. Los *ventajistas* italianos, como él, no expresan alguna resistencia por ser adultos, mucho menos quieren pasar por los que aspiran al propio bienestar sin poner nada de su parte. Pero no sienten la exigencia de salir sin perspectivas duraderas y no consideran conveniente marcharse con las condiciones de empleo que tienen:

“Me iré de casa cuando tenga un trabajo estable, pero tampoco quiero seguir trabajando en el call-center (...) Todos mis intereses y pasiones por el cine y por la música no me dan para vivir como me gustaría pero el cine y la música vienen antes que todo, si me dices que para salir de casa tengo que renunciar a la música, pues te digo que de momento, y no sé por cuánto tiempo aún, yo me quedo en casa y en el call-center” 2-Marco-RM

Marzia llama la atención sobre la incertidumbre que le provoca la inestabilidad laboral:

“Salir y volver a casa ha sido un recorrido inestable porque mi vida es inestable, es así para todos los que hacen cooperación internacional. Era bonito salir por una misión y tener siempre un puerto seguro adonde volver. Mis padres están acostumbrados, son muy comprensivos... ahora quiero pensármelo mejor, la próxima vez que salgo será para emanciparme (...) Tener un empleo tan incierto me pone en guardia respecto a todos los riesgos que puedo correr... además se me acaba el contrato pronto. Sinceramente, es el peor momento para renunciar a la seguridad que tengo en casa” 32-Marzia-RM

Para los *ventajistas* la emancipación será ponderada y compatible con sus compromisos extra-laborales. Esta actitud se refleja en sus trabajos actuales, que desempeñan para no quedarse sin hacer nada, para ganar un poco de dinero o también para que sus padres no tengan un argumento de queja por su pasividad o inercia (como reconocen Iacopo, Fabrizio y Luis).

En cada momento la suya es una asunción calculada de riesgos y oportunidades. A menudo sus padres les otorgan una solidaridad incondicionada, ni les reprochan que su inestabilidad laboral al umbral de los 30 años sea su responsabilidad. Además, consideran que alcanzar esta edad y seguir en casa es un hecho tan común y extendido entre los jóvenes de su generación, tanto en España como en Italia, que su conducta no debería exponerles a ningún tipo de estigmatización social:

“En Italia es normal tener 30 años y estar en casa con mamá, un poco porque es nuestra cultura, luego porque no hay condiciones para salir de casa, tu familia no te empuja a salir, además, en mi caso, yo estoy bien con mis padres. No voy a quedarme para siempre así, pero tampoco es un problema que no me deja dormir por la noche” 10-Fabrizio-RM

“Muchos creen que si no tienes un trabajo fijo no eres nadie, si cobras muy poco en tu trabajo no puedes salir de casa, eso es lo que hay, cada uno se la apaña como puede... luego hay los que salen pero tienen muchos apuros, yo me lo pensaría mejor antes” 30-Luis-BCN

Los *ventajistas* viven su inestabilidad laboral como trampolín para consolidar su defensa privada, sin relacionar sus oportunidades de estabilización con su emancipación. Más bien continuarían en sus situaciones “acomodadas”, saliendo solamente en el caso de constituir

otro núcleo familiar (Iacopo)⁶ o si se fractura su relación personal con los padres (Fabrizio), aunque se trate de una eventualidad que juzgan como muy lejana.

Los italianos declaran que otro freno a su emancipación, que no supone alguna relación directa entre la consecución de un empleo estable y la transición residencial, es el caso en que ellos tengan que proveer al bienestar de los padres. Pienso, por ejemplo, en Gaetano, cuyos empleos flexibles nunca le han dado la seguridad para emanciparse. Aun así, él da por hecho que al ser hijo único, con 34 años de edad, la única perspectiva que le queda en el corto plazo es cuidar de sus padres, que son mayores y no autosuficientes, para luego “sobrevivir” con la herencia de tres pisos que les dejarán.

7.1.4 El eje instrumental-institucional: la familia como “seguro privado”

- Seguridad y tuteladas “personalizadas”

En su cálculo de coste-oportunidad los *ambiciosos* tienen que preocuparse principalmente de explorar el mercado y construir su profesionalidad, porque sus costes formativos, accesorios y cotidianos han estado (durante la carrera universitaria) y siguen estando (durante su estancia en casa hasta el umbral de los 30 años) cubiertos por sus padres:

“Puedo estar tranquilo porque si dejo de cobrar seguiré durmiendo y comiendo en casa de mis padres. No sé qué pasará en el futuro, hago trabajos que me puedan llenar el tiempo y el currículum más que el bolsillo, aunque no tenga alguna estabilidad para emanciparme (...) Si necesitara el dinero no podría hacerlo, eso es un poco el dualismo. Una cosa quita la otra, si necesitara el dinero no me podría formar al cien por cien, por eso estoy aprovechando las ventajas que me ofrecen mis padres (...) Necesito una infraestructura real y no precaria para emanciparme. Mis padres no me hacen sentir precario, aunque mi situación laboral lo sea”

24-Daniel-BCN

En el testimonio de Daniel está la disyuntiva clave para entender cómo a su inestabilidad laboral no corresponde una precariedad existencial. Los padres se hacen cargo de su vida cotidiana: esta “infraestructura” personalizada lo hace sentir tutelado y seguro, además de ponerle en la condición emotiva y práctica de seguir definiendo su trayectoria.

Luis aclara este punto de una manera figurada muy eficaz:

“Trabajo con la incertidumbre de poder seguir adelante con lo que hago... hago muchas cosas a la vez, nada estable... pero si tengo que caer, estoy seguro que voy a caer de pie... esto significa que no voy a caer en la pobreza, mis padres son mi seguridad social (...) Si salgo ahora me tocaría renunciar a un montón de cosas, no me conviene, ni siento una gran necesidad, tengo gana, pero lo normal... además hago deporte a nivel profesional, no tengo ni tiempo para buscar algo más estable, y sinceramente me viene bien que mi madre me lo

⁶ Iacopo tiene una relación desde hace cuatro años pero no quieren vivir juntos hasta que su novia y él no hayan conseguido una estabilidad laboral o no hayan ahorrado lo suficiente para pagar una hipoteca. Con respecto a las modalidades de emancipación es interesante destacar que tanto Iacopo como los *ambiciosos* y *ventajistas* entrevistados, hombres y mujeres, declaran no sentirse preparados aún para las responsabilidades de una vida en pareja. Ellos entienden que son decisiones que implican un esfuerzo económico que aun no pueden sostener, además podrían limitar sus experiencias personales o sus carreras. Gil Calvo (2002), hablando de las estrategias familiares de los jóvenes y retomando al “amor líquido” teorizado por Bauman, describe que en una época en que esta nueva generación considera disponer de más oportunidades y libertades, casarse y tener hijos deja de ser una opción valorada o sostenible en el corto plazo si esto les supone renuncias, sacrificios o inversiones que eventualmente les tocaría asumir a sus padres.

haga todo, no soy hipócrita, lo reconozco, mis padres me lo cubren todo y me dejan la posibilidad de tener tiempo para mis cosas” 30-Luis-BCN

Se resume así el rol de la familia como proveedora de bienestar y de tuteladas básicas, supliendo aquellos aspectos salariales, de seguridad y de provisión que estos jóvenes no consiguen cubrir con sus trabajos. Las dimensiones identitarias y profesionales tienen prioridad sobre los aspectos materiales y económicos, por eso no les resulta particularmente problemático tener un salario por debajo de sus expectativas originarias mientras que consoliden su inserción.

Lo que ellos ganan lo invierten para sus gastos personales o lo ahorran para el futuro con la ilusión de comprarse una casa.

“Mientras que mis padres me lo pagan todo yo ahorro (...) Invertir en una vivienda propia es más conveniente, es un patrimonio que se queda y mis padres podrían ayudarme en ello... Gano alrededor de 1.000 Euros, solamente puedo aplazar mis opciones de compra, y aún así siempre necesitaría a mis padres para que me avalen para la hipoteca y para que el banco me conceda un préstamo” 30-Luis-BCN

Salir de casa no es una prioridad sino un activo para preparar cualquiera transición mientras se siga dependiendo de los padres. Comprarse una casa, recibir un salario más alto y tener capacidades de gasto más sólidas son opciones que se aplazan para el futuro, cuando sea posible rentabilizar la propia inversión educativa (los *ambiciosos*) o cuando tengan lo suficiente para costearse lo que haga falta para salir y no volver atrás (los *ventajistas*). Retrasar estas perspectivas significa prepararse para que se cumplan en la forma deseada.

“Quería trabajar para ser independiente pero mis padres me han aconsejado dedicarme exclusivamente a la carrera. Ellos nunca han tenido dificultades económicas y siempre me han dicho que aprovechara el dinero que me daban... tanto los pagos de la matrícula como lo que me dan mensualmente a parte de lo que cobro en el curro. Yo me lo he tomado como un trabajo, como tener obligaciones hacia ellos y ellos están contentos... tienen la misma actitud con los tres hermanos que somos, todos licenciados, porque saben que tendremos tiempo para trabajar, ganar dinero y si hace falta devolvérselo”. 24-Daniel-BCN

El aspecto económico es muy importante en las expectativas de estos entrevistados pero está subordinado a sus perspectivas de enclasmiento y, en el caso de los *ambiciosos*, a sus retos de coherencia. La estabilización laboral y la disponibilidad de dinero son dos aspectos que se cubrirán con el tiempo, mientras que ahora prefieren acudir a sus padres como fuentes de seguridad económica y social. Isabel aclara este punto:

“Aunque haya vuelto a casa no estoy a cargo de mis padres, mantengo mi independencia económica, pero sé que ellos no tendrían problemas en apoyarme y están bien dispuestos conmigo, lo importante es no abusar, y tampoco yo quiero abusar” 15-Isabel-BCN

Isabel no llega a 1.000 Euros con sus actuaciones de flamenco y con su trabajo de administrativa en un centro cívico. Sabe que no puede rentabilizar su titulación en Historia y ve la inestabilidad laboral como fuente de oportunidad para entrar al mundo de las artes escénicas. Salir de casa es una cuestión meramente económica para ella y secundaria con respecto a su afirmación profesional. Ahora no piensa salir, pero sabe que el día de mañana podrá llegar a cobrar más con sus espectáculos y concretar su independencia en otro hogar.

Aunque el juicio generalizado entre los entrevistados como ella es que sus salarios son todavía inferiores a sus expectativas, no hay quejas explícitas porque no ven afectada su

capacidad de gasto y su estilo de vida medianamente satisfactorio. Por otra parte, la mayor ganancia económica en el futuro es una esperanza que consideran legítima porque están convencidos que sus retribuciones crecerán proporcionalmente al progresar en sus carreras:

“Yo quiero un empleo que me guste, no me contento de la limosna de un trabajo que no vale nada, tampoco quiero forrarme pero con el pasar del tiempo crecerán mis exigencias y no puedo seguir chupando dinero a mis padres para siempre” 25-Marta-RM

Si el aspecto económico es importante, es cierto también que aprovecharse de los padres no tiene porque ser una excusa para acomodarse. Los *ventajistas* de Barcelona marcan una neta diferencia respecto a los discursos más oportunistas de sus homólogos italianos e independientemente de sus situaciones laborales, como apunta Mauro:

“Tener un empleo hoy en día no te da alguna seguridad, no hay garantías, esto significa tener que buscar esta seguridad en otros ámbitos o mejor en las personas, en mi pareja, en mis amigos y por supuesto en mi familia. Te sigues sintiendo realmente integrado en la sociedad gracias a ellos... Yo me enfermé y perdí el trabajo pero si miro todo esto al día de hoy no me parece una tragedia (...) Estoy buscando otras salidas con más optimismo que antes... la flexibilidad no es un problema, me lo voy a tomar más tranquilamente... como hay flexibilidad en todos los lados, no hay otro remedio que eso” 3-Mauro-BCN

Mauro plantea su flexibilidad laboral de forma voluntaria porque sabe que puede amortiguar la falta de garantías y de seguridad contando con su entorno solidario más cercano.

La asunción de eventuales riesgos conexos con un empleo incierto o poco cualificado se desarrolla desde una perspectiva defensiva y de confianza en las ayudas disponibles. Por eso, sin la disponibilidad de la familia y de los recursos que se activan dentro del hogar, su situación podría resultarles más crítica.

7.1.5 Riesgos y perspectivas

Los *ambiciosos* y los *ventajistas*, en ambas ciudades, se definen jóvenes “privilegiados” y “afortunados” respecto a todos aquellos coetáneos que no pueden contar con el amparo de sus familias. Son individualistas y familistas por conveniencia, comprometidos con sus ambiciones y sus intereses.

La emancipación es el fruto de la consecución de proyectos personales, profesionales y de enclasmiento, además que rentabilidad estratégica, defensa y avance de las posiciones sociales adscritas. Sin embargo, estos entrevistados declaran no quedarse indiferentes a los riesgos que supone la inestabilidad laboral pero son conscientes de que pueden hacerle frente gracias al apoyo de sus padres, sin vivir la temporalidad y la incertidumbre como obstáculos para su bienestar actual y sus perspectivas de largo plazo.

Su identidad personal y profesional está bien delineada por los estudios cursados (especialmente entre los *ambiciosos*) y por las actividades que desarrollan en sus trabajos actuales o al margen de los mismos (como en el caso de los *ventajistas*). A este propósito, Celia y Marzia enfatizan lo que quieren conservar y reivindicar:

“Adquirir responsabilidades, principalmente a través del trabajo, significa ser adultos. Hacer tu trabajo bien, cumplir con tus compromisos, tus tareas...yo soy bastante responsable, ahora

quiero profesionalizarme más y estar implicada en el trabajo para desenvolverme y estar a la altura de las tareas a mi cargo: lo importante es saber quién soy y qué quiero” 21-Celia-BCN

“El trabajo es fundamental para ser adulta pero no quiero identificarme con lo que hago porque tengo mis ideales, mis seguridades son independientes del tipo de trabajo que tengo. Las personas se presentan por lo que hacen y no por lo que son en realidad, yo busco compaginar los dos aspectos siendo yo misma” 32-Marzia-RM

La inestabilidad laboral para ellas se manifiesta como precariedad si debilita el mantenimiento de su posición social y la posibilidad de optimizar las inversiones realizadas no solo en términos de espera y esfuerzo formativo sino también de integridad personal. Saben que el mercado puede prescindir de ellas en cada momento pero reconocen que no pueden prescindir del mercado, por una cuestión de inserción social (deber ser), rentabilidad profesional (poder ser) y funcionalidad instrumental (querer ser).

Los *ambiciosos* se han puesto un plazo para insistir en su coherencia y, como hacen los *ventajistas*, ahorran, refuerzan su posición competitiva en el mercado y adecuan sus estrategias personales según las oportunidades que se les presenten. El umbral de los 30 años de edad es clave (sobre todo para los *ambiciosos* de Barcelona) para averiguar sus posibilidades y elegir si perseverar o no en sus estrategias. En todos los casos la disponibilidad de recursos que tienen es amplia y su activación puede ser completa sin suponer una carga material o logística para los padres.

En pocos casos estos entrevistados me han confirmado la importancia de los padres a la hora de conseguir enlaces o canales privilegiados para su inserción profesional. Tener ciertos entornos familiares y relacionales (como también de estudio o de trabajo) que comparten su misma colocación social, o el estar conociendo de manera directa los ámbitos donde quieren desarrollar sus profesiones o sus actividades principales, les ayuda a mantener una red de contactos útiles y más o menos informales.

Por otra parte, reflejan su pertenencia social al formar parte de estas redes y desarrollan expectativas de consumo y de estilos de vida que no les hagan sentir marginados en su proceso de enclasmiento. Su preferencia hacia etapas de emancipación secuenciales y de calidad, les lleva a fijarse en un único modelo de transición a la vida adulta, con el compromiso de no renunciar a su bienestar y de reproducir pautas de individualismo posesivo (Gil Calvo, 2005) en las trayectorias residenciales (salir de casa y comprarse una vivienda) y en las trayectorias laborales (salir de casa una vez que esté consolidada su posición profesional). Estos elementos nos devuelven la imagen de jóvenes-adultos orientados a objetivos claros y selectivos, con oportunidades bien delineadas a pesar de su situación de *mileuristas*. Utilizando las palabras de Celia es posible explicar la motivación de los *ambiciosos*:

“Mis padres me han dado unas indicaciones para salir, me han marcado mucho en este sentido, sobre todo en temas de trabajo, pero no me ahogan, dejan que vaya encontrando mi camino, que siempre vaya mirando las perspectivas de futuro, que no trivialice mi experiencia en el doctorado y formativa en general, para dar mucha importancia a lo que estoy haciendo, insistir mucho en que yo valgo, aumentar mis posibilidades y mi profesionalidad porque esta precariedad pasará con el tiempo” 21-Celia-BCN

Las expectativas de los entrevistados de estas dos tipologías se configuran alrededor de estrategias de activación individual e iniciativa personal (entre los *ambiciosos*) y de

posicionamiento privilegiado (entre los *ventajistas*) a partir de su hogar. Ambos señalan su emancipación y sus trabajos como itinerarios no simplemente sostenibles y adecuados sino sobre todo enriquecedores y convenientes que fortalecerán con el tiempo.

Al amparo de la protección familiar sus transiciones residenciales pueden ser reversibles.

Esto es otro punto de fuerza para ejercitar una cierta discrecionalidad estratégica y experimentar diferentes opciones a lo largo del proceso de emancipación. De forma indirecta pueden plantearse así los efectos de la inestabilidad sobre las transiciones que desarrollan al amparo de entornos familiares solidarios y capacitados para satisfacer su bienestar.

La seguridad logística que les ofrecen los padres representa un refugio seguro, incluso en el caso de que sus limitadas disponibilidades económicas o su incertidumbre ocupacional les expongan a dinámicas de *revolving door* en las que interrumpen o suspenden las propias trayectorias. Este reparo permite a los entrevistados de estas tipologías desempeñar estrategias de “riesgo calculado” y de aproximación sucesiva, amortiguando las externalidades negativas de la inestabilidad como inseguridad existencial e insuficiencia material.

Ellos se definen *mileuristas* por los salarios que cobran, a menudo desempeñan tareas por debajo de su cualificación, tienen contratos temporales, de corta duración y ninguna perspectiva formal de que estos sean renovados. Sin embargo, para representar su precariedad hacen menos hincapié en los aspectos económicos y en la falta de derechos respecto al mayor énfasis en las posibilidades de desarrollar y reforzar su profesionalidad, así como en la integridad de su identidad y de sus estilos de vida. En particular, los *ventajistas* están orientados a la defensa del propio estilo de vida y de los niveles de consumo y tiempo libre que disfrutan quedándose en casa.

Sopesar los pros y contras de sus experiencias laborales flexibles es una operación que realizan individualmente, pero no en solitario, sino con el consejo y el apoyo práctico y emotivo de sus padres. Por tanto, privatizan (familiarizan) la solución de sus trayectorias con el intento de buscar salidas acordes a su posición social: mientras que mantengan esta postura y aplacen su emancipación no hay rupturas o contrastes con los padres, sino complicidad y convergencia de intentos.

En este sentido, cada núcleo familiar mantiene y, preferiblemente, mejora su colocación social a través de los hijos, removiendo los eventuales obstáculos y evitando cualquier forma de renuncia o replanteamiento a la baja de su movilidad. En este sentido, la asunción de la inestabilidad laboral es un reto que asumen al mismo tiempo los jóvenes-adultos y sus familias, porque a través de las trayectorias emancipatorias se realizan las estrategias sucesorias. La tarea de ambos es hacer que unos problemas objetivos, como los que quedan adscritos a su situación actual de *mileuristas*, puedan percibirse, absorberse y procesarse como oportunidades y alternativas ventajosas.

Tabla de resumen A: Ambiciosos y Ventajistas e inestabilidad laboral como trampolín

	Ambiciosos (I)	Ventajistas (III)
Datos básicos de los entrevistados	Clase medio-alta (amplia disponibilidad de recursos) y viven en casa	
	Coherente	No coherente
	Clase de edad 25-29	Ent. de RM: más allá de los 30 años Ent. de BCN: menores que 30 años
	No se han detectado diferentes planteamientos de género en las entrevistas	
Transición a la vida adulta		
Objetivos Tipo de emancipación Argumentos centrales	Rentabilizar inversión educativa, enclasmamiento y profesionalización	Enclasmamiento y calidad de vida, mantener ventajas adscritas
	Autonomía y semi-dependencia	Autonomía en el marco de la dependencia
	Meritocracia y elitismo profesional	Individualismo posesivo
Valor de empleo	Expresivo, instrumental e institucional	Principalmente instrumental
Empleo deseado	Profesional autónomo, desconfianza para el funcionariado	No rechazan el funcionariado
Representación de la inestabilidad laboral como TRAMPOLÍN		
Inestabilidad laboral	Etapas para alcanzar oportunidades de mejora (ciclo vital) Flexibilidad: modalidad de inserción que sustituye el trabajo estándar	Forma de vivir el mercado de trabajo actual, para ganar independencia económica y tiempo libre
Dim. identitaria personal	Soy lo que he estudiado y lo que es/será mi profesión	Soy lo que hago en mis actividades extra-laborales
Dim. identitaria profesional	“Me realizaré en mi sector”, inestabilidad no les afecta en lo que quieren ser	Bajo valor expresivo del trabajo, buscan otras formas de realización
Dim. instrumental de <i>functioning</i>	Posiblemente por etapas secuenciales (antes la estabilización profesional luego salir de casa)	Posiblemente por etapas secuenciales (no salir a la aventura)
Dim. instrumental monetaria	Aceptan ser <i>mileuristas</i> hoy para ganar más cuando tengan una carrera	Aceptan ser <i>mileuristas</i> mientras que estén sus padres que les “cubren las espaldas”
Dim. institucional de derechos sociales	“Mañana pensaré en mi seguridad social”	Mis padres son mi “colchón” social
Dim. institucional de ciudadanía	Inserción social de alto perfil y con un empleo de calidad	Inserción social con un empleo digno y de acuerdo con valor legal de su titulación
Percepción precariedad	Es un problema que se resuelve con el tiempo	Es un problema que se puede aguantar
Asunción riesgos	Calculada, al amparo de sus familias y de su situación de ventaja relativa	
Activación de recursos	Logístico y material	
Diferencias Roma-Barcelona	Planteamientos similares; prevalencia numérica de los italianos (11) respecto a los catalanes (5) en ambas tipologías; diversa percepción de la accesibilidad al mercado y de la opción de emigrar al extranjero	

7.2 La inestabilidad laboral como “resistencia”

7.2.1 Tipologías interpretativas: *Resistentes* (II) y *Confiados* (VI)

Las tipologías interpretativas que representan la inestabilidad laboral como “resistencia” están compuestas por jóvenes-adultos que he definido *resistentes* (II) y *confiados* (VI). En el primer tipo he insertado seis entrevistados de Barcelona (Carmen, Ana, Javier, Jordi, Sergio y Alex) y ocho de Roma (María, Francesca, Eleonora, Valentina, Massimo, Pierluigi, Valerio y Francesco). Estos italianos representan el grupo más “veterano” que he entrevistado (junto con los *equilibristas* -tipología VII- , siempre de Roma), con una edad entre 29 y 34 años, mientras que el grupo barcelonés se compone de tres treintañeros y dos chicos de 25 (Jordi) y 26 (Javier) años. Todos siguen viviendo en casa con los padres, no han salido del hogar por largas temporadas, excepto en ocasiones esporádicas como, por ejemplo, por experiencias de estudio en el extranjero; esperan estabilizar su empleo y tener una independencia económica que les permita desarrollar su proceso de emancipación de forma no reversible. Sus familias son de clase social medio-baja: no disponen de recursos patrimoniales y económicos que puedan utilizar para su emancipación. Los padres les pagaron la universidad y su permanencia en casa pero ahora ellos intentan reducir al mínimo su carga sobre la economía doméstica.

Los *confiados* proceden de una colocación social medio-baja, como los *resistentes*, pero se distinguen de ellos porque ya han salido de casa: tres son de Roma (Federico, Chiara y Raffaella) y seis de Barcelona (Fran, Eduard, Iván, Bernard, Miriam y Lourdes).

Todos los entrevistados de estas dos tipologías han acabado la carrera relativamente tarde (alrededor de los 26 años de edad) y son los primeros licenciados de sus familias. Han trabajado ocasionalmente durante los años universitarios pero su inserción laboral empieza después de haberse licenciado. Justifican este retraso porque se dedicaron con detenimiento a su formación o por la dificultad objetiva de la enseñanza cursada, como en el caso de los estudios de ingeniería (Alex, Javier y Pierluigi) o arquitectura (Francesca y Federico), y también por la realización de carreras laborales más largas como, por ejemplo, la profesión médica (Raffaella) y jurídica (Valerio). En estas tipologías se incluyen los testimonios de los que continúan la carrera académica (Francesco, Jordi, Sergio y Ana) haciendo un posgrado o un doctorado, en el mejor de los casos con becas de investigación (como en el caso de Fran, Lourdes, Eleonora y Valentina).

Resistentes y *confiados* comparten sus expectativas formativas y ocupacionales. Desempeñan trabajos en los ámbitos que más les interesan pero no siempre acordes con su titulación, es decir desempeñando tareas por debajo de sus competencias. Por eso, a pesar de tener una trayectoria coherente con lo que han estudiado aun no han consolidado su posición dentro del propio sector profesional.

Estos entrevistados están convencidos que tener más credenciales formativas les facilitará su ascenso social. Gracias a los estudios superiores quieren conseguir una colocación laboral segura, con la esperanza de realizar sus deseos de estabilización y de promoción. Valoran la linealidad de sus caminos, acumulando experiencias que puedan ser valiosas para su porvenir ocupacional y desembocar en cargos de responsabilidad o en trabajos como funcionarios.

Se someten a los recorridos de formación dictados por sus carreras y esperan estabilizarse pronto, aguantando la inestabilidad laboral que estos les suponen. La incertidumbre contractual, temporal y material de sus empleos se manifiesta como resistencia al cumplimiento de su colocación, afectando al desarrollo regular y pautado de sus estrategias. Establecen itinerarios de emancipación de largo plazo y construyen su adultez con autodisciplina y determinación. Asimismo, su compromiso es sacar la mayor rentabilidad posible de su esfuerzo educativo, según un principio de meritocracia y de reconocimiento formal de su capital humano. Solamente así entienden mejorar su posición social de partida y configurar su proceso de emancipación.

7.2.2 El eje identitario-institucional: condiciones para la mejora social

- Vocación y significado del trabajo en perspectiva intergeneracional

Estos entrevistados hacen especial hincapié en su confianza para definir su identidad personal. Creen en los estudios que han realizado y en el valor -formal y sustancial- de los títulos adquiridos, independientemente del tipo de enseñanza cursada. Han seguido sus vocaciones con las expectativas que los recorridos académicos prefiguraban en su imaginario simbólico e ideal. Cuando Jordi habla de su empleo como profesor sustituto en la universidad evidencia una postura bastante común entre los jóvenes-adultos de estas dos tipologías:

“Siempre lo he tenido claro, es algo que me he impuesto yo, nadie me ha dicho lo que tenía que hacer y esto ha sido también mi punto de fuerza, porque así he ido trazando mi camino. Es algo que me realiza como persona, a mi me encanta dar clase, yo lo disfruto y esto hace que yo sea coherente con todo lo que me he propuesto” 12-Jordi-BCN

No siempre los padres han estado de acuerdo con el tipo de estudios que sus hijos eligieron cursar, pero les han proporcionado el apoyo material, logístico y emotivo que ellos necesitaban. Eleonora ha defendido su vocación por los estudios en Humanidades aunque los familiares la presionaban para que eligiese carreras técnicas que podían ofrecerle mayores oportunidades de empleo o para que empezase directamente a trabajar después del bachillerado. Ahora les está demostrando que se equivocaban, aunque no esconde sus apuros:

“Humanidades ha sido siempre mi vocación natural y he tenido que luchar mucho contra mis padres para seguir estos estudios (...) Ahora ellos se preguntan cómo consigo sobrevivir entre la universidad, las clases privadas y la clase en una escuela primaria. Me ven que no paro nunca y que esta licenciatura me ha abierto muchas puertas (...) Ha sido difícil, es difícil todos los días porque no tengo ninguna seguridad salarial o contractual, pero mis padres ahora confían en mí” 11-Eleonora-RM

A veces los padres no entienden las características de los trabajos que desempeñan sus hijos, ni entienden la flexibilidad que ellos tienen en la gestión de sus horarios, expresando dudas con respecto a la volatilidad de sus contratos como también acerca de la organización de sus tareas y obligaciones laborales:

“Cuando estoy en casa estudiando para preparar mis clases mis padres piensan que no hago nada. Les cuesta entender lo que hago y que siga estudiando con la edad que tengo, después de haber acabado ya una carrera. No saben por qué es tan difícil encontrar un empleo fijo”

como profesor (...) Se extrañan que me puedan pagar con becas para quedarme en casa a leer. Para ellos trabajar es verme salir de casa, es literalmente ir a trabajar, como si me voy al bar de cañas pero por el solo hecho que me ven salir están más tranquilos” 12-Jordi-BCN

Los *resistentes* y los *confiados* se declaran satisfechos por haber elegido autónomamente los estudios cursados, aunque estén decepcionados por la dificultad de conciliar sus expectativas con la oferta real de empleo. Quieren encontrar un trabajo en que puedan promocionar, dando un sentido “tangible” a sus carreras, y reivindican que sus cualificaciones sean valoradas más. Su problema no es -y tampoco ha sido- entrar en el mundo del trabajo sino confrontarse con las ofertas laborales existentes y buscar algo “de lo suyo” para diseñar carreras ordenadas.

Los padres de Sergio y de Pierluigi les han dejado estudiar lo que querían, además estos entrevistados declaran que tampoco podían orientarlos por el hecho de tener estudios básicos y limitado conocimiento de la realidad académica. Estas familias han transmitido a sus hijos un modelo de promoción social y afirmación personal centrado en la titulación superior, por todas las posibilidades ocupacionales que ésta tradicionalmente conllevaba en términos de prestigio y de satisfacción salarial y profesional. Ahora, sus situaciones de inestabilidad les hacen chocar con estas convicciones originarias, que sus padres todavía mantienen:

“Es difícil explicar a mis padres por qué soy precario... Me preguntan siempre cuánto cobro y no entienden por qué no cobro un fijo cada mes (...) Aún tienen la idea del trabajo-para-toda-la-vida y no entienden cómo es posible que su hijo licenciado no pueda colocarse, con la edad y con los estudios que tiene” 1-Sergio-BCN

“Es inconcebible para mis padres que me tenga que apañar con miles de trabajos, proyectos, colaboraciones a la vez, son todas cosas inconsistentes... me ven que no me quedo nunca sin hacer nada pero lo que preferirían para mí es un trabajo de verdad, un único empleo, estable... lógicamente como ingeniero... esto significa un curro donde me pagan como un ingeniero para hacer de ingeniero” 36-Pierluigi-RM

El contraste entre los modelos de inserción laboral, actual y pasado, sobresale en muchas relaciones entre padres e hijos, respectivos protagonistas de dos paradigmas distintos. Recurriendo a Aris Accornero (2000) es posible reflejar este *gap* intergeneracional entre el mayor énfasis de los primeros con una idea formal de *Trabajo* (con mayúscula), fijo y estándar, que compromete a un individuo a lo largo de toda su vida activa, y la situación laboral actual de los jóvenes, con *trabajos* (con minúscula) atípicos, fragmentados y discontinuos, tal vez con contenidos más variados e interesantes pero con menores garantías salariales y de carrera.

Los jóvenes de estas dos tipologías constituyen las primeras generaciones, en el seno de las respectivas familias, que se encuentran en un contexto cambiante de meritocracia y de inserción. Ellos representan el anillo de conjunción entre la nueva realidad social, con un nuevo mercado laboral, y sus familias de origen, todavía insertadas en modelos tradicionales de entender el trabajo y las pautas de transición a la vida adulta.

Cuanto más exitosa ha sido la trayectoria universitaria de estos entrevistados, más confianza tienen en la educación y mayor es la ilusión de rentabilizar sus estudios. En esta estrategia los padres constituyen una referencia central, recurrente en sus discursos, aunque representen un pasado ya superado. En su opinión ellos carecían de ambiciones o no podían realizarlas y ahora depositan sus ilusiones en sus hijos, confiando en sus posibilidades de ascenso social. Sus padres les han transmitido el valor simbólico de una profesión, como elemento

irrenunciable para tener una posición en la sociedad y conseguir los recursos que les permitirán emanciparse. Sin embargo, el contexto de referencia ha cambiado en sus normas y estructuras. No siempre hay comunicabilidad entre los significados del empleo que prevalece en las épocas que corresponden a estas dos generaciones, porque en cada una se idealizan pautas distintas con respecto al trabajo y a su calidad y expresión, al tipo de competencias necesarias, a la duración de los contratos y al conjunto de tutelas y salarios previstos.

“El modelo de trabajo de mis padres ya no existe. Ahora nos quedamos con la ilusión de poder hacer algo que corresponda a tu formación o a lo que te gusta hacer e insistir en ello (...) Antes o trabajabas o te quedabas en paro. Si trabajabas tu posición social dependía del nivel de estudios que tenías. Hoy en día incluso si trabajas o si has estudiado tanto no tienes resueltos tus problemas, no hay garantías de éxito” 13-Javier-BCN

Estos entrevistados representan su inestabilidad laboral como resistencia a este modelo de empleo y de transición a la vida adulta que ellos mismos quieren mantener como referencia estratégica principal. Averiguar la ambigüedad y los límites de esta postura es fundamental para entender las nuevas perspectivas laborales y existenciales de estos jóvenes, en particular por lo que se refiere a sus méritos y a sus aspiraciones legítimas, es decir, a los argumentos fundamentales de su coherencia.

- **Perseverancia e identidad adulta**

Como Jordi y Eleonora, también María y Fran quieren ser profesores y reconocen haber elegido caminos difíciles. Les ha resultado relativamente sencillo encontrar un primer empleo con sus titulaciones pero esto no les supone ninguna seguridad a largo plazo. Lo que más destacan es el prestigio de sus profesiones y la certeza de que su experiencia formativa les ha otorgado una titulación formal y un ámbito laboral bien definido.

Este mismo discurso vale para Valentina (licenciada en Lengua Rusa) y Valerio (aspirante abogado) como también para los licenciados en Ciencias Políticas y Sociales (Massimo, Ana y Eduard) los cuales quieren esforzarse para rentabilizar cuanto han aprendido en la universidad y aprovecharlo en su trayectoria laboral. Tras haber superado las primeras fases de desorientación y exploración del mercado después de acabar la carrera, han concretado unos objetivos laborales que orientan su compromiso personal.

“Cuando sales de la universidad parece que no tienes ninguna perspectiva. La perspectiva te la tienes que crear, pero cuando empiezas la universidad todos te dicen que es necesario el título académico para trabajar, y ahora que tengo el trozo de cartón me piden otros títulos más, me dicen que no estoy cualificada o que estoy demasiado cualificada... parece que nunca es bastante el esfuerzo que hago o quizás lo hago mal, no sé...” 31-Valentina-RM

“La crisis existencial cuando sales de la universidad es total porque el mundo real no es como te lo habían pintado durante tus estudios y no sabes por dónde empezar. Es como si supieras ya que tienes que ser precario durante un tiempo (...) Un trabajo seguro llega, pero tienes que luchar continuamente para que sea como lo quieres tú” 17-Ana-BCN

Los títulos conseguidos a veces resultan demasiado teóricos y genéricos, poco anclados a la práctica de la realidad laboral. Los *resistentes* hacen referencia a estos aspectos para argumentar la congruencia de sus decisiones a la hora de desarrollar sus capacidades y

habilidades y afinar lo que han estudiado. Además, en su opinión, los altos niveles de formación reglada que tienen les legitiman en sus aspiraciones:

“Yo sé qué quiero hacer en la vida. Tengo claro que existe un recorrido que seguir pero los obstáculos no faltan nunca, cuanto más vas adelante tanto más parecen aumentar (...) Soy una enseñante desde hace años, tengo los títulos, las certificaciones, la experiencia pero los contratos atípicos son la regla: poco dinero, ninguna perspectiva... esto no es lo que se merece una enseñante en una sociedad civil” 4-María-RM

La elección profesional se realiza durante la universidad pero se desarrolla después. Una vez enfocada y definida su vocación construyen su identidad adulta a lo largo de un proceso de perseverancia e insistencia para cumplirla. La inestabilidad laboral se refleja no solamente en actitudes versátiles en el trabajo, sino también en el fortalecimiento de su diseño estratégico coherente. Intentan madurar su profesionalidad ya sea desarrollando funciones polivalentes y tareas en un mismo puesto de trabajo (para ganar experiencia), o enriqueciendo su currículum en un determinado ámbito o sector, hasta obtener un trabajo a tiempo indefinido.

Por otra parte, la sensación que tienen es que sus padres, sus empleadores y sus colegas los juzgan más por lo que ellos pueden o no pueden lograr, dejando en un segundo plano el esfuerzo hecho durante su recorrido, es decir, sin valorar lo que ellos han aprendido o han sacrificado durante este itinerario, en términos de dedicación o de rechazo de las alternativas posibles. Esto supone una presión para lograr posiciones estables, no renunciar a sus intentos y apostar por sus trayectorias sin posibilidad de cambiar el rumbo que se han prefijados o dar marcha atrás. Las estrategias profesionales de *resistentes* y *confiados* son entonces unidireccionales.

Hasta que no realicen la transición de la universidad al trabajo ellos seguirán siendo, metafóricamente, unos “parias”, como me comenta Massimo:

“La precariedad te hace sentir un paria, yo me siento así, ni carne ni pescado... Estás siempre en transición, con tantos minúsculos pasos cada día... cada vez que tengo un trabajo a tiempo determinado siento que mi vida es a tiempo determinado. Hay que construirse la estabilidad ahora para mantenerla en el futuro... lo tengo que dar todo ahora. Estás solo en esta aventura, solo con tus ilusiones, solo como todos los demás jóvenes como tú que siguen buscando un sentido en este mundo, todos están buscando una estabilidad que sólo el trabajo puede darte para formar parte de la sociedad”. 24-Massimo-RM

Esta perseverancia pone en estrecha conjunción el presente y el futuro. La insistencia de los *confiados* y de los *resistentes* se expresa a diario y de forma intensiva. Asimismo, ellos desarrollan estrategias que son proyectadas hacia el futuro porque perciben las oportunidades disponibles pero no aceptan prolongar su flexibilidad si ésta les veta la posibilidad de alcanzarlas. Jordi explica este punto retomando un concepto ya anticipado por Massimo:

“Yo tengo la imagen mental de cómo quiero acabar y apostaré por ello, lucharé para que esto sea así, para que la idea que yo he creado de cómo me gustaría que fuera mi vida, para conseguirlo haré todo lo mejor que pueda, aprovechar al máximo la oportunidad que me han dado y las que me vayan dando (...) Me he pasado toda la vida pensando en el futuro y no miraba lo que tenía delante en el presente e iba de torta en torta, entonces ahora miro el futuro de vez en cuando y me lo planteo de una manera indeterminada porque prefiero conseguir mis posiciones trabajando duro en el presente” 12-Jordi-BCN

Esta actitud es central para enfocar las estrategias de *resistentes* y *confiados*. Equilibrar lo que “quieren ser” con lo que “deben hacer” para lograr sus objetivos profesionales y de enclasmamiento es un proceso lento e incierto, que requiere paciencia y determinación. Además, no siempre se les reconocen las credenciales que tienen para concretizar sus aspiraciones.

- En búsqueda de meritocracia

Los *resistentes* y los *confiados* tienen socializado, sobre todo por sus familias, el valor del mérito para encontrar un trabajo e insertarse en la sociedad. Estos pasos secuenciales están condicionados por los títulos conseguidos y por las experiencias acumuladas. Se trata entonces de optimizar lo que han aprendido (y siguen aprendiendo) en años de estudio y de prácticas laborales. El destino ideal para ellos es el mismo que le han transmitido sus padres: un trabajo a tiempo indefinido, no manual y seguro, aunque haya cambiado en sus contenidos y prestaciones.

Pierluigi al terminar la carrera en ingeniería se ha quedado un año sin encontrar nada de lo que esperaba, sólo había ofertas de empleos por debajo de su cualificación y pagados menos de 1.000 Euros:

“No puedo aceptar estas condiciones, ya he sacrificado muchos años en el estudio, ha sido una carrera dura ¿Ahora qué? Es que a esta altura yo no puedo renunciar a pedir más (...) Estar en paro es frustrante, también trabajar cuatro meses y luego volver a empezar desde cero en otro sitio, te sientes como un marginado social. A mí me han enseñado que para estar integrado en la sociedad tengo que trabajar, trabajar en lo mío, para dar mi contribución, es ésta la única forma que conozco” 36-Pierluigi-RM

La aspiración común de romanos y barceloneses es un sistema en el cual medir su competencia profesional. Por un lado, en el centro de su argumentación está el reconocimiento de su profesionalidad y de su contribución en el mercado. La inestabilidad laboral no les permite consolidar estos aspectos, desatendiendo las expectativas de participación laboral que consideran legítimas por el esfuerzo formativo realizado.

Por el otro, los *resistentes* son los que más evidencian que a veces su entorno socio-laboral no les favorece en su proceso de formación y transición. En primer lugar, en los puestos donde trabajan no siempre se pone la justa atención para que acrezcan sus competencias y desarrollen nuevas habilidades.

“He estudiado cinco años arquitectura y ahora trabajo en un estudio como diseñadora. Quizás era mejor no invertir tanto tiempo en el estudio si al final tengo que estar atenta a diseñar curvas y líneas todo el día... Después de la carrera he trabajado como diseñadora y estaba bien para mí experiencia, pero al segundo año ya me había cansado y sigo esperando el momento en que podré empezar a proyectar yo (...) Cada vez que voy con el jefe de la obra me quedo mirando lo que hace, nunca me enseña las herramientas que utiliza, ni me explica los proyectos, solamente me toma en cuenta porque le llevo el bolso y le relleno los formularios de los turnos de trabajo. Esto no significa trabajar como arquitecto, me han contratado en prácticas pero prácticamente no aprendo nada” 18-Francesca-RM

“De vez en cuando los doctores te enseñan algo en los ambulatorios. Cincos o seis colaboradores y estudiantes seguimos al doctor en sus visitas a los pacientes y si tienes suerte puedes observar algo interesante. Pero en general parece que no te reconocen el derecho a

aprender, es imposible robarles los secretos profesionales, lo hacen a propósito para no tener competencia” 40-Raffaella-RM

En segundo lugar, es posible detectar que algunas profesiones tradicionales sean desprestigiadas al día de hoy respecto a las emergentes. María y Lourdes aclaran este punto: la primera lleva tres años como maestra interina en una escuela privada y no sabe si le renovarían otra vez la plaza, la segunda defiende su pasión por la Historia del arte.

“Los jóvenes como yo que creen en lo que han estudiado aspiran a un trabajo de prestigio, pero no existe una recompensa real. Mira a los enseñantes: antes un licenciado en Humanidades que enseñaba en un liceo era un personaje respetado por la comunidad y tenía una función importante, ahora parece que no cuenta nada... la escuela y la universidad ahora representan el refugium peccatorum de todos los que no saben qué hacer con su vida porque no se valora la profesión, no se incentiva la clase docente ni se reconocen sus meritos reales” 4-María-RM

“La Historia del arte uno la estudia por pasión, la gente piensa que nunca harás nada con una carrera así. Hay mucha desconfianza en la sociedad hacia ciertos estudios, es por eso que somos precarios, porque nadie cree en lo que hemos estudiado” 36-Lourdes-BCN

Por otra parte, los empleadores no tienen en cuenta de forma apropiada los méritos de los candidatos para un puesto de trabajo. Los entrevistados perciben que no se valoran sus competencias y habilidades dejando su selección y promoción al arbitrio de los reclutadores. Una perspectiva crítica sobre este asunto la expresa Chiara, consultora en el ayuntamiento para proyectos europeos, con escasas perspectivas de estabilizar su empleo en el corto plazo:

“Puedo seguir en mi trabajo sólo si nos renuevan los proyectos que hemos presentado, en caso contrario me echan... No hay una evaluación de lo que he hecho hasta ahora, ya se han olvidado de todos los proyectos que he presentado y que nos han financiado, no hay criterios para decidir si una persona es productiva o no, si es útil o no... todo depende de las simpatías personales de tus jefes y de los equilibrios políticos que se crean en el puesto de trabajo... Está claro: los que tienen su plaza se la quedan. Yo tal vez soy útil pero nunca voy a ser indispensable para ellos” 14-Chiara-RM

Con este testimonio se denuncia no solamente la falta de criterios objetivos de evaluación de la profesionalidad sino también la existencia de una segmentación organizativa que se estructura en su detrimento. Chiara expresa su queja con referencia a las minusvaloración de sus titularidades y de su experiencia laboral hasta la frustración de sus expectativas de carrera. En este sentido, ella, así como todos los demás *resistentes* y *confiados*, lamenta la existencia de una barrera invisible que les impide ascender y estabilizar su empleo una vez que estén insertados en el mercado formal.

Esta traba podría definirse como “techo de cristal” que no les permite ocupar posiciones de prestigio en la escala jerárquica de sus respectivas organizaciones o empresas. Entre estas dos tipologías de entrevistados, los que sufren la existencia de este tipo de limitación en su itinerario profesional son los investigadores científicos (según los testimonios de Francesco, Sergio y Fran) y los que aspiran a cargos de responsabilidad (por ejemplo Ana en la investigación social, Francesca como arquitecta y la misma Chiara como consultora), denuncian discriminaciones sectoriales y por puestos cubiertos. En ambos casos éstas se enlazan directamente con la falta de reconocimiento de su titulación y mérito.

Es opinión compartida que se han ganado sus credenciales en las aulas universitarias y están buscando reforzarlas en sus trabajos. Por eso, desatenderlas significa romper la secuencia esperada entre su cualificación objetiva y un empleo significativo. No sentirse indispensables y ser sobrecualificados por la posición laboral que ocupan es un indicador de la debilidad de esta correspondencia y también de la limitada receptividad del mercado y de los empleadores. Los *confiados* y los *resistentes* sufren también el difícil encuentro entre demanda y oferta de empleo en sus contextos locales. Su sobrecualificación depende de unas inversiones discrecionales en los sectores productivos con alto valor de conocimiento que no dejan espacio a los nuevos entrantes en el mercado, con una competición que se hace sobre el precio del trabajo más que sobre la calidad del servicio. Asimismo, muchos empresarios de los sectores a los cuales se dirigen son poco proclives a desarrollar sus potencialidades:

“He elegido ingeniería porque pensaba que me ofrecía un abanico más amplio de posibilidades ocupacionales, además el sector técnico me apasiona y lo que he estudiado (ingeniería ambiental) es un sector en expansión en Europa, pero evidentemente no aquí... Las empresas no invierten en innovación, ni sacan provecho de los jóvenes ingenieros, les asignan tareas administrativas para pagarles menos y si no aceptan hay miles de otros licenciados esperando para ser contratados en las mismas condiciones” 36-Pierluigi-RM

La experiencia de Pierluigi es igual a la de otro ingeniero de Barcelona, Alex:

“He trabajado en dos empresas de ingenieros y en ambas me han contratado para seis meses como administrativo ¿Soy ingeniero! en mi currículum no puedo poner que he trabajado como administrativo ¿Lo entiendes? Sólo lo hacen para pagarte menos... por no quedarme sin nada, aguanto y me callo porque hay una cola de jóvenes ingenieros allí afuera que estarían dispuestos a reemplazarme (...) Me da mucha rabia saber que una persona como yo, que se ha esforzado siempre, que durante la carrera ha sido siempre becado, ahora hace tareas por debajo de sus competencias, enfrente de un ordenador introduciendo códigos sin parar, sin aprender nada nuevo. Para algo he estudiado, por eso pretendo más” 22-Alex-BCN

Estos dos relatos retoman las quejas de Francesca y Raffaella. Su sobrecualificación afecta directamente a su perfil curricular y a su motivación. Además, su denuncia es aún más dura porque la representan como injusticia impropia y reiterada, frente a la cual sólo pueden expresar rabia e impotencia. Lo que se detecta en estos entrevistados es que no apuestan por su integración por el simple hecho de tener los títulos que los cualifican para acceder al trabajo. Estarían dispuestos a ser evaluados o a cambiar de empleo para demostrar lo que valen realmente, confirmar su preparación y comprobar la legitimidad de sus expectativas. En otras palabras, quieren una oportunidad para poner en práctica su profesionalidad y esperan que esta oportunidad les sea reconocida por méritos oficiales y claros.

“Hay una manera para salir de la precariedad, que me pongan a prueba, quiero que me evalúen por lo que sé o no sé hacer, que esto me sea reconocido de una vez” 31-Valentina-RM

El reto de la coherencia tiene entonces sentido si hay presupuestos para mantenerla. Mientras que su encuadramiento contractual y profesional siga desatendiendo criterios imparciales de evaluación, será su propia iniciativa la que les empuje en su perseverancia, en la espera de que alguien se dé cuenta de las prerrogativas que quieren afirmar y defender. Valentina explica este punto claramente:

“He estudiado ruso, soy licenciada desde el 2005, posgraduada, especializada, hablo y traduzco ruso, he viajado a Rusia por estudio y aún no he conseguido nada más que un par de becas y contratos de unos meses... Yo creo que si uno ve que he trabajado siempre en lo mismo, ya me podría contratar a tiempo indefinido. Quiero que me reconozcan mi profesionalidad y quiero estar contratada por esto” 31-Valentina-RM

Valentina ha atravesado todas las etapas necesarias para una inserción en el mercado a altos niveles de especialización. Declara sentirse abandonada a su destino, destacando su caso como emblemático “despilfarro de entusiasmos y de recursos humanos”, porque no consigue integrarse todavía en el trabajo así como se esperaba y como está convencida que se merezca. En esta búsqueda de meritocracia hay también quien persigue soluciones particulares y más personalizadas. Algunos intentan establecer relaciones privilegiadas o enlaces solidarios. Para Francesco estas redes representan referencias estratégicas para reivindicar el propio rol en sectores como el suyo (la investigación científica) donde más patente se hace la ausencia de recambio generacional y la participación integrada de los jóvenes profesionales, en particular en Italia⁷:

“En la universidad puedes construirte dos tipos de capitales sociales: con tus colegas, precarios como tú y de la misma edad, con los cuales colaboras a diario y acabarás compitiendo para una plaza de titular, y con tus profesores o con miembros de la comunidad científica, los cuales deberían valorar tus méritos, puedes compartir una cierta línea de investigación o enfoques de trabajo. Los primeros son referencias importantes para tu trabajo pero los segundos son indispensables para tu carrera, porque son los que decidirán si reconocerte o rechazarte de su comunidad” 9-Francesco-RM

Francesco plantea unas formas de acudir a distintos tipos de capitales sociales que de forma divergente caracterizan su trabajo diario e incidirán en su futuro. Su testimonio introduce un asunto particularmente sensible para *resistentes* y *confiados* que hace hincapié en los testimonios de este apartado para observar la forma en que el mérito puede ser desatendido. Si el mérito no es elemento único y suficiente para valorar las posibilidades de inserción de estos jóvenes-adultos, hay que considerar también otras dinámicas, tal vez más informales, que serán determinantes para sus estrategias profesionales y personales.

- Poca transparencia en los procesos selectivos

Los *resistentes* están más desilusionados que los *confiados*, debido a la escasa atención institucional en los criterios de mérito para seleccionar a los trabajadores, y denuncian un clientelismo extendido en sus sectores profesionales y en el mercado de trabajo en general.

“En algunos ámbitos la meritocracia no está institucionalizada, depende de los que quieran o no quieran reconocerte como parte de sus élites. De esto dependen todas tus posibilidades, tus perspectivas, todo está encubierto en formas rituales y de escaparate, es el enchufismo lo

⁷ En 1990 el 60% de los profesores universitarios italianos tenía menos de 44 años de edad mientras que en 2006 este porcentaje ha bajado al 29%, la proporción más baja de la Unión Europea (Perotti, 2008). En 2004-2005, Italia es el país del OCDE con el mayor número de profesores universitarios (ordinarios y asociados) mayores de 50 años de edad (son el 57,5% del total frente al 29,6% en España) y pueden seguir ejerciendo su docencia hasta el umbral de la jubilación fijado en 70 años. Por otra parte, solamente el 0,05% de los profesores titulares tiene menos de 35 años de edad (Brandí, 2006).

que hace que el sistema no sea verdaderamente accesible. Son equilibrios entre poderes que no puedes controlar, deciden por ti, por tu precariedad o por tu estabilidad” 40-Fran-BCN

Hay una sensación compartida entre estos entrevistados de que todo está parado, anclado a modalidades sumergidas de favoritismos que limitan las posibilidades de inserción de las nuevas generaciones de licenciados o por lo menos de los que no dispongan de trámites “privilegiados”. Algunos testimonios enfatizan la utilidad decisiva de tener contactos informales para confiar en su estabilización laboral.

“Es una historia vieja, que todos conocemos: quien tiene los contactos justos no pasa por empleos precarios. Tiene el puesto asegurado, mientras que a los demás nos toca luchar por lo poco que nos dejan” 7-Valerio-RM

“Los arquitectos son una casta cerrada, como los médicos y los abogados. En muchos estudios entran solamente los que tienen unos contactos. Es triste presentar tantos currículos, llegar a tener un encuentro con el responsable de proyecto y ser descartada por el simple hecho de no estar apadrinada por nadie... Es inútil incluso intentarlo” 18-Francesca-RM

La endogamia y el clientelismo por parte de los órganos de gestión y formación del personal se denuncian más en el sector público, tanto en Roma como en Barcelona.

En razón de esta percepción, los *resistentes* y los *confiados* plantean juicios contrastantes respecto a los concursos. Por un lado, todos declaran estar pendientes de convocatorias para plazas o contratos con los que pueden acelerar su proceso de estabilización, porque los concursos son considerados canales preferenciales para acceder a empleos de calidad. Conseguir una plaza como funcionario está en el imaginario colectivo de estos entrevistados como solución a su inseguridad ocupacional; su obtención es un activo sobre todo entre los que tengan un perfil profesional no definido a priori (como en el caso de los licenciados en ciencias jurídicas, humanas y sociales) o no tengan una salida laboral clara y directa.

Por el otro, los concursos no se ven como trámites absolutamente fiables y transparentes.

“En algunos sectores la competencia es muy bestia... si conoces a fulanito para entrar, coger tu mesa y resistir allí puedes considerarte un privilegiado” 23-Bernard-BCN

“Los concursos son una farsa, una infraestructura inútil, un escaparate, tal como los tirocinios y las colaboraciones con reembolsos ridículos... En Italia hemos llegado a un punto de saturación sin precedentes. Aquí los concursos públicos llevan nombres” 4-María-RM

En una ciudad ministerial, con más amplia inserción en el sector terciario público como Roma, esta percepción está fundamentada sobre experiencias personales negativas y sobre costumbres clientelares enraizadas en la tradición socio-cultural del país (Mingione, 1993). Sin embargo, la referencia a tales prejuicios es una constante entre los *resistentes* y los *confiados* de ambas ciudades: la postura de los primeros es más desencantada (sobre todo entre los italianos) mientras que los segundos se enfadan más (sobre todo los españoles) porque declaran que su posición laboral se la han ganado con su propio esfuerzo, sin hacer trampas y, por eso, piden más consideración por parte de las instituciones y de los empleadores. La inestabilidad laboral se percibe como precariedad en la medida en que los jóvenes consideran que los procesos de selección no están fundados en criterios de objetividad y honestidad. La sensación es la de recorrer caminos que no les conducen a ningún lado, porque son más bien fines en sí mismos, enfrentándoles a obstáculos que abarcan aspectos a la vez sociales y generacionales.

Más en concreto, se hace patente la crítica de unos sistemas profesionales y de gobierno gerontocráticos, fundados en un conservadurismo rígido que impide el releve de la clase dirigente y trabajadora del país. Massimo resume el sentido común de los *resistentes* de Roma sobre este punto:

“La sociedad italiana es una sociedad vieja que piensa en los viejos, no hay releve generacional en ningún sector, ni en la política, ni en la universidad y tampoco entre los directivos de las empresas. Yo me haré viejo con contratos de colaboración para toda la vida y luego con 50 años seré afortunado si tengo ahorrado algo” 24-Massimo-RM

Mis entrevistados enfatizan que la falta de meritocracia, el “enchufismo” y la gerontocracia contribuyen a problematizar sus recorridos de estabilización y coherencia profesional porque son variables que no pueden controlar.

Existen sectores donde estos elementos están más presentes que en otros. Sin embargo, los italianos denuncian dinámicas de discriminación arbitraria en contra de una generación entera de jóvenes titulados y en particular, en el caso de la endogamia profesional, de los jóvenes con posición social medio-baja. Los españoles tienden más a circunscribir la degeneración particularista y clientelar de este sistema a unos entornos más restringidos y de alta profesionalización, percibiendo una mayor permeabilidad del mercado y confiando en su titulación para reducir las distancias sociales existentes.

La perseverancia en empleos atípicos y sobrecualificados se desplaza del eje del coste-oportunidad -identitario e institucional- al reto de la coherencia. Por eso, el proceso de transición a la vida adulta pasa a un segundo plano respecto a la consolidación de una profesión acorde con sus estudios: la única forma legal y dignitosa que ellos conocen para reivindicar su lugar en la sociedad.

7.2.3 El eje identitario-instrumental: la coherencia antes que nada

- El compromiso de la coherencia

La inversión educativa es el elemento clave para interpretar los itinerarios personales y laborales de los jóvenes-adultos *resistentes* y *confiados*. En consecuencia, su representación de la precariedad depende de la coherencia que se han propuesto en su trayectoria profesional. Acabar la universidad no ha sido simplemente un trámite o una formalidad. Respecto a las tipologías I y III, los *confiados* y los *resistentes* destacan que finalizar con éxito los estudios superiores ha significado lograr un objetivo importante para sí mismos y para sus familias.

De esta forma se comprueba una hipótesis ya formulada por autores clásicos (Bourdieu y Passeron, 1977; Boudon, 1983) según la cual el valor que los individuos atribuyen a un determinado nivel de estudios y a la posibilidad de movilidad social varía en función de su posición de partida. Terminar los estudios superiores tiene implicaciones diferentes para el hijo de un profesional y para el hijo de un obrero no cualificado o empleado en el sector servicios. En el primer caso, no llegar a la titulación universitaria implica una movilidad

social descendente, es decir, un empeoramiento con respecto a su posición de partida. En el segundo, llegar a ese nivel educativo supone ya de por sí una movilidad ascendente⁸.

En el caso de *confiados* y *resistentes* haber cursado la universidad es motivo de orgullo y de mayor responsabilidad porque su titulación marca una diferencia generacional y social neta entre los miembros del hogar de procedencia. Francesco, a punto de acabar el doctorado en Sociología, sintetiza así su historia:

“Los hijos de obreros que consiguen un título académico son pocos, esto es motivo de orgullo y de satisfacción para mí y sobre todo para mi padre, ex obrero y con estudios primarios. Ahora mi deber es trabajar en lo que he estudiado para mejorar mi situación de partida... así yo creo que se premian también los sacrificios de mi padre” 9-Francesco-RM

Acabar la carrera no es un punto de llegada para estos entrevistados, ni se pueden contentar con lo que han logrado hasta ahora. Se trata de un punto de partida para demostrar lo que ellos valen, tanto a su familia como a los demás y a sí mismos.

Aunque estén satisfechos por su logro formativo, lamentan la fragilidad de su encuadramiento laboral y de su estabilización ocupacional. Reaccionan a esta situación estructurando una trayectoria coherente después de la universidad y teniendo presente el punto de llegada deseado para el propio itinerario profesional y existencial, aunque todavía no estén garantizados o compensados en sus esfuerzos.

Iván escribe guiones televisivos, una licenciatura en Ciencias de la Información y un posgrado aciertan su cualificación pero le toca demostrar continuamente su competencia, sin recibir retribuciones adecuadas:

“Después de la carrera las responsabilidades han crecido exponencialmente, estoy siempre en tensión por demostrar lo que valgo... He estudiado tanto pero ni siquiera consigo que me hagan un contrato, trabajo en negro... Hay mucha competencia. Esto crea tensión, un continuo dispendio de energía. La inestabilidad te mantiene en este estatus y acabas con el resignarte a vivir así, si no quieres renunciar a tus ilusiones” 37-Iván-BCN

La creciente responsabilidad corresponde a la asunción del propio trabajo como reto para su profesionalización. Asimismo, se trata de romper con aquellas experiencias de trabajos ocasionales o de bajo perfil que solían compaginar con sus estudios universitarios para ser mínimamente independientes (por ejemplo clases particulares, *baby-sitting*, trabajos en hostelería). Estos “trabajillos” se vuelven más residuales respecto a las trayectorias que persiguen: su prioridad es concentrarse en compromisos profesionales coherentes para conseguir empleos significativos y desarrollar sus carreras.

“Aparte de los trabajillos comunes que uno hace durante la universidad para tener un poco de dinero, nunca he dejado de estudiar, ahora hago prácticas en un estudio de abogados, mi situación laboral sigue precaria como antes, con retribuciones ridículas. Si encuentro algo lo hago... una colaboración, una sustitución pero ya no es como antes, ahora mi prioridad es adquirir experiencias en mi profesión, aunque esto no signifique automáticamente que yo seré abogado algún día” 7-Valerio-RM

⁸ La especulación que se deriva de este modelo explicativo es que, en las estrategias de movilidad social, el nivel de vida aceptable al que se aspira está asociado al logro, como mínimo, de la condición socioeconómica de la propia familia de origen, como se ha rescontrado entre todos los entrevistados, aunque sea con matices diferentes en el logro de su enclasmiento (Goldthorpe, 2000).

Concentrar sus esfuerzos y aguantar las dificultades son tareas que ponen a prueba la coherencia de los *confiados* y de los *resistentes*. Además, cuanto más cierto es el objetivo tanto más está justificada su perseverancia para lograrlo. La experiencia laboral prevé largas temporadas de aprendizaje y de formación, con la confianza de que les lleve a una inserción exitosa y segura. Este discurso destaca sobre todo entre los aspirantes a unos órdenes profesionales (como Valerio) y los estudiantes de doctorado de estas tipologías:

“Creo en mi profesión y creo en el recorrido que estoy haciendo, lo sé que es duro y no hay otra manera, si supero estos años como becario-precario puedo considerarme afortunado, pero sé que tengo que pasar por aquí y que no puede ser diversamente” 1-Sergio-BCN

La aspiración común de los entrevistados de estas dos tipologías, tanto en Roma como en Barcelona, es reclamar empleos “adecuados” y “de verdad”, haciendo “lo que saben hacer”:

“He estudiado y estudio para ser socióloga, no quiero acabar en una fábrica (...) Además quiero ser socióloga de verdad, no analista de mercado, ni contratada como administrativa como ahora porque yo hago investigación, esto es lo que sé hacer mejor” 17-Ana-BCN

La resistencia a la estabilización profesional fomenta estrategias selectivas con referencia a las oportunidades ocupacionales que buscan. Esperar, confiar y trabajar duro significa resistir. La inestabilidad laboral que ellos están viviendo es fundamentalmente una cuestión relacionada con una temporada de espera, cuya duración no pueden ni saben cuantificar pero que sienten el deber de aprovechar para construir una perspectiva laboral con sentido de futuro. En su opinión, para tener visibilidad en el mercado y en todos los sectores que emplean capital humano altamente cualificado, necesitan complementar los conocimientos universitarios con experiencias concretas de trabajo. Ana es un ejemplo de todos los *resistentes* que continúan estudiando y que aceptan solamente empleos relacionados con su profesión para perfeccionar sus conocimientos técnicos, prácticos y teóricos:

“Me gusta mi trabajo y espero que tarde o temprano encuentre mi lugar, hoy no renunciaría a mi carrera, puedo seguir, luchar y tirar adelante... dentro lo que cabe lo que estoy consiguiendo es bueno, lo necesito para mi formación, para que me conozcan como investigadora, demostrando lo que valgo” 17-Ana.BCN

A menudo piensan en las alternativas existentes pero prefieren explotar las posibilidades que tienen ahora para no arrepentirse en el futuro por no haber intentado una solución acorde con sus expectativas. Jordi y Pierluigi explican esta forma de “vivir al día”:

“Si no pretendes el máximo nunca vas a conseguir buenos resultados, es algo normal, en caso contrario te quedarás por el camino. Si buscas la estabilidad no puedes quedarte en un camino inestable. Vale más la pena exigirte mucho ahora porque puedes decir que lo has intentado, que lo has dado todo (...) Yo ahora lo doy todo, si el día de mañana no me cogen será porque la relación con los del departamento no ha sido buena o porque la universidad no es mi mundo: si yo intento hacerlo lo mejor que sea y la gente no está contenta conmigo a lo mejor yo no soy una persona que tiene que dedicarse a esto pero no me quedaré nunca con el ¿y si hubiera hecho esto? ¿y si no lo hubiera hecho?” 12-Jordi-BCN

“La flexibilidad laboral no te permite tener expectativas, eres tú que debes tenerlas para utilizar la flexibilidad hasta construirte poco a poco una cierta estabilidad. Es un proceso lento, que desarrollas a diario... te quedas con tus objetivos y te mueves en el mercado de trabajo para buscar las salidas que más coincidan con tus objetivos” 36-Pierluigi- RM

A diferencia de los que representan la inestabilidad laboral como *trampolín*, aquí los entrevistados no esperan un momento u ocasión concreta para cambiar el rumbo de su vida, ni quieren ser profesionales autónomos que ocupan un nicho para competir en el mercado. Desde un punto de vista contractual se sienten precarios porque la limitada duración de sus empleos les hace vivir una constante incertidumbre temporal, pero están intentando partir de ésta para avanzar hacia la estabilidad.

Cabe tener en cuenta que su aproximación sucesiva a una mayor seguridad no está caracterizada por un éxito cierto y tampoco pueden elegir otras alternativas o caer sobre el colchón familiar si renuncian a sus trayectorias. Por eso, aunque visualicen unas oportunidades a su alcance, tienen dudas acerca de la sostenibilidad de sus estrategias. Frente al riesgo de hacer algo que no les permita desarrollar sus potencialidades, prefieren seguir estudiando y explorando las alternativas posibles en sus respectivas áreas:

“Tengo un contrato de formación con 30 años de edad. Bueno... No se acaba nunca de aprender, me va bien la formación continua pero es absurdo que te sigan contratando así solo para pagarte menos y luego despedirte sin preaviso, gracias y adiós” 17-Ana-BCN

“Dentro de dos meses se me acaba el contrato, creo que me harán otro, a tiempo indefinido, pero no me interesa. No lo aceptaré, ya lo he dicho: para algo he estudiado y quiero estabilizarme en lo mío y ganar más... ahora no me voy a quedar con este trabajo sólo porque debo lealtad a alguien que encima me explota y no me ofrece ninguna gratificación, ni personal ni profesional, y tampoco me sirve para mi currículum” 13-Javier-BCN

Estas posiciones evidencian la necesidad de tener un contrato a tiempo indefinido para estar seguros y tutelados en su posición ocupacional, al mismo tiempo plantean el rechazo de trabajos inadecuados para su itinerario formativo y para sus aspiraciones porque priorizan la coherencia a la estabilidad en puestos no acordes con sus profesiones.

Buscar la estabilidad exclusivamente en la línea profesional hasta aquí recorrida es un tema que fomenta, pues, juicios discordantes porque el contrato indefinido para los jóvenes de hoy en día no es automáticamente sinónimo de “seguridad para siempre” (Antón, 2006):

“Hoy en día el contrato indefinido no significa nada, ¡mañana te echan! Ser indefinido sólo significa que no tienes que renovar papeles cada mes. Sin embargo, si tuviera un contrato indefinido llegaría a emanciparme antes, y podría finalmente tranquilizar a mis padres, que tienen miedo por mi precariedad” 1-Sergio-BCN

Los *confiados* tienen la idea de un proceso paulatino y progresivo de acercamiento a la estabilidad, con un empleo seguro y de alto nivel, como dependientes en organizaciones, empresas o universidades, contando con lo que pueden demostrar a través de sus estudios, de sus experiencias y de su dedicación.

Federico es informático y ha sido contratado como administrativo para una empresa de telecomunicaciones, ofrece una metáfora eficaz de la coherencia en su trayectoria profesional:

“Es como una guerra de trincheras, yo mantengo mi posición, no retrocedo, mis tareas las hago bien y nadie nunca me recrimina nada, además estoy aprendiendo muchas cosas en la gestión de redes informáticas, el problema es que no me quieren poner fijo, dentro de un mes me despiden... pero tengo que seguir apostando por un trabajo fijo y solamente entonces superaré esta fase de inestabilidad, sigo insistiendo porque tengo un buen currículum y porque veo muchas oportunidades enfrente” 39-Federico-RM

El mito del “puesto fijo” es todavía fuerte entre muchos de mis entrevistados (especialmente los *resistentes*) también en la administración pública, aunque lo miren como horizonte lejano, sin mucha ilusión, porque desconfían de los criterios de selección en las plazas que se ofrecen. Los *resistentes* italianos se declaran especialmente escépticos acerca de la disponibilidad actual de puestos de trabajos como funcionarios en la administración de la ciudad y/o en los ministerios, aunque no renuncien a participar a los procesos de selección por oposiciones y a estar mirando casi a diario las convocatorias que aparecen en el Boletín Oficial del Estado⁹. Detrás de esta actitud ellos no esconden esperanzas recónditas de encontrar una “colocación de por vida”, compartiendo con los padres un mismo imaginario en el que esta sea la mejor solución hacia la cual apuntar para salir de la incertidumbre existencial en la cual se encuentran y para asentar su proyecto de vida.

- Renuncias y retrasos

Para *resistentes* y *confiados* tener trabajos estables es fundamental para salir de casa, en un diseño secuencial y lineal de transición. Los estudios superiores ofrecen una dirección a sus trayectorias y luego, cuando éstas se estabilicen, podrán finalmente emanciparse. Por lo tanto, la inestabilidad laboral es una forma de resistencia no simplemente a sus expectativas profesionales sino también a los planes de vida que ellos tienen en mente y que pueden efectivamente realizar.

“El mío es un trabajo flexible desde un punto de vista contractual, pero siento que mi vida es precaria porque no se concilia con mis expectativas ... Yo no renuncio a mis sueños de hoy aunque nada y nadie me garantice que estos se realizarán mañana” 4-María-RM

Perseverancia, meritocracia y estrategias selectivas caracterizan el compromiso que se auto-imponen como esfuerzo constante, intensivo y cotidiano. Profundizando este tema en las entrevistas, he detectado que los *resistentes* (más que los *confiados*) a veces no saben hasta qué punto pueden considerar conveniente o realista su coherencia en el largo plazo respecto a otras alternativas como, por ejemplo, la constitución de un hogar propio.

El coste-oportunidad entre insistir por un camino coherente y cambiar por otro completamente distinto es rico en tensiones. Massimo se dedica a la geopolítica, le ha costado elegir su objetivo y ahora siente que no puede renunciar a rentabilizar su inversión formativa y su compromiso personal:

“Cuando ha muerto mi padre podía tomar su puesto en el ministerio: un contrato a tiempo indefinido y ahora estaría fuera de casa, otra vida... No era lo que quería. Quiero ser funcionario, eso sí, pero en lo mío. Quiero construirme mi futuro con lo que me gusta hacer, con carrera y posgrados en geopolítica no puedo dar marcha atrás, he trabajado sólo en este campo, no sabría hacer otra cosa, quiero una posibilidad porque hago muchos sacrificios. Emanciparse ahora significaría ser un emancipado precario, prefiero de momento ser precario en casa” 24-Massimo-RM

⁹ Según una encuesta del CENSIS (2005) desde principios del 2000 en Italia ha disminuido considerablemente el número de los jóvenes que acuden a oposiciones y concursos para encontrar su primer empleo, con una proporción mayor entre los treintañeros aunque numéricamente menor respecto al reciente pasado a causa también del bloque de las asunciones en la administración pública.

Bajo este mismo aspecto, Sergio reconoce su imposibilidad de sostener un plan de emancipación futuro y una cierta calidad de vida al día de hoy:

“El trabajo es una herramienta para mi independencia, pero la precariedad me impone formas y estilos de vida que no me permiten ser verdaderamente independiente. En la actualidad no estoy viviendo plenamente mi vida. No sólo no encuentro de lo mío, sino que ni siquiera consigo emanciparme” 1-Sergio-BCN

Por otra parte, Francesco es categórico en la definición de sus prioridades:

“Antes necesito un contrato como investigador, luego puedo pensar en vivir con mi pareja y formar una familia. Cuanto más se aleja el horizonte de un trabajo fijo, tanto más tengo que aplazar mi emancipación, pero no puedo renunciar ahora a todo lo que he hecho en estos años... tengo que seguir aplazando mis sueños” 9-Francesco-RM

Estos dos *resistentes*, como todos los de esta tipología, se sienten adultos en la medida en que confían y perseveran en su trayectoria. En consecuencia, su prioridad no es salir de casa. Los jóvenes-adultos *resistentes* de Roma saben que sus carreras en la universidad han sido relativamente largas y quieren aprovechar lo posible para recuperar el tiempo invertido y sacar provecho del esfuerzo realizado, además creen en una transición a la vida adulta pautada, cuya clave principal es el pasaje entre estudio y empleo.

Para ellos no es solamente necesario que esta transición se cumpla sino que se mantenga en un proceso de emancipación no reversible. En el marco de esta lógica, estos jóvenes-adultos testimonian situaciones de choque constante entre sus ambiciones y la realidad de que éstas se cumplan como quisieran. Por un lado, declaran que su predisposición al sacrificio es una constante, aplazando la emancipación residencial y la estabilidad económica. Por el otro, consideran frustrante no saber si estos retrasos asumidos de forma voluntaria e inevitable les llevarán a conseguir lo que se han prefijado. En particular, el umbral de los treinta años de edad les provoca una cierta “ansiedad de emancipación” y de planificación vital, sobre todo con referencia a sus eventuales proyectos de formar una familia:

“Mis padres ya se sienten abuelos, me lo repiten de continuo... si hubiera tenido otra situación laboral quizás estaría casado con unos niños en casa. No puedo hacerlo entre otras razones sobre todo porque mi situación laboral es tan discontinua e incierta (...) Yo vivo bien por mi cuenta y tengo mi vida, mis cosas, pero no me siento aún listo para ser responsable de la vida de otras personas, creo que sea un planteamiento razonable, pues seguramente es triste... pero razonable” 40-Fran-BCN

“El tiempo no se puede parar... Enfocándome en mi profesión y no me he dado cuenta del tiempo que pasa, estaba demasiado centrada en buscar un trabajo tras el otro, y en no parar de estudiar, pensando que quien se para está perdido. Ahora sinceramente pongo en discusión mis prioridades porque con el trabajo que hago he sacrificado mucho en mi vida y me pregunto si todo esto puede seguir siendo compatible en el futuro también con mi ganas de tener un hijo, con mi exigencia de tener una familia” 18-Francesca-RM

Fran cuestiona la sostenibilidad de su situación ocupacional en perspectiva de una paternidad que no acaba de ver como solución viable o responsable, aunque no le falten las ganas. Francesca resume los testimonios de Ana y María, que han expresado su insistencia en perseguir los objetivos profesionales que se habían puesto. De cara al futuro ellas no se plantean salidas definitivas: tienen deseos y preferencias, pero escasa seguridad.

El “presentismo” de su coherencia y de las trayectorias de estos entrevistados, como también el retraso inducido por la prolongación de los estudios y por su colocación laboral “atípica”, no les han hecho perder de vista otros caminos y deseos (formar una familia) pero se los han ofuscado. En estos términos, algunos de los jóvenes-adultos que he insertado en estas dos tipologías lamentan un estancamiento proyectual en sus perspectivas, prefigurando unas problemáticas relativas a la conciliación de sus tiempos de vida y de trabajo.

En mis entrevistas sólo ha sido posible detectar el planteamiento de estos asuntos, sin ningún seguimiento futuro de estos historiales. Sin embargo, considero útil para mi estudio haber confirmado (a ellos y a mí mismo) que la inestabilidad laboral es un elemento crítico con el cual reflejan su inestabilidad existencial y les hace mirar al propio reloj biológico con preocupación y ansiedad.

- El apoyo emotivo y práctico de los padres

Tanto en el caso de los *resistentes*, como entre los *confiados*, las familias no han conseguido ningún contacto o canal preferente para ayudar a sus hijos en la mejora de su condición laboral o en la búsqueda de un empleo significativo. Cada uno refuerza sus redes solidarias y sus canales privilegiados dentro del sector donde trabaja. Sin embargo, estas estrategias en algunos casos resultan útiles sólo para encadenar empleos temporales y colaboraciones ocasionales, o más bien para participar en proyectos y estar informados sobre convocatorias y ofertas de trabajo, sin concretizar nada verdaderamente estable.

“Mis padres son ancianos, no conocen el mundo de las ciencias sociales. Aunque quisieran no me podrían ayudar ni con contactos ni con referencias de algún tipo. Se informan sobre las convocatorias públicas, las becas, miran siempre el BOE por mí, nada más que esto, ni puedo pedirle más” 1-Sergio-BCN

“Mi madre no me podía ayudar con algún contacto, no tiene ni idea de mi trabajo, es ama de casa, está completamente desconectada de mi mundo. Lo hago por mi cuenta, me conocen en mi ambiente, me he construido muchos canales para colaborar o presentarme a las convocatorias de proyectos, también a nivel internacional. No son contactos que me cambian la vida, de momento me va bien, pero no puedo vivir de esto” 14-Chiara-RM

Los entrevistados de estas dos tipologías cuentan con sus fuerzas y con sus estrategias, aunque no dispongan de amplios recursos materiales en sus familias, en ningún caso prescinden del apoyo emotivo y práctico-logístico de sus padres (sobre todo los *resistentes*, que siguen en casa). Durante las fases intermitentes de empleo los padres hacen sentir su presencia, poniéndose a disposición para todo lo que haga falta en términos de manutención del bienestar cotidiano de sus hijos y de consuelo, desarrollando un importante rol de agentes motivadores y reforzando los lazos afectivos:

“Ellos creen en mí. No me ponen algún impedimento, les he demostrado que soy una persona responsable (...) Me gasto todo lo que gano para vivir por mi cuenta en alquiler. No me pueden pagar mi emancipación aunque quisieran y saben que lo hago todo yo solo, por eso hemos llegado a tener una relación de admiración recíproca” 25-Eduard-BCN

Son frecuentes las declaraciones de apoyo y de estima que estos jóvenes reciben por parte de sus familiares más cercanos, hasta interpretarlos como activos para su motivación y para perseguir el reto de su coherencia, sea lo que sea el propio itinerario de emancipación.

Los *resistentes* no se sienten culpables por quedarse en casa aunque tengan un empleo: declaran querer salir y tener que hacerlo pronto porque sus padres no pueden seguir manteniéndoles en casa por tiempo indefinido. Por otra parte, destacan también que sus familias les reconocen el esfuerzo que hacen en seguir sus caminos y comparten con los padres la oportunidad de preparar de la mejor manera su emancipación.

Los jóvenes de estas tipologías tienen socializada una perspectiva de emancipación centrada en la estabilidad laboral, familiar y residencial que supone la compra de una vivienda y el mantenimiento de una calidad de vida mínima que les permita mantener sus gastos y consumos corrientes. Esta actitud estratégica es más acentuada entre los italianos respecto a los españoles y entre los *resistentes* más que los *confiados*, reflejando tendencias distintas: los que están todavía en casa se plantean una emancipación lineal, conforme a la que les han transmitido los padres y a las expectativas de inserción social pautada y “normalizada”.

Conseguir una inserción laboral acorde con su titulación es una meta predefinida que utilizan como argumento para justificar otros proyectos personales. Los contratos atípicos, y la incertidumbre laboral que estos suponen, pueden ser leídos como trámites, situaciones de paso y contingentes a principio del recorrido laboral.

Si estos trámites se prolongan más allá de lo esperado o deseado, su inseguridad se vuelve cada vez más rígida. Además, a la altura de los 30 años, no consideran plausible ni conveniente volver a replantearse su perfil profesional o renunciar a sus objetivos si aún no han perseguido todas las vías posibles para lograrlos.

La incertidumbre ocupacional se manifiesta como una resistencia al propio diseño estratégico que les induce a retrasar la integración social plena. La emancipación residencial se convierte en una aventura arriesgada y no conveniente, y por tanto deja de ser prioritaria entre sus transiciones. Los jóvenes-adultos *resistentes* no quieren salir de casa hasta que no tengan una sólida continuidad contractual y aunque disfruten de las condiciones económicas para hacerlo. Algunos *resistentes* italianos (Valerio, Pierluigi y María) manifiestan que abandonar el hogar antes de tener las condiciones prácticas y la estabilidad para salir es poco realista y representa también una ruptura no deseada y, en cierta medida, estigmatizada por sus padres. Interrumpir la dependencia en el hogar, que hasta ahora ha sido parte de la relación paterno-filial, supone una traición no justificada de la misma y un paso a la emancipación que es garantía de seguridad o de irreversibilidad. Los padres prefieren que se tomen su tiempo para realizar transiciones adecuadas, desde un punto de vista puramente material, tras haber ahorrado e invertido en una casa en propiedad, de manera que su emancipación sea definitiva.

Si no se alcanzan los objetivos profesionales y las condiciones que ellos han pactado con los padres para salir de casa, o si las mismas expectativas de enclasmiento se van difuminando con el tiempo en el proyecto biográfico, entonces la situación de los *resistentes* (y su misma oportunidad de “seguir resistiendo”) se vuelve crítica, hasta que ellos se queden parados en sus posiciones actuales. En otras palabras, sus aspiraciones se frustran hasta el punto de estancarse en un “eterno” presente, sin otras perspectivas y con una trayectoria de emancipación fallida e incompleta.

Como resulta de una lectura comparada de lo descrito en la primera mitad de este capítulo, los *ambiciosos* y los *ventajistas* apuestan por sus trayectorias sin percibir los riesgos anexos a la precariedad con la misma intensidad de los entrevistados que representan la inestabilidad

como *resistencia*. Para los primeros es posible asumir eventuales riesgos durante una etapa vital de preparación y semi-dependencia en la medida en que estos se puedan descargar sobre sus familias, aprovechando la flexibilidad para profesionalizarse, enfocar mejor sus vocaciones, construir su posición en el mercado y sus redes de contacto.

Para *resistentes* y *confiados* no es viable contar con los padres por cuestiones de sostenibilidad material y logística a tiempo indefinido. De hecho, estos entrevistados declaran contar únicamente con sus propias fuerzas para defenderse de los riesgos de estancamiento social y profesional. Por tanto, los primeros no se verán afectados en la calidad de sus vidas y en sus perspectivas de enclasmiento si dan marcha atrás al rumbo de su emancipación o si persisten en su situación de inestabilidad en el mercado, mientras que los segundos, tienen más que perder si fracasan en su estabilización laboral, por todas las renunciaciones que llevan acumulando y por el riesgo de no poder bastar a sí mismos con los empleos que tienen, en la medida en que éstos les imponen rebajar sus estilos de vida y no les permite hacer planes a largo plazo.

- Salir de casa y convivir con la inestabilidad

Los *confiados* ya han salido de casa, consiguen otorgar un mínimo de continuidad laboral a su itinerario profesional y disponen de una discreta independencia económica. Se esfuerzan en demostrar a los padres su autosuficiencia, el mantenimiento de un mínimo vital digno, y su cercanía (no sólo afectiva sino también física) a los hogares de origen.

Es así que Lourdes justifica su cambio residencial:

“Mis padres estaban literalmente asustados cuando les comenté que me iba a vivir sola. Con el tiempo les he demostrado que soy autosuficiente e independiente y que cada domingo le hago visita (...) Es ley de vida que salga de casa. La precariedad puede complicarme la vida pero no me la hace imposible. Además, iba a seguir igual de precaria estando en casa o fuera... Ahora se han tranquilizado, soy bastante independiente económicamente, sólo tengo que tener cuidado con mis gastos. Pero está claro: no quiero volver atrás” 36-Lourdes-BCN

Lo que discrimina entre salir y quedarse está determinado por numerosos factores. Entre otros, como confirma Lourdes, tener la capacidad de plantear las propias estrategias de emancipación a pesar de las resistencias que les supone la inestabilidad laboral. No considero importante averiguar todos los elementos que determinan su salida, pero es incontrovertible que esta decisión se tome dentro de un diseño de coste-oportunidad en el que se apunte a trayectorias profesionales positivas y ordenadas.

Los *confiados* tienen más y mejores oportunidades de colocación a su alcance, aunque no sepan determinar en qué tiempos. Por eso, al percibir unas ocasiones de estabilización laboral y profesional estos entrevistados están más dispuestos a salir de casa, sin crear conflictos o fomentar preocupaciones entre sus padres¹⁰. Los *confiados* de Roma confirman esta lectura. Han salido del hogar solamente tras haber acertado la posibilidad de mantener y mejorar en el corto plazo la propia posición ocupacional. La historia de Raffaella es indicativa:

“Cuando he acabado la especialización y he empezado a trabajar en la clínica privada he decidido con mi novio que había llegado el momento de salir de casa juntos. Tenía un

¹⁰ Esta situación es netamente distinta a la que caracteriza las condiciones de salida del hogar para los entrevistados que he denominado *suspendidos* y que he reunido en la tipología VIII (véase el siguiente capítulo).

contrato de colaboración, no tenía estabilidad, tampoco la tengo ahora... una vez que he entendido que con la clínica podía mantenerme y que mi profesión en el mundo de la medicina se estaba cumpliendo, pues he visto que lo más difícil lo había superado, podía convivir con esta inestabilidad e independizarme de una vez por todas” 40-Raffaella-RM

Para los *confiados* la solidaridad paterna está condicionada al perseguimiento de recorridos coherentes de estabilización laboral más que de enclasmiento. Chiara e Iván aclaran estos puntos y los argumentos que más han influido en sus decisiones de salir del hogar:

“Alquilo una pequeña habitación en un piso compartido, parece una gruta ¡pero es mi gruta! Cuando llegas a los 30 años tienes que salir... Así que decidí salir cuando me coincidieron dos proyectos gordos de trabajo en 2004. Ahora estos proyectos se acaban y me tocará buscar otras fuentes de financiación. Soy buena en mi trabajo y sobre todo tengo iniciativa... Me he presentado a un número impresionante de convocatorias como responsable de proyecto y seguro me saldrá uno y podré seguir tirando por lo menos para otro año, pero esta vez como jefa del proyecto ¡Un gran paso adelante!” 14-Chiara-RM

“La casa donde vivo es de mi novia, en principio ha sido difícil, sin muebles, sin dinero... nos ha costado arrancar pero ahora tenemos nuestra vida (...) Recientemente me han pedido unas colaboraciones en un par de guiones que me tendrán ocupado durante meses. De momento yo me la apañó así, estoy construyendo mi mundo y a mí va bien así, no podría hacerlo mejor... con un mínimo de continuidad en el trabajo sé que puedo resistir y hacer proyectos, a ver si se abren otras puertas, estoy en ello...” 37-Iván-BCN

Ambos se hacen responsables de sí mismos y se plantean la continuidad dentro de situaciones inestables de empleo. Su actitud es la de dos personas que aprenden a ser adultos descubriendo lo que quieren y qué medios tienen para bastarse a sí mismos. La emancipación sigue desarrollándose de manera ponderada, incluso si hay que contentarse con oportunidades de bienestar parcial o contingente. En este escenario entran en juego unos elementos “situacionales” (picos de trabajo, compartir piso o vivir en pareja) que ayudan a encuadrar mejor las posibilidades de emancipación que efectivamente elijan.

Las opciones de Chiara y de Iván suponen un rebajamiento de su tenor de vida al salir de casa porque no resuelven la sostenibilidad de sus trayectorias en el largo plazo. Sin embargo, en ningún momento dudan en continuar sus trayectorias, dejando inferir una actitud proactiva de cambio en los itinerarios “normalizados” de emancipación. Compartir piso y cohabitar en pareja sin tener un proyecto de matrimonio son dos características que se suman a su precariedad contractual como elementos desviantes de las pautas tradicionales y predefinidas de transición a la vida adulta (sobre todo de cara a las expectativas de los padres).

Estas historias demuestran que se puede convivir con la inestabilidad laboral manteniendo en el empleo los puntos firmes de la propia trayectoria personal como tener espacios propios (aunque sea en una “gruta”), vivir en pareja, reforzar la autonomía de juicio, auto-responsabilizarse en la provisión de trabajo y de recursos.

Las soluciones de estos dos entrevistados les permite planificar existencias que podrían ser de corto plazo y en hogares “intermedios” (como los he definido en el quinto capítulo) pero son “sus” existencias y las describen como las únicas plausibles en la situación en la que se encuentran. Además, el compromiso de estos y de los demás *confiados* que están fuera de casa sigue siendo su coherencia y, por eso, las elecciones que toman no aparecen a sus ojos o a los de sus padres como azarosas o inconsistentes. Al revés, esa es “su” forma de

desarrollarse como personas adultas, dejando claro que asumir las responsabilidades por sus decisiones y haber conseguido su emancipación sin la ayuda de los padres son razones añadidas para sentirse verdaderamente autónomos e independientes.

Mirando a sus experiencias parece que ellos se han desplazado de posiciones de resistencia a perspectivas más optimistas. El hecho mismo de que este desplazamiento les haya acercado a una percepción de mayores oportunidades significa que su audacia y su iniciativa acaban por premiarles y satisfacerles. Por tanto, su emancipación es sólo cuestión de equilibrio adecuado entre inestabilidad laboral y coherencia existencial, aunque esto les suponga rebajar su calidad de vida o perseverar en una condición de incertidumbre y de continua resistencia.

7.2.4 El eje instrumental-institucional: irreversibilidad y sostenibilidad

- Auto-responsabilizarse en los gastos y en los consumos

Los jóvenes-adultos *resistentes* y *confiados* declaran tener disponibilidades limitadas de recursos materiales que pueden activar con regularidad y frecuencia en sus familias de origen. Sus padres ya han invertido mucho en su educación y bienestar mientras que estaban en casa. Ahora su principal tarea es auto-responsabilizarse en los gastos y consumos propios.

Desde un punto de vista instrumental-material, los *resistentes* se quedan en casa hasta que no consigan ahorrar lo suficiente para pagarse su emancipación. Sus salarios son demasiado inestables o inconsistentes para pedir una hipoteca y sostener gastos o inversiones importantes. De todas formas, estos entrevistados declaran ser principales responsables de su sustento, ninguno depende materialmente de sus padres porque utilizan sus salarios para los consumos básicos como también para pagarse cursos de formación (Valerio y Pierluigi), en algunos casos (Francesco, Eleonora, Ana, Javier y Jordi) participan con regularidad en los gastos domésticos de manutención e incluso, en pequeña proporción, en el pago de la hipoteca del piso familiar (Alex). Ana y Javier declaran que los contrastes en familia vienen limitados por el mismo hecho de no depender económicamente de sus padres.

Por otra parte, estas contribuciones limita su capacidad de ahorro y en algunas coyunturas poco favorables o imprevisibles, como también en los casos de paro intermitente, muchos entrevistados declaran no disponer de dinero suficiente para llegar a final de mes con sus gastos ordinarios. Es una práctica generalizada entre quienes se quedan en casa, que cuando tienen dificultades económicas puntuales reducen los consumos superfluos antes que pedir dinero a los padres, o más bien acuden a ellos preferiblemente en la forma de préstamo.

Los *confiados* se mantienen con lo que han ahorrado durante su estancia en casa mientras estaban cursando los estudios superiores y acuden a los padres únicamente en caso de gastos importantes o imprevistos.

Cuando sus padres se hacen cargo de su limitada disponibilidad económica es como si transmitiesen el gravamen de la propia inestabilidad laboral directamente al resto del hogar:

“Hay que tener cuidado con el dinero. Hay meses que no hay problemas y otros que más. Me voy regulando según como me vaya en el curro pero con contratos de seis meses sé que puedo sobrevivir sin apuros durante ese tiempo” 13-Javier-BCN

“Hago lo posible para ser independiente económicamente y gastar lo menos posible pero cuando estoy en dificultad o no me pagan, porque estoy sin contrato, tengo que pedir dinero a mis padres. Es triste si piensas que con 33 años ellos todavía me pasan un sueldo mensual para mantenerme, pagar el coche y otros gastos personales, ahora el doctor por ejemplo. A veces ni llego a fin de mes, no me parece justo que cubran todo ellos” 7-Valerio-RM

Ni españoles ni italianos ponen especial énfasis en objetivos de éxito centrados en el enriquecimiento personal. Nadie quiere renunciar a su capacidad de gasto y todos hacen referencia al aspecto salarial como una de las dimensiones más problemática en correspondencia a sus crecientes consumos.

“Según vaya avanzando con el trabajo, debería crecer el salario y la estabilidad, tal como me hago más exigente por mi tenor de vida. No quiero forrarme pero tampoco quiero vivir mal y no puedo dormir tranquilo con lo que cobro” 39-Federico-RM

En el marco de sus expectativas los *confiados* de Barcelona y Roma se quejan por las compensaciones que se ofrecen en el mercado de trabajo con relación a su titulación, sobre todo al principio de su carrera y en comparación con el umbral salarial de trabajadores diplomados o con cualificaciones inferiores:

“Me proponen unas prácticas en una empresa por 400 Euros al mes para hacer de esclavo, me doy cuenta en seguida que no me compensa, además porque un albañil gana más que yo con las mismas horas de trabajo y con una titulación inferior a la mía” 23-Bernard-BCN

Aquí se vuelve a hacer hincapié en un tema ya tratado entre los entrevistados procedentes de familias mejor posicionadas en la escala social. Como se ha visto en la primera parte de este capítulo, en los casos de las tipologías I y III, el trabajo tiene que llevar a una movilidad claramente ascendente y a una mejora del nivel de renta y de vida; en cambio, los *confiados* que viven por cuenta propia valoran su salario como suficiente si les permite una existencia básica, sin caer en la indigencia.

Los *resistentes* van reforzando su emancipación esperando que los salarios se asienten automática y progresivamente con la mejora de su carrera. Por eso, la continuidad salarial es básica, al amparo de un sistema de derechos y de tuteladas correlacionadas con la consolidación de su trayectoria profesional. En este sentido, el testimonio de Jordi es significativo:

“Aunque sea con un sueldo bajo, lo importante es trabajar en lo que más me gusta, porque quiero salir de casa haciendo lo que me gusta. Una vez que tenga mi trabajo fijo como profesor, que tenga la seguridad de un sueldo mensual para vivir más tranquilo, más relajado, tener mi puesto y saber que no me lo va a quitar nadie, incluso me puedo ir de vacaciones, me pagan y sé que cuando vuelvo tengo mi trabajo”. 12-Jordi-BCN

De esta forma, la retribución recibida y los derechos conexos con el propio trabajo son percibidos como criterios de precariedad, pero claramente subordinados a los ejes identitarios, (profesional y personal) e institucionales (como prestigio social e inserción segura y estable). La emancipación residencial está abiertamente vinculada al aspecto económico, en especial si se considera que estos jóvenes no quieren (ni efectivamente pueden) pedir dinero a los padres y esperan salir de casa comprando una vivienda o manteniendo un alquiler por cuenta propia, como también teniendo garantizado un nivel mínimo de consumo.

Además, hay que destacar las historias de aquellas entrevistadas que a pesar de su *mileurismo* no quieren depender de sus parejas en un proyecto de vida en común:

“Mi novio tiene empleo estable, piso en propiedad, gana mucho dinero y es más grande que yo, pero está claro que no quiero pasar de la dependencia de mis padres a depender de él, por eso estoy ahorrando dinero con mis trabajos y estoy esperando que me hagan un contrato a tiempo indefinido para emanciparme sin que él me lo pague todo” 18-Francesca-RM

“Es fundamental ser independiente económicamente, no depender de nadie, ni siquiera de tu novio. He estudiado y me he esforzado en el trabajo para tener una perspectiva mía. Aunque sea precaria, quiero una relación de pareja equilibrada bajo este aspecto” 36-Lourdes-BCN

“Me he especializado, he empezado a trabajar en la clínica y el día que en mi cuenta he tenido una cifra con cuatro números durante más de tres meses seguidos he decidido ir a vivir con mi novio y compartir con él los gastos de la casa que alquilamos (...) Es justo que los dos miembros de una pareja contribuyan de la misma manera en la convivencia. Yo no quiero ser la mantenida de nadie” 40-Raffaella-RM

La actitud de estas mujeres responde al marco de las nuevas pautas de transición a la vida adulta en términos de igualdad y de relación equitativa de género, tanto dentro como fuera del mercado de trabajo.

Por otra parte, los tres *confiados* italianos no renuncian a su emancipación ahora que acaban de salir de casa, aunque puedan contar con salarios apenas suficientes para una ciudad como Roma donde los gastos para el alquiler y el mantenimiento cotidiano se han disparado en los últimos años y sus familias ya están endeudadas por el pago de la hipoteca de su casa o por las inversiones realizadas para su educación.

“Mi padre ha invertido todo en mí, también cuando no había nada que invertir... No sé si acabaré trabajando en lo mío, creo que sí, pero de todas formas nunca he podido tirar la toalla, no me lo merecía pero sobre todo no se lo merece él” 9-Francesco-RM

La intermitencia del salario que perciben les supone una discontinuidad económica que se refleja directamente en su capacidad de gasto. La retribución de Chiara, por ejemplo, varía considerablemente de un mes a otro, según la financiación de los proyectos que presenta en el ayuntamiento y en la asociación donde trabaja:

“A veces gano tanto en un mes que podría viajar donde sea, a veces tengo que pedir dinero a mis amigos para llegar a fin de mes... Quizás no sé gestionar bien mi dinero pero Roma es una ciudad cada vez más cara y si no tienes una entrada fija es difícil sobrevivir (...) Estoy siempre pendiente de las convocatorias que salen para no hundirme” 14-Chiara-RM

Moverse con agilidad entre riesgos y oportunidades significa estar al tanto de las posibilidades que se les presentan. Es también por eso que *confiados* y *resistentes*, en comparación con los demás entrevistados, son los que realizan más trabajos dentro de su ámbito profesional: por ejemplo, Eleonora divide su tiempo entre una colaboración en la universidad, la escuela privada y unas consultorías para una editora; Raffaella trabaja como radióloga a tiempo determinado en un hospital y como administrativa a tiempo parcial en una clínica privada; Fran da clase en un instituto religioso, en la universidad y clases privadas; Eduard hace investigaciones de mercado y encuestas en un centro cívico de Sants; Valentina traduce textos en ruso y pronto dejará de ser dependiente en una tienda para trabajar como ayudante en una biblioteca pública.

Durante su proceso de acercamiento a “trabajos ideales”, mis entrevistados refuerzan su independencia económica con otros empleos, como colaboradores “parasubordinados”. No se

considera conveniente cambiar el rumbo de la propia trayectoria profesional solamente para buscar mejor suerte en empleos no cualificados y extemporáneos que no les aporten nada en términos de enriquecimiento curricular.

“Es mejor seguir estudiando para colegiarse como abogado, pasar mi temporada en prácticas o continuar haciendo concursos públicos para sacar una plaza como funcionario en lugar de perder tiempo en trabajos en bares o call-center como hacen unos amigos míos, ganando una miseria y no aportando nada a su currículum” 7-Valerio-RM

La discontinuidad económica se interpreta en el marco de una trayectoria de mejora y por eso es considerada como sostenible únicamente para plazos controlables y no demasiado extensos. Por tanto, es oportuno no dejarse fascinar por ganancias inmediatas, porque sólo persiguiendo objetivos acordes con su titulación pueden superar cualquier apuro económico de manera definitiva. Cuando Fran tenía 20 años ha sido trabajador manual en una fábrica, dejando apartado el estudio para luego regresar a su vocación originaria y acabar dos carreras en la universidad. Su aviso para las nuevas generaciones es bastante claro:

“Los jóvenes no saben si estudiar o trabajar. Crece el miedo ante un mercado laboral que es una selva, hay informaciones contradictorias en los medios de comunicación. Por ejemplo, se dice que los estudiantes de ciclos formativos encuentran trabajo antes que los universitarios, cosa que es cierta, pero no se dice que los trabajos que encuentran son precarios y mal pagados, mientras que los universitarios encuentran trabajo mucho más tarde, pero es más probable que los suyos sean de mejor calidad y puedan llegar a cobrar más”¹¹ 40-Fran-BCN

- Una seguridad social con sentido de futuro

Los entrevistados que integran las tipologías de *resistentes* y *confiados* consideran que su posición en el sistema de protección social es incierta. Confiar en el presente es una manera de evitar pensar en el futuro: además porque para algunos es difícil organizar sus escenarios de adultez o de vejez y tampoco saben cómo defenderse frente a los imprevistos actuales:

“Si me pasa algo tengo que pedir dinero a mis padres... No tengo una seguridad mía. Desde que estoy inscrita en el colegio de arquitectos cotizo una pequeña previsión, aunque pague la misma cuota de cotización de los que ganan el triple que yo. Además hago facturas pero soy una falsa autónoma en el trabajo y cobro una miseria porque entre la cotización social, lo que pago al contable y el IRPEF se me va casi la mitad del salario... solamente puedo esperar que en el futuro gane más” 18-Francesca-RM

“No hay futuro, no hay seguridad en el futuro, por eso vives el presente lo mejor que puedes, aunque no tengas la posibilidad de planificar una vejez segura, de tener un seguro privado que te cubra todos los riesgos, de sostener una hipoteca o de comprarte una casa, porque es difícil ya sólo pagar el alquiler a final de mes con lo que cobro” 28-Miriam-BCN

Su situación económica está subordinada al reto de la coherencia, con interrelación entre su destino profesional y su planificación vital, sin demasiadas preocupaciones por las tutelas sindicales y sociales. Esto se puede explicar porque por una parte quien aspira a una determinada categoría (arquitectos, abogados, médicos o ingenieros) tendrá sus tutelas directamente cubiertas por los respectivos órdenes en los cuales se inscribirá y cotizará una vez que empiece a ejercer su profesión. Por otra parte, como ya he anticipado antes,

¹¹ Precisamente, un 70% más que el sueldo medio en España, según el informe del *Observatorio de Inserción Laboral del 2005* (García-Montalvo *et al.*, 2006).

solamente con la estabilización laboral y con contratos a tiempo indefinido estos entrevistados pretenden estabilizarse y cubrir sus riesgos sociales. No parecen entonces plantear derechos específicos para los trabajadores atípicos y flexibles sino asimilar estos mismos al sistema de tutelas existentes para los asalariados de plantilla o para los funcionarios.

Es necesario además apuntar unas diferencias significativas con referencia a algunos ámbitos laborales y a los sistemas de protección que estos proporcionan. Piénsese, por ejemplo, en los becarios de investigación en programas doctorales, que desde 2005 cotizan el paro en España mientras que en Italia cobran menos y no tienen derecho a subsidios de desempleo. Por otra parte, la opción de “falsos autónomos” entre los *confiados* españoles e italianos les supone menores y más variables e intermitentes ganancias salariales, con muchos gastos añadidos (véase el caso de Francesca), a pesar de tener iguales compromisos formales (de horario y de funciones en el trabajo) que los trabajadores a tiempo determinado o a tiempo indefinido.

El bienestar social relativo a sus derechos de protección representa un gran punto de interrogación para ellos. El temor más recurrente es que tengan a su disposición solamente ofertas contractuales que facilitan su acceso al mercado pero no les garantizan la posibilidad de acumular derechos con base en su antigüedad laboral y cubrir eventuales temporadas de paro. Estos elementos se hacen aún más críticos porque perciben la segmentación del mercado de trabajo como fuente de desigualdad que les discrimina, tanto en su colocación en una misma empresa como a su cobertura social para el futuro.

Algunos de estos entrevistados declaran abiertamente sentirse trabajadores de “segunda serie”, que las instituciones dejan a su destino, sin intervenir en su defensa en las fases de negociación contractual con los empresarios y sin tutelar sus reivindicaciones de inserción y promoción acorde con su formación:

“Las instituciones me dejan sólo, nadie me representa, me quedo resistiendo en un trabajo que quizás ni me dará para vivir dignamente. La legislación facilita a los empresarios, a mi me queda una cartera llena de deberes y se olvidan de mis derechos” 1-Sergio-BCN

“La flexibilidad se vuelve nociva cuando no hay amortiguadores sociales que te permiten llevar una vida digna... Si no hay un sistema que te cubre o te asiste, independientemente del trabajo que haces, tu situación vital se vuelve más frágil” 36-Pierluigi-RM

Estos juicios dejan vislumbran un extendido sentimiento de desafiliación política entre *resistentes* y *confiados*: aunque no les falten los argumentos por los cuales luchar, ellos no consiguen individuar los órganos de representancia más directos y eficaces para tutelar sus condiciones de empleo y sus derechos a una emancipación segura y viable.

A partir de reglas nuevas, iguales para todos, ellos están dispuestos a ponerse frente al mercado de trabajo flexible y a construir sus trayectorias incluso si esto les supone fases prolongadas de formación, aprendizaje y selección. La aspiración común es un marco normativo transparente, meritocrático e inclusivo, que pueda favorecer sus perspectivas profesionales a través de modalidades eficaces de concertación contractual y de tutela.

7.2.5 Riesgos y perspectivas

Tanto en Barcelona como en Roma, el objetivo de *resistentes* y *confiados* es la estabilización laboral (preferiblemente con un contrato a tiempo indefinido) en empleos acordes con sus estudios y luego, en un segundo momento, el logro y el disfrute de una emancipación plena.

Estos jóvenes-adultos entienden la flexibilidad laboral como inseguridad e incertidumbre en cuanto obstaculiza el curso “normal” de sus historiales profesionales y de autonomía.

Desde su punto de vista, los contratos representan y simbolizan la funcionalidad de sus etapas formativas y de sus aspiraciones laborales, ubicándoles en el mercado de trabajo y en el más amplio proceso de emancipación. Véase sobre este punto, por ejemplo, las diferencias entre una beca de formación y un contrato de trabajo (aunque sea en prácticas):

“Está bien tener contratos de formación e incluso becas, pero llega un momento en que hace falta que te reconozcan tu profesionalidad con un contrato, para que sientas que estás trabajando, que no hay sólo el aspecto formativo en todo lo que haces” 36-Lourdes-BCN

Es así que se concreta la conexión entre formación y trabajo. Esta evidencia es generalizable a todos los entrevistados de mi muestreo y podría sintetizarse con referencia a diferentes situaciones contractuales. Los contratos formativos y las becas anticipan la estabilidad del empleo dependiente; en cambio, los contratos a tiempo determinado consienten un pasaje hacia el empleo dependiente en tiempos más largos y con más baja probabilidad, por eso el escepticismo es mayor.

La misma percepción se detecta con respecto a los contratos de colaboración, que en opinión de mis entrevistados tienen éxitos más inciertos, en parte destinados al empleo por cuenta ajena y en parte al empleo autónomo. Las posiciones autónomas son las más ambiguas: por un lado, como evidenciaron los *ambiciosos* (y como testimoniarán los entrevistados de las tipologías V y VII), los trabajos como autónomos corresponden a una elección voluntaria y estratégica y no a dificultades de inserción en el empleo; en cambio, la “falsa autonomía” en condiciones laborales de dependencia, es objeto de críticas por parte de los *resistentes* y de los entrevistados que se sienten estancados en la inseguridad (tipologías IV y VIII) porque se ven sometidos a encadenamientos improcedentes de contratos atípicos para sus empleos.

Estos aspectos afectan al itinerario ocupacional del joven resistiendo a la perfecta o esperada secuencia de la formación al empleo. Su independencia depende de cómo sea alterada esta continuidad y de la correspondiente rentabilidad de su titulación educativa. El logro de un empleo fijo y conectado con la propia formación le permitirá expresar sus capacidades, como también la articulación de su vida adulta de forma segura. Por tanto, la realización de la coherencia (como integración entre formación profesional y salida ocupacional) es el eje principal a partir del cual definen la precariedad.

La seguridad económica y las tutelas sociales serán resueltas con el tiempo una vez que consigan la posición deseada. Estoy hablando entonces de jóvenes que saben lo que quieren y que demuestran su compromiso tanto con respecto al propio proyecto profesional como al aplazamiento de otras prioridades no directamente referidas a sus carreras como, por ejemplo, salir de casa y formar una familia. Sin embargo, los choques entre sus ambiciones ideales y sus oportunidades son constantes e intensos a la hora de confirmar o retratar su perseverancia. Los *confiados* logran su emancipación tras haber asentado su posición en un determinado ámbito laboral, con trayectorias ya encaminadas y mínimamente consolidadas en el mercado. Los *resistentes* perciben más azarosa su emancipación porque, entre otros factores, no tienen la misma perspectiva de oportunidades laborales y vitales que los *confiados*. Ambos mantienen una percepción realista de los itinerarios recorridos y de los que les quedan por desarrollar a lo largo de sus carreras. Pero esto esconde unos riesgos:

“El riesgo es que esta transición sea finalizada en sí misma. Tanto insistir para nada. Tantos sacrificios para amargarse la vida (...) Me siento precaria porque estoy herida en mis motivaciones y en lo que creo... y conmigo podrían quedar desilusionados también mis padres y todos los que han creído en mí” 31-Valentina-RM

La desmotivación es personal pero la desilusión es compartida. En este punto insiste también Sergio con referencia a su identidad profesional:

“Como no tengo un trabajo cierto y seguro, ni tengo un lugar de trabajo cierto o seguro, sino sólo una abstracción del empleo que quiero hacer (el investigador social) por tanto mi identidad profesional aun no está completamente definida (...) El riesgo es despertarse un día y darse cuenta que he perdido todo mi tiempo en esto” 1-Sergio-BCN

La precariedad es una resistencia que se puede superar tarde o temprano. Por eso, es una etapa transitoria hacia el desarrollo de las destrezas adquiridas y la viabilidad de su emancipación. En caso contrario, puede provocar el estancamiento emotivo y práctico entre estos entrevistados, bloqueando sus ilusiones, sus esperanzas y sus estrategias.

No realizar la propia profesión o estar encuadrados por debajo de sus credenciales formales, les supone una descalificación de las propias potencialidades. Esto influye en la limitación de sus aspiraciones de movilidad social y, en consecuencia, se desatiende la inversión educativa que los padres han realizado para ellos y se frustra su ideal de emancipación pautada e irreversible. Todo está originado por una inseguridad situacional (su inestabilidad laboral) que afecta al sentido mismo de sus perspectivas, porque acaban insistiendo en salidas profesionales que no saben sí se cumplirán y tampoco cuándo. Los *resistentes* son los que se exponen más a este riesgo y apelan también a la edad que tienen para argumentar sus perplejidades.

“Cuando has elegido un camino en la vida y llegas a 30 años con la sensación que ni siquiera lo has empezado esto te da mucha frustración. Insistir significa no renegar de lo que has hecho hasta ahora, como también no desatender las ilusiones de tus padres pero de alguna manera tendrás que salir de casa... No sé por cuánto tiempo más seguiré rompiéndome la cabeza en proyectos que no me llevan a ningún lado” 24-Massimo-RM

La situación de Massimo es paradigmática: se encuentra desplazado en un mercado de trabajo que no le da puntos de referencia ni salidas ciertas (colabora en proyectos de investigación financiados por la Unión Europea pero sabe que su trabajo depende de la financiación de cada proyecto). Su principal preocupación, como la de otros colaboradores que no verán renovado su contrato de trabajo en el corto plazo (Chiara y Valentina como también Ana y Eduard), es que su posible fracaso sea al mismo tiempo el fracaso de las esperanzas de los padres que le han dado confianza, solidaridad y apoyo hasta ahora.

El riesgo para estos entrevistados es múltiple: pueden no encontrar nunca la estabilidad que esperan y perder sus expectativas; pueden encontrarla pero a costa de haber retrasado su emancipación y renunciado a otras alternativas; o pueden encontrarla y, de todas formas, echar en falta aquella compensación económica que se esperaban y que pueda facilitarle una emancipación más segura y temprana.

A pesar de estas eventualidades, el trabajo tiene un valor fundamental (expresivo e instrumental) en la vida de los *confiados* y de los *resistentes*. Los más jóvenes (Jordi y Javier, menores de 30 años) subrayan que tener la posibilidad de trabajar en lo que han estudiado es un privilegio que les permite mirar más allá de algunos aspectos negativos como *“la envidia de los que han entrado antes que yo”* (como dice Jordi a propósito del departamento

universitario donde acaba de ser contratado como profesor asociado) o “*el hecho de que me paguen menos que a los demás aunque desarrollemos todos las mismas tareas en la oficina*” (como reconoce Javier, hablando de la empresa donde pronto acabará su contrato por obra y servicio). Adquirir experiencia les compensa más de lo esperado: quieren insistir en sus compromisos presentes, ajustando sus posibilidades de inserción y estabilización según las oportunidades que surjan. Esta estrategia es propia de los *confiados* y de otra generación de *resistentes* (la de Jordi y Javier) para justificar sus intentos de inserción y para rentabilizar su formación, aprendizaje y prácticas.

“Jóvenes” y “más adultos” de estas dos tipologías coinciden en sentirse afortunados con respecto a los demás coetáneos que viven la inestabilidad laboral en contra de su voluntad. Asignan valor a sus empleos a partir de sus trayectorias laborales futuras, es decir, según las expectativas de colocación a las que aspiran y que ellos pueden mantener en sus estrategias. Su condición laboral se aleja de ser considerada precaria si los esfuerzos que cumplen se resuelven en posibilidades reales de crecimiento profesional. En caso contrario, la disfuncionalidad entre biografía formativa y biografía laboral llevaría a la definición de un trabajo como precario y, por tanto, a un proceso de emancipación complicado.

Por otra parte, la confianza en la trayectoria laboral no puede evitar que su emancipación sea frustrada en el presente, desplazando las transiciones pendientes: independencia económica, transición residencial y constitución de un hogar por cuenta propia. El conjunto de estas fases está ralentizado y complicado por la inestabilidad laboral.

El retraso de la emancipación es el efecto colateral de tanto insistir en la propia profesionalidad, anteponiendo el trabajo a los demás itinerarios vitales según un esquema secuencial estructurado, con reversibilidad residencial lo más limitada posible en caso de salida del hogar. El trabajo llega a ser un requisito que no garantiza nada si no es acorde con su titulación y si no llega a estabilizarse, en suma, si no les permite cumplir con la estrategia de transición que habían planteado.

“Si no puedo salir de casa como digo yo, si toda esta flexibilidad no me permite ser independiente, ni me da la posibilidad de vivir dignamente y construirme un futuro así como me lo he planteado, con mi pareja, con un piso en propiedad, etc. pues entonces ¡Es claro que me siento precaria!” 18-Francesca-RM

- **Los argumentos generacionales y de movilidad social**

Confiados y *resistentes* conocen los riesgos a los cuales se exponen pero miran a sus oportunidades para contrarrestarlos. La asunción de estos riesgos comporta para ellos toda una serie de sacrificios y renunciaciones que podrían profundizar su frustración en el futuro si fracasan en los objetivos que se han puesto. Gracias a los testimonios de los participantes de estas dos tipologías es posible describir esta dinámica a través de dos perspectivas explicativas: una generacional y otra referida a su movilidad social.

La flexibilidad expone a estos jóvenes-adultos titulados a una incertidumbre estructural contra su voluntad. Por lo tanto, *resistentes* y *confiados* son *flexibilizados* que intentan adecuarse al rumbo del mercado insistiendo en su capital humano (hasta la educación superior y más allá del grado académico de licenciado) en virtud del cual se sentirían legitimados en sus aspiraciones profesionales y de enclasmiento.

Esta legitimación le ha sido socializada desde cuando eran más jóvenes. Más que tirarse al mercado con trabajos de baja cualificación y sin perspectivas, han preferido cultivar sus ilusiones respaldados por la confianza en criterios meritocráticos de inserción laboral y de colocación social. Esta confianza está siendo inesperadamente desatendida:

“En la escuela, en casa, en la televisión, dondequiera nos decían: ¡Estudiad tanto y luego tendréis abiertas todas la puertas para el futuro! Evidentemente alguien ha cambiado los candados sin decirnos nada...” 24-Massimo-RM

Por un lado, consideran legítimo ser coherentes con su trayectoria profesional en la misma manera que consideran que es para ellos un derecho explotar todas las posibilidades para concretizar su coherencia. Por el otro, estos entrevistados hacen propias las dificultades de la actual generación de treintañeros (este discurso vale tanto para los *resistentes* y *confiados* de Roma como para los de Barcelona) que se encuentra en el medio de un replanteamiento general de las transiciones a la vida adulta.

No se sienten responsables del cambio en curso, se encuentran en él tras haberse formado en una época en que la valoración de los títulos universitarios lleva matices diferentes. Al mismo tiempo que sacaban sus carreras iba cambiando la estructura del mercado de trabajo y de la vivienda, la legislación laboral, el mismo ordenamiento y el valor legal de sus títulos académicos. Hoy en día estos entrevistados pertenecen a una generación que realiza su participación socio-laboral mayor esfuerzo y menor certidumbre de éxito que antes, a pesar de la titulación alcanzada.

“Pertenezco a la última generación que ha crecido en una sociedad donde si estabas licenciado podía encontrar trabajo y tener acceso a determinadas cosas, ahora es una esperanza recóndita que no nos pertenece, porque en realidad pertenece a nuestros padres, a nuestros hermanos mayores, a los demás... Nosotros somos los restos de algo que ha cambiado en los años” 1-Sergio-BCN

“Los treintañeros de hoy marcan el cambio entre un antes y un después, nuestra espera es demasiado larga, no hay relevo generacional, no hay mérito, no hay confianza en nosotros y nos tocan trabajos escasamente cualificados. Los licenciados como yo son los que empujan más y tienen alguna posibilidad de salida, pero es dura (...) Comparándome con mis coetáneos europeos me he dado cuenta que nuestra situación laboral es la peor, no bajo el punto de vista formativo o de la preparación, sino por las ofertas y por la posibilidad de construirte una vida autónoma” 14-Chiara-RM

Los *resistentes* cargan sus discursos con la desilusión que el mapa de rutas que trazaron sus padres ya no les sirve para sus transiciones y han de orientarse en un escenario con valores y expectativas que no corresponden a las que ellos consideraban legítimas. En particular, este cambio es matizado como selección “natural” en sus limitadas opciones de inserción profesional y rentabilidad formativa en el inmediato, es decir, en aquellos elementos que más acaban perturbando a sus éxitos de enclasmiento. Antes las clases medias luchaban por la movilidad social de sus miembros a través del acceso a los estudios superiores, ahora uno de los frentes que se ha abierto está en el logro del éxito profesional tras haber recorrido un determinado itinerario formativo.

Tienen titulaciones superiores a las de sus padres, los cuales, en unos casos, no podían permitirse estudiar y tampoco se planteaban algún tipo de movilidad social ascendente cuando tenían su misma edad. Su estrategia ha sido asentarse en recorridos laborales más estables,

aunque hayan sido menos gratificantes, y preparar el despegue de los hijos hacia horizontes de mejora formativa y de enclasmiento. Lo que disfrutaron sus padres fueron unas coordenadas de futuro más esperanzadoras que las que tienen hoy estos jóvenes-adultos, aunque quedaran al margen del sistema educativo que premiaba principalmente a una élite.

Lo que ponen en entredicho estos *resistentes* y *confiados* procedentes de familias de clase social medio-baja, no es el itinerario educativo cursado (ninguno de ellos se reprocha a sí mismo lo que ha estudiado) y tampoco el esfuerzo que los padres han sostenido para su bienestar y para sus aspiraciones más allá de sus efectivas disponibilidades. Más bien, sus motivos de preocupación están representados por las dificultades de la inestabilidad laboral que les impide realizar una trayectoria progresiva, lineal y coherente con el acceso a la formación superior que han alcanzado.

En opinión de estos entrevistados, en ambos contextos de emancipación, existe una clara responsabilidad institucional por la falta de estabilización de sus trayectorias y de sus procesos de emancipación. Si será premiada o no su coherencia es un asunto que consideran azaroso y prematuro. Lo que más denuncian es un entorno poco favorable a su inserción y promoción, sobre todo por la persistencia de elementos perversos (discrecionales y excluyentes) tales como la falta de meritocracia, el “enchufismo”, el clientelismo y un sistema adultocéntrico (en el caso italiano) que tiene raíces profundas, en parte en el familismo amoral y en parte en el corporativismo sectorial.

Los españoles destacan solamente algunos ámbitos de trabajo por la poca transparencia en los criterios de selección e inserción laboral, más bien denuncian las prácticas empresariales que les contratan por debajo de su real cualificación para abaratar sus salarios. En cambio, las quejas de sus coetáneos italianos son más contundentes y directas:

“¿El sistema de meritocracia en Italia? Aquí estamos en la edad media, o peor aún, aquí tenemos todavía dinosaurios: élites de intelectuales o dirigentes que mantienen sus posiciones, luego la heredan sus hijos o sus adeptos mientras que todos los demás se matan entre ellos en una competencia bestial, para sobrevivir a la precariedad” 9-Francesco-RM

Frente a un escenario en que la inestabilidad laboral discrimina entre los que pueden o no pueden salir adelante, se presenta la disyuntiva entre perseverar o cambiar y, eventualmente, marcharse. Todos los *confiados* y los *resistentes* de Roma se plantean, o se han planteado en el pasado reciente, la posibilidad de irse al extranjero para buscar alternativas mejores.

Los entrevistados españoles piensan en la misma opción con la importante diferencia de que ellos lo interpretarían como una estrategia más para añadir experiencias significativas a sus currículos, mientras que los italianos lo ven como elección de vida.

Algunos de estos entrevistados piensan en cómo cambiar el equilibrio entre flexibilidad laboral y existencial (en particular entre los *confiados*) para buscar una sostenibilidad en sus planes de emancipación: mantienen su coherencia profesional pero no siempre se anclan a lógicas de transición preestablecidas. Aunque no rompan su cercanía afectiva y solidaria con los padres, plantean superar las rigideces de las transiciones que realizan mediando entre sus expectativas y sus efectivas posibilidades.

Todo esto nos lleva a prestar más atención a las nuevas condiciones de emancipación y formas de convivir con la inestabilidad laboral, abarcando temáticas como la equidad de género (con referencia a la independencia económica y la conciliación entre vida privada y

profesión) y la posibilidad de equilibrar continuidad y seguridad dentro de los actuales escenarios socio-laborales. Se abren, pues, otras opciones para matizar la precariedad y compaginar la flexibilidad laboral con la flexibilidad existencial, de forma más o menos problemática, como trataré en el siguiente capítulo.

Tabla de resumen B: Resistentes y Confiados e inestabilidad laboral como resistencia

	Resistentes (II)	Confiados (VI)
Datos básicos de los entrevistados	Clase medio-baja (limitada disponibilidad de recursos)	
	Viven en casa	Viven por cuenta propia
	Coherentes	
	Los de Roma son los más “veteranos” de todos los entrevistados	
	Ansiedad de emancipación para mujeres: reivindican igualdad de género con referencia a las aspiraciones profesionales	
	Transición a la vida adulta	
Objetivos Tipo de emancipación Argumentos centrales	Rentabilizar inversión educativa, seguridad y estabilidad	
	Autonomía y semi-dependencia	Autonomía e independencia
	Meritocracia y estabilización laboral	
Valor de empleo	Expresivo, instrumental, recambio generacional y revancha social	
Empleo deseado	Funcionario o dependiente por cuenta ajena (con cargos de responsabilidad)	
	Representación de la inestabilidad laboral como RESISTENCIA	
Inestabilidad laboral	Resistencia: 1) a la rentabilidad de la inversión educativa; 2) a la mejora del enclasamiento; 3) al cumplimiento del proceso pautado y secuencial de emancipación	
Dim. identitaria personal	Soy lo que he estudiado y lo que es/será mi profesión Reconocimiento de sus meritos	
Dim. identitaria profesional	Perfil profesional no valorado ni estabilizado	Deficitaria valoración del título y acercamiento a la estabilización ocupacional
Dim. instrumental de <i>functioning</i>	Incertidumbre para el futuro Tensión entre ambiciones	Inseguridad para el futuro Mantenimiento de la emancipación
	<i>Presentismo</i> y pragmatismo estratégico	
Dim. instrumental monetaria	Insuficiencia e intermitencia salarial, con capacidad de ahorro	Intermitencia y variabilidad salarial, sin capacidad de ahorro
Dim. institucional de derechos sociales	Falta de amortiguadores sociales y deficitaria institucionalización del mérito	
Dim. institucional de ciudadanía	Rentabilidad del título, recambio generacional y rebalsa social	Recambio generacional y revancha social
Percepción precariedad	Es un problema para mi calidad de vida y para mi perspectiva	Es un problema para consolidar mi trayectoria
Asunción de riesgos	Sacrificios y renuncias en el presente	Convivir con la inestabilidad
Activación de recursos	Logístico y material (puntalmente y en forma de préstamo)	Material (puntalmente y en forma de préstamo)
Diferencias Roma-Barcelona	Españoles: salir de casa es “ <i>ley de natura</i> ” Italianos: salir es una transición acertada	
	Los romanos denuncian más la falta de meritocracia y el generalizado conservadurismo. Los barceloneses perciben el enchufismo como más circunscrito a determinados ámbitos.	

OCTAVO CAPÍTULO

LAS REPRESENTACIONES DE LA INESTABILIDAD LABORAL COMO ESTANCAMIENTO Y COMO DESAFÍO

*“Lo que se rechaza no es tanto el trabajo
sino un tipo de empleo discontinuo y literalmente insignificante,
que no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable.
Esta manera de habitar el mundo social impone estrategias
de supervivencia basadas en el presente.
Esto supone una cultura de lo aleatorio (...)
Así ha vuelto al primer plano de la escena social una obligación
muy antigua, impuesta a lo que hoy llamaríamos el pueblo: vivir al día”*
Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social*, 1997; pag.41

Las otras dos “caras” de la inestabilidad laboral que he formulado a partir de mis entrevistas serán objeto del presente y último capítulo. En la primera parte, describo una representación de la inestabilidad como *estancamiento*, haciendo hincapié en los testimonios de los entrevistados de Barcelona y Roma que he insertado en las tipologías de *entrampados* (Tipología IV) y de *suspendidos* (Tipología VIII); en la segunda, me ocupo de la inestabilidad como *desafío*, apoyado en los relatos de los que he reunido en las tipologías de *navegantes* (Tipología V) y *equilibristas* (Tipología VII).

Sumadas a las cuatro tipologías del capítulo precedente, estas otras cuatro no agotan todas las componentes de la categoría de los *mileuristas*. Es plausible, por tanto, averiguar la existencia de otras historias de vida y de diferentes matices en los itinerarios y en las trayectorias de los jóvenes-adultos con respecto a los que he insertado en mis ocho tipologías. Más bien, utilizo estas tipologías para resumir las experiencias reveladas, las características de mis entrevistados que considero más significativas dentro de mi modelo analítico (su colocación social de origen, su coherencia y su residencia, en casa o fuera), como también las percepciones de la propia situación laboral y existencial que les acomuna dentro de una misma tipología o les distingue de las demás.

En cambio, lo que sí pretendo agotar desde un punto de vista teórico-interpretativo son las representaciones del fenómeno investigado en el marco del proceso de emancipación a la vida adulta de estos entrevistados. Con los testimonios que voy a presentar ahora he logrado dar cuenta de nuevas situaciones de precariedad y de unas actitudes divergentes entre barceloneses y romanos frente a su capacidad y posibilidad de compaginar sus vidas en ellas. Con las dos representaciones más que añadido al espacio teórico-interpretativo de la inestabilidad laboral, consigo detallar mejor el coste humano y social que ésta supone, tal como me había propuesto al principio de este estudio.

La exposición seguirá la misma estructura narrativa y el mismo orden argumentativo del capítulo precedente. Esto significa organizar los contenidos que voy a desarrollar según los tres ejes de observación (identitario, institucional e instrumental) que corresponden a mis tres hipótesis de trabajo y que reflejan todos los temas afrontados en las entrevistas.

8.1 La inestabilidad laboral como “estancamiento”

8.1.1 Tipologías interpretativas: *Bloqueados* (IV) y *Suspendidos* (VIII)

Las tipologías interpretativas que representan la inestabilidad laboral como “estancamiento” están compuestas por los jóvenes-adultos que he definido como *bloqueados* (IV) y *suspendidos* (VIII). En el primer tipo he insertado siete entrevistados de Roma (Letizia, Federica, Silvia, Alice, Valeria, Manuela y Rossano) y cuatro de Barcelona (Lucia, Rosa, Montse y Nicolás). Todos ellos se sienten atrapados en su inestabilidad laboral, no tienen perspectivas de mejora ocupacional ni tampoco de emancipación residencial en el corto plazo, siguen viviendo con los padres y nunca han salido de casa

No es este el caso de los *suspendidos*, tres de Roma (Lorenzo, Giulia y Vanessa) y seis de Barcelona (Diego, Leo, Gibet, Vicente, Sisu y Mar) que ya han salido de casa para vivir por cuenta propia: solos (Lorenzo y Gibet), compartiendo piso con sus parejas (Diego, Mar y Vanessa) o con sus amigos (Sisu y Giulia) o, casos únicos en mi muestreo, ocupando ilegalmente edificios abandonados (Leo y Vicente). Declaran haber secundado sus ganas de independencia y de autonomía rompiendo los vínculos familiares para desarrollar itinerarios de emancipación “no convencionales” aunque no tenían los recursos económicos para salir del hogar paterno de forma segura. Desde entonces, ninguno de ellos ha vuelto atrás y tampoco se lo está pensando, a pesar de tener un empleo no estable ni satisfactorio (desde un punto de vista profesional y salarial) y no vislumbrar alguna mejora.

Los integrantes de estas dos tipologías tienen igual colocación social medio-baja de origen.

Sus familias tienen una disponibilidad limitada de recursos materiales y patrimoniales que ellos pueden activar para emanciparse (solamente Lorenzo y Giulia han conseguido cambiar de residencia para vivir en la casa que les dejaron en herencia sus abuelos).

Al momento de la entrevista, ni *bloqueados* ni *suspendidos* desempeñan trabajos acordes con los estudios realizados y tampoco priorizan empleos en los cuales puedan desarrollar los conocimientos aprendidos a lo largo de sus carreras. Por tanto, sus trayectorias profesionales no son coherentes. Los primeros no sabían qué enseñanzas elegir en la universidad, su objetivo mínimo era conseguir el título de licenciados para acceder a concursos u oposiciones, secundar las insistencias de los padres en esta dirección, y ganar tiempo mientras iban acertando sus metas y explorando el mercado de trabajo.

Entre los segundos había más claridad acerca de qué estudios cursar, y me confirman haber cultivado algunas esperanzas de insertarse en determinados ámbitos profesionales. Las experiencias que han tenido con las ofertas de empleo, por debajo de sus expectativas, han decepcionado sus ilusiones originarias. Al acabar la carrera han estado -y están todavía- buscando otras salidas laborales, pero sus intentos no han surtido ningún efecto positivo, hasta el punto que declaran haber cambiado completamente el rumbo de sus trayectorias en el mercado de trabajo.

Todos los *suspendidos* y los *bloqueados* han cursado enseñanzas en Humanidades, en Ciencias Políticas y Sociales o en ramas Jurídicas y Psicológico-Pedagógicas. Estos estudios les inspiraron por curiosidad y por conveniencia porque les suponía cursar carreras generalistas que les abrían puertas a distintas posibilidades de empleo. Asimismo, buscaron la

manera de atender estudios abordables (en comparación con las enseñanzas técnicas y científicas), que no implicasen la frecuencia obligatoria a las clases (para tener tiempo para trabajar o dedicarse a otras actividades) y les permitiesen conseguir certificaciones formales para presentarse a convocatorias en la administración pública o para ocupar las posiciones de cuadros en las empresas. Su pasaje por la universidad ha significado un intento de definir sus intereses personales, con la esperanza de cultivarlos en sus trabajos futuros, en el caso de los *suspendidos*, o sin alguna prerrogativa vocacional, para los *bloqueados*.

Otra característica distintiva del recorrido formativo de estos últimos es haber cambiado el tipo de estudios durante los años de la universidad, pasando de una facultad a otra, buscando un área que pudiese estimular y fomentar su compromiso. La escasa orientación y la creciente desmotivación, tal como los tanteos poco acertados de sus primeras experiencias académicas, son factores que han prolongado su estancia en la universidad y retrasado la búsqueda de un trabajo significativo.

Sus trabajos actuales influyen de manera determinante en el retraso y en la fragilidad de sus estrategias y no son compatibles con sus preferencias de emancipación lineal, secuencial y posiblemente convencional. Los *suspendidos* se alejan de esta perspectiva por lo que se refiere a su cambio residencial, pero se encuentran parados en su posibilidad de planificar otros pasos en su vida, como definir una carrera profesional y formar una familia. Incluso dudan de su capacidad de mantener la propia independencia y no tienen alguna pretensión de movilidad social ascendente.

La inestabilidad que ellos están viviendo, en términos de temporalidad laboral, *mileurismo* y subempleo, se refleja en sus vidas de forma contundente, haciendo de estos entrevistados los más vulnerables a los riesgos de marginalidad en el mercado de trabajo y al debilitamiento de sus propias existencias entre todos los que he encontrado en mi investigación. En sus testimonios es posible generalizar sentimientos de insatisfacción y desafección que, en su opinión, están agravados por el hecho de haber superado (o estar cerca de superar) el umbral de los treinta años y no tener consolidado el bienestar presente y un plan para el futuro.

8.1.2 El eje identitario-institucional: el victimismo de los entrampados

- ¿Tú crees que me pueda emancipar en estas condiciones? (27-Rossano-RM)

Los jóvenes-adultos *bloqueados* y *suspendidos* conciben el trabajo como fuente primaria para proveer a su bienestar y a la realización de sí mismos, gracias también al reconocimiento que les puede ser otorgado en términos de prestigio y de estatus. Esta visión se enmarca en un modelo lineal de integración en la comunidad de adultos y de trabajadores fijos.

En su opinión, la emancipación y la participación social deberían coincidir con el desarrollo de empleos estables. Les gustaría que el acceso al trabajo se fundamentara en los méritos adquiridos a lo largo del proceso educativo, hasta constituir los ejes de transiciones pautadas, secuenciales e irreversibles. La temporalidad laboral y el bajo perfil de las tareas que desempeñan no les ofrecen las bases para asentar este reconocimiento formal. Les hace falta consolidar su identidad personal a través de un trabajo seguro y satisfactorio para confirmar a sí mismos y a sus padres lo que quieren ser y cómo quieren vivir su adultez:

“Hola, buenos días, soy Federica y...basta. Así me presento, ningún trabajo de los que he hecho me cualifica por lo que soy (...) No tiene sentido haber estado de dependienta de una tienda durante seis meses, otros seis meses como teleoperadora y tal... soy licenciada en Ciencias Políticas... Antes de salir de casa tengo que descubrir qué quiero de mí vida, los trabajos que he estado haciendo me han hecho pasar la gana de ser optimista y propositiva porque todos los trabajos que he hecho no me han permitido ser alguien de verdad... y tampoco ser adulta, hago tantas de aquellas cosas que ya no les veo más el sentido, no encuentro mi colocación en esta sociedad” 23-Federica-RM

El incumplimiento de la identificación con un perfil laboral bien definido y de calidad no les ayuda a colocarse. Las dificultades de Federica se desarrollan a partir de una transición de la universidad al mundo del trabajo sin puntos de referencia seguros y duraderos.

La inconsistencia de su itinerario laboral se refleja directamente en la inconsistencia de su identidad, a la vez que el no tener un rol o un proyecto claro acentúa su desorientación.

Es este el caso también de Manuela:

“Soy licenciada en Filosofía, es normal que no podía trabajar de esto, así, después de la carrera, me he tenido que inventar un trabajo desde cero pero lo que más necesito es asumir un rol... yo tenía un rol en la universidad, una rutina, un grupo de amigos, ahora ya no existe todo esto desde hace tres años y es normal, el tiempo pasa... pero no ha sido reemplazado por nada, cualquier cosa que haga me parece inconsistente e inútil” 30-Manuela-RM

Cuanto más tiempo pasen sin encontrar una inserción laboral que les satisfaga, mayor será su incertidumbre e indeterminación. Esta crisis *post lauream* es común para gran parte de los jóvenes-adultos de mi muestreo, tanto en Roma como en Barcelona, pero lo que destaca a los *bloqueados* es la falta de una perspectiva verdadera. Ser adultos (o empezar a serlo) significa centrarse en objetivos claros sobre los cuales asentar las propias trayectorias.

Se da por hecho que la emancipación se tenga que sostener a lo largo de un proceso de estabilización personal y laboral. Si se confrontan con estos ideales, los *bloqueados* y los *suspendidos* no expresan juicios positivos con respecto a su condición actual. Es este el caso de dos entrevistadas que no están satisfechas con sus situación actual: Lucia no pensaba pasar de los libros de derecho a la tienda donde trabaja la madre, mientras que Valeria está en paro y no cobra subsidio alguno, después de haber trabajado como secretaria en un estudio médico con contratos de prestación ocasional.

“He estudiado derecho para acabar trabajando en la tienda de mi madre (con tono sarcástico) yo no le veo sentido a todo esto, es una pena no encontrar algo mejor (...) Después de licenciarme me he vuelto neurótica enviando currículos a todo los lados porque no me interesa la carrera de abogado, pero con el tipo de licenciatura que tengo parece que estoy tachada de inútil por definición, así que se desmorona también la gana de intentarlo, de mirar otras soluciones... ahora me he resignado y me quedo con la opción más obvia y más triste, trabajar en la tienda con mi madre, sin saber por cuánto tiempo aún” 8-Lucia-BCN

“La idea de ir cumpliendo años y no haber alcanzado un trabajo estable, un oficio verdadero y la capacidad de hacerme cargo de todos mis asuntos personales es aterradora (...) No sé lo que quiero, nada me da para vivir dignamente, no he tenido ninguna perspectiva de mejora en los trabajos que he hecho hasta ahora y tampoco he encontrado nunca algo que me hiciese sentir bien conmigo misma” 13-Valeria-RM

En la percepción de sus dificultades juega un rol importante la edad (ambas treintañeras) y la sensación de no haber conseguido aún una salida cierta. Según vayan pasando los años, no

poder consolidar la propia identidad y no ser capaces de dar otro rumbo a su existencia les exponen a un escenario desolador que no saben cómo superar.

En el coste-oportunidad para salir de casa los *bloqueados* se ven forzados a quedarse en el hogar porque no han logrado sentirse trabajadores “insertados” o porque no identifican una meta hacia la cual dirigir sus esfuerzos con confianza y entusiasmo. El aplazamiento de su emancipación es natural y no voluntario, a diferencia de los argumentos de mera “conveniencia” expresados por los *ventajistas* (tipología II).

“Están los que se quedan en casa porque lo quieren todo fácil, aunque pudieran salir no lo hacen porque les supondría renunciar a sus beneficios, luego hay los que son como yo que por cuanto quieran, por cuanto se esfuercen no tienen las condiciones para salir... con el riesgo de volver a casa porque no aguantas pagar un piso o porque se te acaba el contrato o no tienes un curro decente, no tienes seguridad” 33-Nicolás-BCN

A diferencia de los *ventajistas*, los *bloqueados* expresan sus ganas de ponerse a prueba, de emanciparse y desarrollar el resto de transiciones que seguirían al primer paso de su independencia. Nicolás tal como Alice, Valeria y Federica¹, de Roma, se sienten responsables por ser una carga para la economía familiar y saben que para construirse un futuro pueden contar únicamente con sus compromisos, con la intención de salir del hogar sin dar vuelta atrás, realizando pasos definitivos.

De momento, quedarse en casa es una opción resignada que crea tensiones entre estos entrevistados y sus padres, al chocar perspectivas contrapuestas de colocación laboral y de participación en el mundo adulto: los primeros evidencian sus deseos de independencia con ansiedad, los segundos no siempre saben atenuar el nerviosismo de los hijos, al revés, suelen alimentarlo de forma más o menos directa y cociente.

La estancia en casa se prolonga arrastrando situaciones que se aguantan por la imposibilidad de emancipación, acentuando o intensificando el malestar en ambas partes, provocando el desgaste o deterioro de la convivencia familiar. En estas tensiones se dejan en un segundo plano las expectativas de enclasmiento que los jóvenes podrían realizar, más bien consideran importante superar los límites estructurales a su independencia.

“No puedo quedarme más en casa, mis padres lo saben, lo ven... estoy más inquieta que nunca. No me importa cómo salir, quiero empezar mi vida, por mi cuenta, quiero hacerlo ahora, con 30 años... Mi madre dice que antes tengo que encontrar un trabajo, y este argumento es fuente de mucha discusión entre nosotros, yo un trabajo lo tengo pero no me da para emanciparme, nada me da para emanciparme... entonces ¿qué hacemos? de alguna forma tendré que salir, no puedo esperar infinitamente” 6-Rosa-BCN

De todas formas, el retraso de la emancipación residencial puede representar una solución conveniente en el corto plazo y al mismo tiempo pone a estos entrevistados en la posición de seguir encadenando trabajos de bajo perfil según una espiral de auto-alimentación paradójica (Berton *et al.*, 2009). Alice describe esta ambigüedad:

¹ Aunque la significatividad numérica de mi muestreo es muy relativa, es importante destacar, para el caso de Roma, la confrontación entre la prevalencia de los hombres *ventajistas* y la mayor proporción de mujeres entre los *bloqueados*. A partir de esta diferencia es plausible hipotizar un espejismo cultural entre los denominados “mammoni” italianos, que tardan en renunciar a las comodidades halagüeñas, y la emancipación personal, identitaria y profesional, de las mujeres con alta cualificación, que reclaman mayor protagonismo en el marco de la igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo y en los itinerarios que recorren para su inserción social y transición a la vida adulta.

“Es normal quedarse en casa con tu familia que te cubre todo, pero no puede ser así para siempre, y mis padres no tienen recursos ilimitados, además quiero mi vida como ellos quieren verme fuera. Un empleo mínimamente decente será mi billete para salir, hasta entonces con el trabajo que tengo no puedo ir a ningún lado, ni mis padres me dejarían ir, justamente... porque significaría tenerme en casa otra vez después de un mes: una vez que salgo no hay marcha atrás (...) Hasta que no tenga una posibilidad verdadera, empleos que me dan seguridad y estabilidad, me quedo en casa. Pero ¿sabes qué pasa? Que si vivo en casa me puedo permitir estar esclavizada en el trabajo porque tengo quien me da para comer. Eso es paradójico, es una espiral, me siento bloqueada, tengo una sensación de claustrofobia” 21-Alice-RM

Los problemas que Alice señala son la demostración de cómo se plasma el bloqueo laboral en la vida de estos entrevistados. La imposibilidad de ser independiente con el propio trabajo coincide con la imposibilidad de emanciparse, con reiteración de estrategias de corto alcance, de sobrevivencia y con un coste-oportunidad para salir que sigue resultando no ventajoso. En cierta medida, Alice y otros *bloqueados* insisten en no querer rebajar la calidad de su bienestar al momento de emanciparse, porque desatenderían sus perspectivas. Por otra parte, Rossano destaca el papel que el trabajo debería tener en su vida y lamenta que la degeneración del mismo sea la razón principal de su estancamiento, en lugar de ser un activo para su progreso:

“Nunca antes me he planteado salir, ni podía hacerlo, no porque no tenga ganas sino porque con el trabajo que tengo me resulta difícil encontrar una solución que sea, digamos, de persona responsable. Tengo un contrato de colaboración para un proyecto que no me da seguridad, y me lo van a renovar otra vez para otro proyecto, se acaba el proyecto se acaba el trabajo, así de continuo, esperando una plaza, pero, mientras tanto, salir de casa sería una decisión arriesgada, un salto en el vacío, el riesgo de vivir como un indigente, porque lo que debería darme seguridad, es decir el trabajo, es lo primero que me falla ¿Tú crees que me pueda emancipar en estas condiciones?” 27-Rossano-RM

Rossano confirma el trabajo como pilar central alrededor del cual se sostiene la resolución del cálculo coste-oportunidad referido a la emancipación residencial. El trabajo es exactamente la pieza que falta a los *bloqueados* para definir quiénes son, qué quieren y cómo pueden conseguir lo que quieren. En términos estratégicos, los italianos echan en falta unos objetivos sobre los cuales resistir y construir sus perspectivas (pasando idealmente a posiciones de resistencia y confianza), los españoles se plantean emanciparse sin esperar demasiado tiempo hasta que se consolide su trayectoria laboral. En otras palabras, los *bloqueados* de Barcelona quieren salir de su *impasse* definiendo su identidad personal prescindiendo de la inestabilidad laboral, trabajando en lo que sea y si es necesario rebajando su nivel de vida para lograr una autonomía plena. Salir de casa es por tanto posible, aunque no sea una opción halagüeña. Rosa y Nicolás subrayan esta postura expresando su ansiedad y su determinación, independientemente de las dificultades relativas al cambio que están planificando:

“Es una situación que me bloquea, todo lo que hago no me da para vivir, tengo que romper este bloque antes de que me sienta ahogada, no me importa vivir precariamente fuera de casa, porque viviría con trabajos precarios también si estuviera en casa con mis padres (...) Salir es importante para mí, es demostrar que soy adulta, aunque seguiré con contratos temporales, de menos que 1.000 Euros, que no sé si me renuevan... no creo que sea una

locura, es simplemente ponerse a prueba, tengo un poco de miedo porque me expongo a muchos riesgos, pero pienso que si no lo hago ahora ¿cuándo lo hago?” 6-Rosa-BCN

“Me quiero emancipar de todas formas, es ley de vida, no me importa hacer sacrificios, así hicieron mis padres, lo puedo hacer yo también. Si no reacciono me quedo estancado para siempre y eso va a ser jodido... quiero reaccionar, pero no sé cómo” 33-Nicolás-BCN

Estos entrevistados expresan su audacia y la reconducen a su personalidad, más que a las situaciones objetivas en las que se encuentran. Es posible detectar en sus discursos el mismo empuje que ha animado a los *suspendidos* en sus transiciones, a pesar de que no podían contar con la ayuda de los padres. A lo largo de su historial los *suspendidos* declaran haber ponderado con atención las opciones entre un trabajo útil para una emancipación precaria y un empleo en condiciones para una emancipación de larga duración, conformándose con la primera opción.

Son conscientes de lo que sus estrategias pueden suponerles como regreso al hogar (efecto *boomerang*) en el caso no tengan las posibilidades prácticas para su emancipación. Su principal actitud es entonces defender la propia independencia y autonomía, aunque reconocen que el empleo actual no les da para ser optimistas. Definen su planteamiento como “responsable” y “maduro”, conscientes de que su diseño de emancipación y el escenario laboral con el cual se confrontan les llevan a asumir riesgos que consideran ineludibles e inevitables.

- **Asumir riesgos inevitables**

Los *suspendidos* describen su condición como si tuvieran vértigo por su exposición a riesgos que dependen de sus decisiones de emancipación. Se han replanteado bajas expectativas de inserción laboral, pero no quieren renunciar a su independencia aunque el precio que tengan que pagar sea alto, no solamente en términos materiales sino sobre todo con respecto a su motivación y capacidad de aguantar la incertidumbre.

Salir de casa les supone un reto cotidiano y se sienten cargados de responsabilidad. Esto es aun más cierto porque al marcharse de casa sabían que no iban a disponer de la estabilidad económica y ocupacional para mantenerse. A pesar de los problemas que puedan surgir, consideran su cambio residencial como una decisión irreversible, por eso buscan maneras de fortalecer su emancipación a través del trabajo que tienen aunque el estatus de *mileuristas* les afecta en la viabilidad y continuidad de sus estrategias.

Vanessa nunca ha tenido una buena relación con sus padres y su deseo ha sido alejarse del hogar con el trabajo que fuera: ha crecido con el ideal convencional de transición escuela-trabajo-casa sin llegar a concretizarlo, hasta someterse con poco entusiasmo al trabajo que hace para mantener su autonomía.

“No sé si me renuevan el contrato, esto significa que no puedo sentirme emancipada para siempre. Al revés, tengo como una espada de Damocles sobre la cabeza, en todo momento (...) Si antes de ir a trabajar te pones a llorar porque no te gusta lo que haces, como en mi caso, te das cuenta que necesitas cambiar. Pero si me quedo sin este trabajo no puedo seguir viviendo fuera de casa así que, estoy jodida (...) Pensaba llegar a ser adulta a través de la vía clásica, la que me esperaba desde pequeña: estudiar, trabajar, crearte tu independencia y

comprar una casa... algo normal. Pero he aprendido que el perno de todo, el trabajo, es el anillo más frágil de esta cadena” 34-Vanessa-RM

Vanessa replica cuanto ha dicho Rossano en el apartado anterior: tener una situación laboral inadecuada no permite el desarrollo de un proceso de emancipación “normal”. Alrededor de esta presunta “normalidad” se define el contraste entre las intenciones de estos entrevistados y su ideal de emancipación dentro de la estructura de oportunidades que consideran a su alcance en el contexto de referencia.

Los *suspendidos* no desarrollan un modelo de independencia y autonomía completamente tradicional porque no han encontrado manera para realizarlo como se habían prefijado. Asumen los riesgos de sus estrategias alternativas como por ejemplo alquilar un piso, no tener dinero ahorrado, sufrir el paro intermitente y no poder acudir a los padres en momentos de dificultad. Su actitud frente a los riesgos de inseguridad y de incertidumbre planteados por sus situaciones laborales les supone un equilibrio (precario) entre su postura flexible y su sumisión flexibilizada. Esto significa sufrir la inestabilidad laboral pero viviendo de ella y en ella, como algo negativo y atípico que inevitablemente forma parte de sus vidas.

Las historias de Giulia y Gibet son ejemplos de esta paradoja:

“Tras licenciarme he seguido trabajando como camarera, sin contrato, para mantenerme fuera de casa... tras unos años de prácticas no pagadas en organizaciones no gubernamentales, también en el ministerio de asuntos exteriores, y centenas de currículos enviados sin tener respuesta me he dedicado un poco casualmente a la artesanía, pendientes, joyas, etc. para hacer algo, ocupar mi tiempo, expresar mi creatividad, pero también para sobrevivir (...) Ahora soy una artesana callejera, sigo siendo muy precaria pero de algo tengo que vivir... asumo las responsabilidades de mi precariedad y he dejado mi sueño de la cooperación y de la sociología... pero ya te digo: si tengo que ser precaria quiero serlo a mi manera... por lo menos hago algo que me gusta, aunque no esté haciendo lo que mis padres querían cuando acabé la carrera o algo que podría corresponder a la aspiración máxima de un joven licenciado” 22-Giulia-RM

“Me quería emancipar como siempre me han dicho mis padres: un trabajo, una casa, un marido... pero no hay los presupuestos para todo esto. Me quedaba con un trabajo que no me daba para salir, cambiaba de trabajo y tenía otro empleo basura, acabé en la fábrica, otra basura de seis meses, pasé en una empresa de servicios y otra vez nada... tantas pequeñas cosas, tantos fragmentos que todos juntos no me dan para vivir bien... pero quería salir de casa y aunque sabía que era difícil lo intenté...” 7-Gibet-BCN

Para aclarar estas elecciones de la inestabilidad como precariedad en el proceso de emancipación es interesante también el testimonio de Vicente, que compagina su trabajo de albañil y sus clases particulares haciendo de mimo en las ramblas y viviendo en un piso que ocupa ilegalmente en la Barceloneta:

“Mi situación es extrema, porque la vida de hoy nos lleva al extremo, no hay otras soluciones que vivir así... yo me comprometo todos los días para intentar que las cosas cambien, para proponer alternativas como, por ejemplo, okupar un piso en lugar de pagar una locura de alquiler (...) Estamos metidos todos en el mismo callejón, cada vez más estrecho. Incluso con 30 años no tienes ninguna seguridad, estudiar ya no es sinónimo de tener un empleo en condición, así que he elegido vivir mi emancipación precaria... eso es, las dos cosas coinciden, si mi trabajo es precario también mi emancipación es precaria, pero no por eso yo

renuncio a tenerla y a defenderla... sobre todo, luchando contra la precariedad desde la precariedad, es decir, viviéndola sobre mi piel, saber lo que ésta significa” 18-Vicente-BCN

Como en los testimonios anteriores, Vicente explicita la precariedad en su existencia pero no le impide desarrollar su emancipación y su expresión de disenso, personal y político. Viviendo la inestabilidad es testigo de sus efectos en un entramado inextricable de flexibilidad laboral y flexibilidad existencial donde la esfera identitaria y la percepción social de sí mismo (es decir, la posición que ocupa en el entorno social de pertenencia) se entrelazan fuerte e indisolublemente (De la Cal, 2002; Zubero *et al.*, 2002)

Giulia apuesta por una alternativa creativa que ha elegido tras haber tenido experiencias negativas en empleos precedentes; Gibet tiene un historial similar y comparte la convicción de que la precariedad es un rasgo característico de su proceso de emancipación; lo mismo vale para Vicente, con más énfasis en el aspecto reivindicativo. Todos saben que sus elecciones no les garantizan el mantenimiento de su vida fuera de casa pero saben que no podían actuar de manera distinta. Esta es la única vía por la cual ven pasar sus existencias: se trata de una suspensión en la que desarrollan estrategias cuyo éxito es frágil y circunstancial, aceptando los riesgos a los cuales se exponen como parte de su condición, en cuanto jóvenes y en cuanto laboral y socialmente desprotegidos.

“Cuando eres joven y estás en casa de tus padres se te hace una montaña irte: es todo nuevo, todo inesperado, no saber qué va a pasar, todo parece difícil... pero cuando empiezas te das cuenta que se puede hacer todo para salir y hacer tu vida, cuanto antes mejor aunque seas precaria... la precariedad es el destino de los jóvenes que se quieren emancipar... una vez que estás fuera de casa parece imposible mantener tu posición, buscas un trabajo digno, pero sólo te encuentras con un mundo inaccesible (...) No quiero renunciar a mis responsabilidades como adulta, aunque echo de menos la despreocupación total de mi vida universitaria, en eso el mercado de trabajo actual te complica la vida (...) Me encuentro siempre al mismo punto, siempre en crisis, siempre buscando algo mejor, siempre empezando desde cero...” 7-Gibet-BCN

Gibet añade detalles a los testimonios de Vicente y Giulia: ninguno de ellos se siente responsable directo por su inestabilidad laboral, pero reconocen serlo por su emancipación.

El hecho de que tengan problemas para sostener su salida de casa implica una asunción de riesgos que ellos mismos se han buscado, aunque los elementos que determinan su precariedad sean estructurales, relativos a las ofertas de empleo. Sin embargo, perciben que los riesgos que encuentran al salir de casa quedarían exclusivamente a su cargo.

En este escenario, los *suspendidos* reivindican sus intentos de buscarse una salida: explican que la asunción activa de riesgos marca su diferencia respecto a los acomodados y a los *bloqueados*. En algunos casos, describen su emancipación como resistencia que conlleva rasgos “heroicos” porque se enfrentan a sus límites de origen social, a lógicas distorsionadas e incontrolables de inserción en el mercado de trabajo, como también al miedo del estancamiento inducido por la inestabilidad laboral.

“Muchos de aquellos que me reprochan ser una persona inquieta que no se contenta nunca, ellos son los verdaderos bamboccioni (niños mimados), frustrados y atrapados en sus incapacidad de decidir. Yo siempre he elegido mi camino hasta ahora, a menudo he fallado y me he equivocado, pero por lo menos me he enfrentado yo sola con la realidad, aunque esto canse, aunque no me haya llevado aún a nada cierto, por lo menos lo intento” 22-Giulia-RM

Los *suspendidos* declaran enfrentarse en solitario a estos riesgos. El testimonio de Giulia es un ejemplo elocuente para entender cómo se ponen frente a los demás a la hora de argumentar sus decisiones y defender sus estrategias, identificando a la inestabilidad laboral como el obstáculo que deben superar para realizar sus vidas. En sus narraciones se insiste en la coherencia de la propia personalidad y de los itinerarios laborales realizados aunque sean caóticos, inciertos e inseguros. Explicitar sus intentos y esfuerzos se enmarca en una lógica discursiva para reforzar las convicciones que tienen y describir los pasos recorridos como los únicos que podían desarrollar en las situaciones laborales que tenían y en consideración a sus intenciones personales. Este tipo de auto-justificación (Linde, 1993; Devadason, 2007) argumentativa se desarrolla en la medida en que ellos quieren demostrarme su personalidad y subrayar el esfuerzo de buscar una salida a la propia situación, aunque no saben en qué forma. De hecho, en su condición de *suspendidos* reconocen estar replicando lo que ya han conseguido. Defienden una emancipación todavía frágil y se encuentran en un inmovilismo existencial que de momento les ha llevado únicamente a vivir fuera de casa.

De forma similar los *bloqueados* están continuamente reconsiderando sus expectativas, incurren en quejas vehementes, se revuelcan en sus dificultades, se sienten víctimas de las circunstancias, piensan que no pueden cambiar nada y ni siquiera ven la utilidad de gastar ilusiones y energías para intentarlo.

El desengaño de ambos es profundo, aunque en el primer caso hay una mayor propensión a reaccionar que en la segunda está más redimensionada. Los entrevistados de estas tipologías se sienten vinculados en sus estrategias, declaran padecer unas crisis de identidad² por la incertidumbre de los caminos que recorren y por las limitadas alternativas a su disposición.

- La tentación del enchufe y el “encanto” de la suerte

Teniendo en cuenta su condición de entrapamiento (*bloqueados*) y del reconocimiento de los riesgos a los cuales se exponen para emanciparse (*suspendidos*), estos entrevistados lamentan su situación por ser diferente a la de todos los demás coetáneos que están emancipados y tienen trabajos estables gracias a la intervención de los padres.

“Los que han ido a vivir por cuenta propia no lo han hecho gracias a su trabajo sino gracias a la ayuda de sus padres, cada uno se busca la vida como puede (...) Si tus padres te lo pagan todo, lo tienes mucho más fácil... además si tienes los contactos justos para encontrar un trabajo es más sencillo evitar la precariedad. Pero este no es mi caso” 16-Diego-BCN

La ayuda de los padres y la de otras fuentes informales marcan la diferencia entre los jóvenes que están en situaciones de inestabilidad laboral. Por tanto, *mileuristas*, con la misma

² La crisis de identidad en el estadio final de la adolescencia o en la primera adultez, según el significado originario que le da Erikson (2000), tiene lugar cuando un joven siente un conflicto entre los recursos personales y sociales a su disposición y la específica habilidad o deseo de utilizarlos: “La crisis de identidad no es simplemente una crisis de *cómo es mi personalidad*, sino más bien el esfuerzo consciente del joven que está creciendo y, por vez primera, intenta formular las normas o las estructuras de las relaciones existentes entre la imagen de sí mismo y la imagen del mundo a su exterior comprobando la no completa coincidencia entre las dos (...) Esta dinámica precisamente desarrolla en el joven un nuevo sentido de la propia individualidad. Él ahora es autónomo porque se compromete en actividades que durante su adolescencia constituían el fundamento de la autoridad de sus padres, puede darse sus propias normas morales y niveles de comportamientos apropiados. Sin embargo, la no coincidencia con sus entorno de referencia afecta a la estabilidad de las propuestas que él mismo formula y quiere recorrer” (Erikson, 2000: 29).

titulación y edad, tienen diferentes capacidades de mantener su bienestar y construir trayectorias individuales en función de la solidaridad familiar a la cual apoyarse.

Esta evidencia ya ha sido aclarada en mi modelo analítico: lo que aquí se quiere subrayar es que mientras los *bloqueados* marcan su diferencia respecto a los *ventajistas* por su incomodidad en casa, ahora los *suspendidos* reconocen las influencias de las diferencias sociales adscritas en la realización de las estrategias personales y profesionales como un vínculo que llevan consigo una vez que ya están fuera del hogar.

“¿El origen social influye en tu precariedad? Sí, claro, soy clasista en esto. Si estuviera en la misma situación de trabajo pero con otro origen social y de bienestar, a lo mejor ni siquiera me consideraría precaria. Mi familia es una marca que llevaré siempre conmigo. Esto cuenta muchísimo en un mercado de trabajo como el italiano donde te eligen según el apellido que tengas. Lógicamente a mí esto no me ayuda porque soy hija de nadie” 34-Vanessa-RM

La inevitabilidad de los riesgos está por tanto filtrada por la disponibilidad de recursos activables y por el *habitus* originario a la hora de marcar la sostenibilidad del costo-oportunidad de las estrategias que se quieren emprender. A esto se suman unas dinámicas de clientelismo y de enchufismo en el mercado de trabajo que Vanessa, como otros entrevistados que representan su inestabilidad como estancamiento, consideran como barreras sociales en contra de ellos.

En particular, entre los italianos de estas tipologías se detectan dos posturas con respecto al clientelismo: por un lado, hay una condena unánime y explícita por el hecho de ser un factor que acentúa la discriminación social, y crea diferencias e injusticias; por el otro, se esconde una complicidad oportunista. Para el primer caso Giulia es firme en su posición, mientras que para el segundo Letizia y Federica dejan vislumbrar posturas más conciliantes:

“Los enchufados no saben qué significa ser precarios como todos nosotros que no somos ni enchufados ni queremos serlo porque es algo mafioso, es una injusticia” 22-Giulia-RM

“Si alguien me ofrece una posibilidad, yo puedo aceptarla porque esto no significa estar recomendado sino simplemente lo que es: aprovechar una posibilidad (...) Nadie está allí para ayudarte, esto no pasa nunca. Aprovechar una posibilidad significa que luego serás tú quien se construya una alternativa sobre ella y a cambiar si puedes” 1-Letizia-RM

“El mercado de trabajo aquí está cerrado. Es muy difícil entrar si no conoces a alguien, yo no conozco a nadie y por eso soy todavía precaria pero si conociera a alguien que me pudiera ayudar yo le pediría ayuda porque lo hacen todos. Te lo digo de manera banal pero sincera, porque su ayuda me resultaría muy útil en este momento” 23-Federica-RM

Aprovechar una ayuda para colocarse en el trabajo podría significar, al mismo tiempo, aprovechar una oportunidad para emanciparse y dar un cambio radical a la propia vida. La red informal de contactos y ayudas es una variable que no siempre se puede controlar y que en muchos casos cada entrevistado lleva adscrita a su posición de partida. A través de las dificultades que subrayan los *suspendidos* y los *bloqueados* es posible intuir que ellos no disponen de un capital social con relaciones privilegiadas. Se trata, pues, de una variable que posiblemente les resolvería su inestabilidad pero cuya constitución no pueden prever.

El mismo discurso vale para factores absolutamente aleatorios como la suerte y la fortuna, que puede solucionar sus dificultades y desbloquearles del propio estancamiento. Manuela está harta de trabajar como camarera y su actividad como asistente social no le ofrece alguna

mejora profesional, mientras que Valeria no tiene ilusión por el futuro y no sabe qué hacer con su titulación en derecho: ambas no descartan su confianza en la fatalidad, sin perder su contacto con la realidad:

“En esta situación (de precariedad) no me siento capaz de reaccionar de alguna manera, hago muchos trabajos a la vez pero me encuentro siempre parada, y además lo del restaurante ya me ha cansado porque ya no soy una adolescente que puede vivir de trabajillos así. Me hace falta un golpe de fortuna, un toque de la suerte para cambiar mi vida, en el trabajo, en la vida afectiva, en todo... si solo dependiera de mí” 30-Manuela-RM

“Cuando no ves soluciones a tu alcance y te encuentras en una situación que no puedes controlar, te esperas que pase algo... cada vez que cambio de trabajo lo hago con ilusión pero ya cansa, y cada vez que empiezo cruzo los dedos, me espero algo mejor, ¿sabes? Me refiero a aquella decisiva svolta³ en mi vida que me permita encontrar mi camino, de una vez, realizar mis sueños, aliviar mi agobio... ¿y luego qué pasa? ¿Qué quieres que pase? ¡No pasa nada! Me despierto del sueño y me doy cuenta que estoy en paro” 13-Valeria-RM

- Indefensión y desilusión

Los *bloqueados* y los *suspendidos* viven con dificultad la contradicción entre su necesidad de estar insertados en el mercado de trabajo y la percepción de tener escasas posibilidades de permanecer en el mismo. Esto les infunde mucha desconfianza con respecto a sus oportunidades y fomenta tensiones continuas, actitudes defensivas y estrategias individualistas. Un elemento que marca estos aspectos es la sensación de abandono y de indiferencia por parte de las instituciones, en particular de los sindicatos tradicionales, que no saben defenderles y detectar sus exigencias, agudizando el enfrentamiento entre los trabajadores fijos y los temporales a la hora de defender sus intereses.

“Los de mi generación en este país son precarios porque no tienen tutelas, no tienen ni siquiera una voz que hable por ellos a nivel político, que les represente frente a los empleadores... cada uno se defiende como puede, en solitario (...) Los sindicatos defienden los intereses de los trabajadores fijos mientras que nosotros (flexibles y atípicos) nos quedamos en este eterno limbo, no sé si hay una solución a esto” 34-Vanessa-RM

Por otra parte, lo que asemeja estas dos tipologías es su posición en el mercado de trabajo. Tanto en Barcelona como en Roma, ellos ocupan ámbitos productivos marginales y puestos marginales en sus trabajos. Asimismo, la sensación que refleja mejor su bloqueo es la de estar en el lugar equivocado en el momento equivocado.

“O eres demasiado joven o eres demasiado viejo, o eres demasiado preparado o te piden más experiencia... Nunca les vas bien. Si te contratan pretenden mucho de ti sin darte alguna garantía en cambio (...) Tu posición en el mercado es siempre desventajosa, no puedes hacer nada para cambiarlo: eres tú solo y el empleador, y él decide por ti...es así como funciona el sistema... o esto o te quedas fuera” 2-Leo-BCN

Aceptan la flexibilidad de entrada pero no quieren ser los primeros en salir del mercado por recortes de las plantillas y según las exigencias del empleador:

“Ya he sido víctima de un recorte de personal, tengo miedo que vuelva a pasar también ahora en la fábrica... está bien encontrar un primer trabajo flexible, una temporada de prueba y tal,

³ Expresión en dialecto de Roma para indicar un cambio importante, positivo e inesperado, en la propia vida.

pero si eres joven y temporal es matemático que te despiden primero, sin más, porque no les sale caro deshacerse de ti (...) Es como jugar a la ruleta rusa pero sabes que siempre te va a tocar a ti... no le importa lo que has estudiado y lo que haces bien o mal, ¿has sido el último en entrar? Pues... serás el primero en marcharte, si es necesario” 7-Gibbet-BCN

En el discurso de Gibbet se detecta el temor por estar indefensos frente al arbitrio de los empresarios y a las fluctuaciones imprevisibles del mercado. Su precariedad está inducida por la estructura de oportunidades poco receptiva a su titulación y a su exigencia de estabilidad laboral, así como por estos mecanismos que les dejan desprotegidos frente a las prácticas de subcontratación y de recortes de la mano de obra en las empresas. Federica describe el primer punto, Mar se detiene en el segundo:

“Trabajo en una agencia sin ánimo de lucro para la promoción del Made in Italy y en mi trabajo se ve claramente que no se da crédito a las nuevas generaciones. La agencia es muy pequeña pero como en otras realidades que he conocido las cosas más interesantes los hacen los demás, los jóvenes cubren cargos de baja calidad, ni te ponen en condición de tener tu espacio o de expresarte, esta es la verdadera trampa: me dejan muy poco, me exprimen para luego tirarme cuando ya no le pueda ser más útil, no hay una verdadera inversión en mí, aunque el mío ahora sea, literalmente, un contrato en prácticas... en la práctica me están explotando (...) ahora me quieren pasar a tiempo completo (siguiendo con contrato en prácticas), yo me quiero ir antes, pero no sé donde...” 23-Federica-RM

“El ayuntamiento contrata un servicio a una empresa, y esta empresa me contrata a mí para realizar este servicio... ahora esta empresa ha cedido el servicio a otra que no me quiere contratar más porque tiene a otros operadores que paga menos para el mismo servicio... es un juego al masacre y además yo no sé ni siquiera a quién podría recurrir, ¿A mí empresa? ¿A la nueva empresa? ¿Al ayuntamiento? Es un lío... me siento indefensa” 35-Mar-BCN

Estos ejemplos aclaran cómo se fomenta la desilusión personal y la indefensión institucional entre estos entrevistados, aclarando su representación de estancamiento identitario y laboral. Desde un punto de vista formal se sienten marginados y no representados, con la consiguiente negación de una salida legal a la cual adherirse y a una actitud generalizada de sumisión frente al empleador. Estos elementos afectan a su propia coherencia y posibilidad de trazar una trayectoria definida y segura.

En esta situación no les es conveniente algún cálculo coste-oportunidad para emanciparse y para estabilizar o encontrar un empleo de calidad. Por tanto, les resulta complicado compaginar sus perspectivas profesionales con sus deseos de futuro, generalizando un sentimiento de descontento que les paraliza en su vulnerabilidad e incapacidad de reacción.

“Visto lo visto te pasan las ganas de reaccionar. No veo alternativas, quizás porque no tengo alternativas, ni hay nadie que me las propongan (...) Esta situación me paraliza porque cuando sabes que el mundo va así porqué romperse la cabeza contra un muro ¡Yo ya la tengo fracasada mi cabeza! (risas) Esto es lo que hay, por lo menos ahora, y no sé decirte por cuánto tiempo aún” 3-Lorenzo-RM

8.1.3 El eje identitario-instrumental: el desarrollo de trayectorias fallidas

- Un recorrido formativo poco satisfactorio y poco práctico

En las representaciones de *bloqueados* y *suspendidos* abundan las creencias de que con más alto nivel educativo ellos podrían optar a mejores empleos. Esto significa que el discurso

convencional sobre la relación positiva entre educación reglada y trabajo ha calado ampliamente. Por otra parte, estos entrevistados coinciden a la hora de reconocer que la demora y las dificultades relativas a su emancipación han sido causadas por la prolongación de sus estudios universitarios más allá del plazo oficial, y por haber elegido enseñanzas que no les han entusiasmado y no les están facilitando la inserción laboral. Desde una visión retrospectiva, los *bloqueados* y los *suspendidos* juzgan que sus titulaciones son poco útiles en términos prácticos y de salidas profesionales.

Estos elementos agudizan el impacto de la inestabilidad de sus trabajos y hacen que ellos sean particularmente vulnerables al *matching* inapropiado entre su capital humano y el puesto que ocupan o al cual aspiran. Haber cambiado de carrera en la universidad y/o haber secundado las orientaciones de los padres no siempre les ha favorecido en el planteamiento de una trayectoria ordenada. Federica es testigo del primer caso, Valeria del segundo:

“He empezado con derecho porque no sabía qué hacer. Al final me pasé a Ciencias Políticas donde me licencié con mucho retraso... así, mi entrada en el mercado de trabajo ha sido lenta, y ahora aun más lenta es la búsqueda de un trabajo decente” 23-Federica-RM

“Mi padre ha insistido para que hiciera derecho y he tardado casi diez años en licenciarme, haciendo algo que me daba literalmente asco, lo acabé porque no tenía otra alternativa y él me daba el coñazo, y luego claro me doy cuenta que con esta titulación no hago nada, todos los que la tienen hacen concursos o acaban trabajando por debajo de su titulación, como en mi caso, porque no se necesita una licenciatura para ser una secretaria” 13-Valeria-RM

De acuerdo con estas premisas, su postura respecto a la experiencia universitaria determina el enfoque de su inestabilidad. No perciben alguna posibilidad de rentabilizar su inversión formativa y por esa razón se sienten desorientados tras acabar la carrera, con el temor de desgastar sus competencias y perder su autoestima y confianza en sí mismos.

“La universidad ha sido una experiencia formativa indispensable pero lo malo viene después. Te preguntas ¿y ahora qué? Después de licenciarme he vivido seis meses de infierno: el miedo a tomar mis responsabilidades, el miedo de no estar a la altura, el miedo de empezar algo desconocido, luego miras alrededor y ves que las cosas van a peor (...) Te das cuenta que tu título no tiene el valor que te esperabas en el mercado de trabajo y te quedas como estoy ahora, estancada (...) Casi en seguida me he dado cuenta que no iba a trabajar de lo mío, muchos amigos lo habían intentado antes que yo y la decepción fue grande porque encontraba sólo cosas tontas como teleoperadora o camarera, yo era monitora de piscina y con esto me he quedado” 1-Letizia-RM

La desorientación post-licenciatura es vivida como algo traumático pero se podría tolerar; el problema es que a ésta se añade enseguida una decepción profunda entre el propio título y las ofertas accesibles en el mercado. No profundizo los canales de búsqueda de estos entrevistados y tampoco cómo se mueven entre los empleos disponibles, pero cabe subrayar su predisposición a enfrentarse a la inestabilidad laboral según lo que hayan vivido en la universidad. De hecho, la desilusión de los *bloqueados* se refiere a las primeras carreras que eligieron o en general a los estudios que cursaron, incluso antes de acabarlos.

Como ha anticipado Letizia, Diego señala que el agravio al retraso en sus estudios se acentúa a la hora de averiguar el limitado margen de aplicabilidad y disfrute de las propias titulaciones en el mercado de trabajo.

“He empezado con económicas, tras un año entendí que eso no podía ser, demasiado aburrido... me pasé a pedagogía, donde estudiaba también mi novia, me cambié con la idea de no fallar, y así fue... me gustó, acabé el curso pero claro, acumulé mucho retraso y en el mundo del trabajo nadie me estaba esperando (...) Me pongo a trabajar, voy tomando experiencia y me doy cuenta que la realidad es otra cosa, no trabajo de lo mío, tengo que rebajar mis expectativas porque no hago lo que he estudiado: he sido comercial, ahora soy almacenista, pero en realidad me gustaría sólo trabajar con los niños” 16-Diego-BCN

Asimismo, perciben la devaluación de sus títulos y su difícil encaje en los sectores de trabajo más dinámicos como algo inesperado y particularmente desmoralizador:

“Hasta muy recientemente parecía que todos los que cursaban la universidad en Barcelona se dedicaban a la publicidad, al design o también a la arquitectura y a las bellas artes, por todo el rollo de ser la ciudad del diseño, del modernismo y bla bla bla... eso es mentira. Ahora nos encontramos con una inflación de titulaciones de estos tipos, todos hemos estudiado lo mismo... cuando entregas un currículum los empleadores se hartan por tener el enésimo licenciado que quiere ser un artista” 2-Leo-BCN

“Soy una de las miles de licenciadas en humanidades que no sabe qué hacer con su vida... la escuela es el reino de la precariedad, ni pensarlo... Estar licenciado en filosofía en Roma, no significa nada, no te aporta nada, todo está orientado a los servicios más que a la enseñanza... sabía que iba a acabar así, estudié solo por interés personal (...) O me pongo a estudiar para sacar una oposición, pero ya se sabe cómo van... o mejor sería buscar un posgrado para intentar especializarme en algo” 30-Manuela-RM

La opción de especializarse en posgrados es residual porque supone un gasto importante, sobre todo para sus familias, y aunque no la descartan a priori, no siempre están convencidos de que sea una solución eficaz. A menudo se la plantean como una oportunidad extemporánea o circunstancial, intentando buscar alternativas o abriéndose a nuevas fuentes de contactos y de competencias. Una vez más, sus discursos están llenos de escepticismo:

“Hacer el máster significa sustancialmente pagar para trabajar, para aprender un poquito... haré el posgrado por las prácticas que tiene, así como todos los cursos que hago, pero ninguno me llevará a algo en concreto, ya lo sé... es solo una manera para no quedarme sin hacer nada, sobre todo cuando me quedo sin trabajo” 8-Lucia-BCN

Los posgrados suelen desarrollar *stage* -generalmente gratuitos o con salarios bajos- en empresas y organizaciones donde pueden formarse de manera directa en el trabajo (según la fórmula del *training on the job*) pero es una praxis común que después de estas experiencias no sean confirmados en los puestos que ocupan.

“Ahora trabajo y durante los fines de semana hago un posgrado en economía y gestión de los medios de comunicación, luego seguirán otras prácticas en otra empresa, esta vez gratis y luego no sé...no se acaba nunca todo esto” 23-Federica-RM

En paralelo a los tirocinios y a los posgrados, los *bloqueados* se declaran proclives a la búsqueda de cursos de especialización, atendiendo en particular a los que están patrocinados por los centros de empleo locales y son de libre acceso, siempre que no les supongan una dedicación a tiempo completo.

“Me apunté a un curso de la agencia de desarrollo local... bonito, interesante, una línea más en el currículum, nada más que esto... sólo estoy acumulando líneas sin saber hacia dónde ir...”

tal vez todo esto me resultará útil en el futuro, nunca se sabe, pero ahora no me soluciona mis problemas” 14-Montse-BCN

“Un curso de la Regione Lazio en informática, es el tercero que hago... menos mal que estos cursos son gratuitos y dirigidos a menores de 40 años... muy bonito y sobre todo muy práctico... pero todos estos cursos aun no me han llevado a nada mejor que fuera trabajar como secretaria... la idea no me entusiasma para nada” 21-Alice-RM

A diferencia de las estrategias formativas de los *resistentes* (tipología II) que se están especializando en sus ámbitos de estudio, se detecta entre los testimonios de los *bloqueados* la falta de un proyecto hacia el cual orientar sus esfuerzos. Por esa razón expresan su desmotivación por las prácticas que desempeñan, sin llegar a consolidar alguna perspectiva profesional. Este es justamente el aspecto que más se reprochan, con relación a su experiencia académica, porque no logran encaminarse en alguna trayectoria en concreto, recopilando tantas y repetidas ocasiones de formación que hacen de su currículum un collage de experiencias variadas pero inconsistentes.

“Si ves mi currículum te asustas por la cantidad de cosas que he hecho, pero nada me lleva a nada y tampoco puedo estar contenta de toda esta aria frita, porque sigo siendo una precaria y no tengo aún una profesionalidad concreta... tengo una buena actitud al trabajo, eso es... una buena actitud a que los demás me exploten... (risas sarcásticas)” 34-Vanessa-RM

Es una sensación extendida que este tipo de recorridos no tienen éxito. Por eso, perciben las prácticas en empresas o en instituciones públicas no como pasarelas para el empleo sino como puertas rotatorias que les hacen entrar y salir del mercado, a menudo sin las adecuadas coberturas financieras para que reciban una mínima compensación.

Los entrevistados de estas dos tipologías se sienten traicionados por un sistema que les ha dado unas pautas de inserción y formación que han sido desatendidas, no les ha orientado ni acompañado a lo largo de ese camino, dejándoles al amparo de las soluciones que podían buscarse por cuenta propia, sin la posibilidad de estabilizarse o profesionalizarse.

Si acumulan cursillos sin alguna articulación de una carrera predefinida y progresiva se sienten aún más desorientados y frágiles frente al mercado: su identidad profesional sigue siendo provisional y a menudo se encuentran en la condición de volver a empezar desde cero con nuevos empleos, sin que sea certificada o valorada su experiencia previa. Cuando ello ocurre, la estabilización laboral se hace más difícil, la posibilidad de llevar una trayectoria coherente se complica y la consecución de los objetivos vitales se retrasa inevitablemente.

- Escepticismo e incoherencia por *cooling out*

El itinerario ocupacional atípico, discontinuo e insatisfactorio, de estos entrevistados les lleva a tener una visión desencantada de sus posibilidades en el mercado de trabajo. De aquí se desprende su actitud más pragmática con respecto al valor instrumental que debería tener el empleo para reforzar su autonomía e independencia.

Los *suspendidos* provienen de trayectorias laborales de confianza y de resistencia porque han intentado trabajar en lo que han estudiado, sin tener el éxito esperado. Haber cambiado sus objetivos de inserción laboral les ha supuesto un giro completo de las estrategias a seguir, induciéndoles a replantearse el significado y la utilidad de los cursos realizados en la

universidad. Lorenzo me explica sus dudas por lo que estudió, lamentando la ilusoria construcción de expectativas en su entorno académico:

“Muchos de nosotros salimos vendidos y engañados de la carrera universitaria, nos venden un modelo que no existe en la realidad por lo menos en lo que he estudiado yo (...) En la universidad te hacen crear unas expectativas que no son realizables, no puedes llevar a cabo lo que te han enseñado porque no te da para comer... sobre todo en ciencias sociales y sobre todo en un país como Italia, donde la sociología está minusvalorada en todos los campos, desde un punto de vista tanto profesional como científico” 3-Lorenzo-RM

En este testimonio se destaca la frustración del entrevistado entorno a la profesión que quería desarrollar. De aquí, su valoración de la formación recibida se reduce a un mero valor de cambio en el mercado, como trámite para llegar a oportunidades de movilidad en el empleo y de promoción en el trabajo que vayan más allá de los contenidos aprendidos en los libros.

Al principio de sus carreras los *suspendidos* han buscado una cierta coherencia con sus estudios pero, tras intentarlo y no haberlo conseguido, han dejado de perseguir este objetivo para ser independientes económicamente, porque no estaban muy convencidos (Lucia) o se habían hecho una idea equivocada de cómo podían realizar sus sueños (Montse y Vanessa).

“Solo trabajando con otros abogados entendí que no me gustaba esta profesión (...) Uno tiene la idea del tribunal, de hacer algo útil para la gente, pero luego la carrera es larga y difícil y ya cuando acabé, en lugar de motivarme, me he hundido aun más” 8-Lucia.BCN

En este ejemplo insertarse en el mercado de trabajo no ha sido difícil pero se han gastado energías, paciencia y entusiasmo en darse cuenta de la imposibilidad de realizar aquellas expectativas que habían desarrollado durante sus estudios y reconocer el “enfriamiento” de sus perspectivas originarias o sus esperanzas de colocación.

En otros casos, no conseguir desarrollar las propias habilidades comporta no poder afirmar una identidad profesional sólida y distintiva. Alice quiere seguir colaborando con la organización de eventos culturales donde trabaja pero en puestos que le proporcionen competencias transferibles y una trayectoria profesional:

“Es que no encuentro nada que me profesionaliza, aunque esté metida en un sector dinámico e interesante (organización de eventos culturales) ¿qué me aporta a mi hacer de azafata en los congresos? ¿Trabajar en un guardarropa? ¿Preparar carpetas? Yo quería trabajar en este sector pero haciendo cosas diferentes y esto es lo único que me ofrecen” 21-Alice-RM

Con el subempleo se desatiende su inversión formativa, con imposibilidad de cualquier tipo de rentabilidad profesional. No hay un planteamiento de cara al futuro sino un reconocimiento neto de los límites presentes: contra estos mismos límites se rompen las expectativas propias y las de sus padres que han financiado sus cursos universitarios y apoyado sus aspiraciones formativas para preservarles de la precariedad laboral.

En este sentido, la confrontación con las credenciales de capital humano que llevan socializadas son motivos de reproche respecto a una oferta del mercado que no les valora. En el momento en que se experimenta que los estudios universitarios cursados están alejados de la realidad del mercado de trabajo, entonces se refuerza la razón por no ser coherentes.

El testimonio de Montse recalca la desilusión antes apuntada con matices aún más fuertes:

“Te dicen que la economía del conocimiento se plasma en las personas... pero luego te presentas a sus convocatorias o envías currículos y te dicen gracias por venir, que estás en su base de datos y que más adelante ya se verá y como mucho que igual me llaman para ayudar los fines de semana, cuando nadie quiere trabajar (...) Me he enterado pronto que el mundo de la cultura es un escaparate, te venden imágenes distorsionadas de la realidad, las ofertas laborales que he encontrado son un insulto por lo que me ofrecían de pagas, de horarios, ninguna perspectiva, nada de arte, nada que poner en el currículo, nada que me permitiera crecer como persona (...) En cambio los artistas se quedan en sus circulillos cerrados y elitistas” 14-Montse-BCN

La situación contractual de estos entrevistados no les ayuda a confiar en márgenes de mejora. Ningún *bloqueado* o *suspendido* tiene contratos de formación o a tiempo determinado que podrían desembocar en trabajos estables. Sus empleos no están enmarcados en trayectorias de acercamiento sucesivo hacia algún tipo de progresión profesional. Ellos expresan su desencanto al no poder desarrollar sus capacidades incluso tras haber prolongado los estudios con posgrados o especializaciones, testimoniando toda su perplejidad respecto a eventuales salidas que puedan encontrar⁴.

El escepticismo referido a sus itinerarios laborales, el *cooling out* inducido por sus experiencias de inestabilidad ocupacional y la desconfianza por sus inversiones educativas les llevan a sufrir también la comparación entre su situación actual y la que tuvieron sus padres o la que están teniendo aquellos coetáneos que han elegido otros caminos.

“Mis padres han trabajado durante veinte años en los mismos puestos... para mi generación cambiar de trabajo continuamente podría significar obtener nuevos estímulos cada vez que se pasaba de un empleo a otro. Pero nadie nos ha dicho que iba a ser tan complicado encontrar algo decente, y que el verdadero estímulo era inventarse una alternativa para sobrevivir o someterse a las reglas del mercado” 18-Vicente-BCN

“Trabajar antes significaba tener asegurado el futuro y ser alguien en la vida. La generación de los jóvenes precarios hoy en día no tienen ni lo uno ni lo otro” 30-Manuela-RM

“Mi formación es superior a la de mis padres. Después de la licenciatura hice muchos cursos y prácticas de informática, inglés, y todo eso... tengo una cantidad de títulos que triplica los que tiene mi padre, pero nunca alcanzaré su nivel profesional, nunca ganaré lo que gana él”
19-Silvia-RM

La generación de los padres fue la primera que experimentó una educación universal, una notable estabilización laboral y una carrera profesional prolongada, con la noción de “pleno empleo” que era un objetivo realista por lo menos para los hombres. La educación se concebía específicamente como un mecanismo que garantizaba la cualificación y formación de la fuerza laboral, y los vínculos entre educación, formación y empleo eran considerados temas relativamente no problemáticos. Se aceptaba como norma una relación de estricta correspondencia entre las cualificaciones académicas y una trayectoria profesional prescrita, sobre todo con relación a la pertenencia de clase.

Estos entrevistados marcan un hito de cambio respecto al modelo de formación e inserción laboral de los padres pero siguen idealizando las trayectorias que se desarrollaban en el pasado. En la actualidad, hacen coincidir su dificultad con una pérdida de credibilidad y

⁴ En 2004 en Italia los licenciados con un posgrado tienen una tasa de ocupación superior de sólo tres puntos con respecto a los que se quedan con la licenciatura de ciclo largo.

sentido del proyecto meritocrático en el que fueron socializados, dado que la realización de los estudios universitarios no asegura la movilidad social y tampoco la posibilidad de perfilar ocupaciones duraderas. Por eso, se quedan con la idea de si el valor legal de sus titulaciones es realmente útil para concursos, oposiciones u otros procesos selectivos de trabajo.

Como consecuencia del fallido acoplamiento entre formación y trabajo, reconocen correr el riesgo de alcanzar un nivel de vida inferior y más inestable que el que disfrutaban sus padres. Desde una perspectiva intergeneracional, este proceso supone, por primera vez desde hace muchos años, que jóvenes italianos y españoles prevean una movilidad social descendente o, a lo mejor, estancada a la de su familia de origen (Gil Calvo, 2005; Schizzerotto 2002).

En consideración de este escenario, algunos *bloqueados* señalan que si tuvieran que tomar otra vez la decisión de cursar estudios universitarios, con bastante probabilidad no lo harían o por lo menos cambiarían el tipo de enseñanza, orientándose a cursos más prácticos. A este propósito sufren confrontarse con los que han acabado la carrera universitaria en menor tiempo y sobre todo con los que han tenido mejor suerte en trayectorias profesionales coherentes o en elegir itinerarios laborales en lugar de cursar la universidad.

“Veo tanta gente que no ha hecho la carrera pero tiene seis años de experiencia más que yo, tienen un trabajo, una cierta estabilidad, en muchos casos también una notable profesionalidad... ¿yo qué tengo? ¡Nada! (...) Quizás me he equivocado cuando empecé a estudiar derecho pero una vez conseguido el título no he tenido más ventajas respecto a los no licenciados, al contrario, la sensación es que ellos están mejor que yo, ya se han emancipado y se han montado una familia...” 13-Valeria-RM

La manifestación de la inestabilidad laboral en sus planes de formación y de trabajo les lleva a reconsiderar los itinerarios hasta ahora realizados. Percibir sus dificultades de empleabilidad óptima significa replantear la utilidad de sus estudios y las prioridades que seguir en su proyecto de emancipación, renunciando a sus ambiciones y sometiendo al agobio del tiempo que pasa.

- La pesadilla del *forever young*

A pesar de sus situaciones laborales, los *mileuristas* de estas dos tipologías consideran al trabajo como parte integrante de sus recorridos y elemento determinante para su futuro.

El mercado segmentado, flexibilizado e inestable, así como su difícil encaje en el mismo, les hace vivir con ansiedad y preocupación la aleatoriedad de sus condiciones negándoles la posibilidad de planificar y desarrollar proyectos personales de largo alcance.

“Me siento una nómada del trabajo: he hecho de todo... no se trata de trabajar o no, aquí en Barcelona siempre te sale algo y como soy de aquí un poco sé moverme... pero es importante la calidad del trabajo, porque de ésta depende la calidad de tu vida, si mi trabajo es precario mi vida es también precaria” 35-Mar-BCN

Denuncian condiciones laborales que no les gratifican ni les compensan económicamente, sin posibilidad de promocionar o acumular experiencias valiosas, con compromisos temporales cuya inestabilidad les provoca mucha incertidumbre y estrés.

Las dificultades relativas a esta situación se extienden a su vida, se prolongan más allá de lo esperado y de lo controlable, y les deja en una apatía forzosa, con lo cual el mismo hecho de

estar estancados en su trayectoria laboral y en su vida es un riesgo que ya de por sí se ha cumplido y se sigue cumpliendo a diario.

En los testimonios de *bloqueados* y *suspendidos* la idea del deber emanciparse aparece repetidamente y se maneja como una norma: mantener su independencia es una obligación moral. En este sentido, idealizan a las generaciones precedentes por sus trayectorias laborales pero intentan alejarse de los padres en lo que se refiere a las pautas de emancipación a seguir. Este discurso es particularmente acertado entre los *suspendidos*:

“Me marché de casa porque quería y tenía un mínimo de seguridad con el piso de mi abuela... llega un momento en que no puedes esperar que se arregle todo como quieres, que encuentres el trabajo de tu vida y luego sales de casa... así anticipas y sales de todas formas. Pero ahora que he salido no puedo plantearme nada, he entrado en la rutina de dos trabajos a la vez (dependiente en una librería y basurero) que me quitan tiempo para otras cosas... para emanciparme me he reducido al binomio dormir-trabajar y trabajar-dormir, así todos los días” 3-Lorenzo-RM

“Sin mi novio no hubiera salido nunca de casa. Mis padres están preocupados porque saben que la situación es difícil y hubieran preferido que lo hiciéramos mejor, pero es una elección nuestra... ya no existe lo de que te compras un piso, te casas y te montas una familia, en este orden... cada uno hace lo que puede, en el orden que le sea más conveniente, se adecua a las situaciones... de aquí a tener otras perspectivas de futuro, pues lo veo muy incierto... así que vivimos al día” 35-Mar-BCN

En general, ellos atribuyen el estancamiento a su inestabilidad laboral como característica que no deja inmune a su planificación vital. El contraste entre el modelo convencional de emancipación y sus oportunidades de transición a la vida adulta a partir de sus empleos actuales es el epicentro de las dificultades que evidencian los *bloqueados*. Para ellos la inestabilidad laboral es una situación “anormal” porque les distancia de los itinerarios pautados que recorrieron sus predecesores y que siguen trazando los ideales hacia los cuales mirar. Bajo este aspecto, el discurso de los *bloqueados* (sobre todo entre los italianos) se aleja de cuanto afirman los *suspendidos*.

Sus historiales formativos y laborales no les permiten cambiar de manera sustancial. La única diferencia con respecto al reciente pasado es no ser estudiantes universitarios, pero a esta fase no corresponde una continuidad en el mercado de trabajo así que se encuentran estancados en una suspensión temporal de semi-dependencia de la familia.

Por otra parte, no es cierto que al salir puedan consolidar o avanzar con sus proyectos de vida.

“Sí, vale, mañana salgo de casa, bien, muy bien ¿Pero luego qué? No me puedo permitir nada, ni comprar un piso, es difícil también alquilar, además ¿Cómo puedo hacerme una familia si apenas puedo comer yo? Mis padres con mi edad ya tenían un trabajo, una casa en propiedad, dos hijas y dos meses de vacaciones. Para mí todo esto es imposible” 21-Alice-RM

“Quizás antes era más sencillo salir de casa, las condiciones laborales estaban mejor por lo menos para mi padre, y la vivienda era más barata... es un refrán decir siempre que antes se estaba mejor pero efectivamente los problemas que está encontrando mi generación ahora, para las generaciones anteriores no era así... Nosotros ahora pretendemos algo que no nos puede tocar... ahora quedarse en casa es lo normal” 8-Lucia-BCN

La reiteración de la “normalidad” de su situación es un reclamo que se pone como consuelo o autoengaño, funciona como justificación y conduce hacia la resignación frente a un conjunto de condiciones objetivas y, aparentemente, infranqueables.

Es una apelación a un examen amargo, pero sincero y realista, que aboca a una conclusión inevitable: no poder planificar su futuro y no tener garantizado su presente es lo común, lo esperable, lo habitual. Expresar así la condición de normalidad significa rebajar y hacer tolerable una situación (quedarse en casa) que pudiera ser vergonzosa o mal vista socialmente. Los *suspendidos* se quejan que la precariedad no les permite proyectar la propia vida en un horizonte temporal superior a la duración de sus contratos atípicos: la continua redefinición de su posición laboral les obliga a una constante revisión de sus proyectos en un presente que les parece eterno⁵. La planificación vital de los *bloqueados* y de los *suspendidos* queda pues truncada en su desarrollo, porque el trabajo no les realiza ni en sus dimensiones instrumentales ni en los aspectos más bien identitarios y de proyección futura.

Los que no tienen una trayectoria profesional coherente, partiendo de una colocación social medio-baja, han caído en una trampa que no se esperaban: haber creído en un sistema lineal de emancipación, en el papel central del trabajo para normalizar las transiciones a la vida adulta y también en que su titulación les podía otorgar mejores oportunidades laborales.

Lo que ellos no podían prever, y que ahora sufren más, es que iban a cambiar las condiciones para su emancipación, con lo cual tener una licenciatura ya no significa automáticamente tener un trabajo de calidad, el mercado de la vivienda ya no es accesible como antes y no están dispuestos a salir de casa si esto les supone un rebajamiento de su calidad de vida, como es muy probable.

En consecuencia, es más difícil realizar sus itinerarios según los esquemas convencionales que han compartido con sus familias y que han desarrollado por cuenta propia. Sus desilusiones son leídas en el marco de “trayectorias fallidas” porque ellos se refieren a modelos de crecimiento individual e inserción socio-laboral que encuentran sistemáticamente desatendidas en sus contextos. A este respecto, el testimonio de Silvia llama la atención:

“No me imaginaba que iba a ser todo tan difícil. No me basta la titulación que he conseguido para tener un trabajo digno. Te esperas que con un poco de experiencia laboral puedas tener tu espacio, no es así, no te sientes nunca realizada, nunca llegas a un punto y dices Por fin, esto lo sé hacer, esta es mi profesión, ahora voy por mi camino y empiezo una vida nueva (...) Me quedo atrapada en una situación que no es como me la habían pintado mis padres o mis profesores... estoy siempre en el mismo punto (...) Poco valen tus esfuerzos porque nos han dado unos modelos de emancipación y se han olvidado de darnos los medios para realizarlos” 19-Silvia-RM

La inestabilidad laboral no niega por completo una perspectiva de emancipación, más bien la dificulta drásticamente en términos de viabilidad y sostenibilidad. La emancipación se ve como un hecho natural y necesario, por consiguiente también como presión o como algo “lógico”. En particular, el umbral de los 30 años marca un límite simbólico de la dependencia

⁵ Así se explicita para estas tipologías de entrevistados el “síndrome del retraso” (Livi Bacci, 1997). Sin embargo, aunque se parezca a lo que en socio-psicología se conoce como “síndrome de Peter Pan” (Kiley, 1983) por la característica del “eterno presente” (en el sentido de rechazo de responsabilidades adultas y mantenimiento de un carácter adolescente que se manifiesta en consumos y estilos de vida no acordes con su edad biológica), en *bloqueados* y *suspendidos* tiene el matiz de que quieren asumir responsabilidades adultas y cambiar de vida, pero afirman que no pueden y se encuentran estancados en una situación indefinida de incertidumbre.

familiar que se comparte entre todos los participantes de mi investigación pero que es aún más destacado entre los *bloqueados* y los *suspendidos*. Ambos coinciden en vivir la “necesidad” de emanciparse (es normal -inevitablemente- hacerlo) y la contingencia de su situación (es normal -lamentablemente- no hacerlo). Al situarse en esta ambivalencia, ellos se sienten víctimas de un contexto que no favorece su transición universidad-trabajo, que les sitúa en un segmento marginal del mercado de trabajo, y que no les pone en condición de mantener su bienestar y de asumir compromisos.

Aunque no exista un único elemento o factor explicativo de su situación, la frustración de estos entrevistados se fija en la imposibilidad de dar el paso que será vector principal para sus planes: salir de casa, para los *bloqueados*, y tener la seguridad de una independencia sólida, en el caso de los *suspendidos*. Para los primeros, la inestabilidad laboral influye el “presentismo” de su vida cotidiana y les hace evitar el planteamiento de plazos, relegando las problemáticas futuras al momento de su aparición. Esos aspectos se expresan no solamente en la dimensión relativa al *functioning* sino también por lo que se refiere a la propia protección social. Para los segundos, la inestabilidad laboral hace que su suspensión les afecte en su bienestar material (con restricción de gastos), en su serenidad (con acentuada desmotivación) y en sus perspectivas (con pérdida de cualquier sentido de futuro perseguible). Su problema, entonces, no es solamente evitar los plazos sino saber por cierto que los van a desatender.

La solución de los *bloqueados* españoles e italianos para el corto plazo es lograr un contrato a tiempo indefinido. Reconocen que los trabajadores fijos tienen unos privilegios y una seguridad que ellos no pueden conseguir. La ansiedad de estabilizarse les lleva a no expresar preferencias con respecto al sector o a las tareas a desarrollar como trabajadores fijos y por cuenta ajena. Su prioridad es tener la seguridad para ser autónomos e independientes para desarrollar las demás transiciones hacia la adultez, en el marco de una acepción progresiva de emancipación. Mientras tanto, no renuncian al trabajo que tienen hasta que encuentren otro.

“El mercado de trabajo aquí es muy variado pero la calidad es muy limitada. Hay muchas ofertas pero poca estabilidad. Creo que la solución de todo sea sacarse una oposición, aunque de momento no tenga mucha gana de volver a estudiar (...) Tener una estabilidad es un privilegio, no un derecho. Así como tenemos la idea que sea un privilegio también emanciparse para los que no tienen recursos como yo” 14-Montse-BCN

Para romper el propio estancamiento, irse al extranjero es una opción residual, que tomarían en consideración solamente si tuvieran un proyecto profesional concreto que realizar. En caso contrario, *suspendidos* y *bloqueados* son los entrevistados que menos insisten en considerar la emigración como solución a la inestabilidad laboral que están viviendo.

“¿Irme al extranjero? Significaría dejar las cosas que amo más, tocar con mi grupo, además me resultaría imposible tener una relación a distancia con mi novia... soy consciente que no soy nadie aquí en Barcelona y además no tengo un proyecto que me garantice que cambiando de residencia al extranjero algo cambie en mi vida... no creo en los que no tienen salidas aquí y las encuentran en otro país sin tener un proyecto bien definido (...) Ahora me resulta difícil hacer proyectos a largo plazo, me quedo con mi vida de todos los días aquí, aunque sepa que no me ofrece ninguna seguridad para el futuro” 19-Sisu-BCN

“No quiero tener un trabajo que está mal en el extranjero por el simple hecho de querer evadirme de aquí, ya me conformo con encontrar aquí un trabajo así, en mi país hay de sobra

(risas) *No me sentiría cómoda en otro país, además está el riesgo de que si mi currículo no vale nada aquí puede no valer nada en cualquier otro sitio*” 13-Valeria-RM

Estos entrevistados quieren buscar soluciones que les favorezcan perspectivas a largo plazo, ahora y en el sitio donde viven. Encontrar una alternativa a su inmovilismo implica reaccionar a su resignación y sentar las bases para su bienestar y el de las generaciones futuras.

“Hago un razonamiento muy práctico. Los verdaderos problemas no los están pasando los de mi generación porque nosotros de alguna manera aguantamos con los ahorros de nuestros padres, con los pisos que nos dejarán... ¿Qué harán los que nos seguirán? Yo puedo aceptar la flexibilidad pero si no hay mejora retrocederé a un punto muerto, y los que me seguirán caerán conmigo en el bártro... por eso no quiero tener hijos, no quiero que otras personas sufran por mi irresponsabilidad de madre precaria” 34-Vanessa-RM

El temor planteado por Vanessa es algo que se esconde entre los testimonios de los *suspendidos*, proyectados hacia el futuro pero indecisos en asumir responsabilidades que no creen ser capaces de cubrir autónomamente.

No entra en los objetivos de este estudio averiguar los éxitos de las trayectorias que desarrollan estos entrevistados. Sin embargo, las problemáticas que señalan, y que de alguna manera se enlazan con su situación de inestabilidad laboral, tocan aspectos que trascienden la mera emancipación adulta y abarcan cuestiones de equilibrios y de justicia generacional que necesitarían ser tratadas con más detenimiento⁶.

8.1.4 El eje instrumental-institucional: cuando no cuadran las cuentas

- En el umbral del *mileurismo*

En la dimensión económica de la inestabilidad laboral se concentran las quejas más recurrentes y vehementes de *bloqueados* y *suspendidos*, tanto entre los entrevistados de Barcelona como entre los de Roma. Todos mantuvieron su independencia durante los años universitarios, cuando trabajaban y estudiaban a la vez, costeándose sus cursos y sus consumos básicos. Esa participación en el mercado ha sido principalmente informal (sin contrato) y poco remunerativa, en empleos de bajo perfil (por ejemplo en servicios de hostelería, cuidado de niños o clases particulares) que han influido de manera decisiva en la dilatación de sus cursos académicos y en el aplazamiento de su transición a la vida adulta.

Con el pasar de los años sus exigencias han aumentado, sobre todo de cara al planteamiento de un proyecto de emancipación. Ello es consecuencia de adquirir un estatus económico que les garantice un nivel de consumo creciente: esto significa que cualquier planteamiento de emancipación pasa necesariamente por el aspecto económico que funciona, en sus discursos, como requisito fundamental. Por ello, es opinión compartida que sin recursos no es posible, aconsejable y tampoco deseable salir de casa.

⁶ Según una encuesta del NIDIL-CGIL (2005) sobre los colaboradores a proyecto, 8 sobre 10 de ellos no tienen hijos, más en detalle, el 60% de las mujeres menores de 39 años entre estos “falsos autónomos” no han tenido aún su primera experiencia de maternidad. La historia de Vanessa es un ejemplo de esto: lleva cinco años como contratada a proyecto y tres conviviendo con el novio y no tiene intenciones de quedarse embarazada.

Prefieren prestar más atención a los gastos que afrontan, esforzándose para mantener un mínimo de autonomía en sus consumos, incluso con el pluriempleo, y haciendo lo posible por limitar la ayuda de los padres. Letizia resume estos puntos con su testimonio:

“Lo importante es que el trabajo te permita ser independiente, yo trabajo mucho pero no tengo una independencia al 100%. Si quisiera salir de casa con lo que gano acabaría viviendo como una persona indigente (...) Hay que tener siempre cuidado en no gastarse más de lo necesario o indispensable, y hacer más cosas a la vez. Por eso trabajo en la piscina y doy clases particulares, también cuido a los niños de mis vecinos pero es algo más esporádico... de esta manera me acerco a los 900 Euros, es una cifra muy variable, y no me da ninguna seguridad. Siempre tengo que fijarme en lo que me gasto y si no alcanzo interviene mi padre, aunque prefiero evitarlo” 1-Letizia-RM

Como los demás *bloqueados*, Letizia preferiría tener empleos bien remunerados, estimulantes y seguros, pero se contenta con empleos inestables y con ingresos bajos y variables, de momento a su alcance. A menudo se escogen trabajos informales que no proporcionan ningún beneficio social mientras esperan un empleo más cualificado y duradero. De hecho, algunos siguen con lo que hacían durante los años universitarios: es este el caso, por ejemplo, de Diego que lleva años contratado (por días trabajados) como monitor de campamentos; de Manuela, que ha pasado del voluntariado a un contrato por obra y servicio en una ONG; y de Nicolás, que se dedica a actualizar páginas web para unas tiendas comerciales desde que tenía 20 años. Una estrategia similar es la que emprenden Vanessa, Silvia y Rosa encadenando colaboraciones como “parasubordinadas” en institutos de investigación de mercado.

Otro asunto recurrente es la falta de correspondencia entre la actividad desarrollada y las compensaciones obtenidas. En términos generales, estos entrevistados señalan que las retribuciones que reciben por sus trabajos no son equitativas y que la falta de promociones o de premios de producción o de servicio es una situación injusta que les toca aguantar.

Una queja especial es la referida a las prácticas con las cuales terminan sus cursos de máster o posgrado, las cuales suelen ser gratuitas o se recompensan con reembolsos escasos.

Los *suspendidos* que ya viven por cuenta propia se sienten más responsables por su independencia, porque no pueden pedir dinero a sus familias. Al igual que los *resistentes* destacan los efectos de un salario intermitente y que no siempre llega a los 1.000 Euros como factores que les suponen una reducción sistemática del nivel de consumo.

La capacidad adquisitiva baja, tanto en su versión salarial o en su modalidad de ahorro frente al aumento de los precios corrientes, se expresa en una insatisfacción económica.

Los *suspendidos* no consideran suficiente su disponibilidad material para bastarse a sí mismos y llevar su emancipación en el largo plazo con niveles adecuados de bienestar en contextos urbanos cada vez más caros como los de Roma y Barcelona, con referencia sobre todo al precio de la vivienda y a los consumos de ocio y de sustentamiento ordinario. A menudo (Vanessa y Giulia, así como Sisu y Mar) recurren a préstamos de amigos o conocidos para llegar al final de mes, en especial cuando se trata de cubrir los gastos de alquiler o imprevistos.

“Siempre tengo alguna deuda, pero luego siempre me ofrezco para ayudar a otros compañeros si se encuentran en dificultad... somos una red de ayuda mutua, todos estamos en la misma situación (laboral) y todos sabemos los apuros que se pueden tener, lo que hay que cubrir, etc. (...) A mis padres no les pido nada desde hace tiempo, sé que harían de todo por ayudarme pero les digo que no tengo problemas así no se preocupan” 19-Sisu-BCN

La familia es la primera fuente de apoyo pero estos entrevistados no quieren recurrir a su generosidad para otro tipo de recursos que no sea primariamente el logístico o el emotivo. Esto se explica porque saben que sus familias no disponen de patrimonios adecuados para ayudarles o porque quieren demostrar que pueden ser responsables de su independencia.

Una postura similar a cuanto ha anticipado Sisu es la de Giulia:

“Yo a veces tengo problemas de dinero, he tenido muchos en el pasado, y ahora con la artesanía siempre es un riesgo, te puede ir bien o mal. Estoy siempre atenta a lo que gasto pero antes de llegar a pedir dinero a mis padres cuento con la ayuda de mis amigos... a mis padres no les pido nada, no quiero estar en deuda con ellos, darles las gracias por mí independencia no tiene sentido, soy cabezota... pero es que no sería una verdadera independencia. Sería una independencia de mentira, pagada por ellos, no lo quiero así, quiero demostrarles que lo puedo todo yo sola” 22-Giulia-RM

Esta postura se encuadra en la asunción de responsabilidad que los *suspendidos* reafirman en el marco de la propia independencia. Los *bloqueados* suelen pedir ayuda a los padres sobre todo para los gastos más importantes. Intentan ahorrar pero sin demasiada confianza por las inversiones en el mercado de la vivienda y con la incapacidad de prever su situación económica.

“Me genera ansiedad estar todo el tiempo con poco dinero. Este año por ejemplo tuve que pagar 800 Euros al dentista y me quedé sin vacaciones, tampoco le iba a pedir dinero a mi madre que está agobiada con sus deudas. Me he pasado el mes de julio con 200 Euros y afortunadamente en casa. Cualquier imprevisto que tengas, estás jodido” 33-Nicolás-BCN

“No me sentiría a gusto gastando dinero inútilmente, por ejemplo irme de vacaciones y luego quejarme porque no me puedo emancipar. Cualquier gasto lo viviría como un despilfarro si no utilizo mi dinero para salir de casa y encima si le pido a mi padre, que está solo, jubilado y ya tiene bastantes rollos con la hipoteca del piso” 19-Silvia-RM

En este sentido, los entrevistados de estas tipologías reivindican mayor sentido práctico en sus consumos, otorgando más importancia a sus inversiones, orientándolas principalmente a cursos de formación o posgrados, y en previsión de una deseable compra de una vivienda. Aún así, ninguna de las posibilidades de acceso a la vivienda resulta óptima: la prioritaria (compra) es la más complicada e inaccesible en las dos ciudades donde residen mientras que las formas más económicas (compartir piso o alquilar) son también las más incómodas (especialmente para los bloqueados) y menos rentables. La única excepción para la tenencia en alquiler está representada por la pareja, que se valora en la estrategia de emancipación para compartir gastos y planificar un proyecto de vida duradero.

“Yo no tengo un trabajo fijo... creo que la única solución es confiar en mi novio, que es un profesional y no tiene mis mismos problemas en tema de trabajo y apoyarme en él para salir. Salir solos o para compartir con desconocidos no tiene sentido para mí, además ya tengo poco dinero y no quiero gastármelo en un piso que no es mío (...) Saldré de casa casándome o para vivir con él, pero es todavía prematuro decirlo” 1-Letizia-RM.

De todas formas, sea como sea la tenencia de la vivienda donde residen, los *suspendidos* defienden la independencia que han adquirido.

“Cuando tienes un alquiler que pagar no vas muy por lo sutil con el trabajo que encuentras... muchas veces he hecho cosas que no me motivaban, pero estar fuera de casa tiene un precio y

yo lo he pagado siempre (...) A veces, con menos de 1.000 Euros al mes, me he quedado colgada, pero estoy fuera de casa... eso significa que finalmente he salido, pero tengo dificultades... así no puedo mirar al futuro, ni quiero volver atrás, me quedo colgada en un presente precario” 35-Mar-BCN

Salarios bajos y difícil acceso a un nivel de consumo satisfactorio son dos rasgos característicos que estos entrevistados subrayan con insistencia y encuadran en contextos de emancipación particularmente selectivos para los jóvenes. A este propósito, lamentan la falta de recursos propios o familiares para amortiguar la inestabilidad de sus salarios, o también de unas indemnizaciones si se quedan en paro, de préstamos más generosos y adaptados a su intermitencia laboral por parte de los sistemas de crédito y la falta de contención de los precios a todos los niveles.

- Pretender lo mínimo

Los entrevistados de estas dos tipologías en ningún momento de su historial laboral se han considerado interlocutores activos con sus respectivos empleadores para establecer las condiciones de su relación laboral. A este respecto, sienten no haber tenido nunca un verdadero poder contractual. Su sumisión a las circunstancias de empleo ha sido siempre completa, con limitada capacidad y posibilidad de reivindicar su estabilidad ocupacional. Además, en una dinámica perversa de contrato psicológico con sus empleadores (Argyris, 1960) la quimera de una eventual confirmación del contrato no les motiva adherirse a vías legales para defender sus derechos.

“A veces te encuentras en la posición absurda de que mejor te callas si quieres que te renueven el contrato. Al empresario le interesa que no hagas ruido y como no tienes un sindicato que te represente y te defienda porque eres un trabajador temporal, no te queda otra solución que portarte bien si no quieres que te echen. Te quedas así con la moraleja de que más te vale tener un empleo con menos derechos que estar en paro” 3-Lorenzo-RM

Giulia denuncia la misma lógica con respecto a las prácticas que ha realizado en estos años:

“Cada vez que hacía un stage me explotaban y no me prometían nada, a veces pensaban hacerme un contrato, otras veces me comentaban que tal vez podían confirmarme y pagarme más, pero al final nada. Al ministerio después de tres meses de tirocinio me han propuesto otro stage gratis ¡Qué sin vergüenza! Yo me marché pero hay gente que acepta, porque no tiene alternativas o porque siguen con la esperanza... para mí es una locura, no vas a conseguir nada así: no hay derechos, ni bajas por enfermedad, ni vacaciones, cero gratificaciones, cero seguridades, cero futuro ¿Te parece posible? ¿De qué debería vivir yo? ¿De aire? ¿De esperanza?” 22-Giulia-RM

Gibbet es delegada sindical y bajo estos aspectos de desprotección de los *mileuristas* frente a los empleadores apunta a la falta de conciencia entre los mismos trabajadores jóvenes:

“Más joven eres más se aprovechan de ti, se aprovechan de tu inexperiencia y de tu desconocimiento de la legalidad, no tienen una posición sólida ni cargos de responsabilidad. Si no conoces tus derechos eres más vulnerable y con más facilidad se pueden deshacer de ti” 7-Gibbet-BCN

Entre *suspendidos* y *bloqueados* de Barcelona y Roma predomina el escepticismo con respecto a la posibilidad de percibir alguna ayuda tangible por parte de las instituciones, ni se

sienten tutelados en sus derechos básicos o representados en la vía oficial para avanzar las reivindicaciones que consideran legítimas en términos de inserción, estabilización, tutela e indemnización. Esta denuncia es amplificada por Leo que plantea una forma de reaccionar:

“Las ayudas de las instituciones para los jóvenes precarios son mínimas o ridículas: miles de papeles, miles de colas, un montón de burocracia inútil, una vivienda de protección oficial que es mísera... y para tutelar a los trabajadores explotados en el sector servicio no se hace nada en concreto (...) okupar para mí es una forma de disenso y disociación social para reaccionar frente al mercado precarizado de los jóvenes...” 2-Leo-BCN

Vicente comparte con Leo la misma situación de *mileurista* y el mismo compromiso por la opción de “okupar” un piso y fomentar una concienciación política sobre la situación social de los jóvenes-adultos como ellos, afectados por la inestabilidad laboral y frustrados en el ápice de su proyecto de emancipación.

“Antes tenía grandes expectativas pero hoy en día no veo salidas (...) mi nivel de consumo es muy limitado, minimalista... no tengo dinero para el alquiler y tampoco es mi intención alimentar la especulación inmobiliaria de esta ciudad y tirar lo poco que tengo para alquilar un piso que nunca será mío... por eso okupo (escríbelo con la k...) somos un colectivo de gente que hace okupaciones en la ciudad de Barcelona desde unos años, tenemos afinidades varias, hay de todo, cada uno tiene su proyecto personal que invertimos en la casa, con trabajos de cara al barrio, con los vecinos... La casa okupa, es una familia, con gente solidaria, con historias similares a la mía... cada uno tiene la puerta abierta y ponemos los bienes en común (...) Yo creo que es una experiencia muy importante de emancipación y de conciencia política” 18-Vicente-BCN

Vicente y Leo fundan sus alternativas en el compromiso ideológico, participando activamente en un movimiento de “precarios organizados” (los que organizan la *MayDayParade* en Barcelona cada primero de mayo)⁷. Sus propuestas son radicales y absolutamente residuales entre los entrevistados de estas tipologías, con total ausencia de esta alternativa entre los discursos de los italianos. Sin embargo, todos esconden un malestar personal y social que les individualiza en su vulnerabilidad y que les agita por dentro porque sienten que están renunciando a buscar una posibilidad de reivindicación. Vanessa estigmatiza el laxismo de su generación compuesta por precarios como ella que acuden a soluciones privadas en lugar de organizarse, poner en común sus dificultades y movilizarse por ellas:

“Somos jóvenes, somos licenciados, somos precarios... los políticos dicen que nosotros pretendemos demasiado sin poner ningún compromiso por nuestra parte, yo creo que el problema es que nos hemos reducido a pedir lo mínimo, es decir, salir una vez al mes, tener vacaciones, tener el derecho a la maternidad sin que te quiten el trabajo cuando estés de baja... estos son derechos fundamentales ¿o no? No entiendo porqué tiene que ser un lujo vivir... aun más frustrante es ver que cada uno busca su propia solución como puede, se contenta por sobrevivir, se encuentra con 34 años y no sabe nada de su futuro, no tiene derechos pero le va bien así, cada uno va a lo suyo (...) Nos han dividido, no tenemos

⁷ La *EuroMayDay Parade* o *Fiesta del precariado metropolitano* es un evento que se desarrolla desde hace unos años en la ciudad de Barcelona, como también en otras muchas capitales europeas, a partir de una reticular y espontánea organización ciudadana, gracias a la participación de un panorama heterogéneo de jóvenes trabajadores y otras categorías sociales afectadas por la inestabilidad laboral (inmigrantes, desempleados de larga duración, etc.). Para mayores detalles véase mi artículo escrito con ocasión de la *MayDay* en Barcelona el pasado 1º de mayo de 2005 (Gentile, 2005b).

conciencia de nuestros problemas, porque cada uno tiene conciencia exclusivamente de los suyos... quien puede sale ganando, quien no...se jode” 34-Vanessa-RM

Es posible interpretar esta situación haciendo referencia a las anotaciones de Baldwin (1990) y Bonoli (2006) relativa a la escasa capacidad de *voice* y de peso político de las nuevas categorías de riesgo como los jóvenes-adultos *mileuristas*. El problema no es solamente que las generaciones de los trabajadores jóvenes no sean representados de forma adecuada por los sindicatos o no tengan un referente directo en las sedes de gobierno, sino que estos mismos jóvenes buscan soluciones de corto alcance, perciben y procesan sus problemáticas en el pequeño ámbito de sus entornos más cercanos (sobre todo las familias) y renuncian a esforzarse por compromisos que no les lleven a soluciones inmediatas, particulares y no complicadas.

8.1.5 Riesgos y perspectivas

Los *bloqueados* y los *suspendidos* declaran sufrir la inestabilidad laboral como precariedad. Ellos representan las dos tipologías de *flexibilizados* más expuestos a los riesgos de aislamiento y marginación social e individual de mi muestreo. Denuncian su situación como trampa que les proporciona pocas o escasas soluciones para cambiar su condición y perseguir sus transiciones. En algunos casos la inseguridad en el trabajo, en términos de discontinuidad temporal, subempleo y nula satisfacción, se describe como experiencia incontrolable, con resguardos dramáticos y de debilitamiento de sus proyectos y de sus oportunidades.

Padecen su flexibilidad a la vez que consideran el trabajo como herramienta fundamental para su integración y bienestar. En este sentido, lamentan su vulnerabilidad reconociéndose sumisos a dinámicas discriminantes en el mercado de trabajo y de debilitamiento inducido por la flexibilidad. En su opinión, la oferta de empleo en los contextos de emancipación locales en los cuales están insertados es limitada y no a la altura de sus cualificaciones. Además, es excluyente porque está fundada en criterios de selección poco transparentes y discrecionales, tanto en el sector público como en el privado.

No expresan rechazo hacia el trabajo sino a la imposibilidad de mantener sus expectativas a través del mismo en este escenario, con consecuencias negativas que se traducen en desilusión, frustración y desafección. No se consideran indolentes y tampoco responsables por su inmovilidad y estancamiento, más bien buscan pistas para recalibrar sus trayectorias y redirigir el rumbo de sus existencias.

En la actualidad, la inestabilidad laboral les niega a priori la facultad de elección, enganchándoles a espirales de auto-encerramiento y a estrategias poco resolutivas, que se desprenden del “cursillismo permanente”, del encadenamiento de trabajos ocasionales y del seguimiento de soluciones a corto plazo, a menudo acudiendo a empleos que ya tenían antes.

No desarrollan estrategias de acercamiento sucesivo porque les faltan objetivos concretos hacia los cuales apuntar, que no sea meramente “salir de casa”, y porque no consiguen acumular experiencias laborales dentro de un diseño unidireccional, coherente y de conjunto.

Su flexibilidad les ancla al presente y a la supervivencia cotidiana, a objetivos mínimos que no están coordinados entre sí y que en sus discursos no aparecen como estrategias para hacer experiencias y buscar alternativas. No perciben la existencia de caminos viables y tampoco

tienen la esperanza o la ilusión de que estos existan y/o estén a su alcance. Esta percepción les deriva de juicios negativos relativos a sus contextos de emancipación, en particular referidos al enchufismo difuso que les discrimina, a la falta de meritocracia y a un mercado de trabajo poco permeable a sus peticiones de inserción y de desarrollo profesional. Todos estos elementos les suponen exponerse a transiciones fundamentalmente desestructuradas.

La ausencia de recursos familiares activables durante el recorrido de transición constituye otro factor de vulnerabilidad que consolida el estancamiento en el que se encuentran, sin resolver sus riesgos de marginalidad. Estos entrevistados se sienten en desventaja, pues, por su posición social adscrita y aducen quejas amargas y pesimistas por haber tenido escasa capacidad estratégica y de previsión, así como limitadas posibilidades de reacción y de mejora, en la actualidad.

Por lo tanto, están resignados a vivir el presente y sus iniciativas no escapan de la pasividad. En su estancamiento, no voluntario, no adquieren autonomía propia y están privados de cualquier veleidad de enclasmamiento positivo. Como explica Gil Calvo (2005) en esta situación se desatiende el mismo compromiso hacia una dirección en concreto: cualquier decisión que tomen no es crucial y comprometedor sino irrelevante, frágil y al amparo de una revisión y rectificación constante que les exponen inevitablemente (además que paradójicamente) a un estigma de inmadurez por parte de los adultos y de la sociedad.

La inestabilidad laboral les instala en una tierra de nadie, y es uno de los factores determinantes de la prolongación de su dependencia del hogar familiar. Los *bloqueados* reconocen no poder, ni saber romper los lazos de dependencia con los padres pero en ningún caso se ven mecidos en el confort que estos les proporcionan. Al contrario, quedarse en casa les vuelve particularmente indolentes por la frustración de no conseguir salir.

Esta postura es común en italianos y españoles de estas dos tipologías: la familia ya no es la encargada de la educación y la formación sino un entorno de subsistencia y de convivencia desde el cual es necesario despegar. Los padres han cambiado su papel como modelos de referencia en términos de emancipación convencional y movilidad ascendente, pero siguen siendo depositarios de las trayectorias laborales a las que estos entrevistados aspiran, en términos de seguridad y estabilidad.

Mientras que siguen viviendo en casa o intentan establecer su independencia, *bloqueados* y *suspendidos* se declaran abiertamente precarios, inmovilizados en una situación en que no vislumbran alguna posibilidad de mejora de su bienestar y emancipación. Cada uno formula su estrategia particular para construir la trayectoria propia, pero opinan que sus intentos no son viables: nadie les defiende de su inestabilidad laboral, tampoco sus familias.

El deseo, a veces descrito como “exigencia natural”, que se cumpla un itinerario tradicional de emancipación rumbo a la constitución de una familia propia se ve directamente afectado por la inestabilidad del momento y por la falta de perspectivas seguras. En este sentido, los *bloqueados* coinciden con los *suspendidos* en la falta de un calendario con etapas prefijadas de transición, sin términos definitivos y previsibles, y por estrategias defensivas dictadas más por las circunstancias que por un diseño estratégico más amplio. Los primeros posponen su emancipación mientras que los segundos mantienen, con apuros, lo que de momento han alcanzado: el riesgo de reversibilidad de sus trayectorias de independencia y la inconsistencia

de sus estrategias son reflejos directos de la inestabilidad laboral y les conducen a tener una visión desencantada de la realidad.

Por otra parte, se señala una implícita predisposición a los riesgos de marginalización en el mercado a causa del tipo de estudios cursados, con pocas o inciertas salidas profesionales. Los *suspendidos* se emancipan a pesar de rebajar el propio bienestar, mientras que los *bloqueados* siguen en casa. El estancamiento de ambos no es voluntario y la inestabilidad laboral es un elemento con el cual se confrontan activamente o al cual hacen referencia para no empeorar su situación y reiterar la demora de su independencia definitiva. Bajo estos aspectos, los *bloqueados* de Barcelona y de Roma evidencian más resistencia al cambio que los *suspendidos*, tanto en el mercado de trabajo como en las pautas de transición a la vida adulta. En los discursos de las jóvenes-adultas *bloqueadas* italianas es recurrente la búsqueda de un proyecto de emancipación para formar una familia independientemente del trabajo, mientras que entre sus homologas españolas, la emancipación pasa antes por la estabilización laboral y luego por eventuales proyectos de vida en pareja.

Estos casos y todos los testimonios de los *suspendidos* desmienten la explicación de Livi Bacci (2005) que enfatiza la escasa predisposición a la asunción de riesgos de esta generación de jóvenes-adultos (en particular en Italia) como límite psicológico que determina su “síndrome del retraso” y que refleja la generalizada inseguridad presente en la sociedad actual. Los participantes de estas dos tipologías no son reacios a asumir las responsabilidades que comportan la vida adulta, por eso no toleran los parásitos oportunistas, encarnados por los *ventajistas* o los *bamboccioni* que ellos indican entre las clases sociales altas, los cuales tienen mejores contactos y mayores recursos para colocarse laboral y socialmente.

Las diferencias respecto a los que pertenecen a otras clases sociales, a los que han elegido otras trayectorias profesionales (empezando a trabajar antes y acumulando años de experiencia práctica mientras que ellos estaban en la universidad) y con respecto a sus padres son netas e insanables. Su precariedad les distingue del resto de la sociedad en términos de perspectivas, de participación y de bienestar. La inestabilidad laboral es causa y razón de su provisionalidad (ya no son adolescentes pero tampoco plenamente adultos), pero se juzgan en desventaja respecto a los demás y creen que conseguir un empleo estable y de calidad sea más un privilegio que un derecho.

En este escenario cabe subrayar, pese a sus representaciones, que estos entrevistados no se sienten fracasados, sino más bien desanimados porque conforme van pasando los años y perciben como lejana una solución definitiva, su inestabilidad laboral les va cargando de amargura. En sus discursos está presente este sentimiento, con un toque de sarcasmo, porque al admitir y describir sus condiciones demuestran que se han dado cuenta de que “el porvenir ya no se escribe más como en las viejas novelas, en las que el personaje empezaba mal, desde abajo, y terminaba bien, triunfando, arriba (...) El porvenir ya no va en línea recta. Por eso parece que dan vueltas, que deambulan continuamente, sin encontrar la salida” (Gil Calvo, “La generación de los mil Euros”, en El País del 23 de octubre de 2005).

Tabla de resumen C: Bloqueados y Suspendidos e inestabilidad laboral como estancamiento

	Bloqueados (IV)	Suspendidos (VIII)
Datos básicos de los entrevistados	Clase medio-baja (limitada disponibilidad de recursos)	
	Viven en casa	Viven por cuenta propia
	No Coherentes	
	Ansiedad de emancipación y de salida de un estado de entrampados Victimización desde un punto de vista social-adscrito y social-contextual	
Transición a la vida adulta		
Objetivos Tipo de emancipación Argumentos centrales	Estabilidad	
	Dependencia completa (involuntaria)	Autonomía e independencia frágil
	Frustración de orientaciones pautadas	Incumplimiento de trayectorias estables
	<i>Misleading trajectories</i>	
Valor de empleo	Meramente instrumental, desilusión para cualquier elemento expresivo, desafección	
Empleo deseado	Funcionario o dependiente fijo por cuenta ajena	
Representación de la inestabilidad laboral como ESTANCAMIENTO		
Inestabilidad laboral	<i>Durable trap</i> (inseguridad a 360°)	
Dim. identitaria personal	Carácter incumplido	Carácter incompleto
Dim. identitaria profesional	Perfil profesional escaso o nulo	Frustración profesional <i>Cooling out</i> y desilusión
Dim. instrumental de <i>functioning</i>	Vivir al día: no hay futuro	Vivir al día: defender la emancipación (vértigo existencial)
	Presentismo y pragmatismo defensivo	
Dim. instrumental monetaria	Insuficiencia salarial en todas sus dimensiones (ahorro, gasto e inversión) Recurso a préstamos de amigos y conocidos	
Dim. institucional de derechos sociales	Necesidad de orientación profesional Frustración de derechos básicos	Pretender lo mínimo Doble escala salarial y contrato psicológico
Dim. institucional de ciudadanía	Falta de <i>voice</i> , gerontocracia y escaso mérito	Falta de <i>voice</i> , entorno poco favorable a la emancipación
Percepción precariedad	Destruyente y marginalizante	Destruyente y desmotivante
Asunción de riesgos	Involuntaria y amortiguada porque se quedan en casa	Involuntaria y completa
Activación de recursos familiares	Logístico y (escasamente) material	Negativa (posiblemente virtual, en términos de herencia)
Diferencias Roma-Barcelona	Españoles: más proclives a salir rebajando su calidad de vida Italianos: para las mujeres salir de casa puede significar renunciar a una colocación laboral-profesional estable	Españoles: entorno poco favorable a la integración social de los que no tienen recursos Italianos: entorno estancado, discriminante y hostil
	Ambos denuncian la falta de meritocracia, no quieren asumir riesgos que no pueden aguantar. Los italianos denuncian que la flexibilidad en su país es precariedad por la falta de amortiguadores sociales. Los españoles representan la inestabilidad como trampa con respecto a las expectativas originariamente maduras en términos de enclasmiento	

8.2 La inestabilidad laboral como “desafío”

8.2.1 Tipologías interpretativas: *Navegantes* (V) y *Equilibristas* (VII)

En las últimas dos tipologías interpretativas se reúnen a todos aquellos entrevistados que representan su inestabilidad laboral como “desafío”. En un grupo he insertado los que he denominado *navegantes* (V), siete de Barcelona (José, Paloma, Juan, Ainhoa, Laura, Irene y Raúl) y cuatro de Roma (Vincenzo, Alessio, Elena y Benedetta); en el otro, he reunido a los jóvenes-adultos que llamo *equilibristas* (VII), cinco de Barcelona (Paula, Carlos, Flor, Mireya e Inés) y cuatro de Roma (Ruggiero, Cristiano, Verónica y Barbara). Los *equilibristas* italianos, junto con los *confiados* de Roma (tipología I), representan el grupo más “veterano” de mi muestreo dentro de la cohorte joven-adulta, mientras que la distribución por edad de los entrevistados de Barcelona es bastante heterogénea como en las demás tipologías.

Todos estos entrevistados viven en un domicilio independiente al hogar paterno y proceden de familias de clase medio-alta, con amplia disponibilidad de recursos económicos y patrimoniales. Respecto al resto de los participantes, se detecta como determinante ante sus representaciones de la inestabilidad laboral la activación de las transferencias y/o herencias de los padres y del parentesco más cercano. En este sentido, cabe subrayar que sus familias se han hecho cargo de la compra de la vivienda donde residen a título completo (Mireya, Ruggiero, Veronica y Barbara) o parcial, cubriendo porciones de las hipotecas (Ainhoa y Cristiano), otros han heredado y reformado los pisos donde habitan (Vincenzo, Irene, Paloma y José), mientras que los demás alquilan y comparten piso pero no renuncian a recibir préstamos por parte de los padres para cubrir sus compromisos como arrendatarios.

Todos los entrevistados de estas tipologías han realizado una experiencia de estudio o de trabajo fuera de su país, durante y/o después de sus cursos universitarios. El espectro de las enseñanzas cursadas es variado, entre los *navegantes* destacan las titulaciones orientadas a una profesión concreta como ingeniería, periodismo y arquitectura, y que responden a sus vocaciones personales. Por ello, presentan trayectorias profesionales coherentes. Entre los *equilibristas* las características que quiero destacar son su dedicación a otras actividades complementarias, en las cuales canalizan la mayor parte de su tiempo, y los recorridos laborales que diseñan de forma no coherentes con los contenidos de su titulación. En ambos casos se trata de entrevistados que suelen prolongar los estudios con cursos y posgrados para especializarse mejor o para orientarse hacia nuevos ámbitos y disciplinas.

Ninguno de los *navegantes* ha trabajado durante los años universitarios, eran sus padres quienes se encargaban de sus estudios de forma completa para que ellos se dedicaran exclusivamente a la carrera académica. En los testimonios recogidos, tanto italianos como españoles de esta tipología me informan con satisfacción que se han licenciado con muy buenas notas y dentro de los plazos formales previstos en sus cursos. Nada más acabar la universidad, han salido de casa para hacer viajes largos (por estudio o por ocio) o para vivir en un domicilio independiente del hogar paterno.

Los *equilibristas* siempre han desarrollado actividades paralelas a sus estudios, con colaboraciones esporádicas, de corta duración (como clases particulares o prácticas en la universidad), principalmente acordes con sus intereses (por ejemplo, la música, la fotografía o

las artes escénicas), o con experiencias de voluntariado y servicio civil (como en el caso de Mireya, Barbara, Cristiano y Flor).

Lo que une a los entrevistados de las dos tipologías es su propensión a la flexibilidad como oportunidad de crecimiento personal y profesional, aunque esta les suponga someterse a situaciones de *mileurismo*. Se declaran plenamente emancipados y responsables de sí mismos, pese a la ayuda financiera que reciben de los padres, y precisan defender su posición social y sus proyectos frente a la discontinuidad del mercado de trabajo y a la incertidumbre que esta conlleva. Su condición de trabajadores *flexibles*, les hace particularmente proclives al riesgo y al encadenamiento de empleos diferentes que desarrollan en paralelo, sobre todo en el caso de colaboraciones de trabajo que puedan hacer crecer sus habilidades y su capital social.

No renuncian a explorar el mercado y a vivir nuevas experiencias, con una actitud que se adapta a la inestabilidad laboral sin renunciar a la calidad de su estilo de vida. Por eso, rechazan el inmovilismo y prefieren el pluriempleo selectivo, eligiendo solamente algo que les sea conveniente en términos de contenidos a desarrollar y de recursos materiales, con propensión constante a la rentabilidad de la propia formación y al alcance de sus proyectos.

La inestabilidad se percibe y se procesa como “normalidad”, es decir, como situación inevitable, socialmente generalizada en su contexto de emancipación actual, que les puede ofrecer oportunidades de cambio que implican un crecimiento personal. Su intención es activarse y tener un espíritu de iniciativa alto, en el trabajo y en la vida relacional, para enriquecer sus redes profesionales e informales en los respectivos sectores de interés.

Afirman enfrentarse a la transición de la universidad al trabajo con confianza, representando la inestabilidad laboral como fase de paso, dentro de la cual todo es posible. Para ellos, pues, en sus manos está no estancarse ni desmoralizarse sino más bien tender a los trampolines para confirmar o mejorar su enclasmiento, reforzar su posición en el mercado, mantener vivos sus intereses y, posiblemente, aumentar sus competencias profesionales y su bienestar material.

8.2.2 El eje identitario-institucional: el individualismo de los atrevidos

- **Nuevos significados del trabajo y ruptura generacional: la “conveniencia” de ponerse en juego**

Navegantes y equilibristas construyen su identidad personal a partir de unas bases que consideran sólidas: una titulación formativa que les coloca en un segmento cualificado del mercado de trabajo y el apoyo incondicionado, adecuado y puntual de los padres, para todas sus exigencias o urgencias. Estos elementos refuerzan su disposición al riesgo y a la gestión de las externalidades negativas de la inestabilidad laboral.

La posición social de origen y la inversión en la educación superior fomentan expectativas en una movilidad social ascendente y una mejora de su condición. Al tener una titulación formal de alto nivel sienten haber alcanzado una ventaja en el mercado de trabajo respecto a los menos cualificados: muchos de ellos confían en su instrucción como credencial para no quedarse inactivos, marginados o frustrados en su colocación laboral. Sin embargo, sus recorridos formativos y laborales deben necesariamente explicitarse en términos de calidad, de enclasmiento y de bienestar personal.

Independientemente de cumplir o no con el reto de la coherencia, *navegantes* y *equilibristas* se distinguen de los demás entrevistados por la propensión constante a la auto-realización a través de las experiencias significativas que ellos elijan y que sean acordes a su clase social de origen. Asimismo se reconocen con el entorno de destino a la hora de identificarse y distinguirse en la sociedad por su vida cultural dinámica y ecléctica, por un nivel de consumo sostenido y por estilos de vida que respondan principalmente a sus ilusiones e inquietudes.

Estos objetivos se desarrollan a pesar de la flexibilidad, manteniendo una actitud adaptativa a las circunstancias de trabajo y conservando márgenes de autonomía en la toma de decisiones y en las posibilidades de mejora, cambio y fortalecimiento de sus carreras. Vincenzo, refleja la primera postura, quiere ser un investigador apreciado internacionalmente y confía en acabar pronto el doctorado en física; mientras que Carlos refleja la segunda, es ingeniero y actualmente trabaja en la recepción de un hostel, su intención es no cerrarse las puertas a cualquier alternativa de empleo que lo haga sentir a gusto y le permita mantener su pasión por el dibujo animado:

“Me encuentro en una situación que me pone enfrente a unos desafíos continuos... sé que tengo que correrlos (...) Me estoy formando a altos niveles y necesito adquirir muchas experiencias, aunque como becario no tengo el máximo de la estabilidad... es así que lo tengo que vivir y así lo vivo, depende de mí. Sé que tiene sentido lo que hago y ahora que he empezado no tengo otra solución que acabar” 15-Vincenzo-RM

“Soy un precario, lo he sido como ingeniero, luego como administrativo y lo soy también ahora que trabajo en el hostel, por lo que cobro, por lo que hago, por todo... pero siempre que hay una oportunidad la aprovecho (...) Necesito cambiar, si siento que tengo que cambiar, cambio, sin problemas... A veces pienso que me gusta lanzarme al precipicio contento (risas), prefiero cambiar cuando estoy mal que aguantar en algo que no me gusta, lo principal es no bajar el listón de mis expectativas, intentarlo todo (...) Esa es la flexibilidad: dentro de lo malo, sé que nada es para siempre... tú decides si intentar, cambiar, probar, lo importante es no quedarse colgado y buscar algo de calidad... A mí me resulta fácil, quizás porque soy optimista y procuro entusiasarme cuando hay un desafío más” 31-Carlos-BCN

Estos dos testimonios no solamente resumen la situación de inestabilidad laboral como desafío sino que explican las posturas que los entrevistados mantienen frente a un escenario caracterizado por la incertidumbre estructural. En todas las experiencias de trabajo recopiladas entre los participantes de estas dos tipologías se insiste en describir la flexibilidad como eje central en la configuración del mercado de trabajo en los dos contextos de emancipación, nacionales y locales, considerados. La inseguridad es otra característica anexa a la inestabilidad laboral y plantea a cada *mileurista* un margen de ensayo-error que en particular los *navegantes* y los *equilibristas* asumen “poniéndose en juego” de forma continua, inevitable y ponderada.

“Ser precarios es ponerse en juego constantemente, eso influye en todos los ámbitos de tu vida y puede ser peligroso si no aprendes a reaccionar... ¿cómo se reacciona? No lo sé, yo he aprendido a convivir con la precariedad, he buscado la manera para que no me afectara en mi vida, cada uno busca la manera mejor para reaccionar” 26-Barbara-RM

Barbara ha pasado de la licenciatura en derecho a la pasión por la cooperación para el desarrollo, demostrando que entre los intersticios (temporales y de incertidumbre) adscritos a la flexibilidad laboral ha encontrado alternativas de empleo y nuevos planteamientos a los

cuales comprometerse. Se trata de una perspectiva generalizable entre estos entrevistados ya que sus identidades no se definen de una vez por todas, están continuamente remodelándose. Por eso, su condición se expresa como redefinición de situaciones diferentes que abarcan tanto la esfera profesional, ocupaciones de prestigio y posiciones de responsabilidad, sobre todo para los *navegantes*, como los ámbitos relativos al ocio y a las actividades complementarias, a veces también remuneradas, como en el caso de los *equilibristas*.

El sociólogo Domenico De Masi en una entrevista para mi tesis explicó este punto: “El trabajo ya no fundamenta las identidades de los jóvenes, sino las favorece. Si preguntabas a alguien en el pasado reciente *¿Tú quién eres?* cada uno te contestaba ser un empleado, un profesor, un obrero... A una pregunta similar hoy en día es más común contestar *yo toco el piano, amo los viajes, soy voluntaria en una asociación, etc.* No es que el trabajo ya no cuente nada, sino más bien estamos asistiendo a un cambio de la forma de ser (...) En lugar de verlo como un valor o un desvalor, como una maldición o como una posibilidad de dar sentido a la vida, se considera el trabajo como una condición objetivamente necesaria, cuyo valor no es directo, sino indirecto, relativo a las posibilidades que me ofrece: es decir, le doy un juicio según el tipo de vida que me hace posible, y no es una idea que tirar o despreciar... porque en esta manera la idea que tengamos unos valores en la vida comparece y se refuerza justamente a través del trabajo. Esto significa que al valor ideal del trabajo se sustituye el valor ideal de la vida que el trabajo mismo hace posible”.

Este cambio atañe al significado institucional y personal del trabajo y a la identidad que los jóvenes pueden construir en una realidad que perciben más flexible y discontinua de la que vivieron sus padres. Ruggiero subraya estos puntos:

“Yo tengo las ideas claras de lo que me gusta hacer, de mis pasiones y de un estilo de vida sobrio, sin que me falte el cine, los viajes, las salidas con los amigos, los libros... el trabajo, no sé... es una cuestión de actitud, pero cuando ves que estás subempleada en lo que haces prefieres quedarte con el ganar dinero para vivir y a la vez vivir con todo lo demás que te gusta hacer fuera del curro (...) Mi generación no puede realizarse exclusivamente en su trabajo porque todo es tan incierto e inestable que ahora los nuevos valores son tus intereses, lo que eres, más que lo que haces, mucha importancia por tanto a los consumos, a la apariencia, mientras que mis padres daban importancia a la estabilidad, a algo más concreto, el trabajo era el eje central de su vida, independientemente si era gratificante o no, y los intereses que cultivaban eran algo más residual, secundario...” 12-Ruggiero-RM

Los valores expresivos del trabajo o de las actividades que se desarrollan al margen de la propia ocupación han desplazado la materialidad tradicional del empleo fijo para las nuevas generaciones. Estas referencias post-materialistas representan significados innovadores y han sido anticipadas por Ronald Inglehart (1991) cuando explica el cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Para aclarar este fenómeno es útil tomar en cuenta la *hipótesis de la socialización* que este autor plantea como establecimiento de una relación entre el entorno socio-económico y los valores que cada cohorte lleva consigo (encuentro entre estructura y agencia) y que no se producirían por mecanismos automáticos sino por procesos creativos *ex novo*. Se hace hincapié, entonces, en la capacidad de los individuos de otorgar matices innovadores al entorno social donde participan en la construcción de nuevas pautas biográficas, sin conformarse a la asunción de lo existente.

El proceso de emancipación en el marco de la nueva condición juvenil, tal y como se destaca en los discursos de *navegantes* y *equilibristas*, parece configurar unos valores propios de la cohorte y del periodo socio-histórico que están viviendo en sus formas de representar la inestabilidad laboral. Sus puntos de vista se mantendrán, con mucha probabilidad, a lo largo de sus trayectorias y representan en líneas generales formas inéditas de vivir la flexibilidad.

Los *navegantes* insisten en sus vocaciones para que su identidad personal coincida con la profesión que ejercen, pero su individualidad es irreducible al propio trabajo, porque desarrollan un carácter que sabe gobernar la inestabilidad misma. Los *equilibristas* testimonian este cambio en la valoración de su posición laboral, marcando una distancia respecto a los padres, en cuanto depositarios de formas de vivir el trabajo que ya no coinciden con los escenarios actuales. Inés aclara este aspecto enfatizando las diferencias relativas al papel del trabajo desde una perspectiva generacional:

“El binomio es lo de siempre: trabajar para vivir o vivir para trabajar. Personalmente creo que la mejor solución hoy en día sea la primera... está claro que yo soy más que una secretaria a tiempo parcial, tengo muchos intereses, el teatro, la lectura, los viajes... soy un poco de todo esto (...) Mis padres han sido funcionarios toda la vida, no han hecho nada más que esto, lo han hecho con dedicación, con pasión, yo les admiro... pero para mí siento que es distinto, para los jóvenes de hoy en día es distinto, porque hacemos muchos trabajos a la vez, o cambiamos de trabajo muy velozmente; además, tenemos la posibilidad de disfrutar más comodidades que antes, más oportunidades... creo que estamos en una nueva época, quizás no más segura que antes... es distinto, el trabajo ya no lo es todo como antes, hay otras cosas que definen a una persona en la sociedad” 38-Inés-BCN

El coste-oportunidad de estos entrevistados, a la hora de juzgar la viabilidad de sus transiciones y la posibilidad de realizarlas, se fundamenta en la preservación de su capacidad de elección, de experimentar y de buscar sus caminos entre opciones flexibles de empleo y diferentes tipos de intereses. En este marco el respaldo de los padres es constante y completo, mirado a la defensa del proceso de enclasmiento de los hijos, que tiene que pasar por su activación directa y garantizar su realización personal. La emancipación coincide así con la plena autonomía expresiva que los padres fomentan y se encargan de sostener sin prefijar metas y sin condicionarles (De Sigly y Cicchelli, 2003).

La negociación paterno-filial se desarrolla sobre este binario de micro-solidaridad familiar y preservación de la iniciativa personal del joven que se mantiene de forma ininterrumpida, legitimando sus estrategias y sosteniendo las transiciones. Paula ha estudiado filología, no le ha entusiasmado trabajar en una biblioteca y actualmente está contratada como administrativa en un estudio de arquitectos, disfrutando más tiempo libre que antes y cultivando otros intereses que durante la universidad no podía permitirse (sobre todo viajar). Los padres apoyan incondicionalmente sus decisiones:

“Lo básico para mis padres es que sea feliz, no me presionan en otras direcciones. Tienen expectativas sobre mí, no existen padres que no cultivan expectativas sobre sus hijos... no las vivo como presiones, me aconsejan mucho, confían que esta precariedad sea un trámite para mejorar, es lo mismo que yo espero” 5-Paula-BCN

A este testimonio se añade otro similar, de Verónica, en el que se destaca la “normalidad” de la ayuda familiar y la libre facultad de desarrollar estrategias de ensayo-error con el respaldo y con la confianza de los padres:

“Mis padres me respaldaron siempre, como pienso que hacen todos los padres con sus hijos... no me han metido prisa, han entendido los problemas que tenía en buscarme un camino pero me han permitido intentar cosas, incluso de equivocarme, porque creo que una persona se forma sobre todo equivocándose (...) Así es con el trabajo, me he equivocado un montón de veces pero es parte de mi experiencia y mis padres nunca me lo han echado en cara, pueden desearte una cosa más que otra, aconsejarte pero no me reprochan nada, no me dicen te lo habíamos dicho, y te sueltan todo el rollo...” 20-Veronica-RM

Los entrevistados coinciden con los padres en que hagan sus experiencias y sobre todo en la necesidad de ser sostenidos por ellos en el laberinto de sus experimentaciones y experiencias personales (Sand, 2005). La activación de los recursos disponibles es algo normal y no crea problemas, contrastes o tensiones, incluso tras haberse emancipado. Tampoco se han detectado cuestiones importantes acerca de los caminos que siguen y de sus estilos de vida. Esta predisposición solidaria anima a los entrevistados en la búsqueda de soluciones que les resulten convenientes y rentables. Tras haber reconocido la distancia de los padres con respecto a los significados identitarios que construyen a través del trabajo, ellos afirman su cercanía a los padres para motivarse y recaudar las ayudas prácticas que necesitan.

Es interesante aquí el ambivalente significado de ruptura generacional respecto a la identidad expresiva y continuidad de la solidaridad interpersonal: a lo largo de sus recorridos los jóvenes afirman la importancia de sus enlaces familiares para que la inestabilidad laboral sea una experiencia que pueda afrontarse con sus pretensiones que, a la vez, consideran legítimas y quedan legitimadas en su mismo hogar de origen.

En este caso, la calidad del trabajo tiene que corresponder con la calidad de su vida, para que puedan participar en su entorno social sin rebajar el propio bienestar y apuntando a oportunidades de mejora, así como ellos mismos quieren expresar su “ponerse en juego”.

La inestabilidad laboral es asunción inevitable pero ponderada de riesgos, como también, en esta perspectiva, una razón para desarrollar la autonomía y fomentar la iniciativa personal y experimental, reforzando las estrategias de enclasmiento y manteniendo lazos fuertes con sus familias de origen.

- Espíritu de iniciativa y flexibilidad internalizada

Los entrevistados que representan la inestabilidad laboral como desafío se sienten directos y únicos responsables de su integración social y laboral. Los de Barcelona declaran estar acostumbrados a la flexibilidad del trabajo; de la misma manera, pero más resignada que optimista, los italianos hacen de la inestabilidad una fuente de estímulos para desarrollar su autonomía y buscar diferentes oportunidades ocupacionales (estrategia de *taking chances*). Para ambos es normal participar en el respectivo contexto de referencia y definir sus proyectos de vida en situaciones de flexibilidad laboral y atipicidad contractual. Cristiano se hace portador de estos aspectos que los *equilibristas* destacan con más insistencia:

“El trabajo es una manera para encontrar los recursos para vivir... estamos viviendo en un periodo de inestabilidad generalizada, en Italia la economía está estancada, la incertidumbre te lleva a estar siempre en tensión, la vida te puede cambiar de un día para otro... todo es flexible, tú mismo te vuelves flexible. Te guste o no, es así... es una forma de vivir, de expresar la propia personalidad, el propio modo de ser... a veces es duro, por eso es

importante tomar la iniciativa, decidir hasta qué punto ser flexible, yo no quiero quedarme estancado, la flexibilidad puede ser un recurso si la haces tuya” 33-Cristiano-RM

Cristiano retoma cuanto ya he adelantado en el precedente apartado, enfatizando la inevitabilidad de la iniciativa a tomar por parte de los que se perciben insertados en una coyuntura socio-histórica estructuralmente inestable. En este sentido, asume fundamental importancia la postura de estos entrevistados frente al mercado de trabajo, en general, y con respecto a la flexibilidad, en particular, como parte integrante de su misma personalidad y forma de actuar. A partir de aquí, tomar la iniciativa significa comprometerse a elegir y no quedarse estancado o pasivo:

“Soy afortunado porque todo lo que he hecho hasta ahora lo he elegido yo, lo he querido hacer. Esto es importante para saber adónde voy y cuáles pueden ser mis límites... yo creo que hasta que no lo intentes no puedes saberlo. La flexibilidad permite a una persona medirse con todos sus límites, solamente así entiendes dónde puedes llegar y dónde es mejor no atreverse, pero te he dicho: hasta que no te lanzas no puedes saberlo” 9-José-BCN

En este testimonio se expresa un aspecto importante que comparten *equilibristas* y *navegantes* de ambas ciudades: es necesario buscarse activamente las ocasiones para mejorar las propias condiciones, personales y laborales así como existenciales. Estos entrevistados quieren ser directos artífices de su destino, por eso rechazan estrategias de espera y hacen hincapié en su espíritu de iniciativa para no quedar inertes frente al cambio y a las oportunidades que les pueden pasar. Alessio insiste sobre este asunto, describiendo lo que entiende cuando habla de “autonomía personal”:

“Un joven es realmente autónomo cuando es capaz de poner en duda lo que hace... yo lo hago a menudo, sin perder mis iniciativas, no me desmoralizo, es una manera para demostrar lo que quiero, para ver si puedo conseguirlo, cómo, por qué... así llegas a conocerte mejor, sabes qué pasos puedes hacer y cuáles es mejor evitar, y sobre todo no paras de experimentar nuevas opciones, alternativas...” 37-Alessio-RM

Los relatos de Alessio y José son similares. En ambos se tiene conciencia de las propias potencialidades solamente experimentando nuevas formas para desarrollarlas: es así que los *equilibristas* participan del propio entorno social y refuerzan su personalidad confirmándose a sí mismos y a los demás su capacidad de reacción a la inestabilidad laboral y su posibilidad de aprovechar la flexibilidad.

“Un poco la situación es incierta... así que el mío siempre ha sido un itinerario de tanteos, pero no me cierro las puertas a nada, siempre soy una persona de probar las cosas y de no quedarme sin hacer nada, además soy poco tolerante al fracaso, así que lo que hago, intento hacerlo bien, me lo tomo en serio, así la gente me conoce, por mi compromiso, por el millón de cosas que hago, que aunque sean precarias o inestables yo siempre lo hago bien, esta es mi personalidad, yo soy así también en la vida privada, muy exigente conmigo misma en todas las cosas que hago” 34-Mireya-BCN

La convicción de que la situación laboral actual y que las transiciones de las nuevas generaciones de jóvenes-adultos sean fragmentadas e inestables es un hecho compartido entre todos los entrevistados de mi muestreo, aunque sean sobre todo los *navegantes* los que aprecian sin rémoras los márgenes de gestión autónoma de su existencia que les proporciona la flexibilidad, en términos estratégicos y sustanciales:

“La sensación es que nada sea para siempre, sobre todo en el trabajo... es necesario tener en cuenta esto y no hacerse ilusiones si sabes que no las puedes realizar, por otra parte ahora tienes más oportunidades de elegir, o por lo menos te quedas con esta idea, todo depende de ti (...) por mi parte, yo no renuncio a intentarlo, he estudiado tanto y tengo muchos intereses que desarrollar, quiero hacer tantas cosas, no me contento tan fácilmente, y no me importa ser flexible para hacerlas, ya forma parte de mí” 12-Ruggiero-RM

Los puntos focales para experimentar nuevas oportunidades y fortalecer la autonomía se resumen en conveniencia y rentabilidad, y se expresan en una postura característica relativa a la interiorización de la condición flexible en su manera de ser y de actuar. Esta condición puede derivarse del hecho de que, hoy por hoy, la transición profesional en España e Italia está marcada por la flexibilidad como forma dominante de acceso a los primeros empleos para los nuevos entrantes en el mercado. Podría decirse, pues, que la flexibilidad y la precariedad ya han sido asumidas por jóvenes y familias como formas habituales de acceso al empleo, incluso a niveles altos de titulación⁸.

Esta asunción modifica las prácticas y las actitudes de los jóvenes ante el empleo y su proyecto de emancipación. Como ya han anticipado otros autores (Holdsworth, 2004; Bradley y Devadason, 2008) esta dimensión interiorizada de la inestabilidad laboral refuerza su identidad en términos de propensión a la experimentación, de tanteos sucesivos y sobre todo de adaptación al cambio socio-económico y de “cultura del trabajo” que refuerza sus caracteres de *self made man* en el mercado actual. Los riesgos que la flexibilidad impone están asumidos de forma consciente y positiva, con consecuente normalización de lo atípico en el caso de estos entrevistados. Ellos defienden sus capacidades de elección prestando particular atención a la calidad del empleo y a las condiciones de rentabilidad individual.

Ser flexibles corresponde a una forma específica de participar en el entorno social al cual ellos pertenecen, ya no es una condición indeseada que evitar, sino es una situación en la cual buscar estímulos nuevos, mejores opciones y márgenes de desarrollo personal. Desde un punto de vista identitario e institucional, asumen la flexibilidad para seguir con sus estrategias de experimentación o de ensayo-error, o simplemente para tener tiempo libre y dedicarse a otras actividades a la vez. Benedetta sintetiza este concepto de manera clara e inequívoca:

“La flexibilidad es lo normal hoy en día. No hay jóvenes que no hayan pasado por contratos atípicos o por situaciones de precariedad, de subempleo, y no creo que dependa del título de estudio que tienen... es algo generalizado, todos están metidos dentro de la flexibilidad, pero no todos son precarios. La flexibilidad puede ser un riesgo o una oportunidad, depende de ti, solamente de ti que sea lo uno o lo otro” 6-Benedetta-RM

Por una parte, la atipicidad de su situación laboral se representa como tipicidad de su ser y del relacionarse con el propio contexto. En el apartado precedente me he referido al valor del trabajo en términos de contenidos, mientras que aquí la flexibilidad destaca como forma principal de participación de las nuevas generaciones en el mercado de trabajo. Este es otro indicador del cambio (o ruptura) generacional relativo al nuevo significado del trabajo tras la transformación del mercado laboral y a su forma de afectar la vida del trabajador.

⁸ Para los jóvenes italianos la flexibilidad laboral ya no es un tabú como antes. Según una encuesta del instituto IRES (2006) perteneciente al sindicato CGIL, sobre una muestra estadísticamente representativa de trabajadores menores de 30 años, el 56,1 % de ellos aceptaría empleos atípicos y flexibles a condición de que se mantuvieran unos derechos y tutelas mínimos y que no se extendiera durante una temporada demasiado larga de su carrera.

Por otra parte, con esta asunción “normalizada” de la flexibilidad y de la responsabilidad directa del individuo a la hora de gestionar los márgenes de maniobra discrecional, temporal y funcional que percibe a su alcance, es necesario observar la implicación subjetiva en los riesgos de exclusión. *Navegantes y equilibristas* son trabajadores *flexibles* que viven la inestabilidad laboral en sus recorridos como una oportunidad de “sacar valentía”, de no dejarse arrastrar por los eventos y las dificultades, sino hacerse responsables de sus decisiones, como artífices de los caminos recorridos y de los que quedan por recorrer. Ellos desprecian a los que se quedan acomodados y pasivos a los eventos, víctimas de la incertidumbre e incapaces de asumir responsabilidades. Bajo este aspecto reprochan a los que no saben organizar sus vidas de forma flexible y adaptable, sin iniciativa o impulso a la experimentación, con posturas demasiado rígidas y convencionales, que en su opinión son inadecuadas y, en alguna medida, también anacrónicas. Estas quejas se señalan en particular entre los españoles: Mireya es drástica en su ejemplo pero tremendamente eficaz, mientras que Juan es más severo con los que no saben ni quieren adaptarse a la flexibilidad:

“La gente lo quiere todo bien preparado, ahora tener un buen trabajo, tener buen sueldo, me compro un piso y cuando tenga un piso me caso. Está todo como por fases, hasta que no tengo esto bien seguro de que no pase nada y tal pues no voy al otro paso... es un riesgo, pero la vida es así... y si lo tienes todo planeado y te pilla un cáncer ¿entonces qué? Toda la vida esperando un trabajo fijo y al final nada (...) El riesgo siempre está pero depende de ti si quieres vivir tu vida... así haces lo que puedes sin preocuparte demasiado de imponerte pautas, plazos o esquemas mentales rígidos” 34-Mireya-BCN

“Si tienes un trabajo y te quedas en casa, si renuncias a emanciparte porque no quieres asumir tus responsabilidades, y no porque realmente no puedes, pues el riesgo es que te quedas apalancado en casa, sin conseguir nada en la vida... no quiero juzgar a los demás pero eso me parece un poco triste, yo no soy así, prefiero lanzarme, pase lo que pase (...) Sé que mis padres me pueden ayudar, y eso es un alivio, pero tampoco me quedo en casa para que me lo hagan todo. De alguna manera hay que salir, llegas a ser verdaderamente independiente cuando eres responsable de tu destino, o por lo menos lo intentas, no importa si te equivocas o si es difícil, nadie ha dicho que va a ser sencillo, pero hay que intentarlo... (...) Lo que he estudiado me orienta en mi emancipación pero si no me despabilo yo mismo, a qué sirve tener planes, proyectos... las cosas no vienen por sí solas” 20-Juan-BCN

Son principalmente los profesionales quienes tienden a configurar imágenes del trabajo en torno a las ideas de libertad, realización y autonomía. Los factores del éxito y de la gestión positiva (o sostenible) de las externalidades de la inestabilidad laboral derivan así de la posesión de ciertas cualidades o atributos personales que se expresan en el ideal del *self made man* y en un presentismo práctico y realista.

La mención de estas características personales se ordena en torno a los dos ejes de victimización y culpabilización, que ya mencioné en el caso de los *suspendidos*. Cuando la causalidad es interna (derivada de la conducta y las características personales), el sujeto aparece como responsable de la situación por la que atraviesa; por el contrario, cuando se destaca la causalidad externa (o social) derivada de la situación, el individuo parece adoptar un rol pasivo de víctima de las circunstancias.

A este propósito, para explicar la forma en que los individuos compaginan la creciente incertidumbre en sus biografías, Anthony Giddens (1991) utiliza la metáfora de los “navegantes que tienen que encontrar su rumbo en el mar de la incertidumbre”. Puesto que es

precisamente esta capacidad de “navegar a vista” (o, alternativamente, de “mantener el equilibrio” en situaciones de inestabilidad) la que habilita a los jóvenes de estas dos tipologías para desarrollar trayectorias vitales desde su autonomía. Se puede ver a estos entrevistados como individuos que matizan su propia forma de vivir la nueva condición con la asunción de riesgos de forma consciente y no simplemente como “jóvenes-adultos en transición”.

La inevitabilidad de los riesgos era motivo de debilitamiento del bienestar y de las perspectivas futuras para los *suspendidos*, en las tipologías de *navegantes* y *equilibristas* esta inevitabilidad es asumida de forma constructiva y optimista. Es así que definen y refuerzan su identidad, reafirmando la sostenibilidad de su coste-oportunidad.

El balance entre los riesgos y sus estrategias no es simplemente de suma cero, porque siempre buscan ganar algo, demostrando que se puede vivir la flexibilidad aprovechándola a través de su iniciativa y de su predisposición a ponerse en juego con la inestabilidad. La atipicidad, con los desafíos que les suponen, es finalmente su ámbito concreto de realización y construcción identitaria y biográfica.

8.2.3 El eje identitario-instrumental: la flexibilidad como estilo de vida

- Fortalecer la carrera externa y “hacerse un hueco”

Al acabar la educación secundaria los objetivos mínimos para *navegantes* y *equilibristas* han sido cursar y terminar con éxito los estudios superiores. A la hora de elegir las facultades de destino los primeros siguieron sus vocaciones y los segundos se dedicaron a estudios que consideraban interesantes y no demasiado invasivos en su tiempo libre, sin perspectivas explícitas y concretas de salidas profesionales. En general, los estudios universitarios son valorados muy positivamente para desarrollar su personalidad y mejorar las opciones laborales alcanzables. La valoración es menor en lo relativo a su utilidad para encontrar un trabajo satisfactorio.

Haber cumplido con el plazo formal para realizar sus estudios les ha permitido desarrollar trayectorias ordenadas o especializarse con posgrados y cursos temáticos, relativos a determinadas asignaturas o áreas sectoriales. La coherencia es el hilo conductor de las estrategias que desarrollan los *navegantes* para fortalecer su profesionalidad en los ámbitos que habían elegido. Así se explica su perseverancia y determinación, que les lleva a recorrer itinerarios de aprendizaje y de acumulación de experiencias prácticas. Cuanto más capital humano institucionalizado tengan y cuanto más lo puedan complementar con formación certificable y transferible, más educación demandan aún para aumentar su competitividad.

Esta trayectoria se inscribe en una estrategia de acercamiento sucesivo a ocupaciones de prestigio y a posiciones afirmadas dentro de sus disciplinas o segmentos de trabajo. Se trata de una postura compartida entre los que cursan estudios de doctorado (Vincenzo, Raúl y Laura) y quienes están encaminados a específicos órdenes profesionales como Ainhoa, que trabaja como periodista *free lance*, y Elena, que es arquitecta:

“La carrera de periodismo te da las bases para esta profesión pero el periodista tiene que aprender por su cuenta a trabajar en esto lanzándose dentro de las noticias (...) Este trabajo

es fascinante y al mismo tiempo es precario por antonomasia... acabo de firmar unos artículos y paso a paso espero trabajar en una gran redacción” 10-Ainhoa-BCN

“Durante la universidad he confirmado mis vocaciones y he entendido cuál es mi camino (...) Siempre me he lanzado, en esta profesión es necesario lanzarse, siempre. Acabo de aprobar el examen para la habilitación profesional y en un mes me inscribo al orden de los arquitectos pero la sensación es que mi aventura empieza ahora, porque ahora tengo que demostrar lo que valgo. Sé que la carrera es dura al principio, sé que me espera mucha inestabilidad, lo importante es insistir para abrirse un hueco... y que me hagan crecer como arquitecta” 28-Elena-RM

Las dos son las entrevistadas más jóvenes de la tipología de *navegantes* pero su historial coincide con el de otros jóvenes-adultos *mileuristas* orientados a sus carreras profesionales. Todos tienen asumido que no simplemente les espera una temporada de aprendizaje sino que los éxitos de la misma no siempre son ciertos. Aceptan los riesgos de su destino apostando por su determinación y se enfrentan a la inestabilidad laboral como banco de prueba para sus aspiraciones. Lo que les distingue de otros coherentes de mi muestreo es que no solamente tienen el trabajo que quieren, sino que logran desarrollar sus habilidades y perciben que están enriqueciendo su capital humano. Elena insiste sobre este aspecto y apela a coincidencias afortunadas en su puesto de trabajo:

“Tengo suerte porque en mi estudio me hacen trabajar como un arquitecto de verdad, hago proyectos y sigo todo sus desarrollos, pequeñas cosas... pero ya es algo muy importante para mí... hay estudios donde te ponen a hacer fotocopias o a contestar el teléfono y no aprendes nada... yo no me puedo quejar” 28-Elena-RM

Se retoma aquí un argumento muy recurrente en mis entrevistas y particularmente sensible entre estos entrevistados: no importa tener un empleo inestable, lo fundamental es que sea en algo que les guste y les interese. Por parte de los *navegantes*, tener la oportunidad de explotar sus potencialidades es la condición básica para definir y reforzar su profesionalidad.

En la medida en que sus credenciales no sean ni reconocidas ni valoradas por los empleadores, se sienten frustrados y más proclives a la búsqueda de alternativas. Otro periodista *free lance*, Juan, y una restauradora que trabaja con un grupo de técnicos para la Generalitat, Irene, aportan más informaciones sobre este asunto:

“Está claro que si nadie se lee lo que escribes, si no te dejan un mínimo de espacio en un periódico, pues no puedes mejorar... si nadie te enseña a trabajar reconociéndote lo que sabes o no sabes hacer, de poco te sirve trabajar tanto... ¿Por qué? Porque no aprendes tu profesión, y porque no tienes espacio... hay que insistir, escribir, escribir y escribir...yo me estoy especializando en unos temas más que otros, esto ayuda pero es fundamental que alguien se entere de que yo existo” 20-Juan-BCN

“Trabajo bien solo si aprendo algo nuevo, no me importa ganar dinero, es más importante ganar experiencia y pasármelo bien con lo que hago (...) Es un trabajo creativo, precario pero creativo... soy muy celosa de mi creatividad y de mis ideas, si se aprovecharan de mi creatividad no me encontraría a gusto y elegiría cambiar... quiero que me sean reconocidos mis méritos, si hay, como quiero que honestamente me sean señalados mis fallos, solo así puedo crecer” 26-Irene-BCN

El énfasis sobre el mérito está compartido entre estos entrevistados porque es una manera de ver premiados sus esfuerzos y confirmadas sus estrategias de coherencia dentro de los

itinerarios profesionales que han elegido. Esta postura les entusiasma hasta el punto de representar el eje central de su identidad profesional y les hace obviar los límites de la flexibilidad en términos de inseguridad e incertidumbre.

Expresan quejas y perplejidades si se encuentran con entornos productivos y profesionales que no sean permeables a sus iniciativas de forma adecuada o esperada. Para subrayar estos aspectos suelen recurrir a la comparación con los sistemas profesionales de otros países, donde la inserción laboral de los jóvenes titulados superiores está guiada, en su opinión, por una mayor inversión en innovación y una evidente calidad del empleo:

“Hace falta fortuna y capacidad, encontrarte en el momento justo y en el sitio justo, con alguien que te valore como un recurso para la empresa. El mérito es fundamental a estos niveles... de entrada te seleccionan por la titulación que tienes, a parte los numerosos casos en que te llaman porque eres hijo de o conocido de, aquí funciona todavía así (...) Si te valoran por lo que sabes hacer puedes dar tu contribución verdadera, pero hasta entonces la única alternativa que te queda es acumular experiencia para que se enteren de ti, por eso me quiero marchar al extranjero porque allí te dan las condiciones para desarrollarte, allí invierten en ti más que aquí, pienso por ejemplo en Estados Unidos, y en todos los sitios donde se invierte en innovación y se premia el mérito, no como aquí” 37-Alessio-RM

“Es un sistema viejo que no deja espacio a las nuevas generaciones. Me acuerdo que en París (donde hizo el Erasmus y volvió a estudiar fotografía después de la carrera) los profesores tenían casi mi edad... premiar a los viejos y a los enchufados de forma tan extendida y desvergonzada es algo que pasa solamente en este país” 6-Benedetta-RM

La inestabilidad laboral les exige tener claros sus objetivos, no dejarse desmotivar a lo largo de su búsqueda de un empleo significativo y fortalecer su carrera externa. Veronica ha estudiado idiomas pero quiere dedicarse a la cooperación mientras que Paloma es licenciada en biología y está cursando un programa de formación profesional en un laboratorio para sacar credenciales más prácticas que añadir a su currículum. En los dos casos la experiencia en el trabajo es el elemento clave para expresar su iniciativa y aclarar los propios itinerarios a pesar de las ambivalentes y paradójicas dinámicas adscritas a sus contextos de emancipación:

“Aquí el mercado de trabajo es esquizofrénico, he hecho muchas entrevistas de trabajo en el mundo de la cooperación, sé lo que digo, y creo que es algo muy generalizado... a veces dicen que estoy demasiado preparada con licenciatura, posgrado, idiomas, etc. y con un perfil demasiado específico. Otros dicen que quieren alguien más joven, que mi currículum es demasiado genérico, me faltan por lo menos tres años de experiencias prácticas, así que, vamos a ver, buscan a una persona con menos de 30 años, licenciada, con posgrado, especializada en su profesión... ¿Existe gente así? Yo no la veo en ningún lado” 20-Veronica-RM

“El mercado de trabajo está esquizofrénico, te piden muchas competencias, cursos, posgrados, títulos y luego te encuentras con ofertas para las cuales, en realidad, no necesitas toda esta formación, así que te quedas con lo que encuentras, por lo menos quieres hacer un poco de experiencia y haces cosas, experiencias distintas... luego te presentas a una entrevista y te preguntan por qué has hecho tantas cosas diferentes, creen que no tienes las ideas claras... es paradójico... yo lo hago todo para mí, para mi cultura personal y porque sé lo que quiero, siempre añado algo... algo más que sé hacer en mi campo y que siempre puede resultar útil, si no tuviera las ideas claras estaría perdida” 27-Paloma-BCN

En los testimonios de Veronica y Paloma se acentúa la dificultad del encuentro entre demanda y oferta de trabajo en las dos realidades locales analizadas. Asimismo, se introduce un

elemento que une a *navegantes* y *equilibristas*: la confianza que es necesario otorgar a las experiencias formativas y laborales que realizan. El objetivo es enriquecer el propio currículo de cara a posiciones como profesionales autónomos e independientes en específicos segmentos del mercado.

Además, estos entrevistados se distinguen de los otros participantes del muestreo por el hecho de ocupar más puestos de trabajo a la vez, desarrollando una polivalencia de tareas a condición de que sean acordes con sus intereses y con sus objetivos de auto-realización:

“Hago miles de cosas a la vez pero el binomio sociología y medio ambiente es mi guía en todo lo que hago. A veces le doy más atención a la sociología y a veces a la fotografía y al ambiente, no me importa tener un empleo precario, lo fundamental es que haga algo que me guste (...) Sé lo que me gusta: quiero ocuparme de la comunicación ambiental en todas sus formas, a través de la publicidad, de la fotografía y de las ciencias sociales” 6-Benedetta-RM

“Soy un ingeniero industrial que está trabajando en la recepción de un hostel... tal vez esto no parece coherente con lo que he estudiado, de hecho no lo es... pero yo sigo confiando en que se abra una posibilidad como digo yo, para trabajar como ingeniero. El problema es que antes buscaba trabajo de forma equivocada, no lo he encontrado y la cosa se ha alargado más de la cuenta... ahora parece que las cosas salen mejor, pero bueno.... Tengo unas opciones de conseguir un trabajo mejor si quiero, entonces no me siento presionado o digo es que estoy aquí en el hostel porque no hay nada mejor, esto también es experiencia para mí, aprendo cosas y tal, depende de mí conseguir lo que quiero de verdad” 31-Carlos-BCN

José es ingeniero y se ocupa de logística, resume claramente el nexo entre carrera externa y empleabilidad en su perspectiva de abrirse una consultoría por cuenta propia una vez que tenga la experiencia y los recursos suficientes:

“Se trata de construirse un perfil portable, desarrollar capacidades que sean aplicables a cualquier actividad en empresas distintas, pienso por ejemplo en la capacidad de liderazgo, comunicación, sensibilidad en las relaciones laborales con el público, en el trabajo en grupo... Esas cosas que puedes aprender solamente en el trabajo, en la práctica cotidiana y que te permite adaptarte a escenarios y situaciones distintas, en la vida como en el trabajo. Así que todo mejora tu empleabilidad... es una cuestión de actitud personal” 9-José-BCN

Como señala José, cuidando de la propia carrera externa es posible aprender determinadas predisposiciones transversales al mundo del trabajo, otorgando significado y utilidad al pluriempleo y a la discontinuidad de experiencias temporales que se articulen entre sí.

El bagaje experiencial de *navegantes* y *equilibristas* es similar, independientemente de sus trayectorias profesionales: su intención es reforzar las actitudes y predisposiciones hacia el trabajo para luego orientarlas en las formas más oportunas o preferidas. Se trata de una postura individualista y pragmática que encaja perfectamente en la visión de la inestabilidad laboral como desafío, porque no rechazan la flexibilidad, la eligen para renovar sus compromisos con propensión constante a lo nuevo, a lo posible y a lo experimental.

Para secundar esta postura, sus carreras se rigen en proyectos de aprendizaje renovado, manteniendo expectativas claras de inserción a la vez que exploran el mercado de trabajo. Los puestos dejan de ser estables para pasar a ser cada vez más dinámicos y las formaciones obtenidas en la práctica laboral y en los estudios cursados pueden quedar en poco tiempo obsoletas, inservibles. Por ello se impone el reciclaje profesional, la formación continua en el

marco del aprendizaje de por vida y la flexibilización mental. Tras dos posgrados y variados cursos de especialización en mediación socio-laboral, Flor expresa esta estrategia:

“No se acaba todo con la universidad, porque es desde allí que empiezas a decidir los pasos sucesivos. Te pones a dar orden y sentido a lo que quieres y a lo que no quieres (...) Para perseguir tus objetivos la formación continua es clave: nunca pararé de aprender, cada día aprendo algo nuevo.... Cuanto más sabes más libertad tienes para elegir, para decidir tu vida y para no quedarte marginado, para hacer un trabajo de calidad” 32-Flor-BCN

La formación continua, así como su propensión a encontrar un hueco en el mercado o perfeccionarse en sus actividades, buscando la manera de rentabilizarlas, expresarse a través de las mismas o fortalecer sus carreras externas, hacen de los *navegantes* y de los *equilibristas* los entrevistados con más autoestima. Son selectivos en sus estrategias y no traicionarían sus expectativas de mejora y de progreso mientras que puedan implementar sus conocimientos. Su identidad profesional les hace vivir la inestabilidad laboral de forma experimental y no aprensiva, desarrollando nuevas pautas de emancipación, heterogéneas y reversibles, ajustadas a sus personalidades multifacéticas y desafiantes.

- **Vivir la inestabilidad laboral experimentando nuevas pautas de emancipación**

La propensión a la iniciativa individual, a ponerse en juego y al mantenimiento de la propia empleabilidad son elementos estrechamente vinculados al desarrollo personal. Cada uno asume una actitud proactiva a la hora de buscarse oportunidades que le permitan ser más adaptable al mercado de trabajo y adecuadamente flexible para desempeñar sus objetivos.

En los discursos de estos entrevistados esta postura se explicita gracias a la representación del riesgo que supone la inestabilidad laboral como “aventura” y no como “peligro” o “amenaza”. Cada aventura supone un desafío, imprevisible e inevitable, a partir del cual modelan sus preferencias y su carácter, por un lado, y expresan sus estilos de vida, por el otro.

La auto-referencialidad se presenta como una actitud natural y una obligación personal hacia sí mismos, para construir sus perspectivas, descubriendo y explotando las propias potencialidades. En las narraciones recopiladas no queda claro hasta qué punto el trabajo, hasta el momento hilo conductor de las biografías convencionales, pueda ser todavía central en términos de “gran integrador” de la planificación vital en un contexto caracterizado por el aumento de los empleos atípicos (como *no standard work situations*). A nivel identitario la ruptura con el paradigma tradicional de empleo estable y seguro queda más neta. Por otra parte, a nivel del *functioning*, el pasaje de la “biografía del bienestar” convencional, pautada y preestablecida, a la “biografía del riesgo” no es traumático porque lo llevan socializado de sus entornos y asumido de sus experiencias directas. En sus “aventuras” *navegantes* y *equilibristas* se hacen portadores de historiales más abiertos, que se inspiran en los principios de la elección, de la reflexividad y de la libertad discrecional y de auto-realización.

Sus proyectos convergen en objetivos de enclasmiento pero divergen en los caminos a seguir, que resultan menos estructurados que los planteados por *resistentes* y *confiados*. Además, al percibir la desestructuración de los itinerarios tradicionales, se sienten legitimados a desarrollar recorridos adaptables a cada circunstancia, con cambio del rumbo a seguir respecto al pasado. Inés hace referencia a la imposibilidad de realizar caminos pautados como

hicieron sus padres y reconoce encontrarse en nuevos escenarios de emancipación, cuyos anclajes ya no coinciden (y no pueden coincidir perfectamente) con los de antaño:

“Mis padres nunca me han hecho grandes discursos sobre cómo debería emanciparme... te enseñan que tienes que hacer un montón de cosas antes de ser adulto, son todos prototipos. Hay una idea de un trayecto pero si todos debiéramos respetarlos no llegaríamos nunca a ser emancipados... las cosas han cambiado, todos nos damos cuenta, padres e hijos (...) Cada uno busca su salida pero nadie puede pretender que se haga como antes... mis padres me dan unas pautas, eso sí, si no las respeto tampoco es una tragedia, lo veo también entre mis amigos, es que la mayoría de ellos prefiere alquilar en lugar de comprar un piso, comparten, conviven, no piensan en formar una familia, y tampoco trabajarán de lo mismo toda su vida, estas cosas pertenecen al pasado, a otra época” 38-Inés-BCN

Experimentar nuevas pautas de emancipación es una iniciativa que *navegantes* y *equilibristas* emprenden con confianza y con optimismo. Tanto “flexibilidad” como “seguridad” aparecen repletas de referencias a “movimientos exitosos”, “progresar en la vida laboral”, “mejora de las propias condiciones” y “desarrollo o descubrimiento del propio talento”. Estos aspectos ponen el énfasis en un individuo fundamentalmente competitivo, movido por el éxito profesional, que se torna prácticamente en éxito personal.

En consecuencia, se exaltan sus cualidades y sus potencialidades, aludiendo a objetivos de capacitación y de afirmación personal y social que coinciden con el proyecto emancipatorio. Esto significa que transitar a la vida adulta implica defender y enriquecer su individualidad y todas las transiciones anexas, con relativa simbiosis entre experimentación y nuevos equilibrios. En otras palabras, un historial laboral flexible produce una vida flexible.

Su existencia queda impregnada de inestabilidad y la concepción moderna de “estabilidad laboral como medio de vida”, se transforma en “flexibilidad como estilo de vida”, con mayor posibilidad de realizar itinerarios fragmentados, no necesariamente secuenciales.

“Los pasos a seguir no son necesariamente secuenciales, son todos pequeños ladrillos de un proyecto que ya tengo en mi cabeza... Yo creo que el proyecto varía de una persona a otra y es variable también la manera de realizarlo... yo voy cogiendo input del contexto, si el mercado de trabajo saturado, con poco espacio para los jóvenes, está claro que me tengo que ingeniar... sabiendo que no lo puedo decidir todo, intento ser lo suficientemente ágil para coger las posibilidades que se me presentan o crearme mis ocasiones, evitar peligros, las trampas, ver lo que es conveniente y lo que no tener un poco el pulso de la situación, mientras que el proyecto sigue intacto en mi cabeza” 33-Cristiano-RM

La vivencia individualizada, libre y emocionante se proyecta como espejo invertido de la emancipación pautada y tradicional que acaba con una vida adulta que ellos consideran rutinaria, aburrida y poco atractiva. Ha sido curioso observar que, cuando hablan de sus planes a largo plazo, los jóvenes revelan la intención de seguir este modelo de vida como trayecto natural, sin proponer alteraciones particularmente importantes. Sin embargo, antes de llegar a ese punto hacen de la flexibilidad su manera de ser y de la inestabilidad su ocasión para buscar alternativas, disfrutar y experimentar trabajos y relaciones sociales diferentes.

“Son todas experiencias que uno realiza hasta cuando asienta la cabeza, quizás yo no lo haré nunca... esta experimentación consiste en emanciparse sin necesariamente tener una familia, en trabajar sin que necesariamente sea el trabajo de tu vida... quizás significa aplazar la estabilidad, porque se puede crecer sólo con el cambio... esto a mí me fascina, me da vértigo,

es mi manera de ser: he llegado a quedarme sin pasta, hacer el Erasmus con 30 años de edad, casi me iba a casar con la última novia que tuve... en la misma temporada he rechazado contratos a tiempo indefinido porque no cumplían con lo que pedía yo... no me arrepiento de nada (...) Quiero tomar mis responsabilidades, y lo hago, pero con mis tiempos y en lo que me gusta de verdad... no por hacerlo o porque tengo que... 31-Carlos-BCN

En sus planes de vida algunos *equilibristas* declaran estar atravesando temporadas en que es importante disfrutar sus experiencias sin tener compromisos demasiado vinculantes. Para los españoles es plausible fijar en el umbral de los 30 años de edad el límite para conseguir algo estable y “sentar cabeza” en una trayectoria profesional y “adulta” consolidada. Los italianos ya han pasado este plazo y no quieren poner fechas o anticipar el rumbo de sus cambios; plantean la inestabilidad laboral como experiencia que configura una vida “a dos tiempos”, reforzada por la noción de que los padres no tuvieron oportunidades semejantes a las suyas y se asentaron demasiado pronto. En ambos casos, los *equilibristas* se presentan como emancipados instrumentales, con el principal reto de poder compaginar sin problemas tiempo libre y tiempo de trabajo.

La discontinuidad laboral les obliga a estrategias a plazo determinado y limita su planificación futura. Sin embargo, para quien se encuentre en una condición transitoria como los entrevistados desempleados (Irene) o los estudiantes universitarios (los doctorandos de estas dos tipologías), la inestabilidad laboral hace posible no identificar las profesiones que ejercitan, y que a menudo no responde a sus reales expectativas, y seguir proyectando otros planes para el futuro. De esta manera se van retrasando decisiones o elecciones definitivas para garantizarse mayores grados de libertad, sin el vínculo de un empleo fijo.

La temporalidad y la flexibilidad que se asocian al riesgo de precariedad, en términos de obstáculo a su enclasmamiento e imposibilidad de auto-realización son empujes concretos para despabilarse, moverse libremente en el mercado y buscar nuevas oportunidades demostrando que son capaces de mantener su autonomía.

Pasa así en un segundo plano el significado de emancipación como independencia, porque no es su objetivo prioritario. Concentran sus esfuerzos en mantener y reivindicar la propia afirmación en sus aspectos profesionales (los *navegantes*) o expresivos (los *equilibristas*) en un presentismo denso en acontecimientos y en el que desarrollan nuevos comportamientos.

En esta fase los amigos y los compañeros con quienes comparten intereses y pasiones, representan los referentes estables en sus vidas flexibles, configuran los entornos que sienten más afines y en los cuales pueden reflejar su estatus social, su estilo de vida y de consumo, como también reforzar mutuamente la propensión al desafío y a la iniciativa personal.

En particular, los *equilibristas* actúan y viven más en función de los tiempos de ocio que de las actividades laborales remuneradas que desarrollan con contratos atípicos. Trabajar incluso tiene, para algunos, otra finalidad: obtener recursos para poder pasárselo bien. La identidad pasa mucho más por el tiempo libre y por sus relaciones informales, sin dejarse agobiar por los riesgos adscritos a la precariedad:

“Siempre me comparo con mis coetáneos de aquí y me parece que todos llevan una vida caótica, hacen un millón de cosas pero no les llevan a nada... se salva solo quien tiene algún interés, quien conserva un mínimo de pasión por lo que hace... lo mismo que hago yo (...) Todo puede cambiar de un momento a otro, acabas adaptándote al cambio... mis amigos opinan lo mismo, no se dejan frustrar por la precariedad, los que pueden intentan vivir

plenamente su vida... sabes que existen problemas en el trabajo, que hay mucha precariedad, y todo esto... pero no puedes estar jodido todo el tiempo solamente porque no sabes si te renuevan el contrato el mes que viene. Es algo que debes tomar en serio, desde luego, pero yo digo amén, y mañana es otro día, te despabilas y algo sale, seguramente algo te sale. No aguantas a los que sólo saben quejarse y no reaccionan un mínimo, ofertas hay, aún más si estás licenciado. ¡Nunca me quedo sin hacer nada!” 37-Alessio-RM

La última frase de Alessio sintetiza la confianza en sus posibilidades y en sus efectivas capacidades de reacción a los riesgos de estancamiento o desmotivación. En estos testimonios se mezcla la apertura a lo nuevo con la conciencia de los propios medios y de sus márgenes de autodefensa. Estos son elementos recurrentes entre los integrantes de estas dos tipologías los cuales, a lo largo de sus entrevistas, no pierden ocasión para recordarme que lo dan todo, que están disponibles para más soluciones a condición de que sus vidas sean interesantes e intensas el día de hoy, así como prometedoras e igual de estimulantes el día de mañana.

- Abiertos a más soluciones... que no sean para siempre

Entre todos los participantes de mi muestreo, los *navegantes* y los *equilibristas* son los que ven menos urgentes las posibilidades de que tengan empleos a tiempo indefinido. Cabe destacar, en alternativas a soluciones de empleo fijo, su preferencia para estar contratados por lo que valen profesionalmente, no en prácticas o con encuadramientos de subempleo más bien con soluciones a tiempo determinado, esperando que las empresas inviertan en su capital humano y pidiendo una justa recompensación de sus competencias.

El fortalecimiento de sus carreras externas debería ponerles en las condiciones de afirmarse como profesionales autónomos. Es opinión compartida que el empleo vitalicio no acorde con sus intereses pueda reducir su creatividad y su entusiasmo, porque se asocia la estabilidad a la falta de estímulos y retos para crecer y mejorar: el estancamiento en rutinas cotidianas y superficiales no se adecua a su elasticidad mental. Carlos y Veronica expresan estos puntos de manera inequívoca:

“¿Quedarse detrás de una mesa de una oficina para toda la vida? ¡Qué aburrido! Todos los días lo mismo, fichar y luego volver a casa... yo lo repudio. El trabajo tiene que ser un estímulo, ya de por sí la inestabilidad yo lo veo como un estímulo, como un desafío continuo que te hace crecer, si te acomodas estás jodido porque ya no tienes estímulos, no te queda alguna curiosidad, y tampoco tienes algún interés en hacer bien tu trabajo” 31-Carlos-BCN

“A mi hacer traducciones me relaja, es un trabajo que me organizo yo, tengo un plazo, siempre lo respeto y nadie me agobia o me dice cuándo y cómo tengo que trabajar. Me gustaría hacer algo más estimulante, por eso hice el posgrado... luego hay estos eventos en los cuales colaboro con el Ayuntamiento como la reseña de cine el pasado verano que me entusiasman un montón pero está claro que no puedo vivir de cosas que me salen una tantum como estas colaboraciones o las traducciones (...) Si trabajara en una oficina como funcionaria me agobiaría mucho... hacer siempre lo mismo, no tener estímulos ¡Mamma mia! Trabajar como un funcionario para mí sería la muerte intelectual (risas)” 20-Veronica-RM

Estos entrevistados apuntan en la coherencia de la propia trayectoria (los *navegantes*) y en la pluralidad de sus empleos e intereses (los *equilibristas*) para no quedar al margen del mercado, descubriendo y ocupando nichos específicos o abriéndose más “frentes” al mismo tiempo. Laura expresa la primera estrategia y Mireya la segunda:

“No es sencillo trabajar en biología. El doctorado creo que sea la manera mejor para encontrar mi espacio en el mundo de la ciencia, que está bastante cerrado aquí... Siempre tengo la ilusión que investigando unos determinados temas, aplicando unas determinadas metodologías, encontraré mi hueco...” 11-Laura-BCN

“Si te reduces a trabajar sin gratificaciones, sin certezas, con salarios como el mío, sin tutelas ni nada, pues mejor trabajar en algo que te guste... Además, siempre busco la manera para hacer más cosas al mismo tiempo, espero hacerlas bien, me entrego en lo que hago, esto significa que tengo más frentes abiertos, todas son cosas que he elegido yo... si algo me falla siempre tendré una alternativa dentro de campos que un mínimo me interesan. Por eso si no trabajo como fotógrafa, tengo el café, si me echan del estudio no me deprimó y me invento algo que organizar con mis compañeros, siempre hay algo que hacer” 5-Paula-BCN

Se reconfirma a distintos niveles el énfasis sobre el “no parar nunca de hacer algo”, aunque preferiblemente “no en lo que sea”. La calidad del trabajo es una cuestión fundamental en la orientación profesional. Estos entrevistados son a la vez selectivos en las actividades a desarrollar y confiados en sus capacidades de adaptación, en las oportunidades de empleo en los contextos de pertenencia y en el capital social que se han construido en sus respectivos sectores. A parte de sus posturas en la vivencia de la inestabilidad laboral, estos entrevistados declaran que residir en áreas urbanas caracterizadas por el terciario altamente cualificado, por la “sociedad del conocimiento” y por la calidad de sus servicios⁹ puede ser una ventaja para su colocación laboral. En particular, miran hacia las oportunidades que sus recorridos pueden tener más que hacia los riesgos a los cuales se exponen. Además, es importante su percepción de la escasa competencia existente en los respectivos ámbitos profesionales que quieren ocupar, subrayando su ventaja respecto a los que son menos cualificados y titulados que ellos.

“Trabajo hay mucho, en esta ciudad, casi únicamente para licenciados, si tienes una carrera te seleccionan... con una titulación superior es muy difícil que te quedes en la calle, pues... todo es posible, también lo malo, pero uno espera no pasar por largas temporadas de paro, algo siempre surge... más bien es una cuestión de calidad... cantidad hay, si te pones selectivo con la calidad, allí sí que es otro tema... yo miro a la calidad, quiero estar bien, no vivir con apuros... está claro: no he estudiado para acabar como un camarero, antes lo podía hacer porque era un chaval sin pelias, ahora valoro más lo que he estudiado...” 20-Juan-BCN

Los españoles son los que declaran tener posibilidades concretas de empleo porque sienten que pueden jugar sus cartas en el mercado de trabajo cualificado local. Sin embargo, se ponen sobre el mismo plano de los jóvenes-adultos de Roma para reclamar condiciones laborales acordes con sus cualificaciones y sus perspectivas de promoción y, en la espera que estas peticiones se cumplan, confían en los recursos que puede proveerles su red de contactos.

“Hago muchas cosas porque sé que de alguna manera me pueden servir, por eso soy selectiva cuando elijo un trabajo, no me contento... sé que hay muchas posibilidades, tengo que buscarlas con paciencia, nunca me quedaré sin hacer nada (...) A lo largo de estos años he conocido mucha gente que trabaja en la restauración... estoy en un grupo de profesionales que están contratados por la Generalitat, me llaman continuamente para colaborar con ellos... siempre sale algo y me llaman porque saben que trabajo bien” 26-Irene-BCN

⁹ Aquí he recopilado solamente algunos de los juicios expresados acerca de la calidad de los sectores de empleo presentes en Barcelona y, en opinión de estos entrevistados, al alcance de mano de obra especializada y “sobradamente preparada”.

Los destinos profesionales a los cuales *equilibristas* y *navegantes* de ambas ciudades aspiran son propios de las profesiones autónomas. Los primeros se contentarían con encadenar colaboraciones, hacerse conocer por la calidad de sus trabajos y/o consultorías y rentabilizar las pasiones que tienen (fotografía, voluntariado, arte y escritura). Los segundos quieren ser empresarios de sí mismos, colaborar con otros colegas para organizar autónomamente grupos profesionales y creativos. En ambos casos, los trabajos que hacen no tienen que ser invasivos en su vida privada, como tampoco en sus tiempos y compromisos personales, aunque su expresividad e iniciativa se describan como naturales salidas para sus planes a largo plazo.

“Quiero montarme un estudio de arquitectos a la vanguardia, es un sueño y también es el más obvio y natural que me puede surgir porque la mía es una profesión dinámica, creativa, altamente especializada, se trabaja en grupo... es algo que yo vivo con pasión” 28-Elena-RM

“Sería bonito reunir a mis compañeros de universidad dentro de la misma redacción de un periódico, una creatividad condensada... no excluyo que sea posible en el futuro, de momento somos todos precarios y no queremos traicionar nuestras aspiraciones” 20-Juan-BCN

Los que se dedican a estudios de doctorado toman en consideración la opción de viajar al extranjero no simplemente para hacer experiencias laborales sino de forma definitiva. Perciben como desventajosa su posibilidad de mejorar en los ámbitos científicos y académicos si se quedan en sus países de origen y toman en consideración la oportunidad de salir, sin esperar que su inestabilidad actual les fosilice en una situación precaria:

“Lo primero es darse cuenta que la situación aquí está bloqueada... luego es importante no desmoralizarse, yo tengo mi profesionalidad, tengo mis títulos, sé qué quiero y sé que lo puedo encontrar en el extranjero. La idea podría ser salir para dos años, encontrar un buen curro, hacer más dinero, unas publicaciones y ojalá poder volver como un profesional más preparado, con más mercado de lo que tengo ahora” 15-Vincenzo-RM

La fascinación por “el extranjero” es una de las numerosas opciones que estos entrevistados se dejan abiertas y a la cual hacen referencia con particular entusiasmo. El viaje para ellos no es sólo un objetivo vital, sino que forma parte de sus experiencias previas, desde los programas de intercambio a las estancias por estudio o trabajo, el turismo de bajo coste, el *Interrail* o cualquiera de sus variantes. Marcharse significa así secundar su predisposición al cambio y a la experimentación, es una estrategia que encaja con su flexibilidad internalizada y asunción ponderada de riesgos. No se marcharían simplemente para rentabilizar sus intereses o su inversión formativa (como por ejemplo los *confiados* y los *resistentes*) sino para dar un sentido más amplio a su capacidad de expresarse, mejorar y vivir la inestabilidad laboral de forma sostenible también en otro contexto de emancipación.

8.2.4 El eje instrumental-institucional: la familiarización de la propia independencia

- El *mileurismo* sostenible

Los entrevistados de estas dos tipologías se benefician de las transferencias monetarias que de forma puntual y consistente reciben de los padres. Saben que no suponen particulares cargas económicas a sus familias porque disponen de amplios recursos que activar. Por tanto, se

sienten legitimados para acudir a sus ayudas, aunque declaren que sean dinámicas contingentes determinadas por sus situaciones laborales y por el tipo de salario que reciben.

“Mis padres me ayudan mucho, ellos se ofrecen y se lo pueden permitir, yo estoy a cargo completo suyo, sobre todo en los momentos de dificultad... digamos que la emancipación me la han pagado ellos, no les pido nada para mis gastos personales pero a menudo regreso a casa para estar con ellos (...) Es normal que me ayuden... además, ¿Quién rechazaría la ayuda de los padres? Acabo de salir de casa, con el tiempo me volveré más independiente desde un punto de vista material” 37-Alessio-RM

A través de las transferencias monetarias los padres ejercitan su función de “colchón” que amortigua eventuales fases de paro intermitente o la cobertura de pagos que estos entrevistados no podrían mantener por cuenta propia. He detectado una complicidad paterno-filial que se expresa en las transferencias monetarias desde los años universitarios y que con su emancipación se han convertido en inversiones inmobiliarias. Veronica es testigo de esta doble forma de recibir ayudas en tiempos distintos de su proceso de emancipación:

“Cuando vivía con mis padres me pagaban todo porque estaba estudiando, tenía una beca pero sólo me valía para mis gastos corrientes... al salir de casa han querido comprarme un piso, pequeño pero confortable, pagamos a medias la hipoteca: ellos ponen su parte, yo alquilo una habitación y con el alquiler que me pagan pongo mi parte de hipoteca (...) Puedo decir que nunca he recibido dinero de mis padres, en un sentido material, porque antes me mantenían y ahora han invertido en la casa en propiedad donde vivo” 20-Veronica-RM

La experimentación de nuevas pautas de autonomía e independencia se evidencia en la vertiente expresiva del empleo y de los itinerarios que estos entrevistados recorren. Sin embargo, con respecto a la vivienda, su enclasmamiento pasa por las transferencias familiares orientadas a un individualismo posesivo (Gil Calvo, 2005), fundado en la inversión patrimonial y en el piso en propiedad. A este propósito, la sociología de la juventud utiliza términos como “autonomía expresa” y “dependencia real” para describir esta familiarización de la emancipación del joven (Rodríguez Victoriano, 1999). En definitiva, la suya es una autonomía virtual, mientras que la inestabilidad laboral no les provea los recursos necesarios para bastarse a sí mismo bajo los aspectos relativos al mantenimiento cotidiano, al bienestar ordinario y a su estilo de vida. Raúl expresa esta condición:

“Emanciparse es una cosa de valientes hoy en día, aunque reconozco que si fracaso, si me quedo en un momento dado con una mano delante y una mano detrás, tengo a mis padres que siempre están allí, y me pueden ayudar sin problemas, acogiéndome en casa, ayudándome con los gastos, como sea... yo lo sé y esto me tranquiliza aunque no quiera recurrir a esta solución... de momento digamos que soy un valiente a medias...” 4-Raúl-BCN

Por otra parte, algunos entrevistados admiten haber tenido y seguir teniendo “las espaldas cubiertas” durante sus itinerarios de formación y de inserción laboral, permitiéndose no bajar sus comodidades materiales y seguir explorando el mercado, haciendo del conjunto de recursos familiares un viático para la afirmación y consolidación de su iniciativa personal, de forma directa e indirecta:

“Soy un privilegiado porque hago lo que me gusta, me estoy formando, y aunque sólo tenga una beca y unas colaboraciones esporádicas me puedo permitir que cuando se me acabe el

contrato puedo esperar un tiempo prudencial para conseguir otro... con lo que me pasan mis padres puedo seguir estudiando y trabajando de lo mío, sin tener apuros” 15-Vincenzo-RM.

“Soy una privilegiada porque no tengo que pagar ni un alquiler ni una hipoteca, estamos reformando el piso que he heredado de mi abuela... a veces pienso que me puedo permitir trabajos precarios porque no tengo que pagar el piso donde vivo. Si tuviera la urgencia de pagar un alquiler sería un drama” 26-Irene-BCN

Además, disponen de reservas propias de dinero ahorrado y viven en pisos de propiedad o alquilados y compartidos, para amortiguar los gastos anexos a su independencia residencial. Estos elementos contribuyen a hacer de su *mileurismo* una situación sostenible, que no les permite gastos importantes o inversiones particulares pero tampoco les expone a situaciones difíciles de autosuficiencia material, como en el caso de los *suspendidos*.

Los *navegantes* son los que menos denuncian los límites de sus salarios entre todos los participantes en mi muestreo, mientras que los *equilibristas* lamentan más la intermitencia de sus entradas, la variabilidad de los importes o de los plazos de pago, que a menudo deben concertar directamente con sus empleadores. Además, denuncian el encadenamiento abusivo de contratos de colaboraciones, con fórmulas para que se les pague menos cada vez que emiten facturas profesionales o están contratados con *Partita Iva*, es decir como “falsos autónomos” o “parasubordinados”.

“Facturando me pagan menos, es una putada pero es así... no sabes cuánto ganas cada mes, es muy variable, lo importante es mantenerte tus clientes fijos y hacerte conocer... pero a veces he tenido meses que era mucho menos que mileurista” 26-Irene-BCN

“La Partita IVA es un coñazo de facturas y de papeles para el comercialista pero me ayuda a mantener más relaciones de trabajo a la vez... Es muy variable, según lo que haces y según que tengas más cosas en pie... últimamente trabajo siempre para el mismo cliente (...) Hay fases en que ya no quiero estar angustiado todo el tiempo... mis apurillos son continuos, sabes que no te puedes pasar con la economía, yo me gasto todo” 33-Cristiano-RM

En situaciones de pagas relativamente bajas, intermitentes y discontinuas, con pagos variables por cantidad neta y por fecha de ingreso, que no les da para vivir como quisieran con sus únicos recursos, estos entrevistados no señalan problemas en activar los recursos familiares. Los padres compensan las consecuencias de ingresos negativos de los hijos en el caso de que falte un mantenimiento alternativo de rentas que sea continuado y proporcional a su nivel de gasto (prestaciones públicas o seguro privado). Recurrir a recursos privados es la fórmula más veloz, adecuada y personalizada que ellos conocen para cubrir sus dificultades económicas inducidas por la inestabilidad laboral.

La internalización de la flexibilidad en términos de asunción de riesgos está socializada con su entorno solidario más cercano que llega a hacerse cargo de su bienestar incluso una vez que estén fuera del hogar de origen. Con los años, se reforzará la posición profesional de *navegantes* y *equilibristas* y, con ella, su disponibilidad salarial. Hasta entonces el peso de los padres será determinante en el desarrollo de sus estrategias e iniciativas, independientemente del éxito de las mismas sino más bien por avalar a los hijos en sus experiencias y tanteos, así como en sus itinerarios de enclasmiento.

- Unos derechos flexibles y “a medidas”

Los entrevistados que representan la inestabilidad laboral como desafío quieren ser *flexibles* sin temer por su incolumidad en términos de protección social, mantenimiento de las rentas, tutelas básicas y formación continua. Su flexibilidad internalizada les obliga a “hacerse valer” y “saberse vender” constantemente porque están siempre listos para el cambio. Adaptarse a la flexibilidad e incorporarla en sus historiales personales y profesionales significa aceptar el riesgo como reto: la empleabilidad ya no es una receta indicada sólo para comenzar o volver a trabajar sino también para continuar haciéndolo y tener las tutelas necesarias para hacerlo de manera adecuada y segura¹⁰. La alternativa que emerge es, por un lado, la de un trabajador cuya profesionalidad es auto-regulable a las demandas del mercado, inclinado a la incertidumbre como liberación de rutinas prolongadas y constricciones de planificación; por el otro, la de un individuo institucionalmente indefenso frente a las transiciones que realiza y sindicalmente no representado ni representable en esquemas colectivos.

La seguridad es movimiento, instrumentalización del conocimiento y de su espíritu de iniciativa, además que versatilidad y adaptabilidad. El riesgo ya no existe como antes, porque no se deja sentir como tal: el riesgo se percibe como aventura, terreno de exhibición de las competencias personales, en fuerte oposición al “riesgo-amenaza” o al “riesgo-peligro” que vivieron sus padres y predecesores. Estos jóvenes-adultos se exponen conscientemente a correr riesgos por eso reclaman apoyo para prepararse en sus recorridos y para sentirse mínimamente protegidos en sus iniciativas. En su opinión, les hacen falta nuevos patrones de protección social que les pongan en la condición de adecuarse a una dinámica laboral de movimiento constante y, de este modo, superar cualquier forma de resignación a la marginalidad, pasividad o desafiliación¹¹.

En el imaginario de *navegantes* y *equilibristas* se alberga, pues, una fascinación por esta movilidad a condición de que sea apoyada por sistemas adecuados de protección social. Hasta que no haya o no perciban la existencia de una red mínima de seguridad (*safety net*) ellos consideran inevitable y legítimo acudir a los capitales disponibles en sus familias, activándoles según la ocurrencia. Las ayudas de los padres son las más efectivas y realmente eficaces para que su emancipación no esté afectada por las externalidades potencialmente negativas de las decisiones que toman y de la inestabilidad laboral que interiorizan.

Declaran con recurrencia no buscar la estabilidad en el trabajo sino poder contar con un tipo de seguridad social que sea “a sus medidas”, es decir, que encaje cuanto más posible con sus exigencias contingentes y nuevas pautas de emancipación. Por un lado, se remite a un nuevo equilibrio entre derechos y deberes, desde que estos entrevistados se hacen depositarios (morales, estratégicos y materiales) de gran parte de la responsabilidad que antes corría a cargo del empleo asalariado; por el otro, no boicotean su expresividad, su creatividad y su

¹⁰ La exploración de las bases teóricas de este nuevo planteamiento confirman el desplome de los pilares del sistema de empleo tradicional con su concepción de trabajo estable y permanente. Autores como Supiot (1999) y Barbier y Nadel (2000) establecen la crítica a este respecto en términos de re-mercantilización del trabajo. La garantía de seguridad viene dada por el auto-aseguramiento a través de una “cuota de empleabilidad personal” que lleva directamente consigo una fuerte apelación a la responsabilidad individual.

¹¹ “Ausencia de adscripción a instituciones dadoras de sentido”, como la empresa (Castel, 1991). De modo general, la desafiliación se define en relación al shock que las nuevas formas de organización del trabajo producen con respecto a un imaginario social colectivo más cercano a la norma salarial del empleo.

margen de mejora profesional con más seguridad, porque su libertad de acción queda al amparo de posiciones familiares adscritas ventajosas.

Todo esto refuerza y retroalimenta una biografía del riesgo y de la elección personal frente a recorridos más estandarizados que perciben como menos adaptables a sus perspectivas irrefutables de enclasmamiento y de auto-realización. Lo importante no es evitar los riesgos que la inestabilidad laboral supone, sino enfrentarlos con la adecuada capacidad de gestión y con la intención de poder aprovecharla en términos de crecimiento y libertad.

A este propósito, lamentan que la flexibilidad sea precariedad en sus contextos de emancipación, tanto en Italia como en España. En su acepción la flexibilidad no es un problema porque se negocia en la vida de cada uno como hecho natural e inevitable en el nuevo escenario socio-económico. Lo que no se acepta como natural es que la precariedad sea una degeneración de sus experiencias laborales y, por consiguiente, también existenciales.

El problema no está en los itinerarios que han recorrido y tampoco en la inestabilidad laboral en sí, sino en un contexto que no les facilita en sus profesiones y tampoco en el desarrollo de sus transiciones. ¿Cómo pueden compensarse los riesgos derivados de la flexibilización laboral? El testimonio de Flor es llamativo y generalizable entre estos entrevistados:

“Sería bien tomar inspiración de las tutelas que tienen los trabajadores fijos para pasarlas también a los trabajadores flexibles cuando se quedan sin trabajo (...) Los de mi generación hoy en día quieren tomarse sus responsabilidades y podría resultarles útil vivir la flexibilidad laboral de manera más segura... los trabajos basura se llaman así porque la temporalidad, la incertidumbre, la discrecionalidad de los empleadores se transforma automáticamente en precariedad para el trabajador joven... yo creo que se debería defender más al trabajador sin negarle la posibilidad de disfrutar la flexibilidad para organizar su vida, hacer más cosas a la vez, organizar mejor sus tiempos, o cambiar de trabajo si quieres... pero siempre dentro de un sistema de seguridad mínimo ¿sabes?” 32-Flor-BCN

Navegantes y equilibristas españoles e italianos expresan su desafección respecto a las instituciones de bienestar de sus países por la falta de intervenciones adecuadas para que la flexibilidad laboral no degenere en precariedad vital. Los sistemas de flexi-seguridad que ellos indican como paliativos de las dificultades existentes en la asunción de la flexibilidad y en el desarrollo de una emancipación viable se sustentan en una red de “garantías mínimas”. Se trata de un paquete de medidas que les pondría en condición de vivir sin apuros la discontinuidad de sus trayectorias de integración y estabilización laboral, además que favorecer sus transiciones y estimular su iniciativa. A mi compañera de trabajo en el IPP-CSIC, Paz Martín, debo esta sugerencia que aclara metafóricamente la lógica intrínseca del concepto de flexi-seguridad así como se formula entre los participantes en estas dos tipologías: “En un mundo laboral, siempre agitado, la seguridad no se puede asimilar a una buena ancla para casos de tormenta, sino a un buen remo. Hay que estar siempre dispuesto a navegar, y contar con las habilidades necesarias, más adecuadas, para seguir de isla en isla, es decir, de trabajo en trabajo”.

8.2.5 Riesgos y perspectivas

El papel que juega el trabajo, en general, y la inestabilidad laboral, en particular, es ambivalente para estas dos tipologías de entrevistados. Los *navegantes* se expresan a través

del oficio que tienen en la medida que sea acorde con sus estudios; los *equilibristas* le otorgan un valor más instrumental, al margen de otras ocasiones para expresarse en actividades paralelas. En este segundo caso subrayan su situación de subempleo pero declaran que el trabajo que tienen no es el elemento integrador de su bienestar por excelencia; preferirían convertir lo que hacen en fuentes de recursos apropiadas, haciendo lo que les gusta y gestionando sus tiempos y su movilidad de forma autónoma. Ambos se dirigen hacia la auto-realización y a la iniciativa personal buscando y definiendo autónomamente sus oportunidades de éxito gracias a los capitales formativos, sociales y familiares disponibles. De esta manera, cada uno intenta producir sus itinerarios a partir de estrategias de ensayo-error, *taking chances* y de acercamiento sucesivo.

Sus puntos de referencia son la rentabilidad de la inversión educativa, en el marco de un sistema meritocrático, la utilidad de un capital social articulado y afín a su entorno de procedencia o a su sector profesional de pertenencia, así como la propensión a mantener el propio enclausamiento y sus objetivos personales. En este sentido, ellos presentan “subjetividades críticas” (Miró i Ortiz, 2001) se presentan como sensibles a la innovación, proclives a la experimentación y, a la vez, orientados al cambio y orientadores del cambio (afirmándose como los que Holdsworth -2004- denomina *new roolers*)¹² porque se hacen portadores de nuevas pautas de emancipación, integradas con la flexibilidad laboral.

Por estas razones, estas dos tipologías destacan en sus contextos de emancipación por ser los menos fácilmente sintetizables en esquemas interpretativos definitivos y generalizables, sobre todo en lo que se refiere a sus transiciones a la vida adulta. Sin embargo, su individualización coincide en la forma de aceptar los riesgos y dejarse guiar por su concepción del mundo y de la vida, así como por la posibilidad de secundar sus gustos. Esto supone una explícita tendencia al post-materialismo que en el caso de los *equilibristas* se refleja en sus estilos de ocio y en su nivel de consumo, alto y variado, mientras que para los *navegantes* coincide con un destino de profesionales autónomos, afirmados y apreciados en el propio sector.

La socialización intergeneracional de las modalidades convencionales de transición a la vida adulta deja de ser exclusiva transmisión de contenidos prefijados y se desarrolla como propuesta discursiva nueva. La esfera del trabajo o de las actividades que se desarrollan coincide con su forma de ser y de planificar tanto lo cotidiano como el porvenir futuro.

En esta perspectiva, la inestabilidad laboral amplifica la incertidumbre en su *functioning* para el largo plazo y se caracteriza por los tanteos que ellos recorren, pero al mismo tiempo es una herramienta que les permite elaborar estrategias de corto plazo. Están dispuestos a aprovechar el momento *hic et nunc*, con un presentismo y pragmatismo esencial, orientados al beneficio posible y eventual. Se asiste a una normalización del riesgo y de la incertidumbre, con ruptura neta con respecto a los que no pueden o no saben gestionar los mismos riesgos así como con respecto a las generaciones anteriores, que vivían y desarrollaban sus estrategias en un

¹² Franco Crespi (2002) describe las nuevas generaciones como sujetas al cambio social, económico y cultural de la sociedad actual de forma más discontinua que antes. Los jóvenes pueden identificarse en colectivos heterogéneos que se distinguen entre sí por sus consumos y por la personalización de sus itinerarios vitales. En consecuencia el autor describe con detenimiento la multiplicación de las posibilidades y de los escenarios en los cuales los jóvenes de hoy en pueden insertar sus existencias, matizando diferentes tipologías descriptivas, explicando metafóricamente que ellos “no necesitan una brújula que les indique dónde está el norte: lo que más necesitan ahora es un radar que les señale quiénes son y dónde están sus compañeros de viaje en esta vida, y que les permita periódicamente de reposicionarse como mejor creen”.

universo de referencia relativamente estable y predecible, con las estrategias vitales que surgían del cálculo de probabilidades que podían acertarse.

La sensación de poder tener nuevas oportunidades, aunque sea de forma imprevisible, y la confianza de que estas sean numerosas, sobre todo en razón de su titulación formativa, les hace tener una mayor libertad en la definición de su identidad. Quien no tiene un empleo estable lleva abierta la posibilidad de conseguir uno mejor; quien no consigue el empleo que desea puede dedicarse a otras actividades sin tener que renunciar a sus proyectos, más bien esperando que se les presente la ocasión más conveniente. Se configura un desafío continuo sobre la elección de la solución mejor entre la multiplicidad de posibilidades de riesgos que caracterizan las opciones a desarrollar en las vidas de cada uno. Con referencia a este asunto, según Ulrich Beck (1998), la sociología registra y refleja esta condición hasta llegar a definirse como ciencia de los juicios sociales acerca de potencialidades y probabilidades.

Se buscan así nuevas perspectivas para vivir *con* el riesgo en nuevas formas relacionales de integración, sostenibilidad y responsabilidad. Estos entrevistados expresan su reflexividad a la hora de encontrar dentro de sí las razones de sus elecciones y activan recursos privados en el marco de sistemas de protección social todavía inadecuados para sus transiciones e historiales volcados al riesgo.

Tabla de resumen D: Navegantes y Equilibristas e inestabilidad laboral como desafío

	Navegantes (V)	Equilibristas (VII)
Datos básicos de los entrevistados	Clase medio-alta (amplia disponibilidad de recursos materiales y patrimoniales)	
	Fuera de casa	
	Cohérente	No coherentes
	<i>New roolers</i> y flexibilidad internalizada	
	Transición a la vida adulta	
Objetivos Tipo de emancipación Argumentos centrales	Autonomía e independencia completa (empujón familiar)	Autonomía completa e independencia financiada por los padres
	Reforzar posición profesional	Reforzar enclasmiento
	Profesionalidad, experimentación y estímulos continuos Perfil profesional en construcción	
Valor de empleo	Expresivo	Instrumental (vivir de sus intereses) Valorexpresivo en consumos y estilo de vida
Empleo deseado	Cargos directivos y profesionales autónomos (el ideal sería ser empresarios “de sí mismos” o que sus <i>hobbies</i> y aficiones pudieran convertirse en oficios rentables)	
	Representación de la inestabilidad laboral como DESAFÍO	
Inestabilidad laboral	Ser <i>mileuristas</i> para ellos no es una condena, sólo una situación: en su mano está cambiarla o intentar aprovecharla (convivir con la inestabilidad)	
Dim. identitaria personal	Iniciativa personal Márgenes de discrecionalidad entre los intersticios de la flexibilidad	Autonomía expresiva y explorativa
Dim. identitaria profesional	Vocación y carrera externa (navegar a vista)	Experimentación y exploración (ensayo-error)
Dim. instrumental de <i>functioning</i>	Nuevas pautas de emancipación (metáfora del radar y normalización de la incertidumbre)	
	Presentismo y pragmatismo estratégico (posibilistas y optimistas)	
Dim. instrumental monetaria	Insuficiencia e intermitencia salarial, con capacidad de ahorro	Intermitencia y variabilidad salarial, sin capacidad de ahorro
Dim. institucional de derechos sociales	Falta de amortiguadores sociales y deficitaria institucionalización del mérito Flexi-seguridad: gestionar el riesgo más que evitarlo	
Dim. institucional de ciudadanía	Ruptura intergeneracional (del trabajo como “lo que haces” al trabajo como “lo que eres”)	
Percepción precariedad	Riesgo de no alcanzar el trampolín	Riesgo de estancamiento
Asunción de riesgos	Calculada, ponderada, voluntaria e inevitable (al amparo del colchón familiar)	
Diferencias Roma-Barcelona	Espanoles: rechazo explícito a la pasividad acomodada, oportunista y ventajista Italianos: distinción entre victimismo y culpa	Espanoles: acostumbrados a la flexibilidad Italianos: resignados a la inestabilidad
	Notable fragmentación entre las historias individuales En los dos contextos de emancipación no hay las condiciones institucionales para que la inestabilidad laboral sea flexibilidad positiva (riesgo de precariedad)	

CONCLUSIONES

“La investigación social cualitativa es un conocimiento analógico sobre los lenguajes analógicos de lo social y, como todo lo analógico, es imperfecta, borrosa, pero genera mapas: construcciones metafóricas que nos ayudan a ordenar y a hacer inteligible nuestra realidad”.

Luis Enrique Alonso, *La mirada cualitativa en sociología*, 1998; pag.29

El objetivo general de mi tesis doctoral ha consistido en analizar la inestabilidad laboral y las estrategias de emancipación de los *mileuristas* entre 25 y 34 años de edad en España e Italia. En la primera sección he explicitado mis temas de estudio y el marco teórico-analítico para abordarlos. Al final de cada capítulo he resumido los ámbitos investigados y los resultados alcanzados con respecto al contexto de emancipación, en la segunda sección, y al trabajo de campo, en la tercera. Mis reflexiones conclusivas retoman apuntes de estas secciones y hacen hincapié en las representaciones de la inestabilidad laboral que se derivan del análisis de las entrevistas realizadas en Roma y Barcelona. Se pretende así sintetizar mis aportaciones a la literatura que versa sobre las influencias del trabajo atípico y flexible en la vida de los jóvenes. El estudio tiene un carácter descriptivo e interpretativo. He cualificado el fenómeno en objeto sin contrastar hipótesis, sino investigando las informaciones recopiladas y filtradas por los participantes en mi muestreo. Por tanto, las conclusiones se presentan como propuestas para la comprensión de la inestabilidad laboral y no como respuestas o argumentaciones que validan nexos causales y estadísticamente generalizables.

A continuación, resumo los ámbitos que se han abordado y reformulo los elementos destacados de los cuatro modelos de la inestabilidad laboral, tratándolos en sus dimensiones constitutivas a través de mis tipologías interpretativas. Concluyo formulando indicaciones para las políticas de juventud y planteando líneas de investigación futuras sobre flexibilidad, precariedad, nueva condición juvenil y políticas de juventud.

Resumen de la investigación

España e Italia pertenecen al sistema de bienestar del sur de Europa, con equilibrios institucionales fundados en la subsidiaridad entre el Estado y las familias. El familismo se materializa en las prácticas de micro-solidaridad, reciprocidad intergeneracional y ayuda mutua entre los miembros de los hogares. En tiempos recientes se ha modificado la morfología de los hogares y las relaciones entre sus miembros: la familia tradicional se ha secularizado con respecto al núcleo originario (familias monoparentales o reconstituidas, y transición del modelo *male breadwinner* al *dual earner*), a la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo formal, y a las relaciones paterno-filiales más equilibradas. El familismo ha cambiado su forma pero sigue siendo una referencia ideológica y socio-cultural sólida porque los aspectos que en el ámbito público no están cubiertos por las

políticas (transferencias monetarias y servicios al ciudadano) están asumidas por las familias en el ámbito privado, con la provisión de bienestar y de protección para sus integrantes.

En las últimas décadas ha cambiado también el entorno socio-económico en el que vivieron las generaciones de *baby-boomers*, es decir, los padres de los jóvenes de hoy en día. El nuevo paradigma productivo y la segmentación del mercado de trabajo se han desarrollado en paralelo al debilitamiento de las instituciones de integración y protección social que hacían referencia al Estado de Bienestar keynesiano, como el empleo vitalicio y los correspondientes esquemas de aseguramiento y mantenimiento de rentas.

En consecuencia, han surgido nuevos riesgos sociales, que se extienden en el ciclo vital de los individuos de forma más imprevisible e incontrolable que los antiguos. El empleo representa uno de los ámbitos fundamentales donde se reflejan tales cambios en la vida de las personas.

Desde un enfoque conjunto de sociología de la juventud y del trabajo se han realizado investigaciones sobre la nueva condición juvenil en este escenario. En particular, se han enfocado los aspectos intrínsecos y extrínsecos de los trabajos de los jóvenes y descrito su posición en el segmento secundario y periférico del mercado laboral.

En España e Italia la desregulación del sistema de empleo se ha llevado a cabo sobre todo en los últimos veinte años, con ambivalentes consecuencias sociales y económicas. En paralelo, los científicos sociales han estudiado la precariedad asimilándola a las consecuencias negativas de la flexibilidad laboral. Esta flexibilidad se define como situación de inestabilidad e inseguridad porque los trabajadores atípicos reciben salarios bajos y tienen escasas tutelas sociales (indemnizaciones, cotizaciones, derechos de bajas y vacaciones), limitadas ocasiones para promocionar y fortalecer sus carreras, desarrollando tareas por debajo de su cualificación y encadenando contratos temporales, con fases intermitentes de desempleo involuntario.

De aquí, se ha planteado la necesidad de profundizar estos aspectos en sus vidas en términos de vulnerabilidad y de exclusión. Para considerar las externalidades referidas a tales situaciones ocupacionales he asumido una perspectiva de individualización estructurada: ello ha significado hacer hincapié en el contexto de emancipación y en las representaciones que los jóvenes expresan acerca de su realidad social y de los riesgos a los cuales se enfrentan viviendo situaciones de inestabilidad laboral.

Cada elemento constitutivo de la flexibilidad se plasma a la vez en el ámbito laboral y existencial, reflejándose en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes y en la definición de su autonomía e independencia, así como influyendo en su manera de vivir, mantener su bienestar y desarrollar trayectorias futuras. El eje analítico se desplaza así de la esfera laboral a la vida del trabajador para averiguar cómo este consigue desarrollar su existencia en situaciones de inestabilidad.

Con el impulso al paradigma de la activación desde las instituciones de gobierno, a nivel nacional y europeo, se invita a los trabajadores a gestionar la volatilidad de sus empleos y la fragilidad de sus derechos sociales, tal como su situación salarial y profesional, con una actitud de compromiso y de responsabilidad. Cada individuo es artífice directo de su permanencia en el mercado y de su adaptabilidad a la incertidumbre estructural: la inestabilidad laboral se matiza como condición de precariedad si debilita el bienestar personal y social del trabajador, si deteriora su calidad de vida y si lo expone a un estatus de inseguridad que no puede controlar.

Por otra parte, la flexibilidad ha acentuado las diferencias generacionales entre *insiders* y *outsiders*, llegando a afectar de forma aguda a los jóvenes, dentro de lógicas de selección y de reclutamiento de los mercados de trabajo internos. A medida que se fomenta la discontinuidad del empleo con la flexibilización funcional y numérica y la rotación laboral, los jóvenes buscan refugio en el hogar familiar y en el sistema educativo.

En las últimas décadas se ha masificado el acceso a los estudios obligatorios y se han prolongado las etapas formativas en los ciclos superiores. La inversión en capital humano proporciona el refuerzo que cada joven necesita para adaptarse a los cambios estructurales y aumentar su profesionalidad, y representa, además, un logro importante para su prestigio social y su cultura personal.

Los jóvenes representan uno de los grupos sociales más afectados por la flexibilidad laboral en España e Italia, a pesar de su mayor nivel de instrucción formal. Sus historiales laborales son netamente distintos a los que tuvieron sus predecesores. Las credenciales formativas facilitan la entrada en el mercado y el mantenimiento de la propia empleabilidad, pero sin la certeza que a la alta cualificación corresponda un trabajo significativo y de calidad.

Las problemáticas relativas a las formas en que se desarrolla su emancipación, a pesar de la propia inestabilidad laboral, son elementos que ellos resuelven con diversas posibilidades de reacción y de gestión de los nuevos riesgos y a partir de diferentes circunstancias y prioridades individuales. En mi estudio he matizado estos aspectos en una categoría específica de jóvenes-adultos, *mileuristas* y titulados superiores, que expresan los caracteres constitutivos de la inestabilidad laboral, justamente en el cruce de sus experiencias de autonomía personal e independencia material y residencial de las familias de origen.

La denominación de esta categoría ha sido acuñada en la prensa y difundida en los medios de comunicación españoles, pero aún está pendiente de ser analizada de forma sistemática por parte de las ciencias sociales. Mi estudio ha aportado más conocimiento sobre sus condiciones, en términos de sobrecualificación, temporalidad, salarios bajos y desprotección. He añadido a la perspectiva de individualización estructurada un enfoque constructivista para interpretar las representaciones del fenómeno investigado tal como los integrantes de mi categoría de análisis lo perciben y lo representan.

La precariedad se evidencia para ellos como tensión constante entre riesgos y oportunidades, afectando directamente a su estilo de vida y proyectos personales, de cara a sus transiciones y a sus estrategias de enclasmiento. Su mayor dificultad es replicar los mínimos de bienestar alcanzados por sus familias, especialmente en el caso de los jóvenes-adultos de clase media y profesional residentes en entornos urbanos. Se asiste así a la frustración de sus expectativas porque su inestabilidad laboral les expone a situaciones imprevisibles, además de arriesgadas.

Las evidencias empíricas recopiladas muestran que los *mileuristas*, en cuanto titulados superiores, evitan sectores marginales del mercado, no suelen tener largas temporadas de desempleo o desarrollar tareas manuales, y sus salarios crecen más de los que son menos cualificados después de por lo menos tres años de haberse licenciado, con menores probabilidades de quedarse en paro. Por otra parte, se han extendido los tiempos para que ellos se estabilicen profesionalmente mientras que sus expectativas de mejora ocupacional y de emancipación no son tan fácilmente realizables.

Además, la inflación de las credenciales formativas y la falta de una adecuada sintonía entre la demanda y la oferta de trabajo en sistemas productivos como el italiano y el español -que invierten comparativamente menos en innovación respecto a los demás países de la OCDE y generan escaso empleo de alta cualificación- hacen aún más difícil que puedan rentabilizar su capital humano. Todo ello influye en la prolongación de sus condiciones de semi-dependencia de las familias de origen, o en itinerarios frágiles y caracterizados por la aproximación incierta y discontinua a la estabilidad.

Cada *mileurista* que he entrevistado, me ha ayudado a dibujar las distintas facetas de la inestabilidad laboral, matizando las influencias y las transposiciones que ésta manifiesta en sus experiencias directas. Las historias recogidas no agotan las representaciones que los jóvenes pueden tener de este fenómeno y tampoco todas sus consecuencias en los contextos sociales de España e Italia. Sin embargo, proporcionan herramientas novedosas para explicar y sintetizar distintas expresiones del coste humano y social de la inestabilidad laboral, en un contexto de emancipación caracterizado por nuevos aspectos del familismo y por la metamorfosis del trabajo asalariado y de la condición juvenil.

Las representaciones de la inestabilidad laboral

La percepción de la inestabilidad laboral y la capacidad individual de reaccionar a su problemática nos ayuda a entender mejor la diferencia entre trabajadores (jóvenes-adultos *mileuristas*) *flexibles* y *flexibilizados*. Con esta diferencia se discrimina entre la representación de la flexibilidad como oportunidad y su asimilación a la precariedad como malestar que vulnera a los individuos en su integridad y bienestar.

Para aclarar estos temas, he interpretado las representaciones de la inestabilidad laboral desde tres ejes de observación: el identitario, el instrumental y el institucional. Estos corresponden a las transiciones a la vida adulta como ámbitos donde se reflejan las influencias de atipicidad y flexibilidad: la independencia, la autonomía y el coste-oportunidad del joven a la hora de explicitar sus estrategias de emancipación. En el pasaje lógico de la teoría a la práctica de la investigación, la flexibilidad laboral y la flexibilidad existencial se solapan, así que investigar la primera significa dar cuenta de los aspectos característicos de la segunda, y viceversa.

Cada uno de los tres pilares ha sido desglosado en dos dimensiones, para un total de seis dimensiones, abarcando nuevos significados del trabajo, las prioridades y las decisiones relativas a las trayectorias individuales, el reconocimiento social y personal de los jóvenes-adultos que he entrevistado y la posibilidad de planificar su vida de forma segura y deseable. La precariedad se manifiesta allí donde ellos mismos señalan dificultades y limitaciones directamente inducidas por las situaciones de inestabilidad laboral.

A continuación resumo los aspectos más destacados de cada representación utilizando mis tipologías interpretativas.

La inestabilidad laboral como trampolín. Los jóvenes *ambiciosos* y *ventajistas* de Barcelona y Roma proyectan una imagen de la inestabilidad laboral como asunción voluntaria de empleos temporales y sobrecualificados, siempre que puedan mantener sus estilos de vida

y sus perspectivas de mejora ocupacional y de enclasmiento. Se trata de trabajadores *flexibles* que declaran vivir la incertidumbre y la inseguridad del trabajo sin demasiados apuros, al amparo del apoyo y del refugio en el hogar paterno. Estos entrevistados pertenecen a familias de clase medio-alta, tienen amplia disponibilidad de recursos materiales y patrimoniales que activan a su favor, y se distinguen entre sí por la coherencia (los *ambiciosos*) y no coherencia (los *ventajistas*) de sus trayectorias profesionales.

- Dimensión salarial: Su situación de *mileuristas* no les permitiría mantener el nivel de consumo al que están acostumbrados en casa si salieran del hogar, de momento tienen una amplia posibilidad de ahorrar y cuentan con sus padres para gastos imprevistos y de mantenimiento cotidiano. Sus trabajos les proporcionan recursos para costearse los consumos corrientes (sobre todo los *ventajistas*) y aunque su salario actual es limitado, saben que podrán mejorarlo en el futuro. Hasta entonces, los *ambiciosos* prefieren invertir en su especialización formativa mientras que los *ventajistas* no renuncian a sus *hobbies* y les basta ganar 1.000 Euros para cubrir sus necesidades.

- Dimensión del *functioning*: No se ven afectados en su planificación vital por la inestabilidad laboral. Su transición residencial es solamente una cuestión de tiempo, está relacionada con el fortalecimiento de su posición profesional y debe resolverse de forma conveniente, adecuada a su posición social de origen. La “conveniencia” estratégica para los *ventajistas* es evitar que se debilite su bienestar de partida y mantener los privilegios que disfrutaban en casa con los padres. Es una actitud defensiva, diferente de la que expresan los *ambiciosos* que intentan progresar en sus carreras buscando nuevas oportunidades (*taking chances*) para desarrollar sus capacidades y potencialidades. La flexibilidad influye en el retraso de su ubicación socio-económica fuera del hogar, pero la aceptan y harán lo posible para mejorar a partir y a pesar de la misma. Justifican este retraso como estratégico, prefiriendo seguir una trayectoria de enclasmiento secuencial, pautada y orientada al individualismo posesivo, que se resolverá con un piso en propiedad (o heredado) y con una profesión acorde con sus estudios. Las decisiones emancipatorias y sucesorias están relacionadas, con lo cual la inestabilidad laboral se representa como un trámite que ralentiza pero no impide el ascenso social.

- Dimensión profesional: La inestabilidad laboral se encuadra en el marco de la antigüedad en una misma profesión, que se adquiere con el tiempo y con experiencias coherentes para fortalecer la carrera externa. Por ello, la temporalidad no es un problema sino un activo para incrementar su empleabilidad mientras que tengan “las espaldas cubiertas” por los padres. Este planteamiento es central para los *ambiciosos*, mientras que los *ventajistas* otorgan al trabajo un valor más instrumental, privilegiando alternativas más interesantes y estimulantes respecto a las que sean afines a su titulación. Para los primeros los estudios superiores representan el principio de una vocación y de un itinerario a recorrer de manera acumulativa, ecléctica y certificable desde un punto de vista curricular, explorando las ofertas formativas y de empleo en búsqueda de las más útiles y/o enriquecedoras profesionalmente. La flexibilidad les llevará a reforzar su posición en el mercado como trabajadores autónomos, contando también con el capital relacional que pueden ponerle a disposición los padres o su entorno familiar y social más cercano. Aceptan la sobrecualificación como fase constitutiva de su historial, la consideran inevitable en la medida en que les pueda brindar experiencias de

aprendizaje, siempre que estén en línea con la rentabilidad de sus titulaciones. Salir de casa es un paso secundario hasta que no alcancen un perfil profesional cierto y sólido. Para los *ventajistas* emanciparse significa poder contar con un trabajo de calidad que les permita ser autosuficientes y tener una cierta estabilidad, y no tanto conseguir empleos de prestigio. Se contentan con trabajos que les motivan menos (por ejemplo como teleoperadores o secretarios en empresas) pero que les deja suficiente tiempo libre para sus actividades personales, relacionales y de ocio o para buscar algo mejor, sin prisa y sin agobio. En este sentido, sus vocaciones se diluyen en sus estilos de vida y no están dirigidas al mercado laboral.

- Dimensión personal: La inestabilidad es un trampolín hacia la consolidación de la identidad social, formativa y cultural que estos entrevistados llevan adscritos. Saben quiénes son y qué quieren: en ningún momento se declaran desorientados por la flexibilidad, aunque los *ventajistas* insistan más en realizarse en actividades alternativas a los trabajos que desarrollan. Los rasgos de esta tipología son bastante netos, en cuanto está compuesta por treintañeros italianos que ponen más énfasis en la emancipación dentro del hogar, desarrollando su autonomía con un estatus de dependencia objetiva de las familias. Para ellos el trabajo es útil pero no coincide con su manera de ser y de expresarse, como en el caso de los *ambiciosos*. Para ambos, entonces, la inestabilidad laboral no es un vínculo al fortalecimiento de su identidad, aunque interpreten el significado del trabajo de forma distinta.

- Dimensión ciudadana: Estos entrevistados se sienten legitimados en acudir a sus familias para preservar su bienestar y enclasmiento si su situación laboral no les permite hacerlo de forma autónoma. La seguridad que les proporcionan sus padres y, en el caso de los *ambiciosos*, la confianza con sus trayectorias profesionales, no les hace sentir que la flexibilidad laboral pueda interferir en sus objetivos. Están proyectados hacia el futuro, desarrollan una estrategia de espera (los *ventajistas*) o de activismo estratégico y de acercamiento sucesivo (los *ambiciosos*) para realizar sus expectativas. Sus mayores riesgos son la prolongación de la inestabilidad (para los primeros) y la renuncia a perseguir una carrera acorde con sus titulaciones (para los segundos). Mientras tanto, los *ambiciosos*, realizan pasos acertados hacia su profesionalización, sintiéndose justificados en el aplazamiento de su emancipación residencial también por la complicidad de los padres y por los comportamientos similares de amigos en sus mismas situaciones. Los *ventajistas* se declaran afortunados por seguir en casa y no ser una carga para sus familias, se sienten cómodos y no estigmatizan su situación porque la inestabilidad laboral no les anima a dar pasos aventurados en un entorno poco prometedor: en su opinión, esto no sería práctico y tampoco conveniente, por tanto ni lógico ni deseable.

- Dimensión de las tutelas sociales: Los *ventajistas* tienen en baja consideración las implicaciones de su inestabilidad laboral para los derechos de protección social. Más bien no descartan acudir a seguros privados, incluso para sus pensiones de vejez. En sus discursos los asuntos de protección social son residuales, mientras que para los *ambiciosos* representan problemáticas que se resolverán directamente con la estabilización de su posición laboral. Una vez que ésta se consolide, automáticamente tendrán acceso a los seguros previstos en sus categorías profesionales. Hasta entonces, las familias amortiguan cualquier tipo de necesidad o fallo en sus itinerarios personales y laborales.

La inestabilidad laboral como resistencia. Las tipologías de jóvenes que he denominado *confiados* y *resistentes* son de clase medio-baja, representan la primera generación de titulados superiores en sus familias, son coherentes con los estudios cursados en su trayectoria laboral pero se encuentran en dos fases distintas de sus recorridos de emancipación. Los *confiados* ya han salido de casa mientras que los *resistentes* viven por lo menos con uno de los padres. Estos entrevistados describen su flexibilidad laboral como no deseada ni voluntaria. Son trabajadores *flexibilizados* porque su situación les dificulta la realización de itinerarios convencionales de emancipación. De acuerdo con sus expectativas ideales (en la secuencia de estudio-trabajo-salida de casa) echan en falta una inserción estable en el mercado que les proporcione seguridad y recursos para realizar transiciones irreversibles y constituir una familia por cuenta propia. Sus preocupaciones son depender de la limitada disponibilidad económica de los padres y no encontrar la mejor manera para rentabilizar sus estudios mediante una movilidad social ascendente.

- Dimensión salarial: Desde un punto de vista práctico, la renta por trabajo es el aspecto más problemático para concretizar sus estrategias de cambio residencial. Los que viven en casa no piden dinero a los padres, suelen contribuir en pequeña parte a los gastos domésticos y no alcanzan con sus ahorros las cifras que necesitan para comprarse un piso. En su situación de *mileuristas* no pueden hacer frente a gastos importantes y tener un nivel de vida adecuado en comparación con los precios de bienes, servicios y viviendas de su ciudad, tanto en Barcelona como en Roma. Los *confiados* son treintañeros que se han marchado solamente una vez acumulados suficientes recursos para permitirse un alojamiento digno, con opción a la compra que ha sido co-financiada por los padres. La intermitencia de su salario, cuando encadenan diferentes colaboraciones profesionales, y la caducidad de sus fuentes de ingresos, en la forma de becas o de contratos temporales, no les permite hacer planes a largo plazo. La solución a la cual aspiran es tener un sueldo como funcionarios o como empleados fijos.

- Dimensión del *functioning*: Estos entrevistados persiguen itinerarios tradicionales y predefinidos de emancipación y quieren lograrlos en una forma lineal y posiblemente no traumática. Su objetivo es reproducir mínimos vitales, de bienestar y de seguridad, que les pongan en condición para construir nuevas familias. La residencia en casa con los padres les supone (para los *resistentes*) o les suponía (para los *confiados*) un activo a fin de preparar su emancipación, no lanzarse a la aventura y realizar trayectorias irreversibles, dirigidas principalmente a la constitución de nuevos hogares. La inestabilidad laboral es una resistencia a todas aquellas estrategias que les deberían encaminar hacia estos objetivos. El choque entre sus empleos y su planificación vital es fuerte ya que consideran legítimas sus expectativas por la inversión formativa realizada, por la ayuda de los padres y por lo que ellos han socializado de su entorno y de sus familias, como itinerarios preestablecidos y deseables de inserción social.

Dimensión profesional: Los *resistentes* y los *confiados* insisten en su titulación y cualificación formal para tener un empleo significativo. Equilibrar su éxito profesional con otras alternativas vitales o de empleo es una opción que pone a prueba su coherencia. Esta situación se hace aun más patente tras haber acumulado diversas experiencias de trabajo sin alguna perspectiva de estabilización contractual, o tras haber invertido tiempo, dinero y dedicación en su formación sin conseguir posibilidades significativas de carrera y promoción profesional. Su aspiración es resolver la continuidad de sus empleos con contratos a tiempo indefinido y

como empleados por cuenta ajena. Declaran tener una preparación a la altura de las ofertas en el mercado pero están decepcionados por las limitadas posibilidades de desarrollar sus competencias. Los que tienen contratos de formación y los que cursan estudios de posgrado o de doctorado perciben la sensación de ir acercándose hacia oportunidades de mejora y de estabilización, aunque lamentan que los tejidos productivos locales y nacionales inviertan poco en innovación y en empleos de calidad. En sus discursos se detecta más desilusión que victimismo. A menudo se ven impotentes espectadores de prácticas poco transparentes de selección y de reclutamiento. En este sentido, la falta de meritocracia, es un argumento recurrente como causa directa de la escasa posibilidad de rentabilizar sus esfuerzos formativos.

- Dimensión personal: En la coherencia de las estrategias de enclasamiento de estos entrevistados coinciden las esperanzas de los padres y sus expectativas personales. El compromiso de *resistentes* y *confiados* es mantenerse firmes en la defensa de sus diseños de emancipación y de inserción laboral, reforzando el propio “carácter” con su perseverancia y confianza en los objetivos que quieren alcanzar y en los trámites que recorren para alcanzarlos. La identidad personal se adscribe a la laboral, por eso la inestabilidad no es una situación deseada si se prolonga en el tiempo y no pueden controlarla: ellos tienen claras sus perspectivas y no esconden tener prisa en concretizarlas, sobre todo tras haber superado los 30 años de edad. Su dependencia en el hogar es conveniente desde un punto de vista estratégico y logístico, pero puede llegar a ser fuente de nerviosismo e impaciencia. Los *confiados* se encuentran más avanzados en el fortalecimiento de sus trayectorias porque tienen mayores posibilidades de estabilizar o dar continuidad a sus empleos, no les importa hacer sacrificios para encaminarse a una independencia más sólida y se sienten capaces de asumir sus responsabilidades, sin cambiar el rumbo de su emancipación.

- Dimensión ciudadana: Salir de casa sin estar en condiciones es un hecho que estos entrevistados estigmatizan porque significaría desatender sus expectativas de inserción y las esperanzas de enclasamiento que los padres tienen puestas en ellos. Aprovechan la carga emotiva de sus familias para rentabilizar los propios estudios y no desilusionarles con opciones de emancipación que no sean acertadas y ponderadas. Es posible detectar también un sentimiento de “revancha social” que se genera en el hogar y que ellos mismos expresan tras haber ya mejorado la posición de partida de los padres, con el conseguimiento de estudios superiores. Si *ventajistas* y *ambiciosos* hacían hincapié en sus familias para buscar una colocación conforme a sus expectativas, *resistentes* y *confiados* quieren dejar de acudir a la ayuda familiar cuanto más pronto. Los padres siempre representarán su red principal de apoyo pero saben que el logro de sus expectativas depende exclusivamente de ellos. A este respecto, subrayan los obstáculos que acentúan su inestabilidad laboral como la falta de meritocracia, la poca transparencia en los procesos de selección por convocatorias públicas, tal como el enchufismo y la endogamia, que les discrimina en el mercado de trabajo frente a una competencia que consideran ilegítima. La importancia de la meritocracia es un asunto compartido entre italianos y españoles, mientras que los otros dos aspectos son más recurrentes entre los italianos. Estos elementos acentúan las asimetrías de partida que ellos sienten tener en comparación con sus coetáneos situados en escalas sociales superiores. Denuncian así los cierres sociales que les impiden posicionarse y estabilizarse en el mercado, pagando este vínculo con el retraso de su emancipación y con la inestabilidad de sus empleos.

- Dimensión de las tutelas sociales: El derecho más importante que los *resistentes* y los *confiados* reivindican es tener una ocupación estable y acorde con sus estudios. No se fijan en cuestiones relativas a protección y previsión social porque su prioridad es encontrar y/o consolidar su posición en el mercado de trabajo, y acceder a las mismas ventajas que tienen los funcionarios y los trabajadores de plantilla. La inestabilidad es sinónimo de una situación que no ofrece garantías bajo ningún aspecto, por eso se proponen superarla acudiendo a mejores fórmulas contractuales que incluyen tutelas y derechos como vacaciones pagadas, premios de producción, pagas extras o indemnizaciones más altas en caso de paro. Asimismo, los *confiados* lamentan la incapacidad de los sindicatos para representar a los trabajadores flexibles y hacerse cargo de sus necesidades frente a los empleadores, especialmente en los casos de subcontratación. Por eso, en su opinión, la desprotección y la inadecuada cobertura sindical son a la vez causas y efectos de su misma indefensión frente a la inestabilidad laboral.

La inestabilidad laboral como estancamiento. Los *bloqueados* y los *suspendidos* son los entrevistados que denuncian su precariedad como trampa, con pocas o escasas soluciones para su mejora ocupacional. Estos *mileuristas* son de clase social medio-baja. Representan la primera generación con educación superior en sus familias, pero no están satisfechos con los estudios cursados. Su mayor dificultad es no encontrar alguna salida en el mercado de trabajo a través de sus titulaciones. Han tardado en licenciarse y ahora buscan un empleo de calidad sin tener experiencias laborales significativas y tras haber realizado estudios generalistas y teóricos que no les han especializado en ningún ámbito. No son coherentes con su formación, suelen apuntarse a cursos o posgrados para plantearse otra orientación profesional, pero preferirían trabajar de forma estable lo antes posible. Los *bloqueados* viven con los padres mientras que los *suspendidos* están en otro domicilio y describen situaciones de precariedad particularmente complicadas, especialmente desde en términos de sostenibilidad económica.

- Dimensión salarial: Estos entrevistados alcanzan el límite bajo del umbral de renta que he indicado para la categoría de *mileuristas* (800 Euros mensuales). En su opinión, sus salarios les impiden ser independientes en sus respectivas ciudades. No consiguen ahorrar para hacer o planificar inversiones importantes, como un piso o cursos de especialización de alto nivel. Se limitan a hacer frente a sus gastos personales e intentan minimizar el recurso a las ayudas de los padres. Para los *suspendidos*, estas transferencias se han interrumpido una vez que dejaron el hogar, aunque tampoco habían sido generosas en tiempos anteriores a su emancipación. Entre todos los entrevistados, ellos son los que más insisten en su dificultad práctica para llegar a final de mes, tienen problemas a pagar el alquiler y a menudo acuden a los préstamos de amigos y conocidos.

- Dimensión del *functioning*: Los jóvenes-adultos de estas dos tipologías viven al día, sin estrategias para reforzar su emancipación o mejorar sus condiciones en el futuro. Tienen socializadas pautas convencionales de transición a la vida adulta pero son conscientes de que sus empleos no les permiten alcanzar sus expectativas de enclasmiento y de bienestar. En consecuencia, la planificación de sus trayectorias se desarrolla a la baja con respecto a sus expectativas originarias. A diferencia de los *ventajistas* que representan su inestabilidad laboral como trampolín, los *bloqueados* (sobre todo mujeres, tanto en Barcelona como en Roma) no se encuentran a gusto en su estatus de dependencia doméstica porque quieren

emanciparse y construirse una perspectiva propia, fuera del hogar paterno. Su ideal sería salir en pareja pero, de todas formas, afirman que la estabilización laboral es la condición mínima para ser independientes. Los *suspendidos* han salido de casa a pesar de no haber definido aún su trayectoria laboral, principalmente por cuestiones personales (como conflictos con sus padres), por sus ganas de autonomía, o por no pesar sobre la economía familiar. La ayuda que siguen recibiendo de los padres son los servicios de cuidado doméstico, de forma ocasional. No tienen perspectivas de cambio en el corto plazo, considerando que hasta la fecha de la entrevista sus intentos de encontrar otro empleo o estabilizar su ocupación habían fracasado. La percepción de un mercado de trabajo con escasas ofertas de calidad les quita el entusiasmo: su desilusión y desconfianza retroalimentan la incertidumbre de su misma situación.

Dimensión profesional: Estos entrevistados tienen historiales laborales largos, incluso antes de acabar la universidad, en sectores marginales o poco cualificados, con trabajos que les han proporcionado unas entradas para ser independientes (principalmente hostelería y servicios de cuidado para niños). Estos empleos han retrasado sus estudios y su participación en el mercado de trabajo. En el mejor de los casos tienen empleos en servicios para las empresas, pero su flexibilidad les permite desarrollar situaciones de pluriempleo, compaginando contratos de colaboración con actividades más informales, a menudo las mismas que hacían antes de acabar la universidad. Por otra parte, al no tener alguna orientación segura o afín con los estudios cursados, no saben cómo rentabilizar la titulación que poseen. En su escala de preferencias está la estabilidad del “puesto fijo”, al cual quisieran acceder contando con su título de estudio y a través de plazas de funcionarios. Sin embargo, su escepticismo hacia los concursos y las convocatorias públicas está provocado por experiencias personales negativas: poca transparencia, escasa valoración del mérito y favoritismos *ad personam*. Además, pasar por diversos trabajos temporales y eventuales les impide construir un itinerario profesional consistente y continuado. Los “cursillos” o posgrados que emprenden son ocasiones para acumular credenciales y explorar nuevas salidas, pero no depositan muchas expectativas en ellos. La inestabilidad laboral les bloquea a medida que no consolidan alguna trayectoria formativa o profesional. Al mismo tiempo, ven que las empresas no están interesadas en invertir en su inserción, realizan tirocinios gratuitos pero sus currículos acaban con ser descartados porque su titulación se considera demasiado alta o porque su experiencia práctica es todavía baja. Quedan así anclados en una situación paradójica e incierta, de eterno presente, con esperanzas incumplidas, logros incompletos y bienestar limitado.

Dimensión personal: La incertidumbre de los historiales laborales y de la percepción de que no haya salidas viables en el mercado de trabajo, provoca una dificultad general en la definición identitaria de estos entrevistados. Los *bloqueados* italianos no quieren ir a vivir por cuenta propia sin los recursos para hacerlo: ellos se sentirían responsables solamente saliendo de casa en condiciones adecuadas. Todos los *suspendidos* han intentado encontrar un trabajo en lo suyo, logrando su autonomía para “buscarse la vida” y no depender de sus familias, hasta compartir una misma frustración que se puede sintetizar en dos fórmulas: “quiero pero no puedo” y además “tampoco sé cómo podría”. Tienen una imagen de sus destinos pero se dan cuenta que los caminos que pasan por el trabajo y que deberían llevarlos a su independencia les están vetados. La misma desilusión se registra entre los españoles pero con distinta predisposición a la asunción de riesgos inherentes a su situación laboral, porque

consideran que su proceso de emancipación sigue un curso paralelo pero no coincidente con sus empleos. Los *suspendidos* asumen los riesgos de salir de casa, de experimentar nuevas formas de convivencia y plantearse nuevas perspectivas a pesar de conocer sus dificultades. Entre los de Barcelona, en particular, “vivir al día” es un rasgo característico de la propia etapa vital, con la eventualidad, no tan lejana, de ver frustrados sus intentos de emancipación y tener que volver al hogar de origen en contra de su voluntad. En esta tipología, para los entrevistados de ambas ciudades, la reversibilidad de sus itinerarios es un riesgo que les somete a un estrés continuo, a momentos de tensión con los padres y a un claro vértigo existencial.

- Dimensión ciudadana: *Bloqueados* y *suspendidos* declaran reflejar la condición actual de su misma generación de jóvenes-adultos, en sus respectivos países, dejados a su destino por las instituciones y estigmatizados por su dependencia y falta de iniciativa. En realidad, lamentan encontrarse en un entorno poco favorable, expuestos a la merced de los empresarios y de los que quieren aprovecharse de su disponibilidad a bajo coste. La inestabilidad laboral es precariedad porque no pueden reaccionar a los efectos de la desprotección social inducida directamente por la inconsistencia de sus empleos y porque ven imposibilitada su emancipación. El trabajo intermitente no les proporciona seguridad o certezas para el presente y tampoco para el futuro. El salario no les da para vivir dignamente y la sobrecualificación mortifica su posibilidad de promoción y de carrera. En el caso de los *bloqueados*, sus familias no llegan a amortiguar su frustración ni alivian sus dificultades de inserción, más bien se limitan a que sus días en casa transcurran sin que les falte nada. El empleo no les estimula para expresarse de forma creativa y personal como todos los demás. Sin embargo, es justamente con respecto a los que ya están emancipados y con trabajos estables, con quienes contrastan su diferencia, su mayor vulnerabilidad y su marginalidad en términos de precariedad laboral y existencial. Es así que viven su presente: presionados por el “tiempo que pasa” y en continua tensión por el riesgo que se les derrumbe lo poco que han conseguido al día de hoy, es decir, salir de casa (en el caso de los *suspendidos*) y la esperanza de poder cambiar el rumbo de su vida por circunstancias azarosas (como se esperan los *bloqueados*).

- Dimensión de las tutelas sociales: Las entrevistas de *bloqueados* y *suspendidos* evidencian la imposibilidad de cualquier tipo de proyección futura cierta y la desafección y desilusión para que intervengan en su ayuda las instituciones que deberían proveer su bienestar e integración social. Apuntan a la marginalidad que ellos sufren en el mercado de trabajo y en el ámbito institucional frente a los adultos ya insertados y más protegidos (planteamiento generacional para argumentar su precariedad) y frente a los que disponen de recursos para hacer frente a sus necesidades privadamente (planteamiento social para argumentar su precariedad). Las dificultades que destacan son su incapacidad para cotizar de forma continuada en el sistema de protección social, el limitado reconocimiento formal de sus competencias, y la ausencia de indemnizaciones generosas y permanentes. Asimismo, en su opinión, las prestaciones sociales deberían facilitar su emancipación con políticas de viviendas y de ayuda a las rentas, limitando el peso específico del trabajo como pilar alrededor del cual se definen derechos y tutelas. Esto significa apuntar a una red de beneficios mínimos que haga posible su transición de la universidad al trabajo, así como la sostenibilidad de su autonomía residencial. Se trata, pues, de tutelas básicas y generalizadas que se adapten a sus situaciones vitales contingentes, independientemente de su situación laboral.

La inestabilidad laboral como desafío. Los *navegantes* y los *equilibristas* son jóvenes-adultos que viven en un domicilio independiente al hogar de origen y proceden de familias de clase medio-alta. Se diferencian entre ellos por tener trayectorias profesionales coherentes (los primeros) y no coherentes (los segundos) con su formación académica. Estos entrevistados representan la inestabilidad laboral como desafío continuo, es decir, como estilo de vida y referencia central para su forma de ser. Aceptan voluntariamente la flexibilidad con todos sus rasgos de temporalidad, salarios limitados, desprotección social y sobrecualificación para diseñar sus estrategias de emancipación. La atipicidad laboral está “normalizada” en sus itinerarios biográficos, con una asunción consciente de los riesgos a los cuales se exponen y una gestión de los mismos al amparo de posiciones de ventajas adscritas (recursos, patrimonios y capital social), con una constante propensión a la experimentación, al desarrollo personal y al crecimiento profesional.

- **Dimensión salarial:** Estos entrevistados se benefician de transferencias monetarias puntuales pero consistentes por parte de los padres, disponen de reservas propias de dinero ahorrado y viven en pisos de propiedad o alquilados y compartidos, para amortiguar los gastos anexos a su independencia residencial. Estos elementos contribuyen a hacer de su *mileurismo* una situación sostenible, que no les permite grandes gastos pero tampoco les expone a situaciones difíciles de autosuficiencia material, como en el caso de los *suspendidos*. Son los que menos denuncian los límites de sus salarios entre todos los participantes de mi muestreo, aunque lamenten la intermitencia de sus entradas, la variabilidad de los importes o de los plazos de pago, que a menudo deben concertar directamente con sus empleadores.
- **Dimensión del *functioning*:** Los *navegantes* se definen plenamente emancipados, mientras que los *equilibristas* quieren consolidar su autonomía personal mejorando sus carreras. Sus transiciones están soportadas por los padres, independientemente de su situación laboral y no prevén itinerarios pautados. Los proyectos de estos entrevistados son auto-referenciales pero menos estructurados de los que plantean los que representan la inestabilidad como resistencia y trampolín. Están abiertos a la experimentación, a las novedades y al cambio, tanto en los ámbitos laborales como en los relacionales. Les preocupa reforzar el propio capital social y estimular sus intereses personales, y quieren mantener los estilos de vida que comparten con otros jóvenes, con la misma titulación y origen social, que aspiran a ser profesionales afirmados. Tienen una mentalidad emprendedora y calculadora: el desafío que deriva de su inestabilidad laboral es una ocasión para desarrollar sus potencialidades y acumular experiencias, además que su propia forma de vivir.
- **Dimensión profesional:** El principal objetivo de estos entrevistados no es estabilizar su ocupación sino fortalecer el propio perfil profesional. Los *navegantes* insisten en su coherencia y quedan orientados a objetivos claros de enclasamiento y de éxito, mientras que los *equilibristas* buscan itinerarios que pueden interesarles o estimularles, hasta plantearse especializaciones diferentes respecto a su titulación o experiencias laborales plurales y polivalentes. Para ambos es fundamental actualizar sus habilidades, no dejarse marginar en el mercado sino ser artífices del rumbo que éste puede tomar, acudiendo a ciclos de formación continua, compaginando trabajo y formación. En estos casos, la sobrecualificación es un trámite al cual ellos se someten dentro de un cuadro general de mejora profesional, también

porque confían en sus méritos y habilidades. No tienen problemas en cambiar de trabajo, siempre que esto les suponga una diferencia entre coste y oportunidad con saldo positivo a su favor. Además, suelen tener abiertos distintos frentes de colaboración y de empleo a la vez, así que si algo falla siempre se quedan con alguna alternativa de reserva.

- Dimensión personal: *Navegantes* y *equilibristas* se sienten directos y únicos responsables de su integración social y laboral. Los *navegantes* de Barcelona declaran estar acostumbrados a la flexibilidad del trabajo: la temporalidad es un elemento central del mercado de su ciudad y de su país, que no es posible evitar y con el cual hay que aprender a convivir. De la misma manera sus homólogos italianos, hacen de la inestabilidad una fuente de estímulos para desarrollar su autonomía y buscar mejores oportunidades de empleo (*taking chances*). Se trata de jóvenes-adultos *flexibles* y adaptables a la volatilidad de su contexto de referencia, manteniendo su coherencia y maximizando la rentabilidad que pueden sacar de sus experiencias laborales e inversiones formativas. La percepción de sus riesgos es importante para conocer sus límites, evitando que estos bloqueen sus planes. Esta tensión les cansa pero no les desmoraliza, porque consideran que hasta el umbral de los 30 años de edad es necesario tomar iniciativas, es decir, aprovechar sus potencialidades para asegurarse un futuro a la altura con las expectativas planteadas.

- Dimensión ciudadana: Estos entrevistados aceptan los riesgos que su flexibilidad les supone en la forma de situaciones neutras, que ellos mismos buscan manera de plasmar a su favor. Es así que participan del propio entorno y se sienten parte integrante de un contexto, exponiéndose a cambios sociales y productivos que no pueden evitar. Su intento es adecuarse al cambio más que controlarlo o frenarlo. Los *equilibristas*, en particular, no se cierran a lo que puede estimular su curiosidad: su autorrealización tiene lugar principalmente en actividades que desarrollan en paralelo a sus trabajos, como en el caso de los *ventajistas*. Intentan sacar rentabilidad de sus iniciativas autónomas y emprendedoras, con experiencias estimulantes como eventos, acontecimientos culturales o la constitución de asociaciones y grupos creativos. En todos los casos, reconocen la contribución decisiva de los padres en sus trayectorias, porque les avalan de forma incondicionada tras haber invertido en su formación universitaria y en su especialización. En virtud de su balance entre riesgos, oportunidades y recursos activables, asumen la inestabilidad laboral como situación normal para su emancipación. En este sentido, la atipicidad se hace tipicidad, sin que se reduzca su carga negativa, porque su postura es sacarle provecho y ocasiones de crecimiento individual.

- Dimensión de las tutelas sociales: Los *navegantes* están orientados hacia el fortalecimiento de su posición en el mercado de trabajo. Por eso, necesitan que su perfil profesional sea valorado y reconocido en sus categorías profesionales de pertenencia. Sus derechos de protección social están condicionados por la inestabilidad laboral, como ocurre para todos los demás entrevistados. Sin embargo, es una problemática que no les afecta en la actualidad y confían en resolverla por cuenta propia. Declaran su desafección respecto a las instituciones del bienestar pero, a diferencia de los *bloqueados* y de los *suspendidos*, esta actitud depende más de su necesidad de autonomía que de una queja explícita por la falta de intervenciones adecuadas. Por otra parte, los *equilibristas* son más propensos a la institución de una red de mínimos que garantice su seguridad en fases intermitentes de empleo, con un paquete de medidas adecuadas a la discontinuidad de sus trayectorias de estabilización e integración

profesional. Lo que piden a las instituciones, pues, es un respaldo personalizado para la gestión de los riesgos que les plantea el nuevo escenario socio-económico, más que una reducción directa de los mismos.

Indicaciones para las políticas sociales y futuras líneas de estudio

En esta tesis he desarrollado conceptos y herramientas analíticas para contextualizar e interpretar el fenómeno observado, devolviéndome unas imágenes articuladas tanto de la nueva condición juvenil como de la inestabilidad laboral. De aquí es posible destacar indicaciones para futuras líneas de investigación y para el diseño de políticas que concilien los efectos de la flexibilidad del trabajo y de la atipicidad del empleo en la etapa joven-adulta y en los procesos de emancipación. Por eso, es necesario seguir investigando estos temas al amparo de indicaciones teóricas y metodológicas como las siguientes:

- A la hora de examinar los cambios estructurales se necesitan los testimonios de los actores sociales directamente afectados por los mismos. Así será posible explorar las representaciones de la realidad, los significados y los matices en que los planos subjetivos y objetivos se solapan. La investigación cualitativa es una opción valiosa que puede desentrañar los fenómenos sociales, complementándose con estudios contextuales y descriptivos, y proporcionando mejor conocimiento sobre los nexos causales y las regularidades estadísticas resultantes de análisis cuantitativos.
- El concepto de vulnerabilidad ha sido aplicado en tiempos relativamente recientes al campo empírico y necesita de unos indicadores que puedan servir para detectarlo y hacer comparaciones entre situaciones diferentes. El debilitamiento de las condiciones personales y de bienestar es un elemento común a todos los jóvenes que viven la inestabilidad laboral. Ha sido importante averiguar su malestar como distancia entre riesgos y situaciones óptimas, que ellos expresan bajo la forma de “vivir una apariencia de normalidad” (De Singly, 2005: 113) en sus experiencias laborales y de emancipación. Sería útil también un análisis biográfico y retrospectivo para explorar la evolución de este debilitamiento, aprovechando mis modelos interpretativos para cualificarlo.
- Retomando el punto anterior, la variable “tiempo” es clave para discriminar entre inestabilidad como estancamiento (*durable trap*) o fase de transición hacia oportunidades de mejora (*stepping stone*). Sin embargo, hay que tener en cuenta los elementos específicos y característicos de la nueva condición juvenil, como nueva posibilidad de vivir la flexibilidad, de forma integrada con los proyectos personales. Se evitaría así que los cambios en el mercado de trabajo sean unívocamente asimilados a la precariedad, previniendo la desprotección y la vulnerabilidad de los actores sociales implicados.

Respecto a la “degeneración” de la inestabilidad laboral en precariedad vital, las políticas pueden intervenir en distintos ámbitos y a favor de diferentes categorías sociales.

En el caso de los jóvenes-adultos objeto de estudio, he constatado una acentuada privatización y familiarización de las problemáticas que atañen a la emancipación y al trabajo. Las estrategias de prevención o activación para reforzar las propias condiciones hacen hincapié en situaciones circunstanciadas y se adscriben a los recursos disponibles en cada hogar.

Ya se ha hablado con detenimiento sobre los efectos ambiguos -incluso amorales y antisociales- que pueden las soluciones “informales” en un contexto familista y de Estado social “sub-protectivo” como el mediterráneo. Lo que aquí quiero subrayar es cómo llevar las cuestiones apuntadas en cada dimensión de la inestabilidad laboral a la arena pública para formular intervenciones actualizadas y adecuadas.

En este sentido, es conveniente tomar en cuenta un replanteamiento general de la transición a la vida adulta y de las medidas de activación y sustentamiento para los jóvenes.

Las consecuencias de la precariedad se reflejan de formas distintas, según la situación familiar del joven y su percepción del contexto de emancipación. En primer lugar, la posición de la familia en la estratificación social sigue siendo un elemento determinante para la formulación de sus perspectivas y el alcance de sus expectativas. Por tanto, a través de la subsidiaridad solidaria, de tipo intergeneracional y descendiente, es posible averiguar el impacto de la clase social en sus vidas y en sus formas de representar el entorno social.

En segundo lugar, desde una perspectiva comparada, los diferentes contextos de emancipación devuelven distintas representaciones de su accesibilidad, en términos estructurales e institucionales. Estas diferencias son menos evidentes en el caso de entornos que pertenecen a regímenes de bienestar similares, como Barcelona y Roma. Sin embargo, desde una perspectiva de individualización estructurada y reflexiva se explican las diferencias entre distintas percepciones de la inestabilidad laboral. Se trata, entonces, de profundizar las distintas actitudes de los entrevistados frente su situación laboral y en la confrontación con el propio entorno, y de acudir a la definición de diferentes proyectos de emancipación con base en sus circunstancias particulares y en sus referentes socio-culturales y relacionales (otro generalizado).

Entre los españoles que pertenecen a las generaciones más jóvenes (de 25 a 29 años de edad) y que ya tienen una experiencia de vivir fuera del hogar, sean de clase medio-alta o medio-baja, la inestabilidad laboral es una praxis consolidada en sus itinerarios, un elemento inevitable y constitutivo de su cotidianidad y de su entorno. Ahora bien, no solamente interesa cómo pueden aprovechar la inestabilidad (como en el caso de los entrevistados de la tipología de *navegantes*) o someterse a la inseguridad que ésta conlleva (como para los *suspendidos*) sino es oportuno matizar sus itinerarios desde nuevos enfoques.

En su sistema de valores y de expectativas, para la inserción socio-laboral y para la definición de itinerarios de emancipación, la atipicidad laboral se está volviendo cada vez más “típica”. Esto significa que la flexibilidad es un reto con la cual se tienen que confrontar los nuevos entrantes al mercado, con su preparación formal y una actitud proactiva y experimental, para definir su autonomía e independencia. Cambian así las referencias para interpretar el trabajo y para diseñar las estrategias de emancipación a través del mismo.

Los que representan la inestabilidad laboral como *trampolín* y como *resistencia* se acercan más a las oportunidades que les brinda un itinerario convencional y lineal de emancipación, en cambio, los que asumen la inestabilidad como *desafío* dejan apartadas las perspectivas de inserción tradicional. Su intento es más bien reforzar su posición profesional, hacer experiencias novedosas en todos los ámbitos de su etapa juvenil, a pesar de que ésta se haya prolongado respecto al pasado. Así se entiende porque ellos alquilan pisos, salen y entran del

sistema formativo, se plantean estancias en el extranjero, tienen un perfil laboral polivalente, además que empleos variados y discontinuos.

Si para los primeros el riesgo son las trayectorias fallidas (*misleading trajectories*) como incumplimiento de las expectativas de enclasmiento, bienestar y formación de nuevos hogares, para los segundos el riesgo es no hacer frente a los retos que quedan adscritos a la temporalidad laboral, a la incertidumbre, a la desprotección, a la sobrecualificación y, más en concreto, a la condición de *mileuristas*.

Los jóvenes-adultos italianos acentúan su tendencia a orientarse hacia la vertiente de los itinerarios convencionales y sufren la prolongación de la inestabilidad laboral, acercándose a posiciones de *flexibilizados*, acudiendo preferentemente a sus familias para que las dificultades de estabilización laboral y profesional no lleguen a frustrar sus aspiraciones.

Los españoles evidencian una actitud más *flexible*, en todas las tipologías de entrevistados, viviendo la inestabilidad laboral como algo inevitable, por su condición de jóvenes que están teniendo sus primeras experiencias profesionales tras salir del sistema educativo reglado, o por lo que les toca pasar como generación de una coyuntura socio-histórica centrada en la fluidez, en la individualización y en la incertidumbre de los itinerarios personales.

Españoles e italianos reconocen que su inestabilidad laboral marca numerosas rupturas con las experiencias de sus padres: no solamente perciben que no es fácil encontrar la adecuada correspondencia entre inversión formativa y trabajo de calidad, sino que las perspectivas de transición les supone un replanteamiento a la baja de sus estilos de vida. Además, la demora de sus transiciones depende de una seguridad ocupacional de corto alcance que no corresponde a los empleos vitalicios que tuvieron los padres. Estas rupturas implican problemas que ellos intentan resolver con la ayuda de sus familias o les impulsan a cambiar de rumbo, es decir, vivir a partir y a pesar de la flexibilidad, diseñando itinerarios más fragmentados, contingentes y reversibles.

Como han insistido los *navegantes* y los *equilibristas*, las políticas sociales deberían ayudarles a ajustarse a los cambios en el mercado de trabajo, y no viceversa, sin renunciar a rentabilizar su capital humano y defender o incrementar su bienestar. Hacen falta entonces medidas de mantenimiento de rentas y de tutelas que les hagan más fácil el pasaje de un trabajo a otro, acumulando experiencias y profesionalidad, y más halagüeño el contexto de emancipación, independientemente de su situación ocupacional. Estas perspectivas de flexi-seguridad pueden aplicarse para mercados transicionales y para itinerarios vitales variables. Las posiciones de los entrevistados españoles e italianos que representan la inestabilidad laboral como *resistencia* y como *estancamiento* son similares pero orientadas a esquemas más pautados de emancipación. Para seguir con itinerarios tradicionales de inserción y de transición a la vida adulta son necesarias medidas de acompañamiento, de orientación y de capacitación de sus recorridos, a condición de que su formación sea valorada de forma transparente y retribuida adecuadamente, desde un punto de vista tanto salarial y social como profesional.

Asimismo, al amparo de trayectorias de empleo más sostenibles y de “pasarelas” de entrada en posiciones estables, estos entrevistados plantean que hace falta un entorno más accesible para su independencia. No están dispuestos a hacer sacrificios sin conseguir nada a cambio:

aplazar su emancipación plena y no conseguir un desarrollo viable o con sentido de futuro de sus estrategias ya es un vínculo importante que sufren a diario.

Es este especialmente el caso de *bloqueados* y *suspendidos*, los cuales necesitan un replanteamiento general de sus trayectorias, expresan su falta de motivación inducida directamente por la inestabilidad laboral, en cuanto sienten mortificados sus esfuerzos, sin saber cuál es la mejor dirección hacia donde enfocarlos. Al haber renunciado a cualquier posibilidad de auto-realización, los *suspendidos* insisten en el valor instrumental del trabajo y en la suficiencia de recursos y tutelas necesarias para mantener un nivel de vida sostenible.

La comparación entre *mileuristas* de España e Italia nos devuelve un escenario plural de situaciones, condiciones y representaciones, a menudo inconciliable en indicaciones unívocas de *policy*. Dos aspectos destacados en estos testimonios son la falta real de meritocracia en los procesos de selección, reclutamiento y promoción profesional, y los derechos adjuntos al fortalecimiento de su independencia y autonomía. En ambos casos, en una acepción más generalista pero con énfasis variable según cada tipología, se proponen intervenciones para fomentar sistemas de bienestar colectivos y a medida de cada sujeto.

Sin embargo, como he evidenciado en mi estudio, las externalidades de la flexibilidad pueden asimilarse a condiciones de precariedad también por razones adscritas a la posición social de los jóvenes o a sus trayectorias profesionales. Por eso, reducir la gestión de la inestabilidad laboral como “cuestión privada” significa responsabilizarles y hacerles capaces de asumir las consecuencias de sus estrategias.

Para orientar y sostener los itinerarios de emancipación, recientemente se han formulado “políticas de transición afirmativa” (Patón i Casas, 2005) o “políticas integradas de transición” (Walther, 2004) que aún no se han aplicado concretamente. Estos enfoques prevén superar las especulaciones que se pueden hacer sobre los aspectos periféricos y nucleares de las políticas de juventud, con mayor involucramiento de los jóvenes en la toma de decisiones. Por tanto, es importante enfocar los problemas que estos entrevistados evidencian desde una perspectiva transversal e integral y con medidas que deben ser flexibles y adaptables a sus situaciones. Se pretende así paliar las consecuencias negativas de la inestabilidad laboral capacitando a los jóvenes en la gestión y construcción de sus proyectos profesionales y existenciales en el nuevo marco socio-laboral. Al mismo tiempo se contribuye a su formación individual y ciudadana, “des-familiarizando” los privilegios o las limitaciones adscritas, sin definir de forma previa o exclusiva los objetivos y la finalidad de sus proyectos personales, más bien planteando posibles “derechos a la emancipación” que se podrían cubrir con políticas sociales *ad hoc*.

Los objetivos son adecuarse a la variabilidad y discontinuidad que suponen los recorridos laborales flexibles, tener conciencia de las alternativas a su alcance y elegir voluntariamente las opciones de emancipación. Es necesario favorecer y sustentar la estabilización laboral y económica de los trabajadores atípicos introduciendo medidas para la negociación de sus empleos con apóstito órganos institucionales de tutela y *voice* que no les dejen al amparo del arbitrio empresarial. Asimismo, sería oportuno desarrollar recorridos de integración entre formación superior y mercado de trabajo, a través de medidas de *job placement* y de la orientación post-universitaria, haciendo de la meritocracia y de la selección transparente e imparcial los pilares del sistema de reclutamiento, evaluación y promoción profesional.

Finalmente, es necesario sustentar el cambio cultural garantizando la innovación expresiva de las nuevas generaciones y la solidaridad intergeneracional. Un paso irrenunciable es desbloquear los anclajes socio-culturales e institucionales referidos a itinerarios únicos y preestablecidos de emancipación (*standard biography*) para favorecer también la experimentación individual, las soluciones residenciales intermedias y la reversibilidad de los recorridos entre formación y empleo, a partir de las vocaciones particulares y de las necesidades personales (*choice biography*).

En este marco, la inestabilidad laboral podría representar uno de los itinerarios de emancipación a seguir sin que se sufran las externalidades negativas que conlleva. Evitar la precariedad vital es posible, pues, a condición que la flexibilidad esté integrada en esquemas de protección y de aceptación social como forma de participar en el entorno ciudadano, desarrollar proyectos para el futuro y compaginar la inestabilidad estructural con el bienestar y la coherencia personal.

El estudio de la nueva condición juvenil y de las políticas de juventud va en estas direcciones y supone dos tareas que se retroalimentan de manera constante. Conocer la condición juvenil significa aportar informaciones fundamentales para definir y orientar las políticas públicas para este colectivo y, al mismo tiempo, las propias políticas determinan e influyen en la pluralidad de itinerarios y trayectorias de los jóvenes, configurando la naturaleza de su contexto de emancipación y, por lo tanto, su situación social.

Las interpretaciones formuladas en esta tesis atienden exclusivamente a una porción del colectivo joven-adulto. Por tanto, la inestabilidad laboral queda adscrita a sus visiones del mundo y filtrada por sus circunstancias vitales. En el futuro haría falta profundizar otros colectivos de trabajadores, otras situaciones vitales y diferentes contextos, y proveer a una perspectiva que abarque otras variables que aquí no han sido ejes principales de análisis (como por ejemplo en lo que se refiere al género o a los tipos de estudios cursados).

Se trata de propuestas de estudio en las cuales es posible emplear los modelos interpretativos que he formulado, para seguir diferenciando entre flexibilidad y precariedad, avanzar en el conocimiento de los nuevos riesgos sociales y matizar la nueva condición juvenil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aasve, Arnstein; Billari, Francesco C. y Ongaro, Fausta

- 2001 “The Impact of Income and Employment Status on Leaving Home: Evidence from the Italian ECHP Sample”, en *Review of Labour Economics and Industrial Relations*, vol.15, pp.501-529, Blackwell, Oxford.
- 2002 “Leaving Home. A Comparative Analysis of ECHP Data”, en *Journal of European Social Policy*, vol.12, n.4, pp.259-276, Sage, Londres.

Aasve, Arnstein; Davia, Maria; Iacovou, Maria y Mencarini, Letizia

- 2005 “Economic wellbeing among youth across the European Union”, Institute for Social & Economic Research, documento de trabajo n.23, University of Essex, Colchester, mimeo.

Acció Jove

- 2004 *Els baixos salaris: l'altra cara de la precarietat laboral*, Comissió Obrera de Catalunya, Barcelona.

Accornero, Aris

- 2000 *Era il secolo del Lavoro*, Il Mulino, Bolonia.
- 2006 *San Precario lavora per noi. Gli impieghi temporanei in Italia*, Rizzoli, Milán.

Ayuntamiento de Barcelona

- 1999 *Les polítiques afirmatives de joventut: una proposta per la nova condició juvenil*, Barcelona.
- 2004 *Informe sobre la realitat de la joventut a la ciutat de Barcelona*, monografía n.1, Barcelona.
- 2006a *Indicadors Econòmics de Barcelona i de la Regió Metropolitana*, n.61, www.bcn.es
- 2006b *Barcelona Activa. Informe sobre el mercat laboral de Barcelona 2005*, Regidoria d'Ocupació i Innovació, Barcelona.
- 2008 *Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona*, www.bcn.cat/estadistica

Agulló Tomás, Esteban

- 2000 “Entre la precariedad laboral y la exclusión social: los otros trabajos y los otros trabajadores”, en E. Agulló y A. Ovejero (eds.), *Trabajo, individuo y sociedad. Perspectivas psicosociales sobre el futuro del trabajo*, Pirámide, Madrid.

Alañón Pardo, Ángel y Gómez de Antonio, Miguel

- 2003 “Una evaluación del grado de incumplimiento fiscal para las provincias españolas”, en *Papeles de Trabajo*, n.9/03, Ministerio de Economía y Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Albaigés Blasi, Bernat (dir.)

- 2004 *Crisi del treball i emergència de noves formes de subjectivitat laboral en els joves*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut, Col·lecció Aportacions, n.24, Barcelona.

Alberdi, Inés

- 1999 *La nueva familia española*, Taurus, Madrid.

Albert Verdú, Cecilia

- 2000 “Higher Education Demand in Spain: The Influence of Labour Market Signals and Family Background”, en *Higher Education*, vol.50, n.2, pp.147-162, Springer, Dordrecht.

Albertini, Marco

- 2004 “Forme famigliari e disuguaglianze di reddito in Italia (1977-2000)”, en *Stato e Mercato*, vol. 71, pp. 315-347, Il Mulino, Bolonia.

Alonso, Luis Enrique

- 1998 *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*, Fundamentos, Madrid.
- 1999 *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Editorial Trotta, Madrid.
- 2001 *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Editorial Fundamentos, Madrid.

Almalaurea (Consorzio di Università)

- 2005 *La condizione occupazionale dei laureati. Indagine 2004*, www.Almalaurea.it
- 2006 *La condizione occupazionale dei laureati. Indagine 2005*, www.Almalaurea.it

Altieri, Giovanna y Carrieri, Mimmo

- 2000 *Il popolo del 10%. Il boom del lavoro atipico*, Donzelli, Roma.

ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación)

2007 *Proyecto REFLEX: el profesional flexible en la Sociedad del Conocimiento (informe ejecutivo)*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

Antón, Antonio

2006 *Precariedad laboral e identidades juveniles*, GPS-Fundación Sindical de Estudios, Madrid.

Antunes, Ricardo

1999 *¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Antídoto, Buenos Aires.

Argyris, Chris

1960 *Psychological Contract. Understanding Organizational Behaviour*, Dorses Press, Homewood (IL).

Arnett, Jeffrey Jensen

2000 “Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens through the Twenties”, en *American Psychologist*, vol. 55, n.5, pp.469-480, APA Journals, Washington.

Arriola, Joaquín y Vasapollo, Luciano

2003 *Flexibles y precarios. La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo*, El Viejo Topo, Barcelona.

Artiles Martin, Antonio y Lope Peña, Andreu

1999 “¿Sirve la formación para el empleo?”, en *Papers. Revista de Sociología*, n.58, pp.39-73, Universitat Autònoma de Barcelona.

Atkinson, Jeremy

1984 *Flexibility, Uncertainty and Manpower Management*, Institute of Manpower Studies, IMS Report, n.89, Brighton.

Attias-Donfut, Claudine y Wolff, Francoise Charles

2000 “The redistributive effects of generational transfers”, en S. Arber y C. Attias-Donfut (eds.), *The Myth of Generational Conflict: The Family and State in Ageing Societies*, Routledge, Londres.

Baizán Muñoz, Pau

2001 “Transition to adulthood in Spain”, en M. Corijn, y E. Klijning (eds.), *Transition to adulthood in Europe*, Kluwer Academic Publishers, Bruselas.

2003 “La difícil integración de los jóvenes a la edad adulta”, en *Laboratorio de Alternativas*, documento de trabajo n.33/2003, Madrid.

2005 “El efecto del empleo, el paro y los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol.115, n.6, pp.223-253, Madrid.

Baizán Muñoz, Pau; Aassve, Arnstein y Billari, Franceso C.

2003 “Cohabitation, marriage, first birth: The interrelationship of family formation events in Spain”, en *European Journal of Population*, vol.19, n.2, pp.147-169, Springer, Dordrecht.

Baldwin, Peter

1990 *The Politics of Social Solidarity: Class Bases of the European Welfare State, 1875–1975*, Cambridge University Press, Cambridge.

Banfield, Edward

1976 *Le basi morali di una società arretrata*, Il Mulino, Bolonia (ed. orig.: 1958).

Barbagli, Marzio; Castiglioni, Maria y Dalla Zuanna, Giampiero (eds.)

2003 *Fare famiglia in Italia. Un secolo di cambiamenti*, Il Mulino, Bolonia.

Barbier, Jean-Claude y Nadel, Henry

2000 *La flexibilité du travail et de l'emploi*, Flammarion, Paris.

Barbier, Jean-Claude et al. (coord.)

2004 *ESOPE Project. Managing labour market related risks in Europe: Policy implications*, DG Research V Framework Programme, Comisión Europea.

Bauman, Zygmunt

2004 *Modernità liquida*, Laterza, Roma-Bari (ed. orig.: 2000).

2001 *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid (ed. orig.: 2001).

Beck, Ulrich

1998 *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona (ed. orig.: 1992).

2000 *The Brave New World of Work*. Cambridge University Press, Cambridge.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth

2002 *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*, Sage, Londres.

Beck, Ulrich; Giddens, Anthony y Lash, Scott

1994 *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Polity Press, Cambridge.

Becker, Gary

1983 *El capital humano*, Alianza Editorial, Madrid (ed. orig.: 1964).

Benassi, David y Novello, Daniele

2007 “L’evoluzione dei modelli di uscita dalla famiglia d’origine. Uno studio in cinque aree urbane italiane”, en *Rivista delle Politiche Sociali*, n.3, pp.73-92, Ediesse, Roma.

Bendit, René

2004 “La modernización de la juventud y modelos de políticas de juventud en Europa”, en *Construcción de políticas de juventud: análisis y perspectivas*, seminario internacional “Producción de información y conocimiento para la formulación e implantación de políticas de juventud”, programa presidencial *Colombia joven*, UNICEF, pp.13-75.

2006 “Youth Sociology and Comparative Analysis in the European Union Member States”, en *Papers. Revista de Sociología*, n.79, pp.49-76, Universitat Autònoma de Barcelona.

Benedicto, Jorge

2005 “El protagonismo cívico de los jóvenes: autonomía, participación y ciudadanía”, en *Documentación Social*, n.139, pp.109-122, Madrid.

Benedicto, Jorge y Moran, María Luz

2003 *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, Instituto de la Juventud, Madrid.

Berger, Peter L. y Luckman, Thomas

1997 *La realtà come costruzione sociale*, Il Mulino, Bolonia (ed. orig.: 1966).

Bernardi, Fabrizio

2005 “Public policies and low fertility: rationales for public intervention and a diagnoses for the Spanish case”, en *Journal of European Social Policy*, vol.15, n.2, pp. 27-42, Sage, Londres.

2007 “Movilidad social y dinámicas familiares: una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España”, en *Revista Internacional de Sociología*, vol.65, n.48, pp.33-54, CSIC-IESAM, Madrid.

Bernardi, Fabrizio y Nazio, Tiziana

2005 “Globalization and the Transition to Adulthood in Italy”, en H.P. Blossfeld, E. Klijzing M. Mills y K. Kurz (eds.) *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Routledge, Londres.

Bernardi, Fabrizio y Poggio, Teresio

2003 “Home ownership and social inequality in Italy”, en K. Kurz y H. P. Blossfeld (eds.), *Home ownership and social inequality in comparative perspective*, Stanford University Press, Stanford.

Bernardi, Fabrizio y Requena, Miguel

2005 “El sistema educativo”, en J. J. González y M. Requena (eds.) *Tres décadas de cambio social en España*, Alianza Editorial, Madrid.

2007 “Expansión del sistema educativo y reducción de la desigualdad de oportunidades en España”, en *Panorama Social*, n.6 (segundo semestre), pp.74-91, Fundación de las cajas de ahorros, Madrid.

Berton, Fabio; Richiardi, Matteo y Sacchi, Stefano

2009 *Flex-insecurity. Perché in Italia la flessibilità diventa precarietà*, Il Mulino, Bolonia.

Biggart, Andy y Walther, Andres et al.

2004 *Families and Transitions in Europe. FATE Comparative report*, Coleraine, University of Ulster.

Biggart, Andy

2002 “Trayectorias fallidas, entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.56, pp.11-29, Madrid.

Bilbao, Andrés

1999 *El empleo precario. Seguridad de la economía e inseguridad del trabajo*, Libros de la catarata, Madrid.

Billari, Francesco C.

2000 *L'analisi delle biografie e la transizione allo stato adulto: aspetti metodologici e applicazioni al caso italiano*, Cleup Editrice, Padua.

2004 "Becoming an Adult in Europe. A Macro/Micro-Demographic Perspective", en *Demographic Research*, Special Collection 3, art.2, pp.15-44, Max Planck Institute, Rostock

2005 "Europe and its Fertility: From Low to Lowest Low", en *National Institute Economic Review*, vol.194, n.1, pp.56-73, Sage, Londres.

Billari, Francesco C. y Wilson, Chris

2001 "Convergence towards diversity? Cohort dynamics in the transition to adulthood in contemporary Western Europe", MPIDR Working Paper 2001-039, Max Planck Institute, Rostock.

Billari, Francesco C.; Rosina, Alessandro; Ranaldi, Rita y Romano, Maria Clelia

2005 "Young Adults Living Apart and Together (LAT) with Parents: A Three-level Analysis of the Italian Case", en *Regional Studies*, vol.42, n.5, pp. 625-639, Routledge, Londres.

Blossfeld, Hans-Peter y Mills, Melinda

2005 "Globalization, Uncertainty and the Early Life Course. A Theoretical Framework", en H. P., Blossfeld, E., Klijzing y M. Mills (eds.) *Globalization, Uncertainty and Youth in Society. The Losers in a Globalizing World*, Routledge, Londres.

Boeri, Tito y Brandolini, Andrea

2004 "The age of discontent: Italian households at the beginning of the decade", en *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, vol.63, n.3-4, pp.449-487, Università Bocconi, Milán.

Boeri, Tito y Galasso, Vincenzo

2007 *Contro i giovani. Come l'Italia sta tradendo le giovani generazioni*, Mondadori, Milán.

Boeri, Tito y Perotti, Roberto

2002 *Meno pensioni, più welfare*, Il Mulino, Bologna.

Bold, Mary

2001 *Boomerang Kids*, Center for Parent Education, University of North Texas.

Bologna, Sergio y Fumagalli, Andrea

1997 *Il lavoro autonomo di seconda generazione*, Feltrinelli, Milán.

Boltanski, Luc y Chiapello, Eve

1999 *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris.

Bonazzi, Giuseppe y Negrelli, Serafino

2003 *Impresa senza confini. Percorsi, strategie e regolazione dell'outsourcing nel post-fordismo maturo*, Franco Angeli, Milán.

Bonoli, Giuliano

2005 "The Politics of the New Social Policies: providing Coverage against New Social Risks in Mature Welfare", en *Policy & Politics*, vol.33, n.3, pp.431-449, Blackwell, Oxford.

2006 "New Social Risks and the Politics of Postindustrial Social Policies", en K. Armingeon y G. Bonoli (eds.), *The Politics of Postindustrial Welfare States*, Routledge, Londres.

Booth, Alan; Shanahan, Michael J. y Ann C. Crouter

1999 *Transitions to Adulthood in a Changing Economy: No Work, No Family, No Future*, Praeger, Westport.

Borghi, Vando

2002 *Vulnerabilità, inclusione sociale e lavoro*, Franco Angeli, Milán.

Borghi, Vando y La Rosa, Michela

1998 "Il lavoro fra nuove opportunità e nuove precarietà", en V. Borghi y M. La Rosa (eds.) *Parabole sociali tra certezze e incertezze. Dove va la società italiana*, Franco Angeli, Milán.

Boudon, Raymond

1983 *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*, Laia, Barcelona (ed. orig.: 1973).

Bourdieu, Pierre

- 1979 “Le trios états du capital culturel”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.30, Paris.
- 1983 “The forms of Capital”, en J. G. Richardson (ed.) *Handbook of Theory and Research in the Sociology of Education*, Westfort, Greenwood, pp.241-258.
- 1989 “La ilusión biográfica”, en *Historia y fuente oral*, n.2, pp.29-35, Barcelona.
- 2000 *La distinzione. Critica sociale del gusto*, Il Mulino, Bolonia (ed. orig. 1979).

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude

- 1964 *Les héritiers. Les étudiants et la culture*, Les Editions de Minuit, Paris.
- 1977 *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Laia, Barcelona (ed. orig. 1970).

Bradley, Harriet y Devadason, Ranji

- 2008 “Fractured Transitions: Young Adults Pathways into Contemporary Labour Markets”, en *Sociology*, vol.42, n.1, pp.119-136, Sage, Londres.

Brandi, Maria Carolina

- 2006 *Portati dal vento. Il nuovo mercato del lavoro scientifico: ricercatori più flessibili o più precari?*, Odradek, Roma.

Brandolini, Andrea

- 2005 “La disuguaglianza di reddito in Italia nell’ultimo decennio”, en *Stato e mercato*, vol. 74, pp.207-230, Il Mulino, Bolonia.

Brannen, Julia y Nilsen, Ann

- 2005 “Individualisation, choice and structure: a discussion of current trends in sociological analysis”, en *Sociological Review*, vol.53, n.3, pp.412-428, Blackwell, Oxford.

Brannen, Julia; Lewis, Suzan; Nilsen, Ann y Smithson, Janet

- 2001 *Young Europeans, Work and Family. Futures in Transitions*, Routledge, Londres.

Bynner, John y Chisholm, Lynne

- 1998 “Comparative Youth Transition Research: Methods, Meanings, and Research Relations”, en *European Sociological Review*, vol.14, n.2, pp.131-150, Oxford Journals.

Burchell, Brendan; Ladipo, David y Wilkinson, Frank

- 1999 *Job Insecurity and Work Intensification: Flexibility and the Changing Boundaries of Work*, Joseph Rowntree Foundation, York.

Buzzi, Carlo; Cavalli, Alessandro y de Lillo, Antonio (eds.)

- 1997 *Quarto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Il Mulino, Bolonia.
- 2002 *Giovani del nuovo secolo. Quinto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Il Mulino, Bolonia.
- 2007 *Rapporto giovani. Sesta indagine dell’Istituto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Il Mulino, Bolonia.

Cachón Rodríguez, Lorenzo

- 1999 “Políticas de empleo juvenil en España: entre las políticas (dichas) de *inserción* y las prácticas de *temporalidad*”, en L. Cachón (ed.) *Juventudes, mercado de trabajo y políticas de empleo*, TiMig, Valencia.
- 2000 “Los jóvenes en el mercado de trabajo en España”, en L. Cachón (dir.) *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- 2004 “Las políticas de transición: estrategia de actores y políticas de empleo juvenil en Europa”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.65, pp.51-63, Madrid.
- 2005 “Economía y empleo: procesos de transición”, en *Informe Juventud en España 2004*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, Madrid.

Caixa Catalunya

- 2008 *Informe sobre el consumo y la economía familiar*, Estudios de la Caixa Catalunya, n.50, Barcelona.

Camarero Pérez, Santiago; Hidalgo Vega, Álvaro y Calderón Milán, María José

- 2006 *La economía de las personas jóvenes*, Ministerio de Igualdad, Instituto de la Juventud, Madrid.

Cammelli, Andrea (ed.)

- 2005 *La qualità del capitale umano dell’università in Europa e in Italia*, Il Mulino, Bolonia.

Cammelli, Andrea y Vittadini, Giorgio

2008 *Capitale umano: esiti dell'istruzione universitaria*, Il Mulino, Bolonia.

Cano, Ernest

2000 "Análisis de los procesos sociales de precarización laboral", en E. Cano, A. Bilbao y G. Standing (eds.) *Precarización laboral, flexibilidad y desregulación*, Alzira, Valencia.

Carabaña Morales, Julio

1996 "¿Se devaluaron los títulos?", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.75, pp.173-213, Madrid.

2000 "Títulos contra paro. ¿Protegen los estudios del desempleo?", en Felipe Sáez (coord.), *Formación y Empleo*, Argenteria-Visor, Madrid.

2004 "Educación y movilidad social", en V. Navarro (ed.) *El Estado de Bienestar en España*, Tecnos, Madrid.

Casal i Bataller, Joaquím

1996 "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.75, julio-septiembre, pp.294-316, Madrid.

1999 "Modalidades de transición profesional y precarización del empleo", en L. Cachón (ed.) *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*, 7iMig, Valencia.

2000 "Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas sobre juventud", en L. Cachón (ed.) *Juventud y empleo: perspectivas comparadas*, Instituto de la Juventud, Madrid.

2002 "TVA y políticas públicas sobre la juventud", en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.59, pp.27-40, Madrid.

Casal i Bataller, Joaquím; García, Maribel; Merino, Rafael; Quesada, Miguel

2005 *Enquesta als joves de Catalunya 2002. Itineraris d'educació, treball i família*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut, Col·lecció Estudis, n.13, Barcelona.

2006 "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", en *Papers. Revista de Sociología*, n.79, pp.21-48, Universitat Autònoma de Barcelona.

Casanova Correa, Juan y Pavón Rabasco, Francisco

2002 "Nuevas herramientas para el procesamiento de datos cualitativos", en *@gora digit@l*, n.3.

Castel, Robert

1991 "Los Desafiliados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad social", en *Revista Topía*, año I, n.3, pp.28-35, Buenos Aires.

1997 *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Barcelona (ed. orig.: 1995).

2003 *L'insecurité sociale. Qu'est-ce qu'etre*, Editions de Seuil - La Republique des ideas, Paris.

Castells, Manuel

1996 *The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol.I: "The rise of the Network Society", Blackwell, Oxford.

Castles, Francis Geoffrey

1993 *Families of Nations: Patterns of Public Policy in Western Democracies*, Dartmouth, Aldershot.

2004 *The Future of the Welfare State: Crisis Myths and Crisis Realities*, Oxford University Press, Oxford.

Castillo, Juan José

2005 *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Miño y Dávila, Madrid.

Catania Danilo; Vaccaro, Concetta y Zucca, Gianfranco (eds.)

2004 *Una vita tanti lavori. L'Italia degli "atipici" tra vulnerabilità sociale, reti familiari e auto-imprenditorialità*, FrancoAngeli, Milán.

Cavalli, Alessandro y Galland, Olivier (dir.)

1995 *Youth in Europe*, Pinter, Londres.

CCOO (Comisiones Obreras)

2004 *El empleo en España. Su evolución desde 1996 a 2003 y los efectos de las reformas laborales*, Cuadernos de información n.52.

CEIRS (Comunità Eureka Interscienza e Ricerca Sociale)

2004 *Lavori precari in corso*, Iniciativa cultural y social de los estudiantes, Università “Sapienza” de Roma, actas del congreso, 8-10 de junio de 2004.

CENSIS (Centro Studi Investimenti Sociali)

2005 *Rapporto Annuale 2005 sulla situazione sociale del Paese*, Franco Angeli, Milán.

Ceri, Paolo

2003 *La società vulnerabile. Quale sicurezza, quale libertà*, Laterza, Roma-Bari.

CES (Consejo Económico y Social)

2002 *Emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España*, Informe 3/2002, Madrid.

2006 *El papel de la juventud en el sistema productivo español*, Informe 6/2005, Madrid.

Chainworkers (varios autores)

2000 *Chainworkers. Lavorare nelle cattedrali del consumo*, Deriveapprodi, Roma.

Cicchelli, Vincenzo y Merico, Maurizio

2005 “Estudio del paso a la edad adulta de los italianos: entre atravesar los umbrales de forma ordenada y la individualización de las trayectorias biográficas”, en *Estudios de Juventud*, Instituto de la Juventud, n.71, pp.69-81, Madrid.

CJE (Consejo de la Juventud de España)

2006 *Observatorio joven de vivienda en España (OBJOVI). El acceso de los y las jóvenes a la vivienda libre y protegida*, cuarto trimestre, anuario 2005, Madrid.

2007 *Observatorio de empleo joven en España (OBJOVEM). Temporalidad en el empleo y mercado de trabajo para los jóvenes en España*, segundo trimestre de 2007, monográfico n.2, Madrid.

2008 *Observatorio joven de vivienda en España (OBJOVI). El acceso de los y las jóvenes a la vivienda libre y protegida*, primer trimestre, boletín n.22, Madrid.

Coleman, John C.

1974 *Youth: Transition to Adulthood*, University of Chicago Press, Chicago.

Coller, Xavier

1997 *La empresa flexible. Estudio sociológico del impacto de la flexibilidad en el proceso de trabajo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, n.155, Siglo XXI, Madrid.

Comas Arnau, Domingo

2007 *Las políticas de juventud en la España democrática*, Instituto de la Juventud, Madrid.

Comisión Europea

1993 *Libro Blanco. Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI*, Bruselas.

2001 *Libro Blanco de la Comisión Europea. Un nuevo impulso para la juventud europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de la Comunidad Europea, Bruselas, 21 noviembre de 2001.

2004 *Educación y formación 2010. Urgen las reformas para coronar con éxito la estrategia de Lisboa*, Bruselas.

2005 *Addressing the concerns of young people in Europe – Implementing the European Youth Pact and promoting active citizenship*, Publicaciones Oficiales de La Comunidad Europea, Luxemburgo.

2006 *Employment in Europe 2005. Recent trends and Prospects*, Directorate-General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities, Luxemburgo.

2007 “Integrated guidelines for growth and jobs 2008-2010”, COM(2007)803final, Employment and Social Affairs, Bruselas.

Comune di Roma

2004 *Rapporto 2003/2004 sull'economia romana*, Assessorato alle politiche economiche, finanziarie e di bilancio, Roma.

Consejo de Europa

2002 *Supporting Young People in Europe. Principles, Policy and Practice* (editado por Howard Williamson), Council of Europe Publishing, Estrasburgo.

2008 *Supporting Young People in Europe. Principles, Policy and Practice* (Volume 2), Council of Europe Publishing, Estrasburgo.

Corbetta, Paolo

1999 *Metodologia e tecniche della ricerca sociale*, Il Mulino, Bologna.

Corijn, Martine y Klijning, Erik

2001 “Transitions to Adulthood in Europe: Conclusions and Discussion”, en M. Corijn y E. Klijning (eds.) *Transitions to Adulthood in Europe*, Kluwer Academic Publishers, Bruselas.

Coupland, Douglas

1991 *Generation X. Tales for an accelerated culture*, Abacus, Londres.

Crespi, Franco

2002 *Le rappresentazioni sociali dei giovani in Italia*, Carocci, Roma.

CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas)

2006 *La universidad Española en cifras. Año 2004*, Observatorio Universitario, Madrid.

Dalla Zuanna, Giampiero

2001 “The banquet of Aeolus. A familistic interpretation of Italy’s lowest low fertility”, en *Demographic Research*, vol.4, art.5, pp.131-162, Max Planck Institute, Rostock.

Dahrendorf, Ralf

1995 *La libertà che cambia*, Laterza, Roma-Bari (ed. orig.1994:).

Davia Rodriguez, María Angeles

2004 *La inserción laboral de los jóvenes en la Unión Europea: un estudio comparativo de trayectorias laborales*, Consejo Económico y Social de España, Madrid.

Devadason, Ranji

2007 “Constructing Coherence? Young Adults’ Pursuit of Meaning through Multiple Transitions between Work, Education and Unemployment”, en *Journal of Youth Studies*, vol.10, n.2, pp.203-221, Routledge, Oxford.

De Bernardi, Alberto

2004 “Il mito della gioventù e i miti dei giovani”, en P. Sorcinelli y A. Varni (eds) *Il secolo dei giovani. Le nuove generazioni e la storia del Novecento*, Donzelli, Roma.

De la Cal Barredo, María Luz

2002 “Precariedad laboral y precariedad vital en los jóvenes”, en *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, n.32, pp.67-88, Bilbao.

De Masi, Domenico

1993 *L’avvento postindustriale*, Franco Angeli, Milán.

1999 *Il futuro del lavoro*, Laterza, Milán.

De Miguel, Jesús M.

1998 *Estructura y cambio social en España*, Alianza Editorial, Madrid.

De Singly, François

2005 “Las formas de terminar y de no terminar la juventud”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.71, pp.111-121, Madrid.

De Singly, François y Cicchelli, Vincenzo

2003 “Contemporary Families: Social Reproduction and Personal Fulfilment”, en D. Kertzer y M. Barbagli (eds.), *Family Life in the Twentieth Century* (Vol. 3), Yale University Press, Londres.

De Zárraga, José Luis

1985 *Informe de Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, Madrid.

Del Pino, Eloísa

2009 “Un marco conceptual para estudiar el cambio del Estado del Bienestar y las políticas sociales”, en L. Moreno (ed.) *Reformas de las políticas del bienestar en España, Siglo XXI*, Madrid.

Del Pino, Eloísa y Colino, César

2006 “¿Cómo y por qué se reforman los Estados de Bienestar? Avances y retos teóricos y metodológicos en la agenda de investigación actual”, en *Zona Abierta*, n.114/115, pp.1-42, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

Del Pino, Eloísa y Ramos, Juan Antonio

2009 “Un análisis político del cambio en el sistema de pensiones en España”, en L. Moreno (ed.) *Reformas de las políticas del bienestar en España*, Siglo XXI, Madrid.

Delgado, Carmen Rosa y Díaz Rodríguez, Carmen

2002 “La formación inicial y el acceso al empleo en España en los inicios del Siglo XXI”, en *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VI, n.119(134), Barcelona.

Deriu, Fiorenza

2008 “Instabilità lavorativa e comportamenti familiari: uno studio comparativo”, en F. Deriu (ed.) *Orizzonti difficili. Instabilità lavorativa e scelte familiari a Roma*, Carocci, Roma.

Diamanti, Ilvo

1999 *La generazione invisibile: inchiesta sui giovani del nostro tempo*, Il sole 24 Ore, Milán.

Díaz Salazar, Rafael

2003 *Trabajadores precarios. El proletariado del siglo XXI*, HOAC, Madrid.

Díaz, Antonia y Guillò, María Dolores

2005 “Family ties and labor supply” en *Investigaciones Económicas*, vol.29, n.2, pp.289-232, Fundación SEPI, Madrid.

Diego, Enrique

2008 *Mileuristas: los nuevos pobres*, Rambla Media, Madrid.

Dolado, Juan José; Felgueroso, Florentino y Jimeno, Juan Francisco

2000a “Explaining Youth Labour Market Problems in Spain: Crowding-out, Institutions, or Technology Shifts”, Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), working paper 2000/09, Madrid.

2000b “La inserción laboral de los titulados universitarios en España”, en *Papeles de Economía Española*, n.86, pp.78-97, Fundación de las cajas de ahorros, Madrid.

Dolado, Juan José; García-Serrano, Carlos y Jimeno, Juan Francisco

2001 “Drawing Lessons from the boom of temporary jobs in Spain”, en *Fundación de Estudios de Economía Aplicada* (FEDEA), documento de trabajo n.2001-11, Madrid.

Du Bois-Reymond, Manuela

1998 “I don’t want to commit myself yet: young people’s life concepts”, en *Journal of Youth Studies*, vol.1, n.1, pp.63-79, Routledge, Oxford.

Du Bois-Reymond, Manuela y Stauber, Barbara

2002 “How to Avoid *cooling out*? Experiences of young people in their transitions to work across Europe”, en *Research Project YoYo: Youth Policy and Participation*, documento n.2, Tübingen.

Düll, Nicola

2002 *Defining and assessing precarious employment in Europe: A review of main studies and surveys*. DG Research V Framework Programme, Economix, Monaco.

Easterlin, Richard A.

1976 “The Conflict between Aspirations and Resources”, en *Population and Development Review*, vol.2, n.3, pp.417-425, Blackwell, Oxford.

Echevarría, Javier

1999 *La movilidad social en España*, Istmo, Madrid.

2005 “La movilidad social”, en J. J. González y M. Requena (eds.) *Tres décadas de cambio social en España*, Alianza Editorial, Madrid.

Elder, Glen H. y Giele, Janet Z.

1998 *Methods of life course research: Quantitative and qualitative approaches*, Sage, Londres.

EIRO (European Industrial Relations Observatory)

2005 *Young people not joining unions*, Mannheim Centre for European Social Research.

Erikson, Eric

2000 *El ciclo vital completo*, Paidós, Barcelona (ed. orig.: 1985).

Escribá, Abel

2006 “Estructura familiar, estatus ocupacional y movilidad social”, en *Revista Internacional de Sociología*, vol.64, n.45, pp.145-170, CSIC-IESAM, Madrid.

Esping-Andersen, Gósta

1993 *Los tres mundos del Estado del Bienestar*, Alfons el Maganim, Valencia (ed. orig.: 1990).

1999 *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford University Press, Oxford.

Esping-Andersen, Gósta y Sarasa, Sebastià

2002 “The Generational Contract Reconsidered”, en *Journal of European Social Policy*, vol.12, n.1, pp.5-21, Sage, Londres.

EURISPES

2005 *La precarietà dei rapporti di lavoro. Rapporto Italia 2005*, Roma, www.eurispes.it

Eurobarómetro

2007 *Young Europeans. A Survey among Young People Aged 15-30*, n.202, Comisión Europea, Bruselas.

EUROSTAT

2000 *European Community Labour Force Survey. Ad Hoc Module on Transition from School to Working Life*, Bruselas.

2003 “School leavers in Europe and the labour market effects of job mismatches”, en *Eurostat. Statistics in focus. Population and social doncitions*, Theme 3-5/2003, Luxemburgo.

2008 *European Social Statistics. Social Protection Expenditure and Receipts. Data 1997-2005*, Eurostat Statistical Books, Comisión Europea, Luxemburgo.

Eurydice (The Information Network of Education in Europe)

2005 *Cifras claves de la educación en Europa*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, publicado online www.eurydice.org

2007 *Cifras clave de la educación superior en Europa*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, publicado online www.eurydice.org

Evans, Karen

2002 “Taking control of their lives? Agency in young adult transitions in England and the new Germany”, en *Journal of Youth Studies*, vol.5, n.3, pp.245-269, Routledge, Oxford.

Evans, Karen y Furlong, Andy

1997 “Metaphors of youth transitions. Niches, pathways, trajectories or navigations”, en J.Bynner, L. Chisholm y A. Furlong (eds.) *Youth, Citizenship and Social Change in a European Context*, Avebury, Aldershot.

Exteberría, Félix

2000 *Políticas educativas en la Unión Europea*, Ariel, Barcelona.

Facchini, Carla y Villa, Paola

2005 “La lenta transizione alla vita adulta in Italia”, en C. Facchini (ed.) *Diventare adulti. Vincoli economici e strategie familiari*, Guerini & Associati, Milán.

Fellini, Ivana; Mazzolari, Francesca; Samek Lodovici, Manuela y Semenza, Renata

2001 “Nuove forme di lavoro e differenze territoriali in Italia”, en *Istituto per la Ricerca Sociale (IRS)* documento de trabajo n.59, Milán.

Fernández Cordón, Juan Antonio

1997 “Youth Residential Independence and Autonomy: A Comparative Study”, en *Journal of Family Issues*, vol.18, n.6, pp.576-607, Sage, Londres.

Ferrera, Maurizio

1996 “The Southern Model of Welfare in Social Europe”, en *Journal of European Social Policy*, vol.6, n.1, pp.17-37, Sage, Londres.

2006 *Le politiche sociali: l'Italia in prospettiva comparata*, Il Mulino, Bolonia.

Figuera Bazo, Pilar; Dorio Alcaraz, Inmaculada y Torrado Fonseca, Mercè

2007 “Funcionament dels processos d'accés al mercat qualificat”, en A. Serra Ramoneda (ed.) *Educació superior i treball a catalunya: anàlisi dels factors d'inserció laboral*, Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya (AQU), Barcelona.

FJI (Federación de Jóvenes Investigadores)

2003 *La situación en España de los Investigadores en su fase inicial: un estudio comparativo con respecto a Europa*, 13 de Junio de 2003, <http://www.precarios.org/comindex.html>

Flaquer, Lluís

- 1997 “La emancipación familiar de los jóvenes”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.39, pp.37-46, Madrid.
- 1999 *La estrella menguante del padre*, Ariel, Barcelona.
- 2000 *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*, Fundación “La Caixa”, Colección Estudios Sociales n.3, Barcelona.
- 2004 “La articulación entre familia y el Estado de Bienestar en los países de la Europa del sur”, en *Papers. Revista de Sociología*, n.73, pp.27-58, Universitat Autònoma de Barcelona.

Fogli, Alessandra

2004 “*Endogeneous Market Rigidities and Family Ties*”, New Cork University, mimeo.

Frade, Carlos; Darmon, Isabelle y Laparra, Miguel

2004 “ESOPE Project: Precarious employment in Europe: A comparative study of labour market related risk in flexible economies”, DG Research V Framework Programme, ICAS Institute, Barcelona.

Franchi, Maura

2005 *Mobili alla meta. I giovani tra università e lavoro*, Donzelli, Roma.

Freire, Espido

- 2006 *Mileuristas. Retrato de la generación de los mil euros*, Ariel, Barcelona.
- 2008 *Mileuristas II. La generación de las mil emociones*, Ariel, Barcelona.

Fullin, Giovanna

2004 *Vivere l'instabilità del lavoro*, Il Mulino, Bolonia.

Furlong, Andy y Cartmel, Fred

1997 *Young People and Social Change: Individualisation and Risk in the Age of High Modernity*, Sage, Londres.

Furlong, Andy; Cartmel, Fred y Biggart, Andy

2006 “Choice biographies and transitional linearity: re-conceptualising modern youth transitions”, en *Papers. Revista de Sociología*, n.79, pp.225-239, Universitat Autònoma de Barcelona.

Furstenberg, Frank F.; Settersten, Richard y Rumbaut, Rubén G.

2005 *On the Frontier of Adulthood. Theory, Research and Public Policy*, University of Chicago Press.

Galasso, Vincenzo y Profeta, Paola

2004 “Lessons for an Aging Society: The Political Sustainability of Social Security Systems”, en *Economic Policy*, vol.19, n.38, pp. 63-115, Blackwell, Oxford.

Gallie, Duncan y Paugam, Serge

- 2000 “The Social Regulation of Unemployment”, en D. Gallie y S. Paugam (eds.) *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*, Oxford University Press, Oxford.
- 2003 *Social Precarity and Social Integration*, Office for Official Publications of the European Communities, Luxemburgo.

Gallino, Luciano

- 2001 *Il costo umano della flessibilità*, Laterza, Roma-Bari.
- 2004 “Lavori flessibili, società flessibile e integrazione sociale”, en G. Mari (ed.), *Libertà, sviluppo, lavoro*, Mondadori, Milán.

García Blanco, José María y Gutiérrez, Rodolfo

1996 “Inserción Laboral y desigualdad en el mercado de trabajo. Cuestiones teóricas”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.75, pp.269-293, Madrid.

García Espejo, María Isabel

1998 *Recursos formativos e inserción laboral de jóvenes*, Centro de Investigaciones Sociológicas, n.158, Siglo XXI, Madrid.

García-Montalvo, José

2001 *Formación y empleo de los graduados de enseñanza superior en España y en Europa*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Fundación Bancaja, Valencia.

García-Montalvo, José y Mora, José-Ginés

2000 “El Mercado laboral de los titulados superiores en Europa y en España”, en *Papeles de Economía Española*, n.86, pp.111-127, Fundación de las cajas de ahorros, Madrid.

García-Montalvo, José y Peiró, José María

2001 *Capital humano, el mercado laboral de los jóvenes: formación, transición y empleo*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Fundación Bancaja, Valencia.

García-Montalvo, José; Peiró, José María y Gracia, Francisco

2002 “How Do Young People Cope with Job Flexibility? Demographic and Psychological Antecedents of the Resistance to Accept a Job with Non-Preferred Flexibility Features”, en *Applied Psychology: An International Review*, vol.51, n.1, pp.43-66, Blackwell, Oxford.

García-Montalvo, José; Peiró, José María y Soros, A.

2003 *Capital Humano: Observatorio de la Inserción Laboral de los Jóvenes 1996-2002*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Fundación Bancaja, Valencia.

2006 *Los jóvenes y el mercado de trabajo de la España urbana: resultados del Observatorio de Inserción Laboral 2005*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Fundación Bancaja, Valencia.

Garrido, Luis y Requena, Miguel

1996 *La emancipación de los jóvenes en España*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Gaviria Sabbah, Sandra

2007 *Juventud y familia en Francia y en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, n.234, Siglo XXI, Madrid.

Generalitat de Catalunya

2002 *La joventut de Catalunya en Xifres – Dades bàsiques de la joventut catalana*, Observatori Cántala de la Joventut, Barcelona.

Gentile, Alessandro

2005a “El plan de reforma del sistema de pensiones italiano. Las características de una transición estructural”, en *Trimestre Fiscal*, n. 80, pp. 35-99, Indetec, Guadalajara (Mexico).

2005b “Trayectorias de vulnerabilidad social. Barcelona, MayDay 2005: encuesta sobre jóvenes precarios”, Unidad de Políticas Comparadas, CSIC-IESAM, documento de trabajo 05-09, Madrid.

2008 “Boomerang kids in the United States”, documento de trabajo para el *Network on Transitions to Adulthood*, University of Pennsylvania, Philadelphia, mimeo.

Gentile, Alessandro y Mayer Duque, Celia

2009 “Transición a la vida adulta y políticas de juventud en España”, en L. Moreno (ed.) *Reformas de las políticas del bienestar en España*, Siglo XXI, Madrid.

Giannelli, Gianna Claudia y Monfardini, Chiara

2003 “Joint Decisions on Household Membership and Human Capital Accumulation of Youths. The Role of expected Earnings and Local Market”, en *Journal of Population Economics*, vol.16, n.2, pp.265-285, Springer, Dordrecht.

Giddens, Anthony

1990 *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge.

1991 *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Cambridge.

1994 “Living in a post-traditional society,” en U. Beck, A. Giddens y S. Lash (eds.) *Reflexive Modernisation*, Polity Press, Cambridge.

Gil Calvo, Enrique

2001 *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*, Taurus, Madrid.

2002 “Emancipación tardía y estrategia familiar”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.58, pp.9-18, Madrid.

- 2005 “El envejecimiento de la juventud”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.71, pp.11-19, Madrid.
- Gil Calvo, Enrique y Garrido Medina, Luis**
2002 *Estrategias familiares*, Alianza Editorial, Madrid.
- Giménez Gual, Laura**
2003 “Las políticas de juventud: hacia unas políticas emancipatorias”, en J. Benedicto y M^a. L. Moran, (eds.) *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- Giner, Salvador**
2004 *Teoría sociológica clásica*, Ariel, Barcelona.
- Giovani, Francesca**
2005 *Il lavoro flessibile: opportunità o vincolo?*, Franco Angeli, Milán.
- Goffman, Erving**
1970 *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires (ed.orig.: 1963).
1987 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires (ed. orig.: 1962).
- Goldscheider, Francis y Goldscheider, Calvin**
1999 *The Changing Transition to Adulthood: Leaving and Returning Home*, Sage, Londres.
- Goldthorpe, John H.**
2000 *On Sociology. Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*, Oxford University Press, Oxford.
- Goldthorpe, John H. y Erikson, Robert**
1992 *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Clarendon Press, Oxford.
- Golsch, Katrin**
2003 “Employment flexibility in Spain and its impact on transitions to adulthood”, en *Work, Employment and Sociology*, vol.17, n.4, pp.691-718, Thousand Oaks y Londres.
- González García, Beatriz (coord.)**
2008 *Acceso al mercado laboral de las tituladas superiores en España: empleabilidad y cualificación*, Ministerio de Igualdad, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Gorz, André**
1988 *Metamorfosis del trabajo: búsqueda del sentido*, Editorial Sistema, Madrid (ed. orig.: 1988).
1997 *Il lavoro debole*, Edizioni Lavoro, Roma (ed. orig.1994:).
- Goudswaard, Anneke y Andries, Frank**
2002 *Employment status and working conditions*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Comisión Europea.
- Granovetter, Mark**
1973 “The Strength of Weak Ties”, en *American Journal of Sociology*, vol.78, n.6, pp.1360-1380, University of Chicago.
- Greco, Chiara**
2005 *Tu quando scadi? Storie di precari*, Manni Editori, Lecce.
- Guidikova, Irena**
2002 “Tendencias y perspectivas de las políticas europeas de juventud”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.59, pp.51-63, Madrid.
- Habermas, Jurgen**
1999 *La crisi della razionalità nel capitalismo maturo*, Laterza, Roma-Bari (ed. orig.: 1979)
- Hall, Peter**
1993 “Policy Paradigm Social Learning and the State. The Case of Economic Policy in Britain”, en *Comparative Politics*, vol.25, n.3, pp.275-296, The City University, Nueva York.
- Hall, Peter y Soskice, David**
2001 “An Introduction to Varieties of Capitalism”, en P. Hall y D. Soskice (eds.) *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*, Oxford University Press.

Hetcher, Michael

1987 *Principles of Group Solidarity*, University of California Press, Berkeley.

Holland, Janet; Thomson, Rachel; Bell, Robert; Henderson, Sheila y Sharpe, Sue

2002 “Critical Moments: Choice, Chance and Opportunity in Young People’s Narratives of Transition”, en *Sociology*, vol.36, n.2, pp.335-354, Sage, Londres.

Holdsworth, Clare

1998 “Leaving Home in Spain: A Regional Analysis”, en *International Journal of Population Geography*, vol.4, n.4, pp.341-360, Blackwell, Oxford.

2000 “Leaving Home in Britain and Spain”, en *European Sociological Review*, vol.16, n.2, pp.201-222, Oxford Journals.

2004 “Family Support during the Transition out of the Family Home in Britain, Spain and Norway”, en *Sociology*, vol.38, n.5, pp.909-926, Sage, Londres.

2005 “When are the children going to leave home: family culture and delayed transitions in Spain”, en *European Societies*, vol.7, n.4, pp.547-566, Routledge, Londres.

Holdsworth, Clare y Morgan, David

2005 *Transitions in Context. Leaving Home, Independence and Adulthood*, Open University Press, Nueva York.

Holdsworth, Clare e Irazoqui Solda, Mariana

2002 “First Housing Moves in Spain: An Analysis of Leaving Home and First Housing Acquisition”, en *European Journal of Population*, vol.18, n.1, pp.1-19, Springer, Dordrecht.

Homs, Oriol

1999 “La formación de los trabajadores: ¿A más formación, mayor calificación?”, en C. Prieto y F. Míguez (eds.) *El mercado de empleo en España*, Siglo XXI, Madrid.

Hunt, Stephen

2005 *The Life Course. A Sociological Introduction*, Palgrave MacMillan, Nueva York.

Iacovou, Maria

1998 “Young people in Europe. Two Models of Household Formation”, Institute for Social and Economic Research, University of Essex, Colchester, mimeo.

2002 “Regional Differences in the Transition to Adulthood”, en *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, n.580, pp.40-69, Sage, Londres.

Iacovou, Maria y Berthoud, Richard

2001 *Young People’s Lives: A Map of Europe*, Institute for Social Economic Research, University of Essex, Colchester, mimeo.

Iannelli, Cristina

2002 *Evaluation and Analysis of the LFS 2000 ad hoc Module Data on School-to-Work Transitions. Report on Data Quality and Cross-Country Comparability*, Comisión Europea, Eurostat, documento de trabajo n.22, Luxemburgo.

Iannelli, Cristina y Soro-Bonmatí, Asunción

2003 “Transition pathways in Italy and Spain: different patterns, similar vulnerability?”, en W. Müller y M. Gangl (eds.) *Transitions from Education to Work in Europe: The Integration of Youth into EU Labour Markets*, Oxford University Press, Oxford.

IARD

2001 *Study on the State of Young People and Youth Policy in Europe. Final Report*, Comisión Europea, Bruselas, www.europa.eu.int

Ichino, Andrea; Becker, Sascha; Bentolila, Samuel y Fernández, Ana

2004 “Job Insecurity and Children’s Emancipation”, Centro de Estudios Monetarios y Financieros CEMFI, documento de trabajo n. 0404, Madrid.

Iglesia de Ussel, Julio y Meil Landwerlin, Gerardo

2001 *La política familiar en España*, Ariel, Barcelona.

ILO (International Labour Organization)

1993 *Resolution Concerning the International Classification of Status in Employment Adopted by the Fifteenth International Conference of Labour Statisticians*, Bureau of Statistics, Ginebra.

INE (Instituto Nacional de Estadística)

2003 *Anuario estadístico de España, año 2002-2003*, sección 2: “Demografía”, Madrid.

2005 *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)*, Madrid, www.ines.es

2005, 2006, 2007 *Encuesta de Población Activa (EPA)*, Madrid, www.ine.es

Inglehart, Ronald

1991 *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, n.121, Siglo XXI, Madrid (ed. orig.: 1990).

IRES CGIL (Istituto di Ricerche Economiche e Sociali)

2006 *Rapporto su Giovani, Lavoro, Sindacato*, Roma.

ISFOL (Istituto per lo Sviluppo della Formazione y del Lavoro)

2005 Rapporto ISFOL 2004, Roma.

ISTAT (Istituto Nazionale di Statistica)

2001 *Popolazione residente e abitazioni nelle province italiane: Roma*, 14° Censimento generales della popolazione e delle abitazioni, Roma, www.istat.it

2003 *I laureati e il mercato del lavoro. Inserimento professionale dei laureati. Indagine 2001*, Roma.

2004 *La nuova rilevazione sulle forze di lavoro. Contenuti, metodologie, organizzazione*, Roma.

2005a *Rapporto annuale. La situazione del Paese nel 2005*, Roma.

2005b *Collaborazioni Coordinate e Continuitive nella rilevazione sulle forze di lavoro. I, II, III e IV trimestre 2004*, Roma.

2006a *Università e lavoro. Statistiche per orientarsi*, Roma.

2006b *Strutture familiari e opinioni su famiglia e figli*, Settore famiglia e società, Roma

2006c *I laureati e il mercato del lavoro. Inserimento professionale dei laureati. Indagine 2004*, Roma.

2008 *Rilevazione sulle forze di lavoro*, Roma.

Jiménez Roger, Beatriz; Martín Hernández, Álvaro et al.

2008 *La emancipación precaria. Transiciones juveniles a la vida adulta en España a comienzos del siglo XXI*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Opiniones y actitudes, n.61, Madrid.

Jones, Gill

1995 *Leaving home*, Open University Press, Buckingham.

2000 “Experimenting with Households and Inventing Home”, en *International Social Science Journal*, vol.52, n.2(164), pp.183-194, Blackwell, Oxford.

Jones, Gill y Wallace, Claire

1992 *Youth, Family and Citizenship*, Open University Press, Buckingham.

Jurado Guerrero, Teresa

1997 “Un análisis de los modelos de convivencia de los jóvenes españoles. Las cuatro Españas de la emancipación familiar”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.39, pp.17-35, Madrid.

2001 *Youth in Transition. Housing, Employment, Social Policies and Families in France and Spain*, Ashgate, Aldershot.

2003 “La vivienda como determinante de la formación familiar en España desde una perspectiva comparada”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.103, pp.113-158, Madrid.

2005 “Las nuevas familias españolas”, en J. J. González y M. Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Alianza Editorial, Madrid.

Jurado Guerrero, Teresa y Naldini, Manuela

1996 “Is the South so Different? Italian and Spanish Families in Comparative Perspective”, en *South European Society and Politics*, vol.1, n.2, pp.42-66, Routledge, Oxford.

Kallaberg, Albert

2000 “Non-Standard Employment Relations: Part-time, Temporary and Contract Work”, en *Annual Review of Sociology*, vol.26, pp.341-365, Palo Alto.

Kiley, Dan

1983 *The Peter Pan Syndrome. Men Who Have Never Grown Up*, Dodd Mead, Nueva York.

Kohli, Martin

1996 “The Problem of Generations: Family, Economy, Politics”, *Public Lecture* n.14 para el *Institute for Advanced Study*, Budapest.

- 1999 “Public and Private Transfers Between the Generations: Linking the Family and the State”, en *European Societies*, vol.1, pp.81-104, Routledge, Londres.
- 2004 “Generational Changes and Generational Equity”, en L. Malcolm y V. Bengston (eds.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kohli, Martin, Albertini, Marco y Vogel, Claudia**
- 2007 “Intergenerational Transfers of Time and Money in European Families: Common Patterns, Different Regimes?”, en *Journal of European Social Policy*, vol.17, pp. 319-333, Sage, Londres.
- Korpi, Walter**
- 2000 “Faces of Inequality: Gender, Class and Patterns of Inequalities in Different Types of Welfare States”, en *Social Politics*, n.7, pp.127-191, Oxford Journals.
- La Rosa, Michela y Gosetti Giorgio**
- 2005 *Giovani, lavoro e società. Valori e orientamenti tra continuità e discontinuità*, Franco Angeli, Milán.
- Langa Rosado, Delia**
- 2005 “La *juventud* de los universitarios construida desde distintas posiciones de clase. Nuevas manifestaciones de las desigualdades en el campo educativo”, en *Revista Española de Sociología*, n.5, pp.71-90, Federación Española de Sociología, Madrid.
- Laparra, Miguel**
- 2007 *La construcción del empleo precario: dimensiones, causas y tendencias de la precariedad laboral*, Cáritas Española, Madrid.
- Law, John**
- 1994 *Organizing Modernity: Social Ordering and Social Theory*, Blackwell, Oxford.
- Leal Maldonado, Jesús**
- 2002 “Retraso de la emancipación juvenil y dificultad de acceso de los jóvenes a la vivienda”, en J. Iglesias de Ussel (coord.) *La sociedad, teoría e investigación empírica: estudios en homenaje a José Jiménez Blanco*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- 2004 “El diferente modelo residencial en los países del sur de Europa: el mercado de viviendas, la familia y el Estado”, en *Arxius de sociología*, n.10, pp. 11-37, Valencia.
- Leccardi, Carmen**
- 2005 “Facing uncertainty. Temporality and biographies in the new century”, en *Young: Nordic Journal of Youth Research*, vol.13, n.2, pp.123-146, Sage, Londres.
- Leccardi, Carmen y Ruspini, Elisabetta (eds.)**
- 2006 *A New Youth? Young People, Generations and Family Life*, Ashgate, Aldershot.
- Lestaeghe, Ron**
- 1995 “The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation”, en K. Jensen (ed.) *Gender and Family Changes in Industrialized Countries*, Clarendon Press, Oxford.
- Letourneux, Véronique**
- 1998 *Precarious employment and working conditions in the European Union*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Comisión Europea.
- Levin, Irene**
- 2004 “Living Apart Together: A New Family Form”, en *Current Sociology*, vol.52, n.2, pp.223-240, Sage, Londres.
- Lewis, Jane**
- 2002 “Gender and Welfare State Change”, en *European Societies*, vol.4, n.4, pp.331-357, Routledge, Londres.
- Linde, Charlotte**
- 1993 *Life stories: the creation of coherence*, Oxford University Press, Oxford.
- Livi Bacci, Massimo**
- 1997 “Abbondanza e scarsità. Le popolazioni d’Italia e d’Europa al passaggio del millennio”, en *Il Mulino*, vol. XLVI, n.6, pp.993-1009, Bolonia.
- 2005 “Il Paese dei giovani vecchi”, en *Il Mulino*, vol. LIV, n.419, 3/2005, Bolonia.

Livi Bacci, Massimo y Delgado Pérez, Margarita

1992 “Fertility in Italy and Spain: The Lowest in the World”, en *Family Planning Perspectives*, vol.24, n.4, pp.162-171.

López Blasco, Andreu

2003 *Families and Transitions in Europe. Qualitative Survey. National Report Spain*, FATE-EU Project, Coleraine, University of Ulster.

2005 “Familia y transiciones: individualización y pluralización de formas de vida”, en *Informe Juventud en España 2004*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, Madrid.

2006 “La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones”, en *Papers. Revista de Sociologia*, n.79, pp.263-284, Universitat Autònoma de Barcelona.

2007 “Transitar hacia la edad adulta: constelaciones de desventaja de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. Una proyección hacia el futuro”, en *Panorama Social*, n.3, primer semestre, pp.78-93, Fundación de las cajas de ahorros, Madrid.

López Blasco, Andreu y Du Bois-Reymond, Manuela

2003 “YO-YO Transitions and Misleading Trajectories. From Linear to Risk Biographies of Young Adults”, en A. López Blasco; W. Mc Neish y A. Walther (eds.) *Dilemmas of Inclusion: Young People and Policies for Transitions to Work in Europe*, Policy Press, Bristol.

López Blasco, Andreu y Gil Rodríguez, Germán

2008 “Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta”, en *Informe Juventud en España 2008*, Ministerio de Igualdad, Instituto de la Juventud, Madrid.

Lupicinio Íñiguez Rueda (ed.)

2003 *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, Editorial UOC (Universitat Oberta de Catalunya), Barcelona.

Luhmann, Niklas

1996 *Sociologia del rischio*, Mondadori, Milán (ed. orig.: 1991).

Machado País, José

2003 “The Multiple Faces of the Future in the Labyrinth of Life”, en *Journal of Youth Studies*, vol.6, n.2, pp.115-127, Routledge, Oxford.

Magatti, Mauro y De Benedictis, Mario

2006 *I nuovi ceti popolari. Chi ha preso il posto della classe operaia?*, Feltrinelli, Milán.

Manacorda, Marco y Moretti, Enrico

2002 “Intergeneracional Transfers and Household Structure: Why Most Italian Youth Live with their Parents”, London School of Economics, Londres, mimeo.

Mannheim, Karl

1986 “Il problema delle generazioni”, en C. Saraceno (ed.) *Età e corso della vita*, Il Mulino, Bolonia (ed. orig.:1952).

Mayer, Karl Ulrich

2001 “The Paradox of Global Social Change and National Path Dependencies: Life Course Patterns in Advanced Societies”, en A. E. Woodward y M. Kohli (eds.) *Inclusion and Exclusion in European Societies*, Routledge, Londres.

Marí-Klose, Pau

2005 “Nuevas trayectorias laborales: ¿Un nuevo pacto intergeneracional?”, Centro de Estudios Políticos y Sociales, documento de trabajo CEPCS, mimeo.

Marí-Klose, Pau y Marí-Klose, Marga

2006 *Edad del cambio. Jóvenes en los circuitos de solidaridad intergeneracional*, Centro de Investigaciones Sociológicas, n.226, Siglo XXI, Madrid.

Marshall, Thomas Humphrey

1992 “Citizenship and Social Class”, en T. H. Marshall y T. Bottomore (eds.) *Citizenship and Social Class*, Pluto Press, Londres (ed. orig.: 1950).

Martín Criado, Enrique

1998 *Producir la juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales*, Istmo, Madrid.

- 1999 “El paro juvenil no es el problema, la formación no es la solución”, en L. Cachón (ed.) *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*, 7iMig Editorial, Valencia.
- Martín Reyes, Guillermina y Fernández Morales, Antonio**
 2006 “La demanda y la oferta de enseñanzas universitarias del sistema público en España”, en J. Hernández Armenteros (dir.) *La universidad española en cifras*, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, Madrid.
- Martín Serrano, Manuel y Velarde Hermida, Olivia**
 2000 *Informe Juventud en España 2000*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, Madrid.
- Martínez Celorrio, Xavier**
 2002 “Educación, cierre social y nuevas políticas de acceso al conocimiento”, en *Témpora: Revista de historia y sociología de la educación*, n.5, pp.89-102, CSIC-IESAM, Madrid.
- Meda, Dominique**
 1998 *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona (ed. orig. 1995).
- Megale, Agostino y Sanna, Riccardo**
 2007 “Questione salariale: lavoratori dipendenti e disuguaglianze generazionali” en *Rivista delle Politiche Sociali*, n.4, pp.55-74, Ediesse, Roma.
- Meil Landwerlin, Gerardo**
 1997 “La juventud y la redefinición de las pautas de división del trabajo doméstico”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.39, pp.47-65, Madrid.
 1999 *La posmodernización de la familia española*, Acento, Madrid.
 2000 “Cambio familiar y solidaridad familiar en España”, en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, n.26, Madrid.
 2006 *Padres e hijos en la España actual*, Fundación “La Caixa”, Colección Estudios Sociales n.19, Barcelona.
- Mello, Federico**
 2007 *L'Italia spiegata a mio nonno*, Mondadori, Milán.
- Mendras, Henri**
 1997 *L'Europe des européens: sociologie de l'Europe occidentale*, Gillmard, Paris.
- Merino, Rafael y García, Maribel**
 2007 *Itineraris de formació i inserció laboral dels joves a Catalunya*, Fundació Jaume Bofill, Barcelona.
- Micheli, Giuseppe**
 2004 “On the Vege of a Familistic Interpretation: Familism, Moods and other Alchemies”, en G. Dalla Zuannay G. Micheli (eds.) *Strong Family and Low Fertility: a Paradox?*, Kluwer Academic, Dordrecht.
 2005 “Criticità ed esemplificazioni del modello della famiglia forte”, en *Rivista delle Politiche Sociali*, n.4, pp.11-28, Ediesse, Roma.
- Migliavacca, Mauro**
 2005 “Lavoro atipico tra famiglia e vulnerabilità sociale”, en R. Rizza y S. Bertolini (eds) *Atipici?*, Franco Angeli, Milán.
 2008 *Famiglie e lavoro. Trasformazioni ed equilibri nell'Europa Mediterranea*, Mondadori, Milán.
- Mingione, Enzo**
 1993 *Las sociedades fragmentadas: una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Mingione, Enzo; Andreotti, Alberta; Soledad, Marisol García; Aitor, Gómez y Kazepov, Yuri**
 2001 “Does a Southern European Model Exist?”, en *Journal of Contemporary European Studies*, vol.9, n.1, pp.43-62, Routledge, Londres
- Miret Gamundi, Pau**
 2004 *Emancipació domiciliària, laboral i familiar dels joves a Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de la Joventut, Col·lecció Aportacions, n. 24, Barcelona.
 2005 “Irse de casa: análisis longitudinal de la emancipación residencial en España durante el siglo XX”, en *Revista de Demografía Histórica*, vol. XXIII, n.2, pp.111-137, Universidad de Zaragoza.

- 2006 “Escolarización, mercado de trabajo y emancipación familiar en España: un análisis longitudinal a escala de Comunidad Autónoma”, en *Papeles de Geografía*, Universidad de Murcia, n.43, pp.73-92
- Miret Gamundi, Pau; Martorell, Victoria y Segon, Jordi**
- 2002 *L'emancipació juvenil a la ciutat de Barcelona*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de la Joventut, Col·lecció Aportacions, n. 204, Barcelona.
- Miret Gamundi, Pau; Salvadó i Nayach, Antoni; Serracant i Melandres, Pau y Soler i Martí**
- 2008 *Enquesta a la joventut de Catalunya 2007. Una anàlisi de les transicions educatives, laborals, domiciliars i familiars*, Generalitat de Catalunya, Secretaria de Joventut, Col·lecció Estudis, n.24, Barcelona.
- Miró, Ivan y Ortiz, Daniel.**
- 2001 *Treball, valors i canvi. Les ruptures de la precarietat*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut, Col·lecció Estudis, n.10, Barcelona.
- Mythen, Gabe**
- 2005 “Employment, individualization and insecurity: rethinking the risk society perspective”, en *Sociological Review*, vol.53, n.1, pp.129-149, Blackwell, Oxford.
- Molina, Oscar y Rhodes, Martin**
- 2007 “The Political Economy of Adjustment in Mixed Market Economies: A Study of Spain and Italy”, en B. Hancké, M. Rhodes y M. Thatcher (eds.) *Beyond Varieties of Capitalism: Conflict, Contradictions and Complementarities in the European Economy*, Oxford University Press.
- Montero Granados, Roberto; Sánchez Campillo, José y Jiménez Aguilera, Juan de Dios**
- 2003 *Educación y empleo: la situación de los jóvenes titulados en Europa. La encuesta CHEERS*, Universidad de Granada.
- Moreno Fernández, Luis**
- 2000 *Ciudadanos precarios. La “última red” de protección social*, Ariel, Barcelona.
- 2001 “La vía media española del modelo de bienestar mediterráneo”, en *Papers. Revista de Sociología*, n.63/64, pp.67-82, Universitat Autònoma de Barcelona.
- 2006 “The Model of Social Protection in Southern Europe: Enduring Characteristics?”, en *Revue Française des Affaires Sociales*, n.1, pp.73-95, Ministère du Travail, Paris.
- Moreno Fernández, Luis y Sarasa, Sebastià (eds.)**
- 1995 *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, CSIC-IESAM, Madrid.
- Moreno Fernández, Luis y Serrano Pascual, Amparo**
- 2007 “Europeización del Bienestar y activación”, en *Política y Sociedad*, vol.44, n.2, pp.101-114, Universidad Complutense de Madrid.
- Moreno Mínguez, Almudena**
- 2002 “El mito de la ruptura intergeneracional en los jóvenes españoles”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.58, pp.33-44, Madrid.
- 2003 “The Late Emancipation of Spanish Youth: Keys for Understanding”, en *Electronic Journal of Sociology*, vol. 7.
- 2004 “El familismo cultural en los Estados del bienestar del sur de Europa: transformaciones de las relaciones entre lo público y lo privado”, en *Sistema: revista de ciencias sociales*, n.182, pp. 47-74, Fundación Sistema, Madrid.
- 2008 “Economía, empleo y consumo: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización”, en *Informe Juventud en España 2008*, Ministerio de Igualdad, Instituto de la Juventud, Madrid.
- Müller, Walter y Gangl, Markus**
- 2003 “The transition From School to Work: A European Perspective”, en W. Müller y M. Gangl (eds.) *Transitions from Education to Work in Europe: The Integration of Youth into EU Labour Markets*, Oxford University Press, Oxford.
- Müller, Walter y Kogan, Irena**
- 2003 *School-to-work Transitions in Europe. Analyses of the EULFS Ad Hoc Module*, MZES, Mannheim.
- Müller, Walter y Wolbers, Maarten H. J.**
- 2003 “Educational Attainment in the European Union: Recent Trends in Qualification Patterns”, en W. Müller y M. Gangl (eds.) *Transitions from Education to Work in Europe: The Integration of Youth into EU Labour Markets*, Oxford University Press, Oxford.

Mutti, Antonio

2002 *Sociologia economica. Il lavoro fuori e dentro l'impresa*, Il Mulino, Bolonia.

Naldini, Manuela

2003 *The Family in the Mediterranean Welfare States*, Frank Cass, Londres.

Navarrete Moreno, Lorenzo (dir.)

2006 *Jóvenes adultos y consecuencias demográficas 2001/2005*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, Madrid.

Navarro, Vicenç

2002 *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*, Anagrama, Barcelona.

2003 *El Estado de Bienestar en España*, Tecnos-Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.

Negri, Nicola

2002 *Percorsi e ostacoli. Lo spazio della vulnerabilità sociale*, Trauben, Turín.

NIDIL CGIL

2005 *I collaboratori in Italia: quanti sono, chi sono, cosa fanno*, Roma.

Normann, Richard

1996 *La gestione strategica dei servizi*, Etas, Milán (ed. orig.: 1985)

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)

2004, 2005a, 2007a “Employment Outlook”, París.

2005b, 2007b, 2008 “Education at a Glance. OECD Indicators”, París-

Offe, Claus

1992 *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza Editorial, Madrid (ed. orig.: 1984).

Ongaro, Fausta

2001 “Transition to adulthood in Italy”, en M. Corijn, y E. Klijning (eds.), *Transition to adulthood in Europe*, Kluwer Academic Publishers, Bruselas.

Oppenheimer, Valerie

1988 “A Theory of Marriage Timing: Assortative Mating under Varying Degrees of Uncertainty”, en *American Journal of Sociology*, n.94, pp.563-591, University of Chicago.

Osservatorio Nazionale sul Lavoro Atipico

2007 *I lavoratori parasubordinati tra professione e precariato*, Università “Sapienza” de Roma.

Osterman, Paul

1987 “Choice of Employment Systems in Internal Labor Markets”, en *Industrial Relations*, vol.26, n.1, pp.46-67, University of California.

Paci, Massimo

2005 *Nuovi lavori, nuovo Welfare. Sicurezza e libertà nella società attiva*, Il Mulino, Bolonia.

Palier, Bruno

2001 “Beyond Retrenchment”, Centre for European Studies, working paper n.77, Harvard University, Cambridge.

Pareja Eastaway, Montserrat; Berteli, Teresa; Van Boxmeer, Brechtje; García Ferrando, Lidia

2003 *Large Housing Estates in Spain. Overview of Developments and Problems in Madrid and Barcelona*, RESTATE informe 2H, Utrecht University.

Patón i Casas, Juan Manuel

2005 *Joves adults i polítiques de joventut a Europa*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut, Col·lecció Aportacions, n.28, Barcelona.

2007 “Emancipación juvenil y políticas de vivienda en Europa”, en *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, AÑO II, n.5, pp.523-554, Barcelona.

Paugam, Serge

2000 *Le salarié de la précarité*, PUF, Paris.

Perotti, Roberto

2008 *L'università truccata*, Einaudi, Turín.

Piaget, Jean

2001 *Psicología y pedagogía*, Editorial Crítica, Barcelona (ed. orig.: 1966)

Pierson, Paul

1998 “Irresistible forces, immovable objects: post-industrial welfare states confront permanent austerity”, *Journal of European Public Policy*, vol.5, pp.539-560, Routledge, Londres.

2001 *The New Politics of the Welfare State*, Oxford University Press, Oxford.

Piore, Michael J. y Sabel Charles

1990 *La segunda ruptura industrial*, Alianza Editorial, Madrid (ed. orig.1984).

Piore, Michael J. y Doeringer, Peter

1971 *Internal Labor Market and Manpower Analysis*, Heath & Co., Lexington (MA).

Pisati, Maurizio

2002 “La transizione alla vita adulta”, en A. Schizzerotto (ed.) *Vite ineguali. Disuguaglianze e corsi di vita*, Il Mulino, Bolonia.

Poggio, Teresio

2008 “The intergenerational transmission of home ownership and the reproduction of the familialistic welfare regime”, en C. Saraceno (ed.), *Families, Ageing And Social Policy. Generational Solidarity in European Welfare States*, Edward Elgar, Cheltenham.

Polanyi, Karl

2000 *La grande trasformazione. Critica del liberalismo economico*, Einaudi, Turín (ed. orig: 1944).

Polavieja, Javier

2001 *Insiders and outsiders: Structure and consciousness effects of the labour market deregulation in Spain (1984 -1997)*, CEACS Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.

2003 *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, n.197, Siglo XXI, Madrid.

2006 “¿Por qué es tan alta la tasa de empleo temporal? España en perspectiva comparada”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol.113, n.6, pp.77-105, Madrid.

Pollock, Gary

2004 “Ignoring the Past: Under-Employment and Risk in Late Modernity”, en M. Cieslik y G. Pollock, (eds.), *Young People in Risk Society: The Restructuring of Youth Identities and Transitions in Late Modernity* Ashgate, Aldershot.

Porcel, Sergio (coord.)

2008 *Joves qualificats en precari. Una aproximació sociològica al perfil mileurista*, Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB), Barcelona.

Prieto, Carlos

2002 “La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado”, en *Sistema: revista de ciencias sociales*, n.168-169, pp.89-106, Fundación Sistema, Madrid.

2007 “Del estudio del empleo como norma social al estudio de la sociedad como orden social”, en *Papeles del CEIC*, vol.2007/1, n.28, Universidad del País Vasco.

Prieto, Carlos y Miguélez, Faustino

1999 “De las relaciones laborales a las relaciones de empleo: una nueva realidad social, un nuevo marco analítico”, en C. Prieto y F. Miguélez (eds.) *Las relaciones de empleo en España*, Siglo XXI, Madrid.

Raffe, David

2003 “Pathways Linking Education and Work. A review of Concepts, Research, and Policy Debates”, en *Journal of Youth Studies*, vol.1, n.6, pp. 3-19, Routledge, Oxford.

Ragin, Charles C.

1987 *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, University of California Press.

1992 “Introduction: Cases of ‘what is a case’”, en C. C. Ragin y H. S. Becker (eds.) *What is a case? Exploring the foundations of social inquiry*, 1–17. Cambridge: Cambridge University Press.

Rahona López, Marta Mercedes y Angoitia Grijalba, Miguel

2007 “La educación universitaria en España: un análisis desde la perspectiva de la demanda”, en *Panorama Social*, n.6 (segundo semestre), pp. 22-35, Fundación de las cajas de ahorros, Madrid.

Rahona López, Marta Mercedes

2008 *La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa*, Ministerio de Igualdad, Instituto de la Juventud, Madrid.

Ranci, Costanzo

2002 “Fenomenologia della vulnerabilità sociale”, en *Rassegna Italiana di Sociologia*, XLIII, n.4, octubre-diciembre 2002, pp.521-551, Il Mulino, Bolonia.

2003 *Le nuove disuguaglianze sociali in Italia*, Il Mulino, Bolonia.

Recio Andreu, Albert

1999 “La segmentación del mercado laboral en España”, en C. Prieto y F. Miguélez (eds.) *Las relaciones de empleo en España, Siglo XXI*, Madrid.

2002 “Paro, precarización laboral e ideologías económicas”, en *Sistema: revista de ciencias sociales*, n.168-169, pp.53-70, Fundación Sistema, Madrid.

2007 “Precariedad laboral: reversión de los derechos sociales y transformación de la clase trabajadora”, en *Sociedad y Utopía. Revista de ciencias sociales*, n.29, pp.273-292, Universidad Pontificia Salamanca.

Regalia, Ida

2000 “Nuove forme di impiego e di lavoro. Indipendenti o precari?” en *Quaderni di Rassegna Sindacale*, año I, n.2, abril-junio, pp.79-113, Ediesse, Roma.

Regini, Marino

2000 “The Dilemmas of Labour Market Regulation”, en G. Esping-Andersen y M. Regini (eds.) *Why Deregulate Labour Markets?*, Oxford University Press, Oxford.

Regini, Marino y Regalia, Ida

1998 “Italy: The Dual Character of Industrial Relations”, en A. Ferner y R. Hyman (eds.), *Changing Industrial Relations in Europe*, Blackwell, Oxford.

Reher, David Sven

1998 “Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts”, en *Population and Development Review*, vol. 24, n.2, pp.203-234, Blackwell, Oxford.

Requena, Miguel

2002 “Juventud y dependencia familiar en España”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.58, pp.19-32, Madrid.

2005 “Bases demográficas de la sociedad española”, en J.J. González y M. Requena, *Tres décadas de cambio social en España*, Alianza Editorial, Madrid.

2007 “Familia, convivencia y dependencia entre los jóvenes españoles”, en *Panorama Social*, n.3, primer semestre, pp.64-77, Fundación de las cajas de ahorros, Madrid.

Reyneri, Emilio

2005 *Sociologia del mercato del lavoro. Il mercato del lavoro tra famiglia e welfare* (vol.I y II), Il Mulino, Bolonia.

Revilla Castro, Juan Carlos

2001 “La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular”, en *Papers. Revista de Sociología*, n.63-64, pp.103-122, Universitat Autònoma de Barcelona.

Rhodes, Martin

1997 “Southern European Welfare States: Identity, Problems and Prospects for Reform”, en M. Rhodes (ed.) *Southern European Welfare State. Between Crisis and Reform*, Frank Cass, Londres.

Rizza, Roberto

2003 *Il lavoro mobile. Diffusione del lavoro atipico e nuovi paradigmi occupazionali*, Carocci, Roma.

Roberts, Ken

2003 “Change and continuity in youth transitions in Eastern Europe: Lessons for Western sociology”, en *Sociological Review*, vol.51, n.4, pp.484-505, Blackwell, Oxford.

- 2006 “Young People and Family Life in Eastern Europe”, en C. Leccardi y E. Ruspini (eds.) *A New Youth? Young People, Generations and Family Life*, Ashgate, Aldershot.
- Rodríguez Espinar, Sebastián y Prades Nebot, Anna**
 2003 “La evaluación de la transición al mercado laboral de las universidades catalanas”, Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya (AQU)”, en G. J. Vidal (coord.) *Métodos de análisis de la inserción laboral de los universitarios*, Consejo de Coordinación Universitaria, Salamanca.
- Rodríguez Victoriano, José Manuel**
 1999 “La sorpresa no era la emancipación adulta: autonomía y dependencia real en la juventud española de la década de los noventa”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.45, pp.103-111, Madrid.
- Romero, Martín J.**
 2004 “Tardojóvenes acomodados”, en *Cuaderno Joven*, n.183, 35/3, Madrid.
- Rosanvallon, Pierre**
 1995 *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Manantial, Buenos Aires (ed. orig.: 1995).
- Rosina, Alessandro; Micheli, Giuseppe A. y Mazzuco, Stefano**
 2007 “Le difficoltà dei giovani all’uscita dalla casa dei genitori. Un’analisi del rischio”, en *Rivista delle Politiche Sociali*, n.3, pp.95-111, Ediesse, Roma.
- Rosolia, Alfonso y Torrini, Roberto**
 2007 “The generation gap: Relative earnings of young and old workers in Italy”, en *Banca D’Italia Euro sistema*, Temi di discussione, n.639, Roma.
- Ruiz de Olabuénaga, José I. (dir.)**
 1998 *La juventudliberta. Género y estilos de vida de la juventud urbana española*, Fundación BBV, Bilbao.
- Rullani, Enzo y Romano, Luca**
 1998 *Il postfordismo: idee per il capitalismo prossimo venturo*, Etas, Milán.
- Saint-Paul, Gilles**
 2000 “Flexibility vs. Rigidity: Does Spain have the Worst of both Worlds?”, Institute for the Study of Labour, IZA DP n.144 (abril), Bonn.
- Salmieri, Luca**
 2006 *Coppie flessibili. Progetti e vita quotidiana dei lavoratori atipici*, Il Mulino, Bologna.
- Salvadó, Antoni; Estradé, Antoni; Flaquer, Lluís; Font, Joan; Padilla, Jordi; Torralba, Francesc**
 2002 *Joves i valors Els joves catalans en l’Enquesta Europea de Valors*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut, Col·lecció Estudis, n.9, Barcelona.
- Samek Lodovici, Manuela**
 2000 “Italy: the long times of consensual re-regulation”, en G. Esping-Andersen, y M. Regini (eds.) *Why Deregulate Labour Markets?*, Oxford University Press, Oxford.
- Samek Lodovici, Manuela y Semenza, Renata**
 2007 “Il caso italiano: dalla regolazione dei contratti alla riforma del welfare”, en *Rivista delle Politiche Sociali*, n.2, pp.107-130, Ediesse, Roma.
- San Segundo, María Jesús**
 2002 “El sistema universitario español en una perspectiva internacional”, en *Información académica, productiva y financiera de las Universidades públicas de España*, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).
- Sánchez Moreno, Esteban**
 2004 *Jóvenes: la nueva precariedad laboral. La experiencia de la precariedad laboral en los jóvenes Españoles*, Paralelo Edición, Madrid.
- Sand, Françoise**
 2005 *25-35 Ans. L’Age du labyrinthe*, Bayard Editions, Paris.
- Santoro, Monica**
 2002 *A casa con mamma. Storie di eterni adolescenti*, Unicopli, Milán.

- 2004 *Recenti trasformazioni dei processi di transizione all'età adulta in Europa*, Working Paper n.9 del Dipartimento di Studi Politici e Sociali, Universidad de Milán.
- Santos Ortega, Juan Antonio**
- 2003 “Jóvenes de larga duración: biografías laborales de los jóvenes españoles en la era de la flexibilidad informacional”, en *Revista Española de Sociología*, n.3, pp.87-97, Federación Española de Sociología, Madrid.
- Saraceno, Chiara**
- 1986 “Dalla sociologia dell'età alla sociologia del corso della vita” en C. Saraceno (ed.) *Età e corso della vita*, Il Mulino, Bolonia.
- 1995 “Familismo ambivalente y clientelismo categórico en el Estado de Bienestar italiano”, en S. Sarasa, y L. Moreno (eds.) *El Estado de Bienestar en la Europa del sur*, CSIC-IESAM, Madrid.
- 2000 “Being Young in Italy: The Paradoxes of a Familistic Society”, en *European Journal of Social Quality*, vol.2, n.2, pp.120-132, Berghahn Books, Oxford y Nueva York.
- 2003 *Mutamenti della famiglia e politiche sociali della famiglia*, Il Mulino, Bolonia.
- Saraceno, Chiara y Naldini, Manuela**
- 2001 *Sociologia della famiglia*, Il Mulino, Bolonia.
- Sarasa, Sebastián**
- 2001 “Los hogares sin empleo. Una perspectiva comparada”, en *Revista Internacional de Sociología*, n.29, pp.67-88, CSIC-IESAM, Madrid.
- Scabini, Eugenia y Donati, Pierpaolo**
- 1988 *La famiglia lunga del giovane adulto*, Studi Interdisciplinari sulla Famiglia, Vita e Pensiero, Milán.
- Schizzerotto, Antonio**
- 2002 “Disuguaglianze, corsi di vita e mutamento sociale”, en A. Schizzerotto (ed.) *Vite ineguali. Disuguaglianze e corsi di vita*, Il Mulino, Bolonia.
- Schizzerotto, Antonio y Cobalti, Antonio**
- 1994 *La mobilità sociale in Italia*, Il Mulino, Bolonia.
- Schizzerotto, Antonio y Lucchini, Mario**
- 2000 *Gender Disparities in Transition to Adulthood*, Universidad de Trento, mimeo.
- Schmid, Günther**
- 1998 “Transitional Labour Markets: A New European Employment Strategy”, Wissenschaftszentrum, Berlín, Discussion Paper n.1, pp.98-206.
- Schmid, Günther y Gazier, Bernard**
- 2002 *The dynamics of full employment. Social Integration through Transitional Labour Market*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Schneider, Friedrich**
- 2006 “Shadow Economies and Corruption All Over the World: What Do We Really Know?”, Institute for the Study of Labour, IZA DP n.2315 (septiembre), Bonn.
- Sen, Amartya K.**
- 1985 *Commodities and Capabilities*, North Holland, Amsterdam.
- 1997 *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona (ed. orig.1993)
- Sennett, Richard**
- 2000 *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona (ed. orig.: 1998).
- Serracant Melendres, Pau**
- 2001 *Viure al dia. Condicions d'existència, comportaments y actituds dels joves catalans*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut, Col·lecció Estudis n.6, Barcelona.
- 2005 “La nueva economía y la sobrecualificación entre los jóvenes catalanes. Principales resultados de un nuevo sistema de indicadores”, en *Cuaderno de Relaciones Laborales*, vol.24, n.1, pp.199-229.
- Serracant Melendres, Pau y Salvadó, Antoni**
- 2008 “For ever young. Vulnerabilitat social juvenil o vulnerabilitat social generacional?”, en *Nous Horitzons*, n.189, pp.116-121.

Serrano Pascual, Amparo

- 1995 “Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 71-72, pp. 177-201, Madrid.
- 1999 “Juventud como déficit, juventud como modelo: la construcción social de la transición laboral en los jóvenes”, en L. Cachón (ed.) *Juventud, mercados de trabajo y políticas de empleo*, 7iMig, Valencia.
- 2003 “The European for Youth Employment: A Discursive Analysis”, en A. López Blasco; W. Mc Neish y A. Walther (eds.) *Dilemmas of Inclusion: Young People and Policies for Transitions to Work in Europe*, Policy Press, Bristol.
- 2005 “Del desempleo como riesgo al desempleo como trampa: ¿Qué distribución de las responsabilidades plantea el paradigma de la activación propuesto por las instituciones europeas?”, en *Cuadernos Relaciones Laborales*, vol.23, n.2, pp.219-246, Madrid.

Sgritta, Giovanni Battista

- 2001 “Family and Welfare Systems in the Transition to Adulthood: An Emblematic Case Study”, en L. Chisholm, A. de Lillo, C. Leccardi y R. Richter (eds.) *Family Forms and the Young Generation in Europe*, European Observatory on the Social Situation, Demography and Family, Austrian Institute for Family Studies.
- 2002 “La transizione all’età adulta: la sindrome del ritardo”, en Osservatorio nazionale sulle famiglie e le politiche locali di sostegno alle responsabilità familiari, *Famiglie, mutamenti e politiche sociali. Vol. I*, Il Mulino, Bologna.

Shanahan, Michael J.

- 2000 “Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective”, en *Annual Review of Sociology*, vol.26, pp.667-692.

Simó Noguera, Carles; Castro Martín, Teresa y Soro Bonmatí, Asunción

- 2005 “The Spanish case. The effects of the globalization process on the transition to adulthood”, en H.P. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills y K. Kurz (eds.) *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Routledge, Londres.

Skelton, Tracey

- 2004 “Research on Youth Transitions: Some Critical Interventions”, en M. Cieslik y G. Pollock (eds.) *Young People in Risk Society: The Restructuring of Youth Identities and Transitions in Late Modernity*, Ashgate, Aldershot.

Spilerman, Seymour

- 1977 “Careers, Labor Market Structure, and Socioeconomic Achievement”, en *American Journal of Sociology*, vol.73, n.3, pp. 551-593, University of Chicago.

Standing, Guy

- 1997 “Globalization, Labour Flexibility and Insecurity: The Era of Market Regulation”, en *European Journal of Industrial Relations*, vol.3, n.1, pp.7-37, Sage, Londres.

Subirats, Joan; Brugue, Quim y Gomà, Ricard

- 2002 “De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas”, en *Revista Internacional de Sociología*, tercera época, n.33, pp.7-45, CSIC-IESAM, Madrid.

Supiot, Alain

- 1999 *Au-delà de l’emploi. Transformations du travail et devenir du droit de travail en Europe*, Flammarion, Paris.

Taylor-Gooby, Peter

- 2001 *Welfare State Under Pressure*, Sage, Londres.
- 2004 *New Risks, New Welfare. The Transformation of the European Welfare State*, Oxford University Press, Oxford.

Teichler, Ulrich (ed.)

- 2004 *Careers of University Graduates. Views and Experiences in Comparative Perspective*, Kluwer Academic Publishers.

Teichler, Ulrich y Schomburg, Harald (eds.)

2006 *Higher Education and Graduate Employment in Europe. Results of Graduate Surveys from Twelve Countries*, Springer, Dordrecht.

Tezanos, José Félix

2001a *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

2001b *El trabajo perdido: ¿hacia una civilización postlaboral?*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

Thurow, Lester

1988 “La competencia por los puestos de trabajo: la lista de contratación de mano de obra”, en A. Meixide (ed.) *El mercado de trabajo y la estructura salarial*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Tiddi, Andrea

2002 *Precari. Percorsi di vita tra lavoro e non lavoro*, Derive Approdi, Roma.

Titmuss, Richard

1981 *Política Social*, Ariel, Madrid (ed. orig.: 1974).

Toharia, Luis Cortés

1998 *El mercado de trabajo en España*, Mc-Graw-Hill, Madrid.

2005 *El problema de la temporalidad en España: un diagnóstico*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Toharia, Luis Cortés y Malo, Miguel, A.

2000 “The Spanish experiment: pros and cons of the flexibility at the margin”, en G. Esping-Andersen, y M. Regini (eds.) *Why Deregulate Labour Markets?*, Oxford University Press, Oxford.

Toharia, Luis Cortés; Davia Rodriguez, M^a Angeles; Hernanz Martín, Virginia

2001 *Flexibilidad, juventud y trayectorias laborales en el mercado de trabajo español*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Opiniones y actitudes, n.40, Madrid.

Toharia, Luis Cortés; Davia Rodriguez, M^a Angeles; Albert Verdú, Cecilia

2008 “To find or not to find a first significant job”, en *Revista de Economía Aplicada*, vol.16, n.46, pp.37-60, Universidad de Zaragoza.

Trilla, Carme

2001 *La política de vivienda en una perspectiva europea comparada*, Fundación “La Caixa”, Colección Estudios Sociales n.9, Barcelona.

Trombetti, Anna Laura y Stanchi, Alberto

2006 *Laurea e lavoro. Aspettative degli studenti ed esigenze del mondo del lavoro*, Il Mulino, Bolonia.

Valles, Miguel S.

2002 *Entrevistas cualitativas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos metodológico n.32, Madrid.

2003 *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Síntesis Sociología, Madrid.

Van de Kaa, Dick J.

1987 “Europe’s Second Demographic Transition”, en *Population Bulletin*, vol.41, n.1, pp. 1-57.

Van de Velde, Cecile

2005 “La entrada en la vida adulta. Una comparación Europea”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.71, pp.57-67, Madrid.

Van Dijk, Teun V.

1992 *Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*, Longman, Londres.

Van Oorschat, Wim

2000 “Who Should Get What, and Why? On Deserviness Criteria and the Conditionality of Solidarity among the Public?”, en *Policy and Politics*, vol.28, n.1, pp.33-48.

Visser, Jelle

2006 “Union Membership Statistics in 24 Countries”, en *Monthly Labor Review Online*, vol.129, n.1, pp.38-49.

Vogel, Joachim

2002 “European Welfare Regimes and the Transition to Adulthood: A Comparative and Longitudinal Perspective”, en *Social Indicators Research*, n.59, pp.275-299, Kluwer Academic Publishers.

Wallace, Clare y Kovacheva, Sijka

1998 *Youth in Society. The Construction and Deconstruction of Youth in East and West Europe*, Palgrave Macmillan, Houndmills Basingstoke, Londres y Nueva York.

Walther, Andreas

2003 “Empowerment or *cooling out*? Dilemmas and contradictions of Integrated Transition Policies”, en A. López Blasco; W. Mc Neish y A. Walther (eds.) *Dilemmas of Inclusion: Young People and Policies for Transitions to Work in Europe*, Policy Press, Bristol.

2004 “Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y de las instituciones”, en *Estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, n.65, pp.133-150, Madrid.

2006 “Regimes of youth transitions. Choice, flexibility and security in young people’s experiences across different European contexts”, en *Young: Nordic Journal of Youth Research*, vol.14, n.2, pp.119-139, Sage, Londres.

Walther, Andreas y Stauber, Barbara

2002 “Young Adults in Europe - Transitions, Policies and Social Change”, en A Walther y B. Stauber (eds.), *Misleading Trajectories. Integration Policies for Young Adults in Europe? An EGRIS Publication (European Group for Integrated Social Research)*, Leske and Budrich, Opladen.

Willis, Paul

1977 *Learning to Labour: how working class kids get working class jobs*, Gower, Aldershot.

Wolbers, Maarten H. J.

2007 “Employment Insecurity at Labour Market Entry and its Impact on Parental Home Leaving and Family Formation. A Comparative Study among Recent Graduates in Eight European Countries”, en *International Journal of Comparative Sociology*, vol.48, n.6, pp.481-507, Sage, Londres

Zubero, Imanol; Alonso de Armiño, Iban; Gómez, Itxaso y Moreno, Gorka

2002 “Precariedad laboral, precariedad vital”, en *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, n.32, pp.143-186, Bilbao.

APÉNDICE METODOLÓGICO

“Se trata de reconstruir en la investigación social cualitativa la intención de los sujetos implicados en la investigación: no se pretende de esta manera tomar las conductas como respuestas individualizadas de carácter acumulativo y externo, sino de comprenderlas en su sentido dinámico, como movimiento desde fuera hacia dentro, como interiorización o subjetivización de esquemas que, al estar determinados por las relaciones sociales, están fuera de los individuos o, cuando menos, no pertenecen sólo al ámbito de lo individual”.

Luis Enrique Alonso, *La mirada cualitativa en sociología*, 1998, pag.55

“Desde una perspectiva de análisis del discurso, el lenguaje no es un vector de información neutro, sino funcional y constructivo, un médium que las personas utilizan para llevar a cabo una variedad de acciones”.

Teun Van Dijk, *Text and Context*, 1992

En estos apartados adjuntos a la tesis presento algunos de mis apuntes sobre la realización del trabajo de campo, las técnicas empleadas y la metodología seguida. En primer lugar indico las fuentes de datos que he utilizado para describir los contextos de emancipación y desarrollar el análisis del modelo familista de bienestar en perspectiva comparada, con detenimiento en los casos de España e Italia, centrándome en los entornos urbanos de Barcelona y Roma. A continuación explico cómo he construido mi muestreo de entrevistados utilizando la técnica “bola de nieve” y cómo he preparado mis encuentros con los participantes del estudio. Destaco la utilidad heurística de la entrevista abierta, semi-estructurada y en profundidad que he utilizado, indicando los ejes temáticos tratados y el guión que me ha orientado en cada encuentro con los entrevistados para estimular su narración.

He anotado también breves referencias a la utilización de las aplicaciones del programa *N-Vivo 8.0* empleado para sistematizar el material empírico recogido y para el análisis del discurso realizada.

Finalmente, presento los datos relativos a los entrevistados claves que he encontrado para mi estudio del contexto de emancipación, así como las fichas personales de todos los entrevistados jóvenes-adultos *mileuristas*, con indicaciones acerca de su situación formativa, laboral y familiar.

AP.1 Los datos seleccionados para describir los contextos de emancipación

Antes de acercarme a la realización de este trabajo he realizado un extendido estudio de fondo (*scouting*) y una atenta exploración del fenómeno problemático (la precariedad en los recorridos de emancipación de los jóvenes-adultos con empleo atípico) en los dos casos de estudio considerados.

Los datos que he utilizado en la segunda sección de la tesis (el contexto de emancipación) me han permitido reconstruir el escenario social, económico, político-institucional y cultural donde el fenómeno mismo se manifiesta concretamente. He utilizado fuentes documentales y estadísticas para la caracterización tanto del problema investigado como del contexto en el cual ha sido observado.

He organizado un rastreo de fuentes estadísticas nacionales e internacionales para describir el contexto de emancipación del sur de Europa y algunas de las características más destacadas de los jóvenes-adultos *mileuristas*¹, con particular atención sobre cuatro ámbitos:

- *Los aspectos intrínsecos y extrínsecos del trabajo:*

A nivel comparado europeo: documentos de la Comisión Europea (2006) y encuestas del OCDE (*Employment Outlook*) y del Eurostat (2000);

Fuentes para España: Encuesta de Población Activa y estudios realizados por sindicatos (Acció Jove, 2004; CCOO, 2004; Sánchez, 2004) o en el marco de proyectos internacionales de investigación (por ejemplo el proyecto ESOPE, véase Barbier *et al.*, 2004);

Fuentes para Italia: datos ISTAT (2004 y 2005b) y encuestas realizadas por sindicatos (IRES-CGIL, 2005) e institutos de investigación (CENSIS, 2005; ISFOL, 2005; EURISPES, 2005);

- *La educación superior y la prolongación de los ciclos formativos:*

A la espera de la homologación que será impulsada con la puesta en marcha del plan Bolonia, las fuentes estadísticas que pueden utilizarse para el estudio comparado de la inserción laboral de los universitarios son escasas. Para este capítulo he hecho referencia a los recientes informes de la OCDE *Education at a Glance*, y a los informes Eurydice de la Comisión Europea (2005 y 2007), teniendo en cuenta también las encuestas relativas al proyecto de investigación *Career after Higher Education: an European Research* (CHEERS), sobre 40.000 titulados europeos -CINE 5 y 6- que han acabado la carrera en la segunda mitad de los años '90, al *Labour Force Survey* (Eurostat 2000), con su módulo *ad hoc* sobre transición de la escuela al trabajo (Iannelli, 2002; Rahona, 2008) y al proyecto *Reflex*, la encuesta más actual realizada a nivel europeo a titulados universitarios que han acabado la carrera en el curso 1999-2000 (la edición española está compilada por la ANECA, 2007).

Fuentes para España: las encuestas longitudinales del *Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes* de la Fundación Bancaja, elaboradas por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) en el ámbito del proyecto "Capital Humano" (García-Montalvo *et al.*, 2001 y 2003), y los informes estadísticos de la *Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación* (2007) y del *Consejo de Coordinación Universitaria* (2007);

Fuentes para Italia: los datos del ISTAT (2003, 2006a y 2006c) y las encuestas del consorcio de universidades *Almalaurea* (2005 y 2006) sobre la inserción laboral de los universitarios italianos;

- *Juventud, políticas de juventud y transición a la vida adulta*

Sobre todo he utilizado fuentes internacionales para un análisis comparado como los informes del Consejo de Europa (2002 y 2008) y algunos importantes proyectos de investigaciones internacionales que han producidos datos primarios y que incluían los casos de Italia y España (como IARD, 2001; EGRIS en Walther y Stauber, 2002; FATE en Biggart *et al.*, 2004)

Para el caso español he consultado los estudios monográficos del Instituto de la Juventud y los últimos informes cuadriennales (Martín y Velarde, 2000; Cachón, 2005; López Blasco, 2005; López Blasco y Gil Rodríguez, 2008; Moreno Mínguez, 2008), así como los recientes estudios del Consejo de Juventud de España (CJE, 2006, 2007 y 2008), del Consejo Económico y Social (CES, 2002 y 2006) del Centro de Investigación Sociológica y las investigaciones que han empleado sus bancos de datos (por ejemplo Toharia *et al.*, 2001; Marí Klose y Marí-Klose, 2006; Jiménez *et al.*, 2008).

Para el caso italiano he acudido a fuentes estadísticas nacionales (ISTAT) y a los informes de juventud del instituto IARD de Turín (Buzzi *et al.*, 1997, 2002 y 2007).

- *Apuntes sobre Barcelona y Roma para el trabajo de campo*

He descrito los contextos donde he realizado mis entrevistas, destacando unos aspectos socio-demográficos básicos de la población joven residente en estas dos ciudades, sus pautas de emancipación, así como el mercado local del trabajo y de la vivienda. Para Barcelona he utilizado informaciones del Ayuntamiento (2004, 2006a y 2006b) y de la oficina de estadística de la Generalitat de Catalunya (2002), y las encuestas a nivel municipal (Serracant, 2001) y regional (Casal *et al.*, 2005)

¹ He hecho prevalente referencia a comparaciones estadísticas longitudinales desde los años '90 y a datos referidos a los primeros años del 2000, considerando como umbral límite de observación el año 2005 y añadiendo datos actualizados para el caso italiano y español, ya que empecé mi investigación en 2006.

sobre juventud. Para Roma he contado con datos del Comune di Roma y de su *Osservatorio Lavoro* (2004), del *Osservatorio Nazionale sul Lavoro Atipico* de la Universidad “Sapienza” (2007) así como en las investigaciones sobre transición a la vida adulta, a nivel local y nacional, de Benassi y Novello (2007) y Deriu (2008). Para ambos casos me he referido también a estadísticas oficiales de los respectivos padrones municipales y a los censos del INE y del ISTAT.

He integrado el estudio sobre el contexto de emancipación con entrevistas a testigos e informantes clave (expertos, investigadores, responsables administrativos, representantes de asociaciones juveniles y de precarios) sobre el cambio en el mercado de trabajo, precariedad y juventud, en particular respecto a los casos de Barcelona y Roma. Los sujetos entrevistados se seleccionaron por el hecho de disponer de una información especialmente útil y actualizada sobre los temas tratados.

Básicamente, he construido tres paneles de expertos:

- un panel de académicos (profesores, investigadores, tecnólogos), sobre todo sociólogos y politólogos, estudiosos y conocedores de las cuestiones juveniles dentro de sus respectivos ámbitos profesionales;
- un panel de actores sociales, provenientes del mundo empresarial, de los sindicatos, del tercer sector y del asociacionismo;
- un panel de decisores políticos, administradores y exponentes de las instituciones².

Encontrar “expertos” en estos campos me ha permitido afinar continuamente mis hipótesis y generar otras orientaciones útiles para traducir las sugerencias y mis ideas en las circunstancias reales de investigación. De esta manera ha sido posible encuadrar la precariedad y los procesos de emancipación como un conjunto inextricable de problemáticas interrelacionadas con la vida cotidiana de los jóvenes-adultos. Además he verificado la actualidad del tema tratado, observando el interés y enterándome de la operatividad de muchos actores institucionales (asociaciones, administradores y sindicatos) en la planificación y discusión de soluciones adecuadas para factores tan complejos como la inestabilidad laboral y la precariedad, que han llegado a ser cuestiones sociales importantes y cada vez más extendidas entre la población joven de España e Italia.

Para el caso italiano he podido contar con las aportaciones de expertos que participaron en un congreso titulado “Lavori precari in corso” (CEIRS, 2004) que organicé en la Universidad “Sapienza” en 2004 y que he vuelto a encontrar durante mi estancia de investigación entre agosto de 2007 y enero de 2008. Durante esos meses he entrevistado a miembros de sindicatos (IRES-CGIL), a investigadores de fundaciones (CENSIS y EURISPES) y del *Osservatorio Nazionale sul Lavoro Atipico*, además de responsables de centros de información para jóvenes (Informagiovani) y representantes de redes de precarios autónomamente constituidas en Roma.

Para el caso español me he servido de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto NURSOPOB (*Nuevos Riesgos Sociales y Políticas de Bienestar* del Plan Nacional I+D+I 2006-2009) donde me he ocupado de transición a la vida adulta y de políticas de juventud (Gentile y Mayer, 2009) y, en Barcelona, he establecido contacto con expertos de sindicatos juveniles (*Accio Jove* de CCOO y *Avalot* de UGT), con investigadores del *Observatorio de Juventud*, de centros para el empleo y de la Agencia de desarrollo local “Barcelona Activa”, además de acudir a redes de precarios autónomamente constituidas y a organizaciones del *Consejo de Juventud* involucradas en temas de empleo, de emancipación y de vivienda.

Para la mayoría de los expertos los contactos se hicieron directamente a través de llamadas telefónicas, tras una selección de los cargos institucionales existentes. En ningún caso se plantearon obstáculos a la realización de las entrevistas y fueron todas desarrolladas individualmente, en el lugar de trabajo de cada entrevistado. Me ofrecieron la posibilidad de acceder a la documentación que tenían, así que he

² Quiero destacar que la tarea de buscar testimonios privilegiados para mis objetivos científicos me ha sido facilitada por coyunturas favorables de estudio y trabajo tanto en Roma como en Madrid. En Italia, a través de la Universidad “La Sapienza” organizaba congresos sobre temas de sociología del trabajo y política social, así que para mí ha sido muy útil recurrir al capital social que he ido construyendo a lo largo de mi experiencia universitaria, mientras que en Madrid he buscado siempre compaginar mis compromisos de doctorado con las tareas propias de la actividad de investigación de mi centro de adscripción, y gracias también a mi participación en proyectos en los cuales pude desarrollar los temas objeto de mi tesis, como en el caso del Proyecto NURSOPOB.

logrado seleccionar encuestas, datos estadísticos relevantes e informes recientes sobre temáticas de juventud y precariedad.

A lo largo de esta fase de estudio, buscaba sobre todo informaciones sobre tres ejes fundamentales de los dos escenarios nacionales y locales considerados, que más caracterizan la situación problemática objeto de mi investigación: el mercado de trabajo, para conocer el tipo de oferta y demanda para el colectivo joven de trabajadores; las políticas de emancipación y activación laboral para jóvenes, con particular enfoque sobre el discurso institucional que fundamenta tales políticas y el asociacionismo juvenil, con relación a temas como la precariedad y el proceso de emancipación.

AP.2 Búsqueda y contacto con los casos seleccionados para las entrevistas

Para empezar a ensayar mi trabajo de campo, una vez seleccionados los tipos de entrevistados que necesitaba, me he puesto personalmente en búsqueda de mis casos de análisis. En principio he podido contar con la ayuda de mis amigos, de los colegas del curso de doctorado y de otras redes informales para moverme y orientarme, tanto en Barcelona como en Roma. Al mismo tiempo me he dirigido también a otras fuentes institucionales (más “formales”) con el intento de tomar contacto con los jóvenes-adultos precarios afiliados a los sindicatos, o que pertenecían a asociaciones juveniles en Barcelona y Roma³. He buscado también entre los usuarios apuntados en los registros de las agencias locales para el empleo y de trabajo interino y entre los jóvenes que acudían a los centros municipales para la vivienda. En todos estos últimos casos la operación de búsqueda ha sido particularmente lenta y dispendiosa, tanto que solo he podido alcanzar unos pocos casos útiles para mi investigación, en ambos contextos de emancipación⁴.

El procedimiento que he utilizado para construir mi muestreo ha consistido en una elección aleatoria, no probabilística, entre los jóvenes que han sido contactados a través de mis amigos y entre los pocos que he encontrado, como usuarios, en estas sedes específicas y más formales (sindicatos, asociaciones, agencias de empleo, etc.). He insistido sobre esta doble línea estratégica de contacto (formal-informal) para conseguir un primer conjunto de casos de estudio que fuese el más variado posible.

He empezado con una pequeña muestra de coetáneos entre mis colegas del curso de doctorado en Barcelona y en la Universidad “La Sapienza” (con seis de los cuales -tres en Roma y tres en Barcelona- he comprobado la funcionalidad del guión de mi entrevista, afinando los contenidos del mismo, antes de enfrentarme a mis verdaderos casos de análisis) y, luego, les he pedido de ponerme en contacto con otras personas de su círculo de familiares, amigos o conocidos. Tras una primera ronda de entrevistas sobre temas de inestabilidad laboral y transición a la vida adulta entre una docena de jóvenes-adultos que cumplían con el perfil de *mileuristas* he realizado un informe preliminar destacando los puntos que más me interesaba profundizar en las demás entrevistas y afinando los ejes temáticos de discusión. A la vez que afinaba mi herramienta para recoger informaciones, he recopilado los contactos de personas disponibles para contestar a mis preguntas y contarme su visión personal acerca de la precariedad laboral y de sus trayectorias formativas y de emancipación.

Cuando conseguía una entrevista, ensayaba la técnica de la “bola de nieve” para desarrollar una serie sucesiva de contactos a partir de los enlaces que estaba reconstruyendo en sucesión, según el caso de turno. De la misma manera en que al descender por una cuesta una bola de nieve va acumulando más volumen y consistencia, igual sucede con el conjunto de participantes que son agregados a la muestra de mi investigación tras haber empleado esta técnica. Los vertientes desde los cuales he “lanzado” mi

³ En particular he acudido al *Consell de la Joventut de Barcelona*, trátense de una plataforma inter-asociativa que engloba a 76 entidades y federaciones juveniles de la ciudad de Barcelona, y a las oficinas *Informagiovani* del asesoramiento para las políticas juveniles de la Provincia de Roma.

⁴ Tanto en Italia como en España ha sido imposible acceder a los datos personales de los jóvenes trabajadores apuntados a las agencias de trabajo temporal o a los registros informáticos de las agencias locales para la vivienda, por una cuestión de protección de los datos personales de los usuarios de estos servicios.

bola de nieve han sido principalmente tres en ambas ciudades: mis redes informales y de amigos, las asociaciones sindicales y juveniles, y las redes locales de trabajadores precarios⁵.

He decidido utilizar esta estrategia de búsqueda para seleccionar otros casos de análisis y durante el trabajo de campo he podido verificar su correcto, fluido y automático desarrollo. Esto ha sido posible gracias también a la inesperada disponibilidad y entusiasmo de muchas personas (con las cuales antes no había tenido algún tipo de relación personal) que con el crecer progresivo y extensivo de la misma dinámica de mi búsqueda, se proponían libremente para ser entrevistadas⁶.

Encontrar mis entrevistados de esta forma me ha permitido alcanzar amigos o colegas de trabajo de los que pertenecían a la muestra aleatoria de donde había empezado y, en su caso, he podido realizar entrevistas a unas parejas de los que declaraban una relación de noviazgo estable y la intención de salir (o de haber ya salido) de casa de los padres para cohabitar juntos.

Mi presentación como estudiante de doctorado en la Universidad de Barcelona, y joven investigador social adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, preparando su memoria de tesis sobre los jóvenes trabajadores precarios de Roma y Barcelona, y sobre sus estrategias de emancipación de la familia de origen, han sido argumentaciones suficientes para establecer contacto con cada uno de los (potenciales) entrevistados, en una fase preparatoria e inmediatamente antecedente a la relevación empírica. Me acercaba preliminarmente a ellos por teléfono o por correo electrónico, tras haber conseguido los datos de parte de mis informantes.

Preparaba los encuentros desde mi oficina en Madrid y en Roma, dejaba mi dirección telefónica personal a todos los que contactaba rogándoles de volverme a llamar cuanto más antes para contestar a mi propuesta de entrevista, si fuesen disponibles o menos para quedar conmigo.

He contactado nuevamente con todos los que se han demostrado disponibles para la entrevista, y hemos fijado una cita, en el sitio y a las horas más cómodas para ellos, sobre todo durante el día, en sus residencias privadas (para la mayoría de los casos de Barcelona), o en mi despacho del departamento RISMES de la Universidad “La Sapienza”(para la mayoría de los casos de Roma), como también en espacios públicos (bares, parques, o en las salas del sindicato UGT de Barcelona y en las sedes Informagiovani de Roma).

La colaboración de los entrevistados seleccionados ha sido muy alta y en la mayor parte de los casos ha sido sencillo realizar la entrevista en ambos contextos de emancipación, en términos de tiempo y organización logística de los encuentros. En todos los encuentros buscaba siempre unas mínimas condiciones de privacidad y tranquilidad para la conversación que iba a empezar.

Antes que empezara efectivamente la entrevista:

- Me presentaba explicándoles quién era y cómo había conocido los intermediarios que me pusieron en contacto con ellos;
- Les describía brevemente los objetivos generales de mi investigación y cuáles eran los organismos institucionales que avalaban mi estudio (la Universidad de Barcelona y la Unidad de Políticas Comparadas del CSIC de Madrid);
- Les aseguraba que la entrevista era anónima, que iba a ser grabada con un aparato digital de audio, y que yo era el único autorizado a escuchar y utilizar las informaciones personales que me iban a facilitar, tratándolas como fuentes oficiales de investigación sociológica, necesarias exclusivamente para mi estudio, y realizada con total respeto a su intimidad y con el código ético de la investigación científica;
- Me ponía a su disposición para ulteriores aclaraciones acerca de mi investigación, facilitándoles también mis datos personales de contacto y de identidad;

⁵ En este sentido han sido particularmente útiles los contactos que he recaudado en *Avalot* (del sindicato UGT), *Acció Jove* (del sindicato CCOO), en el centro social *Miles de Vivienda* y en el *Casal d'Associacions Juvenils de Barcelona*, mientras que en Roma ha sido preciosa la colaboración de la red de precarios del centro social ESC y las oficinas *Informagiovani* del asesoramiento para las políticas juveniles de la Provincia de Roma.

⁶ En muchos casos he tenido que renunciar a entrevistar algunos jóvenes que se habían ofrecido para formar parte de mi muestra porque no cumplían enteramente con las características de mis casos de análisis, sobre todo por cuestiones relativas a la edad y al título de estudio (muchos aun no habían acabado la carrera universitaria).

- Tomaba nota de eventuales observaciones o comentarios de los entrevistados antes de empezar;
- Por último, verificaba que no había posibilidad que algo o alguien pudiera interferir alrededor de nosotros y a lo largo de nuestra conversación (la presencia de otras personas en el mismo sitio, la presencia de ruidos particularmente molestos y de otras eventuales fuentes de distracción, etc.).

Llegaba entonces el momento de dar inicio a la entrevista: nada más asegurarme que mis entrevistados estuvieran cómodos y relajados, empezaba a hacer funcionar mi grabadora.

AP.3 La entrevista como técnica de relevación empírica

La entrevista es una herramienta fundamental en las ciencias sociales, centrada en la narración del entrevistado sobre aquellos determinados aspectos o temas de discusión que constituyen los principales ámbitos de interés cognoscitivo del estudio, sin estar sujetos a un cierre predeterminado, como en el caso de las encuestas (Corbetta, 1999). El entrevistado expresa su punto de vista a lo largo del desarrollo de una tensión dialéctica entre su experiencia personal y el momento de la entrevista, cuando selecciona, más o menos consciente e intencionalmente, lo que puede y quiere referir. Por esta razón el investigador debe ser hábil para controlar la entrevista en cada momento, y resaltar el nexo entre la producción de significados del sujeto y su capacidad creativa y discursiva, a partir de su visión del mundo (es decir, de su construcción de la realidad), y de la percepción de su colocación, condición o situación, personal y social (Valles, 2002).

Mis entrevistas pretenden revelar la construcción discursiva de los jóvenes-adultos *mileuristas* con respecto a su conducta social, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, cuanto más coherentemente posible con mi perspectiva de análisis. De esta manera, he conseguido mantener la continuidad lógica entre la acción social, previamente descrita y contextualizada, los relatos de mis entrevistados, y la inteligibilidad de mis interpretaciones.

Luis Enrique Alonso (1998) demarca dos campos básicos de utilización de la entrevista en profundidad: la reconstrucción de acciones pasadas (los enfoques biográficos y el análisis retrospectivo de la acción); y el estudio de las representaciones personalizadas (sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejudiciales, códigos y estereotipos cristalizados, experiencias significativas, etc.). Yo me acerco a esta segunda perspectiva, sin atenerme a reglas fijas sobre la forma de realizarla. Toda entrevista es producto de un proceso interlocutorio que no se puede reducir a una contrastación de hipótesis y al criterio de falsificación, como está claro que los resultados que se puedan sacar por sí mismos no tienen posibilidad de generalización ni mucho menos de universalización (Corbetta, 1999; Valles, 2003).

Mis unidades mínimas informativas no son solo y simplemente “las respuestas” de mis entrevistados, sino la conversación en sí misma. Esto significa que será posible juzgar la entrevista por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella (Lupicinio, 2003), es decir: “en la posibilidad de recoger y analizar saberes sociales cristalizados en discursos que han sido construidos por la práctica directa, y no mediada, de los sujetos protagonistas de la acción” (Alonso, 1998: 79).

Es posible definir diferentes tipos de entrevistas en las ciencias humanas, en función del grado de apertura y de profundidad de las intervenciones del entrevistador, como también de la organización de las preguntas y del sucesivo tratamiento informático, relativo al contenido y al discurso de las informaciones sacadas, por ejemplo: la entrevista para una sesión clínica (psicoanalítica o psicológica); la entrevista no directiva; la entrevista focalizada sobre temas precisos; la entrevista con respuestas provocadas pero libres en su formulación; la entrevista con preguntas abiertas, pero siguiendo un orden precisado; la entrevista con preguntas listadas; y la entrevista con preguntas cerradas.

Por tanto, en consideración de las temáticas tratadas, he empleado un tipo de entrevista:

- abierta: sin respuestas prefijadas;

- individual: he entrevistado personal e individualmente a cada uno de los participantes seleccionados en mi muestreo. Este criterio me garantizaba un control directo del encuentro y de la conversación, manteniendo la privacidad y el anonimato del entrevistado;
- retrospectiva y semi-estructurada (focalizada en ejes temáticos): tenía a disposición un guión (que presento a continuación) con los temas que se iban a tratar durante la entrevista. Asimismo, en todo momento he direccionado el encuentro, adaptándome a la situación de la entrevista y a las actitudes del entrevistado, como también a la articulación de su narración (en síntesis: mismos temas de debate para todos y distinta manera de debatir y preguntar a cada uno);
- informal: aunque haya subrayado la importancia de la entrevista con las personas que encontraba, mi intención ha sido establecer una relación confortable y relajada durante cada nuestro, expresando mi interés concreto y una cierta empatía (no simpatía) con los testimonios recogidos, para que mis entrevistados se sintiesen cómodos y confiaran en mí;
- en profundidad: para recoger informaciones de manera detallada, buscando la sustancia de los problemas tratados, que tocan múltiples aspectos personales, afectivos y comportamentales.

Mi objetivo era asegurarme que las preguntas que iba a realizar se integraran entre ellas en una lógica unitaria, tuvieran un sentido apropiado para mis hipótesis de trabajo, y facilitasen la narración de los entrevistados. En este sentido, he sido un oyente atento, un conversador flexible, capaz de animar y manejar el diálogo. Mientras tanto afinaba mis interpretaciones, enlazando respuestas y experiencias de cada entrevistado a la vez que iba acumulando sistemáticamente las informaciones que necesitaba.

AP.4 Un guión flexible: los temas tratados en la entrevista

He utilizado un guión o lista de tópicos que cubren todas las temáticas que me interesaba tratar a lo largo de la entrevista. Esto significa que aunque no disponía de las formulaciones textuales de las preguntas, ni de las posibles opciones de respuesta, he aprendido a gestionar la conversación dirigiendo (no forzando) a mis entrevistados sobre las problemáticas específicas que quería observar con más detenimiento.

Mis preguntas han marcado tanto la articulación, el flujo y el ritmo de la conversación, como también el enfoque y los contenidos específicos que necesitaba focalizar para mi estudio. Sin embargo, los relatos se han desarrollado espontánea y libremente.

He tenido siempre presente cuáles eran las informaciones que quería sacar de sus testimonios: ni la redacción, ni la forma y ni siquiera el orden de las preguntas estaba predeterminado o estandarizado. Esta particular estructuración me ha permitido adecuar la herramienta de relevación empírica según los entrevistados con que me encontraba. Además, a lo largo de cada entrevista captaba aquellos aspectos eventualmente no previstos en el guión para luego incorporarlos a éste al considerarles relevantes, para aclarar mejor todos los problemas o los contenidos que hacía falta especificar y controlar. Esta operación suponía una lógica acumulativa de las informaciones que iba recopilando sobre el fenómeno problemático general, sin perder de vista los significados irreducibles de cada historial.

Gracias a la sucesión de testimonios, he conseguido afinar mi rol neutral en la conversación y también enterarme de los temas que necesitaban más atención y tiempo durante los encuentros. Esto ha sido posible organizando cada entrevista como una relación dinámica en que, por su propia lógica interpersonal, iba generando los temas de acuerdo con el tipo de sujeto que entrevistaba.

En la fase preparatoria he definido esta agenda con los temas y asuntos que constituían mi entrevista, cada uno desglosado en un número de componentes dispuestos en algún orden inicialmente apropiado, hasta el punto de conseguir una base orientativa (o marco pautado) para las entrevistas. Se trata de un guión temático, que recoge los objetivos de la investigación y dirige mi interacción con los entrevistados, sin organizarla por secuencias estructuradas. Para concretar cada vertiente en las cuales he fragmentado el fenómeno problemático y para entrenarme en mi tarea de entrevistador, ha sido muy importante testar la entrevista con algunos colegas de doctorado y concentrarme sobre las líneas de exploración que cada tópico me sugería.

Mi primera operación era registrar los datos de la entrevista: lugar, fecha, hora de inicio (para medir su duración a través de mi equipamiento para la grabación audio) y otras posibles anotaciones de interés relativas a los entrevistados (comentarios, presentación personal, actitudes, problemas de comunicación o comprensión, dudas, etc.). Luego, les pedía confirmación de todos los datos personales que en la mayoría de los casos ya me habían comunicado por teléfono o por correo electrónico la primera vez que había tomado contacto con ellos para concertar una cita, tras haber recibido su disponibilidad para una entrevista (como también para controlar si tenían los requisitos para formar parte de mi muestra)⁷. En detalle, las informaciones básicas que he recopilado han sido:

- Edad;
- Lugar de nacimiento;
- Titulación académica conseguida, desde hace cuando terminó los estudios, si está todavía especializándose en algún curso de formación o de educación terciaria (posgrado o doctorado)⁸;
- Empleo / tipo de contrato / ancianidad laboral;
- Breve historial laboral;
- Situación económica (salario mensual neto y capacidad de ahorro);
- Lugar de residencia en Barcelona o en Roma (en cuál de los diez distritos de Barcelona, o de los veinte Municipios de Roma, tiene su residencia actual);
- Con quien vive;
- Estructura y composición de la familia y del núcleo de convivencia (en caso no correspondiese con la familia de origen);
- Datos sobre los padres (edad, estudios y profesión);
- Datos sobre la residencia (tipo de tenencia y patrimonio inmobiliario);
- Datos sobre la clase social de pertenencia (relevada a través de los datos sobre el empleo y el origen social de los padres, como también sobre los datos relativos a la residencia y al patrimonio, y finalmente gracias a la auto-percepción declarada de la propia colocación social);
- Existencia de una relación sentimental estable;
- Existencia de la voluntad de salir de casa de los padres o, en sus casos, desde cuanto tiempo vive en otra residencia que no sea la de sus padres.

El protocolo de la entrevista prevé una primera parte centrada en el historial laboral y personal de los entrevistados, haciendo hincapié en su presentación, en sus modelos culturales de referencia, como también en el capital económico, social y cultural adquirido, las prioridades, las expectativas y su juicio acerca la posibilidad de realizarlas.

Al relato biográfico sigue una serie de preguntas en torno a la inestabilidad laboral, en sus dimensiones identitarias, instrumentales e institucionales. Para cada uno de estos temas he organizado una serie de “estímulos” que he empleado en una forma y en un orden que variaban de un caso a otro, básicamente pasando de preguntas más generales y neutrales, y dejando en la fase central de la conversación aquellos aspectos más enfocados a sus estrategias de emancipación y en la precariedad.

Los ejes temáticos principales se han centrado en la representación del trabajo y en la percepción de sus influencias en el propio historial personal, modulando informaciones sobre:

- 1 Sus trayectorias de salida o permanencia en el hogar de origen;
- 2 Los itinerarios y las elecciones de estudios y trabajo, como también la justificación de su historial laboral (retrospectiva con referencia a coherencia y estabilidad);

⁷ El detalle de todas las modalidades de cada una de las variables que presento en continuación serán recogidas en las fichas personales de cada uno de mis entrevistados.

⁸ Al tratar solamente entrevistados que hayan conseguido al menos el título de licenciatura (CINE 5A), mi preocupación ha sido mantener la heterogeneidad entre los recorridos formativos recorridos. He codificado los tipos de estudios universitarios realizados en ciencias naturales (matemática, física, química, biología, geología, agraria y veterinaria: CMNF); ciencias medicas (CME); ingeniería y arquitectura (CIA); ciencias humanas y sociales (CUS); ciencias políticas, económicas y jurídicas (CPEJ). En las fichas personales de mis entrevistados específico la última titulación que han conseguido y el tipo de estudios cursados en los cursos universitarios.

- 3 El estatus ocupacional, en términos de satisfacción personal, salarial y profesional;
- 4 La motivación y construcción del propio “carácter”;
- 5 Las percepciones de las propias tutelas y derechos sociales;
- 6 La conciliación entre estrategias de emancipación e inestabilidad laboral.

A continuación presento un guión orientativo de los temas tratados con las preguntas utilizadas con mayor o menor frecuencia, según los casos:

TEMA 1 - El trabajo en su proceso de transición a la vida adulta

1.1 *¿Crees que para ti haya llegado el momento de salir de casa (“ser más autónomo, independiente, formar una nueva familia”, opciones según los casos) y de emanciparte de tu familia de origen? ¿Sí o no, y porque?*

A veces utilizaba esta pregunta para empezar la entrevista. En el caso de los jóvenes que ya habían salido de casa este tema era tratado haciendo referencia a las motivaciones y a las estrategias desarrolladas para emanciparse del hogar de origen, enfocando en particular los pasos que se habían seguido y las eventuales dificultades encontradas al realizar sus decisiones de salida.

1.2 *¿Cuáles son los pasos que seguirías para tu emancipación? ¿Es plausible que cada uno se construya su propio recorrido? ¿Qué significa para ti emanciparse? Cómo influye tu situación laboral en los proyectos de emancipación que tienes o que has realizado?*

Esta es una manera para observar las percepciones y las preferencias de los entrevistados sobre el tema de la “emancipación” y del papel que juega el trabajo flexible en sus trayectorias y condiciones existenciales. Lo que se quiere contrastar es la existencia de un único proceso de transición a la vida adulta, general y más convencional, con la libre elección de un recorrido de emancipación que varía según las posibilidades, los proyectos y las distintas capacidades y urgencias que cada uno tenga.

1.3 *¿Hasta ahora (o hasta entonces – en el caso de quien se había marchado ya de casa) qué te ha hecho decidir o te ha vinculado en tus decisiones para emanciparte?*

Evaluación subjetiva de problemas, límites y expectativas. La narración se desarrolla de forma más íntima. En este caso se describían las condiciones para emanciparse contrastándolas con los deseos y con las reales posibilidades de que estas condiciones se cumplan (o se hayan cumplido) sin dificultad, acorde con la propia voluntad.

TEMA 2 - La inestabilidad laboral, la precariedad y el valor del “trabajo”⁹

2.1 *¿En cuáles formas han influenciado tu vida (y tu emancipación) los empleos atípicos que hasta ahora has desempeñado? ¿Te sientes precario, sí o no, y por qué? ¿Qué significa ser precario?*

Evaluación del propio recorrido profesional y de cómo este haya marcado las perspectivas personales, los deseos originarios, las capacidades, las posibilidades o los proyectos personales de cada uno. Básicamente aquí el análisis se concentra sobre el tipo de influencia que la inestabilidad laboral ejerce en el historial biográfico de los entrevistados.

2.2 *¿Tu formación y tus expectativas son coherentes con la trayectoria laboral que tienes o has empezado a desarrollar?*

Evaluación del binomio estudio-trabajo. Análisis retrospectivo y tensión hacía el futuro para cualificar el momento actual como instantánea de un *continuum* vital más o menos coherente, deseado o crítico. Lo que se quiere investigar es cómo el sujeto percibe la condición laboral que está viviendo: *¿Crees que la precariedad sea una temporada de paso para ti? ¿Cuándo llegará el momento para estabilizar tu profesión y prever con mayor seguridad y certidumbre tu vida?*

2.3 *¿Cuáles ventajas o desventajas derivan de un contrato laboral a tiempo indefinido?*

Esta pregunta era utilizada para controlar cuanto ya explicitado en la pregunta 2.2; se describe la confrontación entre dos maneras de entender el trabajo, la seguridad profesional y la relativa

⁹ Aquí me refiero a valores, ideas, principios, actitudes, normas de conducta, tomas de decisiones que definen la relación general existente entre el trabajador y su recorrido vital, dentro del contexto social de pertenencia. Será así implícitamente posible saber si y en qué medida el trabajo constituye el instrumento privilegiado a través el cual el joven se percibe o se siente socialmente integrado y elabora su propia identidad adulta.

estabilidad que esta garantiza (o que por lo menos hasta ahora ha garantizado en la opinión del imaginario colectivo, dentro de un modelo social en el que la profesión es fuente irrenunciable de recursos, derechos y enclasmiento).

TEMA 3 - La familia de origen y las trayectorias de destino

3.1 *¿Cómo crees que hayan vivido su transición a la vida adulta tus padres?*

Otra pregunta sobre la definición del fenómeno en una perspectiva temporalmente comparada. Esta pregunta representa un control ulterior de la pregunta 1.2, para hacer una comparación entre modelos y valores de antaño y nuevos o actuales enfoques de una misma fase de la vida que todos tenemos (o hemos tenido) que recorrer de una forma u otra, tarde o temprano. Se pone énfasis sobre la situación laboral de antes y de ahora.

3.2 *¿Qué opinan tus padres de tu situación vital, formativa y laboral?*

3.3 *¿Qué relación tienes con tus padres? ¿Qué tipo de ayuda recibes de ellos?*

Las preguntas 3.2 y 3.3 son centrales en este apartado de la entrevista para averiguar la disponibilidad y la activación de recursos familiares. Se trata de matizarla y profundizarla bajo todos los elementos constitutivos más significativos, determinados en el curso de los años y a partir del proceso de socialización primaria y de las relaciones familiares privadas, pasadas y actuales.

3.4 *Otras ayudas informales (novios-novias, amigos, colegas, etc.). ¿Qué tal la convivencia en tu piso compartido? (en su caso) ¿Cómo influye tu inestabilidad laboral en tus proyectos de emancipación residencial?*

Poco antes consideraba a los padres como red más importante de solidaridad y apoyo, aquí hago referencia a unos otros actores que pueden ser fundamentales en el proceso de emancipación del joven-adulto: la pareja y los amigos. Lo que trato de investigar son la vida afectiva, las relaciones y el peso específico que estas redes tienen para el entrevistado en el momento actual de su existencia y averiguar eventuales similitudes por lo que se refiere a la situación laboral y a las perspectivas futuras.

TEMA 4 - Juicios sobre el contexto nacional (España e Italia) y local (Barcelona y Roma) en los cuales viven y trabajan

4.1 *¿Qué opinas del mercado de trabajo aquí en Barcelona-Roma? ¿Qué tipo de oportunidades de empleo hay para los jóvenes de tu misma edad y formación en este país-ciudad?*

4.2 *¿Te dedicas solo al trabajo o participas en asociaciones, grupos, actividades que te realizan personalmente de otra forma?*

4.2.1 *¿Cómo es emanciparse en Barcelona-Roma? ¿Qué posibilidades o problemas hay en términos de vivienda, servicios para el empleo y orientación profesional, facilitaciones prácticas para la emancipación (ofertas, asesoramiento, ayuda, etc.)?*

4.2.2 *¿Qué opinas de la actual situación social y laboral de los jóvenes en tus mismas situaciones en España-Italia? ¿Qué hacen, en tu opinión, las instituciones para los que tienen tu misma edad?*

Tras haber solicitado la sensibilidad de cada entrevistado sobre temas particularmente densos (véanse las cuestiones desarrolladas con el tema número 3) mi intención ahora era desplazar la conversación hacia un ámbito más amplio de debate, haciéndole contestar a preguntas sobre el entorno social, cultural e institucional en el cual vive, se mueve y se relaciona. Lo que más me interesaba destacar era su evaluación personal acerca de las posibilidades de emanciparse en Barcelona-Roma y sobre la accesibilidad misma que esta ciudad, en su opinión, ofrece para él y para el colectivo joven de la población local, al cual él mismo pertenece. En este apartado eran también contrastadas muchas de las informaciones recogidas entre todos los expertos y testimonios privilegiados que me habían ayudado a caracterizar el contexto de análisis, durante mi primera fase de investigación.

TEMA 5 - Propuestas, perspectivas y destinos futuros a partir de su situación laboral inestable

5.1 *¿Tienes algunas propuestas para tu inestabilidad laboral? ¿Y para tu emancipación? Averiguar cuáles necesidades concretas de flexibilidad y seguridad plantean los jóvenes.*

Después de haber descrito la propia condición, y de haber evaluado las relaciones sociales y el entorno más próximo que caracterizan su vida, quiero hacer confluir la atención del entrevistado sobre aquellas posibles propuestas que podría formular para cambiar su situación actual o, eventualmente, para

estabilizarla en una dirección en lugar que otra. Argumentando los problemas que sufre y los recursos disponibles, el entrevistado ya me había informado acerca de cuáles eran sus posibilidades para emanciparse y vivir su inestabilidad laboral en otros momentos específicos de la entrevista: es decir, solo necesitaba que me describiera sintéticamente sus urgencias prácticas y más concretas (en el caso que toda su conversación se hubiese centrado únicamente en una repetición mecánica de problemas y críticas sin alguna aparente posibilidad de salida positiva o constructiva).

5.2 ¿Cuáles son tus prioridades para el futuro, en el corto plazo?

5.3 ¿Cómo te imaginas dentro de diez años?

Con estas dos preguntas finalizo la entrevista, averiguando las expectativas que cada uno tiene para su futuro inmediato o más lejano. Asimismo es posible verificar el humor y la capacidad de proyectarse en adelante, evaluando las salidas alternativas y posibles. Es importante seguir el desarrollo temporal, lógico y secuencial (pasado, presente y futuro), de los proyectos de cada entrevistado, investigando en qué manera su condición presente sea clave de lectura del pasado y a la vez punto de partida para proyectarse hacia el futuro, con más o menos entusiasmo.

Me he centrado sobre la reconstrucción de las acciones pasadas y de las perspectivas futuras de cada entrevistado¹⁰, para entender las representaciones personalizadas, el sistema de normas y los valores asumidos, las imágenes y creencias prejudiciales, o menos, referentes al mundo de trabajo y a las variables formas de vida entre distintas generaciones.

Con este guión he cubierto todos los temas que quería tratar. La relevación empírica me ha restituido tantos casos particulares en que la interacción entre historiales personales, conductas específicas y problemas sociales (precariedad y emancipación) destacaban por su criticidad y pluralidad semántica y expresiva, devolviéndome un conjunto de relatos e informaciones de alto valor sociológico y humano.

AP.5 La realización de la entrevista

Cada entrevista ha representado una experiencia de investigación sociológica única e irrepetible. Clarificar y seguir el desarrollo de preguntas y respuestas en un marco de interacción más directo, personalizado, flexible y espontáneo, me ha permitido acumular una gran riqueza informativa.

En muy pocos casos he tenido que intervenir directamente para animar o señalar a los entrevistados de proseguir, aclarar o reconducir sus relatos, porque he dejado amplia libertad de expresión, demostrando mi constante interés y atención durante todo el desarrollo de nuestro encuentro. Asimismo, he mantenido constantemente el ritmo de la conversación evitando pausas demasiadas largas. Todos han testimoniado libremente y en la manera que ellos mismos consideraban más apropiada.

Cada entrevista ha sido grabada con sistema de audio-casete y con un soporte audio digital. Durante todos los encuentros he tomado nota de los puntos salientes de la entrevista para verificar los contenidos y el respeto del guión preparado. La duración de las entrevistas ha sido en media de unos cincuenta minutos, contando a partir de cuando empezaba la grabación audio.

Para el caso español, todas las entrevistas han sido realizadas en Barcelona, organizando cinco sesiones de trabajo que he realizado entre 2006 y 2007, durante las cuales me he trasladado a Cataluña para el trabajo de campo: del 14 al 24 de marzo de 2006; del 1 al 15 de mayo de 2006; y del 23 al 30 de junio de 2006; de 2 al 11 marzo de 2007 y del 7 al 15 de abril de 2007. Mientras que para el caso italiano, he realizado mis entrevistas durante una estancia de investigación en Roma, en el *Dipartimento di Metodologia e Ricerca Sociale* (RISMES) de la Università "Sapienza" que he realizado en el marco del programa de beca FPU, desde el 30 de agosto al 12 de septiembre de 2007 y desde el 2 de octubre hasta el 7 de enero de 2008.

¹⁰ Este enfoque biográfico ha sido útil para obtener informaciones de carácter pragmático, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales pasadas, presentes o futuras en sus prácticas individuales, es decir, al orden de lo realizado o realizable, no sólo a lo que el informante piensa sobre el asunto que investigamos, sino a cómo actúa o actuó en relación con dicho asunto.

He vuelto a escuchar con atención y más veces todas las entrevistas, transcribiendo las partes de mayor interés (que he insertado en el programa informático *Microsoft Office Excel* y *N Vivo 8.0*) formulando una síntesis recopilatoria y un pequeño diario descriptivo (con comentarios, apuntes y un resumen biográfico de los entrevistados) por cada caso examinado. Al tomar nota por escrito de las informaciones que iba sistematizando, para luego sacar las conclusiones más relevantes del análisis, he concentrado mi atención sobre tres aspectos en particular:

- *La redundancia de los contenidos*: verificando transversalmente (entre padre e hijos) los distintos significados que les atribuían a unas mismas temáticas tratadas, como también, destacando los comentarios o las posturas verbales que se repetían aunque variase la cuestión en examen;
- *La amplitud de la narración*: verificando cuáles temas trataban con más o menos detalles, deteniéndose e insistiendo en ellos aunque yo no se lo requería directamente.
- *La profundidad de las argumentaciones*: verificando los casos en que los entrevistados volvía a menudo y voluntariamente sobre una misma argumentación a lo largo de la conversación, para aclarar su punto de vista con ejemplos concretos, datos y juicios que considerasen significativos.

En cada entrevista han sido tratados todos los temas objeto de análisis, con variable detenimiento por parte de padres e hijos. Sucesivamente, las informaciones registradas han vuelto a formar parte de otra representación tipológica sintética, que iba rellenando con los casos relevados clasificándoles según los criterios de sistematización y análisis desarrollados a partir de las hipótesis de partida.

Mi convención es que las entrevistas recogidas sólo podían ser leídas de una forma interpretativa; esto es, los relatos y las informaciones no son ni verdad ni mentira, son productos de un grupo de jóvenes-adultos que hay que localizar, contextualizar y contrastar en la sociedad y en su peculiar coyuntura existencial. No hay lectura de la entrevista sin modelo de representación social, y por tanto, he inscrito sus usos en un proyecto de análisis de la realidad que no está en la simple transcripción o acumulación de las fuentes, sino en la construcción, por parte mía como investigador social, de una serie de interpretaciones sobre los materiales obtenidos.

AP.6 El uso del programa informático *N-VIVO 8.0* para el análisis de datos cualitativos¹¹

QSR (Qualitative Solutions and Research) N-Vivo es un *software* que ayuda al investigador cualitativo en distintas tareas de análisis. En mi estudio he utilizado la versión 8.0 de este programa. Su empleo supone un conjunto de tareas básicas (Casanova y Pavón, 2002):

- 1 Es necesario crear un “proyecto” en el que introducir nuestras informaciones (datos, ideas, observaciones, comentarios, etc.) y establecer las conexiones entre ellas juntamente con las tareas de investigación. He organizado “trozos” de cada entrevista a partir de las seis dimensiones constitutivas de los pilares identitarios, instrumentales e institucionales de la inestabilidad laboral (dos dimensiones por cada uno de estos tres pilares).
- 2 La estructura de cada proyecto es simétrica. He tratado separadamente los casos de Roma y Barcelona a la hora de construir las tipologías, y luego he acercado cada tipología correspondiente para los dos contextos de emancipación para tratar conjuntamente sus representaciones de la inestabilidad laboral.
- 3 Están disponibles tres sistemas para organizar los datos empíricos:
 - Los documentos: entrevistas transcritas, fotografías, imágenes de audio o video (además es posible crear documentos *proxy* si no se quieren incluir determinados datos directamente en el

¹¹ En paralelo al empleo de este programa he sistematizado parte de las transcripciones de las entrevistas también en tablas construidas con herramientas de *Microsoft Office Word* y *Excel*, donde he insertado y cruzado los datos de los participantes a mi muestreo con sus testimonios. Los resultados de estas operaciones pueden apreciarse en los casilleros y fichas personales de los participantes en mi muestro, así como los expongo a continuación en esta apéndice.

- proyecto). He empleado solamente algunas partes significativas de los relatos que he apuntado durante las entrevistas;
- Los nodos: pueden representar y “almacenar” cualquier categoría (conceptos, personas, ideas, etc.) que interese al proyecto, se pueden organizar en forma de árbol o permanecer libres, sin organizar. Estos nodos corresponden a las seis dimensiones constitutivas de la inestabilidad laboral, a las cuales he sobrepuesto los aspectos principales de las estrategias de emancipación y constitutivos de mi marco analítico. En el solapamiento entre flexibilidad laboral y flexibilidad existencial entonces:
 - el eje identitario-instrumental (dimensión personal y ciudadana) se refiere a la hipótesis de coste-oportunidad, que indica la emancipación residencial;
 - el eje identitario-instrumental (dimensión profesional y del *functioning*) se refiere a la hipótesis de la coherencia, que indica la autonomía del joven-adulto;
 - el eje instrumental-institucional (dimensión salarial y de derechos), se refiere a la hipótesis de la disponibilidad de recursos activables, que indica la independencia del entrevistado.
 - Los atributos de los documentos y de los nodos: representan cualquiera propiedad que se quiera indicar tanto para los documentos como para los nodos. Por ejemplo, si se trata de una anotación podemos incorporar la fecha, si es una entrevista podemos incorporar las características (sexo, edad, estado civil, etc.) de la persona entrevistada. Esta operación nos permitirá localizar todos los documentos o nodos de un determinado atributo (sexo, fecha, lugar, etc.).
- 4 Los procesos de un proyecto conducen estos sistemas de forma conjunta dando valores a los atributos, codificaciones y desarrollos en paquetes de documentos y nodos. En mi trabajo he sistematizado extractos de 80 entrevistas en 6 nodos temáticos.
 - 5 Todas estas partes de un proyecto pueden ser representadas en modelos conectados.
 - 6 El usuario puede buscar cada texto, código o soporte multimedia en términos de documentos, nodos o valores de atributos.
 - 7 Puede crearse un número infinito de proyectos pero solo se puede modificar un proyecto a la vez. En mi investigación he distinguido dos proyectos, uno para Barcelona y otro para Roma, para luego juntar las tipologías homologas (no los proyectos) para formular mis representaciones.

AP. 7 Expertos e informantes claves para el análisis de fondo

Tabla 17 (apéndice): Expertos e informantes claves entrevistados en España

Nombre	Institución	Cargo	Tema tratado
Enrique Gil Calvo	UCM	Catedrático	Estrategias familiares
Joaquim Casal	UAM	Catedrático	Políticas de juventud
Jorge Benedicto	UNED	Catedrático	Jóvenes y ciudadanía
Fabrizio Bernardi	UNED	Catedrático	Nueva condición juvenil
Domingo Comas	Fundación Atenea	Investigador social	Nueva condición juvenil
Andreu López Blasco	Área	Investigador social	Nueva condición juvenil
Pau Serracant	Observatorio de Juventud	Investigador social	Nueva condición juvenil
Julio Camacho	Instituto de la Juventud	Investigador social	Nueva condición juvenil
Maravillas Rojo	Agencia desarrollo local “Barcelona Activa”	Directora	Mercado de trabajo
Eugeni Villalbí	Generalitat de Catalunya	Secretario de Joventut	Políticas de juventud
Carmen Ramirez Ayala	“Oficinas People”, ETT de Barcelona	Responsable territorial	Mercado de trabajo
Oscar Riu	Avalot-UGT	Portavoz nacional	Jóvenes y precariedad
Andres Querol	Acció Jove-CCOO	Secretario nacional	Jóvenes y precariedad
Vicente	Centro social Miles de Viviendas	Miembro del colectivo promotor del <i>MayDay</i>	Jóvenes y precariedad

Tabla 18 (apéndice): Expertos e informantes claves entrevistados en Italia

Nombre	Institución	Cargo	Tema tratado
Domenico De Masi	La Sapienza	Catedrático	Mercado de trabajo
Enrico Pugliese	La Sapienza	Catedrático	Mercado de trabajo
Massimo Paci	La Sapienza	Catedrático	Mercado de trabajo y política social
Chiara Saraceno	Univ. de Turín	Catedrática	Jóvenes y familia
Vando Borghi	Centro Inter. Doc. e Studi Soc. sui Problemi del Lavoro - Univ. de Bolonia	Investigador social	Concepto de vulnerabilidad
Stefano Mauceri	La Sapienza	Investigador social	Jóvenes y precariedad
Augusto Palombini	Associazione Dottorandi Italiani	Secretario nacional	Titulados superiores y precariedad
Michele Caropreso	Rivista “Lavorare.net”	Jefe de redacción	Mercado de trabajo
Cristina Oteri	Istituto di Ricerche Economiche e Sociali IRES-CGIL	Responsable de área	Precariedad y política social
Francesco Sinopoli	Nuove Identità di Lavoro NIDIL-CGIL	Sindicalista	Precariedad y política social
Maria Teresa Brunello	Oficina de estadística Ayuntamiento de Roma	Responsable de sector	Estadísticas sobre jóvenes
Emiliano	Oficina “Informagiovani”	Operador	Orientación para los jóvenes
Francesco Raparelli	Centro social ESC	Colectivo “precari della conoscenza”	Precariedad y sociedad del conocimiento

AP.8 Casillero de entrevistados en Roma y Barcelona

He construido un casillero donde resumo la distribución de las unidades de análisis. Se trata de un dispositivo muestral, de carácter instrumental, resultante de la síntesis de variables descriptivas dicotómicas: sexo (hombre y mujer), cohorte de edad (25-29 y 30-34 cada cohorte está desglosada por los años de mis entrevistados al momento de la entrevista), domicilio (vive en casa con los padres o fuera de casa de los padres) y residencia (en Barcelona o en Roma).

La distribución de los entrevistados dentro de cada estrado de la muestra es funcional a mis exigencias de comparación y no se refiere en alguna manera a criterios de representatividad estadística. He entrevistado un total de 80 jóvenes-adultos *mileuristas* que cumplían con todos los criterios para formar parte de la categoría de *mileuristas*. En Roma he contado con el testimonio directo de 24 jóvenes-adultos que viven en casa con los padres (12 hombres y 12 mujeres) y 16 que viven en otro hogar (8 hombres y 8 mujeres). En Barcelona he entrevistado 18 jóvenes-adultos que viven en casa de los padres (9 hombres y 9 mujeres) y 22 ya emancipados (10 hombres y 12 mujeres).

E D A D	ROMA				BARCELONA			
	En casa		Fuera de casa		En casa		Fuera de casa	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
25				22 Giulia	12 Jordi	<i>Isabel</i>		
26		1 Letizia		<i>28 Elena</i>	<i>24 Daniel</i> 13 Javier		16 Diego 25 Eduard	<i>10 Ainhoa</i> <i>34 Mirella</i>
27	<i>38 Davide</i>	<i>8 Paola</i> 21 Alice <i>25 Marta</i> 30 Manuela			22 Alex	<i>21 Celia</i>	<i>4 Raúl</i> 19 Sisu	
28	27 Rossano	<i>35 Fulvia</i>	<i>15 Vincenzo</i>			6 Rosa <i>39 Blanca</i>	2 Leo <i>20 Juan</i>	<i>32 Flor</i> 35 Mar
29	<i>5 Loris</i> <i>17 Andrea</i>	4 María 18 Francesca 31 Valentina <i>32 Marzia</i>	3 Lorenzo		33 Nicolás			<i>5 Paula</i>
30	9 Francesco <i>29 Iacopo</i>	19 Silvia	<i>37 Alessio</i>	<i>6 Benedetta</i> 40 Raffaella	1 Sergio <i>30 Luis</i>		37 Iván	<i>11 Laura</i> <i>27 Paloma</i> 28 Miriam <i>38 Inés</i>
31	24 Massimo 36 Pierluigi	13 Valeria	<i>33 Cristiano</i> 9 Federico		<i>3 Mauro</i>	8 Lucia 14 Montse		7 Gibet <i>26 Irene</i> 36 Lourdes
32	<i>2 Marco</i> <i>10 Fabrizio</i>	11 Eleonora	<i>12 Ruggiero</i>	14 Chiara <i>26 Barbara</i>		29 Carmen	<i>9 José</i> 23 Bernard <i>31 Carlos</i>	
33	7 Valerio	23 Federica		<i>20 Veronica</i> 34 Vanessa		17 Ana	18 Vicente 40 Fran	
34	<i>16 Gaetano</i>							

Nota: en cursiva y subrayado los entrevistados con familias de clase social medio-alta

AP.9 Fichas personales de los jóvenes-adultos entrevistados en ROMA

I - AMBICIOSOS: en casa, coherentes, con familia de clase medio-alta

5 Loris: 29 años, licenciado en Ciencias Políticas, contratado por obra y servicio en un centro de investigación, estudiante de doctorado, becado, y colaborador de su profesor. Los padres les están comprando una casa para irse a vivir sólo, antes quiere acabar el doctorado.

8 Paola: 27 años, licenciada en Sociología, posgrado en Estudios Urbanos, contratada por obra y servicio en un centro de investigación, está haciendo otro posgrado en ciencias sociales, colabora ocasionalmente con el ayuntamiento en el marco de proyectos para la recualificación urbana, está buscando otro trabajo en este ámbito. Quiere salir del hogar hasta que se case.

17 Andrea: 29 años, ha acabado Arquitectura hace dos años y está haciendo prácticas en diversos estudios de colaboraciones de seis meses, reembolso de los gastos o como autónomo. Está buscando contactos útiles para montar un estudio de arquitectura por cuenta propia. Ya ha vivido fuera de casa con una novia y durante sus estudios universitarios.

25 Marta: 27 años, licenciada en Lenguas Orientales, con especialización en Chino, está a punto de marcharse a Beijing para trabajar, tiene muchas experiencias de trabajo en el extranjero y en Roma no les compensan los trabajos ocasionales que encuentra, sobre todo colaboraciones como traductora e intérprete. Quiere vivir en China y no volver nunca más a Italia.

35 Fulvia: 28 años, licenciada en economía, está contratada por una ETT en un banco, quiere seguir allí y tener la misma carrera que tuvo el padre, empleado en otro banco. Salir de casa no es prioritario, preferiría marcharse para formar otra familia, sin renunciar a su profesión.

38 Davide: 27 años, licenciado en Ciencias Políticas y en Filología Inglesa, lleva cinco años como administrativo en la asociación italiana de árbitros, antes como interino y ahora a tiempo determinado, y está haciendo un curso en política internacional. Quiere vivir en Londres, donde realizó una estancia de estudio y donde quiere continuar su especialización.

II – RESISTENTES: en casa, coherentes, con familia de clase medio-baja

4 María: 31 años, licenciada en Humanidades, posgrado en Pedagogía, maestra de escuela privada con contrato que termina en unos meses, asistente de niños con discapacidades. Vive con la madre, ya ganó un concurso para la escuela pública pero aún no la han llamado, declara que su intención es salir de casa cuando tenga un novio que la mantenga.

7 Valerio: 33 años, licenciado en Derecho, hace prácticas en un estudio de abogado, con reembolso de los gastos, es colaborador de un profesor en el tribunal y ocasionalmente actúa como comparsa para películas. Quiere salir de casa cuando se case con la novia.

9 Francesco: 30 años, licenciado en Ciencias Políticas, posgrado en Estadística, está a punto de acabar el doctorado en Sociología. Siempre ha trabajado en la universidad con becas o contratos de colaboración, ahora trabaja a proyecto en la universidad y es consultor autónomo de un centro de investigación. Pronto se irá a vivir con la novia en un piso que están reformando y que han comprado con sus ahorros y con la ayuda de los padres.

11 Eleonora: 32 años, licenciada en Humanidades, doctorada en letras clásicas, es maestra en una escuela privada, colaboradora de una profesora en la universidad y da clases particulares a niños de primaria. El padre está enfermo y ella se hace cargo de la familia, está esperando sacar una oposición en la universidad y luego casarse.

18 Francesca: 29 años, licenciada en Arquitectura y posgrado en ciencias del habitar, ya ha vivido fuera de casa con un novio ahora ha vuelto al hogar y pronto irá a vivir con su nuevo novio. Contratada a proyecto en Federcasa, colabora con Partita IVA para un estudio de arquitectos como diseñadora y es asistente del profesor que dirigió su tesis en la universidad.

24 Massimo: 31 años, licenciado en Ciencias Políticas, dos máster en geopolítica y política internacional, ha hecho tirocinios gratuitos en el ministerio de asuntos exteriores, ahora colabora con

una asociación cultural que se ocupa de proyectos europeos, está contratado a proyecto, es administrativo y responsable informático. No quiere salir de casa y dejar a la madre sola, lo hará cuando se case con la novia.

31 Valentina: 29 años, licenciada en Lengua Rusa, posgrado en Literatura Rusa, es dependiente de una tienda de ropa y a la vez tiene una beca en un centro de documentación sobre literatura rusa. Ha hecho voluntariado en la biblioteca nacional y en el consulado italiano de cultura en San Petersburgo. Su prioridad es un trabajo fijo.

36 Pierluigi: 31 años, licenciado en Ingeniería, ha hecho muchos cursos de especialización de la Regione Lazio. Después de licenciarse ha estado un año en paro, ahora trabaja como consultor para una empresa, hace evaluación de proyectos millonarios pero no llega a los 1.000 Euros mensuales, se queja por no tener todavía una plaza fija tras dos años de co.co.pro.

III – VENTAJISTAS: en casa, no coherentes, con familia de clase medio-alta

2 Marco: 32 años, licenciado en Ciencias de la Comunicación, músico y periodista, trabaja como teleoperador con contrato temporal desde hace un año, es voluntario en una radio. Intentó trabajar como publicista y ahora colabora ocasionalmente con un periódico.

10 Fabrizio: 32 años, licenciado en Psicología, máster en Sociología, es maestro de música e investigador contratado por la universidad, hace voluntariado en el centro cívico de su barrio. No quiere salir de casa, está siempre con sus actividades, vuelve al hogar solo para dormir.

16 Gaetano: 34 años, ha estudiado en dos facultades y finalmente se ha licenciado en Psicología, ha estado unos meses como voluntariado y ahora lo han contratado por obra y servicio en una cooperativa social que se ocupa de asistencia domiciliaria para personas dependientes, gana 700 Euros y saca algún dinero extra ocasionalmente, con consultorías informáticas. No quiere salir de casa aún, sino cuidar de los padres que son mayores.

29 Iacopo: 30 años, licenciado en Derecho, ha tardado ocho años para acabar la carrera, ahora es interino en una empresa que se ocupa de eventos culturales, quiere sacar una oposición pero declara no tener prisa y encontrarse muy a gusto en casa sin tener que rebajar sus consumos y su tiempo libre.

32 Marzia: 29 años, licenciada en Pedagogía, es cooperante para el desarrollo en una organización no gubernamental y tras unos años de voluntariado está a punto de acabar su segundo contrato a proyecto. Ha vivido un año con su pareja y ha vuelto al hogar al terminar su relación; pronto se apuntará a un máster en geografía y hará voluntariado en la Cruz Roja.

IV – BLOQUEADOS: en casa, no coherentes, con familia de clase medio-baja

1 Letizia: 26 años, licenciada en Ciencias de la Comunicación, trabaja como socorrista en una piscina, es colaboradora co.co.pro., eventualmente hace tutoría escolar para niños, busca trabajo estable, quiere salir de casa cuando se case con el novio, se arrepiente de no haber estudiado algo con salidas más ciertas, lamenta la falta de independencia económica.

13 Valeria: 31 años, se licenció desde hace poco en Derecho, ha sido secretaria en un estudio médico, ha trabajado como camarera y ha dado clases particulares. Nunca le ha gustado lo que estudiaba pero quería acabarlo. Está enviando currículos y nadie le contesta, quiere empezar un posgrado para cambiar su trayectoria laboral, trabajaría en cualquier campo, de momento está en paro y no cobra prestaciones de desempleo.

19 Silvia: 30 años, licenciada en Psicología, trabaja en un instituto que hace análisis de mercado desde hace años, con Partita IVA, antes era canguro y monitora de colegio. Quiere casarse e ir a vivir pronto con el novio pero es un proyecto que está aplazando desde años porque ninguno de los dos tiene estabilidad laboral y aún no tienen suficiente dinero ahorrado para comprarse una casa.

21 Alice: 27 años, licenciada en Lengua y Literatura Extranjeras, quiere empezar un máster en recursos humanos pero no está muy convencida, antes cuidaba niños en un colegio, ahora es secretaria en una oficina con contrato de colaboración, de vez en cuando trabaja como azafata en congresos. Ha hecho muchos cursos de formación patrocinados por la Regione Lazio. Pronto se le acaba el contrato, se quedará en paro. Su prioridad es trabajar más que salir de casa.

23 Federica: 33 años, licenciada en Ciencias Políticas, trabaja en una agencia que organiza eventos culturales como interina y a tiempo parcial, los fines de semana trabaja en una oficina de apuestas, antes daba clases particulares. No tiene relación de pareja, se arrepiente de lo que ha estudiado (en su opinión es demasiado generalista) y no tiene planes para el futuro.

27 Rossano: 28 años, licenciado en Economía, teleoperador y hace poco secretario en una oficina de geómetras con contrato de seis meses, se quiere casar y salir de casa pero no tiene dinero para salir, está pensando en sacarse una oposición pero los dos trabajos que hace a la vez no le dan tiempo para estudiar. Se arrepiente de los estudios que cursó, hubiera querido empezar a trabajar antes.

30 Manuela: 27 años, licenciada en Filosofía, curso de formación en recursos humanos, hace voluntariado en Caritas y está contratada para enseñar italiano a los inmigrantes y para acompañar niños de etnia Romaní a la escuela. Trabaja como camarera durante los fines de semana. No sabe cómo emanciparse y tampoco es urgente, aunque tenga ganas.

V – NAVEGANTES: fuera de casa, coherentes, con familia de clase medio-alta

6 Benedetta: 30 años, licenciada en Sociología del medio-ambiente, posgrado en comunicación ambiental, ha estudiado fotografía en París, está buscando una empresa para hacer su tirocinio final. Tiene una importante herencia que le dejaron los abuelos, músicos famosos, y el padre, que ha fallecido desde hace poco. Tras haber vivido con la hermana ahora se ha comprado un piso donde vive con su novio. Estudió música en un conservatorio importante en otra ciudad, al mismo tiempo se ha dedicado a las ciencias sociales, ha fundado una galería de arte, vende cuadros y fotos, también hace conciertos en bares y reportaje fotográficos para una revista de medio-ambiente y turismo.

15 Vincenzo: 29 años, licenciado en Física, trabaja en un laboratorio del CNR, a proyecto, ha ganado un doctorado pero sin beca y por eso ha preferido aceptar un contrato como técnico de apoyo. Pronto quiere marcharse al extranjero. Colabora a distancia con una universidad americana sobre un proyecto conjunto con su facultad y sustituye a su profesor en las clases en la universidad. Desde unos meses vive con la novia en el piso que ha heredado del abuelo.

28 Elena: 26 años, licenciada en Arquitectura, se ha dedicado siempre y exclusivamente a los estudios. Acaba de hacer el examen de estado y se inscribirá pronto al colegio de los arquitectos. Trabaja en prácticas en un estudio de arquitectura y espera ser una profesional autónoma pronto. Ha salido de casa para vivir cerca del estudio donde trabaja y porque sufría la diferencia generacional con los padres.

37 Alessio: 30 años, licenciado en Económicas, posgrado en economía pública. Ha realizado estancias de estudio en el extranjero. Acabada la tesis hizo un tirocinio gratuito en un Ministerio y ahora está subcontratado como administrativo, colaborador con contratos que le renuevan cada tres meses, sin derecho a vacaciones, con bajas por enfermedad pagadas al 50% y sin derecho al paro. Antes del posgrado, acabado recientemente, trabajaba en un instituto para análisis de mercado. Vive en una buhardilla, en el mismo edificio donde viven los padres, a menudo regresa a su casa para recibir cuidados domésticos: una “dependencia disfrazada de independencia” como él mismo reconoce.

VI – CONFIADOS: fuera de casa, coherentes, con familia de clase medio-baja

14 Chiara: 32 años, licenciada en Sociología, curso en gestión de proyectos europeos, posgrado en servicios públicos locales. Ha colaborado durante años con la Asociación Recreativa y Cultural Italiana, como voluntaria y luego como operadora, desde hace poco se ha abierto una Partita IVA para trabajar como consultora autónoma para el ayuntamiento. Ha solicitado proyectos europeos donde figura como responsable principal y si le salen espera así estabilizar su posición laboral.

39 Federico: 31 años, licenciado en Informática, a veces trabaja como autónomo haciendo páginas web, recientemente ha sido contratado como administrativo por una empresa de telecomunicaciones, se ocupa de gestión de redes, una tarea de responsabilidad que, en su opinión, no le reconocen adecuadamente desde un punto de vista salarial y contractual. Desde cuando tiene el contrato y es *mileurista* se ha ido a compartir piso con unos amigos en un pueblo cercano a Roma, además a menudo puede teletrabajar. Está esperando el contrato fijo.

40 Raffaella: 30 años, licenciada en Medicina, acaba de especializarse, está completando el tirocinio en un hospital y desde hace unos meses está contratada a tiempo determinado en una clínica privada como radióloga pero desarrolla también tareas de administración. Ha salido de casa cuando firmó este contrato para irse a vivir con el novio que ya tenía un trabajo estable y más dinero ahorrado que ella.

VII – EQUILIBRISTAS: fuera de casa, no coherentes, con familia de clase medio-alta

12 Ruggiero: 32 años, licenciado en Economía. Tras licenciarse, trabajó como contable en la tienda de la madre, luego hizo un largo viaje a América, regresó y se fue a Milán para un posgrado en producción televisiva que ha acabado hace poco con uno *stage* gratuito en la RAI (televisión pública nacional). Ha vuelto a Roma recientemente, vive en un piso que le compraron los padres, lo comparte con un ex-compañero de la universidad. Está colaborando con la redacción de un programa televisivo. No cree en lo que ha estudiado, lo ve poco práctico. Quiere trabajar en el espectáculo o abrir un estudio fotográfico con un amigo, pero ahora está con su primera y verdadera experiencia profesional.

20 Veronica: 33 años, licenciada en Lengua y Literatura Extranjera, posgrado en inmigración. Hace traducciones privadas, se dedica al voluntariado en una agencia no gubernamental, participa en eventos culturales organizados por la ACLI. Vive con una amiga en el piso que le han comprado sus padres.

26 Barbara: 32 años, licenciada en Derecho, tiene posgrado en cooperación para el desarrollo, ha vuelto hace un par de años de Inglaterra donde trabajó en un hostel. Una vez en Roma, los padres le han comprado un piso y se han hecho cargo de la hipoteca, vive sola. Tras seis meses como secretaria en una agencia de publicidad, ha tenido un contrato de colaboración en la ONG donde hacía voluntariado, preparando proyectos para convocatorias internacionales sobre cooperación. A finales de año se irá en misión en África por diez meses.

33 Cristiano: 31 años, licenciado en Informática, músico y apasionado de multimedia. Acabó la carrera hace unos meses porque siempre ha tenido otros intereses que les impedían concentrarse en los estudios. Trabaja en un estudio de registración, sigue giras de conciertos de diversos grupos musicales. Ocasionalmente realiza páginas web para conocidos y clientes que contacta por vías informales. Ha trabajado siempre en negro hasta que se abrió la Partita IVA. Alquila un estudio, vive solo, le gustaría ir a Madrid donde trabaja el hermano y estuvo con el programa Leonardo.

VIII – SUSPENDIDOS: fuera de casa, no coherentes, con familia de clase medio-baja

3 Lorenzo: 29 años, licenciado en Ciencias Políticas, contratado a tiempo parcial como recolector de basura y contrato ocasional en el almacén de una librería. Siempre ha trabajado para pagarse los estudios, vive en un piso que la abuela le ha dejado hace un par de años.

22 Giulia: 25 años, licenciada en Antropología, actualmente es artesana en la calle y camarera, ha sido becaria en el ministerio de exterior y ha vivido en Barcelona. Está pagando la hipoteca del piso que le ha dejado la abuela y comparte con una amiga.

34 Vanessa: 33 años, licenciada en Sociología, posgrado en Metodología de las Ciencias Sociales. Trabaja como encuestadora telefónica y colabora con un instituto de estudios de mercado. Salió de casa pronto porque siempre ha tenido malas relaciones con los padres. Vive en alquiler con el novio, quiere dejar de trabajar y hacer una familia pero declara no tener las condiciones laborales y económicas para mantenerla.

Tabla 19 (apéndice): Datos sobre las familias de los entrevistados en Roma

Entrevistado	Edad		Estudio S1		Situación laboral		Relación padres	Composición núcleo familiar	Residencia y casa	Clase
	P	M	P	M	Padre	Madre				
1 Letizia (en casa)	59	57	3	1	Profesor de bachillerado	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + un hermano mayor, licenciado, fuera de casa	San Giovanni, piso en propiedad + casa en el pueblo	MB
2 Marco (en casa)	63	53	3	3	Jubilado, ex arquitecto	Jubilado, ex maestra	Casados	2 hijos: el ENT. + un hermano de 30 años, en casa, doctorando arquitectura	Torino, piso en propiedad + casa donde veranean en el mar	MA
3 Lorenzo (fuera)	62	54	1	1	Jubilado, ex agente de comercio	Ama de casa	Separados	2 hijos: ENT. + una hermana de 27 años, diplomada, fuera de casa, cartera	Prenestina, piso heredado de la abuela, vive solo, casa de la madre es en propiedad	MB
4 Maria Laura (en casa)	-	60	-	2	-	Jubilada, ex maestra	Viuda	2 hijas: ENT. + una hermana de 34 años, casada, con hijo, no licenciada	Giardinetti, piso en alquiler	MB
5 Loris (en casa)	57	54	3	3	Dirigente	Empleada	Casados	Hijo único	Ardeatina, piso en propiedad y a punto de comprar otro	MA
6 Benedetta (fuera)	-	57	-	2	-	Comercialista	Viuda	2 hijas: ENT. + una hermana de 33 años, con novio, sin hijo, arquitecta	Trastevere, vive sola en un piso en propiedad, familia rica	MA
7 Valerio (en casa)	65	60	2	2	Jubilado, ex funcionario	Jubilada, ex maestra	Casados	2 hijos: ENT. + un hermano de 28 años, diplomado, tipógrafo, fuera de casa	Garbatella, pagando hipoteca	MB
8 Paola (en casa)	56	52	3	3	Dirigente ministerial	Funcionaria	Separados	3 hijos: ENT + un hermano de 20 años, estudiante universitaria + un hermano de 29 años, informático, ahora en Paris	Trigoria, piso en propiedad + casa de campo	MA
9 Francesco (en casa)	65	-	1	-	Jubilado, ex electricista	-	Viudo	Hijo único	Boccea, piso en propiedad	MB
10 Fabrizio (en casa)	60	60	2	3	Geómetra industrial	Jubilada, ex publicitaria	Casados	3 hijos: ENT. + una hermana, en casa estudiante de doctorado + hermana de 36 años, música, convive con novio	Trionfale, piso en propiedad	MA
11 Eleonora (en casa)	61	59	2	1	Retirado por enfermedad	Ama de casa	Casados	Hija única	Don Bosco, piso de protección oficial	MB
12 Ruggiero (Fuera)	62	57	3	2	Notario	Dueña de una tienda	Casados	2 hijos: ENT+ una hermana de 29 años, diplomada, trabaja con la madre, vive en	Appio, padres con casa en propiedad; le han comprado un	MA

¹ 0 = sin estudios, 1 = primaria, 2 = bachillerado - diploma profesional, 3 = licenciatura/posgrado/doctorado

								casa	piso donde vive con un amigo	
13 Valeria (en casa)	61	58	3	3	Profesor universitario	Profesora bachillerado	Casados	2 hijas: ENT. + hermana de 25 años, estudiante universitaria	Balduina, piso en propiedad	MA
14 Chiara (fuera)	-	63	-	0	-	Ama de casa	Viuda	2 hijas: ENT. + hermana de 37 años, química, casada vive en Londres	Casilina, piso en propiedad; ella comparte piso en alquiler	MB
15 Vincenzo (fuera)	57	53	3	2	Profesor de bachillerado	Empleada en empresa de construcción	Casados	2 hijas: ENT. + hermana de 26 años, estudiante universitaria, vive en casa	Trieste, piso en propiedad; vive con la novia en piso heredado del abuelo	MA
16 Gaetano (en casa)	75	68	3	2	Jubilado, ex dirigente	Jubilada, ex funcionaria	Casados	Hijo único	Prati, pagando hipoteca + 2 pisos en propiedad alquilados	MA
17 Andrea (en casa)	59	59	3	3	Periodista	Profesora de bachillerado	Casados	Hijo único	San Giovanni, piso en propiedad, otro al mar y otro heredado de la abuela	MA
18 Francesca (en casa)	57	54	1	3	Obrero	Radióloga	Casados	2 hijas: ENT. + hermana de 25 años, estudiante universitaria, vive en casa	Casilina, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
19 Silvia (en casa)	60	-	1	-	Albañil	-	Viudo	2 hijas: ENT. + hermana, 33 años, no licenciada, empleada en oficina, casada	Pretestina, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
20 Veronica (fuera)	63	59	3	2	Jubilado, ex funcionario	Funcionaria	Separados	2 hijos: ENT. + hermano de 36 años, periodista, casado con hijos	Appia, padres tienen pisos en propiedad; le han comprado un piso donde vive con una amiga	MA
21 Alice (en casa)	52	53	2	2	Contable	Empleada en una oficina	Casados	2 hijos: ENT. + hermana de 22 años, diplomada, azafata en el aeropuerto, vive en casa	EUR, piso en propiedad	MB
22 Giulia (fuera)	51	46	2	2	Dependiente de una tienda	Funcionaria	Separados	Hija única	Monteverde, ambos padres alquilan pisos; ella vive en casa heredada de la abuela	MB
23 Federica (en casa)	57	55	1	2	Dependiente de una tienda	Dependiente de una tienda	Casados	2 hijos: ENT. + hermano de 28 años, estudiante posgrado, no trabaja, en casa	Testaccio, piso heredado	MB
24 Massimo (en casa)	-	60	-	3	-	Jubilada, ex funcionaria	Viuda	Hijo único	Ostiense, piso en propiedad + ex casa de la abuela heredada	MB
25 Marta (en casa)	62	57	3	3	Ingeniero	Arquitecta	Separados	2 hijos: ENT.+ hermano de 32 años, licenciado, crítico cinematográfico, vive con la madre	EUR, piso en propiedad + casa en la montaña	MA
26 Barbara (Fuera)	58	56	3	2	Abogado	Enfermera	Casados	2 hijos: ENT. + hermana de 28 años, fotógrafa, convive con novio	Centro, piso en propiedad, padres le han comprado piso en Trastevere donde vive sola	MA

27 Rossano (en casa)	57	50	1	1	Dependiente de una tienda	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + hermano de 21 años, estudiante, vive en casa	Montesacro, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
28 Elena (fuera)	66	62	3	2	Jubilado, ex profesor	Jubilada, ex funcionaria	Casados	3 hijos: ENT. + 2 hermanos mayores, licenciados y casados con hijos	Ostia, piso en propiedad, ella comparte piso en alquiler	MA
29 Iacopo (en casa)	56	55	2	3	Empleado en oficina seguro	Administrativa en una escuela	Casados	Hijo único	Trieste, piso en propiedad	MA
30 Manuela (en casa)	56	54	2	2	Obrero tipográfico	Empleada en una oficina	Casados	2 hijos: ENT. + hermana de 25 años, asistente social, vive en casa	Torino, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
31 Valentina (en casa)	57	56	2	2	Militar	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + hermano de 24 años, trabaja en oficina, vive en casa	Prenestina, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
32 Marzia (en casa)	60	59	3	2	Jubilado, ex funcionario	Maestra de bachillerado	Casados	2 hijos: ENT. + hermana de 35 años, licenciada, vive en París con el novio,	Ostia, piso en propiedad	MA
33 Cristiano (fuera)	57	54	3	2	Abogado	Funcionaria	Casados	2 hijos: ENT. + hermano de 28 años, licenciado, vive en Madrid	Monteverde, piso en propiedad; padres le ayudan a pagar hipoteca del piso donde vive solo	MA
34 Vanessa (fuera)	60	58	1	1	Dependiente de una tienda	Ama de casa	Casados	3 hijos: ENT. + hermano y hermana, de 36 y 29 años, sin estudios superiores, dependientes de tiendas, viven en casa	Centocelle, piso en propiedad; ella comparte alquiler con novio	MB
35 Fulvia (en casa)	55	51	3	3	Empleado en un banco	Secretaria en una empresa	Casados	Hija única	Prati, piso en propiedad	MA
36 Pierluigi (en casa)	56	55	1	1	Guardia de seguridad	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + hermana de 33 años, diplomada, peluquera, vive en casa	Laurentina, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
37 Alessio (fuera)	57	52	3	2	Ingeniero	Maestra de piano	Casados	2 hijos: ENT + hermana mayor, licenciada en conservatorio de música, convive con el novio	Centro, piso en propiedad, vive en una buhardilla de propiedad de los padres	MA
38 Davide (en casa)	58	56	3	2	Funcionario	Jubilada, ex administrativa	Casados	Hijo único	San Giovanni, piso en propiedad + casa en el pueblo	MA
39 Federico (fuera)	-	59	-	2	-	Dependiente de una tienda	Viuda	Hijo único	Appia, pagando hipoteca; comparte piso en alquiler	MB
40 Raffaella (en casa)	56	54	2	2	Empleado en servicios de transporte	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT + hermano de 28 años, en casa, estudiante universitario y dependiente de una tienda	Prenestina, pagando hipoteca de la única casa que tienen, ella vive en alquiler	MB

AP.10 Fichas personales de los jóvenes-adultos entrevistados en BARCELONA

I - AMBICIOSOS: en casa, coherentes, con familia de clase medio-alta

21 Celia: 27 años, licenciada en Bellas Artes, estudiante de doctorado (tuvo beca para dos años) trabaja en museos y pinacotecas (subcontratada), escribe en una revista de arte y es guía, ha realizado muchas estancias de corta duración, de estudio y de trabajo en el extranjero. No quiere renunciar a su carrera y solamente en un segundo momento podría pensar de casarse; se irá pronto a compartir un piso en alquiler con el novio.

24 Daniel: 26 años, licenciado en Filosofía, a punto de finalizar la carrera en Bellas Artes, trabaja en museos, organiza eventos, está subcontratado por una empresa de servicios que le renueva sus prestaciones cada tres meses desde hace un año. La carrera es más importante que salir de casa.

39 Blanca: 28 años, licenciada en Ciencias de la Comunicación, diseñadora gráfica y se está especializando en publicidad. Tiene muchas colaboraciones a la vez pero le gustaría cobrar más y trabajar para un único empleador. Quiere montarse una empresa por cuenta propia, no piensa en salir de casa a corto plazo.

II – RESISTENTES: en casa, coherentes, con familia de clase medio-baja

1 Sergio: 30 años, licenciado en Geografía, estudiante de doctorado en Geografía, sin beca, tiene un contrato de colaboración en la biblioteca de la universidad, es profesor en un curso de formación para los Mossos d'Esquadra, habla japonés y es deportista profesional (balonmano). Le gustaría vivir en el extranjero. Saldría de casa para formar una familia y una vez que tenga un trabajo fijo.

12 Jordi: 25 años, licenciado en Historia, posgrado en Historia, con beca, profesor sustituto en la universidad, da clases particulares a los estudiantes de bachillerado. Quiere seguir con el doctorado en Historia, a condición que consiga ganar una beca y salir de casa cuando acabe.

13 Javier: 26 años, licenciado en Ingeniería. Ha trabajado en dos consultorías de ingenieros, en una como programador y en otra como administrativo, en ambas con contratos de obra y servicio. Está decepcionado por las ofertas de empleo, ahora se ha cambiado de empresa pero sigue como administrativo, no para de enviar currículos. Contribuye voluntariamente a la economía doméstica.

17 Ana: 33 años, licenciada en Sociología, posgrado en investigación social, es investigadora contratada a proyecto en un centro de estudios y hace encuestas para el Ayuntamiento. Le gustaría sacar una oposición y salir de casa con el novio, pero actualmente tiene poco dinero y unos problemas de salud, además está esperando que el novio acabe el doctorado.

22 Alex: 27 años, licenciado en Ingeniería. Trabajaba ocasionalmente haciendo páginas web, ahora está contratado en prácticas en una multinacional y espera que lo hagan fijo. Contribuye a los gastos de mantenimiento del hogar y no piensa salir de casa hasta que no tenga un contrato de trabajo con buenas condiciones y que le da para comprarse un piso sin pedir dinero a los padres.

29 Carmen: 32 años, licenciada en Bellas Artes y veterinaria. Es doctoranda en Bellas Artes, sin beca, y le gustaría hacer investigación sobre arte románico. Mientras tanto, colabora en un centro de veterinaria. Le gustaría continuar en estos dos caminos, compaginando las dos pasiones a la vez. Salir de casa no es una prioridad, está pensando en sacarse una oposición. Tiene una relación sentimental desde hace mucho pero no hay planes de convivencia de momento.

III – VENTAJISTAS: en casa, no coherentes, con familia de clase medio-alta

3 Mauro: 31 años, salió del hogar tras acabar la carrera en Economía con 26 años y desde casi dos años ha vuelto a vivir con los padres porque tenía problemas de salud y se había dado de baja en el trabajo durante mucho tiempo, hasta que lo perdió. Trabaja saltuariamente (hace sustituciones) en el sector de recursos humanos de una ETT.

15 Isabel: 25 años, licenciada en Historia, ha vuelto a vivir en casa con los padres tras una convivencia con la pareja que ha terminado cuando acabó la relación. Bailarina profesionalista de flamenco (desde hace un año que no actúa en público) y contratada por una ETT como administrativa en un centro cívico.

30 Luis: 30 años, licenciado en Derecho, hace voluntariado en un sindicato, tiene un contrato temporal en un centro de información para jóvenes como operador. Hace balonmano desde cuando era niño, ahora entrena a un equipo de jóvenes en su barrio. Vive en el segundo piso de la casa de los padres

IV – BLOQUEADOS: en casa, no coherentes, con familia de clase medio-baja

6 Rosa: 28 años, licenciada en Antropología. Está apuntada a una ETT, la contrataron para una sustitución como administrativa unos meses, luego hizo un posgrado en recursos humanos y ahora trabaja como encuestadora para el ayuntamiento y tiene otras colaboraciones frecuentes en centros de investigación de mercado. Desde hace tiempo está pensando de irse a vivir con su pareja.

8 Lucia: 30 años, licenciada en Derecho, no le gusta lo que estudió y tampoco quiere seguir esa carrera, está preparando una oposición pero no le dedica mucho tiempo. Nunca ha vivido por cuenta propia, sigue en casa con los padres y saldría solo con el novio. Actualmente trabaja en la misma tienda de la madre y es canguro.

14 Montse: 31 años, licenciada en Bellas Artes, posgrado en Gestión y Administración de Empresas Culturales. Ha trabajado durante años como ayudante en una farmacia, actualmente es galerista durante tres días a la semana y teleoperadora a tiempo parcial. Está intentando cambiar el rumbo de su vida y quiere sacar una oposición. Quiere salir de casa desde hace tiempo, pero aún no quiere emanciparse y dejar a su madre viuda sola en casa.

33 Nicolás: 29 años, licenciado en Psicología. Ha hecho muchos trabajos, ninguno fijo o bien remunerado: camarero, obrero a la cadena de montaje, portero nocturno. Actualmente trabaja en un casino virtual, se ocupa de atención al cliente y es moderador de chat, con contrato temporal y actualiza páginas web para unas tiendas comerciales. Le gustaría volver a estudiar. Sigue en casa para ayudar a la madre con los gastos del alquiler y con solventar sus deudas.

V – NAVEGANTES: fuera de casa, coherentes, con familia de clase medio-alta

4 Raúl: 27 años, licenciado en Sociología, doctorando en Sociología, sin beca. Músico profesional y colaborador en el despacho de urbanismo del padre. Es asistente de su profesor en la universidad y animador cultural en un centro cívico. Presenta proyectos de investigación a la Generalitat con el padre. Comparte piso en alquiler con la novia.

9 José: 32 años, licenciado en Ingeniería, en un mes acaba un contrato de un año que ya le renovaron como administrativo en una empresa y lo harán a tiempo indefinido. Pero prefiere seguir como consultor para ganar más dinero. Antes se mantenía dando clases particulares y gracias a la pensión de los padres, que fallecieron hace diez años, él vivía con la hermana. Ahora se ha comprado un piso con la herencia familiar y vive solo.

10 Ainhoa: 26 años, licenciada en Periodismo, colabora con la redacción del CCCB y es articulista *free lance*. Hace un mes se marchó de casa para vivir en alquiler con dos amigas y es redactora jefe del editorial del barrio.

11 Laura: 30 años, licenciada en Biología, estudiante de doctorado en Ciencias Naturales. Trabaja en el laboratorio del centro de investigación donde está adscrita su beca predoctoral. Desde cuando la contrataron como investigadora en prácticas se ha marchado de casa y alquila un piso con su pareja.

20 Juan: 28 años, licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas, posgrado en Periodismo. Colabora con un periódico local, es publicista en revistas online como trabajador autónomo y animador de blogs. Ya salió de casa para estudiar en el extranjero y ahora que ha acabado su posgrado está escribiendo artículos sobre cultura juvenil y nuevas tecnologías para hacerse conocer. Comparte piso en alquiler con un colega de la universidad.

26 Irene: 31 años, restauradora, trabaja como autónoma (con facturas), se ha juntado con otros amigos y se presentan a convocatorias públicas de la Generalitat, hay meses que gana mucho y otro que no

llega a los 1.000 Euros, quiere montarse una empresa. Está reformando el piso que ha heredado de la abuela donde vive con el novio, su madre la ayuda en este gasto.

27 Paloma: 30 años, licenciada en Biología, está haciendo un curso de formación profesional en técnicas de laboratorio. Ha trabajado como teleoperadora para la SEM y dando clases particulares. Ahora estudia y colabora en un proyecto de educación ambiental en un centro de investigación, contratada como técnica de apoyo. Vive sola en el piso que ha heredado de la abuela, está buscando trabajo en Inglaterra.

VI – CONFIADOS: fuera de casa, coherentes, con familia de clase medio-baja

23 Bernard: 32 años, licenciado en Derecho, posgrado en ciencias del trabajo. Consultor en el ayuntamiento de un pueblo cercano a Barcelona, antes colaboraba con un sindicato. Se ha dedicado siempre a los estudios y ha tenido becas durante la carrera por méritos y por la situación financiera de su familia. Trabaja en proyectos europeos sobre jóvenes y empleo pero la financiación de su trabajo es variable. Vive con la hermana y pronto alquilará un piso por su cuenta pero antes espera que le confirmen el contrato que tiene.

25 Eduard: 26 años, licenciado en Ciencias Políticas, doctorando en Sociología, sin beca. Hace encuestas para el ayuntamiento, colabora con su profesor en la universidad y participa en un proyecto de educación cívica en su barrio. Aprovecha las ofertas que encuentra en el colegio de sociólogos para tener experiencias prácticas de investigación. Acaba de salir de casa, comparte piso en alquiler no muy lejos de donde residen los padres.

28 Miriam: 30 años, licenciada en Sociología, está haciendo un posgrado en metodología de la investigación social, de momento ha descartado la opción del doctorado. Ha sido becada en el CCCB para organizar eventos, ahora trabaja en un centro de investigación con contrato a proyecto y como autónoma, tiene consultorías que ha encontrado en el colegio de sociólogos y politólogos de Cataluña. Desde cuando los padres se han retirado a su pueblo de origen, en Menorca, ella vive en alquiler con unos amigos en el hogar familiar.

36 Lourdes: 31 años, licenciada en Bellas Artes, doctoranda en Bellas Artes, se ha parado con el DEA porque ha empezado a trabajar como interina en una biblioteca, a tiempo parcial, en un mes se le acaba la beca de colaboración que consiguió en su departamento. Desde hace dos meses vive por cuenta propia en un piso en alquiler.

37 Iván: 30 años, licenciado en Ciencias de la Información, posgrado en Escritura Creativa, trabaja en negro para un guionista de televisión, ha tenido contratos a tiempo parcial como camillero en un hospital durante años, hasta hace poco disfrutaba una beca que ganó en un concurso literario. Vive con la novia en el piso que ella ha heredado de la abuela.

40 Fran: 33 años, licenciado en Historia y Filosofía, doctorando en Bellas Artes, sin beca, es profesor contratado e interino en una escuela privada. Vive con la novia, compartiendo un piso en alquiler y quiere sacar una plaza como profesor universitario.

VII – EQUILIBRISTAS: fuera de casa, no coherentes, con familia de clase medio-alta

5 Paula: 29 años, licenciada en Filología. Ha sido becada por la biblioteca de la universidad, organiza eventos en una galería de fotografía con otros amigos, trabaja ocasionalmente en el café literario de esta galería. Tiene contrato como administrativa a tiempo parcial en un estudio de arquitectos y es actriz de teatro. Ha viajado mucho pero su futuro lo construirá en Barcelona.

31 Carlos: 32 años, licenciado en Ingeniería, trabajó en Berlín al acabar la carrera, volvió a Barcelona y encontró un empleo como administrativo en una consultoría de ingenieros. Intentó montar una consultoría por cuenta propia, sin éxito. Volvió a casa con los padres cuando se quedó en paro una temporada, trabajó como responsable de recursos humanos en un supermercado pero siguió buscando algo de ingeniería; actualmente es recepcionista en el hostel de un amigo. Apasionado de dibujos animados. Acaba de salir de casa, otra vez, para compartir piso en alquiler con la novia.

32 Flor: 28 años, licenciada en Sociología, está haciendo un posgrado sobre inmigración y cooperación al desarrollo. Está contratada a proyecto en la asociación juvenil de un sindicato, es

mediadora socio-laboral. Hace política activamente, es animadora cultural en un centro cívico. Ha viajado mucho y se está planteado emigrar al extranjero para mejorar su inglés.

34 Mireya: 26 años, licenciada en Psicología, posgrado en cooperación internacional. Tiene un contrato de seis meses en un sindicato, acaba de terminar las prácticas para un máster en una organización no gubernamental, es monitora de colegio unos días a la semana y participa en proyectos de cooperación al desarrollo. Hace muchas cosas distintas a la vez y desde hace un año vive en un barco que ha comprado con el novio, tiene el proyecto de casarse pronto.

38 Inés: 30 años, licenciada en Filología, hace prácticas gratuitas en un centro de restauración y está aprendiendo a ser escultora en un curso, trabaja como modelo para un artista. Le gustaría volver a estudiar, pero esta vez Bellas Artes. De momento es animadora cultural en un centro cívico, trabaja como interina. Los padres le ayudan con los gastos para vivir en alquiler por su cuenta.

VIII – SUSPENDIDOS: fuera de casa, no coherentes, con familia de clase medio-baja

2 Leo: 28 años, licenciada en Humanidades, sacó hace poco el DEA en Bellas Artes pero no continuó el doctorado porque está sin beca. Contratada en el MACBA para organizar eventos, monitora de colegio. Desde dos años ha salido de casa y vive en un centro social en la Barceloneta “okupando” un viejo edificio abandonado de la Generalitat. Participa activamente en colectivos de trabajadores precarios auto-organizados.

7 Gibet: 31 años, licenciada en Humanidades, acaba de ser contratada por la SEAT como obrera, confía en el contrato indefinido pero de momento se queda “cruzando los dedos” para que no haya recorte de personal en su empresa. Trabaja con un contrato fijo discontinuo en el aeropuerto y la despidieron porque había un recorte imprevisto de personal. Se hizo delegada CCOO en la SEAT. Ahora vive sola en un piso en alquiler en Sant Andreu, cerca de los padres.

16 Diego: 26 años, licenciado en Pedagogía después de un año en la facultad de económicas. Está contratado en prácticas en una tipografía, es almacenista, ha sido comercial y camarero, compagina sus trabajillos con actividades de monitor de campamentos para niños. Vive en alquiler con la novia y a veces trabaja también con ella porque es animadora en una escuela infantil.

18 Vicente: 33 años, licenciado en Filosofía y en Historia, desde casi cinco años es estudiante de doctorado en Literatura Alemana, sin beca, pero está pensando retirarse porque no le entusiasma más la idea de realizar un trabajo de tesis. Trabaja en negro como albañil, da clases particulares de filosofía y es artista callejero (mimo) en las Ramblas. Desde hace dos años vive en un centro social “okupando” un viejo edificio abandonado en la Barceloneta. Participa en colectivos de trabajadores precarios auto-organizados.

19 Sisu: 27 años, acaba de licenciarse en Psicología, tiene un diploma superior al conservatorio de música. Es músico profesional, trabaja como autónomo: escribe partituras, actúa en bares y da clases particulares de saxofón. Comparte piso en alquiler, le gustaría vivir de su música. Ya no le interesa lo que ha estudiado y se arrepiente de haberse enterado por su pasión para la música cuando estaba en la universidad y tenía poco tiempo para dedicarse a ensayar.

35 Mar: 28 años, licenciada en Ciencias de la Comunicación, le gustaría hacer un posgrado el año que viene pero aún no está segura. Preferiría formarse con un trabajo en gestión cultural. No tiene muy claro qué quiere hacer, ahora está en paro tras haber trabajado como cajera en una perfumería. A menudo trabaja como canguro y repartidora de periódicos a domicilio, ayudando el padre. Vive en alquiler con el novio muy cerca del hogar paterno.

Tabla 20 (apéndice): Datos sobre las familias de los entrevistados en BARCELONA

Entrevistado y residencia	Edad		Estudio ^{s1}		Situación laboral		Relación padres	Composición núcleo familiar	Residencia y casa	Clase
	P	M	P	M	Padre	Madre				
1 Sergio (en casa)	57	52	1	1	Mecánico	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + un hermano 31 años, fuera de casa	Sant Martí, piso en propiedad	MB
2 Leo (fuera)	55	50	2	2	Artesano	Ama de casa	Casados	2 hijas: ENT. + una hermana menor de edad	Santa Coloma, pagando hipoteca. Ella "okupa" abusivamente un piso	MB
3 Mauro (en casa)	61	57	3	2	Ingeniero	Funcionaria	Casados	2 hijos: ENT. + un hermano de 33 años, casado, ingeniero, trabaja con el padre	Born, piso en propiedad	MA
4 Raúl (fuera)	57	57	3	3	Arquitecto	Profesora universitaria	Casados	Hijo único	Sarrià, piso en propiedad; comparte piso en alquiler	MA
5 Paula (fuera)	60	55	3	3	Profesor escuela privada	Funcionaria	Separados	2 hijas: ENT. + una hermana, 28 años que vive con la madre	Eixample, los padres viven en alquiler; comparte piso en alquiler	MA
6 Rosa (en casa)	57	53	1	2	Administrativo en universidad	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + un hermano mayor, casado y no licenciado	Sants, piso en propiedad	MB
7 Gibet (fuera)	72	66	3	3	Jubilado, ex funcionario	Jubilada, ex funcionario	Casados	3 hijos: ENT.+dos hermanos mayores, no licenciados, casados, con hijos,	Sant Andreu, piso en propiedad; se ha comprado un piso y vive sola	MA
8 Lucía (en casa)	59	55	3	3	Abogado	Propietaria de una tienda	Casados	3 hijos: ENT. + hermano de 27 años, actor de teatro	Gracia, piso en propiedad	MA
9 José (fuera)	-	-	-	-	-	-	Huérfano	2 hijos: ENT. + una hermana mayor, funcionaria, casada	Gracia, piso heredado de los padres, ambos muertos; vive solo	MA
10 Ainhoa (fuera)	52	52	3	3	Profesor bachillerado	Maestra de la ONCE	Casados	2 hijos: ENT. + un hermano de 22 años que vive en casa	Sarrià, piso en propiedad; padres le ayudan a pagar la hipoteca del piso donde vive con una amiga	MA
11 Laura (fuera)	58	56	3	3	Biólogo	Profesora de bachillerado	Casados	Hija única	Sarrià, piso en propiedad; comparte piso en alquiler con el novio	MA
12 Jordi (en casa)	55	51	1	1	Comerciante	Ama de casa	Casados	3 hijos: ENT. + 19 años, peluquero, vive en casa	Sants, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
13 Javier	53	52	2	2	Administrador	Administrador	Casados	2 hijos: ENT. + un hermano de	Sant Martí, pagando hipoteca del	MB

¹ 0 = sin estudios, 1 = primaria, 2 = bachillerado - diploma profesional, 3 = licenciatura/posgrado/doctorado

(en casa)					contable	contable		21, estudiante	único piso que tienen	
14 Montse (en casa)	-	56	-	1	-	Artesana	Viuda	Hija única	Horta, piso en propiedad	MB
15 Isabel (en casa)	54	52	3	3	Ingeniero	Coreógrafa	Casados	2 hijos: ENT. + una hermana menor, estudiante universitaria	Gracias, piso en propiedad	MA
16 Diego (fuera)	51	47	2	1	Obrero	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + una hermana menor de edad	Nou Barris, pagando hipoteca; vive en alquiler con la novia desde un año	MB
17 Ana (en casa)	72	67	2	1	Jubilado, ex empleado	Jubilada, ex modista	Casados	2 hijos: ENT. + un hermano gemelo, casado, no licenciado	Sant Andreu, piso en propiedad	MB
18 Vicente (fuera)	69	60	1	1	Jubilado, ex obrero	Ama de casa	Casados	Hijo único	Poble Nou, pagando hipoteca; él "okupa" abusivamente un piso	MB
19 Sisu (fuera)	62	58	1	1	Dueño de restaurante	Cocinera en el restaurante y ama de casa	Casados	2 hijos: ENT+ hermana mayor, casada, trabaja en restaurante, ahora está embarazada	Badalona, pagando hipoteca del único piso que tienen; él vive en Gracia en alquiler con amigos	MB
20 Juan (fuera)	55	52	3	3	Periodista	Profesora de idioma	Casados	2 hijos: ENT. + hermano, 25 años, estudia en Inglaterra	Sant Gervasi, piso en propiedad; vive en alquiler compartiendo piso	MA
21 Celia (en casa)	55	53	3	3	Crítico de arte	Música	Separados	Hija única	Gracia, los padres tienen dos pisos de propiedad, ella vive con el padre	MA
22 Alex (en casa)	53	48	1	2	Mecánico	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + hermano, 25 años, estudiante universitario, vive en casa y tiene beca	Poble Nou, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
23 Bernard (fuera)	64	-	1	-	Jubilado, ex obrero	-	Viudo	2 hijos: ENT. + hermana, 34 años, no licenciada, funcionaria	El padre se ha retirado en el pueblo, él vive con la hermana en un piso (pagando la hipoteca)	MB
24 Daniel (en casa)	59	55	3	3	Profesor universitario	Periodista	Separados	3 hijos: ENT. es el mediano de otros 2 hermanos, licenciados, uno periodista y otro hace doctorado viven con los padres,	Eixample, piso en propiedad + piso heredado del abuelo+ casa en pueblo	MA
25 Eduard (fuera)	52	48	1	1	Portero	Artesana	Casados	2 hijos: ENT. + hermano, 23 años, estudiante universitario, vive en casa y trabaja	Poble Nou, piso en propiedad; él comparte piso en alquiler con amigos	MB
26 Irene (fuera)	59	56	3	3	Escultor	Funcionaria	Casados	3 hijos: ENT. + 2 hermanas mayores, licenciadas, viven con sus novios	Eixample, pagando hipoteca; está reestructurando un piso heredado, donde vive con el novio	MA
27 Paloma (fuera)	55	54	2	3	Funcionario	Médico	Casados	Hija única	Horta, piso en propiedad; vive sola en piso heredado de la abuela	MA

28 Miriam (fuera)	67	61	2	1	Jubilado, ex funcionario	Ama de casa	Casados	3 hijos: ENT. + 2 hermanas mayores, no licenciadas, casadas	Nou Barris, piso en propiedad donde vive una hermana, los padres se han retirado a Menorca, ella comparte piso en alquiler	MB
29 Carmen (en casa)	-	57	-	2	-	Empleada en una oficina	Viuda	2 hijos: ENT. + hermano mayor, casado, obrero SEAT	Hospitalet de Llobregat, pagando hipoteca del único piso que tienen	MB
30 Luis (en casa)	58	55	3	2	Ingeniero	Funcionaria	Casados	2 hijos: ENT. + hermano mayor, casado, licenciado	Sant Cugat, piso de propiedad + casa de campo	MA
31 Carlos (fuera)	60	59	3	2	Jefe de venta	Empleada en una oficina	Casados	2 hijos: ENT. + hermana mayor, casada, no licenciada,	Glories, piso en propiedad; comparte piso en alquiler con la novia	MA
32 Flor (fuera)	59	56	3	3	Ingeniero	Animadora en centro cultural	Casados	2 hijos: ENT. + hermano 30 años, licenciado, ingeniero	Sants, piso en propiedad; comparte piso en alquiler con amigos.	MA
33 Nicolás (en casa)	51	55	3	2	Empleado en una oficina	Analista de mercado	Separados	2 hijos: ENT. + hermano 24 años, estudiante universitario, en casa	La Floresta, piso en alquiler, el padre vive en Argentina, su familia tiene muchas deudas.	MB
34 Mireya (fuera)	52	50	2	3	Trabaja en la redacción de una revista	Funcionaria	Casados	3 hijos: ENT.+ hermanos gemelos de 24 años, en casa, estudiantes universitarios	Les Corts, piso en propiedad + otro para veranear; ella vive en un barco con el novio en Port Vell	MA
35 Mar (fuera)	58	55	1	1	Quiosquero	Dependiente de una pastelería	Casados	2 hijas: ENT. y hermana de 32 años, vive con novio, empleada en una tienda, no licenciada	Hospitalet de Llobregat, piso en alquiler; comparte piso en alquiler con el novio	MB
36 Lourdes (fuera)	61	58	1	1	Jubilado, ex maquinista renfe	Jubilada,	Casados	2 hijas: ENT. + dos hermanas de 27 años en casa, licenciada, técnica de laboratorio	Poble Nou, piso en propiedad	MB
37 Ivan (fuera)	65	58	1	1	Jubilado, ex obrero	Ama de casa	Casados	2 hijos: ENT. + hermano mayor, casado, no licenciado	Santa Coloma, piso en propiedad + otro en Almería; vive con la novia en un piso que ella ha heredado	MB
38 Inés (fuera)	55	49	2	3	Comercial	Maestra de primarias	Casados	2 hijos: ENT. + hermano menor, estudia en Berlín	Barrio Gótico, piso en propiedad; ella vive en un estudio en alquiler	MA
39 Blanca (en casa)	52	54	2	3	Empleado en una empresa	Funcionaria	Casados	2 hijos: ENT. + hermana menor, estudiante universitaria	Nou Barris, piso en propiedad	MA
40 Fran (fuera)	64	58	1	3	Jubilado, ex obrero	Ama de casa	Casados	3 hijos: ENT. y 2 hermanos, no licenciados, parados, en casa	Horta, piso en propiedad; vive con la novia, están pagando la hipoteca	MB